Google

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

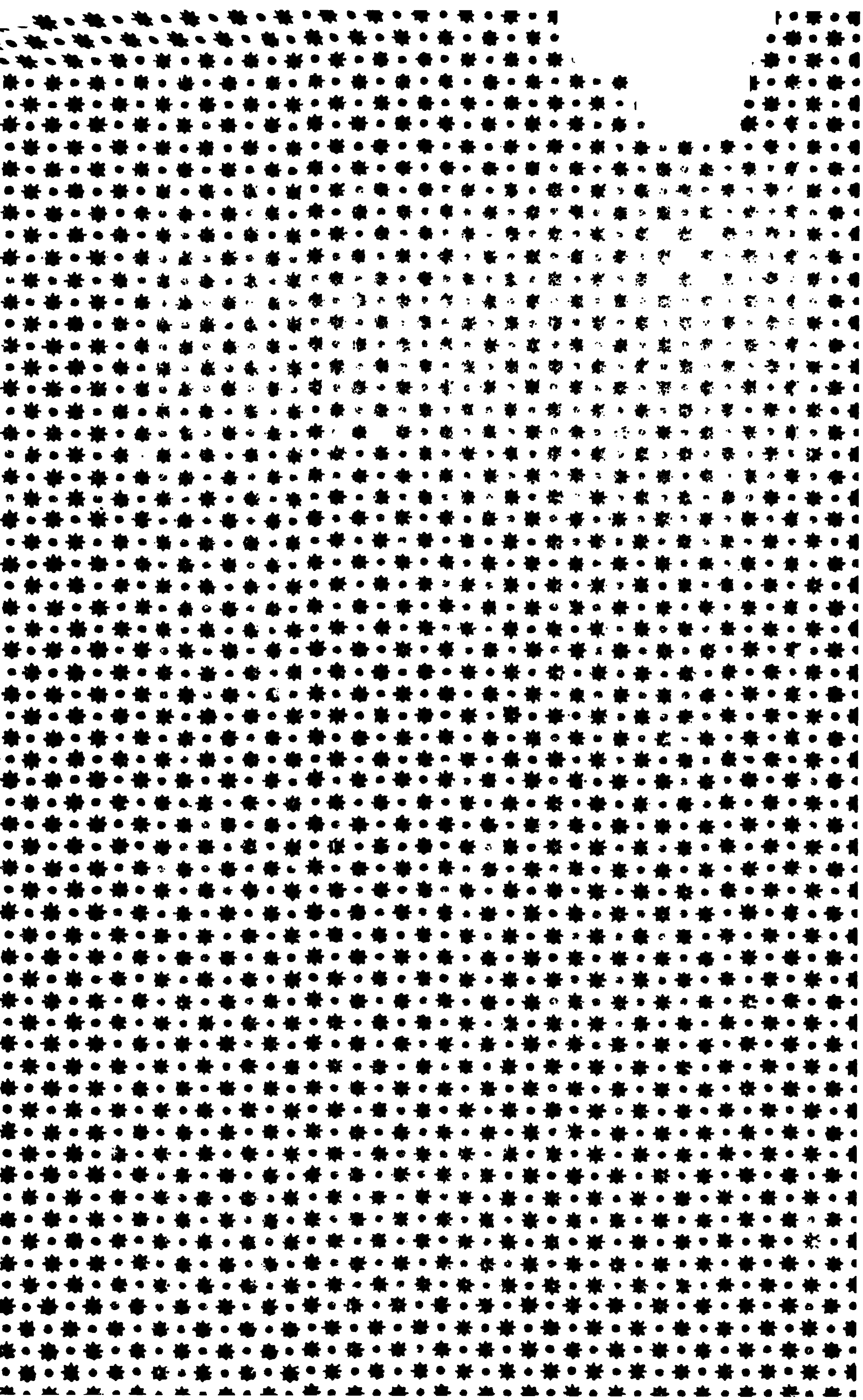
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



DESCRIPCION AMENA

DE LA

REPUBLICA ARGENTINA

Tomo I.

VIAJE

AL

PAIS DE LOS ARAUCANOS

POR

ESTANISLAO S. ZEBALLOS

(ABOGADO)

Fundador de la Sociedad Científica Argentina; Fundador y Presidente del Instituto Geográfico Argentino, Miembro de la Academia de Ciencias de la República, Miembro vitalicio de la Sociedad Geográfica Italiana, Miembro honorario de la Academia Hispano-Portuguesa de Francia, correspondiente con medalla de la Academia Pico de Bolonia, correspondiente de la Sociedad Geográfica de Lisboa, Delegado del Congreso Internacional de Americanistas, Miembro honorario y activo de varias sociedades nacionales.

BUENOS AIRES

Imprenta de JACOBO PEUSER, Editor

96 — Calle San Martin — 98

—

1881

ÉSTA OBRA ÉS PROPIÉDAD DEL ÉDITOR QUÉ SUSCRIBÉ Y PONÉ SUS DERECHOS AL AMPARO DEL DECRETO DE 30 DE DICIEMBRE DE 1829.

Jacobo Peuser

S. D. Diego de Alvear.

dedica su S. y amigo

Estanislao C. Zeballos

B. A. Nbre 21/882

Á MI PATRIA

ADVERTENCIA

Chemin faisant, je compte m'amusser, c'est à dire, voir des choses curieuses et pour moi nouvelles, et chaque soir j'inscrirai sur mon calepin ce que j'aurai vu, et ce qu'on m'aura dit dans la journée.

HÜBNER.

L'imposibilité où la manque de loisirs me mettait de cultiver mon spirit, est l'unique regret que j'aie éprouvé; le lecteur, en se rappellant ce regret sincère voudra bien acueillir avec indulgence les tâtonnements d'un homme qui cherche la lumière et qui a la vanité de croire qu'il n'est pas trop vieux pour apprendre.

LIVINGSTONE.

Varios viajes á traves de regiones interesantísimas de la República Argentina, de los cuales regresé en 1878 vivamente impresionado, ejercieron una influencia decisiva en mi ánimo, cooperando á vencer las vacilaciones que se oponian al propósito de acometer una Descripcion Geográfica de mi Pátria, que sin presentar el mérito de las grandes obras académicas que admiramos sobre la materia, ofreciera la ventaja de estar al alcance de todas las inteligencias, respondiendo á la vez á las necesidades prácticas del Estado, que cifra en el aumento de la Inmigracion una de sus mas vivas esperanzas de engrandecimiento.

Al dar á mis especulaciones literarias un tinte científico, fundando en Buenos Aires sociedades cuya existencia era reclamada por su misma cultura, al publicar obras y revistas, al fomentar exploraciones y emprender viajes, me proponia señalar con el ejemplo y el estímulo, un nuevo rumbo á la actividad intelectual de la Juventud, concentrada sobre teatros cada dia menos provechosos para ella y para el Pais.

Como Delaunay pienso, en efecto, que, sin descuidar la ciencia pura, los hombres de estudio deben atender mas que nunca la faz práctica de sus trabajos, esforzándose en divulgar doctrinas y procedimientos útiles á la Sociedad. Asi, esta no es una obra de ciencia pura, sinó de ejemplo para la Juventud y de Gobierno para la Pátria, porqué dando

á conocer á propios y estraños los recursos naturales, la fisonomía social, la vida política y la civilizacion de la República Argentina, tiende á promover la afluencia de la poblacion y el desenvolvimiento de las fuerzas fundadoras de la Industria.

Habia escrito el primer tomo con el título de VIAJE Á LA REGION DEL TRIGO, que contiene el fruto de mis escursiones á las colonias de las provincias de Santa Fé, Entre Rios y Buenos Aires: pero le daré otro lugar en la edicion, porqué necesito completar algunos datos, y al mismo tiempo, porqué se abre recien á las miradas de la Ciencia el vasto y misterioso territorio, que nombrábamos y describiamos con la palabra *Pampa*, y que acabo de cruzar.

La modesta participacion que me ha cabido en la conquista de las tierras del Sur de la Nacion, pobladas hasta ayer de indios salvajes, me incitaba por otra parte á iniciar la empresa con un viaje de observacion á la region pampeana, poco explorada ó aun desconocida: y el 17 de Noviembre del año pasado me ponia en marcha hácia las lejanas comarcas de los Araucanos. Lo que he visto y las impresiones que me han agitado durante este viaje, es lo que voy á comunicar á mis compatriotas y al estranjero en el primer volúmen de la DESCRIPCION AMENA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, al cual seguirá inmediatamente un nuevo libro con la prometida relacion de mis escursiones á las colonias, y continuará una serie de tomos, cuyo número no me es posible precisar aun, sobre los viajes á que sucesivamente daré cabo en la República, viajes de los cuales no se debe esperar mas de lo que prometen las palabras del baron Hübner y del Dr. Livingstone, que he adoptado en el epígrafe.

Consultando las inclinaciones predominantes en nuestro público lector, cuya generalidad mira con indiferencia los libros de carácter puramente científico, y convencido de que era necesario hermanar la amenidad al fondo de la obra, envolví mi propósito en el colorido de las formas agradables de la descripcion pintoresca y de la Historia.

Advierto lo que antecede al lector, para colocar esta obra, que dedico á mi Pátria, bajo el amparo de su benevolencia, una vez fijada con precision la tendencia que produjo su materia prima, y los propósitos que el autor persigue, cediendo al deseo de ser útil á su Pais, ya que no es parte á honrar las letras argentinas.

Buenos Aires, 1.° de Febrero de 1880.

Estanislao S. Zeballos.

PRIMERA PARTE

Contemplacion

Si, yo soy el amante misterioso
De la Naturaleza; el camarada
De la amarilla flor que se columpia
En la vieja pared; yo soy quien habla
Con el viento y los árboles: conócenme
Los campos y las selvas.....

(V. H.)

CAPITULO I.

Doce horas en el Tren.

SUMARIO.—Método de exposicion. — Teatro de mi viaje. — Situacion geográfica de Buenos Aires.— Preparativos. — Material científico. — Visitas al Presidente de la República y al Ministro de la Guerra.—Personal de la expedicion.—La partida.—El Riachuelo y el puerto de Buenos Aires.— Aldeas y villas del tránsito.— Altamirano.— El ferro-carril y el abuso del crédito. — Bifurcacion del ferro-carril del Sud. — Lineas á Dolores y al Azul.—Error de los estadistas de Buenos Aires.—Ferro-carril del Oeste.—Mr. Brigest.—Grave cuestion que afecta el porvenir de la riqueza rural de Buenos Aires.—Discusion sobre las inundaciones.—Opinion de Mr. Brigest sobre el carácter argentino.— Las Flores.—La Seca.— El Salado en 1877 y en 1879. — Recuerdos del siglo XV. — Las inundaciones y la seca reveladas por la Filología. — Llegada al Azul. — Recepcion inesperada.

Esta obra se divide en dos partes. Comprende la primera La Contemplacion del teatro recorrido, y la segunda las Causas y Teorias que esplican los fenómenos científicos. Deseo consignar sencillamente en ella las impresiones y estudios que durante el viaje dominaban mi espíritu. El lector se encontrará asi á mi lado en todos los momentos, plácidos los unos, de agonia los otros, como si él mismo hubiera formado parte de mi valiente caravana. No lograria mi propósito, si sometiera al dique de una gravedad enervante al raudal que fluye espontáneamente del alma y se precipita, como el torrente sobre los declives del terreno.

Si la crítica no se conforma con este procedimiento, apelaré respetuosamente de ella ante la escuela fundada por Humboldt, que ofrece las lecciones de la Ciencia clareadas por la fosforecencia de una alma ardorosa y de una imaginacion brillante, como las lluvias meteóricas, que en tantas noches lo inspiraron á traves de las regiones sud-americanas de la zona tropical,

El *Cosmos* autoriza la viril independencia de las narraciones y cuadros de viaje. Son estas sus palabras: «La Naturaleza es el reino de » la Libertad y para pintar vivamente las concepciones y los goces que » su contemplacion profunda espontáneamente engendra, seria necesario » dar al pensamiento una espresion tambien libre y noble, en armonia » con la grandeza y magnitud de la Creacion.» (1)

* * *

Cuando los coroneles Villegas y Levalle, comandantes de dos divisiones expedicionarias contra los indios araucanos del territorio argentino del Sud, partieron para conducir sus soldados á las márgenes del Rio Negro, es decir, hasta los 39° de Lat. meridional, les prometí visitarlos en los campamentos avanzados, donde debian consolidar su triunfo y reposar de las fatigas de la campaña.

Ambos me ofrecieron una cooperacion decidida y eficaz para realizar las contemplaciones á que proyectaba entregarme en la region central del continente, comprendida entre los 2° y 9° de Long. Occ. de Buenos Aires (2) y los 37° y 40° de Lat. Sur.

(1) Cosmos, *Ensayo de una descripcion física del Mundo* por Alejandro Humboldt, vertida al castellano por Bernardo Giner y José de Fuentes.—Madrid 1874.—Introd. pag. 1.

(2) Es necesario dar una situacion correcta de Buenos Aires, á cuyo meridiano voy á referirme en esta obra. Grande anarquia existe entre las diferentes observaciones que fijaron la posicion geográfica de la capital argentina, como resulta por la siguiente tabla comparativa, que contiene los observadores, la latitud y la longitud referidas á los meridianos de Paris y de Greenwich.

NOMBRE de los Observadores	Latitud Sud	Long. Occidental de Paris	Long. Occidental de Greenwich	LUGAR de la Observacion
Azara	34° 36' 28"	60° 40' 30"	58° 20' 20"	Fuerte
Woordbine Parish	34° 36' 29"	60° 43' 24"	58° 23' 24"	Id.
Mossotti	34° 36' 35"	60° 41' 20"	58° 21' 20"	Santo Domingo
Oltmanns	—	60° 51' 7"	58° 31' 7"	Los Pozos
Friesach	34° 36' 10"	60° 36' 19"	58° 16' 19"	Id.
B. A. GOULD	**34° 16' 21"**	**60° 41' 37"**	**58° 21' 28"**	**FUERTE**
Mouchez	34° 36'	60° 43' 19"	58° 20' 9"	La Merced
F. Host	—	60° 40' 24"	58° 20' 15"	Fuerte
Fleuriais	34° 36' 28"	60° 41' 30"	58° 21° 14" 6	Aduana
M. de Moussy	34° 36"	60 44'	—	Fuerte
H. Burmeister	34° 36' 35"	60° 41' 25"	58° 21' 25"	Id.
Marina Española antigua	34° 37'	(Long. Occidental de la Isla Ferro 40°45')	— —	Id.
Nuñez	34° 36' 29'	—	58° 23' 34"	Id.
Wilcocke	34° 35'	—	57° 27'	Balizas
Beaumont	34° 40'	—	58° 20'	Fuerte
Edwin Clarck	34° 36' 28"	—	—	Id.
Fitz Roy	34° 39' 28"	—	58° 22' 20"	La Merced
Moneta	34° 16' 21"	—	58° 21' 22" 5	Fuerte
Findlay	34° 36' 18"	—	58° 20' 44"	Casa Mandeville
Bigi	34° 36' 32"	—	58° 21' 56" 80	Fuerte

En publicaciones anteriores he adoptado la latitud de *Mossotti*, convencido de la prolijidad con que la determinaba. El Dr. Burmeister acepta la misma latitud en su gran obra *Description Physique de la Repúblique Argentine*, tomo I, pag. 326, y en cuanto á la longitud ha deducido la media entre aquellas que menos difieren. No obstante, publicados ya los primeros trabajos del *Observatorio Astronómico* de Córdoba, conviene adoptar la situacion de Buenos Aires que deduce mi distinguido amigo el Dr. Gould, director de aquel Establecimiento, á fin de mantener la uniformidad necesaria, apoyándola en una autoridad tan respetable como la de aquel

Entrado ya Noviembre, comencé los preparativos de viaje, con arreglo á los recursos de que podia disponer (1). Deseaba costear un perito para encargarlo de levantar la carta geográfica de los territorios que iba á recorrer; pero desisti con pena del propósito porque mis elementos no me permitian llevar un auxiliar cuyo obra me satisfaciera, y hube de recargarme con la árdua tarea de levantar el plano detallado de mi viaje, para lo cual me provei de los instrumentos necesarios, algunos por triplicado, en prevision de accidentes que se realizaron. Resolví tambien medir las distancias con cadena, buscando de esta suerte aproximarme todo lo posible á la verdad en el levantamiento de la línea de marcha.

Una coleccion de instrumentos meteorológicos debia servirme, para adquirir una idea somera del temperamento de la lejana zona á que encaminaba los pasos, á la vez que permitiria obtener la altitud aproximada de las estaciones principales del itineraric, desde el Atlántico hasta los Andes.

Por último y aparte de numerosos instrumentos útiles para mis propósitos, complementaba el material científico de la expedicion una fotografía portátil, compuesta de la cámara oscura Darlot y del laboratorío correspondiente para todas las manipulaciones de la fotografía, desde la preparacíon y baño de los vidrios hasta la revelacion, fijacion y barnizamiento de los negativos. En cajas de madera con canaletas en las paredes laterales fueron arreglados sin movimiento é independientes unos de otros setenta vidrios de 0^m35 por 0^m20 y no menos de cincuenta menores; y en otros tres cofres los frascos de ingredientes y la máquina con sus accesorios, de suerte que toda la fotografía media un volúmen de cincuenta centímetros cúbicos y podia ser seguramente aparejada sobre el lomo de una acémila.

Parecia á primera vista que una fotografía en estas condiciones, que se armaba sobre dos trípodes y bajo carpa, apenas produciria trasuntos confusos de los objetos; pero los resultados han sido satisfactorios. Hemos tomado setenta vistas de mayor formato y varias menores. La fotografía iba á cargo del joven argentino Arturo Mathile, dependiente de uno de los principales estudios fotográficos de Buenos Aires (2) y tenia yo como Secretario á mi hermano, teniente don Federico Zeballos, del 7°

astrónomo. El dice, en efecto: «En el año 1872 hice una determinacion de la posicion geográfica »de Buenos Aires, valiéndome de la cooperacion eficaz del Sr. Pompeyo Moneta, entónces gefe »del cuerpo de ingenieros nacionales. El punto elegido era en el patio de la casa del Gobierno »Nacional, actualmente ocupado por el nuevo edificio de la Direccion General de Correos. »La longitud, al Este del Observatorio Nacional de Córdoba, que resultó de distintas deter»minaciones, en varias noches es $23^m\ 18^s\ 9$ y la latitud austral $34°\ 16'\ 21''$. Por lo pronto adopto »para el Observatorio mismo la longitud de $4^h\ 16^m\ 44^s\ 4$ al Oeste de Greenwich ó sea $4^h\ 26^m\ 5^s$ al »Oeste de Paris, valor cuya desviacion de la verdad, segun creo, apenas puede esceder unos »pocos décimos de segundo.» — (*Anales de la Oficina meteorológica Argentina por* B. A. Gould, tomo I.— Buenos Aires 1878.— Página 28.)

(1) El autor realizó esta expedicion á sus espensas.

(2) Casa de los señores Bradley y Compañia.

de infanteria de Línea. Con este personal y aquellos elementos, no me faltaba mas que acercarme al Gobierno Nacional, á pedir simplemente lo que en todo pais civilizado se acuerda á un viajero que marcha á recorrer tierras inseguras, donde moran salvajes. Pedia, pues, las órdenes eficaces para que los comandantes de frontera me proporcionaran la fuerza necesaria. Fui amablemente recibido por el Presidente de la República y por el Ministro de la Guerra, Dr. Pellegrini (1), quienes se interesaron en el resultado feliz de la campaña, accediendo á mi pedido.

Estaba, pues, listo para marchar..... Digo mal, faltaba aun el mas difícil y doloroso de los pasos para mi. No me habia separado de mi familia, de mi madre, de mi esposa, de mi único hijo y de mis hermanas. Todo el valor con que estas nobles mujeres habian cooperado á los preparativos, desde el arreglo de los víveres hasta el de un costurero de viaje, las abandonaba á medida que se aproximaba la hora de partir. Esta habia sido fijada para el 17 de Noviembre y en mi hogar se lloraba desde el 15. Me soñaban cautivo de los indios, ahogado en los torrentes, ó postrado bajo la influencia de los soles de Diciembre, tan perjudiciales á los que sufren de la cabeza, como yo. Con todo, era necesario sobreponerse á la irresistible ternura de los sentimientos y me desprendi el 17 de Noviembre á las 7 a. m. de los brazos de mi desolada familia, para tomar el tren en que debia hacer la primera jornada.

***

Era la primera vez que viajaba en el ferro-carril del Sur de Buenos Aires. *(Buenos Aires great southern railway company, limited).* A las 7 y 55 me despedia en la estacion de dos amigos que habian tenido la bondad de acompañarme y algunos minutos despues el tren paraba sobre la márgen del arroyo del Riachuelo, á 3 kilómetros de Buenos Aires. Es aqui donde se construye el gran puerto de esta capital y me alejaba de sus orillas con cierta emocion, ocasionada por el anhelo de verlo pronto trasformado en el Clyde argentino, empresa acometida ya con decision por mi distinguido amigo el ingeniero Luis A. Huergo, y á la cual he prestado el modesto concurso de la propaganda desde 1873, época en la cual pocos tenian fé en el éxito y estaban distantes de creer que en este fangoso arroyo, de escasa profundidad, habian de dar fondo, como hoy sucede, buques de alto bordo.

Desde las 8 y 30 a. m. el tren rodó á traves de una serie de lugares pintorescos, poblados de quintas de recreo, de estensas plantaciones y cementeras, y de aldeas y villas de agradable y regalado aspecto. Llamanse las Lomas de Zamora, Temperley, Burzaco y Glew. A las 9 y 45

(1) Hijo de un ingeniero francés, á quien la Republica debe importantes progresos artísticos y científicos.

a. m. llegábamos á la estacion San Vicente, desde la cual se divisaba entre las brumas de la mañana lluviosa el pueblo del mismo nombre, que se levanta á la derecha y á corta distancia.

El tren partió y seguia entregado á los recuerdos militares á que esa villa se une, cuando una nueva voz de inglés, que estropeaba sin compasion la lengua de Cervantes, anunció que habia veinte minutos para almorzar. Con efecto, eran las 11 y 20 a. m. y habiamos llegado á Altamirano, á 87 kilómetros de Buenos Aires, despues de pasar por las estaciones y caseríos de Doncelaar, Ferrari y Jeppener, y á los cuales ha dado vida el ferro-carril y el abuso del crédito.

***

La implacable guerra sostenida desde 1865 hasta 1869 por las Repúblicas del Plata, aliadas al Imperio del Brazil, contra el mariscal Lopez, tirano del Paraguay, trajo al mercado de Buenos Aires una extraordinaria, importacion de oro, á la cual se agregó en 1871 el metálico del empréstico argentino de Obras Públicas, levantado en Londres por valor de seis millones de libras esterlinas.

El punto de concentracion de estos valores era el Banco de la Provincia de Buenos Aires, cuyo fóndo metálico adquirió tal importancia, que aprovechado discretamente pudo cimentar sólidos adelantos y tonificar el organismo económico de la República, logicamente quebrantado á consecuencia de la guerra exterior. Desgraciadamente faltó tino y capacidad para gobernar aquella riqueza desconocida en los anales de la célebre institucion bancaria de Buenos Aires y el precioso caudal fué desbaratado, por el descuento descuidado y pródigo, que imprimió al pais por espacio de tres años (1871 á 1873) la mas asombrosa y artificial actividad.

Los pueblos de índole arrebatada é impresionable, como son los que constituyen la raza hispano-americana, dedican facilmente el mas noble y calenturiento entusiasmo al servicio de crasos y dé perjudiciales errores. Pagando tributo á estas tendencias hereditarias, que acusan vivamente nuestro origen, creyóse en la República Argentina que la aparente prosperidad á que asistiamos era el efecto lógico de fuerzas ordinarias; pero si tal era la opinion predominante entre los que resuelven los problemas sociales de trascendencia por el ligero exámen de las cosas que hieren los sentidos, no eran esas las vistas de los pensadores; y el Dr. Velez Sarsfield, uno de los talentos descollantes en Sur América, habia vaticinado el cataclismo financiero, que ha marcado su paso con irreparables estragos, durante los angustiosos años de 1874 á 1877. El abuso del crédito, causa primordial si no única que tantos males generara, produjo febricientes especulaciones en tierras, sobre todo de las cercanias de la ciudad de Buenos Aires y de las adyacencias de las vias ferreas; y surgieron al calor de tanto estravio y de tan insensatas ilusiones, docenas de

aldeas y de villas, en suelo inadecuado lás mas, en sitios anegadizos las otras, con edificios pomposos, apropósito para satisfacer la competencia de vanidad de las familias opulentas. Pero el vertijinoso progreso tuvo su hora apocalíptica, cuando el Fisco, representado por los Bancos de la Provincia é Hipotecario, llamó á cuenta á sus deudores, y estos se apercibieron con pavor de que habian derrochado el capital que la prodigalidad imprudente del descuento pusiera en sus manos. Comienza entónces la avara y terrible liquidacion, durante la cual se arruinaron con estrépito los especuladores pomposos, y derrumbarónse fortunas que se creia inconmovibles. Desde entónces tambien los Tribunales de Comercio sometieron á la dura prueba del martillo judicial, los edificios lujosos, las quintas de recreo, las aldeas y villas, que habian surjido como por encanto en todas direcciones, y que, lejos de dar el interés del dinero, exijian fuertes gastos de conservacion. Pertenecen á este número la mayor parte de las villas que se ven desde el carruaje en que marchamos al Azul; pero despues de aquel violento desenlace, la febril y prematura actividad quedó sujeta á proseguir lentamente la marcha del Progreso, al impulso de las fuerzas normales que presiden su desarrollo.

***

Altamirano es una poblacion de porvenir, de importancia ya y que no pertenece al número de aquellas cuya triste historia he bosquejado. Debe, al contrario, su vida y su progreso al ferro-carril del Sur, que hace allí una de sus principales etapas y su fecunda bifurcacion.

Era Altamirano el estremo sur de la linea ferrea hace apenas algunos años, hasta que los provechos constantemente generosos que la empresa cosechaba, la determinaron en 1872 á prolongar los rieles hasta Dolores, ciudad situada á 203 k. de Buenos Aires, asiento de los tribunales departamentales del Sur y con un comercio activo, que concentra el movimiento de la rica y poblada campaña de la costa atlántica.

Dije que Altamirano era, asi mismo, el punto de bifurcacion de la línea, y en efecto, desde 1875 corre desde alli hácia el sud-oeste la via que llega al Azul, con cuya construccion la empresa asegura un porvenir incalculable, echando los cimientos de un gran ferro-carril continental, llamado á ligar los mas importantes puertos y teatros comerciales de la region meridional de Sur América. Basta, en efecto, consultar ligeramente el mapa de Buenos Aires para persuadirse de la trascendencia de la bifurcacion del ferro-carril del Sur en Altamirano. La linea de Dolores persigue un objetivo seductor y obedece á un plan bien meditado y de positivos resultados: atraviesa los territorios de la costa Sur, fuente de una vasta produccion que crece dia á dia, y se dirije á Bahia Blanca, que, como lo demostraré en su lugar, es en mi opinion el puerto de mar que mayores ventajas y porvenir ofrece en la República Argentina;

mientras que por el ramal al Azul, la empresa se apodera del tráfico de la dilatada y fecunda comarca del sud-oeste, donde pacen millones de animales domésticos y donde la naturaleza permite preveer asombrosos adelantos, sobre campos de pastos exhuberantes y constantemente buenos á favor de las aguas bienhechoras de numerosos arroyos y de un clima lluvioso. Los estadistas bonaerenses, mas preocupados de ordinario de las luchas políticas, han descuidado con aquellas concesiones, los grandes intereses económicos y estratégicos del Estado.

Buenos Aires posee, en efecto, una línea ferrea modelo, la del Oeste, que es presentada con justicia como la mas adelantada de los ferro-carriles sur-americanos. Recorre ya esta línea 292 k. y está en construccion un nuevo brazo de 161 k., que partiendo de la Villa de Lujan llegará al Pergamino; marcha al Nor-oeste, asegurando el tráfico del N.-O. y N. de la Provincia y se acerca al empalme con el ferro-carril Central Argentino y con el continental á Chile, que está concedido y en ejecucion.

Los 292 k. en esplotacion que tiene este ferro-carril dan 9 % de interés, con tarifas mas reducidas que las de todos los ferro-carriles sur-americanos, con mayor puntualidad en el servicio y con elementos suficientes. Asi, el Estado es poseedor de una crecida renta, constantemente en aumento y del fuerte capital que representa la línea. Pienso que los estadistas de Buenos Aires no han consultado los intereses de la Provincia y de sus campañas al abandonar el Sud y Sudoeste á otras empresas, sin reservarse á lo menos la linea al Azul, que habria hecho de nuestro ferro-carril del Estado, la linea mas estensa y de mayor porvenir en este pais y acaso en la América Meridional, con Santiago de Chile por objetivo al Occidente, las zonas productoras del Norte y litoral de la República al Oriente y la vasta comarca austral que en los tiempos venideros tendrá su capital en el pais de Carahué, y que será el teatro de una produccion variada é incalculable. Dedúcese de esto que soy partidario de la expropiacion del gran ferro-carril del Sur.

***

Durante el rápido almuerzo de Altamirano, hice relacion con un inglés, viajero, hacendado en el Sur, dónde, como en todo el territorio de Buenos Aires, existe una respetable poblacion anglo-sajona consagrada al pastoreo de ovejas.

Dejamos al fin este afligente restaurant y entre un verdadero laberinto de pasageros que corrian á tomar asientos en dos trenes que salian en diversos rumbos, me dirijí al coche donde esperaban mis compañeros. Me seguia el inglés que parecia haberme cobrado simpatia en la mesa.

Habíamos pasado antes de llegar á Altamirano el puente de cien metros, construido sobre el rio San Borombon, que desagua en la Ensenada del mismo nombre, y que nace de los bajos y cañadas de Cañuelas,

en el punto donde el terreno forma una estensa cuchilla, que divide las aguas regionales en dos cuencas: la del rio Riachuelo y la del San Borombon. Pasado éste el terreno baja hasta Altamirano, y á los seis kilómetros adelante, se produce una nueva depresion del suelo, hasta el rio Salado. Este forma una de las cuencas mas importantes de la Provincia y es la mas baja.

Las nivelaciones tomadas sobre la traza del ferro-carril del Sur desde Buenos Aires al Azul, en una estension de 318 kilómetros (1), revelan en el trayecto tres cuencas de las aguas pluviales.

Primera cuenca. Es comprendida entre la ciudad y la estacion Glew, y arroja sus derrames al rio que corre con los nombres de la Matanza y del Riachuelo. Los niveles dan:

ESTACIONES	DISTANCIA ENTRE LAS ESTACIONES	ALTITUD
Constitucion	—	21m,200
Barracas al Sur.....	1k 088m	10m,300 *
Bañados de Lanúz....	5k 340m	15m,548
Banfield.....	3k 890m	17m,826
Lomas de Zamora.....	2k 050m	22m,966
Temperley	1k 280m	24m,716
Adrogué	2k 810m	27m,850
Burzaco	3k 010m	30m,500
Glew	7k 040m	33m,400

*) Orilla misma del Rio Riachuelo.

Segunda cuenca. Glew es el estremo sur de la cuenca del Riachuelo y desde allí el terreno declina á aquel rumbo para formar la cuenca del San Borombon. Esta nace, pues, de las alturas que median entre Glew y San Vicente (10k 230m) y es limitada al Sur y Sur-oeste por las alturas que median entre las estaciones Alegre y Ranchos. Las altitudes son esta:

ESTACIONES	DISTANCIA ENTRE LAS ESTACIONES	ALTITUD
San Vicente.....	—	29m,250
Doncelaar	12k 790m	22m,400
Ferrari.....	12k 070m	21m,750 *
Jeppener	12k 910m	20m,250 *
Altamirano.....	10k 230m	20m,200
Alegre	15k 350m	23m,850
Ranches	5k 550m	26m,200

*) Estos terrenos son bajos y las crecientes del San Borombon los inundan casi completamente. Entre ellos corre el rio.

(1) La nivelacion es referida al plano de comparacion situado 25m abajo del escalon superior del peristilo de la Catedral de Buenos Aires. (Nivel de aguas bajas).

Tercera cuenca. Es esta la mas estensa y corresponde al rio Salado, estendiéndose desde las alturas que median entre las estaciones Ranchos y Villanueva (20 k. 720) y el Azul mismo. Esta no es tampoco una depresion parcial, como las anteriores, sinó el declive general del Continente, sobre el cual corren las aguas hasta aquel receptáculo. Lo confirma el cuadro siguiente:

ESTACIONES	DISTANCIA ENTRE LAS ESTACIONES	ALTITUD
Villanueva	—	24m320 *
Bonnement.....	4k 880m	23. *
Salado	6k 400m	25.920
Chas	14k 070m	26.370
San Pedro.....	18k 860m	30.460
Rosas	15k 470m	36.770
Las Flores.....	16k 387m	41.360
Colorada	21k 295m	51.550
Pardo	13k 708m	62.530
Cacharí.....	19k 097m	79.300
Parish	19k 744m	94.340
Pinedo	14k 309m	113.090
Azul	21k 420m	142.340

*) Corresponden al Salado mismo, que corre por entre esas estaciones.

Los accidentes topográficos revelados por estos cuadros palpitan á la vista del viajero y no habian escapado á la observacion sintética de mi compañero de viaje. Ellos inspiraron al ingles una conversacion, que versó sobre las espantosas inundaciones que arrasaron parte de la Provincia de Buenos Aires en 1877, y que hicieron sentir sus mayores estragos en la zona comprendida entre los 2° de longitud occidental y 1° de longitud oriental de Buenos Aires, y 34° y 37° de latitud sur, en cuyo territorio perecieron no menos de seis millones de ovejas y medio millon de vacas.

* * *

— ¿Qué opina Vd. dóctor, dijo el ingles, sobre la causa de las inundaciones?

El tema era simpático, lo habia tratado con entusiasmo en otras ocasiones y me era agradable volver sobre él; y al ser interpelado por mi grave compañero de viaje, respondí de esta suerte:

— Las inundaciones son producidas, señor, por dos órdenes de causas: *1° Las pendientes continental y rejionales del terreno. 2° La trasformacion de la vegetacion.....*

— Cómo, dóctor! ¿cree Vd. que existe una pendiente no interrumpida

en toda esta region! En ese caso ¿no seria una pendiente de Oeste á Este, siguiendo el declive continental! Y entonces, admitida su idea ¿de que manera esplicaria Vd. los frecuentes desniveles ó elevaciones del terreno de Norte á Sur, que interrumpen á menudo la pendiente continua hácia el Plata?

— Vamos á entendernos muy bien, una vez que Vd. oiga los fundamentos de la opinion que le ha causado cierta impresion de aventurada.

Mi interlocutor parecia vivamente interesado en oirme y deseoso de corresponder á tal deferencia, abrí una maleta y desarrollé un mapa de Buenos Aires.

— Vea Vd., señor, dije, sobre el terreno las esplicaciones en que funde la primera de las causas que le he indicado. Considere este vasto pais, comprendido entre los 35° y 38° de latitud austral, y 1° de longitud oriental y 2° de longitud occidental de Buenos Aires. Apercibase Vd. que su sistema hidrográfico se resume en un receptáculo general, que es el rio Salado.

— De acuerdo.....

— Ahora lleve Vd. la vista á la cadena de sierras, que cruza del Estado Oriental, reventando á veces en el lecho del Plata y que reaparece sobre tierra argentina en el Cabo de Corrientes internándose al N. O. hasta el segundo meridiano occidental de Buenos Aires. El *Diluvio Acquarum* de estas sierras se divide al N. E. y S. E. para fecundar dos comarcas ricas, feraces y pobladas. Al N. E. se cuenta no menos de diez y ocho arroyos, desde el pequeño denominado de las *Vizcoras* sobre la costa del mar, hasta el rio de *Las Flores*, que nace de las últimas quebradas del N. E. de las mencionadas sierras. Este copioso volumen de aguas se precipita hácia la cuenca del Salado, como Vd. lo vé, no siguiendo precisamente el declive continental de Occidente á Oriente, sino desniveles parciales, regionales, cuyo arrumbamiento general es al N. E., lo que prueba evidentemente que existe, dentro de la pendiente continental, una série de pendientes oblicuas á la primera. Parte de las sierras y sus puntos mas elevados son, por consiguiente, las cimas de las mismas, que varian desde 70 hasta 450 metros sobre el nivel del mar, correspondiendo los puntos mas bajos al lecho mismo del Salado.

— Acepto, doctor, todo esto; pero nada mas que en parte. ¿Ignora Vd. acaso que los arroyos y rios á que se refiere no pagan tributo al Salado en su mayor parte y desaparecen, por el contrario, dentro de la zona que media entre las sierras y aquel rio? ¿Habrá algun ignorado receptáculo en el centro de la comarca?

— La observacion tiene todas las apariencias de la exactitud; pero es errónea en el fondo. He recorrido dos veces en 1874 todo este territorio á lomo de caballo, observándolo con interés. Habia llovido torrencialmente y por todas partes corrian voluminosos tributos para el Salado.

Los arroyos y rios que las sierras arrojan al N. E. recorren luego que se alejan de sus nacientes, un terreno blando y absorvente por una parte, y abierto á la accion de los rayos solares por otra. El caudal de estos rios y arroyos es de ordinario pobre, y grande la distancia que los separa de la cuenca á que pagan tributo; por eso, cuando llegan esas corrientes á ciertos terrenos bajos, disminuidas considerablemente por la absorcion y evaporacion, se detienen encerradas, sea por desniveles pequeños, formando lagunas, sea por falta de fuerza y de volúmen, para derramarse en anchos lechos playos *(cañadas y bañados)*.

—Entónces me concederá Vd., doctor, por lo menos que se esteriliza en cañadas y lagunas circunscritas á limitadas hondonadas un precioso y abundante caudal de aguas, que bien pudiera y hasta debiera utilizarse en beneficio de los campos entregados al pastoreo y donde la seca periodica siembra estragos tan crueles, como los de las mismas inundaciones.....

— Lo concedo, tanto mas cuanto bosqueja Vd. una opinion que profeso há tiempo y que he emitido ya en una publicacion científica (1) titulada: *Estudio Geológico sobre la Provincia de Buenos Aires.* Pero Vd. convendrá conmigo tambien, no solamente examinando las indicaciones del mapa, sinó prestando fé á las indicaciones que he recojido sobre el terreno, en que, durante los tiempos de avenidas por escesos de lluvias (como en 1874 y 1877) algunos arroyos, cañadas y lagunas de importancia se desbordan y uniéndose entre sí llevan el tributo al rio Salado, aunque, en época de sequia no parezca fácil apercibirse de esta continuidad de los cursos parciales de los derrames de las sierras.

El lecho del Salado es insuficiente para recibir este acopio de agua; su desembocadura en el mar (Bahia de San Borombon) está obstruida por una estensa barra, de suerte que el rio mide ocho metros de profundidad á cinco leguas de su boca y un metro en esta, como acaeció en 1877. Dados estos hechos y esplicaciones ¿no vé Vd. en ellos la primera causa de las inundaciones á que hice referencia?

— Necesito mas datos, doctor, para radicar el juicio que Vd. elabora en mi espíritu. Creo indudable que los rios á que Vd. alude no desaguan convenientemente, pero aparte de esta circunstancia, he oido hablar

(1) « El aspecto que presenta la parte Sud del territorio de la Provincia, es muy diferente « de la que se observa en su parte Norte. En esta las ondulaciones del terreno son mas « frecuentes y mucho mas pronunciadas, determinando corrientes de agua mas precisas y « sistemadas En aquella, las alturas notables son raras de este lado de las sierras y los « bañados y cañadones más frecuentes y estensos. A esta estructura del terreno se debe la « dificultad con que se desaguan el San Borombon y el Salado, principalmente el primero, « que suele presentar durante muchos dias el aspecto de un inmenso lago. Otro efecto de « la casi horizontalidad del terreno son los numerosos arroyos sin desague que se encuentran « en la campaña del Sud, especies de lagunas largas y angostas, que no pagan tributo á « ningun rio, que se ensanchan invadiendo grandes estensiones de los campos vecinos ó se « reducen hasta quedar secas, como las sanguijuelas que se crian en su fondo, pero que no « corren ni mezclan jamás sus aguas con las del mar. » — (Obra citada. — Buenos Aires.— Imprenta de Coni — 1877 — Página 8).

de la configuracion topográfica del terreno adyacente al mar, sobre el cual se levantan cadenas de médanos, que impiden el desague territorial.

— Lo que Vd. dice, señor, es verídico. Sobre las costas australes del Rio de la Plata y del Atlántico, desde la desembocadura del Salado, se levantan cadenas de dunas, que suben hasta 15^{m}. Formados estos médanos por las arenas que arrebatan á las playas del mar, los huracanes del S.-E. (vulgo *suestadas)* ván consolidándose sucesivamente, con una vegetacion propia del suelo arenoso, y constituyen una especie de muralla, ante la cual retroceden ó se detienen las aguas que corren al gran estuario y al Oceano. Pero además de los médanos hay otro agente que influye en las inundaciones del terreno ribereño, donde aquellos no existen.

— Creo adivinar su pensamiento, se refiere Vd. á los vientos de levante.....

— Mas que á ellos mismos, señor, á los fenómenos que producen. En efecto, aquellos campos bajos son inundados tambien por las aguas del Plata ó del Atlántico. Sé, por averiguaciones que he hecho á marinos esperimentados en aquellas bravias costas, que las mareas varian en ellas entre 1^{m} y 1^{m}80, durante aproximadamente el flujo 5 $^{1}/_{4}$ h., y 7 h. el reflujo. Inundados los campos costeños por los derrames de la region central, suelen estallar los vientos de S.-E. y entónces sube el nivel del Plata y del mar, llegando sus aguas á chocar con las de la inundacion territorial, á las cuales el bravio huracan .y el oleaje invasor detienen, y quedan de esta suerte anegadas grandes zonas.

— Veo con sentimiento, dóctor, que Vd. no ha sabido sacar todo el partido á que se prestaban sus observaciones. Perdoneme la franqueza, pero Vd. periodista, miembro de respetables sociedades cientificas y de la Legislatura de Buenos Aires, tenia el deber de agitar incesantemente la opinion, encaminándola á fijarse en las medidas fundamentales que la riqueza de este vasto pais exije con urgencia.

— Mucho he escrito, señor, sobre este tema, y algo he hecho, como legislador, aunque desgraciadamente en tiempos en que no es posible hablar con éxito, sinó de candidaturas y de votos.

Cuando paseamos los campos la boca se nos llena al ver las ovejas gordas y las vacas paridas en los tiempos propicios; y lanzamos corrientes de viento en todas direcciones para que exalten nuestra prosperidad y nuestra riqueza; pero, de caracter impresionable antes que todo, las hondas lamentaciones llegan presto, porque la misma naturaleza, generosa unas veces y flageladora las otras, nos enseña con lecciones de verdaderos cataclismos, que la riqueza no existe en parte alguna generada por su propia mano.—Hay materia inerte: oro en las arenas, diamantes en las montañas; pero materia siempre inválida, mientras la mano del hombre no le imprima movimiento, trasformacion, valores. Un tiempo fué en que

creiase en España que al llegar al Rio de la Plata la sandalia del peregrino alzaria polvos de oro, en vez de humus fecundante, ansioso de desposarse con la rica simiente.

Pensábase tambien que al abrir el seno amorosisimo de la madre tierra, en vez de recibir el germen zazonado, ella nos ahorraria la tarea fatigosa, arrojando á nuestras manos piedras deslumbrantes y tentadores metales. ¡Y cuántos inmigrantes desencantados!

Cándidos! que creyeron humano el Eldorado y posible Jauja, volvieron á su pais, á ponderar nuestra miseria, nuestros campos solitarios, como en los dias calientes de la formacion primera, nuestras selvas incultas, como en las fuentes del jigantesco Amazonas, y nuestras minas hirvientes de metales, que lejos de incorporarse á la riqueza pública y privada, se disipan á veces pagando tributo á los volcanes, bien así como el vapor de agua encerrado, que abandonado por el hombre, lejos de derramar la vidá con la nave ó con la locomotora, esparce la desolacion sacudiendo las capas de la tierra ó aventando despedazados sus recipientes artificiales.

Así, nuestras decantadas riquezas rurales no son por completo el fruto calculado por la inteligencia y elaborado por la accion de los hombres; sino beneficios aleatorios de la misma naturáleza, sujetos al curso de los astros, á los fenómenos aun desconocidos de nuestras atmosferas, y á las perturbaciones que tan altas y poderosas influencias desarrollan sobre el haz del planeta.

En pocas partes, talvez en ninguna, se vé y se siente la mano del hombre para restablecer el equilibrio de nuestra produccion rural, roto unas veces por inundaciones estensas, profundas y arrasadoras; destruido otras veces por secas espantosas, que rasgan la faz pelada de la tierra, que enjugan los arroyos, cañadas y lagunas, y que matan los ganados con calor de fuego, sed martirizante y esterminacion de los pastos.

Una situacion semejante no merece tanto ruido y reclama mas seriedad y accion: es mas bien una situacion de pobreza. — No se siente acaso con toda intensidad en las populosas capitales, porque el hacendado que pierde la mitad de sus vacas y tiene vastos terrenos en que sálvar el resto, queda generalmente en pié; pero la mayoria es constituida de pequeños propietarios, dueños de reducido terreno y de corto número de animales, y son estos los que pierden el todo en aquellos desequilibrios pavorosos, que parecen escapar á la accion de los hombres, que los devotos atribuirán á azotes de los cielos, y que yo imputo á la falta de seriedad de nuestro carácter y á la falta no ménos deplorable y casi completa de preparacion administrativa, en todos ó en la mayor parte de los hombres públicos del pais.

Necesitamos regularizar nuestra produccion, alcanzando este beneficio primeramente del medio natural, climatérico en que ella se desenvuelve:

porque esta es para mi, Mr. Bridgest, cuestion de clima. ¿Cómo se modifican, en efecto, las condiciones de fecundidad de un territorio y de que manera se regularizan?

El tipo de nuestros campos hace cincuenta años no era igual al que presenta su fisonomia actualmente. Nos faltan ya, en efecto, en vastas zonas, precisamente en las que mas sufren de la seca y de las inundaciones, los viejos *pajonales,* dónde ayer moraban jaguares, pumas, avestruces, venados y caranchos y que han cedido su lugar á la dulce gramilla y al oloroso trébol, en que pacen los corderos y anidan las *viudas*. Los pajonales, en que vulgarmente comprendemos desde la graciosa y sutil cola de zorro hasta la gallarda cortadera, cuyos penachos oscilantes sobre la pampa engañan frecuentemente á los viageros, semejándose á ginetes que corren á su encuentro, han desaparecido y desaparecen generalmente, por qué los campos refinados invaden el territorio en todas direcciones. La tierra ha perdido ya el abrigo que las altas y espaciosas pajas ofrecian á las aguas, favoreciéndolas y manteniéndolas contra el rayo solar, que las funde y empuja al espacio en forma de vapores. Ha perdido igualmente la esponjosidad propicia para una absorcion abundante, que las gruesas matas y almácigos de troncos producian.

Ahora la evaporacion es por eso mayor y la absorcion menor, de suerte que en la estacion de las lluvias torrenciales las tierras se satisfacen bien pronto, y rechazan hácia la superficie las aguas, ahogado con ellas su organismo, si podemos decirlo de esta manera; se pierde en vapores una gran parte de agua, que debiera profundizar el humus y el resto produce la inundacion por falta de declives y desagues.

Contra tales males hay un remedio: volver á la tierra su abrigo protector y su absorvente esponjosidad, y con ventaja le devolveríamos estos atributos, si los gobiernos tomaran á pecho la plantacion de arboledas.

El fatal desequilibrio climatérico seria menos doloroso, disminuirian los cataclismos que asolan nuestros campos, y podríamos entonces llamar riqueza á lo que, dependiendo de la accion de los hombres, triunfara de las influencias meteóricas que hoy nos arruinan. Vacas y cueros, ovejas y lanas, campos y pastos, valdrian cinco veces mas para prosperidad del Pais y mayor caudal de las industrias rurales.

— Dóctor, Vd. esplica satisfactoriamente las causas del gran fenómeno territorial, y he esperimentado tentacioncs de aplaudirlo; pero he reaccionado y me arrepiento de que el espiritu de un ingles haya estado á punto de pagar tributo á los arrebatos meridionales, que constituyen uno de los defectos capitales del caracter argentino, en medio de las grandes calidades y méritos que es preciso reconocerle, para las tareas del hombre civilizado. No puedo aplaudirlo, dóctor, porque Vd. no ha hecho

aun lo suficiente para divulgar ideas que reputo sensatas y que deben inspirar medidas preventivas y reparadoras.

Hubo un momento de pausa, mientras John Brigest, que así se llamaba mi amigo de viaje, exploraba el hondo bolsillo de una levita, con toda la traza de haber sido lavada en agua de té, sacando un pañuelo de seda con el cual limpió los vidrios de los anteojos, como si quisiera reforzar su vista para leer en mi semblante la impresion que causaban sus palabras.

— Dóctor, continuó Mr. Brigest, la índole del argentino se resiente de una gravísima deficiencia para la vida de las instituciones libres. A la faz de los acontecimientos despliegan Vdes. una agitacion vertiginosa; y como les sobra actividad intelectual, dominan con rapidez y sin violencia los fenómenos, cuya influencia esperimentan. Si se les juzgara por el tumultuoso tropel con que Vds. se conmueven, en un momento dado, atraidos por una bandera ó movidos de un propósito cualquiera, bueno ó nocivo, habria derecho á esperar de Vdes. cosas extraordinarias, como las que de tiempo en tiempo exhibimos los ingleses y los norte-americanos para asombro de todas las naciones y provecho de todos los hombres; pero Vdes. desaparecen de la arena con el mismísimo ardor con que bajan á ella, y dominados por un vértigo de impresiones fugaces, se apasionan y olvidan, comienzan y retroceden, anhelosos todos los dias de emociones nuevas y de iniciativas tambien nuevas.....

— El cuadro que Vd. traza Mr. Brigest está sin duda lleno del calor de la severidad, y á fuer de leal observador, reconozco que hay razon de enrrostrarnos falta de prevision en nuestra vida social. Nos consagramos á llenar exigencias inmediatas, odiamos las evoluciones normales de las cosas que se producen en el tiempo y en el espacio: vivimos al dia y ésta no es la vida que cimenta la Libertad y produce los espectáculos del Progreso.

— ¿Qué cree Vd. entonces, dóctor, que es pertinente hacer para regularizar el movimiento de las aguas de estas vastas comarcas, aparte de la plantacion de árboles?

— Por ahora no es posible, Mr. Brigest, hacer obras sérias, porque todo proyecto careceria de base: los estudios prévios. Es necesario efectuar la nivelacion del territorio, empresa de magnitud y costo tal, que durará algunos años; pero debemos acometerla, porque ella nos dará la única base séria y sólida para realizar obras preventivas y reparadoras. Seria tambien necesario estudiar los rios, los médanos, las crecientes del Rio de la Plata y del Atlántico y la influencia de las *suestadas*. Finalmente, ¿por qué no pensar en la union de las aguas de esta comarca, con los del hermoso pais situado entre los dos sistemas de sierras, de la Ventana y del Cabo de Corrientes?.....

A esta altura de la conversacion llegamos á las Flores. Mr. Bri-

gest estaba en su destino y tomando su maleta de hule, estrechóme franca y fuertemente la mano deseándome buena fortuna en la expedicion.

***

Conocia las Flores desde 1874 y aprovechando la parada escribí en mi diario de marcha: — «El Cármen de las Flores me ha merecido siempre una alta opinion, es un pueblo que veo crecer con tal rapidez, que será en breve una próspera ciudad. Es, por lo pronto, una villa de agradable aspecto, relativamente estensa, con sus calles anchas y bien alineadas, con buenos edificios, estacion espaciosa para el ferro-carril y con activo y rico comercio. Su templo es de los mas adelantados de nuestra campaña, presentando una buena fachada, con columnata de orden toscano, que se armoniza bien con las altas torres. Las Flores dista de Buenos Aires 208 kilómetros.»

Hemos pasado el Rio Salado, reducido á su menor caudal y en partes enjuto. La *seca* reinante en estos territorios es por momentos espantosa y sus estragos inmensos. Las vacas mueren por falta de pasto y los ovejeros se verán obligados á matar los corderitos para salvar las débiles madres, lo cual representará para la produccion anual, la disminucion de algunos millones de cabezas de ganado.

¡Cuánta diferencia entre el Salado de Noviembre de 1879 y el Salado de Agosto de 1877! Esto, que ahora de seco es polvoriente, era entónces un ancho estuario, que se pasaba en botes. El puente parecia un buque náufrago, tumbado en las cercanias de una playa.

Tales fenómenos de inundacion y sequía no son una novedad en esta comarca. La Filología nos revela su realizacion en el siglo XV. Efectivamente, los indios guaranís que ocupaban las márjenes de este Rio Salado lo denominaban *Tubicha-miri*, de *tubicha*, grande, estenso, y de *miri*, chico, pequeño, reducido, con lo cual significaban perfectamente las alternativas de creciente hasta el desborde y de bajante hasta lo enjuto.

El tren partió de Las Flores para el Azul, distancia de 98 kilómetros. Solamente á dos amigos habia comunicado mi llegada al Azul: el teniente coronel Leyria, distinguido oficial de caballeria, á quien habia encomendado algunos preparativos, y el coronel Levalle, gefe de estas fronteras, y que habia tenido la deferencia de esperarme un dia en el Azul para seguir juntos á Carahué.

Llegamos al Azul, al fin! Eran las 8 de la noche, llovia á cántaros, y yo, rifle á la espalda y maletas en la mano, descendi del tren, creyéndome perdido entre un gentio desconocido. Apenas puse los piés en el anden, corrió hácia mi una densa ola humana, me envolvió tumultuosamente, sentí el cuerpo oprimido por repetidos abrazos, vibraba el

aire herido por voces de acento amigo y cariñoso, y en menos tiempo del necesario para reponerme de la sorpresa, fuí arrebatado y conducido á un grupo de carruajes.

— ¡Mi equipaje! ¡La fotografía! ¡Los instrumentos!..... ¡Las carpas!..... ¡Los víveres!..... ¡Quince bultos!..... ¡Teniente Zeballos!..... ¡Mathile!..... Era inútil gritar entre aquel laberinto de hombres, de paraguas, de carruajes, de oscuridad y de relámpagos, pues el viento, la lluvia y cien voces á la vez ahogaban la mia. Era una recepcion. Leyria, que la habia preparado, gritó: —¡Al hotel de la Amistad rapidamente! — y los carruajes partieron á escape.

EL AZ
(DE LA FO

EN 1879.
A DEL AUTOR)

CAPITULO II.

El Azul.

SUMARIO.—La Revolucion de 1810 y los indios.—Primeras medidas de la Junta Patriótica.—Los indios en 1820.—Expedicion del coronel Chiclana.—Proclama á los bárbaros.—De potencia á potencia.—Progresos realizados de 1822 á 1828.—El general Rodriguez y el coronel Rauch.—El Azul en 1831 y en 1879.—Impresiones y recuerdos.—Progreso extraordinario.—Asiento y traza de la ciudad.—Calles, avenidas, aspecto, edilidad de la misma.—«La Ciudad del Mármol»—Instruccion pública.—Actividad mercantil del Azul.—Los cereales.—Temperatura.—Los primeros molinos de Buenos Aires.—Hermosos panoramas.—El arroyo Azul.—Notas geológicas.—Una trasformacion en el *diluvium*.—Sociabilidad.—¡En marcha!

Proclamado en Buenos Aires el movimiento revolucionario de 1810, precursor de la Independencia sur-americana, el Gobierno Provisorio, constituido en la capital, contraia compromisos solemnes ante la opinion de propios y estraños, porque iniciaba un drama de aquellos cuyo desenlace se desata en los campos de batalla. Para robustecer la actividad militar que las circunstancias reclamaban, era indispensable desatender la defensa de la campaña poblada de Buenos Aires, constantemente asolada y siempre amenazada por las hordas de indios, que recorrian el Continente en grandes y temidas bandas, desde la Araucania hasta las comarcas del Plata.

El Sur de Buenos Aires, campaña cuya riqueza y feracidad despertaba el mayor interés, poblada por sesenta y cinco mil almas, tenia por límite el rio Salado, limite impuesto por los salvajes en sus tratados con el Gobierno y que éste se resignaba á aceptar.

Los caudillos, que en el Rio de la Plata se pronunciaban, durante las luchas de la Independencia, contra todo órden de cosas establecido, ce-

diendo generalmente á ambiciones y planes malvados, aunque algunos procedieran, en ocasiones dadas, con sinceridad y patriotismo mal encaminado, reclutaban sus elementos de lucha entre los campesinos *(gauchos)* y entre los indios, constituyendo con estos dos elementos la base de sus huestes, que en nuestra Historia han adquirido celebridad con el nombre de *montoneras.* (1)

Este deplorable estado de cosas se prolongó durante algunos años, sin que fuese posible dominar á los vándalos. En 1819, cuando el pais gemia en medio de la amargura de la guerra civil, en cuyos actos desempeñaban los indios el mas horrible papel, el Director Supremo, general Rondeau, lanzaba una proclama á los salvajes y nombraba al coronel Chiclana, uno de los prohombres de la Revolucion, para que se trasladára á las mismas *tolderías* de los indios á solicitar la paz.

Asi pasaron las cosas del año XIX al año XX, durante el cual parecia que se hubiera desencadenado sobre la República una pavorosa tempestad de furias; pero en 1823, desahogado ya el Gobierno de las atenciones de la guerra exterior, pudo consagrar mayores elementos á la defensa de la Civilizacion, y el general Rodriguez salió á campaña con el ejército mas fuerte que hasta entónces hubiera expedicionado al desierto.

El general Rodriguez sufrió un espantoso contraste, víctima de una celada de los indios en el paraje, que por eso se denomina *Laguna de la Perfidia;* pero castigó al enemigo, y si bien no obtuvo resultados del todo felices, quedó por lo menos roto el vergonzoso sitio que los nómades nos imponian. Dado este paso imponente y diezmados los indios por las persecuciones que el coronel Rauch les hacia hasta sus propios *toldos*, no era ya posible retroceder y el camino avanzado invitaba á proseguir. Así, sucesiva y lentamente la frontera llegó al *Callvú-leuvú* (arroyo-azul) en 1831, sobre cuya márgen y á setenta leguas de Buenos Aires, en una pampa exhuberante y dilatada fué construido el *Fuerte Federacion* (Fig. 1ª); y no lejos de sus ruinas se levanta hoy, entre alegres y hermosisimas arboledas la ciudad del Azul. (Fig. 2ª).

* * *

El teniente coronel D. Francisco Leyria es un amigo que recuerdo complacido. Mi presencia en el Azul era para Leyria un motivo de regocijo. No se separaba de mi un momento, y le debo servicios de consideracion.

(1) « Cuando los hombres del desierto montan á caballo movidos por una pasion social, « *se amontonan* en derredor de caudillos populares de su propia eleccion; y levantando la « bandera del patriotismo local, contra la dominacion de intereses que les son extraños, cada « *monton* obra bajo la direccion libre de su Jefe, con una iniciativa tanto mas ardiente é « indomable, cuanto que brota de sus propias pasiones. » — *(El año XX.—Cuadro general y sintético de la Revolucion Argentina, por el* Dr. D. Vicente F. Lopez. — *Revista del Rio de la Plata.* — Buenos Aires. — Tomo ix, pág. 628.)

LOS TOLDOS DE SIERRA CHICA.

EL FUERTE FEDERACION,
(EL AZUL EN 1831)

A las 9 de la mañana del 18 estábamos reunidos en la plaza del Azul. Conocia el pueblo desde 1874; pero sus progresos durante los seis años trascurridos me llenaron de asombro. En 1831 era un fortin; en 1879 es una ciudad estensa, con edificacion opulenta y con una riqueza palpitante.

Las calles han sido rectamente delineadas de Sudoeste á Nordeste y de Sudeste á Noroeste, correspondiendo la mayor estension urbana al primer rumbo, cuyas calles, densamente pobladas, miden veinte cuadras de ciento cincuenta varas, mientras que las de S. E. á N. O. no esceden de diez y ocho cuadras. Asi, el área poblada mas ó menos densamente es de trescientas cincuenta manzanas, con mil doscientos edificios de importancia y numerosos de segundo orden.

Es esta una de las ciudades argentinas, en cuyo trazado han sido mejor consultadas las reglas de la higiene, que prescriben un sistema de amplia ventilacion, que bien podemos denominar sistema pulmonar de las ciudades. El porvenir sanitario de las villas de Sud-América, construidas bajo la influencia de la dominacion española, es deplorable, y la muerte y el luto, que en algunas de ellas han derramado implacables epidemias, son una leccion que mantiene á sus moradores en sobresalto constante y que aprovecha eficazmente á las ciudades nuevas. Mercedes, á veintidos leguas de Buenos Aires, sobre el ferro-carril del Oeste, acaba de vigorizar el juego de sus pulmones, derribando los edificios de tres manzanas, en un fondo de diez y ocho metros, para dar ensanche á una de sus avenidas; y el Azul presenta, además de sus anchas calles, tres bulevares de treinta y dos varas de ancho, denominados: *Tapalquen*, *25 de Mayo* y *Comercio*.

El Azul será llamada con razon la *Ciudad del Mármol*, porque en ninguna, como en ella, veremos las veredas enlosadas con hermosos cuadros de mármoles variados, traidos de las sierras inmediatas. Nuevo es aun este descubrimiento y reciente su esplotacion, mas con todo, las veredas centrales del Azul, están ya cubiertas de tan lujoso material en una estension de numerosas cuadras.

***

La educacion ha sido declarada obligatoria en la Provincia de Buenos Aires, y la direccion general del ramo queda confiada á un Consejo Central que reside en Buenos Aires, y del cual dependen los consejos que á cada distrito dá la eleccion popular.

El Consejo Escolar del Azul trabaja asiduamente. Educa un total de 320 alumnos, con un gasto mensual de 52 pesos m/c. por cada uno. Las escuelas particulares, que el Consejo vigila, educan 192 alumnos, de suerte

que el total es de 512 niños, contra 1693 que el censo de 1877 daba en estado de recibir la educacion primaria, sobre una poblacion que aumenta rápidamente.

El movimiento social del Azul ha sido lento á consecuencia de la amenaza de los indios, que durante muchos años fueron un agente de despoblacion en nuestras fronteras. Así, los últimos censos dan estas cifras:

	1854	1880
Poblacion.	5,912	7,209
Leguas cuadradas del Partido . . .	428	108
Habitantes por legua cuadrada . . .	13 2/3	66.33

La seguridad actual de la propiedad y de la vida con la espulsion de los indios á la Patagonia y á Chile, la gran actividad industrial que tiene por teatro el Azul, las colonias que se alzan de trecho en trecho hasta Olavarria, tapisando los campos de plantaciones fecundas, y por último, el aliento creador del ferro-carril, le han dado tal impulso, que no hemos vacilado en estimar su poblacion total en veinte mil almas y la urbana en siete mil.

El aspecto de las ciudades revela por lo general el estado económico de un pais. El adelanto de una sociedad, asi como su estacionamiento ó decadencia son tambien exhibidos por la fisonomia de aquellas. El Azul presenta un aspecto y una actividad que impresiona agradablemente. Se siente palpitar donde quiera el bienestar de los habitantes y la riqueza del distrito.

El nervio económico del Azul procede de tres influencias principales. La primera fué la concentracion de una múltiple actividad ocasionada por la guerra contra los indios; esta plaza era el cuartel general de la civilizacion. En seguida, la subdivision de la propiedad, llevada á límites no comunes en nuestro sistema administrativo, de suerte que la pequeña propiedad explotada por una colonizacion enérgica y emprendedora, convirtió en fuente de produccion toda la zona ocupada y atrajo nuevos brazos. En fin, el ferro-carril del Sur ha hecho del Azul su cabecera sudoeste, centralizando allí el movimiento de una dilatada comarca poblada y ganadera.

El Azul posee un Banco, sucursal del de la Provincia de Buenos Aires, cuyo movimiento anual es notable, montando los descuentos á 28 millones, con garantias, cuyo valor es de 250 millones de pesos moneda corriente.

El Banco alimenta decididamente la agricultura, para cuyas cosechas adelanta fuertes caudales, reembolsables regularmente á los seis meses. Durante la estacion del 1879-1880 la labranza en la zona favorecida por el Banco, daba estos cuadros:

PARTIDOS (1)	TRIGO			MAIZ		
	FANEGAS SEMBRADAS	CUADRAS CUADRADAS SEMBRADAS	FANEGAS Á COSECHAR	FANEGAS SEMBRADAS	CUADRAS CUADRADAS SEMBRADAS	FANEGAS Á COSECHAR
Azul.....	1.500	3.596 ¼	18.525	28 ¼	575	3.450
Juarez	287 ½	290	5.800	148	592	11.840
Olavarria.....	1.126 ½	2.640	19.939	131 ¼	1.556	14.456
Tapalqué.....	0	0	0	210 ½	210 ¼	7.367
	2.914	6.526 ¼	44.264	518 ¾	2933 ½	37.113

En cuanto á la ganaderia, es ella la principal industria y el ganado se cuenta en estos partidos por millones de cabezas de todas especies.

Hay en el Azul, contada la ciudad y la campaña, setecientas casas de comercio, que pagan patentes, y concurren á la prosperidad de la region tres lineas telegráficas, la una perteneciente á la empresa del ferro-carril del Sur, la otra á la Nacion, y se interna á traves de centenares de leguas sobre los desiertos del sudoeste y hasta la Patagonia (Rio Negro y Neuquen) para el servicio militar contra los indios; y una tercera del Estado de Buenos Aires. Esta liga al Azul con la red telegráfica que envuelve al Planeta.

***

El dia habia sido lluvioso como el anterior. El cielo estaba cubierto de *nimbus* y de *cúmulus* al centro, que descargaban copiosos chubascos de tiempo en tiempo; pero hácia las 4 p. m. levantóse una brisa fresca del oeste, ó suave *pampero*, desapareció rapidamente el nublado y quedó visible un cielo celeste, claro, aterciopelado, el mas hermoso cielo que es dado contemplar en el hemisferio austral.

Bajo los auspicios del buen tiempo sali con Leyria á visitar los molinos, grandes establecimientos industriales que constituyen un adorno y una fuerza de progreso para el Azul. Me acompañaba tambien un amigo de la escuela, Juan Cárlos Baigorri, redactor de *El Eco del Azul*, uno de los diarios de la localidad. Llámase *La Razon* el otro y es redactado hábilmente.

Sobre la márgen del arroyo, perdido el edificio entre encantadoras y elevadas arboledas, levantase el Molino Azul, propiedad de la sociedad francesa de los señores Dhers y Barés. Las construcciones ocupan una manzana y la fuerza motriz empleada es doble: el agua y el vapor. El molino es de turbina y de motor vertical. El combustible empleado no

(1) Division administrativa y politica de la campaña de Buenos Aires.

es vegetal, ni es el carbon fósil; se emplea *leña de oveja*. En todos los corrales ó paraderos de este ganado su huano produce colinas, algunas de las cuales alcanzan á veces hasta dos metros de elevacion.

Cortado el material en forma de adobe, es empleado en el fuego con éxito completo, costando la tonelada de este combustible 180 pesos m/c. contra 600 que importa el carbon de piedra, puesto en el molino.

El capital del establecimiento monta á 2.250,000 pesos m/c. sin incluir el valor del terreno, cuya estension es de 17 manzanas de 150 varas la cuadra y está estimado en 40,000 pesos m/c. la cuadra, sin incluir las hermosas plantaciones y edificios accesorios.

El arroyo serpentea bulliciosamente por el medio del terreno, de suerte que apenas salimos del molino, nos hallamos en una selva de sauces *(salix humboldtiana)* bajo cuya sombra corrian encantadoras brisas. Numerosos y encontrados senderos cruzan la selva, cortados de trecho en trecho por brazos artificiales del arroyo donde esperan incitantes al viajero las góndolas de recreo de los propietarios de la granja. Caminábamos al acaso, palpando las huellas de la gran inundacion de 1877, durante la cual una inmensa parte de los campos del Sur de Buenos Aires, desapareció bajo las aguas de una especie de diluvio. Mientras el guia nos daba esplicaciones sobre los apuros en que aquel suceso los puso, habiamos salido otra vez al borde del arroyo y pisábamos la cabecera de un puente, que completa el cuadro pintoresco de aquella propiedad.

El otro molino, situado un kilometro mas abajo, sobre la misma corriente de agua, pertenece tambien á dos franceses, los hermanos Rivière, tipos francos y espansivos del colono, amantes del pais que los hospeda.

Rivière hermanos compraron 8 cuadras de tierra, de 150 varas de lado á 15,000 pesos m/c. una, y hoy valen 40,000 $ la cuadra. Allí tienen el molino. Así, con perseverancia y energia los pobres inmigrantes de 1854, poseen un molino que vale 1.500,000 $ m/c. y un capital en giro que dobla esa suma. Trivialidades son estas para el libro de un viajero; pero ¿qué argentino no goza y se enorgullece en la contemplacion del bienestar y de la redencion de los hombres que, alejados de su pais, donde sufrian el imperio de instituciones enervantes, anulados moral y economicamente, recobran bajo el docel de nuestro cielo y de nuestra bandera su personalidad, incorporándose á las fuerzas activas que concurren á la corriente del progreso?

— Poco importante es mi establecimiento, decia Rivière; pero tiene un mérito para Vd. que busca noticias. Es este el primer molino que tuvo el Estado de Buenos Aires, y juntamente con este el de los señores Dhers y Barés que acaba Vd. de visitar.

— Envidio la energia, dije, los resultados que han obtenido y el porvenir que les espera. Las feraces praderas de Olavarría, hinchadas hoy con la simiente del trigo, darán grande impulso á estos molinos. El

ejemplo que Vds. dan, aguegué, estrechando la callosa mano de Rivié es digno de ser señalado, no solamente á mis compatriotas, sino tambien á los estranjeros, que pierden su tiempo entre las ciudades, ejerciendo oficios indignos de la fortaleza y de la iniciativa del hombre. Recojo tan edificante ejemplo, para exhibirlo como un recuerdo agradable en el libro de mis impresiones.

He cumplido mi promesa.

***

El arroyo Azul nace de los campos bajos producidos por el levantamiento de las sierras vecinas, dónde la reunion de las aguas de la comarca inmediata ha originado estensas cañadas. De entre ellas, á once leguas al S.-O. del Azul, paraje conocido por laguna de la *Nutria*, surge el espresado arroyo, que surca una llanura ó verdadera pampa, cuya formacion cuaternaria desaparece bajo el humus que amamanta las raices del espeso tapiz de las gramineas, y pasa orillando la ciudad, á que dá su nombre, de Sudoeste á Nordeste, realzando el panorama mas pintoresco y sonriente por las plantaciones de álamos gigantescos y de frondosos sauces que pueblan sus adyacencias y barrancas sombreando las aguas, que risan las ramas colgantes agitadas por el viento.

El corte geológico revelado por las barrancas no podia ser mas interesante. El limo pampeano ha sufrido una trasformacion en este territorio, que se palpa en toda su desnudez en los arroyos y lagunas. Tiene por agente principal la cal contenida en el *diluvium*, que unida al agua infiltrada, se mezcla á la arcilla roja, produciendo un carbonato calizo consistente ó conglomerado calcáreo, cuya dureza adquiere diferentes grados. Son varios tambien los tipos de este producto ó trasformacion operada dentro del cuaternario en presencia del agua. Los grados estremos varian entre el de la dureza estrema, en el cual el cálcareo arroja chispas al choque del martillo y el de una inconsistencia tal que basta la presion de la mano para producir su desagregacion.

Existen las variedades intermediarias llamadas *margas*, desde la mas ó menos arenosa hasta el cálcareo mas ó menos margoso, que constituye conglomerados compactos, amorfos, de gran estension á veces, amamelonados otras, semejantes á las chinas de la formacion de los guijarros, y que denominamos *tobas*, cuyo conjunto ó fenómeno produce la subformacion *tobacea*. El profesor Puiggari [1] que ha analizado las variedades características de estas conglomeraciones, dá á las margas típicas esta composicion:

(1) Miguel Puiggari, catedrático de Química de la Universidad de Buenos Aires. Véase su artículo sobre la *Toba*, publicado en *Los Anales Científicos Argentinos*, 1874, página 75. Buenos Aires — Imprenta de Coni.

TIPO	Arena y Arcilla	Carbonato Cálcico	Oxido de Hierro, Alúmina, etc.
Marga blanda que se deshace en la mano.....	57, 80	34, 30	7, 90
Idem mas dura que la anterior.....	54, 40	41, 00	4, 60
Toba.....	50, 60	45, 50	3, 90

Tal es la formacion segundaria que aparece dentro del cuaternario y que tiene una vasta aplicacion industrial á la fábrica de cales y cimentos.

El lecho del arroyo Azul y el de todos los rios, arroyos y lagunas de esta formacion, presenta una capa impermeable ó tobacea. La misma subformacion es revelada por las perforaciones, fuera de los lechos de aguas corrientes, y entonces proviene de las infiltraciones de las aguas pluviales hasta el cuaternario, en el cual determinan la precipitacion de la arcilla y de la cal. Fórmanse primeramente concreciones aisladas, á veces simples módulos tobaceos, que ensanchándose se ramifican y toman la forma de capas de variable espesor, pero suficientes para interceptar la marcha descendente de las aguas. Tal es el orígen de algunos de los lechos subterráneos, cuyas corrientes hace notar el barreno del perforador.

Coronando la formacion pampeana, aparece la de los aluviones modernos, con un espesor variable de 0^m30 á 0^m60, humus suficientemente rico para alimentar con exhuberancia los bosques, los jardines, las hortalizas y los cereales que cubren las campiñas del Azul.

* * *

Son las doce de la noche. La fatiga me rinde. Escribo la última página en mi cartera, héla aquí: — «Poco puedo decir de esta sociedad. La conozco de paso, pero lo suficiente para agradecer la cordialidad y el afecto con que recibe al viajero. Las familias son modestas y morales, eficazmente secundadoras de la laboriosidad del hombre. El estranjero encuentra en ellas franca y cariñosa acojida, vinculándoseles con frecuencia para constituir nuevos y venturosos hogares.

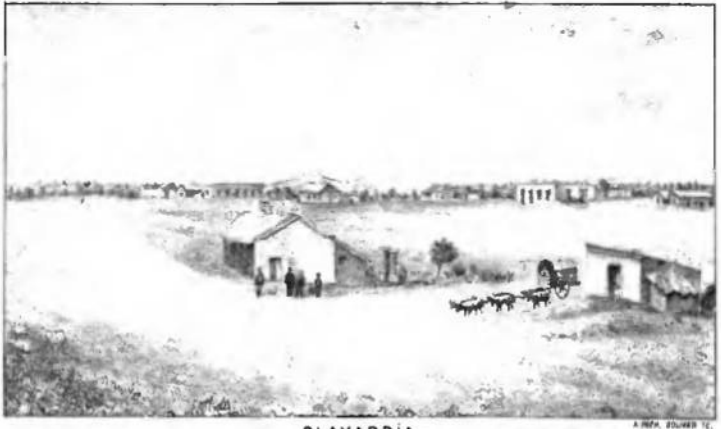
«El bienestar de los estranjeros palpita á la vista, en sus fortunas y en su íntima union con los hijos del pais. Los franceses son muy numerosos, poseen grandes capitales, una sociedad de socorros mútuos y un bello edificio adecuado para local dè la institucion. Los italianos son tambien fuertes por su número y sus caudales, y pronto construirán una

casa para sus sociedades y escuelas. Los españoles les siguen. Se hallan esparcidos en la campaña, siendo de notarse que casi todos los *pulperos* de la campaña de Buenos Aires son hijos de España. En el Azul no poseen instituciones sociales que revelen la fuerza y la fortuna que tanto los distinguen en otros puntos del territorio.»

La posicion geográfica del Azul es dada por las siguientes indicaciones: Diferencia de hora entre el Azul y Buenos Aires 5 minutos 56 segundos. Latitud austral 36°, 44'30''. Longitud occidental del meridiano de Buenos Aires 1°29'. Lugar de Observacion: la plaza principal.

. . . . . .

La comitiva está prevenida y las maletas hechas. ¡Al amanecer en marcha!



OLAVARRÍA.
(DE LA FOTOGRAFIA DEL AUTOR)

CAPITULO III.

OLAVARRIA.

SUMARIO. — Viaje rápido.—Dos caminos.—Principe destronado.—Mi convoy.—Pesca singular.—Xiphophorus.— Las colonias de ruso-alemanes. — Su origen y desarrollo. — Descripcion de ellas.— Mujeres laboriosas. — Llegada á Olavarria. — Impresiones y recuerdos.— Conferencia histórica sobre la conquista y colonizacion de estas tierras.—Sangrientos dramas.—Jornadas de 1855 y 1856.—Sierra Chica. — Ocupacion y poblacion de Olavarria. — Una catástrofe.— Batalla de Tapalquen. — Abandono de Olavarria en 1865. — Notas geológicas y meteorológicas.—Llegada de los rezagados. — ¡Trescientas leguas en mula! — Escursion á la sierra Baya.—Los mármoles y su esplotacion.—Reseña geognóstica.— Revelaciones del terreno.— Vestigios de la época glacial.— Peñas erráticas.—Depósitos de *drift*. — Visita al pueblo.— Fotografías.—Aguas subterráneas.—Escursion al arroyo Tapalquen.—Su curso.—Etimologia.— Paraderos del hombre primitivo. — Fecundidad del suelo.— En casa del Juez de Paz.— Las grutas de los muertos.

Al amanecer del 16 de Noviembre de 1874 despertaba sobre la costa del arroyo de Tapalquen, esperando el momento de marchar.

El rumbo era á Olavarria. Dos caminos conducen á este paraje. Al norte del arroyo de Tapalquen corre uno, atravesando la pampa abierta y estensa, con hermosos pastos; pero seca y desabrigada para el viajero que se aleja del arroyo. El otro camino parte del Azul, y sigue al sur del precitado arroyo, cruzando campos accidentados, regados por las corrientes bulliciosas de varios arroyuelos, que llevan las aguas de las cercanas sierras al cauce del barrancoso Tapalquén. He recorrido los dos caminos. En 1874 salimos de Tapalquen á las cuatro de la mañana. El aspecto del cielo, las anchas fajas rojizas que teñian el Oriente y los últimos vapores de la noche que desaparecian en la region boreal, dejando ver un horizonte sereno, preludiaban uno de esos terribles dias que preceden al verano en la pampa, y durante los cuales el hombre y la bestia se sienten abrumados, como si una congestion general embargara la actividad de los organismos. Caminamos todo el dia asados por el fuego solar, con los lábios grietados por la sed, los semblantes

amoratados y los espíritus abatidos, porque nuestra marcha era una retirada militar rapidísima, perseguidos de cerca.

A las diez leguas, á eso de las cuatro de la tarde, la pampa habia concluido y se alzaba á nuestro paso la memorable «Sierra Chica», en cuyas faldas pastaban pequeños rebaños de ovejas negras de los indios del cacique Catriel. Nuestros caballos hollaron la ladera de viva piedra y la irradiacion de fuego que ella producia, acababa de abrasarnos. Una hora despues al caer el sol tras las cumbres de los cercanos cerros, pisábamos la margen del arroyo Tapalquen.

Apenas habia oreado mi frente en las frescas aguas, un vahido me postró y el sopor que indica el primer grado de la insolacion, me llevó á la cama, formada por mi montura al aire libre. ¡Hubiera preferido una batalla con todos sus estragos al martirio de la marcha al tranco durante aquel dia abrasador!

Olavarria era entónces una estancia, el embrion de una aldea. Sobre la margen del norte del arroyo levantábanse aun los atrincheramientos del fortin, que fué la base de esta poblacion, y al sur una tienda fortificada, rodeada de algunos ranchos de los labradores. Olavarria, última poblacion civilizada de la comarca, estaba rodeada de indios y la tienda era el punto de refugio del pobre y escaso vecindario, en los dias en que el salvaje lo despertaba con su estridente alarido. Su dueño — el *pulpero* — era español, hablaba la lengua de los indios mejor que la propia, y comerciaba con ellos en el cambalache de pluma, cerda y *tejidos pampas* por artículos de consumo y *vicios*.

Un viaje en estas condiciones era poco apropósito para hacer observaciones detenidas y por otra parte el 17 marchamos con mayor prisa, hácia los campos del sur. Con todo, me habia impresionado tan agradablemente Olavarria, que aguardaba con ansiedad el momento de pisar de nuevo los bastiones derruidos de sus fortines de tierra.

***

A las doce del dia del 19 de Noviembre de 1879 daba un apreton de mano á los amigos del Azul y saliamos á escape para Olavarria. Yo iba en el carruaje del coronel Levalle, comandante en gefe de la frontera militar del Sur, que pasaba á Carahué con su amable esposa. Mi equipaje ó pequeño convoy marchaba en carro, custodiado por el teniente Zeballos y el pobre fotógrafo, gran maturrango, que iba á hacer en tres dias 64 leguas á caballo y en mula.

A las 12 y 10 minutos franqueábamos el puente del arroyo Azul y nos hallábamos en una campaña abierta y dilatada hácia el Norte, limitada al Sur y Sur-oeste por azuladas fajas, que como densas y cargadas nubes, parecian surgir del lejano horizonte: eran las sierras, á cuya falda debia rodar muy pronto el vehículo.

¡Cuántos recuerdos palpitaban en mi mente al alejarme del Azul! Hablábamos, como quien de sueños conversa, que hace apenas tres años, en 1876, los indios arrasaban la tierra que con tanta seguridad pisábamos.

Entónces habia peligro á quince cuadras de la plaza del Azul; y hoy por todas partes se detenia la vista en las poblaciones recientes, en los puestos de hacienda, en las quintas cercadas de tapia y de zanja, en las estensas praderas de trigo, en los fecundos ganados; y la tranquilidad del trabajo y de la civilizacion palpitaban en el aspecto de la comarca.

A la 1 ½ p. m. llegábamos á la posta militar de «Nievas». Fuimos atendidos amablemente por un viejo soldado, comandante del punto, y apesar de sus reflexiones sobre el rigor del tiempo, la dejamos á las 2 y 30 p. m. tomando de nuevo el camino de las sierras.

Al salir de Nievas vi el mas puro, arrogante y soberbio tipo del araucano, que haya encontrado á mi paso en las tribus, que he tenido ocasion de visitar. Estaba recostado sobre el pasto, apoyando un codo en el suelo y la cabeza en la palma de la mano.

Habia colocado un cuero sostenido por dos palos frente al sol, y desde aquella miserable sombra, jadeante como una fiera fatigada, nos miraba con cierta mezcla de ferocidad y de arrogancia.

Ancha la frente, revuelto el cano cabello, sujeto por una *huincha* colorada, grandes órbitas que se hundian en el siniestro fondo cobrizo de su tez todavia sin arrugas, ojos envueltos en red de sangre vagando sin cesar, como si quisieran esquivar nuestras miradas, salientes los pómulos y voluminoso el cráneo: tal es un bosquejo del tipo de *Aucá-Nahuel*, visto al pasar.

Solamente él permanecia soberbio y ageno á las alegrias que causaba la presencia del coronel, cuya llegada era para todos una fiesta y que él parecia despreciar ó maldecir. Pasamos á su lado y no se movió, no nos miró siquiera. Habia en su semblante un sello de salvaje dignidad.

Aucá Nahuel se llamaba, es decir Tigre *(Nahuel)*, Rebelde ó Alzado *(Aucá)*, y era de los últimos prisioneros.

El tipo de Caupolican veniase á la mente,

Viendo de aquel varon la valentía
El ser gallardo y el feroz semblante,
Su proporcion y miembros de gigante.

* * *

El camino sale del Oeste, declinando al Sur y pasa el pequeño arroyo de Nievas, notable por los hechos sangrientos que allí produjeron los indios en 1875. Apenas se deja á la espalda el paso de Nievas, el campo ondula violentamente, acusando la proximidad de las sierras. Comienza tambien en la orilla del arroyo la primera de las tres colonias, pobladas de ruso-alemanes. Llegaron en 1877 á la República Argentina algunos

agentes de los pobladores rusos llamados *Memnomnitas*, emigrados de Alemania á Rusia, donde fueron favorecidos con la escepcion del servicio militar por cien años. Próximo á expirar este tiempo, pensaron en un nuevo clima, para llevar su hogar y conservar sus privilegios y hubieron de fijarse en el Brasil, donde la naturaleza léjos de serles propicia los espulsó al Rio de la Plata.

El Gobierno Argentino celebró contratos, que favorecian extraordinariamente á los ruso-alemanes, los cuales debian llegar á Buenos Aires en número de varios millares. Cuanta franquicia y garantia puede apetecer un estranjero en el pais mas liberal y hospitalario de la Tierra, les fué concedida, y además instrumentos de labranza, bueyes, caballos, semillas, alimentos para un año y tierra preñada de excelente sábia — y tres mil ruso-alemanes fundaron las colonias de Olavarria y del Diamante.

Los colonos de Olavarria han prosperado de una manera que ellos mismos estaban lejos de esperar, habiendo levantado ya tres aldeas de considerable importancia y logrado dos cosechas generosas, la de 1878 y la de 1879, que les proporcionan á la vez que el bienestar, el aliento necesario para perseverar en las nobles faenas de la labranza.

Las colonias comienzan en la márgen del arroyo de Nievas y se estienden hasta el hermosísimo valle de Olavarria. Apenas pasa el arroyo por el vado denominado de «Las Colonias», el viajero observa hácia el norte un caserio pajizo, agrupado á la manera de una aldea, desde el cual se estienden en todas direcciones anchas zonas de dorados y ondulentos trigales.

El arroyo de Nievas, que acabo de mencionar, carece de importancia científica; pero su lecho está permanentemente lleno y fecundiza la corta zona colonizada, en que serpentea de S. O. á N. E.

En sus aguas se agitaban enjambres de pescaditos entre las tobas y zarzas acuáticas. Deseaba tomar algunos ejemplares para examinarlos y clasificarlos; pero mis intentos se frustaron varias veces, hasta que vino en mi auxilio el coronel Levalle con su escopeta y disparó sobre el enjambre de los fugitivos, muchos de los cuales fueron despedazados y otros sanos y vivos, arrojados á lo seco por la conmocion del agua. Tuve pues un macho y una hembra, correspondientes á la especie *Xiphophorus*.

El macho es un centimetro mas pequeño que la hembra, muy parecidos sus colores y formas generales. El vientre es amarillo oscuro y grises ambos costados, un tanto mas oscuro en el dorso. En los costados tienen cuatro lineas paralelas de puntos negros, razon por la cual los paisanos les llaman *overitos*. El Dr. Weyemberg [1] ha observado en esta

(1) Actas de la Academia Nacional de Ciencias Exactas. Tomo III, entrega I, pag. 19, lám. IV.

especie una particularidad, que ha llamado hondamente su atencion y de la cual no dá todavia esplicacion satisfactoría, á saber: unas aberturas ó agujeros en la cabeza al rededor de los ojos y en la tapa agallar, que en número de doce, parecen formar un aparato respiratorio accesorio ó auxiliar.

Tienen además la particularidad de ser bivíparos, debido á las circunstancias especiales en que viven. Los *Xiphophorus* marchan con prodigiosa rapidez y recorren distancias que se miden por leguas, seguidos por su prole. Son la especie característica de todos los arroyuelos de la comarca, que á veces cuando las secas son escepcionales, se agotan en trechos, y entonces los *Xiphophorus* huyen hácia arriba, buscando las fuentes mismas para no perecer en el barro.

Apenas salimos del paso de las *Colonias,* comenzamos á ascender una alta loma y el terreno que hasta allí fué llano, ondulaba violentamente. Cuando se corona la loma el espíritu se espande en el risueño espectáculo que se desarrolla á la contemplacion. El camino baja por un angosto valle que se prolonga hácia al Sud-Oeste, encajonado por las *Sierras Bayas* y *Sierras de Sotuyo* al S. O. y la *Sierra Chica* al Norte. Las laderas de ambas y el valle á que ellas converjen, estaban sembrados de trigo y ocupados por tres aldeas de ruso-alemanes, de las cuales ya he mencionado una.

Vista la sierra del camino aparecen sucesivamente tres altos cerros, unidos por su base, revelando que la articulacion de esta sierra es de *arista* ó lonjitudinal hasta el *Cerro Redondo*, despues del cual siguen ondulaciones rocallosas, mas suaves hasta la segunda cadena, denominada de *Sotuyo,* nombre del primer paisano que en ellas alzó su rancho, y las cuales se ramifican trasversalmente con las de *San Jacinto.*

Al pasar por el centro de la segunda aldea de *ruso-alemanes*, el camino entra de lleno al valle de Olavarria cuya vejetacion revela á veces todos los caractéres de la pampa primitiva, con sus altos *pajonales*. Dejamos á la derecha las sierras de San Jacinto al pié de las cuales aparece la tercera aldea de la colonia con el nombre de la sierra. Esta aldea es la mas importante, por el número de sus edificios, de habitaciones y fecundidad del suelo ocupado.

He observado que la disposicion en que han sido construidas las aldeas no se ajusta el sistema universal, que preside el desarrollo de las ciudades del hombre civilizado, es decir, á la regularidad de los ángulos que forman los cuadros edificados y las calles. Los ruso-alemanes, como el hombre primitivo de todos los climas, han fundado sus aldeas en forma de aduares, hacinadas las casas unas cerca de las otras en desórden, y en un rádio insignificante. Este error, que la autoridad no debió tolerar, revela el grado de olvido y abandono en que los colonos vivian en las soledades de Rusia; pero felizmente son de raza fuerte y emprende-

dora, de carácter facilmente amoldable á la nueva vida holgada y culta en que entran bajo escelentes auspicios.

Sus casas son hoy espaciosas, la mayor parte trabajadas por las enérgicas mujeres, mientras el hombre hiende la tierra con la reja del arado.

En Santa Fé y en esta colonia fué para mi una revelacion y una edificante sorpresa el trabajo de la mujer, á cuyo espectáculo en esas formas no estamos habituados en nuestro pais. El tiempo y el trabajo que gana un colono con el concurso de la mujer, es equivalente al doble de lo que ganaria por si solo.

En Santa Fé y en Olavarría, la mujer abastece los contornos de productos de la tierra y de corral, y se traslada á grandes distancias, manejando sus carros livianos y de formas especiales, en los cuales las acompañan los hijos menores, cuyos cabellos generalmente blondos, sombrean un semblante de cútis fino, aunque tostado por la intemperie, que imprime á la fisonomia de estos nuevos argentinos el sello de la virilidad de una raza, á la cual deberemos grandes progresos y no escasas glorias en los futuros tiempos.

Eran las 6 y 10 de la tarde cuando con sorpresa visible me hallaba en el seno de un pueblo, alli donde en 1874 habia ya visto cuatro casas agrupadas sobre las ruinas de un fortin. Estábamos en Olavarria. Hay varios hoteles fundados por vascos españoles y en uno de ellos nos alojamos, de una manera que no fué tan pobre como el hospedaje de la venta de Maritornes. Al distribuir las camas pasé lista y faltaba toda mi gente, en lo que yo no habia reparado durante la marcha, absorto en la observacion de tantas novedades.

Averigué en el pueblo y supe que mi convoy habia pasado á acampar en la sierra de *Dos Hermanas;* pero tambien supe que no habian llegado mi hombre de confianza, el teniente Zeballos, ni mi fotógrafo, hombrecito preciso y que empezaba á darse tono, penetrado del papel que le estaba reservado. ¿Qué habia sido de ellos?

* * *

El fenómeno psicológico de impresiones y recuerdos que dominaba mi espíritu se esplica. Habia recorrido aquellos campos desiertos todavia en 1874 y hasta 1877 me horrorizaron mas de una ocasion los estragos que en ellos sembraban las feroces tribus de indios, que los invadian ó poblaban, y á los tres años veia fulgurar por doquier el rayo de la Civilizacion vencedora!

Es en aquellos espectáculos esplendidos y en tan profundos contrastes donde el espiritu del patriota se impresiona hondamente, y se concibe en todo su vigor la fuerza incontrarrestable que impulsa el engrandecimiento de la República Argentina, fuerza propia, que frutifica apesar de

todo lo que hacen por contenerla (á titulo de estimularla) los políticos y los partidos, no siempre leales á los intereses de la Sociedad.

Olavarria, este precioso valle en que van á criarse hombres libres nacidos de un núcleo de ílotas rusos y de párias argentinos, en que millares de desheredados, llegados á una tierra hospitalaria y fecunda, van á subir á la altura en que el bienestar se adquiere por el acopio de la fortuna, que proporciona goces terrenales, y por el ejercicio de los derechos del hombre, que dan la paz y las fruiciones del alma, es uno de los pedazos de tierra del sur, conquistados al precio de mayores sacrificios de dinero, de sangre, de lágrimas y de reputaciones militares. Parece que la exhuberancia de esa tierra se debiera á la sangre argentina que la ha empapado.

Las memorables jornadas de 1855 y 1856 se reanimaron en mis recuerdos, porque ellas han dado notoriedad á Olavarria, ocupada por primera vez por las armas argentinas en aquella ocasion. Un núcleo de vecinos respetables del pueblo habia acudido á saludarnos y escuchaban como una conceja los episodios militares que precedieron á la fundacion de este pueblo. Me pedian que se los refiriera y se improvisó una conferencia histórica en que yo hablé de esta manera:

***

En 1855, cuando el Gobierno de Buenos Aires, sintió su accion desembarazada de entorpecimientos internos, consagró la mayor atencion á la defensa de las fronteras, acosadas y devastadas por cinco mil indios araucanos, que constituian una formidable tropa de caballería.

El Azul era el cuartel general de las operaciones y habia alli un cuerpo de ejercito de las tres armas, cuando en 1855, se tuvo conocimiento de una confederacion de las tribus indigenas, para batirse con las tropas de Buenos Aires. Los indios sublevados del cacique Catriel habian acampado sobre el arroyo de Tapalquen en *Sierra Chica*, donde ponian sus toldos á una jornada del Azul.

Alli debian incorporarseles las huestes nómades del cacique Cachul, cuyas tolderias estaban diez leguas afuera de Olavarria, en el *Arroyo Corto* y Callvucurá, el Gran Señor de las Pampas, cuyos dominios se estendian desde Olavarria hasta los Andes.

Esta gran confederacion de guerreros indigenas debia celebrar un *Parlamento,* á objeto de deliberar sobre la suerte comun, aproposito del ejercito del Azul. Oportunamente avisado el Gobierno de estos movimientos de los salvajes, adoptó una resolucion enérgica, encomendando al coronel D. Bartolomé Mitre, Ministro de la Guerra, la empresa de acometerlos al frente del ejército de operaciones y destruirlos en sus propios toldos. El coronel Mitre, (mas tarde Gobernador de Buenos Ai-

res, General y Presidente de la República Argentina) llegó al Azul y salió al frente de una division, formada de infanteria, caballeria y artilleria, con algunos indios aliados. Esta operacion dió por resultado *Sierra Chica*, accion que entregó la reputacion del militar que la mandara á la hoguera de la critica.

Para formar mi juicio sobre ella busqué dos elementos: la version de un soldado y la version de un general (el general Rivas). El soldado es el paisano educado por la disciplina en la severidad de la vida militar, á la cual se ha entregado desde 1853 hasta este momento, 1879, héroe oscuro de cien combates y batallas, ageno á las especulaciones politicas y á las sugestiones de intereses ilegitimos, narrador sencillo y veridico de lo que sus ojos vieron.

Cuando la version del General y del Soldado no discrepan, cuando á los veinte y cinco años uno y otro conservan idénticos recuerdos, en su humilde retiro de las fronteras el uno, en las turbulencias de la política el otro, creo poder afirmar que estoy sobre el rastro de la Verdad.

El coronel Mitre habia resuelto ganar la retaguardia al enemigo y atacarlo de sorpresa, cerrándole el camino del desierto. Dos divisiones debian operar combinadamente para alcanzar una victoria, que todo prometia.

Una division tenia órden de marchar del Oeste y atacar los indios de Cachul por retaguardia, interceptando el paso, al propio tiempo, á las hordas del desierto que avanzaban apresuradamente; mientras que el coronel Mitre destruia los toldos de Olavarria, á donde debia incorporarsele la division del Oeste, realizada su mision.

El coronel Mitre marchó del Azul y permaneció oculto dos dias entre las hondas quebradas de las sierras, con éxito y precauciones tales, que los Argos del desierto nada habian sentido.

Esta marcha fué energicamente realizada apesar de la sed y del hambre, dejando de por medio entre las fuerzas civilizadas y los indios las sierras Bayas y de Sotuyo.

El coronel Mitre dobló las sierras de noche y descendió por las orillas del rio Tapalquen, al Sudeste, para amanecer sobre los toldos, situados en las faldas de la Sierra-Chica. El ejèrcito traia los mejores baqueanos que existian en la comarca (1) y de ellos, de nadie mas que de ellos dependia el éxito de la jornada, llevada hasta allí con tino y felicidad. De este tipo argentino ha dicho Sarmiento: — « El Baqueano es un gaucho « grave y reservado que conoce á palmos veinte mil leguas cuadradas, « de llanuras, de bosques y montañas. Es el topógrafo mas completo, « es el único mapa que lleva un general para dirijir los movimientos de « su campaña. El Baqueano vá siempre á su lado. Modesto y reser- « vado como una tápia, está en todos los secretos de la campaña, la suerte

(1) Parte oficial del coronel Mitre datado en el fortin Azul el 2 de Junio.

« del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una Provincia, « todo depende de él. » (1)

Los baqueanos de la division expedicionaria á Sierra-Chica, avisaron que en su reconocimiento acababan de ver los toldos á corta distancia. Era necesario esperar la claridad del alba para llevar el ataque; pero con cuanta contrariedad y asombro se apercibiria, al llevarlo, el coronel Mitre, de un tremendo y fatal error de los baqueanos. Se levantan antes de llegar á Sierra-Chica pequeñas protuberancias de piedra, que vistas de lejos y entre las sombras de la noche espirante, parecian los toldos. Estos distaban aun tres leguas y era la madrugada, porque el ejército habia permanecido pié á tierra durante gran parte de la noche, para lanzarse al alborear el dia sobre el enemigo, que los baqueanos pensaban tener al alcance de la mano.

A las seis llegó, pues, la division á la vista de los bárbaros, y en plena luz del sol fué imposible la sorpresa y la sigilosa jornada estaba desgraciadamente frustrada. Cuando la vanguardia desplegaba su linea, los salvajes echaban llamada con clarines y tomaban caballos apercibiéndose á la batalla.

Rotos en el primer choque los indios huian despavoridos, y nuestros soldados de caballeria se entregaron al saqueo de los toldos, mientras la infanteria, que habia quedado á retaguardia, avanzaba distante aun del campo de batalla.

El desórden de la vanguardia fué fatal en Sierra Chica, pues, rehechos los bárbaros sobre el arroyo de Tapalquen, cargaron con tanta decision á nuestra caballeria dispersa en el saqueo, que la pusieron en sangrienta derrota, arrojándola sobre la linea de los infantes. Inútiles fueron los esfuerzos supremos hechos para reorganizarla y conducirla de nuevo sobre los escuadrones de *pampas*, que la habian acometido con furia indescriptible destrozándola dos veces. Era ya imposible pensar que pelearia en un tercer choque, y el ejército se redujo á la defensiva.

Entre tanto, el enemigo habia reaccionado y nuestra division se veia rodeada de lanceros de aspecto feroz y animados de tal audacia, que cargaban á fondo á la infanteria de los batallones 1.° y 2.° de linea, obligándola á formar cuadro. Los araucanos llegaron hasta veinte pasos del cuadro varias veces, peleando con bolas perdidas. El coronel Mitre, con los indios sobre los cuadros y sin ginetes ni caballos para operar, aguardaba la division del Oeste, cuya llegada iba á restablecer la batalla y darnos la victoria; pero la espera fué estéril y estériles las señales de cañon con que la llamaba.

Oyóse el 30 de Mayo á la tarde un cañoneo en las sierras cercanas y sus écos sordos, pero claramente perceptibles, infundieron aliento y

(1) Facundo ó Civilizacion y Barbarie, por Domingo F. Sarmiento, 4.ª Edicion, Nueva York, 1868, pág. 23.

esperanza en las tropas acosadas. El coronel Mitre desalojó al enemigo de la corona de Sierra Chica, que propiamente no es mas que un cerro aislado, de cima redonda y escasa elevacion, y formó cuadro dejando la eminencia al centro y manteniéndose á la espectativa. (1)

En su parte oficial decia: — « En esta posicion resolvi esperar tran-
« quilamente hasta la noche, pues, en el acto en que hubiésemos intentado
« una retirada inmediata, tal seña de cobardia hubiera podido sernos fu-
« nesta. »

« El número de indios que nos circundaba, sus alaridos salvajes y su
« ardor redobló en aquel momento, haciendo concebir la idea de un con-
« traste. La prudencia aconsejaba la retirada; pero el deber aconsejaba
« la permanencia en el campo y fué esta la resolucion que adopté,
« permaneciendo en la insertidumbre y sobre las armas durante toda
« una noche opaca y lluviosa, en que no cesaron un instante los alaridos
« de los bárbaros que nos circundaban. »

« Al dia siguiente (el 31 de Mayo) todo presentaba el mismo as-
« pecto; los indios permanecian en sus puestos firmes y amenazadores y
« mas de cincuenta mil cabezas de ganado pacian tranquilamente á su
« espalda, mientras que nosotros nos veiamos reducidos por todo ali-
« mento á la carne de yegua, sin mas agua que la que brotaba de algu-
« nas vertientes de la sierra, pero resueltos todos á sostener el puesto
« hasta el último trance; sin embargo, de que los cristianos que andaban
« con los indios gritaban que á Valdevenites lo habian derrotado y que
« á la noche ibamos á ser pasados á cuchillo. »

« Hasta la una de la tarde continuaron las escaramuzas y las guer-
« rillas del dia anterior. A estas horas, me ocupaba en organizar la
« fuerza de caballeria, intercalando los lanceros con los tiradores, con el
« objeto de emprender por la noche la retirada, rompiendo el cerco á
« viva fuerza. Entónces se oyó un grito de júbilo en todo el campa-
« mento, anunciando la aparicion de las fuerzas del Centro. En efecto,
« una columna como de 600 hombres, llevando un gran arreo á sus
« costados, apareció al pié de la *Blanca Chica* del otro lado del arro-
« yo. La indiada que nos cercaba se retiró de nuestro frente y se
« reconcentró en la márgen izquierda del arroyo, reuniendo todos sus
« ganados. Sospechando que pudiera ser un ardid de guerra para burlar
« nuestra vigilancia, hice hacer dos disparos que no fueron contestados
« por la columna que teniamos á la vista, por el contrario, detuvo su
« marcha y pronto vimos humear sus fuegos, lo que me hizo presumir
« fuesen los 500 indios que debian reforzar á Catriel..... »

« A las 7 ½ de la noche volvieron dos hombres con la noticia de que
« la columna que habiamos visto eran los indios de Callvucurá.....! »

(1) La lámina que doy de Sierra Chica con algunos toldos, (aspecto que ofrecia cuando era campamento de indios). es tomada sobre el terreno por el Sr. Dn. Ventura Lynch (hijo).

«No habia ya que trepidar, mucho mas desde que debiamos esperar « ser asaltados en la madrugada, en nuestro propio campo, lo que en « efecto, he sabido tuvo lugar despues, creyendo que aun permaneciamos « en él, lo que es debido á que antes de marchar se ordenó dejar encen- « didos todos los fogones, dándole pábulo con grasa de potro, para que « durasen mas, y dejando en pié dos tiendas de campaña, lo que unido « á la mancha negra producida por 1200 caballos que encerraba el cua- « dro, formaba una ilusion completa ».....

Entonces empieza la memorable y terrible retirada de Sierra Chica al Azul, formando la division un cuadro en que marchaban todos á pié, desde los gefes superiores hasta los soldados. La tropa estaba abrumada de hambre, de sed, de fatiga y soportaba el fardo incomparable de la derrota. Los caballos, nobles bestias cuyo aniquilamiento abate al hombre en el desierto, caian sucesivamente y eran degollados, sembrando de sangrientos despojos el camino y arrollando los soldados sus monturas para llevarlas sobre el hombro.

Todos marchaban silenciosos con los caballos de la brida, entre las sombras de la naturaleza y del espíritu, oyendo los écos lejanos, pero estrindentes del grito amenazador de la Barbarie vencedora. Los dos Mitre, Martinez, Rivas y Arredondo, brigadieres generales y generales del ejército argentino, marchaban en esa noche triste y memorable con las espadas rotas, el alma dolorida y la perspectiva de la grita, tan temible como la derrota misma, de la opínion de Buenos Aires!

Las bajas de la division eran sensibles, su desmoralizacion completa y la entrada al Azul, fuerte y pueblo naciente, parecia una marcha funeral. Las proporciones de la derrota tomaron un vuelo que nada podia contener en la imaginacion meridional de los campesinos aterrados; y el poder y el valor de los indios aparecieron de tal manera colosales, que era aventurado é imprudente exponer en el combate una guardia nacional, cuyo ánimo flaqueaba por completo.

Tal fué la campaña de «Sierra Chica» á cuyo drama puso fin una hecatombe aterradora. Fué destacado del Azul una columna compuesta de un regimiento de caballeria de guardia nacional con 200 plazas, á las órdenes del comandante don Nicanor Otamendi, ciudadano armado, hijo de una familia de hacendados distinguidos de Buenos Aires. Esta fuerza avanzó hácia lo que hoy es partido de Juarez.

A la altura de «San Antonio de Iraola», una legua del actual pueblo de Juarez, aquella fuerza fué vigorosamente acometida por trecientos indios, orgullosos de la victoria de Tapalquén, y el comandante Otamendi, se refugió en un corral de madera con los caballos ensillados.

Los indios echaron pié á tierra y acometieron con indomable energia por repetidas ocasiones la improvisada fortaleza, lanceando y pasando á cuchillo á Otamendi y los doscientos mártires que lo acompañaban en aquel

espantoso drama, el cual acabó de llenar de desmoralizacion y de terror á nuestras campañas fronterizas.

La noticia causó una sensacion indescriptible. Fué desprendida una division de veteranos á San Antonio, para cumplir con los últimos deberes respecto de lo mártires de la Civilizacion; y al recojer los cádaveres para enterrarlos, de abajo de una pila de cuerpos helados partió un doloroso quejido: era del único soldado que, apesar de sus heridas, sobrevivió á aquella jornada de desolacion y de muerte.

***

Grandes invasiones de bárbaros desvastaron estas campiñas y las de más adentro en 1855 y en 1856. En frente de ellas el pueblo y Gobierno de Buenos Aires, hondamente conmovidos y conocedores de sus grandes responsabilidades en el duelo secular con la Barbarie, realizaron un nuevo esfuerzo, siempre sobre un plan razonable y estratejicamente irreprochable, que la fatalidad hizo fracasar una vez mas sobre el teatro de los sucesos.

Aglomeróse en el Azul un ejército de tres mil hombres, sin incluir gefes y oficiales, con doce piezas de cañon y dos mil caballos. Estaban alli las mejores tropas de linea y una guardia nacional disciplinada cuidadosamente durante algunos meses; y fué puesto al frente de esta fuerza el general don Manuel Hornos, soldado paisano, que no tenia mas prenda militar que un arrojo heróico y que recibia la direccion de los mayores elementos militares de que Buenos Aires podia disponer sobre sus fronteras, luchando con una desmoralizacion profunda, ante un enemigo soberbio y feroz.

El general Hornos se movió al frente del «Ejército de Operaciones del Sur,» con el objeto de tomar posesion de este fecundo valle de Olavarria, que era el cuartel general de los indios. Rivas ocupó el paso con el 2° de Linea y construyó á la derecha del arroyo, el fuerte cuyas ruinas, empapadas tantas veces en sangre, contempla el viagero todavia y en recuerdo de cuya primera poblacion hé llamado *Paso General Rivas*, al del arroyo Tapalquen en las ruinas del viejo fortin.

Los indios se presentaron al frente de este poderoso ejército y libraron la sangrienta batalla Tapalquen, poniendo en una derrota completa á las dos divisiones de caballeria, que el general Hornos en persona llevó al combate. El desbande fué terrible y el mismo general en gefe, envuelto entre los pelotones de fugitivos, que los indios lanceaban á mansalva por la espalda, tuvo que confiar su salvacion á la huida, y aun asi hubiera perecido, á no protejerlo el 2° de Infanteria de Linea que habia salido del fuerte.

Este nuevo desastre costó á Buenos Aires 18 gefes y oficiales, y 250 soldados muertos, 280 heridos y la pérdida de la mayor parte de los

caballos del ejército. El Azul mismo fué tomado y quedaron en sus calles ciento y tantos vecinos muertos, cayendo 300 en cautiverio.

Los indios invadieron sucesivamente y en grandes masas, talando los campos poblados, y el Ejército de Operaciones del Sur dió dos batallas mas, en que contuvo á los bárbaros, sin obtener ventajas decisivas.

Por fin sin doblarse y orgullosos, buscaron el reposo en la paz, celebrando tratados en 1857 con el Gobierno, en cuyos ejércitos habian causado sus chuzas mas de mil y quinientas bajas en un año y medio de guerra.

Hasta 1865 permaneció en Olavarria una guarnicion regular, pero habiendo estallado la guerra del Paraguay, todas las fuerzas de linea fueron retiradas de las fronteras y este valle, que mas tarde debia poblarse rápidamente, quedó abandonado.

Un año despues, en 1866, un destacamento del ejército nacional volvia á ocupar la ensangrentada comarca, y fundaba el pueblo que lleva el nombre del bravo paladin de la guerra de la Independencia, coronel D. José de Olavarria.

Desde entónces hasta 1878 Olavarria ha vivido rodeado de los indios, ha visto su pampa regada nuevamente de sangre, sus sementeras incendiadas y despoblado su pequeño núcleo.

Ha sido necesario veinte y un años de combates, de sacrificios y de martirios para que esta region quedara asegurada, y fuera posible entregarla definitivamente á la influencia redentora de la Civilizacion y á los brazos europeos.

***

Eran las 9 p. m. y el fotógrafo no llegaba..... Durante la marcha no habia cesado de observar el cielo y la tierra.

Desde el Azul á Olavarria hemos hallado una robusta capa de tierra vegetal, ricamente abonada de materia orgánica y fermentada por la accion de los aluviones periódicos. Debajo de ella el pico ó el taladro chocan con el terreno cuaternario y con la subformacion tobácea. Observé en los cercos de zanja que blanqueaba el suelo á causa de los fragmentos del calcáreo, que constituyen la primera capa del diluvium, observacion confirmada en los arroyos y cañadas, donde el agua ha llevado el humus.

Bajo de este manto tobaceo se encuentra el agua potable, mas ó menos agradable, segun los parajes. Los pozos de Nievas daban de beber á 2^{ms} 20^{cs} abajo del nivel del suelo, segun medicion prolija que realicé con el propósito de recojer el mismo dato en todo mi trayecto, para contribuir con él al estudio de las capas de aguá subterránea, que tanta influencia ejercen y ejercerán en la agricultura de este país.

El dia habia sido sereno y de un sol abrasador, apesar de la lluvia torrencial de los dias anteriores, que suele ser seguida de tiempo fresco en estas latitudes. A las 3 ½ todo el círculo del horizonte estaba ceñido de

cúmulos de inmensas proporciones, dándonos á temer una terrible tempestad, temores que aumentaban en presencia de una sombria tormenta, condensada al S.-O. arriba, casi precediendo al sol, y que apenas visible por los hirientes reflejos del padre de la luz, sombreaba, sin embargo, el horizonte. El dia era opaco, porque la atmósfera estaba cargada de brumas.

A las 5 el aparato de la tormenta se desarmó, los nublados se dispersaron y apenas quedaban en los horizontes flotantes cortinas de vapores. Preparábase una noche encantadora, una noche austral en todo su esplendor!

***

Efectivamente, á las nueve sali del hotel y contemplé un cielo bellísimo, cubierto de la velada claridad que precede á la aparicion de la luna. Enjambres de perros corrian por las calles en pos de dos ginetes y atronaban los aires con sus ladridos agresores, ó con los ahullidos de dolor, cuando las mulitas de los caminantes defendian la retaguardia.

Los viageros preguntaban en una casa por el Dr. Zeballos, cuando llegué á ellos: era el teniente Zeballos que me traia al fotógrafo mártir. ¡Y la jornada no habia sido mas que de diez leguas, que es la distancia que separa al Azul de Olavarria!

— Señor, me dijo el fotógrafo con la cara mas angustiosa del mundo, juro á Vd. no volver á montar mula en mi vida..... El fotógrafo parecia el mas estropeado prisionero de guerra. ¡Qué montura, qué harapos de jergas, y qué *guasquitas* en las riendas!

El Teniente Zeballos, por el contrario, venia tan grave y callado como de ordinario. Fué dificil arrancarle una frase y esa fué para decir ¡que las mulitas eran soberbias!

— Reconciliese con las mulas Dn. Arturo, dije al fotógrafo, por que tendremos que andar trescientas leguas en su hospitalario lomo..... A las 5 saldré yo para las Sierras Bayas á la 8 y 30 estaré de regreso y Vd. habrá preparado la cámara oscura y la máquina para tomar las vistas.

El fotografo me miró un instante. — Todo se hará como Vd. lo ordena..... y lanzando un hondo suspiro agregó.... ¡trescientas leguas en mula!

Eran las 4 a. m. del 20 de Noviembre. El Coronel Levalle habia puesto á mi disposicion su mejor caballo y su asistente y hombre de confianza, el cabo Barrasa, heróe que dentro de algunos dias tendré el gusto de presentar á mis lectores. Marché pues á la sierra en busca de los afamados cerros de mármol, explotados á cuatro leguas de Olavarria.

Despues de un galope continuo durante hora y media llegamos á la

primera cantera donde varios operarios arrancaban el mármol al cerro y otros lo preparaban, cargando los demás algunas carretas de bueyes que lo conducian al Azul.

A mi vista aparecian las moles de mármol colorado, negro, amarillo y jaspeado, reclinadas en las anchas laderas de los cerros.

Alli llamó mi atencion la crecida cantidad de grandes concresiones de óxido de hierro, que salian de las grietas de las rocas principales del cerro, concresiones que median hasta 20 centímetros cúbicos. Por todas partes, y muy principalmente donde los agentes químicos de la naturaleza han trabajado la montaña, las rocas rotas y grietadas aparecen con colaraciones oscuras, que acusan evidentemente la presencia abundante de óxidos férricos y mangánicos.

Cerca de los primeros talleres hay otro que estaba embargado por el cobro de un impuesto exhorbitante.

Yo iba en el caballo del coronel Levalle con su lujosa montura militar, con mis espuelas de plata, y rifle remington á la espalda.

Esto y el uniforme del cabo Barrasa, fué bastante para que los trabajadores nos tomaran por alguaciles del Gobierno de la Provincia y nos recibieron con tal animadversion, que por poco no se arman para asaltarnos ; pero la tormenta se trocó en atento agasajo, cuando sabedores de quien era, les dije tambien que viajaba estudiando la comarca.

La cantera de estos hombres habia llegado á 8 metros de profundidad y el buen material escaseaba. La industria marmolera tiene aquí un limitado porvenir y el impuesto y los costos de trasporte son de tal manera elevados que arruinarán á cualquiera empresa.

Las sierras en que estos recursos existen, pertenecen á la primera cadena del Sud-Este de Buenos Aires, á que ya he hecho referencia, cuya edad geológica no ha podido ser todavia determinada.

Componense en general de rocas metamórficas, de las cuales son predominantes por la magnitud de las masas, segun la coleccion de muestras que formé en 1874, el gneis y el granito blanco y rojo. La montaña ha sido incensantemente trabajada en los tiempos por los agentes quimicos de la naturaleza, y de ahi las hondas y anchas grietas que dividen los mantos petreos, dando paso á la vez á las aguas pluviales que salen por otros lados, para formar lo que comunmente se llama *ojos ó vertientes*.

Los declives mas suaves de esta cordillera van al Sud-Oeste, y cuando no aparecen ya las capas de gneis ó de granito en las colinas, producidas por la conmocion gigantesca de la época del levantamiento, revienta la formacion calcarea de la greda. La articulacion de estas sierras es paralela y las cimas no forman aristas prolongadas, sinó mas bien cerros redondos, separados entre si por hondas y suaves quebradas, en las cuales crece un pasto exhuberante, que dá á los ganados rápido y sólido

engorde; mientras que, trepando las laderas, en ellas no hay mas vegetacion que las yerbas asiladas entre las grietas de las rocas.

Variados son los productos minerales que alternan con las rocas de la masa principal, cuyo eje corre de Sud-Este á Nor-Oeste, pudiendo citar por haberlas visto en el terreno la turmalina negra, el granate, los óxidos de hierro ya recordados en sus formas de limonita y oligista y algunas piritas; pero como accidentes caracteristicos de la constitucion geognóstica accesoria, señalaré las sub-formaciones de la esteatita y de la greda. La esteatita, de varios colores, predominando el blanco, rosado y amarillo, constituye capas horizontales, que alternan con la greda, y es muy usada por indios y paisanos para esculturas embrionarias y utensilios, como pipas de fumar, bolas perdidas y husos para las ruecas.

La greda es una formacion mas general y de importancia, en el estudio geognóstico de los territorios del Sur, como lo veremos sucesivamente al progresar en la narracion.

Hállase la greda en la montaña misma, constituyendo masas que se intercalan en las rocas y hállase libre, fuera del terreno primordial, caracterizando el aspecto del suelo. En efecto todas las colinas que rodean á las sierras, y que se han formado simultáneamente por la emergencia de aquellas, están cubiertas de una capa de greda (blanca, ligeramente rosada) y que las lluvias dejan á la vista en las alturas.

Habia consignado las notas anteriores en mi diario, y me acerqué á las grandes escavaciones practicadas por los explotadores del mármol. Apénas al borde de lo que ellos llaman *canteras*, me sentí vivamente impresionado, como si descorrido el velo de los misterios geológicos de aquellas tierras, quedara palpitante ante mis ojos una época prehistórica con sus encantadoras revelaciones. Impresionado por las luces que derramaba en mi espíritu aquel espectáculo inesperado, con su fisonomia severa y monótona para los profanos, bendije la estrella del viajero que me conducia al grandioso cuadro de la Creacion en el tercero de sus grandes periodos, cuando aparecen las zonas y se enciende entre las tinieblas de la Vida la antorcha de la Inteligencia humana, periodo del cual, dice mi venerable amigo Burmeister, que es el del reposo y del equilibrio universal, de la estabilidad y del perfeccionamiento, y que, por sus caracteres extraordinarios, parece llevar el sello de la eternidad (1).

Prodúcese en esta época el colosal fenómeno que las tradiciones de los antiguos y modernos pueblos primitivos, desde los chinos hasta los polineses, nos revelan acerca de una espantosa inundacion en el Planeta. Es este el diluvio universal del Génesis, cuyo fenómeno ha sido comprobado por la ciencia, descubriendo y estudiando sus claras huellas, que han

(1) Historia de la Creacion por H. Burmeister, edicion francesa, Paris 1870, Cap. XVI, pag. 845.

revelado tambien un origen diverso del que las especulaciones religiosas le han atribuido. El diluvio, cuyo nombre ha dado la Geologia al terreno que apareció al retirarse las aguas *(diluvium ó formacion cuaternaria)* fué el desenlace de la *época glacial* en que, por una probable modificacion en el clima que envuelve la Tierra, esta se halló invadida por los hielos durante millares de siglos (1).

Hallábame en una de las menores sierras, cuya mayor altitud sobre el nivel del mar no escedia de 190^{m} y de cuyos flancos habian levantado los obreros grandes moles de algunos metros cúbicos de mármol rosado y amarillo, masas metamórficas que yacian sobre la pendiente, como si hubieran caido de arriba, propiamente hablando, pues ni el terreno en que descansaban era de su misma constitucion física, ni lo eran las rocas primitivas compuestas de granito, de dos variedades de gneis, de grano fino la una y de grano grueso la otra. Los obreros, al levantar aquellas masas sueltas, creyeron que la *mina de mármol* se hundia y pusieron manos á una obra pelásgica: pretendieron horadar, mejor dicho, horadaban con ímproba labor el flanco de la montaña.

¿Y qué hallaron? ¡acaso la masa compacta de mármol que anhelaban? No! Habia alli, palpitaba á mi vista, una formacion secundaria, un hacinamiento de materiales estraños, desordenados, confusamente mezclados, sin estratificaciones ni disposicion regular de las mayores masas las unas respecto de las otras; un deposito bien caracterizado de arenas finas y gruesas, de cascajo, de fragmentos de rocas de variadas clases y de diferentes dimensiones, desde las chinas pulidas por el frotamiento y del tamaño de un huevo de gallina, hasta las peñas que podian medirse con el metro, con sus ángulos vivos todavia, desde el gneis y el granito, hasta los mármoles, los esquistos, la creta y varias rocas de caracter evidentemente volcánico, cuya presencia no podia dejar de impresionarme, porque en Buenos Aires no hay volcanes, ni existen siquiera sus cráteres borrados.

Estos depósitos, que me subyugaban, se hundian y á veces el pico hacia chispear la roca primitiva, que constituye la base de la subformacion que le sirve de manto rojizo, color predominante en los materiales sueltos. Lo que contemplaba puede ser llamado con verdad escombros de las montañas, que una accion superior á la mayor potencia humana, habia depositado sobre los flancos de los cerros, en sus *abras* ó quebradas y acaso en el valle de Olavarria, que apenas muestra su uniforme superficie.

Los arroyuelos que serpentean en las abras, hienden un terreno análogo y lo exhiben en sus lechos y en sus ásperas barrancas. La formacion es general allí, en consecuencia. Ha sido notada en otro lugar, pero

(1) *Louis Agassiz*, Voyage au Brazil, Paris 1869, Histoire Physique de l'Amazone, pag. 417.

como un lecho aislado, que no fué vinculado, como lo está en realidad, á la gran revolucion terráquea de los tiempos glaciales. Heusser y Celaraz, autores de un escelente libro sobre la geognosia de Buenos Aires, han probado que al Sur del rio Salado existen capas de cantos rodados *(cailloux)* en las cercanias de la sierra del Tandil y Azul, intercalados en capas de cascajo *(gravier)*; y en las sierras de la Loberia Grande, cerca de la costa atlántica, descubrieron el mismo lecho.

Las masas de mármol son pues peñas *erráticas*, en las cuales predomina el de color amarillo, razon por la que los paisanos llamaron *Baya* á esta sierra. No deseando engañarme en lo que veia, examiné detenidamente á D. Antonio Rizzi, jóven italiano inteligente y enérgico, propietario de un importante taller de aquel material y él me aseguró que en todo lo que conocia, aun no habia encontrado macizos de mármol que se hundieran, como el granito y el gneis de la formacion principal. —« Estas rocas, señor, decia, no *tienen raiz* y á los 6 ms ú 8 ms se acaban viniendo la tierra, *toscas y piedras que Vd. vé.* Hay masas muy grandes, es verdad, *pero sin raiz.* Yo no he usado aun la pólvora, sino simplemente palancas de hierro para levantar las moles sueltas. Y si en otros establecimientos emplearon pólvora, fué para dividir las grandes moles; pero no para arrancarlas de la montaña. »

¿Cómo se esplica, ahora, la presencia de estos materiales, estraños al terreno en que se hallan? La primera respuesta es esta: Han sido depositados. Muy bien. ¿Cómo? Por los aluviones? Es imposible, que un aluvion, por estraordinario que sea, tenga la fuerza necesaria para trasportar aquellas masas, que aparecen en todo el terreno á la redonda de mi parada, pues debe observarse que en esta sierra son pocos los montes ó los cerros pelados y abundan, al contrario, las protuberancias petrográficas, cubiertas de tierra vegetal y sedimentos aluvionales modernos hasta la mitad de las laderas y con un bonete ó cresta de rocas del maciso general.

No siendo esta la accion de los aluviones que actúan constantemente sobre la superficie terrestre, ¿serán ocasionados los depósitos por la reunion de las desagregaciones de las rocas principales, destruidas por los agentes químicos del aire y del agua? Ya se ha dicho que hay diferencia de constitucion entre los terrenos principales y las acumulaciones. Los derrumbes de aquellos constituyen tambien sus depósitos; pero no es posible confundirlos cuando se está familiarizado con los fenómenos geológicos. ¿Se dirá, verbi-gracia, que aquellos mármoles, que yacen entre los depósitos, no son mas que trozos de gneis y de granito, que en los tiempos han pasado á ser rocas calizas por el procedimiento del metamorfismo, cuyo proceso no conoce bien todavia la Ciencia, apesar de haberlo adoptado como una esplicacion del origen de las rocas que llevan su nombre? Contestaria en este caso, que cuando se contempla el libro

claro de la Naturaleza, no hay que violentar la imaginacion en el gabinete, para escribir hipótesis mas ó menos sútiles y hermosas; y que el libro á cuya lectura asisto con ávido espíritu, revela claramente que el vehículo que ha arrastrado aquellos escombros del Planeta, es el agua; no el agua en su estado *líquido* y corriente, de que un niño con un leño se burla, sinó en su estado *sólido*, en el cual hace estallar los cañones y cierra el paso del Norte á todos los potentados de la Tierra, armados de los mayores progresos de la Ciencia y de la Industria. Son los hielos de la época del secular invierno cósmico los que han arrastrado, oprimidas en su seno compacto, esas rocas metamórficas, equistosas y volcánicas, que difieren del terreno en que hoy yacen juntamente con el limo proveniente de la desagregacion de las montañas y de su propio frotamiento. Son los hielos, los que al derretirse por el descenso de la temperatura universal, bañaron aquellas colinas con esas lluvias de materiales sueltos que las rodean, y que me sentia feliz de mirar en las escavaciones.

Hé, ahi, pues el *drift* (1) de Agassiz, terreno que define así: « una « masa homogénea, sin señales de estratificacion, que contiene materiales « de toda clase y de toda dimension, mezclados sin ninguna relacion en « sus pesos, gruesos peñascos, pequeñas piedras, guijaros, etc. » formacion glacial del Brasil que en nada, como queda demostrado, difiere de la nuestra, y cuya confirmacion mas elocuente se verá en la descripcion fisica de los territorios que hé explorado en el centro de las comarcas continentales al Sud Oeste de Buenos Aires.

* * *

A las 8 a. m. me retiré lleno de alegria de aquellas tierras, reliquias admirables de los mas grandes cataclismos de la Creacion. Una hora y cuarto mas tarde llegaba á Olavarria donde don Arturo me esperaba con la fotografia pronta. Dispuse que se tomaran dos vistas á vuelo de pájaro; y yo salí á recorrer la poblacion con mi cartera de apuntes y algunos instrumentos.

Olavarria está edificada en el centro de un dilatado valle, ó mas propiamente hablando, pampa uniforme y extraordinariamente fecunda, cuyos cortes geológicos en el arroyo dejan ver la formacion cuaternaria, sobre cuya primera capa de greda cerca de las sierras y de tobas lejos de ellas, se estiende el grueso manto del terreno aluvional.

El valle ó pampa de Olavarria tiene todos los horizontes cerrados por diferentes cadenas de sierras en esta forma: al Norte la sierra de la *China*, al Este y al Sur las sierras *Chica*, *Baya* y de *Sotuyo*, al Sud

(1) *Drift*, es voz náutica y dice « Deriba ». Los geólogos la han adoptado para indicar el terreno resultante de la marcha de los hielos, que deriban tambien sobre el agua.

Oeste la de *San Jacinto*, al Oeste las *Dos Hermanas*. Constituido el terreno contemporáneo de los materiales arrebatados á las montañas por las aguas, la variedad de elementos químicos que estas le llevaban, lo fecundaron juntamente con el abono dejado por la poblacion indígena, que por muchos años lo ocupó con millares de ganado, como parage fértil y estratejico á la vez.

Cuando el viajero sale de las colonias ruso-alemanas y se engolfa en la pampa mencionada, la vista contempla á lo lejos una faja entre blanca y rojiza que se estiende sobre el valle, exactamente á la manera de las tropas de numerosas y grandes carretas que recorren nuestro campo. ¿Qué es ello? El pueblo de Olavarria. Aquella ilusion se esplica, porque siendo nuevo, como es este pueblo, no hay todavia plantaciones sino embrionarias, y las casas de ladrillo y teja coloradas se ven aisladas á lo léjos.

En Olavarria, apesar de la admirable fecundidad del suelo, no hay todavia frutas ni hortalizas, ni siquiera papas, aunque es una poblacion de mil almas proximamente, escluyendo los colonos. La edificacion es muy sencilla, pero toda con material cocido, contándose como escepciones los ranchos de paja. Las calles delineadas de S.-E. á N.-O. en el sentido longitudinal del pueblo son de 20 varas de ancho y terminan en las quintas y chacras de los contornos, que zanjeadas y cercadas de alambre ó tápia, ocupan la pampa en todas direcciones. Hay dos boticas, dos hoteles, una oficina telegráfica de la Nacion, y varios almacenes, tiendas y establecimientos de artes, oficios é industria, con relacion á las necesidades locales de la campaña. Pocas son las casas allí que no sean de comercio.

Prosiguiendo mi plan de trabajos, visitado el pueblo, ocupéme de visitar los pozos. La napa de agua subterránea de Olavarria, donde el pueblo se encuentra, es abundante y se yace en una capa de rubia y finísima arena.

El sabor del agua es delicado, y no exagero al aseverar que pocas veces hé tomado otra mas cristalina y agradable, proveniente de pozos; pero es necesario recordar que estas aguas, comparables por su dulzura á las del Paraná, pierden tan recomendable calidad cuando pasan por terrenos, donde no existe el sedimiento arenoso, sinó la arcilla calcárea rojiza, que constituye el elemento característico de la formacion diluviana. Por eso á 50^{m} de un pozo de agua esquísita hallé otro de agua ménos apetecible, sin duda debido á las sales disueltas en el terreno en que corria. La profundidad de los pozos es casi uniforme ó por lo ménos con variaciones poco importantes; y en aquellas donde el agua fluye de las finas arenas, es necesario calzarlos artificialmente, para evitar el desmoronamiento. Como en los demás puntos del trayecto medí la hondura de los pozos y obtuve estos resultados:

Pozos d 56m del arroyo.	*Pozos d 15m.*	*Profundidad.*
1	—	6m40
2	—	5.63
—	1	7.44
3	—	6.14
4	—	6.57

Tierra vegetal de 45 á 60 centimetros. — Hondura media 6m43.

Pocos son los pozos inmediatos al arroyo; pero se vé que la napa de agua se inclina hácia su lecho al aproximársele. — Restábame por visitar el arroyo, al cual hice mi escursion despues del almuerzo y con un sol que me auguraba dias sofocantes, tierra adentro. Es este frente á Olavarria uno de los arroyos mas pintorescos é imponentes de Buenos Aires. En todos los documentos oficiales que tengo á la vista se admite el error geografico de que aquel pueblo se halla en las *puntas* ó nacientes de Tapalquen (1) pero la verdad es que ambos puntos distan mas de tres leguas.

La pampa de Olavarria se resuelve al sudoeste en un valle en que corre aquel arroyo (2).

El arroyo de Tapalquen tiene su origen en el punto de mayor depresion del estenso valle, comprendido entre las ultimas colinas de la sierra de Sotuyo y los cerros de las « Dos Hermanas ».

En este valle y en el curioso paraje de las *Vertientes de Tapalquen* donde á flor de tierra y por entre una capa calcarea brotan las aguas, se encuentra una sucesion de pequeñas lagunas, que por lo inagotable de sus aguas y por tener sobre sus bordes un suelo alto y abundantes pastos, ha sido sin duda, el asiento ó tranquilo paradero de tribus primitivas. Los vestigios de estas tribus existen alli de una manera evidentísima, encontrandose diseminados por todas partes, infinidad de armas é instrumentos de piedra, tales como puntas de flecha y de dardo, raspadores, bolas y morteros.

Saliendo de los contornos de estas vertientes ú *Ojos de Agua,* como vulgarmente las llaman, el terreno plano está surcado por un sin número de pequeños canales, que forman un suelo pantanoso y dan cauce comun con sus aguas, al arroyo de Tapalquen. En la conjuncion de todos estos pequeños canales, termina la gran cañada que se conoce con el nombre de *El Perdido*, cañadon que en las épocas de grandes lluvias, es un poderoso afluente del Tapalquen.

Desde aqui y recibiendo todas las aguas del gran valle que hé men-

(1) Un fragmento de obra inédita que formará parte de mi DESCRIPCION AMENA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA dice así. « Mas al Oeste están las sierras de *Tapalquen* nombre que hoy « dia es además de un arroyo, de un pueblo y de un partido de campaña. *Thampal* « desnudo » « pelado » *clé*, sufijo que cuando acompaña á los adjetivos espresa « permanencia » « « continuidad » *Thampalcle* vulgo *Tapalquen*, dice « Sierra Desnuda ».

(2) Debo á mi distinguido amigo don Pedro Paulino Pico los datos sobre las nacientes del Tapalquen, que él ha explorado prolijamente varias ocasiones en ejercicio de su profesion de agrimensor.

cionado, y los derrames del Sudeste de la sierra de la China, corre este arroyo al rumbo medio de Noroeste hasta la distancia de veinte leguas donde se pierde en terrenos absorventes.

Al principio, el arroyo se desliza sobre el fondo arcilloso de la planicie, con un pobre caudal de agua y sin accidentes notables en su curso; pero, á la distancia de dos leguas próximamente, se encuentra con una fuerte base calcárea muy notable por su formacion, y desde alli se precipita á una profundidad de dos metros, formando una cascada que la dominan «*Salto de Agua*», distante legua y media de Olavarria. Desde este punto, el arroyo aumenta repentinamente de volumen y abandonando la planicie, empieza á correr por entre hermosisimas barrancas que lo aprisionan por uno y otro lado, interrumpidas solamente para dar paso á los tributarios que le envian las sierras de «San Jacinto», «Baya» y de «Sotuyo».

Asi, oprimido por barrancas de cinco á seis metros de elevacion, la mayor parte de las que descubren sedimentaciones diluvianas de arcillas, arenas, tobas rodadas y conchillas fluviatiles, recorre un largo trayecto de 17 leguas mas ó menos, y poco despues de pasar por la falda occidental del pueblo que lleva su propio nombre, abandona subitamente las barrancas que le dan importancia y majestuosidad, y empieza á derramarse perezosamente por una planicie ávida de sus aguas, que poco á poco las devora, hasta que deteniéndose en una laguna insignificante, se sepulta en su fondo fangoso para no salir mas.

Corto trayecto, pues, recorren las aguas bulliciosas del Tapalquen y como la mayor parte de nuestros arroyos, nace en la planicie y muere en ella, para dar origen con sus filtraciones á otros cauces de igual naturaleza.

La direccion media de su curso vá mas ó menos á encontrar á la del arroyo de las *Flores* con un ángulo de 45° y como el punto donde se resume, dista apenas tres leguas del último arroyo, no es aventurado suponer que sus aguas van á él, atravesando por sobre las primeras capas impermeables la distancia que lo separa y corriendo de allí hasta el Salado, para pagar su tributo al occano Atlántico.

He dicho que en Olavarria es este uno de los mas hermosos é imponentes arroyos de Buenos Aires. Hay allí un paso formado por un banco de roca tobácea, que á la menor creciente divide dos abismos, y hay que salvarlo con grandes precauciones. Durante las crecientes este arroyo encajonado y veloz ofrece gravísimo riesgo al caminante. Su ancho en este punto es, término medio, 20^m con barrancas de 8^m y una corriente normal que medí á razon de 50^m en 9 minutos y 42 segundos. Su aspecto es imponente, sus barrancas de fisonomía salvaje, perpendiculares y cubiertas de gramíneas.

* * *

Mi mision estaba terminada en Olavarria y el coronel Levalle que me esperaba atentamente, me invitó á partir á las 5 p. m.

Marchamos á dormir á la estancia del señor don Eulalio Aguilar, Juez de Paz del distrito, distante una legua de Olavarria, estancia denominda *Las Dos Hermanas,* por hallarse estos hermosos cerros en su campo. El teniente Zeballos iba adelante con el fotógrafo y el convoy, debiendo esperarnos en la segunda linea de frontera.

El señor Aguilar es un noble tipo criollo, robusto, de fina fisonomia, cabeza calva y barba blanca bien poblada y larga, que acusa sesenta años, veinte de ellos consagrados al trabajo en aquel mismo campo, luchando con los indios dia á dia, con una abnegacion y heroismo que rayan en el martirio.

Su casa, reedificada hace un año sobre un barranco hermosísimo por un lado, y sobre el paso del arroyo por otro, ha sido quemada cinco veces por los bárbaros, y su piso está empapado de sangre y cubierto de cenizas. —«Vea Vd. dóctor,» me decia mi viejo amigo, raspando el suelo con el pié. ¿Qué veia? Tierra negra, cenicienta, quemada: eran las huellas de la última visita que en 1876 le hicieron los indios, entregando al incendio devorador sus pobres bienes. Y estas escenas se han repetido en veinte años, y cinco veces se ha levantado aquel hogar sobre la pampa arrasada por el salvaje, la cual segura, poblada y tranquila resarce hoy con su fecundidad á los que tanto han perdido en la lucha con la barbarie. Era tambien la estancia de Aguilar la mas lejana, la mas audazmente planteada sobre el teatro de la guerra. Allí precisamente fué la derrota de 1856, allí el paso donde tantas veces vadearon el Tapalquen los escuadrones indigenas. Aguilar lo recordaba y esplicaba todo.

— ¿Vé Vd., dóctor, aquel rancho al pié de los cerros de San Jacinto? me decia.

— Lo veo.

— Pues ahí vive un italiano que en 1875 vino á poblar y fué rodeado por los indios. El pobre estaba perdido, cuando se le ocurrió atar una segadora Wood al caballo y cargar á los bárbaros haciendo funcionar los brazos y cuchillas de aquella máquina. Los indios huyeron espantados y no volvieron á acercarse al indomable colono. Mas allá se vé una casita de zinc, ahí vive un francés, que en la misma época se salvó de los indios por su serenidad. Iba á refugiarse en Olavarria, cuando fué sentido y acosado; pero amenazando á los indios con un fusil roto, les infundió respeto y salvó su vida. En cambio, doctor, cuántos cautivos, cuántas madres deshonradas, cnántos vecinos inmolados! Nuestra vida ha sido del mas horrible martirologio!

El noble anciano conmovido al ver seguros aquellos campos, recordaba el cuadro sangriento del pasado con lágrimas en los ojos. Despues de una frugal cena salté á caballo en pelos, con el objeto de reconocer el arroyo hasta cerca de sus nacientes. No habia ocultado el sol su disco tras de las

sierras, cuando llegué al «Salto de Agua» ya mencionado. Entre este punto y la estancia de Aguilar median zanjones de 9m de profundidad en algunas partes, donde puede ocultarse un regimiento de caballeria. En ellos revientan varios *ojos de agua*, es decir: el zanjon se hunde en terreno cuaternario hasta llegar á la napa de agua subterránea, que abierta, mana constantemente derramándose hácia el arroyo, como una cinta plateada que se enreda entre las esmeraldinas gramineas y zarzas invasoras.

En el salto me detuve sobre bancos de duras rocas tobáceas. El sol habia desaparecido y apenas alumbraban ya sus últimos destellos. Caminamos un momento mas y la luna desplegó sus leves rayos, que envolvian el panorama en las ondas de una luz tibia y azulada.

— Sigamos! dije al guia, que era indio, criado por Aguilar desde la infancia.

Apesar de que mi cuerpo estaba abrumado por los trabajos y el traqueo del caballo, despues de nueve años de no salir de la vida sedentaria de la redaccion de «La Prensa», sentiame impulsado á no recojerme, por que me atraian el encanto de aquella naturaleza, las variantes del espectáculo, los vapores que flotaban como girones de tules iluminados por la luna sobre la superficie de las aguas, la hiriente fosforecencia de estas, el misterio de los barrancos sombrios, y el fondo del escenario, formado por las sierras, cuyos picos desaparecian, como envueltos en cortinas de gasas, á medida que se estinguian tras de ellas las claridades moribundas del dia. Continuaba con el caballo de la brida, y observé que el indio no me seguia y me miraba con semblante siniestro. — ¡Marcha! ..... le dije.

— No, señor! Allí están los muertos! ..... me contestó, señalando á un barranco no lejano.

Avancé, sorprendido de la respuesta; llegué á unas grutas, penetré á una bañada por un haz de rayos lunares, y con el espíritu oprimido y la inteligencia dominada por recuerdos piadosos, descubrí mi cabeza y elevé mi pensamiento á las alturas por algunos instantes, haciéndome á veces la ilusion de que la campana de los cristianos hacia oir el funerario toque de ánimas en las hondas quebradas de la montaña.

Estaba en presencia de los muertos, de sus dispersos huesos exhumados por las aguas, de un cráneo blanquecino, cuyas órbitas oculares parecian fijarse en mi con persistencia pavorosa. Eran las reliquias de las victimas de 1856, reunidas en las grutas del arroyo por la piedad de los vecinos.

CAPITULO IV.

La Pampa.

SUMARIO. — Estado del tiempo. — Los caminos. — «Dos Hermanas». — «La China». — Nuevo panorama. — La pampa salvaje y la pampa regenerada. — Aguacero. — Viajeros desarmados.— El primer fortin.— Impresiones.— ¿Suicidio ó resignacion? — El coronel Levalle en peligro.— Fortin «Las Víboras». — *¿Risum teneatis amici?* — La Ciencia y la Fé. — Los campos de paja. — Quinchos. — Trasformacion del territorio. — Llegada al Fuerte «General Lavalle». — Visita y descripcion.— Abrazo inesperado.— Quiñelev.— Escursion á una tolderia. — Mis aventuras. — *Canis Pampeanus.* — Salidas al campo. — Harem en la llanura. — Las pruebas de la amistad.— Lista de pedidos y ofrecimiento de una esposa. — Situacion apurada y desenlace. — En poder de la jauria.—*Baca!* .... *Baca* !...— Al despertar.— El médico entre los indios.— Prodigiosas curaciones.— Otra vez: Baca!... Baca!...— Fortin y arroyo del Sauce.— Reliquias arqueológicas.— Fuego en el campo.— La boleada de avestruces.— Aventura nocturna.— Abandonado en la pampa. — El cabo Barrasa. — Susto del mayor Pizarro. — En marcha. — Fortines «Resistencia» y «Trabajo» — El Pescado. — Las sierras y su desagüe al N.-O.— Fortin y arroyo de Guamini. — Idea general del territorio.

Eran las 5 de la mañana del 21 de Noviembre, hora en que salimos para el fuerte «*General Lavalle*», distante diez y siete leguas. La depresion atmosférica observado el dia anterior parecia llegar á su límite y la tormenta avanzaba amenazadora en el círculo del horizonte, ocultando los rayos benéficos del sol. Inmensos y sombrios nimbus, nacarados en su parte superior por los rayos solares, amenazaban rasgar su seno y empapar la tierra. ¡Bien venido sea el aguacero que aplaca el polvo del camino y vivifica amoroso las nutritivas gramineas! Dos caminos conducen de Olavarria á Lavalle: el primero, trillado por los indios araucanos desde los tiempos precolombianos, que cruza el continente hasta Chile, y por eso lleva el nombre de *Los Chilenos*. El otro, hecho por la civilizacion en la guerra contra los indígenas y denominado del Telégrafo.

El primero es mas tortuoso y largo, porque los indios hacian los caminos consultando necesidades estratéjicas, la direccion de las fuentes y lagunas y marchando á instinto; mientras que el camino del telégrafo, trazado á brújula (apesar de lo cual tiene curvas amplias é inútiles) abrevia la distancia.

Este era el que seguimos. Parte de Olavarria y se interna al S.-O. por el valle que forman las sierras *Dos Hermanas* y de la *China*, valle ámplio, rico de pastos y con agua á poca profundidad. Faldeamos por espacio de dos leguas y media la ya nombrada sierra *Dos Hermanas*, asi llamada porque no consiste mas que en dos cerros, poco separados uno de otro, por una ondulacion de piedra. Estos cerros terminados en arista están cubiertos de vegetacion hasta cerca de su corona, que remata en una capa de granito en la forma de peñas, desagregadas del maciso por la influencia de las acciones quimicas de la atmósfera, y que al derramarse sobre los flancos de las alturas, parecen la cana cabellera de los gigantes de piedra. — Mas distante la sierra de la China poco puedo decir de ella. Es tres veces mas alta que las *Dos Hermanas* y aparece á lo lejos desprovista de vegetacion. Es tambien mas estensa, y se compone de una série de cerros ramificados por su base, últimas protuberancias de la pequeña cordillera del Cabo de Corrientes.

Apenas el camimo sale del valle, pronto se pierden de vista y el viajero entra de lleno á un panorama monótono, uniforme, interminable, absolutamente diverso del que lo entretiene desde el Azul y que con gran propiedad ha sido denominado un mar de tierra; pero mar tranquilo, con ondulaciones estensas, apenas apreciables, cubierto de gramineas sabrosas, cuyos blancos penachos al coronar las lomas, recuerdan la espuma de las olas. ¡Hé aquí la Pampa! Ayer debia ser pavorosa por su soledad, en la cual vagaba la vista sin hallar un punto de socorro, cuando brotaban los indios de su seno como salen los avestruces de sus *pajonales*.

Hoy la soledad vá cediendo su imperio á la poblacion, el miedo á la barbarie ha desaparecido, para siempre, despues de tres siglos de sangrientas luchas, la extension está dominada por el alambre eléctrico y silva á su puerta la locomotora, mientras que la Ciencia la invade y escudriña, iluminando sus arcanos. ¡Hé aquí la Pampa rejenerada! Estamos fuera ya de las últimas berrugas terráqueas, producidas por el levantamiento de las montañas, las capas de greda no aparecen en la superficie, las oculta la tierra vegetal con manto escaso aun, pero suficiente para nutrir los pastos que apetecen los ganados.

Con sorpresa veia de cuando en cuando paisanos que cruzaban solos, recorriendo los campos á caballo, ó carros que iban y venian en el servicio de la poblacion naciente. Uno, conducido por un italiano, que no llevaba armas, estaba parado en la abierta pampa, pues el confiado viajero habia dormido allí y se alistaba á seguir su camino hasta el Azul. No podia ver estos hechos sin experimentar estrañas sensaciones, mezcladas de gozo, por el porvenir que entreveia, y de pena por el recuerdo que me asaltaba, de las horribles desgracias de que estos campos fueron teatro ayer mismo. Largo y fuera de lugar seria enumerar los episodios que en cada laguna ó en cada loma tuvieron lugar, especialmente en la

segunda mitad de este siglo, durante la cual y hasta 1875 vivaqueaban hordas de feroces araucanos en estas mismas regiones.

Habiamos dejado á la derecha la laguna *Quentrel*, nombre de uno de los caciques famosos de esta comarca, y llegábamos en lo recio de la tormenta al primer fortin de la línea de comunicaciones entre el Azul y Carahué, á nueve leguas de Olavarria y nueve de *General Lavalle*.

Cuando palpé lo que era un fortin me estremecí, recordando que alli habian vivido cinco hombres; que digo! cinco héroes, rodeados de una llanura solitaria, pavorosa y dominada por indios vengativos é implacables.

Mi espíritu flaqueaba ante la sola idea de que yo pudiera estar allí, á la vez que sentia admiracion compasiva hácia los que vivieron y viven todavia en ese puesto de honor. El coronel Levalle leyó en mi fisonomía las impresiones que la agitaban, y acercándose cuando pasábamos el puente levadizo del fortin, esclamó:

— ¿No es verdad, dóctor, que es preferible pegarse un tiro?

Iba á responder talvez irreligiosamente, cuando el semblante mas bondadoso y risueño que pudiera imaginarse en hombre que lleva espada al cinto, aumentó mi admiracion.

Nos estendia la mano el comandante del fortin, alferez Dias Velez, vástago de una familia ilustre y de un guerrero de la campaña gloriosa de la Independencia sur-americana. Su semblante revelaba alegria, bienestar, confianza, serenidad, acaso una resignacion suprema y bien disimulada, todo lo que se quiera en este sentido, menos lo que me imajinaba al llegar al puente.

Distraido iba por todo lo que veia, cuando resonó un grito á mi lado, y vi que el coronel Levalle hacia una contorsion de cuerpo, como quien evita una puñalada traidora. Una enorme y venenosa *vivora de la cruz* lo habia asaltado dos veces, intentando morderle una mano al apoyarla el coronel sobre el parapeto de adobe del fortin. La vivora media 83 centímetros de largo y 0^m35 de circunferencia en su mayor espesor. Diaz Velez nos previno que tuviéramos cuidado, porque son muy abundantes estos bichos en la tierra del fortin. Nos mostró dos, muertas esa misma mañana.

— ¿Cómo se llama este fortin? pregunté.

— No tiene nombre, señor. Lo conocemos por del *Arroyo Corto* que pasa aquí cerca.

— Pues, bien, dije, y tomando mi lapiz para escribir en el diario, lei en alta voz: *Fortin «Las Vivoras»*.

Estábamos empapados y pasamos á guarecernos en el fortin. Es este el monumento primitivo de la conquista de los territorios argentinos, es como el *ager* romano, como el *puckará* kechua, y como la *estacion* de las naciones europeas en Levante: — la base de aldeas, pueblos y ciudades, y ya que en el desierto no hay piedra y los hacemos de tierra vegetal,

diré que son el *adove fundamental* de la civilizacion de las comarcas en que se levantan por la vez primera.

Imaginese un foso circular (20m de diámetro), de 2 m. de boca y 2 m. de profundidad, no cerrado en toda la circunferencia, pues, siempre queda una garganta de tierra de 0m50 que sirve de puente ó de pasillo, y se sabrá cual es la base del fortin. Agreguese sobre el borde interior de la zanja un baluarte ó muralla de adobe de 2 m. de altura, inclinada en forma de talud para evitar el desmoronamiento, y quedará completa esta fortificacion peculiar de nuestras fronteras. Como el foso, el baluarte presenta una solucion de continuidad que dá paso á un hombre. El area comprendida dentro de la muralla está terraplenada, de suerte que aquella sobresale interiormente 1 m. y coronando el terraplen se levanta la choza o la carpa y el fogon del noble veterano, sin mas ajuar que su *recado* (1). Hay un cañon sobre la esplanada. ¡Qué cañon! Verlo y preguntarse con el poeta: *¿Risum teneatis amici?* todo es uno. Describir la habitacion, la cabaña, es mas dificil por cierto que dar á conocer una galeria del Vaticano ó una sala del *British Museum*.

En estas hay sujecion á los principios del Arte ó de la Ciencia que iluminan y guian el espíritu; en aquella todo es nuevo, original y primitivo.

El techo era mas bien un zarzo por donde pasaban á raudales la luz y el agua, el frio y el sol. Un solo rincon habia al abrigo, gracias á un remiendo echado con un cuero, y en ese rincon no podiamos guarecernos, porque allí estaba la mesa de las baterias y aparato Morse, porque el fortin *Las Vivoras* era tambien una estacion telegráfica.

En el techo habia guascas estendidas, que sostenian algo que parecia ropa, unas botas estropeadas y oreados charquis, que á aquellas horas, 12 a. m., despues de un viaje desde las 5 a. m., despertaban toda mi codicia y me incitaron á echar una indirecta al alferez Dias Velez.

— Son de caballo!.... me contestó con su inalterable bondad; y ya no me parecieron incitantes, sino charquis no mas. Habia visto al lado del camino el *mancarron* muerto, con el lomo matado.

La guarnicion del fortin compuesta de un indio y un guarda-hilos comia caballo! Qué perspectiva para cuando me hallara fuera de Carahué! El fotógrafo temblaba. No tenia mas vicio que un apetito pasmoso! A las 12 y 50m p. m. seguiamos la marcha. La tormenta se despejaba, el sol aparecia de cuando en cuando entre los claros de las nubes. El alferez de pié sobre el baluarte nos seguia con la mirada y con su serena sonrisa. Parecia la estátua de la resignacion, levantada en la Pampa sobre el pedestal del derruido fortin.

* * *

(1) Montura especial argentina y americana, que sirve de cómoda cama en la vida del desierto.

Todos los que han cruzado la Pampá han esperimentado idénticas impresiones, porque el espíritu humano se siente dominado por la idea del Infinito; y no es posible sustraerse á las especulaciones metafísicas en las llanuras argentinas, pobladas de las fosforecentes fantasmagorías del espejismo.

El rayo visual invade la sabana y como en la mar, apenas halla un punto de apoyo en el círculo del horizonte; y allí, donde parece que se besan el Cielo y la Tierra, el Eter y el Polvo, el Espacio y la Materia ponderable, la vista invade, á la manera del viajero que deja el llano y trepa á la montaña, las mas altas regiones. Las nubes lo detienen un momento, como las peñas de la ladera que obstruyen la senda y es necesario hacer rodar al abismo, y la Inteligencia, prescindiendo de las masas de los vapores, remonta su vuelo mas allá. ¿Qué encuentra? Las sucesivas capas del aire cada vez mas raras, la imposibilidad de la vida humana en las alturas, donde parecen vagar las sombras de Sivel y de Spinelli, mas allá los límites inesplorados de la Atmósfera y despues otros mundos, el Cosmos, todas las maravillas entre las cuales flota abismado el espíritu del hombre, porque escapan al rayo de luz con que pretende la Razon iluminar su origen; y para espresarlo en la palabra consagrada, volviendo al punto de partida: — el Infinito. ¿Cuál es entónces el orígen del Infinito? En vano pedimos la incógnita del problema á las ecuaciones especulativas de la Filosofía. Inutilmente aumentariamos la confusion lanzando nuevas hipótesis, brillantes á veces, pero siempre fugaces como la luz de cada dia. La Ciencia misma retrocede, agotados los recursos de su fecundo método esperimental é inductivo, lo que no importa afirmar que el Porvenir esté agotado para ella; pero vasta y esplendorosa como nos parece y subyuga, apenas hace sus primeros pasos y aun no es dueña de los cimientos de la obra colosal.

Consúltese los génios que han iluminado la ruta del espíritu humano, durante su peregrinacion en busca de la Verdad, y ellos contestarán con la vaguedad de la hipótesis. Escúchese la palabra de las almas privilegiadas, que parecian traer la antorcha de las revelaciones, á cuya luz trazaron el cuadro monumental de lo creado. Humboldt, autor del *Cosmos*, Burmeister, autor de la *Creacion*, nobles rivales, justamente laureados por la Ciencia y por la Humanidad ¿qué nos dicen de aquellos supremos problemas? De sus nobles pechos con que intentaron, nuevos titanes, escalar los cielos, parte un grito de desesperacion. La Razon no vacila, pero el misterio rechaza todavia los rayos de su fuego purificador!

« Siendo la Naturaleza, ha dicho Humboldt, (considerada como conjunto « de seres y de fenómenos) ilimitada en cuanto á sus contornos y á su « contenido, nos presenta un problema que toda la capacidad humana no « podria abarcar, problema insoluble, porque exije el conocimiento general « de todas las fuerzas que se agitan en el Universo. »

« Es verdad que se renuncia así á satisfacer la tendencia que nos

« lleva á considerar la naturaleza, en su universalidad, y á penetrar la « esencia misma de las cosas; pero la historia de las teorias generales so- « bre el mundo, que hemos reservado para otra parte de esta obra, prueba « que la Humanidad puede solamente aspirar al conocimiento parcial, aun- « que cada vez mas profundo, de las leyes generales del Universo. »

. . . . . .

« Ni aun conocemos nuestra patria, sinó alli donde comienza el reino « de la Vida Orgánica. » (1)

Humphry Davis, uno de los talentos que en el siglo XIX han impulsado la Filosofia Natural, aquel de quien el autor del *Cosmos* hace el mas grande elojio, publicaba poco antes de morir su notable libro: *Consolations in travel and last days of a Philosopher*, cuya lectura, dice Humboldt, inspira un profundo sentimiento de tristeza. (2) Hé aqui su palabra testamentaria apropósito de las causas esenciales: « No me atrevo « á presentar teorias sobre este asunto sublime é importante. El espíritu « humano apenas puede comprender la causa de los fenómenos de la fisica « elemental, tales como la caida de un aerólito ó los efectos del rayo, no « puede abarcar en una sola mirada la millonésima parte de los objetos « que lo rodean, y sin embargo, tenemos la vanidad de razonar sobre el « Universo Infinito y hasta sobre el Espíritu que lo ha creado y que lo « gobierna. Sobre estos asuntos, la sabiduria consiste, segun mi parecer, « en no gloriarse demasiado de las pretendidas grandezas de la razon hu- « mana, y reconociendo en un todo las verdades proclamadas por la ciencia « y la conciencia, abstenerse de definir un Infinito que no comprendemos « en manera alguna. (3)

Burmeister se detiene como el brillante Humboldt y el melancólico Davis, en frente de la infinita incógnita; pero su espíritu flotante en los espacios pavorosos de la duda, busca un punto de apoyo y el venerable sábio, proclama la *eternidad de la materia*, en diferentes épocas y obras, diciendo de esta manera: « Pero las ciencias de la naturaleza no están en « estado de dar conclusiones sobre el primer orijen de las cosas; no tienen « base alguna científica sobre la cual puedan razonar para hacer salir la « materia de la nada; y deben pues admitir la existencia de toda eter- « nidad como un hecho demostrado, limitando el objeto de sus investi- « gaciones á verificar las modificaciones tranquilas y visibles que esta « materia esperimenta. » (4)

(1) *El Cosmos* (1859). Tomo I.

(2) Cosmos, Tomo 1, pag. 216 — Madrid 1874.

(3) *Ultimos dias de un filósofo.* Conferencias sobre la Naturaleza, las Ciencias, Metamorfosis de la Tierra y del Cielo, la Humanidad, el Alma y la Vida eterna por Sir Humphry Davis, obra adicionada con un prólogo y muchas é interesantes notas por *Camilo Flamarion.* Traduccion Española — Madrid 1878. Página 320.

(4) *Histoire de la Creation*, op. cit., pág. 1.

« Sin emulacion y con mucha complacencia por nuestra parte, deja-
« mos para sábios de imajinacion viva y juvenil el especular, como es de
« moda, sobre la causa probable de la variedad inmensa de los organis-
« mos, comparando los anteriores con los actuales. » . . . . . .

« La Ciencia no debe dar crédito á nada que no esté probado por ella
« misma, con argumentos convenientes: todo lo dogmático quedará con
« razon fuera de ella. » (1)

« Ha llegado el momento de discutir la cuestion del orígen ó de la
« primera aparicion sobre el suelo de los seres organizados; cuestion com-
« pletamente á la órden del dia y que, bajo el nombre de la descenden-
« cia originaria, ocupa la atencion no solamente de los naturalistas, sinó
« aun de casi todo el mundo. »

« Para decir mi opinion con franqueza, confieso que nada sabemos
« positivamente acerca del origen primitivo de los animales y de las
« plantas; y que todo cuanto sobre este tema se ha dicho es hipotético
« y no se apoya sobre observaciones exactas. »

« Una teoria, la de la generacion originaria, existe desde la antigue-
« dad, aceptando como fundamento la posibilidad del nacimiento de los
« animales inferiores de la sustancia orgánica, por la libre accion de la
« materia misma. Esta teoria no ha sido comprobada por la esperiencia,
« y aunque en nuestros dias ha sido objeto de las mas escrupulosas in-
« vestigaciones, no ha sido confirmada ni refutada con la claridad cien-
« tífica necesaria. Sin embargo, la generacion originaria es un resultado
« necesitado por la ciencia exacta, está en intima relacion con las de-
« más condiciones del Universo, y los naturalistas, que no pueden aceptar
« que la materia haya salido de la nada, se ven obligados á admitir la
« eternidad de la materia y á basar sus teorias científicas sobre las tras-
« formaciones de la misma. » (2)

Hé ahí la hipótesis combatida con la hipótesis, y al ilustre sábio profe-sando la «Eternidad de la Materia» por la necesidad de aceptar una creencia fundamental; bien así como el Cristianismo sustenta, como punto de partida y como imposicion de la Conciencia la divinidad del Origen en el Universo.

Y volviendo al tópico de esta digresion — «el origen de la Materia y la causa de la Vida» — digamos, con la última palabra del sábio:

« Confesémoslo: nuestros conocimientos positivos no bastan para trazar
« un cuadro de la Creacion orgánica primitiva, que sea por lo ménos
« admisible; y el pintor que ose intentar siquiera el bosquejo de los con-
« tornos, tiene delante un vasto campo libre, abierto á las fantasias de

(1) *Los Caballos fósiles de la Pampa Argentina.* Buenos Aires, 1875. Introd. pág. 6 y 7. Aludo á la teoria de Darwin.

(2) *Description Physique de la République Argentine d'après des observations personnelles et etrangères* par le Dr. H. BURMEISTER, traduite de l'allemand avec le concours d' EMILE DAIREAUX. Tome troisième.— Animaux Vertebrés. — Première partie.— Mamiféres vivants é eteints; avec atlas. Buenos Aires, 1879. Pág. 10.

« su imaginacion. — Algunos podrán admirar el fruto de estas especu-
« laciones, una nacion entera puede esclavizarse á un mito antiguo por
« ella inventado en su sencilla infancia ó recibido del exterior; pero estas
« tentativas no valdrán para el ojo claro del sábio, sinó como las formas
« nebulosas de un sueño, siempre vacias y sin consistencia y que vana-
« mente se afanan por alcanzar una forma real, modificando continuamente
« sus contornos. »

« Diá antiguo de la primera aparicion de la vida, cualquiera que haya
« sido tu naturaleza, no tenemos ojo capaz de penetrar hasta tí, ni sen-
« tido para comprenderte, y, por consiguiente, no hay pluma capaz de des-
« cribirte! » (1) . . . .

Volvamos entre tanto al modesto diario del curioso, dejando á la Humanidad empeñada en debatir lo que ha llamado el laureado poeta Schiller « el polo inmóvil en la eterna fluctuacion de las cosas creadas. »

* * *

Desde el fortin « *Las Vivoras* » hasta Lavalle el camino, que sigue la linea del telégrafo, recorre campos bajos, atraviesa varias cañadas y deja á sus flancos hermosas lagunas.

Llamaban mi atencion los *pajonales* que no son escasos por aqui, y que como los de los llanos del Mississippi, donde son denominados ***Barbones***, merecen un momento de atencion, porque constituyen una de las faces dominantes de esta vegetacion y una de las escasas irregularidades del uniforme panorama. Las grandes gramineas á que me refiero, son de cuatro especies principales: paja colorada, paja brava, cortadera y una gramínea menor (*stypa*).

Hé dicho que esta vegetacion es característica de la Pampa, es su matorral, y surte á la tierra de los elementos necesarios para conservar y desarrollar su potencia fecundadora, á la vez que sirve de morada y de asilo á los animales que pueblan el desierto.

La paja colorada además de distinguirse por los penachos de flores de este color, se conoce por sus hojas estrechas, cortas y tiesas. Su tallo duro y largo se emplea en los *quinchos* ó paredes de las habitaciones hechas con haces justapuestas de tallos atados á tirantillos de madera. La cortadera (*ginerium argenteum*) es una planta propia del terreno mas húmedo, en el cual hunde un núcleo de raices tales, que á veces no puede destruirlas la reja misma del arado. Sus hojas formadas de dos caras que se unen en ángulo diedro son rijidas y filosas, y hieren como un cuchillo.

Estos pajonales hacen dificil la correria del desierto y los caballos

(1) H. Burmeister, *La Creation*, pág. 364 y 365.

tropezando en sus raices, ruedan á menudo lanzando léjos al ginete, que ellas mismas preservan de grave daño. Notese que la *ginerium argenteum* es la ménos comun en la pampa, en la cual forma islotes y crece con escaso vigor, porque requiere mayor humedad y suelo mas arenoso.

Ya veremos cuan socorrido se considera el viajero en el bárbaro desierto de las travesias, al divisar las cortaderas, cuyos blancos y atercio-pelados penachos se balancean gallardamente al impulso de los vientos. La *paja brava* y *colorada* son, por el contrario, comunes ocupando amplias zonas, y aunque no crecen arriba de 0m60 sus tallos y flores escoden de 1m de elevacion. Los ganados las comen con provecho cuando están tiernas, principalmente el vacuno; y por eso á los campos centrales de Buenos Aires, aun no refinados y que conservan estas especies, se les echa vacas, que comiendo la paja tierna, acaban por destruirla para dar lugar al césped mimado.

El fuerte *General Lavalle* es ya una pequeña aldea dentro de fosos, que por innecesarios están borrados.

Bajo la presidencia del señor D. Domingo F. Sarmiento (1868-1874) las fronteras contra los indios fueron avanzadas y el fortin ó comandancia de Olavarria pasó al punto donde pronto surjió General Lavalle del Sur. Era esta una posicion estratéjica y parada necesaria de los indios chilenos, porque el famoso camino de este nombre, que nosotros dejábamos á la izquierda, pasa alli por el arroyo *Rancúlcó (Rancúl* totora, carrizo, *co*, agua*) aguada* de carácter permanente, despues del arroyo de Tapalquen. Es por lo demás, un pequeño curso de agua, como el arroyo Corto, que las vertientes alimentan sin cesar. El Rancúlcó corre á pocas cuadras del fuerte actual por espacio de dos leguas, de S. E. á N. O. con aguas turbias y á veces color café, á consecuencia de los óxidos de hierro que disuelve en el terreno diluviano.

La aldea ocupa dos manzanas con un gran cuartel al frente. En el interior del terreno se levantan los edificios, de lo que en los campamentos se llama el *Comercio*, es decir, donde se establecen los vivanderos que siguen al ejército á todas partes.

Habia una guardia de 30 hombres al mando del capitan Vivanco, jóven español, que nos ofreció la mas generosa y confortable hospitalidad.

Yo iba enfermo. Las fatigas, el sol, los alimentos, todo me postraba y hubo un momento en que el valido parecia querer derribarme; pero tenia el propósito de triunfar de las debilidades fisicas con una voluntad fuerte, y marché con la fotografia á la espalda á aprovechar el resto del dia. El sol habia salido en todo su esplendor y eran las cinco de la tarde.

Ocupados estábamos de tomar la vista de Lavalle, cuando llegó hácia mi un indiecillo repugnante, de pequeña talla, pelo negro y cerdoso, semblante arrugado por mas de setenta años de maldades y de robos,

vestido con buenas telas [illegible] del paisano, y sin darme tiempo á evitar la grosería, me estrechó entre sus brazos repitiendo:

—*Cumele* [illegible] (¿Como estás hermano? Yo soy grande amigo tuyo.)

—*Cumele can amy* (me vá bien amigo) respondí secamente, al que por primera vez me ponia en el caso de practicar la eufonica lengua araucana, que conocia por estudios de libros. Mi sequedad de nada valia. los abrazos continuaban y el indio acabó por sellar la amistad con otro abrazo.

—*Amutuge* .... (¡vayase!) dije irritado, en momentos en que el coronel Lavalle llegaba y sonriendose de la escena, que él mismo habia preparado me dijo:

—Le presento á mi compadre el comandante *Quiñelev*, gefe de la tribu de la tolderia de enfrente. Dice que tenia antojo de conocer un doctor y ha querido venir á saludarlo.

—Esa es harina de otro costal, dije yo. Si es cacique y tiene tribu, prometo soportar todo porque mi estudio vá á ser bueno. ¿Donde está la tribu?

La tolderia se alzaba en la pampa frente á Lavalle á dos kilómetros. Llevamos el aparato fotográfico, acompañados por Quiñelev y le pedi que reuniera la tribu en un claro que dejaban los toldos, para tomar algunas vistas.

No podiamos oirnos. Ladraban y ahullaban al mismo tiempo ciento y tantos perros, especies de galgos, de cráneo ancho en el frontal y angosto en los maxilares, flacos todos, de suerte tal que sobre su piel estaban claramente marcadas las costillas. El color de estos perros llamó mi atencion por lo raro y uniforme. Son de una cria peculiar de la pampa, raza *sui generis*, que si tiene analojias resaltantes con la del lebrel, constituye una especie diferente.

El color, decia, es como le llaman en el pais *atigrado*, parecido al del tigre, por las manchas blancas sobre un fondo plomizo. El caracter peculiar de esta raza que he visto en todo el desierto, es de reunir á la rápidez del lebrel en la carrera, la energia del *bulldog* en la defensa del hogar.

Por sus formas prolongadas y el aspecto siniestro, que le dan el hambro y la bravura con que acometen al estraño, se parecen al lobo.

Cada toldo tiene una jauria de estas pequeñas fieras, que descuartizarian al caminante si el indio no lo impidiera. He contado hasta veintiuno en poder de una familia de seis personas. Sufren el hambre por dos razones: por la miseria en que viven los indios y por especulacion de estos, que teniéndolos siempre mal comidos, sacan gran provecho cuando

salen al campo. Salir al campo quiere decir, en el lenguaje allí consagrado, llevar los perros á la caceria de *mulitas (Praopus hybridus) piches (Dasypus minutus) peludos (Dasypus Villosus,) gamas (cervus campestris) avestruces (Rhea Americana)* y una especie de conejo *(cavia spe)* con el color de la rata urbana, y las dimensiones del *cavia aperea*, que vive entre las matas de las pajas y las destruye sucesivamente. Los perros, preparados por una dieta de varios dias, no dejan, así, bicho viviente y proporcionan al indio la alimentacion necesaria.

Hube de librar una batalla con las jaurias de Quiñelev para instalarnos en los toldos. No habia mas que tres caciques para veinte hombres y cuarenta mujeres entre viejas y jóvenes, feas y bonitas. ¡Y qué caciques! Además de Quiñelev estaba su hermano, que salió á recibirme.

Era un avechucho de ciento y cinco años cristianos, de calendario que no de conducta, (*pataca quechú antú huincá*) con un ojo huero, sin mas que uno ó dos dientes que salian como estaquillas de la boca, semidesnudo, dé carnes cobrizas que mas parecian garras, y por fin de una estatura inferior á la de Quiñelev. Era este segundo personaje del pajonal, el cacique *Chipitruz*, un tigre en sus buenos tiempos, soldado de la Nacion, segun decia, desde el año 1828, en que habia preferido pelear contra los indios *chilenos* (araucanos), solemne embuste muy usado dor estos moscas-muertas, para apoyar sus listas de pedidos.

Esta tribu vive errante, pacífica en apariencias, robando al vecindario y al caminante, así que la conyuntura se presenta.

Quiñelev me presentó el tercer personage, su *cuñado*, el capitanejo Maldonado, tape de cara, de pelo y patilla cerdosos, con sesenta años de edad, nariz pelotuda, estatura de enano y por remate obeso.

Los tres señores de aquella reducida tribu en que habia mas mujeres que hombres, tenian en la mirada la energia típica de la familia araucana, los ojos cubiertos de una red de nervios inyectados en sangre, y una manera traidora de mirar á hurtadillas, sin fijar la vista con franqueza jamás en el interlocutor.

Las estaturas de estos personages, que medí, dieron: — Quiñelev $1^{m}55$, Chipitruz $1^{m}50$, Maldonado $1^{m}48$. ¡Vaya unas fachas de soberanos!

Díjeles, despues de los cumplimientos de estilo, que era médico y viajaba estudiando el pais y curando gratuitamente á los pobres; y les pedí como amigos que me permitieran dos cosas: reunir todas las mujeres y los muchachos de la tribu, para tomar una *fotografía*, y que me dejaran medir las tallas.

Escuso esplicar lo que me costó hacerles entender que era fotografia y que era talla. Los señores caciques fueron á consultar á las viejas *chinas*, que al ver los instrumentos armados por D. Arturo, se habian retirado supersticiosamente á los toldos y nos miraban de allí con las caras me-

nos hospitalarias y tranquilizadoras que puede concebirse. A D. Arturo no le llegaba la camisa al cuerpo.

Los caciques volvieron pidiendo, porque es esta la gente mas pedigüeña de la tierra. *Quiñelev* queria *epu mari ovisha* (*epu*, dos, *mari*, diez *ovisha*, ovejas). *Chipitruz* pedia *quechu pataca pesu* (*quechu*, cinco, *pataca*, cien, *pesu*, pesos) y para colmo de desinteres amistoso, el capitanejo Maldonado, con su cara horrible, guarnecida de algunas cerdas aisladas, manifestó tranquilamente que él queria la *Baca*, mi puñal de plata y el rewolver. . . . . Y agregaron en coro: que si despues de estas dádivas, que probarian mi amistad, me permitian hacer lo que yo deseaba, era por haber venido en compañia del Comandante en Gefe de la Frontera, á quien profesaban singular amor y respeto (lease miedo). En fin, dijeron que si yo era médico lo probase sanando los enfermos. ¡Empezó el diablo á tirar de la manta! La fotografia, cámara oscura y laboratorio estaban armados sobre la pampa, como el cañon con la mecha puesta. D. Arturo preparaba el vidrio y era necesario resolver la situacion.—Concedido, dije, todo lo que Vds. piden se. . . . .

No lo hubiera dicho cuando Maldonado se echó sobre mi puñal, y rewolver, que salvé á duras penas alegando que queria hacerme retratar con esas prendas y que se las daria al dia siguiente.

Quiñelev me dijo que podia comprar las ovejas en un puesto cercano; pero le prometí hacerselas dar con el proveedor de la Frontera que debia pasar muy pronto.

—*Elun chilca*, (dámelo por escrito) contestó el pampita, poniéndome en el caso de tomar mi lapiz y redactar una *escritura* para el muy bribon.

Le dí pues una órden para un proveedor imaginario, firmada por *Manuel Chico* y voló con ella á los toldos, donde se produjo una algazara entre las chinas que empezaron á salir poco á poco y á acercársenos. Chipitruz esperaba á su vez los quinientos pesos, y le dí, esto era ya inevitable, un royito de billetes con 30 ó 40 pesos de Buenos Aires.

En presencia de estas pruebas de amistad el bello sexo empezó á acercarse, á cumplimentarme y cada cual pedia á su vez una *ovisha* y que le diera la órden para el proveedor del ejército; y á fé que algunas damas eran de figura y fisonomia dignas de mayor regalo.

Aquellas mujeres llamaban la atencion, no precisamente del punto de vista estético, porque aun las fisonomias mas simpáticas, de ojos negros y tinte melancólico, carecen de rasgos completos y bellos. El cráneo con frente fugaz, aplastada, con grandes orbitas oculares y pómulos demasiado salientes, priva á sus rostros de la armonia de los contornos y de la simetria; pero sus tristes ojos, brillando en un fondo color cobrizo, ligeramente rosado, les dan un aspecto que atenúa el efecto de las deformaciones oseas.

LOS TOLDOS DE RANCÚLCO.

Revelan estas mujeres una constitucion fisica vigorosa y sana, y viven mucho, como lo acusa la gran cantidad de viejas sexajenarias y octogenarias. Las formas de estas mujeres son desproporcionadas á la vida que llevan, nómade, descuidada y miserable. Todas son gruesas, sin llegar al estado epidémico de obesidad en la mujer argentina, y como una rareza se ven allí esas débiles criaturas devoradas por el histerismo ó por la tisis. Brazos llenos, bien contorneados, piernas derechas, talle mediano y cierta elegancia en el cuerpo con naturalidad y gracia en los contornos primitivos, que el corsé no ha deformado: hé ahí algunos rasgos del bosquejo de estas mujeres, cuyo cútis, si bien tostado, es terso y fino. El aseo es una virtud doméstica entre ellas y jamás viven donde el agua falta.

Mientras yo observaba el grupo era de oirlo á Quiñelev y al valetudinario Chipitruz proclamando la *chusma* (1) y ordenándole formar para hacerle gusto al gran amigo y médico. Don Arturo habia puesto en bateria la máquina y yo mismo quise tomar el foco; poro al destaparla y envolverme con la cortina negra, los indios se alarmaron tanto que me gritaban:

— *Eimi vamó huinca, vamó* (Vd. aquí, el cristiano aquí) y me señalaban un lugar entre ellos.

Para colmo de desconfianzas tronaban los cañones del fuerte con ocasion de un ensayo que se hacia en presencia del coronel Levalle y la chusma se sublevó.

Aplaqué el tumulto y colocándome lejos del aparato como lo exijian, empezó D. Arturo la operacion.

Asi mismo, toda aquella supersticiosa turba miraba al suelo á causa de los rezongos de dos viejas agoreras. Fué necesario proclamarlas en la lengua; pero las viejas no querian asi mismo levantar la vista. Decian que cuando el cristiano sacara el *tapon* de la máquina quedarian ciegas. La lámina titulada *Los toldos de Rancúlcó* es el fruto de esta laboriosa escena.

Tomé luego las medidas de talla de que mas adelante trataré y comenzó la despedida. Mas bien no hubiera llegado tal momento. ¡Cuántos pedidos! ¡Si parecia yo un santo milagroso! La una echaba mano al puñal de plata, otro me sacó el pañuelo de la cabeza, quien me pedia una oveja, quien dinero, y gritos y tirones, y ahullidos de los perros y esfuerzos supremos, hasta que me deshice de la turba y huí despavorido, como el gamo acosado y magullado por la jauria, que logra al fin verse libre de ella.

Enjugaba el sudor de mi frente á doscientos metros de los toldos y respiraba fuerte, cuando héte aquí que se me aparece el enano Maldonado, ¿Todavia mas le dije?....

(1) Así se llama á las mujeres y muchachos de los indios.

—*Inché nolay baca, chiñor*.... contestó, y se despidió diciendo: «hasta luego»—pues, habia sido yo invitado para volver por la noche á tomar mate—*¡Baca! ¡Baca!* dije....No lo entiendo.

***

Amaneció el 22. Aunque cada dia era mayor mi fatiga, sin embargo el miedo á las vivoras de la cruz, de las cuales habiamos muerto tres en el fuerte y en la tolderia me produjo insomnio. Vine á conciliarme con el sueño reparador á la madrugada. Las puertas de las habitaciones del fuerte Lavalle habian desaparecido, asi es que la entrada á nuestros dormitorios estaba franca.

Las seis de la mañana serian cuando un alegato me despertó. El teniente Zeballos se habia cuadrado en la puerta é impedia el paso á un grupo de gente y unos y otros alegaban, el teniente porque me dejaran dormir y los otros porque me despertaran.

Al incorporarme en la cama fui saludado por una comision compuesta de los personages de las cuarenta mujeres, presididos por Quiñelev, Chipitruz y Maldonado, que en corporacion venian á darme los buenos dias en nombre de la tribu, y á llevarme á visitar los enfermos.

—*Elumi baca chiñor* (Dame señor *¡Baca!*) volvió á decirme Maldonado....

Con placer dejé la cama, porque la visita médica me proporcionaba ocasion de tomar conocimiento de ciertos detalles de la vida de tan exigentes amigos. El primer toldo á que llegué era el del gefe, cuya suegra, vieja de mas de cien años, padecia de dolores reumáticos. Con la gravedad de un maestro empecé á desempeñar mi cometido, llave ganzúa que me abria el camino de las investigaciones y la puerta de los toldos (que por lo demas nunca está cerrada porque no la tienen). Saqué varios frascos y eleji uno de pronto-alivio con el cual di frotaciones á la vieja; pedí bayeta en la cual envolví el miembro enfermo y con tres varas de fajas de lienzo, que cosí prolijamente, hice un vendaje desde la rodilla al pié con la arrogancia satisfecha de un cirujano. Plegué con alfileres la venda y ordené el tratamiento sucesivo, adiestrando á una china en la manera de hacerlo, á la cual dí tambien un frasco de pronto-alivio. El aparato con que yo habia hecho la curacion deslumbró á los bárbaros y la enferma misma se reconoció mejor.

Cuando les dije que esa enfermedad provenia del frio y de las mojaduras, y que debian evitar en lo sucesivo lo uno y lo otro, se levantó un vocerio tal entre las chinas, que me hizo comprender que mi reputacion se habia elevado á las nubes: hasta adivino me consideraban, porque ellas habian observado lo mismo. Despues que observé los telares, la disposicion de los toldos, la vida doméstica, los utensilios de piedra, de madera, de hueso y cuanto me interesaba, salí colmado de bendiciones por

la familia de Quiñelev, no sin dejar á la enferma una órden como la de ayer, para que el proveedor imaginario le diera una oveja que me pidió, sin duda por honorario de mi visita, episodio que me hizo acordar de ciertos médicos amigos, que ademas de dar receta vénse obligados á pagar botica.

Renuncio á describir las curaciones prodijiosas que verifiqué en los demas toldos. Supe que allí faltaban indios; pero que ellos andaban en las *boleadas*. Despues de dos horas consagradas á la observacion de los usos y costumbres, regresé oliendo á potro y renunciando á volver para aceptar la esposa que me ofrecian y que era la china *Epuloncó* (*epu,* dos, *loncó*, cabezas).

En Lavalle escribi la cosecha de datos en el diario y corri á cambiarme toda la ropa y lavarme la cabeza. ¡No cultiva uno impunemente la sociedad de los toldos!

* * *

Eran las 9. Nos disponiamos á seguir viage, cuando se me avisó que el capitanejo Maldonado me buscaba. ¿Aun?. . . .

—*Inché nolay ¡Baca! chinor. Elumi cuchillo, pistola*, volvió á decirme. En serios apuros me ponia porque *¡Baca!* era palabra indescifrable. Ó seria vaca? No: los indios la llaman *huacá*. Pedí y obtuve esplicacion: el bozal del indio queria su *baja* de la frontera, es decir la libertad para alejarse libremente y campear por sus respetos contra las vacas agenas.

La proximidad al ejército le ataba las manos y se sentia morir en la aparente santidad que le imponia la presencia de las tropas. Pedia ademas el puñal y el rewolver, que sin duda los habria jugado ya.

Hacia un efecto estraño la hilera de postes del telégrafo á 80^{m} unos de otros, que nos acompañaban desde Buenos Aires, como recordándonos que aun viajábamos bajo los auspicios de la civilizacion argentina. A quinientos metros del fuerte pasamos el arroyo *Rancúlco*. A legua y media de Lavalle dejamos á la izquierda una laguna en la cual asistí á un espectáculo tan interesante como nuevo para mi. La laguna no tenia nombre y la denominé de la *Cigüeña*, porque este pájaro luchaba allí vigorosamente con una víbora de unos 80 centímetros. La cigüeña batia el vuelo cerca de la tierra en que la víbora culebreaba con la cabeza y dos pulgadas de su cuerpo alzados en actitud de ataque.

El ave asechaba el instante de acometerla con el pico y cuando menos lo sospechabamos la vimos remontar el vuelo llevando la víbora asida de la proximidad del órgano ponzoñoso. A cien metros de altura dejó caer el reptil, que dando vueltas en el espacio, llegó al suelo y quedó sinó muerto, en agonia. La cigüeña asentó el vuelo á su lado y la devoró sin duda.

Continuando siempre por campos regularmente pastosos, pero bajos y abundantes en las mencionadas especies de pajas, llegamos al arroyo *Salado*, distante siete leguas de Lavalle.

El Salado es un arroyo pequeño, que como los anteriores corre por entre barrancas de 2 m. de elevacion. Sus aguas son turbias, casi color café, con fondo de barro podrido, de fácil paso, si bien en el invierno se pone á nado y no es vadeable sin peligro de la vida. Corre de S. E. á N. O. como el anterior.

A trescientos metros del paso, sobre una loma, se levanta el fortin *Iniciativa*, tan pobre y abrumador como el de las *Víboras*. Componiase la guarnicion de cuatro indios auxiliares, al mando de un capitanejo. No habia rancho allí, ni siquiera toldo: los indígenas dormian bajo el dosel de los cielos!

Hasta este punto el aspecto de la Pampa es invariable. Por todas partes el círculo del horizonte, y de cuando en cuando un avestruz ó una gama cruzando fugitivos la planicie. El pajonal invade en todas direcciones y las plantas mas altas, vistas á lo léjos entre el incesante movimiento de las capas del aire rarificado, que dán lugar al espejismo, parecen ginetes y engañan frecuentemente á los que cruzan el llano por vez primera.

Notábase ya un círculo de columnas de humo que nos rodeaba á lo léjos. El círculo parecia dispuesto como para que ardiéramos en el centro. A las dos p. m. llegabamos al *Sauce*, fortin construido al borde del arroyo del mismo nombre, que recibe los desagües de las sierras cercanas del S. E. Desde el Salado hasta este punto habiamos hecho una jornada de ocho leguas. Las aguas del arroyo son como las anteriores, oscuras, y corren con violencia tal, que cuando nos bañamos, nos arrebataban al menor descuido.

Es el *Sauce* punto estratéjico favorito de los indios, por su posicion privilejiada y ha habido allí tolderias. Agua excelente y pastos inmejorables: hé ahí lo que el vándalo busca y necesita y es tambien lo que allí sobra. Por aquella razon este fortin es mas ancho y ha estado bien defendido. Sobre el mismo sistema que los anteriores tiene un corral anexo, que completa la fortificacion y una atalaya de tierra *(mangrullo)* para el vigía. Hoy es una estacion telegráfica y su guarnicion se reduce á un alferez y un piquete.

Allí debiamos dormir al raso, porque el rancho estaba en el suelo y la guarnicion vivia en carpas de aspecto interior nada incitante: era preferible el campo con víboras y todo.

Desde Lavalle venia observando la artillería de los fortines, que es histórica y de un material valiosísimo. Los cañones de Lavalle pertenecen á la época de la espantosa tirania de don Juan Manuel Rosas, que desde 1835 hasta 1852 ensangrentó el Rio de la Plata. Tenian escrito el

lema bárbaro del monstruo: *¡ Viva la Federacion! Mueran los salvages Unitarios*, y esta marca: *Liége 1850.*

En el fortin *Iniciativa* la reliquia arqueológica era de valor extraordinario. Una preciosa pieza aculebrinada, de la mas rica aleacion de bronce, española, tomada por las armas argentinas á los restos del ejército realista, en la Guerra de la Independencia. Sus inscripciones eran las siguientes: Al centro, el nombre del cañon, que era este: *Ferex Violati Fulmina Regis;* al rededor del real escudo español esta leyenda: *Solano fecit: Hispali. Anno 1750. Ferdinand VI D. Gr. Hispaniar Rex.*

Del mismo tipo y mas antigua es la pieza del Sauce. Su nombre en el centro, dice *Viola Regis*—y bajo del escudo se lee: *Philip V Hispaniar Rex. Elisab. Farnes. Hisp. Rigina. Voie- I.—Abet fecit. Sevilla anno 1726.*

***

Desde el fortin veiamos progresar el círculo de fuego que ya antes nos habia llamado la atencion. Grandes y densas columnas de humo se levantaban verticalmente por falta de vientos inferiores, y á cierta altura sus crestas, al entrar en corrientes de viento superiores, se estendian horizontalmente formando extensas nubes. La llanura ardia. Estas quemazones hallan un elemento generalmente seco, como son los pastos duros y el incendio se derrama rápidamente en muchas leguas á la redonda. Sin embargo, el fuego actual era limitado á ciertos puntos formando una circunferencia, y esto era suficiente dato para comprender que andaba la mano del hombre. Efectivamente, estaban allí los indios de Quiñelev que habian salido á las *boleadas*. Es este un episodio característico de nuestra vida de frontera. Se trata de la caza de avestruces para vender su pluma, cuyo precio es subido. Al efecto, y en épocas dadas del año, generalmente en la primavera y en el otoño, reunense los paisanos de toda una comarca fronteriza, con sus armas y con los mejores caballos. Van dirijidos por algun vecino respetable, que suele ser el comandante militar del distrito. Constituian antes verdaderos rejimientos, desde 150 hasta 300 hombres, en prevision de ataques de los indios de la pampa, y una vez reunidos se internaban en el desierto y abrazaban zonas extensas, consultando su relacion á un punto estratégico donde debe haber agua y buen pasto para acampar; este parage era indicado como punto de reunion.

La gente sale, pues, de madrugada á formar el *cerco*, es decir, el regimiento reunido en un punto dado, se abre á derecha é izquierda de á uno en fondo, describiendo una circunferencia de varias leguas, de suerte que abarque una área considerable. Los que van á la cabeza formando el *cerco*, son denominados *punteros*, los que les siguen son los *boleadores* y ademas van con ellos grupos de paisanos llamados *batidores*. Vere-

mos luego las delicadas funciones que á cada cual corresponden. A medida que los *punteros* avanzan, los *boleadores* van ocupando su puesto en la circunferencia y unos quedan separados de los otros por grandes distancias. Cuando los *punteros* se juntan, dan fuego al campo, con lo que avisan á toda la cuadrilla, á la vez que la direccion que llevan, que el *cerco* está cerrado. Entónces de todos los puntos de la circunferencia se levantan humos contestando á los primeros.

Es esta tambien la señal de un nuevo é importante moviminto, el de *cerrar el cerco*. Cerrado este, todos mudan caballos, ensillando los *parejeros*, con recados livianos, y cada boleador se ata á la cintura dos, tres, cuatro, seis pares de *ñanduceras*, nombre que dan á las boleadoras de avestruces, compuestas de dos ó tres bolas de marfil, piedra ó metal atadas á las estremidades de *sogas* de cuero torcido. Estas *sogas* tienen generalmente 1^{m}80 y desde la mitad se dividen en tres ramales; dos para las *boleadoras* propiamente dichas y el tercero para la *manijera*, ó bola que el paisano toma para rebolear las otras y lanzarlas.

Preparado todo, empieza la marcha, estrechando el *cerco*, es decir converjiendo todos los ginetes por su respectivo radio hácia el centro. *El campo se pone en movimiento*, los avestruces, (Rhea Americana), *los charas* ó *charavones*, ó sea los avestruces pequeños, las *gamas* y *venados* (Cervus campestris) los gatos pajeros (Felis pajero) y las perdices empiezan á retirarse de todas direcciones hácia el mismo centro de la circunferencia. Cuando los *boleadores* distan 500^{m} unos de otros, es, decir, cuando el diámetro de aquella es ya reducido y la caza encerrada desconfia, se agita y se apresta á abrir brecha, se desprenden los *batidores* del cerco, lanzando los hermosos y ariscos corceles á la desesperada carrera atronando los aires con sus alaridos y agitando las boleadoras. La turba azorada de avestruces, que es su punto en blanco recibe los primeros *tiros de bola* y los que no caen escapan abriendo sus alones y describiendo graciosas y rapidísimas *gambetas*. Los *boleadores* esperan firmes en su puesto del cerco, boleadora en mano y espuela en los hijares del noble y voluntario caballo. Los avestruces ganan los claros entre boleador y boleador y estos los acometen á toda la furia de los caballos, boleando uno y despues otro y otro, en el vértigo de la carrera, pues al avestruz boleado se le deja y se sigue la corrida hasta que están bien ó mal empleadas las boleadoras que cada cual lleva.

De esta suerte los campos se cubren de ginetes que vuelan en pos de la caza aterrada y fujitiva, hasta que terminada la corrida empieza la reunion de la presa y la pesquisa de las bolas perdidas en tiro infructuoso, y tiene lugar la reconcentracion y campamento á la tarde. Entónces se come los *alones y la picana* (rabadilla) del avestruz, el uno cuenta sus proezas, el otro sus defraudadas esperanzas, estos pelan y guardan la pluma, mas allá otro gime dolorido con una pierna ó brazo *sacado* ó

fracturada en una *rodada*, caidas frecuentisimas del caballo en la vertijinosa carrera, no siendo raro tener que lamentar uno ó varios muertos. A la madrugada siguiente se repite la misma escena y despues de uno ó dos meses de iguales correrias diarias, los boleadores vuelven triunfantes á su *pago*, las mujeres celebran con orgias la corrida, realizan la pluma, que les dá para vivir de holgazanes hasta otra *boleada;* y en las *pulperias*, bailes y velorios las proezas de los mas hábiles gauchos durante la jornada dan tema á *payadores* inspirados, á disputas peligrosas y á celos y sangrientos episodios.

No pocas veces ha sucedido que los boleadores fueran sorpendidos é inmolados por los indios; pero ha acontecido tambien que los primeros sorprendieron é inmolaran á los segundos.

Hé ahí esplicados los fuegos que veiamos. Los indios de Lavalle hacian su partida contra los gambeteros avestruces.

***

En el Sauce nos alcanzó el sargento mayor D. Luis Levalle con un destacamento del 5° de infanteria de linea de que es segundo gefe. He dicho que esta noche era de pasarla al raso, y el mayor Levalle me invitó á ir á dormir á su campamento, distante algunas cuadras del fortin. Acepté la invitacion, y tendimos cama con los recados sobre la márgen del bullicioso arroyo del *Sauce* entre altas gramineas. Como en Lavalle no pude dormir, me parecia que el *quiriri6* (vivora de la cruz) tan comun en estos campos, me picaria apénas me durmiera. Y tenia razon para estar desvelado, pues, el mayor Pizarro habia referido en el fogon una aventura de que no puedo acordarme, sin que se me espeluzne el cuerpo. Dice que en el Paraguay, durante la guerra, se hallaba acostado y tenia las piernas fuera de la cama cuando un *quiriri6* que se habia acercado al calor del fuego, comenzó á trepar de improviso sobre uno de sus piés desnudos. El mayor hubo de hacer un gesto terrible, y mudo y pálido aunque sereno, quedóse inmovil como un cadáver. La víbora habia llegado al empeine del pié, alzó la cabeza unas dos pulgadas haciendo relucir su negra y bifurcada lengua que escondia y sacaba rápidamente, miró á todas partes y luego á Pizarro, cuyo semblante revelaba la lucha que sostenia con sus nervios, y el reptil bajó de nuevo la cabeza y siguió tranquilamente la marcha, arrastrando su barriga helada por el pié del mayor, hasta que cayó de nuevo al suelo. Encogióse Pizarro desesperado, gritó nerviosamente — ¡qué fria!— y tirando la espada de su lado, partió al reptil en dos pedazos, que la hoguera consumió en seguida.

Tal es el episodio, y

Si lector dijeredes ser comento
Como me lo contaron te lo cuento.

Apesar de esta impresion que las sombras de la noche aumentaban exageradamente, la fatiga y el sueño me rindieron á la madrugada. Una hora despues el mayor Levalle marchó precipitadamente con la fuerza, de cuyo movimiento nada sentí. . . . .

A las 4 y 30 a. m. del dia 23 el coronel Levalle hacia prender los caballos al carruage, despachaba adelante al mayor Pizarro con mi convoy el teniente Zeballos y D. Arturo y solamente esperaba al *Doctor* para marchar él mismo; pero ¿qué se habia hecho el *Doctor,* como todos me llamaban?

Las carpas, el fortin y los fozos fueron batidos inútilmente. El coronel pensó que yo habia partido con el mayor Levalle y se preparaba á salir cuando un indio dijo, al subir al *mangrullo*, que habia un bulto en la costa del arroyo. El cabo Barraza fué á caballo y se desmontó á mi lado. Yo desperté al ruido, eché mano maquinalmente al remington que ponia á mi cabecera y me incorporé entre dormido y despierto; pero mi remington no estaba en su lugar.

Lo tenia ya el cabo, que con sonrisa burlona me dijo:

—¿Se le ha *resertao* su ejército, *dotor*? y agregó con tono paternal y de profunda proteccion:

—*Mas allá no sirve dormirse*, *dotor*, porque no siempre *ai* tener á su *lao* el cabo Barraza. . . . .

* * *

A las 5 salimos del fortin Fé y una vez pasado el arroyo *Sauce* entramos al camino del telégrafo. El aspecto del territorio me impresionó de una manera diferente que en los dias anteriores, porque entrábamos á una zona, cuya topografia diferia de la que acabábamos de recorrer. A las 4 leguas de marcha pasamos por las ruinas del fortin *Resistencia* y 1 1/2 legua mas adelante de este llegamos al arroyito del *Pescado*, sobre cuya orilla se levanta el fortin *Trabajo*, reducido á cenizas á consecuencia de haber muerto de viruela algunos indios que allí vivian. Toda la guarnicion se componia de un indio y de un veterano del 2° de caballeria. El indio habia salido para Guaminí y el noble veterano, solo y sin mas arma que un viejo sable, estaba al cargo de la guardia.

—Tu situacion es terrible, le dije. ¿Cómo te atreves á vivir aquí, solo, al aire libre y sin armas?

—Ya estoy acostumbrado, señor! Me van á traer un remington. Lo único que temo, decia, es que me roben los caballos y no tener armas para pelear. La fidelidad y disciplina de aquel héroe me conmovieron. Firme estaba ahí, solo, desarmado y sin recibir su sueldo desde treinta meses. . . . .

Hasta el *Pescado* el terreno ondula suavemente y pierde la pampa su inmensa uniformidad. Hácia el sudeste aparecen lejanas y nebulosas las

azuladas moles de las sierras de la Ventana, de cuyo sistema son desagües los arroyos que acabo de mencionar y los que mas adelante encontraremos.

Del Pescado al arroyo de Guaminí, hay una distancia de ocho leguas y recorrimos campos cada vez más ondulados y hermosos, con hondos bajos, especie de prolongaciones de los valles de las grandes sierras, á las cuales nos acercabamos por instantes.

El arroyo denominado de Guamini desciende de las sierras de *Curà Malal (Curá*—corral, *malal*—de piedra) y corre al N. O. por espacio de mas de veinte leguas hasta derramarse en la gran laguna de su mismo nombre.

El valle que fertiliza y hermosea es todo lo mas pintoresco y agradable que en aquellos paisajes de la Naturaleza puede contemplar el viagero. Eran las doce del dia, hora en que acampabamos á la orilla del arroyo para comer un asado. Densas nubes acusaban la condensacion de una tormenta no lejana y un sol de fuego, que abrazaba la tierra con rayos perpendiculares, se agregaba á la visible depresion atmosférica; y sin embargo, el panorama y sus brisas suaves y ligeras atenuaban los rigores de la estacion.

La sombra del carruage era todo nuestro refugio; pero asi mismo, nos sentiamos del todo bien, oreada la frente por las brisas que allí juegan con el arroyo y las altas gramineas y suavizada la garganta por el agua cristalina del arroyo, que corria perezosamente á nuestros piés, entre tapices de musgos, de berros y de alberjillas florecidas. Dos altas colinas limitan este valle, y la primera está coronada por el fortin que lleva el nombre del arroyo, y que, como lo veremos despues, ha sido el teatro de memorables acontecimientos militares. Este fortin, en la cumbre de la cuchilla, forma el mas oportuno complemento de tan risueño cuadro.

Entretanto, la Pampa, la llanura ha desaparecido de los ojos del viagero. Entramos sin duda á un pais accidentado y nuevo.

CARAHUÉ EN 1880. (Casa del Coronel Levalle.)

CAPITULO V.

CARAHUÉ.

SUMARIO. — Revelaciones de la Lingüistica. — Territorio de Carahué. — Lagunas de *Epecuen* de *Puan* y de *Guamini*. — Los grandes territorios primitivos de los araucanos: — Nahuel, Mapú, Mamúl Mapú, Chadi Mapu, Chivilcoy, Chascomus, Tuyú y Carahué. — La Lingüistica y la Topografía de acuerdo. — Enigmas despejados. — Llegada á *Adolfo Alsina* — Espejismo. — La batalla mas grande en Sur América. — Lago prehistórico.— Aspecto general.— Epecuen.— La Pampa.— Carú-loo.— Bosquejo geonóstico.— Las gramineas.— Plantaciones.— Revindicacion del crédito de la pampa, como tierra de pan llevar. — Visitas. — Manuel Grande. — Fotografías y descripcion de Adolfo Alsina. — Los Toldos. — Índole de los indios. — El sensualismo y el alcohol.— Tributo pagado por la Civilizacion á la Barbarie. — La mujer araucana. — Retreta. — Recuerdos de la ocupacion de Carahué.— El Dr. Alsina.—La muralla China.— El general Rivas. — El Congreso de 1875 — Situacion política de la República. — Invasion de cuatro mil indios. — El carro sin ruedas. — Obstáculos insuperables. — Conferencia en Lavalle. — Ocupacion de Carahué. — Un año de martirio.— Aislamiento completo. — Proclama heróica. — Angustias del Dr. Alsina y del Gobierno. — El coronel Levalle y la victoria. — Fiestas militares y civiles. — Las aguas subterráneas. — Indicios. — Observaciones meteorológicas. — Influencia de los vientos sobre el termómetro y barómetro. — Ciclon.

En un libro inédito[1], que formará parte de esta obra, he dado la interpretacion científica de la voz *Carahué*, cuyo significado es una revelacion geográfica (1).

«La prolongacion (digo en este libro) oeste de la sierra de la *Ventana*, que limita la pampa al sur, lleva el nombre de *Curá-Malal* (*Curá*-piedra — *Malal*, castillo, corral, fortaleza): *Corral de piedra* (2). Esta sierra se levanta sobre el desierto como centinela avanzado de las otras. Entre Curá-Malal al Sur, el arroyo del Pescado al Este, la laguna *Epecuen* al Oeste y la laguna del *Monte*, llamada tambien de Guamini, al

(1) *Noticias preliminares sobre el hombre primitivo de Buenos Aires* con un atlas de láminas, etc.
(2) En el capítulo destinado á Bahía Blanca volveré sobre esta etimología.

Norte, se estiende un territorio feraz, tapizado de dulces y variados pastos, perennemente fresco, con un clima suave y corrientes de agua pura é inagotable. Es un territorio colmado por los dones de la Naturaleza generosa y que ha recibido de los araucanos el nombre de *Carahué*».

«El araucano es un idioma de segundo grado y por lo mismo pertenece al número de las lenguas aglutinantes. *Carahué* es un ejemplo interesante formada de raiz y afijo. La idea capital reside en *Cará*, que es por lo mismo la raiz, y la idea de relacion está representada por el afijo *hué*, que trae la forma aglutinada de los sufijos. *Hué* significa «nuevo», «lugar» etc. *Cará*, «poblacion», y por estension los araucanos llaman con esa voz á las ciudades. *Carahué*: «lugar estratégico», «lugar de poblacion».

«Tal dice la Lingüistica, y la Historia, de todos conocida en nuestro pais, enseña que entre los indios se venera, como una tradicion sagrada, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos, la conservacion del *Carahué*» (1).

« Creen algunos erróneamente que este es el nombre de una laguna. « En el vasto territorio de Carahué hay varias. La de *Guamini*, ocupada « actualmente por la division del teniente coronel D. Marcelino E. Freyre. « La voz, profundamente maltratada por los escritores y geógrafos, que igno- « ran la lengua de Láutaro, viene de *Huapi*, isla, y *Minu*, adentro: *Huapi- « minu*, vulgo *Guamini*: «Isla Adentro». La laguna tiene, en efecto, una « hermosísima isla poblada de bosques que parecen selvas flotantes y por « eso se la llama tambien del *Monte*».

« Hay, ademas, otras dos grandes lagunas. *Epecuel*, vulgo *Epecuen*, « de *epe* «casi» y *cuel* «límite», nombre que ha sido oportunamente aplicado. « De *Epecuen*, laguna que impropiamente llaman *Carahué* algunos, tomando « una línea al oeste, al sud oeste y al norte, los campos empeoran notable- « mente: de ahi que se le considere casi un límite que señala los confines « del territorio esencialmente feraz» (2).

« La otra laguna se halla al Sur, un tanto Sudeste, en el camino de Bahia Blanca, llamada vulgarmente *Puan*, de *Epu Antu; Epu*, dos *An- tu*, soles».

Estas observaciones fueron escritas en 1876, cuando el ejército argentino se batia con los salvages precisamente por Carahué, que el primero

(1) «Por lo que respecta á Carhué, Señor Ministro, pálido seria cuanto escribiese para dar una idea de la naturaleza, tal como aquí se ostenta, bella, y mas que bella, imponente. Ahora me esplico el amor y hasta la veneracion de los bárbaros por estos lugares, cuna para ellos de tradiciones inolvidables. Calfucurá agonizante llamaba á sus hijos y les ordenaba que no se dejasen despojar de Carhué: tal fué su testamento como soberano de las pampas. Bajo el punto de vista estratégico, nada puede concebirse que sea mas admirable». *(Parte Oficial de la ocupacion de Carhué, por el Ministro de la Guerra, Dr. D. Adolfo Alsina: 24 de Abril de 1876).*

(2) Cuando se lea la descripcion de los territorios que siguen á Carahué, se comprenderá mejor lo que venimos esponiendo.

tenia por objetivo de sus fatigas y que los segundos defendian con desesperacion. A los cuatro años he visitado los lugares, y como lo preveia, encuentro perfectamente confirmadas sobre el terreno, las deducciones á que diera lugar el estudio lingüistico de 1876.

Carahué, en efecto, no es para los araucanos un punto dado, un médano, ni una laguna, ni un arroyo: es un territorio, un pais como *Chivilcoy*, *Chascomus* y *Tuyú*, grandes zonas territoriales que los araucanos distinguian en los tiempos de la Conquista, como hoy mismo distinguen las tierras que les hemos conquistado, con los nombres de *Nahuel Mapu*, *Mamul Mapu*, *Chadi-Mapu*: Pais del Tigre, Pais de los Montes, Pais de la Sal ó de las Salinas. De los últimos me ocuparé sucesivamente y daré en seguida una breve noticia de los primeros, reproduciendo otra página del libro inédito que he mencionado.

« *Chivilcoy*, *Chascomus*, *Tuyú* y *Carahué*, eran cuatro vastos ter-
« ritorios». . . .

« El del Oeste, que hoy corre por Lobos, Navarro, Chivilcoy, Bra-
« gado, Chacabuco y Junin, es una zona de campos bajos con relacion
« á los niveles generales, y constituye la cuenca del rio Salado ó *Chivil-*
« *coy* segun la llamaron los indios. Esta voz es aglutinada y voy á
« analizarla. *Chi*, prefijo en este caso, es una particula de adorno, ge-
« neralmente usada como elemento eufónico, sea antepuesta á la raiz,
« como aquí, sea como sufijo. Àntepuesta significa *el*, *la*, *los*, *las*: *Chi*
« —el, *Vill*—todo, *co*, —agua; de donde se deduce, *Chi*—*Vill*—*Co*, el
« —todo - agua, es decir, territorio que reune las aguas, y sintetizando
« la idea, Cuenca: de aquí nuestro *Chivilcoy*. No ha podido ser mas
« exactamente espresada, con efecto, la gran depresion de aquel terreno
« en la estension señalada ».

« ¿Por qué usamos *coy* en vez de *co*? Porque el vulgo y los geó-
« grafos sea por ignorancia, sea por suavizar la terminacion *co*, le juntan
« la *y*. Obsérvase lo mismo en la palabra *loncó*, cabeza. Algunos lugares
« de Buenos Aires que llevan el nombre de *Huacaloncó* (cabeza de
« vaca) son designados en los mapas con el de *Vaca loncoy* ».

« Hácia la costa, en el partido de *Chascomús*, está la laguna *Vitel*,
« voz araucana, mal escrita, que viene de *Huetel*, mulita (*proapus hy-*
« *bridus*, *Des*). El territorio en que se halla esta laguna baja hácia la
« cuenca misma del Salado, y es por lo mismo una gran olla, tributaria
« de aquella ávida corriente, influyendo ademas en su aspecto topográfico
« la proximidad á la costa. Los araucanos le dieron con toda propiedad
« el nombre que hoy llevan el partido, el pueblo y la laguna inmediata.
« Su nombre, como todos los de estos lugares, es eminentemente descriptivo
« y aglutinado. *Chagh*, « igual á » *Conman*, «depósito de agua». *Chagh*,
« *Conman*, receptáculo de agua, es decir, territorio de lagunas y aún mas
« propiamente « campo de lagunas», que el Chascomús actual no es otra

« cosa. La ignorancia de las pronunciaciones trae corrupcion en la « escritura vulgar. La lengua araucana tiene sonidos genuinos, cuya « exacta pronunciacion no se adquiere con la teoria solamente, sino des- « pues de largos ejercicios prácticos. A la g de nuestro alfabeto, corres- « ponden en el chileno *g* y *gh*. La g se pronuncia en lo mas adentro « de la boca, abriéndola un poco y tocando las encias de los dientes « inferiores con la punta de la lengua. La gh es de un sonido franco y « robusto como el de la g castellana. La n posee tambien un sonido casi « imperceptible y caracteristico, sobre todo al final de la voz, y bien « puede llamarse *n muda*. La inobservancia de estas reglas ha hecho « degenerar la voz *Chaghconman* en *Chascomús*».

. . . . . .

« La lengua araucana es rica, acumulativa y elástica, sin sacrificar, « vigorizando mas bien su esencial eufonia. En la denominacion de las « localidades, como lo vemos, obedece á un criterio sagaz de observacion. « Los partidos actuales del Tuyú y Ajó, en la costa del Océano Atlán- « tico, que baña á Buenos Aires, comprenden campos naturalmente bajos « y cuyas *cañadas* se ponen á veces á nado de los caballos. Hácia la « costa marítima los campos empeoran y aparece un terreno especial, « minado por los cangrejos y señalado con el nombre de *cangrejal*. Este « suelo es intransitable, pues á la menor presion se hunde. Designando « esta peculiaridad, los araucanos lo denominaron *Tùlgùn*, «pisar en fofo». « Hé aquí otro caso de pronunciacion dificil que ha degenerado en *Tuyú* « por la mala audicion de los que han escrito y trasmitido primitiva- « mente esta voz» (1).

. . . . . .

« Chascomús, Chivilcoy y Tuyú eran antes como ahora nombres de « comarcas enteras. Estos tres grandes territorios fueron tambien en la « época precolombiana y posteriormente, en el primero y segundo siglo de la « Conquista, el asiento de la dominacion de las tribus *arauco-pampeanas*.»

Me he detenido en estos estractos con el propósito de vigorizar la interpretacion y descripcion de Carahué, á la luz de la Lingüistica, la cual suministra la clave de enigmas hasta hoy indescifrables por la corta vista del vulgo. *Epecuen* es uno de ellos. Interroguese en efecto, á los militares que han conquistado el territorio, y á los indios que lo han po- blado, sobre el significado de la voz *Epecuen*, nombre de la gran laguna de que muy pronto me voy á ocupar. Los militares dirán «no sé»; y los indios responderán secamente: «nombre de los *paisanos* (2) no mas». Les viene por tradicion; pero, ó ignoran las razones á que obedece la

(1) La etimolojía que doy en resúmen es discutida in extenso en el libro de que la tomo, y me hago cargo en él de las opiniones que han atribuido aquella voz á la lengua guaraní.

(2) Los indios llaman *paisanos* á sus compañeros cuando hablan con los cristianos.

nomenclatura ó no pueden aplicarla por ignorancia del castellano, que es lo que yo creo. Entre tanto la Lingüistica dá á Epecuen un significado que en 1876 me hacia adivinar lo que en 1879 y 1880 iban á ver entre contentos y admirados mis propios ojos. Dejemos la Lingüistica para ver lo que enseña la topografia del suelo, que la inspiraba.

***

El viajero que sale del arroyo de Guaminí, que sube y baja colinas y pasa el arroyo del *Venado*, comienza á divisar en los confines lejanos, á la derecha del camino, sombras fugaces que aparecen y desaparecen á la vista, envueltas en los velos fantásticos del espejismo, cuyas oscilaciones las alzan ó bajan sin cesar. A medida que se acerca á aquellas sombras, sus movimientos desaparecen y sus conjuntos dejan las formas vagas de nebulosas flotantes en las capas del aire rarificado, adquiriendo sus contornos líneas determinadas. Son los fortines de vanguardia, dice el guia, que adivina en las miradas del viagero, la curiosidad que lo incita. A la izquierda dejamos la comandancia de esta línea de fortines, llamada *24 de Mayo*, en recuerdo de la sangrienta batalla de este nombre, librada en los campos del Paraguay, la mas grande de las batallas dadas en la América del Sur y en la cual entraron en fuego 30 mil soldados paraguayos á las órdenes del mariscal Lopez y 30,000 aliados (argentinos, orientales y brasileros) á las órdenes del Brigadier General y Presidente de la República Argentina D. Bartolomé Mitre, quedando en el campo 14.000 bajas de los paraguayos y 4,500 de los aliados.

El guia previene entónces al viagero que de un momento á otro se verá el pueblo *Adolfo Alsina*, capital de Carahué, cuyo territorio fecundo y rico en los mejores pastos, recorre á través de bajos y colinas que van de Sudeste á Nordoeste, partiendo de las altas y hermosísimas sierras, que como nubes cenicientas cubren los horizontes de la izquierda y amurallan las regiones de la pampa del Sur y sur oeste.

Llega por fin el momento anhelado, el camino que salva un bajo, tuerce de repente al Norte algunos grados al Oeste y repecha una cuchilla cuya corona exhibe la creta viva. Allá está!. . . . . A mudar caballos para la última jornada! Tres leguas nos separan de *Adolfo Alsina*, ubicado en el centro aproximadamente del pais de Carahué. El panorama es extraordinario para quien lleva caminadas ya sesenta leguas de llanura. La vista vaga vertijinosamente en todas direcciones y por todas partes se detiene en una verdadera nube de fortines. La marcha empieza otra vez y á medida que se avanza, el cuadro ostenta contornos que la distancia ocultaba á la ávida escudriñacion de la mirada.

Imagínese una depresion del terreno, una verdadera olla pampeana, circular, con diámetros no menores de tres leguas, que sin duda ha sido durante el periodo cuaternario de la Creacion, el asiento de un lago

encantado en la soledad de los desiertos; agreguese en los bordes de la olla una sucesion de colinas, que alzan sus siluetas blanquesinas por la greda ó amarillentas por los pastos en flor, en todas las direcciones del cuadrante, y se tendrá trazado á grandes rasgos el aspecto topográfico del asiento de *Adolfo Alsina*.

Esta grande olla, con pequeñas eminencias en su seno, y que puede, por analojía, llamarse un valle, se abre al N. O. para dar cabida á la estensa laguna de *Epecuen*, acaso último resto del vasto lago cuaternario, rodeada en su orilla opuesta de altos médanos, terminos N. O. del mismo valle, mientras que la vista se pierde al Sudeste en la sucesion de colinas, que tienen, como fondo grandioso del panorama, las masas y cumbres enhiestas de las sierras de Curá Malal y la Ventana.

Las colinas que rodean el valle están coronadas de triples líneas de *fortines*, situados de diez en diez cuadras los unos de los otros, formando ángulos entrantes y salientes. Apenas llega el viagero al valle, su vista busca instintivamente la ancha pampa que imagina al Sudoeste, morada pavorosa, teatro de misterios, de horrores, de cautividad, de sangre y de barbarie hasta ayer, y cuyas sábanas parecen no tener mas límite, que la calva frente de los Andes; pero la vista se detiene en las colinas que cierran el horizonte á aquel rnmbo.

Un nuevo espectáculo, completamente opuesto al que soñaba contemplar, atrae su atencion y condensa sus miradas. Hácia el centro del valle corre murmurando entre islas y pequeñas cascadas el arroyo del Pihué, (de *Pehuen-pinos)*, y sobre su borde sudoeste álzase una colina de 25 metros de altura, monumento solitario de la Naturaleza en el medio de la olla descrita. Llamábanle los indios *Carú loo* (*Carú* verde, *loo* médano) y hoy mismo es denonimado *Médano Carhué*, confundiendo la voz *carú* con *carahué* (1). Pero aquello no es un *médano* ó monticulo de arena, sino una colina de forma casi esferica. En los cortes, que el lado en que el arroyo Pihué la bate, enseña al viagero en la forma de barrancas á pique, se ve la formacion cuaternaria, el depósito de limo rojizo tobaceo, cubierto de una manta de tierra vegetal, que amamanta las gramineas, á cuyo suave y constante verdor, contrastando con el color del panorama, debe su nombre esta prominencia (2). En la corona de Carúloo levántase un fortin, que sirve todavia de guardia para el cuidado de los caballos de la division Carahué.

El exámen de esta colina solitaria, dá un indicio interesante en pro de la afirmacion emitida de que esta olla fuera en tiempos prehistóricos el asiento de nn lago. ¿Qué fuerza, en efecto, sino el água, ha podido

(1) La *ú* tiene en la lengua araucana un sonido particular, que el acento indica. El sonido se le dá pronunciando nuestra vocal *u* con los labios abiertos y sin moverlos.

(2) El tapiz ordinario de estos campos es verde amarilloso á causa de la paja y del pasto *fuerte*.

labrar en el terreno aquel monumento geológico? El arroyo y las numerosas cañadas laterales, que como él, desaguan en *Epecuen*, ¿no son los últimos cauces de las aguas de aquella olla, reducidas al fin á sus lechos actuales?

Apenas se aleja del médano el viagero encuentrase con un pueblo sorprendente en relacion á las circunstancias azarosas y sangrientas, en medio de las que fueron amasados sus adobes y fecundadas sus plantaciones. Las formas vaporosas de una franja verde que, como islas flotantes en aguas cristalinas se veía desde léjos, se dibujan ya con claridad mostrando entre grandes y risueñas arboledas, rodeadas por potreros de cientos de cuadras cuadradas de exhuberante alfalfa, las casas del pueblo *Adolfo Alsina*, donde los ranchos pajizos son la escepcion y los edificios de material cocido los comunes.

* * *

El campo es de lo mejor que puede concebirse para el pastoreo y para la labranza, porque este terreno forma parte de la constitucion geognóstica de las sierras próximas, en el sentido de que sus colinas y quebradas ó estensos bajos, son producidos por el surjimiento de aquellas, de las cuales son las últimas ondulaciones al hundirse en la pampa.

La misma direccion de S. E. á N. O. que trae la silueta azulada de las sierras, llevan las colinas, y es idéntico tambien el rumbo de las cañadas. Carahué, pues, es un terreno aluvional, en que las arenas del desierto han sido absorbidas por el humus fecundo, cuya savia dá vida exhuberante á cuanto se confia á su calor.

Si el entusiasmo con que emprendo esta campaña no fuera intenso, lo habria vigorizado el espectáculo que se ha ofrecido á mi vista desde el Azul á Carahué: por todas partes la tierra fértil atrae al poblador, que viene á reemplazar con su casa el toldo del bárbaro.

El tapiz natural del suelo llega á la rodilla del caballo, y entre las zazonadas y dulces gramineas que dan á los ganados rápido y sabroso engorde, se notan cuatro especies, á mi juicio, de la graciosa *cola de zorro*, cuyos largos tallos y blancos penachitos se hamacan mecidos por las brisas; y con ellas predominan en el conjunto la esbelta y espigada *cebadilla*, la fresca y propicia *gramilla*, predilecta del fatigado bruto despues de la jornada, el *trébol comun* y el oloroso trébol de hojas pequeñas y flores amarillas, cuyas exhalaciones perfuman el ambiente y regalan al caminante; la ancha lengna de vaca; la punzante flechilla, cuyas flores terminadas en un verdadero alfiler, se clavan en la ropa y rozan la epidermis; y en fin, el duro alfilerillo, enano, siempre verde, y que es una graminea relativamente buena, porque los animales la comen cuando es tierna la extremidad superior, pues la inferior es amarga.

Las gramineas «dura», «amarga» y «ágria» como se les llama en el

lenguaje comun, están representadas principalmente por la *cortadera*, tan gallarda como fecunda, dos especies de pajas menores y la paja brava.

He buscado sin resultado la temida composita *Mio Mio*, envenenadora de los ganados y tan comun en otras regiones pampeanas. En cambio, el paisage es hermoseado por el vistoso matiz de variadas flores. Es considerable la cantidad de ellas de que se ostenta engalanado el campo durante la primavera y el verano, revelando interesantes especies, que acaso conoce ya la ciencia ó que individualizará mas tarde. Las mas raras y bonitas flores provienen de bulbos ó cabezas, enterradas de dos á cinco pulgadas en el humus y que dan un solo tallo flexible de 0,^{m} 25 de altura media.

Basta la reseña que precede para hacerse una idea de la importancia del territorio que piso, del punto de vista de la ganaderia; y ella misma esplica su feracidad para todo género de cultivos. Aquella variedad de nutritivas, á la par que vistosas gramineas, débese esclusivamente á la riqueza aluvional del suelo, y es ella la que fecunda las hortalizas y las arboledas de Carahué, donde medra el precoz sauce, como en las riberas exhuberantes de los rios, el enhiesto *eucaliptus globulus*, como en las tierras fecundas de la Australia, el durazno, como en el humus de las islas del Paraná, el espárrago, como en las quintas afamadas por su cultivo en los alrededores de Buenos Aires, la frutilla de los Andes, internada de Bahia Blanca, que medra en las islas del Pihué con un sabor esquisito, la alfalfa, de la que he visto tallos de mas de un metro, el maiz y el trigo en las condiciones de los mejores cereales de las colonias de Santa-Fé, la cebolla, de la cual se recojieron en 1879 y en una sola quinta ochenta mil cabezas, algunas de ellas de dos libras de peso, la vid, trasplantada tambien de Bahia Blanca. Las papas, el ajo, el tulipan, el azafran, los porotos, los brincos, las alberjas, las habas, el zapallo y en fin, cuanto se confia allí al seno hospitalario de la tierra, revienta y crece prósperamente, revindicando para nuestros terrenos, aun mal esplorados en las regiones mas interiores, el nombre de tierras de pan llevar, que las preocupaciones, por una parte, y deducciones erróneas, por otra, les negaban en nombre de una autoridad científica mal informada.

No podrá objetarse que esta feracidad es escepcional, debida á los acontecimientos geológicos á que me he referido y que tan señaladamente han influido en esta formacion. En efecto, la prosperidad de la vegetacion en toda la pampa, poblada hoy de estancias y en los demas campamentos al Norte y Noroeste de Carahué, de los cuales me ocuparé en otro lugar, corroboran el juicio que formo de la potencia vital que brinda la pampa á la vegetacion, y la razon con que rectifico los juicios aludidos, autorizados por su orígen, pero en evidente contradiccion con los hechos, que todos los viajeros pueden verificar.

***

CARAHUÉ EN 1876.

CARAHUÉ EN 1880. (Casa del Mayor Lexalle.)

Habia sido hospedado cómodamente con mi comitiva en la bonita casa del sargento mayor Luis Levalle, 2° gefe del 5° batallon de línea, oficial á cuya amabilidad é interés por el éxito de mi viage, quedé vivamente reconocido. (Véase la lámina de esta casa).

A las 6 a. m. del 24 comencé á recibir las visitas de los gefes y oficiales de la division, teniendo la ocasion y el placer de tratar al teniente coronel D. Clodomiro Villar, segundo gefe de la Frontera y comandante del 6° regimiento de caballeria de línea, cuerpo escelente por su personal, por sus glorias y su disciplina. El teniente coronel Villar (hoy coronel), es uno de los gefes mas antiguos del ejército, y en él goza de la reputacion de ser uno de los mas hábiles oficiales de caballeria. Es ademas un hombre estudioso é inteligente, cuya cooperacion á mi empresa ha sido eficaz.

Me fué anunciada la visita del *coronel Manuel Grande*, y luego entró un hombre de la mas alta estatura, viejo, apenas agobiado y que vestia un uniforme color raton, con las insignias de aquel rango militar. Seguíanlo dos secretarios ó lenguaraces, pues, tenia delante nada menos que á uno de los mas famosos gefes de raza araucana. Es un indio de noventa años de edad, á pesar de lo cual vive amorosamente con tres esposas, muchachas de quince á diez y siete años, elejidas para él entre las mas bellas de su tribu.

En 1833, Manuel Grande, así llamado por su alta estatura, dejaba el desierto, el mismo Carahué, donde nació y donde morirá, para abrazar la vida civilizada, enrolándose de auxiliar en el ejército de Buenos Aires. Desde entonces ha tomado parte activa en todas nuestras guerras civiles, unas veces aliado á los salvajes, otras á los hombres civilizados, ya peleando contra Buenos Aires en los ejércitos de la Confederacion, ya contra esta al servicio de aquel Estado, antes independiente. Manuel Grande era todo un personage para la guerra de *montonera*, porque su indomable valor y su valerosa tribu, lo hacian verdaderamente temible.

Constituida y regularizada la Nacion Argentina, Manuel Grande continuó á su servicio hasta hoy, habiéndose distinguido como leal y como bravo en la reciente campaña contra los araucanos. Su tribu de quinientos guerreros, apenas forma cuarenta actualmente, y el viejo cacique lleva el grado de *coronel* de la República y el sueldo de *capitan*.

La visita me fué altamente agradable, como hubiera sido la de Cetewayo para un inglés. Los cumplimientos fueron estensísimos, pues dimos vuelta por activa y por pasiva las mismas preguntas y los mismos buenos deseos que reciprocamente nos ofreciamos. Llamóme la atencion que Manuel Grande hablara castellano y prescindiera de sus secretarios, Manuel y Pancho Diaz (araucanos tambien), quienes lo acompañaban simplemente para dar solemnidad al acto. Mi estrañeza se justifica recordando que entre los araucanos es una regla de supersticiosa etiqueta

oficial, no hablar jamás la lengua del cristiano, sino valerse de intérpretes ó *lenguaraces*.

Despues de los hipócritas cumplimientos, el indio me refirió su historia, sus hazañas y sus padecimientos, mostrándose desagradado del poco aprecio y ninguna recompensa que de la República Argentina habia recibido; pero recordando con orgullo que habia cumplido sus deberes de *indio argentino* contra los *indios chilenos*. Concluyó diciéndome que disculpara su ignorancia y que si me habia molestado con su visita era por haber oido decir que el Dr. Zeballos era un hombre que viajaba por la tierra, realizando las mas grandes obras de misericordia, inmortalizando las proezas de los indios guapos, por lo cual me suplicaba que escribiera para eterno recuerdo la historia de las suyas.

No podia causarme asombro estas vanidosas pretensiones de uno de los indios de mas nombradía entre los araucanos argentinos, pues su contacto permanente con los hombres civilizados, le habia abierto nuevos horizontes. En cuanto á las ideas superticiosas que sobre mi viaje y mi poder corrian, ellas eran calculadamente lanzadas para grangearme la veneracion de los bárbaros que iban á ser mis guias, mis compañeros en los peligros, y acaso los árbitros de mi destino y de mi vida.

***

Empleamos el resto del dia en recorrer el pueblo y tomar fotografias. El pueblo *Adolfo Alsina* fué fundado en 1876, cuando la division Levalle levantaba allí su campamento romano, en un cuadro foseado, con pared de césped y baluarte en los ángulos, que existe todavia. Desde entónces ha prosperado asombrosamente.

El campamento de 1876 se reduce á un cuadrado de foso y pared interior de césped, con un cañon en cada ángulo, sobre baluartes, y una atalaya ó mangrullo en el centro. Complementaban esta fortificacion los corrales laterales, para el ganado y las cabalgaduras que quedaban bajo los fuegos del fuerte. En sn interior acampaban las fuerzas de la division y formaron caseríos que hoy existen incorporados al pueblo. Consolidada la ocupacion y realizado el trabajo estraordinario de las dobles líneas circulares de fortines que defienden la entrada del valle de *Adolfo Alsina* y que se prolongan hácia las fronteras de Puan y Guaminí, en una línea de doce leguas, los infatigables soldados, que no tenian un instante de reposo, y que de dia y de noche se batian con el bárbaro ó velaban con el arma al brazo, emprendieron la ereccion de un monumento perdurable, que perpetuará el recuerdo de su abnegacion y de sus sacrificios, que rayaron en el martirio. El monumento es el pueblo *Adolfo Alsina*, con mas de cuarenta manzanas cultivadas y con inmejorable edificacion de material cocido.

Las láminas adjuntas referentes á Carahué, tomadas fotográficamente,

CARAHUÉ EN 1880. (Estado del primer Fuerte)

ian una idea de aquella edificacion. El contraste entre el campamento le 1876 y las vistas del pueblo de 1879, es el mayor título de honor ue pueden ostentar los soldados argentinos á la gratitud de la Civilizacion.

***

Hácia el Sud Oeste del pueblo y á un kilómetro se encuentran las olderías de las dos tribus indígenas de los caciques *coroneles* Manuel rande y *Tripailav*, que prestan sus servicios á la Nacion, como auxiiares de caballeria. Estos indios recibieron elementos para construir abitaciones y aun á muchos les fueron dados muy buenos *ranchos* ó abañas pajizas; pero ellos las destruyeron y prefirieron hacer con sus naderas los toldos de cueros opuestos al viento y al sol, en los cuales viven. Tan salvajes son la tribus araucanas, que resisten obstinadamente á adaptarse á los usos y costumbres de la vida civilizada; y si consienten en vivir entre un campamento militar prestando servicios y sufriendo el yugo de los *cristianos*, (1) es por la dura ley de la necesidad.

Ejercen la poligamia y aun el parentesco no es respetado sino entre padres, hijos y hermanos. Admiten de cuando en cuando las misiones de los sacerdotes cristianos, bautizan sus hijos y reciben la bendicion nupcial; pero no por eso renuncian á su vida brutal, en que el sensualismo y el alcohol les absorven casi todo el tiempo y la actividad. Beben estraordinariamente, por herencia etnográfica, diremos así. En su primitivo estado apuraban el *pulcú* que los indios fabricaban de algarroba, de chañares, etc. Ahora, holgazanes antes que todo, beben aguardiente de quemar, que adquieren en las pulperias, en cambio de pluma de avestruz, de tejidos *pampas* y de otros objetos.

Las borracheras duran, segun la fiesta que celebran, desde uno hasta ocho dias; pero temerosos del gefe de la frontera, los indios soldados se embriagan y permanecen acostados vientre abajo (*echados de barriga*) todo el dia, cuando no la emprenden con las infelices mujeres, á las cuales estropean cruelmente, ademas de obligarlas á sobrellevar todos los quehaceres domésticos y cuidado de los ganados, que pastorean juntamente con los muchachos. (2)

La vanidad de estos criminales enjaulados, pues, apenas se alejan de los campamentos vuelven á ser salvajes, si no los acompañan los veteranos, se siente alhagada con la costumbre, tradicional en los gobiernos argentinos, de discernirles grado militar. Hemos tenido generales como Catriel, coroneles célebres como el *Indio Cristo* y Manuel Gran-

(1) Es usual entre nosotros llamar *Cristianos* á los hombres civilizados por oposicion á *indios*, así como los europeos usan la palabra *blancos* con igual objeto.

(2) Estas noticias son superficiales porque he de consagrar un vólumen á la descripcion de las costumbres de los araucanos.

de. Este hecho esplicará cuan grande ha sido la influencia del poder de los salvajes en nuestro país, que los gobiernos, y con ellos la nacion entera, veianse obligados á la humillacion de lisonjearlos, manchando con sus nombres el escalafon militar; y de pagarles ademas un tributo enorme de vacas, de yeguas, de caballos, de dinero en arreos de plata para las cabalgaduras, en yerba, azúcar, tabaco y en telas, todo lo que les era dado anualmente; aparte del tributo de sangre, de honras y de lágrimas que nos arrancaban al arrasar la campaña, llevándose anualmente, innumerables rebaños. Por fortuna los tiempos han cambiado, con la conquista del desierto y dispersion y cautiverio de sus tribus, y el coronel Levalle pone presos en el cuerpo de guardia á los *coroneles* Tripailav y Manuel Grande, como á los desertores capturados ó á los borrachos de cuartel. La índole de estos indios es incorregible despues de la pubertad, y aun los educados desde la infancia, una vez en los toldos, vuelven á ser indios. El hijo del cacique Tripailav es una prueba de ello. Educado en Buenos Aires por cuenta del Estado, desde su mas tierna edad, desplegó inteligencia fulgurante y aprendia todo con facilidad. Su letra es irreprochable, escribe el castellano ortográficamente, posee dos idiomas, francés é inglés, y ademas conoce los rudimentos de la educacion preparatoria. Hombre ya, volvió á su tribu, el padre lo nombró *lenguaraz* y secretario, y lo he hallado habitando otra vez el toldo primitivo, entregado al alcohol, al sensualismo y á la holgazaneria: las tres grandes virtudes privadas, á cuyo culto se consagran con emulacion los indios.

Cada uno de ellos vive con todas las mujeres que puede mantener, y por cierto que no hay criatura mas deprimida y humillada en la tierra, que la mujer de estos bárbaros. Ellas sostienen sus vicios con el fruto del mas duro trabajo, sea sembrando, cuidando los ganados ó tejiendo telas de lana muy estimadas en el país, y al mismo tiempo le dan de comer, hacen y reparan el toldo, traen el agua, reunen la leña, cuidan de la limpieza, amamantan sus hijos y sufren los excesos de la *mala bebida*. Y á pesar de todo y de esta vida de constante fatiga y tal vez de zozobra, admira la tersura del cutis, la correccion de las formas, todo unido á una constitucion vigorosa, que les permite vivir y soportar muchos años su suerte, como si la naturaleza piadosa, auxiliara con estos dones á tan infelices criaturas, cuya vida es un martirio prolongado.

***

La tarde fué consagrada al coronel Levalle, en cuya mesa debian acompañarnos á comer varios gefes y recibiria yo la serenata con que me favorecia la division. Despues de ella y de la comida, rodó la conversacion sobre los antecedentes históricos de la ocupacion de Cara-

hué, los cuales deben quedar consignados en este capítulo de mi viaje.

La lucha electoral de 1874 para elejir Presidente de la República, llevó al poder á los partidos unidos del Dr. D. Nicolás Avellaneda y del Dr. D. Adolfo Alsina. Durante esta lucha en que eran candidatos el Dr. Alsina, el Dr. Avellaneda y el general Mitre, todos habian ofrecido en sus programas resolver *la cuestion frontera*, ó sea el desenlace radical de la guerra sostenida hacia tres siglos con los indios. Tan graves, tan violentos y dolorosos para la República eran los acontecimientos que diariamente la ensangrentaban en sus fronteras del Sur, que todos los aspirantes á la Presidencia, creian, con razon, propiciarse la opinion de Buenos Aires y de la Nacion, ofreciéndoles en primera línea la solucion radical de aquel problema de tres siglos, en el cual habian escollado todas nuestras reputaciones militares, y que habia de resolver mas tarde el Estadista mas parco en promesas: el general Roca. El Dr. Avellaneda era Presidente de la República y el Dr. Alsina ocupaba la cartera de Guerra y Marina, no porque aquel abogado fuera un experto militar y hábil marino, sino porque la energia y firmeza que se atribuía á su carácter lo indicaban como el hombre á propósito para gobernar los elementos de fuerza de la Nacion, en circunstancias anormales de visible intranquilidad pública. La historia dirá que el Dr. Alsina no empleó esclusivamente dichos elementos en servicio de su partido, y que al año de ocupar la cartera formulaba un plan de avance de la línea de frontera de la República, en cumplimiento de las promesas que hiciera al presentarse en la arena electoral del 74. Este plan consistia en avanzar la línea de frontera existente desde *Fuerte Gainza* hasta *Bahía Blanca*, llevándola á ocupar otra, mas corta, que debia pasar por *Vuta Loo*, *Trenqued Lavquen*, *Guaminí*, *Carahué* y *Puan*, como se vé en el mapa. Esta línea debia ser atrincherada y para lograrlo, estudió el Dr. Alsina varios sistemas, y entre ellos un alambrado que uniera entre sí los fortines, un terraplen coronado de sina-sina y finalmente una zanja con muralla interior de césped, decidiéndose por lo último. La verdad es que semejante complemento del plan no era serio ni duradero y fué criticado con justicia en ese sentido. El habia sido inspirado al doctor Alsina por un proyecto anónimo que el Dr. Irigoyen, Ministro de Relaciones Esteriores, recibió de un vecino de Bahia Blanca, cuyo nombre se conserva aun en el misterio. El anónimo proyecto de zanja entregado por el Dr. Irigoyen al Dr. Alsina, fué aceptado y realizado y aun contempla el viajero las ruinas del foso.

Se trataba nada menos que de una nueva *Muralla China*, de cerca de cien leguas en la Pampa, y el Dr. Alsina decia en un documento presentado al Congreso:

« Preocupado por el deseo de alcanzar un fin, no he hecho, ni hago « cuestion de originalidad, en el procedimiento ó en los medios. Si con-

« sideraba utilizable un foso, con paredon interior, como detalle impor-
« tante de un sistema, pueril habria sido por mi parte desecharlo, por no
« aparecer imitando lo que hicieron los Chinos, veinte y un siglos ha,
« para contener las invasiones de los Tártaros » (1) La muralla fué construida, y obra tan costosa, empapada con el sudor de millares de párias argentinos (gauchos), resultó inútil.

La ocupacion de Carahué, llave de la línea proyectada, era una idea debida á iniciativas anteriores. Nombrado en 1872 el general D. Ignacio Rivas comandante en gefe de las fronteras del Sur de la República, presentó al Gobierno un informe fundamental, proyectando una expedicion para espulsar á los indios de la region de Carahué ocupándola definitivamente. El Congreso participaba de la misma opinion en 1875, de suerte que el plan del Dr. Alsina fué aprobado.

La situacion política era tremenda y pavorosa. El Gobierno Nacional vivia en el vacío de la opinion, que le era implacablemente hostil, y apoyado solamente en el ejército de línea. El partido *Nacionalista* habia recojido la bandera revolucionaria de 1874, y desplegándola de nuevo en la atmósfera caliente de una popularidad notable en la historia de los partidos argentinos, conspiraba vivamente para derrocar la situacion, desconociendo al Presidente de la República.

La revolucion estaba decretada y era dueña de todos los ánimos; reclutábase elementos de accion y reuniase armas á gran prisa, á pesar de la policía pública y secreta; la tropa de línea era asediada con planes de soborno y de desmoralizacion; la numerosa emigracion argentina aglomerada en Montevideo, agitábase febrilmente aumentando la intranquilidad y la zozobra del Gobierno; el pueblo mostrábase remiso en el pago de las contribuciones y la renta disminuia considerablemente por aquella causa y bajo la influencia de la gran crísis económica, que habia visitado los principales mercados del mundo; el déficit enorme que pesaba sobre los presupuestos de la Nacion era cada dia mas oneroso y apremiante; el crédito exterior é interno hallábanse muertos; negábase por todas partes el agua y el fuego á los poderes públicos; el Presidente vivia rodeado de guardia, y el Dr. Alsina, que aguardaba por instantes el estallido popular, pernoctaba á veces en los cuarteles, cuyas azoteas, erizadas de bayonetas, servian tambien de esplanada á las ametralladoras.

Completando el cuadro de situacion tan adversa y violenta, cuatro mil indios entraban á saco, á fines de Diciembre de 1875, abrazando una zona de millares de leguas cuadradas de la region fronteriza mas rica y poblada de Buenos Aires, desde Tapalquen hasta Bahia Blanca.

Trescientas mil cabezas de ganado robado, quinientos cristianos muer-

(1) La nueva línea de Fronteras. Memoria especial presentada al H. Congreso Nacional por el Ministro de la Guerra Dr. D. Adolfo Alsina—1877.

tos, mas de doscientos cautivos y cuatrocientas casas quemadas: tales fueron los hechos principáles realizados por esta espantosa irrupcion de los sanguinarios hijos del desierto. (1)

En tales momentos, y bajo tan lúgubres auspicios, salió de Buenos Aires el Dr. Alsina para realizar el plan de avance de la frontera propuesto por el general Rivas al Presidente Sarmiento; pero como si se conjurasen los mas grandes obstáculos para detenerlo en su marcha, hallóse imposibilitado de moverse á consecuencia del desórden administrativo. El ejército se hallaba sin provisiones, sin vestuarios, y lo que es mas grave, sin caballos. El carro carecia de ruedas y no podia ser movido, cuando ya en Marzo de 1876 una nueva y horrenda irrupcion de vándalos, en número de tres mil lanzas, burlaba la vigilancia del ejército casi inmóvil y causaba nuevos robos, incendios, cautiverios, violaciones y asesinatos sobre una ancha y poblada comarca. El coronel Levalle tuvo la suerte de batir á los indios cuando se retiraban, reconcentrándose luego al fuerte *General Lavalle*. Los heroicos soldados traian los recados al hombro y encontraron en ese punto al Ministro de la Guerra, Dr. Alsina, que sufriendo las aflicciones mas agudas que pueden agobiar al hombre público, miraba con desesperacion y desaliento que el ejército carecia del arma principal en la guerra contra los indios: del caballo.

El Dr. Alsina vacilaba y convocó una conferencia con el coronel Levalle, hecho capital en la historia de estos sucesos, que tanto conmovieron á la Nacion, y que es, sin embargo, desconocido. Aquella conferencia tuvo lugar en el *Fuerte Lavalle*. El Dr. Alsina expuso con honda pena al coronel Levalle, gefe de la division espedicionaria sobre Carahué, sus dudas, sus angustias y la impotencia á que por el momento se creia reducido. Invitado aquel gefe á dar su opinion, pronunció con la energia, que es uno de sus méritos, estas palabras:

—«Señor Ministro.— Pienso que debemos marchar y morir si es « necesario, con las monturas al hombro, en cumplimiento del deber que « hemos aceptado. Pienso tambien que este es el momento de que los « que somos patriotas y amigos de Vd. demos una prueba de ello, acom- « pañándolo con firmeza á buscar la victoria.»

Hondamente conmovido el Dr. Alsina dejó el asiento, estrechó con vigor la mano del noble gefe y amigo, y como si la fortaleza retemplara su alma esclamó:

— Iremos á Carahué!

* * *

El 24 de Abril de 1876 era ocupado, pues, el valle en que se levanta hoy el pueblo que lleva su nombre. El primer año de perma-

(1) Batidos los indios fueron recuperados los ganados en su mayor parte.

nencia en Carahué, fué de la mas espantosa zozobra.— Esperimentábanse sufrimientos y fatigas superiores á la misma fuerza humana, y solamente el acendrado patriotismo del gefe y la disciplina é incomparable fortaleza del soldado argentino, pudieron sobrellevar aquel prolongado martirio, durante el cual rivalizaban para herirlo, la crueldad de la naturaleza y la desesperacion vengativa de la Barbarie, asaltada en su propia guarida.

Las tropas habian llegado con ropa de verano en pleno invierno á una latitud en que el termómetro baja del cero. Al clima lluvioso y austral de Carahué, apenas podian oponer escasas carpas y abrigos insignificantes. La fatiga no tenia límites: de dia en lúcha con el enemigo feroz, astuto, traidor é incansable; de noche con el pico y la pala, cavando fosos, levantando baluartes, construyendo fortines. El supremo y único consuelo del soldado en trances tan angustiosos, la leña, era necesario conquistarla del poder del enemigo, regándola con sangre sobre el campo de batalla. ¡Ni ropas, ni tiendas, ni fuego á 6° bajo cero!

La alimentacion era cada vez menos nutritiva y por momentos mal sana, llegando por fin á escasear de una manera que á todos ponia en el mas grave sobresalto y en la mas dolorosa espectativa; los ganados enflaquecian y morian encerrados entre el barro de los corrales, fuera de los cuales los acechaba el indio. Los mismos caballos, la grande arma de esta guerra, sucumbian á la fatiga no interrumpida, al clima, á la diferencia de pastos, y sobre todo, á la falta de una alimentacion regular, pues, el bárbaro, presente siempre en todas partes y casi siempre invisible, impedia que los caballos vagaran libremente en los campos. Era necesario que regimientos y batallones los cuidaran mientras pacian, y á veces, ni eso era factible, quedando las tropas obligadas á salir montadas al campo y sacar los frenos, teniendo los caballos mientras comian y esgrimiendo el remington á la vez. Los campos ardian en todas direcciones, incendiados por los araucanos, que privaban así de pasto á las bestias y procuraban envolver en un lago de llamas voraces á las sufridas tropas espedicionarias. Las enfermedades habian puesto fuera de combate á no pocos gefes, oficiales y soldados, y la desercion comenzaba á desarrollarse estraordinariamente, prefiriendo algunos infelices morir á manos de los indios, que sobrellevar tan agudos padecimientos.

La vida estaba siempre pendiente de un cabello, pues, al menor descuido y aislamiento, se caia en la punta de las chuzas del enemigo. Descubiertas de cinco á seis hombres eran inmoladas por sorpresa, y solamente saliendo por escuadrones se recorria los campos con seguridad.

Las comunicaciones estaban interrumpidas, porque el araucano rodeaba las tropas y vigilaba los caminos; por otra parte el ejército tenia á su espalda el mayor y mas temible enemigo: el desierto. Separábanlo sesenta y cuatro leguas del primer centro de recursos: del Azul.

El coronel Levalle sufria mas de lo que es dado imaginar. Su cá-

beza encaneció en tres meses, sorprendiendo á sus amigos mas tarde. A los padecimientos físicos que á todos aquejaban por igual desde el coronel al soldado, unianse las grandes emociones morales, la responsabilidad del mando, las preocupaciones que azuzaba la perspectiva del porvenir tenebroso, y la desesperacion que se apodera de los espíritus comprometidos en trances supremos, cuando todos parecen vacilar á su alrededor, y cuando faltan hasta las esperanzas de recibir recursos.

Yo era un loco, me decia el coronel Levalle, mas que un loco, un demonio insoportable. Hacia de soldado, de sargento, de ayudante y de gefe. Hablaba á gritos, mi gesto era colérico, mis ojos chispeaban y no dejaba de apoyar mi mano en el puño del revólver, porque esperaba por momentos que alguion me pegara un tiro, no pudiendo soportarme y desesperado como yo. Con todo, á nadie se fusiló en tan amargos trances, y habiendo sido capturados siete desertores, formé la division y la proclamé, diciéndole: «Esos cobardes han perdido el derecho al honor de ser pasados por las armas» — y la desercion se contuvo! . . . .

¡Tal fué la suerte de Carahué en un año de agonia mas que de vida! Con el enemigo siempre al frente, sin ropa, sin abrigo, sin leña, sin carne muchas veces, sin tabaco, sin yerba, sin azúcar, sin caballos para pelear, sin esperanzas de recibir pronto algo de lo que faltaba, sin las consoladoras cartas de la familia, sin noticias de Buenos Aires, donde hervia el volcan de la lucha civil y donde el Gobierno no hallaba quien anticipara fondos ni para el exiguo fiete de algunos carros, que iban á llevar provisiones y equipo al ejército de Carahué. Por último, cuando los heróicos veteranos caen acosados por las privaciones y las fatigas, su gefe los exhorta de nuevo á blandir la lanza ó á levantar baluartes, con el lenguaje de la verdad austera y desnuda: Levalle les decia en la célebre Orden General de Guaminí:

«Camaradas de la division del Sur!»

«No tenemos yerba, no tenemos tabaco, no tenemos pan, ni ropa, «ni recursos, en fin, estamos en la última miseria; pero tenemos deberes «que cumplir!». . . .

Cuando de esta manera han sido conquistados los espaciosos desiertos argentinos ¿no es verdad que las legiones, que los mártires, que los soldados de la República, que á tantas hazañas alcanzaron con inquebrantable temple cívico y humanitario, son acreedores á la admiracion de la Humanidad y de la Civilizacion?

***

Cuando las comunicaciones con el Azul quedaron establecidas mediante la línea de fortines que ya he dado á conocer, ¿cuáles fueron las primeras noticias que llegaron al campamento de Carahué? El ca-

rácter del Dr. Alsina, como el mas duro metal que al fin cede en el yunque, cedia en la lucha tremenda á que las circunstancias y los tiempos corrientes lo obligaban; por eso, con la indignacion iracunda, propia de los que ven cercana á desmoronarse la obra á costa de tanto sacrificio alzada, escribia al coronel Levalle en 1877 en este sentido:

« La opinion pusilánime y cobarde, por lo general, desespera del « sostenimiento de la linea de Carahué. El Gobierno mismo, sin recursos « y sin crédito, piensa ya en su retiro. ¿Cuál es su opinion? »

El coronel Levalle sufrió una impresion penosa, y con el ardor pundonoroso que le es característico, trazó esta respuesta:

« Opino que tenemos el deber de morir en Carahué; pero si el « Gobierno resuelve ordenar la retirada, desde luego declaro que no « volveré á Buenos Aires, y V. E. puede nombrar el gefe que ha « de tener la triste gloria de regresar al frente de la division. »

Fué Levalle esta vez, como en la conferencia de Lavalle, un subalterno de brillante foja de servicios, quien, elevándose á la atmósfera luminosa de los héroes, volvia la fé y el calor al alma desencantada y marchita del Dr. Alsina, apartándolo de las vacilaciones y del pensamiento fatal de la retirada, que habria sido la mas horrible y espantosa derrota, en honor y provecho del mas feroz y vengativo de los enemigos.

La retirada de la division de Carahué habria producido la de los demas cuerpos del ejército espedicionario, que ocupaban posiciones estratéjicas en la línea, causando una deplorable derrota á las armas de la Civilizacion, en una empresa que interesaba vivamente á la República Argentina y á la Humanidad.

***

Reinaba en el campamento entusiasta alegria con motivo de nuestra llegada, y preparábanse fiestas militares y civiles. A las 2 de la tarde del 24, los cuerpos de la division formaban en el campo de evoluciones, donde tomé la vista fotográfica de la division, y luego, un cuadro de los gefes y oficiales. Concluidos los ejercicios militares volvimos al pueblo, donde una comision de oficiales me previno que en la noche del dia siguiente 25, seria obsequiado por los gefes y oficiales con un baile en casa del teniente-coronel Dn. Máximo Bedoya, gefe del 5° de infanteria.

Mientras tanto, ocupé el dia 25 en hacer observaciones sobre las aguas subterráneas y sobre la atmósfera, habiendo instalado desde mi llegada, el observatorio meteorológico. En la zona recorrida desde Olavarria hasta Carahué, las aguas vierten á una profundidad poco variable, siempre entre los pliegues de la formacion cuaternaria, generalmente de una capa pardo-amarilla, y raras veces en lechos de arena silicea sumamente fina.

Las medidas de la profundidad tomadas desde la estancia de Aguilar á una legua de Olavarria, dan:

Estancia de Aguilar (colina).	6^m
General Lavalle, pozo 1.	1^m80
« » pozo 2.	2^m
Fortin (Salado).	2^m80
Carahué (desde 2^m hasta 6^m) media	4^m

El terreno es duro, pero la escavacion de los pozos no es dificil, y en breve tiempo se halla agua en las comarcas al parecer mas secas.

Influye eficazmente en el éxito la perspicacia del viajero ó del interesado en el dulce elemento. Si se lo busca en las colinas ó en los campos generalmente altos, es dificil obtenerlo, y el trabajo se duplica; pero para evitar estos obstáculos es menester dirijirse á las despresiones de la pampa, que algunas son tan suaves ó tan estensas que la vista no las percibe, y en este caso la vegetacion sirve de guia bienhechora. La paja brava no crece sino en terreno húmedo y por lo mismo en los bajos. Si el viajero ó el poblador sedientos ven una planta de *ginerium argenteum*, que entre la inquieta atmósfera rarificada parece un ginete que avanza del horizonte, dirijase á ella confiado, que desvanecida la ilusion, hallará cavando al pié de la gallarda planta el agua dulce y fresca, que retemplando sus fuerzas, refrescará su garganta amoratada.

***

El material meteorológico preparado, de acuerdo con las indicaciones dadas por el Observatorio de Córdoba, que dirije mi distinguido amigo el Dr. D. Benjamin A. Gould, en una caja que ponia los instrumentos á cubierto de la influencia de los vientos y de otros accidentes, fué instalado desde mi llegada á Carahué. Componiase de dos termómetros centígrados de mercurio de fabricacion inglesa (Negretti y Zambra), y dos termómetros centígrados de mercurio de orijen francés (Treina y Cropí), de tres aneroides (Negretti y Zambra) uno de los cuales quedó fuera de servicio desgraciadamente en el primer dia, y de un pluviómetro. He dicho ya que las condiciones en que emprendia este viaje no me permitian llevar otros instrumentos, cuya aplicacion habria sido, sin embargo, de utilidad. Desde luego comenzó á llamar mi atencion la frecuencia con que soplaban los mismos vientos rosando la tierra, mientras las nubes acusaban otra corriente, que las impelia velozmente en opuesta direccion. Asi organizé mi plan de observaciones de hora en hora, con la mayor frecuencia que permitia mi ausencia forzosa del Observatorio y la de mi ayudante teniente Zeballos, que permanecia de guardia para anotar las indicaciones de los instrumentos, en ciertas horas en que sus variaciones son del mayor interés. De mi «Diario Meteorológico» tomo, pues, este resultado:

Estacion	Fechas	Hora	Termómetros I.	Termómetros II.	Termómetros III.	Aneroides	Nubes	Lluvia	Vientos Direccion	Vientos Fuerza	Vientos Superior	Observaciones
Carahué	24 Novb^e	12 a. m.	18	19	19	75.7	Al Oeste cúmulus	—	S.-E.	1	—	Cielo entre limpio y nublado.—Cae garúa por intérvalos. Truenos fuertes. Viento débil.
		12 p. m.	20	21	21	75.9	—	—	S.-E.	1	O.	
		5 p. m.	19	20	20	75.8	Cúmulus en el circ. del horiz.	—	Calma			
		9 p. m.	13	14	14	75.7	—	—	S.-E.	1	O. N.O.	
		8 a. m.	12	13	13	75.8	Nublado	0^m,002	—	—	—	
		12 a. m.	19	20	20	75.8	Nublado	—	—	—	O.	
		2 p. m.	19	20	20	75.7	Nimbus	0^m,003	N.	1	O.	
		5 p. m.	19	20	20	75.6	Nimbus y cúmulus.	—	O.	1	O.	Tormenta al O.
		9 p. m.	16	17	17	75.8	Cielo limpio	—	Calma			
		6 a. m.	12	13	13	75.6	—	—	Calma			
		9 a. m.	19	20	20	75.5	—	—	—	—	O. N.O.	
		12 a. m.	25	26	26	75.5	—	—	N.-O.	3	—	
		2 p. m.	26	27	27	75.5	—	—	—	—	—	
		5 p. m.	25	26	26	75.6	—	—	—	—	—	
		9 p. m.	22	23	23	75.5	—	—	—	—	—	
		9 a. m.	22	23	23	75.5	Nublado	—	S.-O.	2	O.	Tormenta al S.-O.
		12 a. m.	23	27	27	75.5	Nublado	—	S.-O.	4	O.	Ciclon á la 1 y 10 p. m. Nubes de tierra.
		1 p. m.	24	25	25	75.4	Nublado	—	S.-O.	4	O.	Á la 1 y 25 p. m. el ciclon pasa dejando una calma sorprendente. Grandes Nimbus al S.-O.
		2 p. m.	23	24	24	75.3	Nublado	—	Calma			
		5 p. m.	22	23	23	75.3	Nimb. a\0.	—	Calma			Relámpagos al N.
		10 p. m.	17	18	18	75.3	Nublado	—	N.	3	—	
		12 a. m.	—	—	27	—	—	—	—	—	—	Viento flojo. Tormenta al S.-O.
		1 p. m.	—	—	27	—	Cúmulus	—	S.-O.	1	—	Id. id. Id.
		2 p. m.	—	—	28	—	Cúmulus	—	S.-O.	3	—	Id. fuerte. Id.
		3 p. m.	—	—	28	—	—	—	S.-O.	3	—	Ráfagas y calma alternativamente. La tormenta se repliega al E. y S.-E.

En resúmen, el cuadro precedente contiene cinco dias de observaciones con un solo barómetro aneroide y tres termómetros, los dos franceses y uno inglés. El dia 28 solamente pudo observar un termómetro el teniente Zeballos, pues habiéndome marchado á Guaminí, llevé los otros termómetros y un aneroide.

Desde el primer dia llamó mi atencion la doble circunstancia de l

conformidad de las indicaciones de los termómetros franceses y la diferencia de 1° entre ellos y el termómetro inglés de Negretti y Zambra. Parecióme que esta diferencia procedia de alguna influencia atmosférica, el viento, por ejemplo, al cual se hallara mas espuesto el termómetro I que el II y III; pero pronto me convencí, por la constancia de la diferencia, que ella debia atribuirse á la fabricacion.

En los cinco dias de Noviembre, pues, hemos tenido en Carahué la temperatura mas agradable y benigna, con un mínimo de 12° centigrados y un máximo de 28° centígrados, pudiendo, pues, decir que la temperatura media fué de 20° centígrados, especie de suave primavera, que se desearia justamente como el ideal de un clima inmejorable. La temperatura se ha mantenido media con los vientos S. E. y N; mientras que el termómetro subió hasta 28° con el S. O. y ocurrió la mas baja, 12°, durante pasageras calmas. El barómetro ha sufrido oscilaciones de consideracion, que hubiera sido del mayor interés seguir en un período estenso de observaciones. Habiendo sido 75.9 la mas alta cifra de la columna, lo ví descender hasta 75.3, lo que dá una presion media de 75.6. La mas alta presion ha sido correlativa de las calmas y de los vientos del S. E., mientras que el descenso mayor coincide con los vientos fuertes del S. O.

Los vientos de mayor importancia por el grado de su fuerza y el número de veces que soplaron, fueron el S. E. y el S. O. El primero trajo hermoso tiempo, aunque el cielo no fuera del todo limpio, debido á los cúmulus que vientos muy altos del O. esparcian en la bóveda azulada. El S. O. sopló con mayor frecuencia y fuerza que el anterior, imprimiendo al barómetro una baja inmediata de 2 milímetros y una baja general de 6 milímetros relativamente á la presion dominante con el S. E. El viento S. O. viene siempre acompañado de grandes masas de nubes que empuja en los espacios celestes, condensando tormentas sobre los límites aparentes del horizonte; mientras que, al mismo tiempo, el viento del O. soplando en las alturas limpiaba la region central del cielo.

El descenso del barómetro se pronunció francamente el dia 26, recorriendo desde 75.9 hasta 75.5, con viento fuerte del N. O. y elevacion de temperatura de 20° á 26° centígrados. El dia 27 la depresion atmosférica se sostenia, y me atreví á pronosticar una tempestad, dando aviso á los indios, pues, la realizacion del fenómeno me daria sobre ellos mayor autoridad, rodeándome á sus ojos de un poder misterioso y sobrenatural. En efecto, el S. O. sopló á las 12, con violencia 2 (siendo 1 la menor y 4 la mayor) y el cielo quedó nublado. A la 1 p. m. la depresion aumentaba, marcando el aneroide 75.4 y diez minutos mas tarde, estallaba el viento, que con doble movimiento de traslacion y rotacion, parecia un inmenso remolino y por la magnitud de la tempestad merecia llamarse un ciclon del S. O., acompañado de

ruido y de un viento tranquilo del O. de la velocidad de 1 en las altas capas de lá atmósfera. A la 1 y 25 habia terminado el fenómeno, reinando una calma, para mí sorprendente, durante la cual la temperatura bajó hasta 18° á las 10 p. m., y la presion declinó tambien hasta 75.3 á la misma hora, en que sopló el N. con velocidad 2 y ví los primeros relámpagos en Carahué, pálidos y prolongados al N. entre cúmulus inmensos. El fenómeno de las ráfagas del S. O., de fuerza variable, alternadas con calmas breves, ha sido frecuente en las ocasiones en que se ha hecho sentir aquel fenómeno.

La lluvia alcanzó á 5 milímetros y fué pasagerá durante mi permanencia en Carahué. Noches antes de mi llegada habia estallado un terrible ciclon del S. O., que se llevó los techos de la escuela y destruyó algunas casas, resolviéndose el tiempo en un prolongado aguacero. Aquellos cinco milímetros de lluvia fué casi toda el agua caida del cielo, mientras permanecí en el seno de la region mediterránea. ¡Cuán bienvenidas hubieran sido algunas otras gotas en ciertos dias solemnes de martirio, durante los cuales hubieran refrescado nuestro semblante morado, y mitigado la sed que nos devoraba, bajo una temperatura que subia de los 30° centígrados!

CAPITULO VI.

GUAMINÍ.

SUMARIO.— Escursion á Guaminí.— Panorama. — Línea de fortines. — El Malló leuvú. — Reseña geológica.— En Guamini.— Descripcion del pueblo. — Su situacion. — Poblacion. — Indios civilizados.— Al habla con los cinco continentes.—El sacrificio del soldado.—Colonias militares y de europeos.— Telégrama al Presidente de la República. — Decretos subsiguientes.— Meteorologia.— Aguas subterraneas.— Altitudes comparadas.—La laguna del Monte.—Recuerdos históricos.—¿Arroyos futuros ó cauce viejo?—Aguas abundantes y pastos escelentes.—Ocupacion de Guaminí. — Situacion espantosa. — Noche aciaga. — El teniente Zeballos. — El coronel Freyre. — Lucha por la vida. — En 1875 y en 1879. — La Laguna del Monte. — La isla. — Problema postergado.—Reliquias primitivas.—La piedra trabajada por los indígenas.—Regreso á Carahué.— Lagunas permanentes.—Blanca Grande.—Epecuen.—El caudal de un rio antiguo. —¿Se interna en el seno de la region del Sudoeste?— Proyecto de ferro-carril á Guaminí.

El dia 26 fué destinado para una escursion á Guamini.

Desde mi llegada habia recibido partes telegráficos del sargento mayor Cerro gefe y principales vecinos de Guaminí, que me invitaban con insistencia á visitar el punto. El coronel Levalle quiso ser tambien de la partida, de suerte que me prometia hacer el mas agradable paseo. El 25 fuimos detenidos por el baile que me ofrecia la oficialidad y resolvimos marchar el 26 á primera hora. Haciamos el viage en el coche del coronel Levalle y solamente nos acompañaba el fotógrafo Mathile, con los elementos necesarios para tomar vistas. Apenas salimos del valle de Carahué subimos á las colinas del N. E. en una de las cuales dimos con el hermoso fortin «24 de Mayo» que ya he mencionado. Era este la comandancia de los fortines de la retaguardia de Carahué, y tiene comodidades para cien hombres y sus caballos, todo dentro de fosos. La entrada está guardada por dos túmulos de tierra, dominados por la artilleria que se halla sobre el baluarte central.

La vista panorámica desde este punto es hermosísima. La enjuta olla de *Adolfo Alsina*, sus prolongadas y verdes plantaciones, las sucesiones

de colinas, las altas y azuladas masas de las sierras de Curá Malal y la Ventana, la laguna de *Epecuen* por otro lado, cuyos límites no alcanza á fijar la mirada escudriñadora del viagero, todo aparecia resplandeciente, á traves de una atmósfera pura y serena, bajo el docel del diáfano cielo de aquella mañana risueña.

Veíanse á derecha é izquierda del *24 de Mayo* las sendas que conducen á los próximos fortines, distantes diez cuadras. Esas sendas traen á la memoria de los soldados de Carahué recuerdos gloriosos de su mártirio y del triunfo que lo coronara, bajo las banderas aliadas de la Patria y de la Civilizacion. Cuando los caballos sucumbian al hambre ó á la fatiga, cuando el ejército carecia de elementos y el indio quemaba los campos y asaltaba los fortines, los soldados hacian á pié el servicio de ronda, cruzándose las descubiertas de las guarniciones, mientras que los fuegos tambien cruzados de los baluartes los protejian.

Despues de una sucesion de colinas y de bajos, porque todos aquellos campos son hermosamente quebrados, y dotados de pastos escelentes y abundantes, pasamos el arroyo del Venado y llegamos al fortin *Portela* primero que hallabamos de la línea de defensa de Guaminí. Nos esperaban allí algunas personas presididas por el mayor Cerro, que nos recibió con los brazos abiertos. Un obstáculo para mi inesperado, conmovio hondamente mi corazon. El fortin *Portela*, es una posicion estratéjica para guardar un punto de entrada y salida de los salvajes; y ahora, al pié del solitario fortin, alzábase una cabaña pajiza, sin puertas, en la cual vivia tranquilo un viejo, con su cuchillo por toda arma y sin otro ajuar que varios cueros y el *recado*. Era el primer poblador cristiano de aquellos campos y cuidaba un rebaño de ovejas.—¿No lo asusta la soledad? le dije.—¿No teme, que vive casi al aire libre? No *ñor*. . . . replicó, *si yo soy el rey de puacd*. . . .

El fortin *Portela*, como todos los de la línea de Guaminí, difiere de los de la linea de Carahué en su construccion. Son estos mas artísticos y mas sencillos y toscos los primeros. Consiste en un túmulo circular de adobe de cesped, con un diámetro de 10^m en la base por 8^m de diámetro en la parte superior, rodeado de un foso de 2^m de boca por 2^m de hondura, interrumpido por un anden de 0^m, 50 queda acceso á la escalera del túmulo, por la cual apenas puede subir un hombre. En la corona de aquel habia una carpa, única habitacion para la guardia de cinco soldados, y al pié del baluarte un pequeño corral para las bestias de servicio y abasto.

En marcha de nuevo pasamos muy pronto el arroyo *Mallo Leovu* (*Mallo*— greda— *Leovu*— rio, arroyo) que desagua en la famosa laguna cuyas aguas brillaban á lo lejos y mojarian mis piés algunas horas mas tarde.

El terreno recorrido pertenecia á la formacion cuaternaria, revestida

ya con el manto aluvional de la formacion moderna, y los pastos no escaseaban sino en la cima de las cuchillas, donde las aguas pluviales arrastran el humus á los terrenos bajos y dejan visibles los mantos *tobaceos*, á veces semejantes á la *greda*. Al abrirse paso por este terreno los arroyos han debido desarrollar una fuerza aluvional extraordinaria, pues sus cauces son hondos y encerrados por agrestes barrancas á pique, erizadas del calizo cuaternario en mantos, nódulos y conglomeraciones caprichosos; pero hay motivos para creer que la fuerza del fenómeno aluvional ha perdido mucho en los últimos tiempos, dando lugar á que el viagero sienta los primeros deseos de abordar el problema de saber si las aguas han disminuido en esta rejion del Continente, cuestion que mas adelante se presentará á mi espíritu con frecuencia.

Cuando nos acercábamos al pueblo de Guaminí, llegamos á un parage bellísimo sobre el arrroyo del mismo nombre: es la cascada, salto de agua, paseo predilecto y baño benéfico de los vecinos del pueblo, que dista de allí sobre legua y media. De la primera cuchilla divisamos en el horizonte el panorama del pueblo Santa Maria de Guaminí. Si bien la vista estrañaba el alegre verdor de las arboledas de Carahué; en cambio el *fortin Guaminí* era toda una villa concentrada y pintoresca. Sobresalian altos edificios de material y sobre ellos una especie de torre ó mirad r. La linea superior de los edificios se perdia en el fondo plateado de la laguna al Oeste, Nordoeste y Sudeste, y la vista ávida y sorprendida de hallar tanto progreso, donde solo creia ver campos ó barracas, pasaba de la inmensa laguna á la isla, que se alza ufana y florida en su centro, perdiéndose al N. O. entre el horizonte, poblado por las imágenes intermitentes del espejismo.

Estábamos en las primeras quintas de Guaminí y diez minutos despues llegabamos á la plaza en medio del estrepido de los cohetes, de los vivas de la tropa, de las aclamaciones del vecindario y de ecos entusiasmadores del clarin guerrero, que entonaba las alegres dianas. Guaminí era todo un pueblo agradable y la fiesta pública con que eramos recibidos, le daba todavia un carácter mas sorprendente. Sentiamos engreido el corazon entre aquel espectáculo de la Civilizacion, donde hace apenas tres años habia una tolderia de sanguinarios vándalos.

El capitan Arriola del 2° de caballeria de linea, mandaba el escuadron de ciento y tantos hombres de la guarnicion. Formaban frente á la casa municipal ó comandancia antigua, dos escuelas, una de varones y otra de mujeres, con sus respectivas banderas. Los alumnos eran cristianos é indios reducidos, y detras de la escuela habia grupos de personas del vecindario. Los balcones del edificio municipal estaban embanderados y en la esquina de la plaza habia un arco triunfal con inscripciones patrióticas ¿Qué hombre civilizado hubiera asistido al espectáculo sin conmoverse hondamente?

El mayor Cerro nos obsequió cumplidamente, despues de lo cual salimos á recorrer la poblacion.

***

Santa Maria de Guaminí es una preciosa villa, con veintiuna manzanas pobladas, con edificios de material cocido, y cercos de *tapia de cajon* en todos los terrenos sin edificar ó en las huertas de las casas. La villa se levanta sobre la bisectriz del ángulo que forma la laguna de Guamini y el arroyo *Mallo-leovu*, distante un kilómetro de las aguas de una y otro. El arroyo *Mallo-leovu* (tambien llamado Guaminí) desagua en el punto indicado despues de recorrer catorce leguas de terrenos ondulados y nace de las sierras de Curá-Malal, recibiendo el tributo de tres corrientes de menor importancia denominadas *Quetre-Leovu (Quetré* — corto — interrumpido, y *Leovú*, arroyo — rio). Sus aguas son de agradable sabor y como es permanente tiene abundancia de pescado.

La plaza de la villa se halla situada á los 37° 6' de latitud sur y 30° 57' de long. O. de Buenos Aires, pasando á corta distancia de las barrancas occidentales de la laguna el meridiano 4° de la misma ciudad, y sirve de punto de partida á la delineacion regular de las calles de 20 varas de ancho por lo comun y 30 las principales, circunvalando manzanas de 100 varas por costado.

Hay edificios especiales para cuarteles y escuela, que son muy buenos, así como un templo masónico, café con billar y cinco casas de comercio. Los habitantes no esceden de 400 y por consiguiente una parte del pueblo se halla desocupada, por falta de moradores, á consecuencia del retiro de las tropas. La nueva poblacion afluye lentamente, hay yá varios establecimientos rurales en los contornos y zonas de tierra sembradas de cereales. Ademas de las familias cristianas hay unos sesenta indios con las mujeres é hijos, que hacen vida civilizada. A diferencia de los de Carahué visten estos indios como los cristianos y viven en las casas del pueblo, revelando una indole mansa y de fácil cultura moral, debido sin duda á que desde su infancia están en los campamentos. Sus hijos asisten á la escuela y algunos leen y escriben ya. Finalmente llegamos á la estacion telegráfica. Mi imaginacion se exaltaba al oir las palpitaciones del aparato Morse en aquel desierto, pensando que la tolderia secular era hoy una villa pintoresca, unida no solamente á las capitales argentinas, sino á los cinco continentes por el alambre eléctrico.

Y este inmenso progreso, fruto inesperado del sacrificio de nuestros soldados durante tres años de fatiga, estaba descuidado y casi abandonado, por el retiro del ejército de las colonias militares. ¿Qué razon habria para no ofrecerlas al europeo, ávido de tierra, de fortuna, de libertad y bienestar? La tierra es aquí fértil, como lo prueban las cementeras de cereales, y si en el mismo pueblo no han prosperado las

arboledas en grande escala, débese á que fué erijido sobre una colina, lavada por las lluvias y por lo mismo despojada de una porcion del humus.

Con estas ideas me acerqué al telégrafo y trasmití al Presidente de la República un parte, en nombre del Patriotismo y de la Civilizacion, exhortando al Gobierno Nacional á preocuparse de estas conquistas, que si son abandonadas á si mismas, desaparecerán del mapa de la República, esterilizando los mas nobles y abnegados esfuerzos y hasta el martirio de los vencedores de la barbarie.

Cinco dias despues de recibidos mís despachos el Presidente de la República decretaba la colonizacion de Guaminí, de Carahué, Puan y Fuerte Argentino, sobre la linea de la frontera.

* * *

Apenas llegado á Guaminí establecí mi observatorio con los instrumentos que llevaba y anoté en el dia 26 la siguiente temperatura y presion atmósferica:

Estacion	Fecha	Hora	Termómetro	Aneroide	Observaciones
Guaminí	26 de Noviembre	11 a. m.	21°	75.9	Dia sereno. Cielo diáfano. Espejismo en los horizontes.
»	»	12 »	22°	75.8	Cúmulus altos. Nimbus en el horizonte del S. O.
»	»	1 p. m.	22°	75.8	Cielo limpio. Viento superior O.
»	»	2 »	23°	75.6	Ligera brisa del S. O.
»	»	3 »	24°	75.6	Viento N. O. Se inicia una sombria tormenta al S. O.
»	»	4 »	23°	75.5	Se acerca la tormenta. Viento de fuerza 2.
»	»	5 »	23°	75.6	
»	»	6 »	22°	75.6	La tormenta se resuelve en viento fuerte del N. O. fuerza 3. Cúmulus altos en el círculo del horizonte.
»	»	8 »	21°	75.6	
»	»	9 »	20°	75.6	Noche serena. Ha calmado el viento.
»	»	10 »	19°	75.7	

Hay analogias evidentes entre los datos de Carahué y los de Guaminí. El clima es templado, suave y agradable en la Primavera y el Verano, esceptuando los dias de sol fuerte en la última estacion entre 11 a. m. y 4 p. m., en que el hombre se siente abrumado, como toda la Naturaleza de estos desiertos mediterraneos, por una atmosfera de fuego. En cambio, las mañanas y las tardes son frescas, y hasta frias, apropiadas para estimular la energia física y moral de la imaginacion anglo-sajona. El invierno no es cruel aunque bastante frio y lluvioso. No se han hecho observaciones en Guamini, que den medidas cientificas; pero las

referencias de los oficiales que han vivido tres años alli, bastan para afirmar que el termómetro bajaba algunos grados del cero. Las lluvias mas fuertes se sintieron de Abril á Junio y no pocas veces venian acompañadas de granizo. El teniente Zeballos observó en 1876 un temporal de viento y agua que duró diez y siete dias en el mes de Abril, seguido de una seca de ocho meses, solamente interrumpida por lluvias deficientes.

Los vientos, como en Carahué, son fuertes y frecuentes, predominando el S. O. que en toda la region del Plata levanta polvaredas de los médanos y campos áridos, á cuya circunstancia se debe el nombre de *pampero sucio* que se le dá generalmente.

Preocupado de las aguas subterraneas, observé que la profundidad de los pozos variaba de 5^{m} á 8^{m} en la colina del pueblo; pero en los campos bajos inmediatos se halla agua á 1^{m} 80 y 2^{m}, de suerte que siendo 6^{m} 5 la media de los pozos mas hondos y 1^{m} 90 la de los pozos mas superficiales, se puede fijar la media general en 4^{m} 20 para las aguas subterráneas de esta region, segun observaciones de mas de veinte escavaciones.

Fundada en las medidas barométrica y termométrica en momento de cielo sereno y tiempo normal, he calculado que las anteriores observaciones eran verificadas á 222^{m} sobre el nivel del mar, próximamente, pues, no he tenido elementos para tomar en cuenta las correcciones provenientes de la humedad; por el mismo procedimiento obtuve la altitud de Carahué. Asi, la diferencia de nivel con Buenos Aires, Azul y Carahué dá estos guarismos, simplemente aproximados:

Buenos Aires.	25^{m}
Azul.	142^{m}
Carahué.	195^{m}
Guamini.	208^{m}

Habiéndome servido en los capitulos anteriores de la nivelacion de la empresa del Ferro-Carril del Sur desde Buenos Aires hasta el Azul, he adoptado para esta capital el nivel de 25^{m} sobre el del mar, contado á partir desde el primer escalon del peristilo de la Catedral; pero observaré que hay otro nivel determinado por la *Sociedad Científica Argentina* y adoptado por el *Observatorio Astronómico* de Córdoba, que dá para Buenos Aires 19^{m} sobre el nivel de aguas bajas ordinarias del Rio de la Plata.

***

Guaminí fué ocupado en 1876, como uno de los puntos principalmente estratéjicos del desierto, etapa del gran camino de los indios que viene de Chile y se interna hasta las pobladas campañas del Oeste de Buenos Aires. El gefe de la frontera occidental de esta Provincia, teniente coronel D. Marcelino E. Freyre, era el encargado de realizar esta parte del plan de ocupacion del Dr. Alsina, de que he tratado en el capítulo anterior.

El Comandante Freyre marchó al frente de 600 hombres, entre los cuales iba como oficial del 7º de linea mi hermano y ayudante en este viage D. Federico Zeballos, á quien debo interesantes y útiles noticias sobre la comarca y operaciones á que sirvió de teatro. El punto de partida fué el fuerte y hoy pueblo de *San Cárlos* (partido de Bolivar) situado á los 35° 54' 23" de latitud Sur y 2° 40' 2" de longitud oeste de Buenos Aires, llegando, como primera jornada, á la *Cabeza del Buey*, parage distante 5 leguas de San Cárlos y situado, segun el itinerario de la division Freyre á los 2° 50' 54" de long. occ. de Buenos Aires y 36° 7' 15" de latitud austral.

Militar y geográficamente interesa la fisonomia de este punto. Es la primera fuente de agua potable que indios y cristianos buscan al salir de San Cárlos. En 1810, cuando el Coronel Garcia llegó á sus orillas encontró agua en abundancia, (1) y en 1875 el itinerario de la division Freyre dice: « La laguna ó mas bien la ancha depresion que se llama la «Cabeza del « Buey» y que fué en otro tiempo una aguada importante de los indios, « está completamente seca. La division tuvo que abrir jagüeles en este « punto, lo que permitió averiguar cual es el corte geológico de los ter- « renos bajos de esta rejion» (2). La constitucion geognóstica es caracterizada por el tóbaceo cuaternario en diferentes grados hasta tres metros de profundidad, y sigue un lecho de arena que arroja agua potable, surjente é inagotable.

Las aguas superficiales de esta rejion no son permanentes, porque la naturaleza arenosa y arcillosa del terreno facilita la absorcion, que unida á la evaporacion, concluyen con el agua depositada por las lluvias, de suerte que el hacendado no puede contar en ciertos períodos del año, sino solamente con los grandes pozos, adecuados para abrevar ganados y que en nuestra campaña llevan el nombre de *jagûeles*, derivacion vulgar del quichua *jagüei*. Los pastos parecen en general buenos en los médanos, donde la tierra vegelal va formando un manto de escaso espesor, y son escelentes en los bajos, donde el suelo cuaternario ha desaparecido bajo el lecho, preñado de savia, del aluvion contemporaneo.

Es de notarse, y esto importa fundamentalmente á mi exposicion ó las grandes deducciones que despues derivan de ella, que los bajos no son aqui escasos, sino muy caracteristicos y prolongados en una misma direccion S. O., arrancando desde el rio Salado. A partir de esta corriente de agua se sube primeramente hácia San Cárlos por el rio Saladillo que dejenera despues en un cañadon profundo no interrumpido, el cual se ahonda mas adelante y forma el arroyo *Bayimanca (Baya-Manca)* y que pasa hasta la Cabeza del Buey, ya formando cañadas, ya sucesiones

(1) Diario de un Viage á Salinas Grandes, en los campos del Sur de Buenos Aires *Coleccion de Angelis*, tomo 3° pág. 71.

(2) Memoria especial del Dr. Alsina, citada, pág. 115.

campos arden en todas direcciones, proporcionándonos de noche un espectáculo entre grandioso é infernal. ¿Quién nos sostiene en el mayor de los martirios que espero soportar en mi vida? Dios y el corazon argentino que late á la sombra de la bandera del batallon que flamea sobre el cuadro de nuestras miserias y padecimientos, alimentando nuestra fé y nuestro nervio, como el sol que derrama la vida ó la conserva en la Creacion.»

Hé ahí el estracto de la correspondecia del teniente Zeballos: hé ahí como fué ocupado Guaminí en 1876.

***

Los episodios supremos se sucedian y referiré uno siquiera sea con el objeto de consignar una idea de lo que fué la vida militar de los fundadores de la graciosa villa de Guaminí. Muchos meses habian trascurrido sin que llegaran las provisiones que el ejército esperaba con ánsia y desesperacion, hasta que al fin se tuvo noticia de la marcha de un gran convoy con armas, pertrechos de guerra, ropa de invierno (los soldados vestian de brin á 6° bajo cero) materiales de poblacion, carpas, tabaco, azúcar, yerba, otros víveres y ocho mil ovejas. Las tropas celebraban gozosas la noticia, cuando los campos se poblaron de indios, que vijilantes y dueños de la retaguardia del ejército, acechaban el convoy para asaltarlo. Mil indios de pelea y una nube de auxiliares ó *chusma* (las mujeres y niños indígenas) buscaban aquella presa extraordinaria. Dueños de ella los bárbaros, el ejército estaba perdido. El Gobierno, sin dinero, sin crédito y afrontando la mas violenta oposicion revolucionaria, no habria podido reponer aquellos elementos y las tropas, rendidas al hambre, y á los padecimientos físicos, retrocederian á pié á traves de sesenta leguas de desierto enemigo, con las monturas al hombro, comiendo los caballos y acaso asesinados por la espalda. El convoy era, pues, la vida ó la muerte para los veteranos de Carahué y Guaminí.

La division Freyre advertida de su inminente riesgo se lanzó á los campos á buscarlo y protejerlo; pero los caballos mal comidos de ordinario, eran casi inútiles y la division fué sorprendida en plena pampa por la mas aciaga noche, profundamente oscura y lluviosa.

El teniente Zeballos que habia sido desprendido con un destacamento del 7° de linea á ocupar un médano, permanecia en su puesto, con los caballos de la brida, sufriendo el penetrante aguacero y el terrible viento, esperando que la protectora luz del nuevo dia decidiera de su suerte, pues se habia estraviado de la division.

Los relámpagos iluminaban solamente la soledad del desierto, cuando oyó lejano tropel, y las ráfagas viageras traian á sus oidos los vibrantes relinchos de los caballos. El confuso tropel aumentaba y el teniente Zeballos se contó derdido: eran los indios sin duda. Apercibió su escasa

tropa á la pelea y á la claridad de nuevos relámpagos descubrió á lo léjos la sombra informe de la temida hueste. Muy pronto sintió movimiento de ginetes al pié del médano y con voz sonora que sofocaba el huracan, dió *¡El quien vive!* por tres veces, y no obteniendo respuesta mandó hacer fuego, cuando un éco débil y perdido entre el clamoreo gigantesco de los elementos desencadenados, trajo á sus oidos estas palabras: —*El Comandante Freyre.* Con pena y desesperado corrió al encuentro de su gefe, que por fortuna no habia sido herido. El mismo coronel Freyre referia al autor este episodio de aquella noche memorable.

La division llegaba á esperar el dia al pié del médano; pero entre las tinieblas estaba materialmente deshecha. La formacion habia desaparecido, los caballos, los infantes, los ginetes, cañones, gefes, oficiales, todo y todos estaban de tal modo mezclados, que reinaba una confusion pavorosa, de la cual no sacó partido felizmente el enemigo.

A la madrugada se continuó la marcha y con la primera luz se vió en los lejanos horizontes el anhelado convoy; pero víose igualmente á la derecha de la division Freyre, y á algunos kilómetros de distancia, gruesos pelotones de ginetes que marchaban con rapidez hácia el mismo punto: no podian ser sino los araucanos.

El convoy llevaba escolta, aun cuando no tan fuerte que no sucumbiera en un combate desigual, en el caso de faltarle la proteccion que esperaba de las fuerzas de las fronteras. Era, pues, forzoso llegar á él primero que los indios, y no debian pensar de otra manera estos al contemplar las tropas regulares. ¡Tremenda ansiedad debia agitar todos los corazones en la division Freyre, porque á la vez que el enemigo avanzaba rápidamente, ella hacia corto camino, con sus caballos aniquilados por la fatiga de la pasada noche. Los indios necesitaban destruir la caravana, porque con ello aseguraban la derrota del conquistador, y coronaban la defensa de sus tierras y de sus familias. El ejército veía á su turno en el convoy el colmo de supremos y punzadores anhelos, el abrigo y el techo, la galleta y el tabaco, el azúcar y la yerba, la carne y la vida, el triunfo y la gloria; pero los caballos cada vez mas rendidos, marchaban tan lentamente cuan violentos y desesperantes eran los impulsos de los angustiados veteranos.

Las distancias se acortaban para los indios, y parecian fatalmente las mismas á los cristianos, mientras que en el campo del convoy reinaba la honda agitacion de los que se aperciben á un combate desesperado y sin cuartel.

De repente se desprenden cinco ginetes del grupo de los indios y lanzan los caballos á la carrera sobre la division Freyre, que desprende á su turno otra descubierta. Ambas se acercan, se pierden de vista en un bajo y vuelven á aparecer en las lomas, no ya como antes, en marcha la una sobre la otra, sino cada cual en direccion á su respectiva

hueste. Llega la del comandante, sordo rumor se derrama entre la division, como el aire que llena todos los huecos, y un trueno repentino de aclamaciones puebla los aires, á la vez que se nota un movimiento extraordinario en las filas de la columna sospechosa. No han chocado los aceros de las descubiertas, sino los carazones de los soldados al confundirse en un abrazo supremo los veteranos de Carahué, que, como los de Guamini, buscaban la vida y la gloria en la salvacion del convoy. Las dos columnas se incorporan y acampan á la luz de fogones abundantemente provistos, que iluminan el cuadro de una nueva vida.

A las 4 de la tarde se replegan las avanzadas del sudoeste y tras ellas corona las cuchillas una sombria y oscilante masa de ginetes, que avanza en columna sobre el convoy. Toman caballos las tropas y á su presencia los aires del desierto vibran heridos por un alarido inmenso, grito indescriptible de maldicion salvage, con que los araucanos reconocen la adversidad fatal de sus destinos, que les arrebata la presa decisiva, y dispersándose, como la tropa alada que el águila amedranta, corren sobre el haz de sus perdidos dominios, contemplando con horror la vision pavorosa de la Conquista, que irá muy pronto á sorprenderlos en su propia guarida á la sombra de los *caldenes* sagrados.

***

A las tres de la tarde habiamos terminado las vistas fotográficas, y nos preparabamos á asistir á las carreras y corrida de sortija que completaban las fiestas del dia. Terminadas estas á las 5 p. m. y aprovechando las horas de claridad que nos quedaban montamos á caballo para visitar la histórica laguna de Guaminí.

Dista, como antes he dicho, apénas un kilómetro de la villa y pronto hollaron nuestros caballos la enjuta playa, pues, corria la estacion de las bajantes. El panorama sale de la linea y de los contornos comunes á todas las lagunas visitadas. A nuestros piés fugaba, por decirlo así, hasta desaparecer bajo las olas espumosas que la brisa levantaba, la rojiza playa cuaternaria, salpicada de erupciones tobaceas y abrillantadas por las incrustaciones salinas, que hieren la vista y amargan las aguas dulces en su orijen. Sobre la estendida playa las aguas, hondas en tiempos del aluvion viagero de las sierras, de un metro de profundidad ahora en la parte que media entre nosotros y la isla, revueltas por el choque de las corrientes del aire, se alzan cubiertas de blanquecina espuma, ó se hunden verdosas, en olas de importancia. Mas allá la vista y las aguas se detienen sobre las barrancas tambien diluvianas de la isla que da su nombre á la laguna, y entre cuyas arboledas aletean y cantan innumerables aves, que el hombre no molesta con sus persecuciones crueles. Tal era el espectáculo al frente, mientras á derecha é izquierda la visual recorria en vano el haz de las aguas buscando sus confines.

La laguna de Guaminí ha sido ocupada transitoriamente por espediciones militares, y fué una de las principales etapas de las caravanas audaces que en el pasado siglo y á principios del actual se engolfaban en los vastos desiertos en busca de la sal de Salinas Grandes. Las relaciones de estos viages, confirmadas mas tarde plenamente, dan á la laguna del Monte una estension de cuatro leguas en el sentido de su diámetro mayor, es decir, de Sudoeste á Nordeste, y de una legua en su diámetro menor, perpendicular al anterior. Entre las isletas pequeñas que la vista observa, llama la atencion la grande y hermosa isla mencionada, de 2500 metros de longitud en el sentido del diámetro mayor de la laguna y de 1600^{m} de ancho en su mayor amplitud.

Las espediciones antiguas nada sabian de su vegetacion, porque hallaron la laguna con dos y tres metros de hondura; pero la division Freyre venció este pequeño obstáculo con nadadores y con botes. Súpose entónces, que sobre el mas rico depósito de humus, crecian exhuberantes las especies caracteristicas de la floresta pampeana, es decir, el *calden*, el chañar, el quebracho flojo ó sombra de toro y el tala. A su sombra medran los dulces pastos que caracterizan la zona ya descrita y las mas altas gramineas en la misma rejion. Esta circunstancia y la posicion de la isla inaccesible para los bárbaros, la hacian recomendable para depósito de caballos y se trató de unirla á la villa de Guaminí por medio de una esplanada de tierra, que no fué concluida y cuyas ruinas se vé todavia. La isla es alta y no alimenta mas fauna que la comun en la pampa, á la que se debe agregar algunas especies volátiles.

Parece que esta laguna ha tenido mayores dimenciones, si se considera la elevacion de sus barrancas y la estension de playas descubiertas; pero comparadas las exploraciones de 1810 con la de 1876 aparece en el mismo estado. Desde las colinas de sus orillas contemplabamos á la caida de la tarde las quince quebradas caprichosas que ostenta la silueta de las grandes sierras de la Ventana, labradas en las magestuosas masas que el sol de ocaso envolvia entre celajes azules y rosados. Son los derrames de esta sierra, producidos por las lluvias y por las nieves, los que, despues de fecundizar grandes areas de campo, alimentan las aguas de Guaminí; y aquel tributo constante asume á veces proporciones extraordinarias y de violento torrente, como lo prueba el hecho de las grandes rocas llevadas desde la montaña hasta la isla de Guaminí, á traves de diez y siete leguas de distancia, segun las observaciones que trae el diario de la division Freyre. La laguna es permanente, no porque tenga vertientes á mi juicio, sino por el tributo que devora y que le dá el caudal necesario para resistir á la absorcion y evaporacion.

Mientras contemplaba la selva de la isla, mi pensamiento se habia fijado en una interesante anomalia del panorama y buscaba su esplicacion. Con efecto, volvía la vista en todas direcciones y no encontraba árboles

sobre el territorio; interrogaba á los oficiales que lo habian recorrído tambien, y la respuesta confirmaba lo que veía: en muchas leguas á la redonda el campo, ondulado, no alimentaba vegetacion florestal. ¿Cuál era, pues, el oríjen de aquella selva solitaria, y se puede decir, exótica? Buscaba inútilmente la esplicacion de este capricho de la Naturaleza; pero me estaba reservado para mas tarde el hallazgo de la incógnita.

En la visita á la laguna me acompañaba el teniente Schieroni del 7° de linea, oficial de mérito y esperanzas, que habia seguido á caballo al coronel Levalle desde el Azul á Carahué, con el objeto de rogarle que le permitiera formar parte de mi caravana, lo que no obtuvo á consecuencia de deberes del servicio. Habia galopado sesenta y cuatro leguas en tres dias, para obtener un permiso que le fué negado.

Serviame de guia, y al caer la tarde nos retiramos de las orillas de la bulliciosa laguna, cuyas aguas eran abandonadas por grandes tropas aladas que buscaban presurosas el retiro nocturno del follaje. Dirijióme á visitar los cementerios indigenas, de los cuales obtuve importantes colecciones de cráneos araucanos, debido á la buena voluntad del capitan Arriola segundo gefe de Guaminí.

Estas reliquias indigenas tienen tanto mas valor para el antropólogo, cuanto es evidente qne el tipo puro de la raza araucana se perdia en nuestro pais por el cruzamiento con los blancos, que por delitos comunes y militares, ganaban los toldos del bárbaro, y con los numorosísimos cautivos arrebatados por el indio en los cultivados campos.

Cincuenta cráneos extraidos de los cementerios araucanos de Guamini y que están agregados á mi Museo, fueron cuidadosamente elejidos, y son tipos cuyas formas acusan plenamente la pureza primitiva que buscaba.

Ademas de tan precioso continjente obtuve armas de piedra y utensilios del mismo material, corroborando la opinion que sostendré con abundante acopio de pruebas en otro libro, de que varios escritores han procedido con lijereza y error al clasificar de prehistóricos los objetos de piedra, provenientes del arte indígena, por ellos hallados sobre el territorio de la llamada Pampa. El uso de instrumentos de piedra por los indios es contemporáneo y las reliquias arqueológicas que aquellos viageros han descrito como prehistóricas, pertenecen por su situacion sobre el terreno y por su tipo á los araucanos que hasta ahora mismo las usan. En los toldos de Quiñelev vi moler la sal en morteros de piedra y he hallado varios sobre el terreno y en las quebradas de los arroyos, porque los indios actuales los arrojan al ser perseguidos para alivianar la compleja carga de sus cabalgaduras (1).

* * *

(1) En una obra especial destinada á aclarar la Historia primitiva de Buenos Aires por medio de la Ciencia, me ocuparé de estas y de las demas reliquias, coleccionadas en mi viaje.

La noche fué deliciosa, iluminada por el raudal de luz de la luna llena. Al amanecer del dia 27 nos poniamos en marcha á Carahué.

Dejemos el trillado camino de los carruages y acompáñeme el lector á hacer una excursion hácia el Sud-Oeste, buscando nuevas luces en la contemplacion del accidentado panorama de aquellas tierras. Recorriendo la extremidad Sud-Oeste de la laguna de *Guaminí* y apesar de las altas y rosadas barrancas, coronadas de guirnaldas de verdes gramas, nota el viagero depresiones prolongadas hácia el Sud-oeste, es decir, en el sentido del eje mayor de la laguna. Llamense cañadas, arroyo de escaso cauce ó simples depresiones, no es posible dudar de que por allí han corrido abundantes aguas, que en otro tiempo pagaban tributo á la olla de Guaminí.

Si se prosigue, adoptando dichas depresiones por guia, llegase á la laguna del *Venado* distante tres leguas, recipiente que recibe á su vez los derrames de las cercanas sierras, por medio del rápido y encajonado arroyuelo del mismo nombre; pero la depresion no muere en el *Venado*, y lejos de ello incita á seguirla al sud-oste. El viagero se detiene en otra laguna, á dos leguas de la anterior, situada á los 56° 58' de latitud austral y 4° 12' de longitud occidental de Buenos Aires; es llamada de los *Paraguayos*, por haber fallecido en ella dos hijos del Paraguay, que militaban en una de las expediciones que durante el siglo XVIII enviaban los Españoles á Salinas Grandes en busca de sal.

De un receptáculo reducido, la laguna de los Paraguayos es, no obstante permanente, debido, sin duda, á vertientes de su lecho. Este fenómeno es comun en el territorio recorrido á concecuencia de que las ollas pampeanas se hunden con frecuencia hasta las mismos napas de agua del terreno, que las alimentan sin cesar.

Uno de las mas interesantes ejemplos es la famosa Blanca Grande (*Tenemeche* «lugar de la parada» de los araucanos) situada en los derrames del Nordeste de las sierras de la China ya descritas. Mide una área estensisima y apesar de la seca que en 1879-1880 ha reinado agotando los depositos de agua de los campos, apesar de la evaporacion que un sol ardiente y vientos constantes aceleran, y apesar de que beben en ella treinta mil vacas, no ha sufrido variacion en su nivel. Tales son las lagunas permanentes de la pampa, depósitos bienhechores que salvan á los ganados de los terribles estragos de la seca.

La laguna de los *Paraguayos*, salada como la de Guaminí y del Venado, recibe un viejo cauce, arroyo en otros tiempos caudaloso y que hoy conserva el agua de la cañada en que se difunde. Viene del sud-oeste tambien y á las dos leguas se pierde en la estensa laguna de *Epecuen*.

Observando el aspecto del terreno bajo recorrido en el indicado trayecto, vése que ha sido el lecho de un torrente, cuyo caudal y cuyo fondo han disminuido en el curso de los siglos. De Guaminí á Especuen han corrido aguas saladas en tiempos remotos. Las lagunas intermediarias han

recibido los derrames de Epecuen, que entraban á Guaminí inundando á veces las tierras circunvecinas. La historia de las expediciones españolas del pasado siglo revela que el fenómeno de la continuidad de este curso de agua estaba ya interrumpido como actualmente existe. Quedan solamente las huellas misteriosas del raudal prehistórico, palpitantes y aun por algunos siglos inborrables, evidentes para el espíritu investigador.

Quedan en las tierras las sales de los viejos aluviones, sulfatos y cloruros de potasa y soda, predominando unas veces los unos sobre los otros.

He revelado las huellas de un antiguo curso de agua. ¿De donde viene? ¿A donde vá? ¿Es un accidente local? ¿Se relaciona con el fenómeno análogo observado desde el Salado hasta Guaminí? ¿Se interna desde Epecuen en el seno de la rejion del Sud-oeste?

***

Cuando lá República Argentina perdia tesoros, vidas y haciendas, como tributo pagado á los indios, mientras se buscaba con ideas vacilantes un plan de guerra eficaz para abatir el poder de la barbarie, en vez de adoptar con firmeza la guerra ofensiva, que al fin concluyó con ella, acudióse entre otros proyectos al de llevar la locomotora á los últimos acantonamientos del ejercito frente al toldo de los puelches (*puel* Este *che*—gente: indios del Este.)

No es posible discutir un proyecto que la fuerza de los acontecimientos ha aplazado por algunos años; pero la conviccion que alimento de que este ferro-carril será necesario y realizado antes de veinte años, me inclina á consignar en esta página una somera noticia de los estudios practicados por mi estimado amigo el ingeniero Don Santiago Brian.

Llevada la cuestion de la traza al terreno presentabanse dos soluciones: 1ª prolongar el ferro-carril del Oeste de Buenos Aires, propiedad de esta Provincia. 2ª prolongar el ferro-carril del Sud, propiedad de una empresa inglesa, con el 7% de garantia sobre el capiral empleado.

Era necesario practicar estudios comparativos; pero el ingeniero no pudo trasladarse al terreno, debido á la inseguridad de las fronteras. Carecía de antecedentes precisos sobre distancias, posiciones y localidades de la zona en cuestion, recurriendo á los mapas de la provincia (muy inexactos fuera de la frontera antigua) y á referencias de personas que habian acompañado la última espedicion. Las distancias mismas que le fueran dadas, procedian de medidas tomadas con el taqueometro, instrumento inadecuado para las estenciones de nuestro territorio, pues, no dá resultados en distancias mayores de siete ú ocho leguas.

En consecuencia, los datos del primer estudio del ferro-carril á Carahué, no son mas que aproximados, especie de bosquejo de un proyecto que realizaremos forzosamente dentro de poco.

Dos trazas se ofrecen para esta via férrea, arrancando la una del Bragado (ferro-carril del Oeste) y del Azul (ferro-carril del Sud) la segunda. Las distancias comparativas darian este resultado:

	Por el F. C. del O.	*Por el F. C. del S.*
Linea esplotada hasta el Bragado.	k. 211	
Del Bragado á Guaminí. . . .	k. 269	
Linea al Azul.		k. 318
A establecer.		» 232
	k. 480	k. 550

Presupuesto en $ m/c. 60.300,000.

Ha sido preferido el trazado por el ferro-carril del Oeste, con el presupuesto que damos. Si los estadistas de Buenos Aires, no enagenan su linea ferrea del Oeste, cometeran el mayor de los errores no llevándola hácia Guaminí y Carahué por secciones sucesivas á medida que los recursos lo permitan y lo exija la poblacion.

CAPITULO VII.

¡TIERRA ADENTRO!

SUMARIO. — Regreso á Carahué. — Preparativos. — Los vaqueanos. — Pancho Francisco. — La escolta. — Los indios y la fuga de Levalle. — Caballos y mulas. — Organizacion de la caravana. — Vicios del autor. — Una escopeta. — *El Dotor*. — El recado. — La despedida. — ¡Ultimo Adios! — Otra vez el cabo Barrasa. — Notas geológicas y aspecto del terreno. — La oracion en el desierto. — Fortin "General Sucre". — Desconfianza de los indios. — Chasqui á Carahué. — La primera guardia en la entrada del Desierto. — Tropel á la madrugada. — Invasion de indios. — Nueve degollados. — ¡No se duerma! — ¡Todo el mundo dormido! — Un araucano de guardia.

El 27 á las 9 a. m. pisábamos de nuevo la bella tierra de Carahué, dominado aun por las agradables inpresiones de Guaminí. El 28 debía engolfarme en el brumoso desierto del Sud-oste, vasto, inesplorado y misterioso pais que llamamos *Tierra Adentro*, recorrido rápidamente en todas direcciones por las columnas y destacamentos volantes del ejército perseguidor de los bárbaros; pero que aguarda todavia la llegada de los esploradores con la cadena y el sextante, con la brújula y el teodolito, con el aneroide y el termómetro, para ofrecer al afan investigador de la ciencia sus secretos y sus tesoros de datos, destinados unos á modificar nociones seculares, y otros á iluminar el espíritu generalizador, empeñado en sorprender todos los arcanos de la Naturaleza, concurriendo con nuevas verdades científicas al perfeccionamiento humano. El dia fué, pues, consagrado á los preparativos de marcha, que eran complicados y engorrosos, no obstante que el coronel Levalle abundaba en el deseo de facilitarlo todo.

Oido mi plan de viage, dedujo el coronel Levalle que no era posible aventurarse á realizarlo sin buena gente de combate, y aunque yo preferia el menor número posible para alivianar la caravana, él acordó que llevaría veinte veteranos elejidos y de toda confianza, y ordenó pro-

veerlos en esta forma: nueve infantes del 5° de linea al mando del teniente Pedro Rodriguez, 9 carabineros del 6° de caballeria de linea, teniente Faustino Bustamante, y 10 lanceros araucanos, que tomariamos de la tribu del cacique *Tripailav*, para que me sirvieran de exploradores lijeros.

Con este personal y el de mis empleados, sumábamos veinte y cuatro remingtons á cien tiros por hombre, bastante para hacernos respetar de los indios, que aguijoneados por su ódio sangriento hácia los cristianos y empujados por impetus feroces de venganza, habian de acechar nuestros pasos por momentos.

Un deber de gratitud me obliga á recordar en esta ocasion á la oficialidad de la guarnicion de Carahué. Muchos de los oficiales me espresaron vivos deseos de compartir los azares de mi empresa, por mas que yo no ocultaba los riesgos, las privaciones y la mísera vida que íbamos á afrontar.

Despues de los defensores, los *vaqueanos*. El coronel mandó llamar al mas hábil y sagaz de los *vaqueanos* del desierto, indio *picunche (picun*, norte, *che*, habitante, gente) y al cual apellidaba Levalle, dándole su nombre — Señor, dijo un ayudante, Levalle ha fugado con los buenos caballos . . . . . .

El mas hábil de los vaqueanos, el mas conocedor de Tierra Adentro, habia huido de Carahué ¿Adonde iba? Sin duda á reunirse con las tribus salvages. ¿Merodeaban estas en las cercanias de la frontera, por ventura?

Los indios eran indispensables para realizar mi plan de descubrimiento; pero la fuga de Levalle demostraba tambien que eran un peligro.

¿Podia prescindir de ellos? Mi espíritu empezaba á temer. Yo conocia las empresas de este género por su lado poético y glorioso; la prosa y la realidad empezaban á señalarme el reverso de la medalla. No vacilaba; pero recordaba, sin quererlo, el hogar, los amigos y todas mis vinculaciones en la tierra. No olvidé, sin embargo, que la divisa de mi vida es la del yankec: *go ahead*.

***

Consultaba uno de los mapas imaginarios de la Pampa. El coronel Levalle preguntó cual era el itinerario que me prometia recorrer.

No lo tengo, repliqué—Cuando se penetra á un pais desconocido el explorador no puede trazarse el itinerario. Las circunstancias, los accidentes del suelo, las investigaciones emprendidas y hasta los casos fortuitos deciden de los itinerarios. No obstante, mi linea de marcha será esta, sino hay razones para modificarla. — Y señalé una curva desde Carahué al Sud-oste hasta los Andes.

Hum! dijo el coronel, largo es el trayecto. . . .Vd. necesita entónces

atro cabalgaduras por persona. Dos caballos y dos mulas.—De los prieros se servirá Vd. para un caso de peligro y marchas ligeras; de las mulas ra el camino diario. Ah! las mulitas, Doctor, son un tesoro *Tierra dentro*.—Cuidelas mucho, porque ellas van á ser su mejor auxiliar y l vez su Providencia. Vd. llevará mis dos mejores caballos, que permecieron á los indios, y por lo tanto lo sacarán de apuros en el desierto. levará Vd., ademas, la mulita *marchera* del mayor Levalle, y con stos tres escelentes animales le basta para dar vuelta la América..... a veremos lo que es una mula *marchera* y un *caballo de indio*.

Con esto y los viveres todo quedaba arreglado para marchar el 28. rdenó el coronel que la escolta fuera racionada por un mes de víveres ecos y de carne de yegua en pié. En el desierto no se come otra osa, pero llevaria ademas seis novillos en el arreo para diferenciar. Coner carne de yegua en el pais de las vacas es un repugnante sacrificio; ientras en Paris la carne de caballo es articulo de mercado! En este esierto, sin embargo, no es posible espedicionar con vacas, porque mueen estenuadas despues de algunas marchas. Ademas llevaba acopio de íveres secos, la galleta calculada á razon de seis onzas diarias por ersona (ocho galletas), café, té, azúcar y yerba. Yo no fumo ni bebo; ero no podria vivir ocho dias sin café..... no digo verdad, pues, ya eremos, que viví sin saborear este delicioso brevaje.

El coronel Bedoya del 5º de linea me habia cedido su asistente, La osa Herrera, un tipo riojano que caracteriza una raza, y mi primera ecomendacion fué responsabilizarlo de las bolsas de café; por lo demas, o creia completa la provision y el equipo, cuando el teniente Zeballos bservó:

—Falta algo esencial.

—¿Qué será? repuse.

— Una escopeta.

—¿Y esto es esencial?

—Vaya si lo es. La carne de yegua y los novillos no durarán lo que tú crees. Carneando un animal cada cinco dias, con arreglo al racionamiento de ordenanza, una parte se podrirá y otra se la comerán os soldados y nos faltará para dos dias. Entónces la escopeta suple la falta, porque la caza abunda en todas las lagunas.

El teniente Zeballos, que habia hecho su carrera en el desierto, batiéndose con los indios constantemente, tenia sobrada razon como los sucesos lo justificaron; pero en Carahué no habia escopetas.... Era cuestion de boca conseguirla, y esta clase de cuestiones tienen el poder de hacer obrar prodigios. Un chasque trajo, efectivamente, de Guaminí una escopeta y tiros y el teniente Zeballos fué nombrado cazador de la caravana.

Llevar una fotografia con todo su material y sales y líquidos embotellados á lomo de mula, y de *mula patria*, bellaca, traidora, mañera, capri-

chosa ó chúcara, no es obra de soplar y hacer botellas. Necesitaba llevar un *àrrea* de seis aparejos (seis bestias cargadas) y fué menester preparar cajones adecuados para defender los aparatos de las coces de las mulas, do los golpes, de las *reatas* y de las *cangallas*. (1).

Arreglaba yo lás cajas de instrumentos cuando mi ayudante se cuadró en frente del Coronel Levalle y dijo:

—Aquí viene *Pancho Francisco*.

Todos levantamos la vista con singular curiosidad, y el coronel exclamó:

—Doctor, la falta de vaqueano ha sido salvada. Aqui tiene Vd. su guia, que conoce el Desierto como la palma de su mano. Eh! Pancho Francisco, agregó, saluda al Doctor.

Habia entrado un indio araucano puro, de hermosísimo tipo, cráneo envidiable para un museo, fisonomia del todo salvage. Apénas hacia seis meses que habia dejado el toldo y se hallaba en Carahué prisionero. Entró, se detuvo en la puerta con los ojos clavados en el suelo; avanzó despues de la indicacion de Levalle á darme la mano, y sin levantar del piso la mirada, dijo:

—*Cumcle caimi chiñor* — *Inché picunche cuñifal*. *Ñi Eluvun mari pesu*. (Como está señor— Yo soy un indio picunche muy pobre. Deme diez pesos) Dile lo que pedia, desplegué mi mapa y al abrir el mayor de los compaces de la caja, el indio dió un salto y levantó la mirada de los ladrillos. No quiso acercarse. Al mostrarle el mapa, indicándole parajes y pidiéndole distancias, me replicaba de lejos que el mapa mentia, y señalando en el suelo con el dedo, me trazó el suyo hablando en su lengua. Traduzco: — Aquí Norte, aquí Sur, aquí Oeste, aquí Este, marcando luego el rumbo en que se hallaban los lugares, agregaba:

Aquí tal punto, aquí tal otro. . . .

El mapa era, pues, inútil.

Era forzoso confiarse en el bárbaro prisionero y yo resolví entregarme á èl, preparándome á amansar al salvage.

Me llevarás, le dije, al cerro Payen, pasando por Urrelavquen. . . .

Pu mapú, pu mapú, contestó con una tonada de exageracion (muy lejos . . . muy lejos—muy tierra adentro. . . . muy tierra adentro).

— Pero iremos, á pesar de eso, le dije.

Y sin levantar la cabeza me contestó:

—*May* (está bueno)—*¿Chumúl tripan inchin?*—(¿Cuando marchamos?)

— Mañana al aclarar.

—*May*, volvió á contestar y salió, amacándose de derecha á izquierda, porque todos estos indios son patizambos á consecuencia de su constante ejercicio sobre el caballo.

(1) Aparejos de paja para asentar sobre ellos las cargas.

La víspera de un viaje estraordinario no se duerme. La naturaleza parece perturbada por el torbellino de las emociones. Experiméntase una estraña conmocion; el alma se mece suspendida en situacion indefinible entre risueña y pesarosa, risueña por la satisfaccion de los anhelos, por los espectáculos y los resultados que se promete; pesarosa por lo que deja el ajitado corazon del viajero.

La imaginacion no reposa y centellea. Se precipita y desborda acariciando los sueños de las realidades próximas, ó arde en el fuego de los recuerdos y de las perspectivas, del pasado y del porvenir, voladora infatigable en los espacios celestes del Amor, de la Fè y de la Esperanza.

¿Cómo dormir la víspera de tomar una arma para separarse de la familia, de la Patria y de la Civilizacion, para desaparecer tragado por las brumas pavorosas de una de las regiones mas salvages del planeta, tal vez para dormir en ella el mas largo de los sueños con la mortaja, del *pioneer* de la civilizacion, ó para reaparecer á los meses sobre lejanos confines, como los poetas viajeros á los infiernos en su regreso á la luz?

El dia me sorprendió como me tomó la noche, la última noche por ahora que pasaria en buena cama. Mi cuerpo debia estar molido tras la fatiga del dia y el insomnio turbulento; pero lejos de sentirlo, la materia no ejercia influencia sobre el ánimo. Mi cabeza era un volcan.

***

El 28 al salir el sol estaba lista la gente, se echaron los caballos y mulas al corral y nos dispusimos á marchar; pero yo no habia contado con al huéspeda. Las mulitas eran tan ariscas y tan abultada y ruidosa la carga de alforjas, ponchos, gurupies, ollas y calderos del soldado, que bellaqueaban furiosas y la aventaban, averiando las monturas. Las *cargas* para el arreo daban tambien un trabajo ímprobo. En un decir «ay! Jesus» se apareja una acémila cuando las dos cargas siendo iguales están equilibradas; pero mi equipage, compuesto de cuarenta bultos grandes y pequeños, largos y cortos, anchos y angostos, pesados y livianos, delicados ó de descuidar, con trípodes, astas banderas, cadenas, picos y palas, hacian un conjunto de tal manera heterogéneo y sonante, que fué menester emplear cuatro horas para arrocinar las alborotadas mulas y distribuir equilibrando y reatando eficazmente el equipaje del *Doctor*, que tantos dolores de cabeza iba á dar á los pobres y beneméritos soldados.

Yo habia resuelto hacer hoy una jornada de siete leguas, para llegar á Urrelavquen el 11 de Diciembre; pero el hombre propone y Dios dispone, de suerte que hube de reducirme á despachar la caravana hasta el fortin *General Sucre* con órden de acampar y esperarme. Puesto así en franquía, el 29 me internaba en la boca del desierto.

El telégrama siguiente, que mandé por chasqui ganando horas á Choele-Choel, dará al lector la razon de por qué queria llegar el 11 á Urrelavquen.

Carahué, 28 de Noviembre de 1880.

Al coronel Conrado Villegas, Comandante de la línea militar del Rio Negro.

Hoy me interno hácia el sudoeste y espero cumplir mi promesa de abrazarlo sobre las barrancas históricas de Choele-Choel. Si hay en su frontera indios vaqueanos de los caminos al cerro Payen, mándeme algunos, con un piquete de soldados que me refuerce. El punto de reunion será Urrelavquen, donde yo los esperaré hasta el 11 de Diciembre. La señal para reconocernos, será dos grandes humos que yo mantendré desde el 10, que deberá contestar su destacamento con otros dos, para mandar á la travesia á encontrarlo. Si el 12 no contestan, yo seguiré mi marcha.

Estanislao S. Zeballos.

Despachado este propio, nada tenia ya que hacer en Carahué; pero el coronel Levalle no me dejaba partir aún, y se fijó las 5 p. m. para efectuarlo. Parecia que cuanto mas cercano estaba el momento, mas vivo era el cariño de aquel amigo y mas el deseo de retenerme. Leia en su semblante cierta zozobra por mi suerte; creia notarlo preocupado de mi vida delicada y muelle en Buenos Aires, tan opuesta á las miserias, á los padecimientos á la vida casi brutal que desde esa misma noche iba á afrontar. ¡Acaso el noble amigo me creia predestinado á un sacrificio terrible? ¿Acaso sentia inclinaciones á detenerme? Las caras de los oficiales parecian decirme, con su aire lastimero . . . . . .

— ¡Pobre Doctor!

* * *

A las cinco de la tarde habia ensillado mi *castaño overo*, uno de los caballos escelentes de la tropilla. Leyria me regaló su *recado* en el Azul. Siempre he sido particularmente afecto á las costumbres campesinas de mi pais, y esta vez tenia que felicitarme de ser *hombre gaucho*, lo que vale decir, hecho á las penurias y necesidades de la vida del desierto.

El *recado* es en ella indispensable: cómodo sobre el lomo de la bestia, es tambien la confortable cama durante la noche helada. Compónese de un cuerito de oveja que se pone sobre el lomo del animal, del lado de la carnaza, para evitar que el sudor moje las *bajeras* que le siguen.

Las bajeras son dos ó tres gergas y preferentemente lo que se llama *matras*, tejido grueso de lana de 1^m por 0^m 50, salido del telar de los indios, de gran mérito y demanda, que protejen al cáballo y sirven de

SANTA MARIA DE GUAMINI-PLAZA- Vease pág. 108.

LIT. A. PECH, BOLIVAR, N.

escelente y abrigado colchon al viagero; la *carona* de cuero de vaca y luego otra mas lujosa, de suela labrada con guarniciones de charol. La carona es indispensable, porque suaviza el asiento de los *bastos* sobre las caballerias. Solamente una carona de cuero es necesaria; pero el lujo exige dos: una de piel de vaca con pelo, para conservar limpia la de suela labrada y guarnecida, que queda así aislada de las bajeras y del sudor del animal. Las caronas son generalmente pocos centímetros mayores que las bajeras, y sus bordes describen suaves curvas, que parecen atributos indispensables de la elegancia. El viagero las usa á guisa de colchon elástico: tendidas abajo, evitan la humedad del suelo y el contacto con los insectos y alimañas escondidos en el pasto sobre el cual se duerme.

Los *bastos* ó albardas son dos cojines cilíndricos, que se asienta sobre las caronas, reciben el peso del ginete y evitan que el lomo de las bestias sea lastimado. Son de varias clases: unidos unas veces los dos cojines por correas y otras por una armazon de madera, cuyas cabezadas forman un arco elíptico. Los bastos tienen otro destino capital, son una dura pero escelente almohada.

Para apretar todas estas piezas viene la *cincha*, compuesta de dos partes principales y dos accesorias. La *barriguera*, que como su nombre lo indica ciñe la panza de la bestia y que es mas ó menos ancha, terminada en dos argollas. La *sobre-cincha* es otra faja de cuero, angosta y corta, que va encima de los bastos y que remata tambien en argollas. Estas dos piezas principales son unidas por un accesorio, los *correones*, correas ó tiras angostas de cuero de vaca, sobado. El correon del *lado del montar* está fijo en la cincha y sirve para apretarla, mientras que el del *lado del lazo*, une fijamente, á traves de las argollas, la cincha y sobre-cincha. De lado del lazo está el último accesorio, la *asidera*, que es una argolla unida á la de la sobre-cincha por una fuerte correa de veinte centímetros de largo. En ella se prende el lazo por la precilla. Finalmente una sobre-cincha debe tener un ojal del lado del montar, para atar el *cinchon*.

Completan el recado los *cojinillos*. Como los vestidos de las mujeres, los hay al alcance de todos los bolsillos, en una verdadera escala de calidades, desde los pobres cueritos de carnero robado al vecino ó de gama boleada en los llanos, hasta los famosos *pellones tucumanos*.

Sobre el cojinillo va el *sobrepuesto*, generalmente un cuero pequeño de tigre, de carpincho, gama ó tela bordada; todo sugeto al recado por el *cinchon* de una y dos vueltas, que es una faja angosta de cuero sobado, que se ajusta sobre la cincha por una argolla de una extremidad en que se ata la otra.

De los aleros del basto penden los estribos y de sus cabezadas los *tientos*, que sirven para atar las *bolas*, el *lazo*, los *chifles* y el gurupí de ponchos del ginete, cuando no el charqui que ha de alimentarlo.

El capitulo de las *guascas* ó arreos de cuero sobado y ensebado no es menos interesante.

Consisten en un bozal y cabestro largo ó *maneador*, que parte del *fiador*, que es la correa ancha del bozal que rodea el pescuezo del caballo á la raiz del cráneo y termina en una argolla. El maneador, prendido á esta, es envuelto en el pescuezo del caballo desde la *cruz* hasta el *encuentro* y allí va pendiente la manea. En fin, las cabezadas y las riendas, que sujetan y dirijen el freno, deben ser de cuero tambien, porque las lluvias y la fuerza de nuestros caballos semi-potros, destruyen fácilmente las de otro material. Todas estas *guascas* se prestan al lujo, y unas desaparecen bajo pasadores de oro y plata y otras bajo *botones* de tiento, que son primorosos trabajos de tejido gauchesco é indigena. He ahi todos los arreos de mi caballo, arreos indispensables para expedicionar en nuestros solitarios campos, pues cada pieza tiene un papel importante y á veces' extraordinario en la vida nómade que en ellos se hace.

El coronel Levalle vino á buscarme con un séquito deslumbrante. Era un grupo de todos los gefes y oficiales principales de Carahué y Guamini, montados en soberbias caballerias, cuyos lujosos arreos plateados, juntamente con los auríferos uniformes, relampagueaban heridos por la luz suave del sol que oblicúa hácia el ocaso. Habian resuelto acompañarme hasta el fortin *Sucre*, donde me esperaba la escolta desde las 3 p. m. y desde el cual se levantaban las tenues columnas de humo que descubren el fogon en los campos.

Llegamos al fortin . . . . . mas valiera no haber llegado, para separarme de tan nobles amigos, del telégrafo que unia mi pensamiento á mi hogar y de la Civilizacion, cuyo último baluarte pisaba en ese instante.

El coronel recorrió mi pequeño ejército, lo arengó, me recomendó y me estrechó sobre su corazon pronunciando frases patrióticas y de amistad.

Despues me abrazaron los demas y partieron. La espléndida comitiva parecia atraerme con irresistible poder al alejarse, despacio primero, y poblando los aires, luego, con el tropel de los arrogantes corceles lanzados al galope. Me atraia, en efecto. Caminé lentamente atras de ella, subí al baluarte que defiende el foso y contesté con los brazos abiertos, al último ¡Adios! que me dirijian, agitando los blancos pañuelos.

Permanecia estático sobre lo alto de la trinchera, con los ojos fijos en la columna de polvo que marcaba el camino y el regreso de Levalle, y el corazon agitado por el despertar de los recuerdos, de los deberes, de los anhelos y de los grandes y nobles sentimientos, que ligan al hombre á la Sociedad y á la Civilizacion, cuando una voz respetuosa y suave, pronunció con acento inseguro y entrecortado, el nombre cariñoso que me daban en el campamento.

—*Dotor* . . . . habia dicho, tímidamente. Desperté de aquel breve y acon-

gojado letargo y volviendo la vista, vi á mi espalda la noble figura del cabo Barrasa, mi compañero del Sauce y de las Sierras Bayas, el asistente preferido del coronel Levalle. Estaba cuadrado y vagaba en su semblante viril una tierna sonrisa.

—*Quero*, me dijo, con su acento *cuyano, darle la mano y un güen consejo, ya que no puedo dir con vd. No se duerma ni se corte solo Tierra Adentro,* agregó estendiendome su diestra grietada y callosa, *porque no siempre ai tener á su lao al cabo Barrasa.*

Por toda respuesta lo abracé enternecido y le dije:

—Te prometo no olvidar tu consejo, ni tu nombre, que es digno de sobrevivirte en estos lugares. . . . .

¿Y quién era el cabo Barrasa?

* * *

Mis empleados no habian perdido el tiempo. El alferez Olmos habia medido prolijamente el terreno desde el *mangrullo* de Carahué, situado á los 37° 9' de latitud sur y 4° 20' de longitud occidental de Buenos Aires. La mensura dió 1650 metros al S. 57° 53' O. y 8 kilómetros 350 metros al N. 70° 07' O. hasta Sucre. (Rumbos verdaderos).

El aspecto del territorio recorrido es análogo al descrito entre el arroyo Guaminí y Carahué, idéntica su constitucion geognóstica y uno mismo el orígen de los sacudimientos que han producido las contorneadas cuchillas y las verdes quebradas. La sucesion de estas, prolongacion de los fértiles valles de las cercanas sierras, cuyas aguas reciben y absorben, imprimen al panorama el encanto de los accidentes topográficos, tanto mas apreciables cuanto mayor es la monotonía que se apodera del ánimo al recorrer decenas de leguas sobre la uniforme llanura.

El esceso de las aguas que las sierras y las lluvias arrojan á esta rejion, se derrama en la laguna *Epecuen* por tres arroyos hermosísimos y poéticos, denominados *Pihué*, (de *pehuen* «de los pinos») *Pichí Pulú* (de *pichi*, pequeña, *pulú*, mosca) y *Vuta pulú* (*vutá*, grande, *pulú*, mosca, tábano) que nacen en las sierras de *Curá Malal* y describiendo grandes arcos, primeramente sobre un lecho playo, y luego encajonados por altas y agrestes barrancas, bordadas de cortaderas (*ginerium argenteum*), se echan en direccion Norte á la laguna antes nombrada, á corta distancia los unos de los otros.

Los baños del Pihué son especialmente saludables, sus aguas corren cristalinas, á veces entre los tallos ascendentes de las plantas acuáticas, cuyas hojas forman en la superficie velos esmeraldinos, y saltan bulliciosamente las otras sobre las crestas del calcareo cuaternario. Las zarzas medicinales caen muellemente sobre sus barrancas hasta besar las aguas, como verdes pendones que agitan las ráfagas viageras.

Pichí Pulú tiene un atractivo mas: la cascada. Es tan raro un accidente de esta naturaleza en la uniformidad de la pampa, que la de *Pul Chico*, como allí llaman al arroyo, es para los indios un Niágara, que enseñan orgullosos al viagero. ¡Y las aguas apenas se despeñan de cinco metros de altura, sobre cuevas y rocas caprichosamente labradas por ellas mismas!

Los arroyos de las moscás tienen aguas oscuras, color café, porque han cavado mas hondamente su lecho en el diluvium rojo, que descoloran, disolviendo sus óxidos de hierrro y manganeso; pero los tres arroyos son de agua potable.

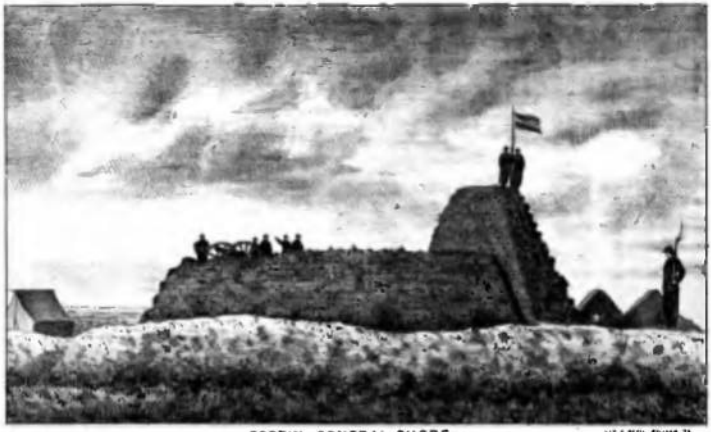
Hay en estos terrenos napas de agua subterránea, que corren á un nivel superior al de la superficie misma de los arroyos, como lo comprobé en Pul Chico, donde habia vertientes en descubierto á 1^m80 y 2^m bajo del plano del terreno, es decir, á 3^m y 3^m20 sobre el plano de las aguas ordinarias, vertientes de agua potable, pero de sabor particularmente terroso.

Los pastos son tambien escelentes, porque se sostiene hasta aquí la formacion botánica que he bosquejado. Hay, pues, en Carahué grandes zonas de fértil suelo, tapiz abundante de sabrosas yerbas, aguas cristalinas y saludables, campos accidentados, poblacion floreciente y seguridad completa. ¿Qué falta allí para cimentar la prosperidad de la Civilizacion? Inmigracion y capitales.

Hé ahi una viva protesta que conmovía mi espíritu contra nuestros hábitos tradicionales de matar millares de argentinos en las gerrras civiles, consumiendo en ellas á la vez inmensos tesoros, mientras recorremos el Viejo Mundo mendigando capital y brazos. Ha llegado sin duda el dia de que asentando el juicio, realicemos por el Trabajo y la Paz nuestros anhelos de ser una gran Nacion. Hé ahí tambien, planteado y resuelto el problema de nuestra necesidad social mas apremiante!

Tales eran mis impresiones al despedirme con la luz del dia de la tierra prometida de los hijos del desierto, del bello pais de Carahué.

Sus fortines que se alzan de diez en diez cuadras, en tres lineas sucesivas formando ángulos, los ganados que pacian coronando las cuchillas las guardias que reunian las caballerias en los pastosos bajos, el sol moribundo, las tropas aladas que volaban de los bordes de las lagunas hácia nidos escondidos en las hospitalarias pajas, la silueta de Carahué y la sombra de sus árboles en el centro de la comarca: hé ahí lo que mis ojos contemplaban al despedirme desde la corona del fortin, sin experimentar la alegria del hombre que goza de las brisas de la tarde tras la fatiga y los rigores del dia de verano, sino esa indefinible sensacion de tristeza y de desconsuelo á la vez, que imprime el toque del *angelus* en los espíritus doloridos. Era, en efecto, la hora de lista y el escuadron habia formado. El clarin lanzó las notas solemnes de la Oracion y estremeciéndome descubrí mi cabeza ante Dios en el mas vasto é imponente de



FORTIN GENERAL SUCRE .

sus templos — el salvage Desierto Americano — Derramé entónces una lágrima, que por largo tiempo habia comprimido y que se habia condensado en la tormenta de mi alma. Era la última debilidad, el último ¡adios! de mi corazon á la sangre de su sangre.

***

No necesito describir el fortin *General Sucre*, tan bien fotografiado por Mathile en la lámina adjunta con su foso exterior coronado de tierra, que oculta el foso interior con su esplanada entre zanjas, para encerrar caballos y para casas de la tropa, con su alto bastion central terminado en un mirador ó atalaya.

Construido sobre una colina domina los contornos, se apoya al Norte en la laguna *Epecuen* de la cual dista mil metros, y al Sud en la linea de fortines. Sucre está sobre el *Camino de los Chilenos*, cerrando el acceso á Carahué, y por eso su fortificacion es mayor que la de las otras guardias. Doscientos metros al frente pasa bullicioso el Pul Grande.

En Sucre admírase mas que en otro fortin la labor suprema del soldado en estas obras de defensa. El pico no ha podido romper con frecuencia los mantos del calcareo cuaternario, y ha sido necesario abandonar dos y tres veces el primer foso del fortin á poca profundidad, porque se tropezaba en ciertos parajes con materiales tenaces. Es tan compacto y duro el calcareo del subsuelo de Sucre, que se emplea eficazmente en la mampostería.

La formacion geológica no se altera hasta aquí. Es la misma que he examinado desde Buenos Aires en las barrancas de los rios: el diluvium oculto bajo el manto mas ó menos grueso del humus. No obstante, desde mi salida de Guaminí, noto que el humus aparece mas arenoso lo que indica una disminucion de sus elementos orgánicos, mientras aumentan los mineralógicos. He mencionado ya la abundancia de cal en este suelo, y debo tambien indicar el tipo siliceo del humus, que cubre las capas cuaternarias donde abundan los carbonatos calizos.

***

Encerrado en la carpa-escritorio y escribiendo á la luz de una linterna, fuí interrumpido por un soldado Tenia desconfianza de los indios. Estos acechaban todos mis movimientos y á la tarde, cuando me vieron abrir las cajas de instrumentos, montarlos en trípodes, tirar visuales y sacar fotografías, babian estado vivamente agitados y murmuraban con precipitacion y alarma. El buen soldado me dijo con franqueza:

— Estos indios se desertan ó lo van á tomar por brujo y nos jugarán una mala partida. Acuérdese del indio de confianza del coronel que acaba de fugar.....

— Que venga el *capitanejo*, repliqué.

Vino al instante. Era un indio fornido y de talla superior á lo comun en esta raza de *cazadores*. Su voluminoso craneo no ofrecia el tipo prominente del araucano, sino la fisonomia híbrida y las formas mal equilibradas del mestizo. Sangrienta y traidora la mirada y siempre fija en el suelo, el capitanejo *Pichi Juan* (Juan Chico) me desagradó. Pocos minutos hablamos, y no le pude arrancar mas contestacion que monosilabos de desconfianza. Me irrité y lo despedi.

El indio gruñó casi inperceptiblemente, dió media vuelta y salió meciéndose de derecha á izquierda, como árbol empujado alternativamente por contrarios vientos.

Al punto hice llamar á Pancho Francisco, temeroso de que me lo desmoralizaran los otros. Estaba ya contaminado, con tanta mayor razon, cuan nuevo era entre los cristianos.

Lo recibí tranquilamente y empecé el plan de ganarme aquella conciencia fiel á los hábitos y supersticiones de la barbarie. Recordé que los políticos llegan á los mismos resultados sobre los hombres dominados por el vicio de la ambicion, pronunciándoles al oido el nombre de las altas posiciones que codician. Los indios tienen su vicio dominante: *la bebida*.

—Toma Pancho, le dije, destapando un bote de caña. . . . .

—*Mú*, me replicó, sin levantar la vista, que como siempre, había clavado en el suelo.

Mi asombro fué completo. Que Pancho Francisco se negara á tomar caña, porque *Mú* quiere decir redondamente ¡no! era para dar que pensar.

Insistí, tomé yo el primer trago, para desvanecer desconfianzas, y obtuve la misma respuesta, si bien menos lacónica y mas respetuosa:

—*Mú chiñor* . . . . . .

¡Pancho Francisco era un carácter!

¡Tenia el raro poder de dominar sus vicios, por que me constaba que era un bebedor afamado entre los bebedores consuetudinarios de la tribu! De los hombres de caracter hay siempre mucho que esperar y el *picunche* me interesaba cada vez mas.

Respeté su desconfianza, pero le prohibí mesclarse con los otros vándalos, ordenándole que durmiera al lado de mi carpa, junto al teniente Rodriguez, á quien recomendé su vigilancia. El vaqueano es la brújula en este oceáno de tierra. El indio salió y encontrando al alférez Olmos, á quien conocía desde su llegada á Carahué, le dijo, casi sonriéndose.

—*Olma, ese chiñor picáro* . . . . . .

El alferes Olmos venia llamado por mi.

Haga ensillar tres caballos, le dije, y marche á Carhué con dos soldados para entregar esta carta al coronel Levalle. A las 4 a. m. marcharemos de aquí.

Olmos partió á las once de la noche de *chasqui*. Mi carta imponia á Levalle de la conducta de los indios y mi deseo de dejarlos.

Entre tanto, yo sentia ya los efectos del insomnio y de las emociones. Necesitaba un serio reposo. Los soldados dormian admirablemente, arrojados aquí y allá, sobre la esplanada del fortin, apenas cubiertos con sus ponchos, y parecian, al verlos envueltos entre los velos de la luz de la luna y sus capotes grises, mas bien cadáveres tendidos sobre el campo de batalla, que cuerpos palpitantes en la hora del reposo. Son envidiables las facultades dormilonas del soldado, que no lo abandonan aunque tenga al frente te un ejército enemigo. En este mismo fortin habian dormido siempre socegadamente veinte veteranos que lo guarnecian, á menudo rodeados por dos y tres mil bárbaros!

El teniente Zeballos estaba de guardia. Yo habia recomendado un servicio de vigilancia nocturna muy severo para toda la campaña, y quise que mi hombre de confianza diera el buen ejemplo, haciendo la primera guardia con cinco soldados. Debia mantener las tropillas á *ronda cerrada* al lado del fortin, y ordené suprimir desde esa noche el cencerro de las madrinas, que es una provocacion imprudente á los moradores del desierto.

***

Estaba profundamente dormido (mi sueño mas pesado se interrumpe siempre al menor ruido) cuando fuí despertado por un tropel no lejano. Abrí los ojos y no ví fuera de la carpa mas que los cuerpos inertes de los dormidos. Un silencio solemne reinaba en la soledad y el tropel acrecia á su favor. Me levanté y con el rifle en la mano salí de la carpa. Jamas me ha impresionado tan misteriosamente como entónces la claridad velada de la luna, á traves de cuyos efluvios de luz parecia fantástico cuanto mis ojos veian.

Todos roncaban con la misma serenidad de los que desaparecen en la regalada cama del hogar; todos, inclusive el teniente Zeballos. . . . . mi oficial de guardia, mi hombre ejemplar y de confianza.

El tropel se acercaba y un grupo de ginetes coronó la cercana cuchilla. Subí al parapeto, les ordené hacer alto y á la vez que lo obedecian, un ginete avanzó hácia mí. Era Olmos que regresaba.

—¿Qué fuerza es esa? le dije.

—La descubierta de Carahué, que vá á traer leña.

—¿Habló con el coronel Levalle?

—Sí. Me ha dado esta carta abierta para el teniente Bustamante, en la cual le ordena que deje los indios que Vd. lleva en *Salinas Grandes* y saque de alli diez indios de la tribu de *Oñainche* y que lleve á este capitanejo, cuya índole nos garante la fidelidad de los demás. Pero falta

lo mejor, dóctor, agregó Olmos con su tonadita cordobesa y sonrisa picaresca Dice el coronel que ha recibido telégramas del rio Negro, en que le anuncian una invasion de indios que ha sorprendido á nueve viageros degollándolos. Le encarga el coronel que *¡no se duerma!*

—¡Qué no me duerma! y todos hasta el oficial de guardia están dormidos!.... Vamos á la *caballada* agregué.

Fuimos. El cabo Soto y su piquete de caballerizos dormian tambien; y todos se disculpaban alegando plena confianza en la seguridad del fortin; pero habia un hombre de guardia.

¿Quién era? Uno de los sospechosos que iba á dejar: ¡un araucano! que habia velado lealmente nuestro confiado sueño!

CAPITULO VIII.

LEUVUCÓ.

SUMARIO—En marcha.—Sistema de trabajos.—El alferez Olmos.—Caquel huincul.—Rancúlcó.—Epecuen. Descripcion de esta laguna.—Las aguas y la vida orgánica.—Los médanos de Masallé.—Una noche terrible.—La rastrillada ó camino secular interoceánico.—Indios en el campo.—Lagunas del cabo Barrasa.—Historia de un héroe ignorado.—Las Tres lagunas.—Malló-lavquen.—Impresiones inesperadas.—Un cráter en la arena.—El jagüel.—Leuvucó.—Nomenclatura araucana.—Los diarios de viage.—Efectos del temperamento en el viagero.—La sabandija.—Terrible persecucion á los animales.—Sus consecuencias deplorables.—Tratamiento bárbaro.—Tábanos, mosquitos y jejenes.—En marcha.—Huincá Renancó.—Aspecto del camino.—Tromen-lavquen.—Leña.—La Desconocida.—Análisis de los diarios.—Tabla de distancias.—Meteorología.—Atacados por la sabandija.—Entre el aguijon y el humo.—Noche toledana.—Inolvidable médano.

A medida que el viagero se aleja de Carâhué hasta Salinas Grandes, los campos son menos importantes, y empeora la calidad de los pastos; pero entre ambas estaciones principales de los indios en sus correrias hay una intermedia, punto de descanso unas veces, de arribada otras, con agua abundante y grandes estensiones cubiertas de las gramineas mas sabrosas y nutritivas: es *Leuvucó*.

A este oasis me dirijía, calculando llegar á las 11 a. m., hora en que calienta el sol y el viagero se ve obligado á suspender la marcha resguardándose de la insolacion, y para no destruir las cabalgaduras.

A las 3 a. m. se habia tocado diana y á las 4 a. m. despues de tomar el detestable mate amargo que la Patria dá al soldado, para su desayuno y entretenimiento, los fogones desaparecian y la llegada de las tropillas puso en movimiento á todos. Recien á las 6 a. m. nos pudimos mover, á causa de las bellaquerias de las gordas y descansadas mulitas.

La operacion de mensura exigia el mayor cuidado y determiné realizarla en esta forma: Cuerda de 75 metros en el camino limpio y llano

de 45 metros en el camino pastoso y accidentado, y cadena de acero de 25 metros en las alturas y entre el monte ó matorral. Así aceleraba la operacion sin sacrificar su exactitud.

El alferez Olmos del 6° de caballeria de linea, oficial inteligente, activo y lleno de la iniciativa del que aspira noblemente, fué encargado de la vigilancia de los peones de la mensura y de apuntar su resultado, mientras yo trazaba de trecho en trecho la linea de marcha, tomando los rumbos, ligándolos y haciendo todas las observaciones oportunas para el levantamiento del itinerario y descripcion del territorio. De esta manera mi avance iba á ser lento, pero me contentaba con caminar siete leguas al dia, como máximum.

Al efecto resolví marchar de 5 a. m. hasta las 11 a. m. y de 4 p. m. hasta las 7 p. m.; empleando las horas intermedias, la *siesta*, en los cálculos, apuntes y redaccion de los diarios de viage.

Marchamos rumbo al O. siguiendo la costa meridional de la laguna *Epecuen*, por espacio de una legua y 604 metros, donde se destaca á la izquierda un solitario médano que no traen las cartas y al cual llaman los indios *Caqxel Huincul*, segun mi guia (*caquel*, separado, cortado, aislado, solitario; *huincul*, colina, monticulo.)

Adelante de este médano pasa culebreando un arroyuelo, que paga su tributo á la laguna y se denomina *Rancúl-co*, (*Rancúl* totora y *co* agua.)

Despues de caminar una legua y 4804 metros al indicado rumbo Oeste, llegamos al límite sud-oeste de *Epecuen*. Esta preciosa olla pampeana, no termina propiamente allí, pues, una sucesion de bajos que fugan de ella al S. O. parecen indicar al curso de las aguas que le son tributarias ó un viejo y exhausto afluente.

La olla propiamente de la laguna, cavada en el cuaternario, es profunda y alimentada, aparte del caudal superficial de la comarca que la rodea, por fuentes interiores. Sus aguas, del color verde de las mas salobres, son purgantes y profundamente desagradables, abundantes en sulfatos de magnesia y sosa, sin faltar por eso en ellas las sales de potasa y los cloruros y carbonatos en menor proporcion. Se palpa la diferencia de saturacion salina de sus aguas con las de Guaminí, en la vida orgánica que las frecuenta.

Mientras la laguna de Guaminí aparece diariamente cubierta de aves nadadoras, de variedades de elegantes palmípedos comunes, entre los cuales descuella por su nitidez, belleza é incomparable gracia el *cygnus nigricollis*, la de Epecuen está siempre solitaria. Apenas se distinguen en sus playas las bandadas de flamencos (*Phenicopterus*) que vistos á lo lejos en grupos compactos, parecen bancos de coral, besados por el oleaje de las aguas espumosas. Me esplico el hecho por la diferencia de composicion salina de unas y otras aguas, pues, si bien son amargas

las de Guaminí y abundantes en ellas los cloruros, su grado de saturacion debe ser menor.

La laguna de Epecuen corre de S. O. á N. E. en una estension de cuatro leguas próximamente, con no menos de tres en su mayor latitud, festoneada al S. E. por altas colinas, que se alzan pintorescamente sobre sus barrancas, rojizas y empinadas, limitadas en partes por playas que suben gradualmente hasta las lomas, formando planos inclinados de verdura.

Numerosas isletas, rosadas en su base por la tierra del diluvium y coronadas de pastos ondulantes, salpican el fondo verde-marino de la sábana líquida.

Al Oeste de la laguna pasan casi orillándola los médanos de *Masallé*, nombre que viene de *Macht*, curanderos, y *lle*, que suple al verbo ser en todas las personas, como *inche lle*, yo soy—Así *Masallé* significa *Ser de los curanderos*. Los médanos se internan por el N. O. hasta Guaminí, mientras que al S. O. corren hasta el camino que conduce á Salinas Grandes.

Los campos que median entre la laguna de Guaminí y de Epecuen son de escelente calidad, fecundados por el mas rico aluvion, y estienden su feracidad hasta mas afuera de *Masallé*; pero no es esta circunstancia solamente la que hace notables estos médanos, sino la accion de guerra que tuvo lugar en 1876, cuando apenas ocupada militarmente esta frontera, el Ministro de la Guerra Dr. Alsina expedicionó hasta ese punto con las fuerzas de Guaminí y Carahué, viéndose rodeado por innumerables pelotones de lanceros indígenas, que esquivaban hábilmente el combate regular y el fuego de la artillería, causando bajas sensibles á los nuestros, con sus hostilidades de montonera. La division expedicionaria se retiró silenciosa á sus atrincheramientos á favor de las sombras de una noche memorable y terrible.

Terminada la laguna Epequen que había costeado por observarla en toda su estension, era necesario variar el rumbo de marcha, para dirijir los pasos hácia *Leuvucó*, directamente. Llamado Pancho Francisco, le dije:

—¿Adonde queda Leuvucó?

Me trazó una direccion con el dedo, correspondiente al rumbo S. 77° 0'7 O. Los indios conocen tan bien estos campos, que las direcciones que trazan con el índice al ser consultados pueden compararse á las dadas por la misma brújula. Ellos no necesitan mapas por que saben de memoria todo su pais con los mas insignificantes accidentes, que parecerian perdidos en inmensa estension de miles de leguas cuadradas.

Al separarnos de la laguna llegamos á la gran *rastrillada* ó camino general de las Pampas, que un dia unió á Buenos Aires sobre el Rio de la Plata y el Atlántico, con Valdivia sobre el mar Pacífico. Las haciendas arreadas lentamente por los indios han trillado estas huellas y dejado el hondo rastro que marcan las sendas: de ahi deriva el nombre de rastri-

lladas y han sido innumerables los ganados robados por los indios que durante dos siglos las han recorrido, porque algunas sendas miden cerca de un metro de hondura, como si la tierra hubiera sido labrada por la rueda de pesadas y chilladoras carretas.

La rastrillada que acabamos de encontrar, es la que ya mencioné en Olavarría; pero en estas alturas ocupa una amplitud de trescientos metros y se forma de numerosas sendas que se acercan y se apartan, se juntan y se cruzan, culebreando siempre al pié de los médanos en una interminable cañada ó lecho, como si un haz de colosales serpientes oprimiera en giros caprichosos, la base de los monticulos de arena.

Este es un camino internacional he dicho, que une los prados ganaderos de la República Argentina con los mercados consumidores de Chile, á donde los araucanos iban á celebrar ferias con los animales que nos robaban, á razon de veinte mil cabezas por año, durante los dos últimos siglos. ¡4,000,000 de cabezas de ganado en doscientos años!

Los médanos, prolongacion de la cadena de Masallé quedan á la derecha del camino y á la izquierda corre una quebrada honda del terreno, especie de cuenca limitada al Sur por una linea de alturas situadas á dos ó tres kilómetros. Sobre estas alturas vimos de repente un ginete que las cruzaba como una exhalacion perdiendose en los bajos.

— Paisano! me dijo Pancho Francisco.

Los araucanos no dicen de un compañero, «es un indio» sino «es un paisano». Y en efecto, el que veiamos era un indio que boleaba venados. (*cervus campestris*). Muy pronto hallamos otro que venia de hacer una caceria abundantísima. Su caballo era todo un espectáculo extraordinario. Traia un verdadero collar de catorce *piches* (*dasypus minutus*), que colgaban desde la cruz hasta el encuentro del caballo, dos *peludos* (*dasypus villosus*) suspendidos del cinchon, bajo la barriga del mismo, un venado, cuyo olor repugnante repelia, atado á los tientos sobre la grupa, su grasa pendiente de una guedeja de cerda de la cola de la abrumada cabalgadura, y llevaba cuatro *charas* vivos ó pichones de avestruz (*Rhea Americana*) envueltos en una de las estremidades del raido poncho que cubria el cuerpo del salvage.

No fueron estos cazadores del desierto los únicos indios que vimos. Poco despues hallamos un grupo de cuatro ginetes, tres indígenas y un veterano.

Era un cuadro tranquilizador y tocante. El veterano venia enfermo al hospital y formaba parte de la descubierta de Salinas Grandes. Los tres bárbaros lo acompañaban no sé si piadosamense ó temerosos del remington y ochenta tiros que el noble veterano traia.

Seguimos el camino. El sol comenzaba á calentar, la *sabandija* á mostrar la hilacha y las cabalgaduras á sufrir copiosamente. Llamaba mi atencion que el camino no trepaba en ningun punto á los médanos, mas

bien hacía un rodeo para costear sus faldas por el bajo, hecho de interesante observacion, como se verá despues: pero el bajo era amplio y se podia conservar sin dificultad la linea de marcha.

La mensura daba 18 kilómetros de Carahué y me hallaba enfrente de dos lagunas saladas de que las cartas no hacian referencia y cuyo nombre ignoraban los mismos indios. Mil metros al Oeste de las anteriores habia otra laguna salada, formada en el centro de una honda olla y que, al decir de indios y soldados tampoco tenia nombre.

Este grupo de preciosos receptáculos, que amenizaban la monotonia de aquella formacion arenosa, me trajo á la memoria la historia del cabo Barrasa que he ofrecido á mis lectores.

* * *

Habia nacido en Mendoza, fué soldado de la *montonera* en las provincias de Cuyo, despues de la batalla de Pavon, habiendo servido de asistente al célebre corronel Elizondo, á quien sacó herido á la grupa en el ataque de la Rioja, que defendia el General Arredondo.

Despues de la derrota de los montoneros, fugó Tierra Adentro, buscando asilo entre los indios *ranqueles*, de donde salió acosado por la barbarie de semejante vida, y logró sentar plaza, haciéndose el inocente, en el mismo batallon 6° de linea de Arredondo, con el cual peleara en la Rioja.

En la guerra del Paraguay se condujo como los heroes en veinte batallas horrendas, hasta que postrado por un golpe de metralla, fué á parar á un hospital y de allí á Chile, empujado por su índole aventurera y vagabunda, donde nada tardó en embarcarse como marinero en la Corbeta *Esmeralda*, que el *Huascar* sepultó bajo su quilla, en las aguas de Yquique.

No era el gaucho cuyano para achaques de mar y pronto dejó la cubierta de la histórica nave, no sin guardar de ella agradables recuerdos, pues, el dia que fuimos á la Sierra Baya, sacó del seno un diario de Buenos Aires y me dijo:

—Aquí dice que han echao á pique el vapor en que yo serví en Chile.

Y me contó aquella página de su vida. Una vez en *Cuyo* (1), y sin duda por aquello de que la cabra tira al monte, Barrasa alistóse de nuevo bajo sus banderas, y la ola de la suerte lo arrojó á Carahué en el 5° de linea.

En 1878 salia de este punto una pequeña columna á batir una tribu

(1) Llámase *Cuyo* el territorio arenoso que comprende los estados de San Luis, San Juan y Mendoza. *Cuyo* viene de *Cuyun*, voz araucana que dice *arenas—Cuyun mapú*, Pais de las arenas.

de los mas tenaces y valerosos araucanos y en la columna formaba Barrasa. Tras largas y penosisimas marchas llegaron frente al enemigo, que con algunas armas de fuego y sus largas lanzas de tres y cuatro metros, iba á hacer una desesperada resistencia. Mandaba el destacamento el teniente coronel D. Benito Herrero.

Era la madrugada. Salió una descubierta al frente de los nuestros, y de su número fué tambien Barrasa.

Poco habian avanzado cuando hallaron los primeros escuadrones indígenas y se empeñó el tiroteo. Encarnizado en el combate, sin conocer el terreno y falto de suficiente luz, Barrasa quedó pronto cortado del peloton y comprometido en frente de un grupo de cincuenta indios, mandados por un capitanejo.

El dia llegó para su mal, porque su aislamento quedaba en evidencia. Oiase un recio y lejano tiroteo, cada vez mas lejano y menos sostenido, indicio de derrota y persecucion del grueso de los bárbaros, ¿pero, quien podria socorrerle contra tantos enemigos?

—Yo no tenia mas salvacion que el valor y mi caballo, decia Barrasa, refiriendo sus zozobras. El valor me faltaba, agregaba, porque estaba asustao; pero el caballo era güeno y resolví no cansarlo pa disparar cuanto me dieran coyuntura los *infieles*. . . .

Pero los bárbaros mismos, si bien rodeaban á Barrasa y le acosaban y aturdian con alaridos estridentes y espeluznantes, no se acercaban hasta poderlo lancear, porque á la amenaza de sus tiros retrocedian, y el soldado, bravo y sagaz, sacó partido del miedo del bárbaro á las balas. El capitanejo, mas audaz, intentó clavarlo, pero Barrasa lo derribó de un tiro y cargó al *trotecito*, para no apurar el *pingo*, á la turba gritona, que abria claros haciendo caracolear los caballos y mollnetes con las lanzas.

Logró lo principal en la guerra, que es imponerse al enemigo y segun sus propias palabras, comenzó á arrollar á los indios, hasta que no atinaron sino á huir de su remingtон, que mataba uno por disparo. Habia derribado seis y el gefe de la horda.

Esta heroica persecucion duró hasta las 11 a. m. hora en que alcanzaba un grupo de nueve indios lanceros, que con los caballos cansados, veian cercano su ultimo momento y pretendian en vano fugar de peatones.

—No matando paisano, rindiendo lanzas, les gritó Barrasa, que podia ser magnánimo despues de su valerosa hazaña (1).

Los indios arrojaron las lanzas y Barrasa mandó á dos de ellos que ataran codo con codo á los demas, con las *guascas* de sus recados, y él ato á uno de los que lo habian servido dejando en libertad al último para asistente. Los indios permanecian en el suelo, aterrados; mientras

(1) Los indios hablan el castellano empleando siempre los gerundios.

el vencedor mandaba al indio asistente que le desensillara el caballo y lo atara á soga, á comer.

Estaban entre el monte y no habia temor de que el humo de un fogon atrajera otros indios, pues, de los fugitivos, aterrados por el remington, nada habia que temer.

Barrasa mandó, asi, hacer fuego. Los indios traian carne de yegua á los tientos, y para Barrasa era este un manjar delicioso, despues de las fatigas del dia.

—Como te llamais ¡oh! dijo en su estilo y tono de cuyano puro, al prisionero que le servia de asistente. —

—Lincon, (1) contestó el bárbaro.

—Veia oh! Tenís el mesmo nombre de un presidente de Uropa, sigun dicen, que por eso le han dao tu nombre á un retaso de Junin; pero de nada te ai valer trair nombre de gente. Ya podis hacerme un asao pa jusilarte despues.

El prisioneró, apesar de ser araucano de tipo neto comprendia muy bien la amenaza del veterano. Los indios hospedan muchos cristianos y estan ya familiarizados con la lengua castellana.

Barrasa, entretanto, alzó su fusil y fué á recostarse al pié de un árbol secular á cuarenta pasos del grupo de prisioneros. Dormía con un ojo y vigilaba con otro, cuando el cocinero llegó con él asado á sacarlo de la modorra.

—Velay, dijo, buscáte agua en la lagunita pa que me dis un mate.

Comió reposada y abundantemente, y dejando la mitad del asado, ordenó a su asistente que comiera y convidara á los que estaban atados.

—A naide se ajusila, les decia, sin darle de comer y hacerle toitos sus gustos. Pidiendo no mas paisanos, lo que queriendo, y despues matando . . . . . .

Los indios perdian el apetito que nunca les falta y el cruel vencedor volvió á recostarse patriarcalmente al pié del árbol, pues, Lincon venía con el mate.

Tomó muchos, mas que nunca, porque era tambien la primera vez, y quizas la última, que disponía de tan dilijente criado.

El sol se habia *ladeado* ya al poniente, segun la frase de Barrasa, y no iba tardar en caer la noche, cuando dió órden de que le ensillara el caballo preparando su rifle al propio tiempo, con este agregado:

—Lincon, si intentando disparar ¡pum! matando.

El indio apenas tenía alientos para moverse. Barrasa se dirijió á los atados y les gritó con voz de trueno:

—¡Hincando! ¡Pagando los crimenes! Ajusilando!

(1) *Lincon*, voz araucana que quiere decir grillo.

Algunos de los indios conservaron el sello de indomable ferocidad de sus semblantes; pero otros lloraron.

—Estos pícaros, me decia Barrasa, me tocaron la alma, lo que los vide llorar; pero tamien me acordé que cuando nos agarran ellos nos chucean de apoquito pa matarnos como mártires, y les iba á menear bala cuando me gritaron:

—No matando hermano . . , . . .

—Güeno, les dije, perdonando á todos los que no habiendo robao ni matao. Los hubiera visto lengüetear, Dotor. Toitos eran mas santos que la Vírgen del Cármen Me puse á pensar y al fin saqué mis cuentas y me dije:—Barrasa! Ya estais viejo. Si los matais se los van á comer los cuervos; mas cuenta te hace llevarlos vivos á ver si salís de soldao siquiera pa cabo— y ya les grité tamien:—¡Güeno! ¡Perdonando á toitos! Si viera que bochinche armaron: Lincon me dió un abrazo; pero yó mas orgulloso que el coronel cuando nos reta, les grité:— Silencio! Los voy á llevar á caballo acollarados de á dos pa que no juyan.

—Acollaré de á dos los caballos de los indios, agregaba Barrasa, y salí con ellos por delante al dentrarse el Sol y Lincon de vaqueano pa *Remecó*, que debia distar sigun ellos cinco leguas. Allí debia dormir dejuramente la gente, porque no habia aguada en otra parte. . . . .

. . . . . .

Mientras tanto en el combate de la mañana, veinte bombres se habian batído con doscientos indios, encarnizadamente, cuerpo á cuerpo, distinguiéndose por su denuedo el inteligente y aventajado mayor Florencio Monteagudo del 6° de caballería.

A las cinco de la tarde, habia mas de cien familias prisioneras, muchos guerreros araucanos y un rico botin. Se pasó lista y al llegar á Barrasa, gritó un camarada—¡Muerto!

Sus compañeros de la avanzada aseguraban haberlo visto caer rodeado de enemigos y acribillado á lanzazos. El parte oficial, despachado por chasqui, lo dió tambien por muerto.

El sol apenas alumbraba el campamento de los vencedores, cuando regresó una descubierta con el parte de que hácia el sud-oeste se avistaba un peloton de ginetes. Se mandó reconocerlos y vino un chasqui con el parte de que Barrasa habia aparecido con nueve indios prisioneros, habiendo muerto seis. Los clarines lo recibieron al son de una diana, tocada con tanto mayor gusto, cuanto era en honor de un camarada humilde; y Barrasa, grave y altivo como un triunfador romano, recibió las ginetas de cabo primero enfrente de la columna, que lo vivaba entusiasmada. Doy el nombre de este héroe desconocido á las tres lagunas que me recordaron su hazaña, por que es justo y necesario que quede la memoria de los valientes sobre el territorio que ellos conquistaron al

precio de su oscuro sacrificio y de su sangre, para entregarlo seguro á la Patria y á la actividad de la Civilizacion.

***

Llegamos al parage denominado *Cla — Lavquen* (*cld*, tres — *lavquen*, lagunas) bajo cuyo nombre tambien está señalado en las cartas, y que segun mi mensura, dista 20 kilómetros (3 leguas 412 metros) de Sucre. Estos depósitos, tambien salados, corren de S. O. á N. E. con el mismo rumbo de cuantos hasta aqui llevamos anotados, y su estension es pequeña, no escediendo la longitud del mayor de 350 metros.

El valle, como podemos llamar á la cuenca del camino, se pronuncia mas y los médanos laterales estan mas cerca.

Muy poco habia avanzado en el desierto, no estaba terminada aun la primera jornada y mi espíritu se hallaba bajo el dominio de impresiones verdaderamente inesperadas. ¿Donde estaba la *Pampa*, la uniforme, monótona é inmensa llanura que en las lecturas y en los sueños entreven los argentinos, estendida desde las olas del Plata hasta las bases andinas? ¿Donde el territorio seco como yesca, sin vegetacion y sin agua, estéril como la mula maldita, cuya ubre no amamanta la vida de otro ser?—Mi vista no podia dilatarse como en los llanos del Azul, y doquiera la dirijia, hallábase limitada por ondulaciones prominentes ó por sucesiones de médanos, verdaderas miniaturas de las cordilleras volcánicas.

¿Quien morirá de sed en esta comarca?

¿Como, si no á favor de una ignorancia meticulosa, ha podido creerse que en estos territorios sucumbirian de sed los caballos y sus ginetes y con ellos los ejércitos, que no osaban perseguir á los vándalos en su propio retiro?

Mi pensamiento vagaba dominado por estas reflexiones, cuando me vi solo. Pancho Francisco marchaba siempre á mi lado entre el grupo de la mensura y la caravana. No me llamaba tanto la atencion verlo silencioso, sino la faz inclinada constantemente al suelo, como si no tuviera necesidad de interrogar al horizonte, para conocer la direccion de la marcha.

Dije que estaba solo, pues, Pancho Francisco se lanzó adelante *soltando* la rienda á su caballo blanco, que corría por las arenas con la celeridad de un *parejero*. Muy pronto trepó á la corona de un médano, cuya ladera aminoró la velocidad y facilidad de su carrera, y ¡cosa singular! desapareció como si lo hubiera tragado la tierra.

Nadie se conmovió en mi caravana, porque para todos el desierto era ya familiar y tedioso un viage á través de sus accidentes; pero yo me hallaba embarazado hasta cierto punto, porque todo lo que veía era curioso, nuevo, digno de investigacion, me sugeria variadas ideas, dudas, vacila-

ciones y anhelos, que se agitaban como torbellino en mi mente. La desaparicion de Pancho Francisco me arrebató y me lancé tras de sus pasos.

A mi vez trepé á la cima del médano; que se abrió á mis piés, y no ser el caballo de admirable rienda, no logro sugetarlo y ruedo doce metros abajo. Ymaginese la miniatura de un cono volcánico y su cráter apagado, y se tendrá idea de lo que era este médano, hueco, si así puedo decirlo. En su fondo, como los lagos que se forman en el seno de los viejos cráteres, habia una fuente de agua, rodeada de vegetacion fanerógama. El indio se habia apeado, y como la fiera que se arrastra en la maleza, estaba tendido de barriga al borde de la fuente, cuya agua bebia.

En un instante estuve á su lado y él se alzó diciendome:

—¡Mucho lindo! . . . . . .

Acérqueme yo tambien á beber, pero no veía sino una especie de cortina de verdura que cubria la superficie líquida. Innumerables plantitas de hojas redondas, del tamaño de un boton de camisa, cuyos tallos se hundian en la fuente ó se entrelazaban entre si, formaban un verdadero velo de esmeralda tendido sobre aquella.

Para beber era necesario apartarlas con las manos y entónces los labios recibian con delicia el beso refrijerante de aquella agua cristalina y límpida como el agua destilada en el laboratorio de los químicos, agua filtrada naturalmente en las arenas del médano, y que se depositaba sobre las capas tobaceas impermeables de su fondo.

Este vaso precioso, habia sido abierto por los indios para sus correrias, y es lo que llamamos *jagüey*, voz quichua qne significa, balsa donde se reune el agua. El médano lleva su nombre por eso: *Pichí loo Ghùnal* (*Pichi*— pequeño, *loo* — médano, *Ghùnal*, del Jagüey) y es el último de la càdena de Masallé, que viene á morir sobre la *Rastrillada*, y se ramifica con la cadena que se interna á lo largo de ella, amurallándola por la derecha.

Estabamos á la vista de Leuvucó — Los campos, demasiado arenosos y con pasto duro y *mateado*, comenzaban á mejorar, porque Leuvucó es un gran oasis de fertilidad en esta comarca. Desde el médano del jagüey tenia á mí izquierda, es decir, al sud y sud-oeste, un verdadero panorama. Una gran olla pampanea, que el anteojo apenas señalaba como una vasta zuperficie líquida, reberberante bajo un sol de fuego, y que segun el guia distaba tres ó cuatro leguas: era la laguna que da origen á Pul Grande. Desde esta laguna partía al S. O. una sucesion de colinas que formaban las barrancas del arroyo, ó laguna longitudinal y correntosa de Leuvucó, que significa «agua corriente,» porque *có* es agua y *leuvú*, rio.

Eran las 11 y 20 a. m. hora en que haciamos alto, fatigados y jadean-

tes, en las márgenes de Leuvucó, en un parage en que algunos ganados y fogones indicaban la presencia del hombre. Habia allí, en efecto, un grupo de indios custodiados por cinco veteranos del 5° de linea, á las órdenes de un alférez. Todos vivian casi al sol y al aire libre, en una soledad y abandono abrumadores.

***

Para resguardarse del sol y de las lluvias habian hecho pequeños toldos, con cueros sostenidos por cuatro estacas de un metro de alto, y fué uno de estos toldos, todo lo que pudieron ofrecerme los mártires, desterrados á Leuvucó por el deber militar. El semblante del oficial estaba, sin embargo, risueño bajo aquel miserable techo, que los vientos arrebataban sin cesar, y cuya importancia puede juzgarse sabiendo que apenas daba sombra para un hombre sentado, y aun así mismo, pronto lo invadía el sol al inclinarse y habia que reforzar el toldo con una jerga ó un poncho opuesto á los rayos quemantes. Allí pasé mi primera *siesta* en el desierto. Y no la dormí, por cierto, que no daba para tanto mi horario; pero en cambio dormian todos, á escepcion de mi buen amigo el alferez Olmos, que me servia de ayudante en las operaciones de cálculo, y en la redaccion de los diarios.

Hasta Carahué no habia llevado sino dos libros, uno dedicado á las *Impresiones y Descripcion física* del territorio, y otro consagrado á las Observaciones Meteorológicas; pero una vez Tierra Adentro, era menester abrir todos los diarios, y esta fué la operacion á que consagramos la siesta memorable de Leuvucó. Desde ese dia .mis diarios, escritos sobre el recado, al terminar cada jornada, fueron estos:

I. — *Impresiones y Descripcion física del territorio.*

II. — *Observaciones Meteorológicas*, en la forma en que puede verse, capítulos de Carahué y Guaminí.

III. — *Diario de Mensura*, con las indicaciones espresadas en la tabla topográfica que contendrá este mismo capítulo.

IV. — *Diario de Marchas*, para relacionar con el tiempo empleado en recorrerlas; y entre sí las distancias dadas respectivamente por la cadena y por los vaqueanos ó las cartas.

V. — *Diario Topográfico*, ó sea la línea de marcha diaria, dibujada con todos los accidentes observados é iluminada con los colores convencionales para designarlas.

VI. — *Libro de Paisages*, tomados, sea fotográficamente, sea á lapiz.

VII. — Libro de correspondencia.

La siesta de Leuvucó fué escasa para consignar todas las observaciones del dia, apesar de mi consagracion, y comencé á sentirme enervado, como si una influencia climatérica paralizara algo la extraoddinaria actividad

y energia de mi temperamento. ¡Verdad es que trabajaba bajo un sol canicular !!

***

Al fin poca cosa es el sol al lado de los aguijones de la *sabandija*, que nos obligaba á escribir con guantes y á no conservar quieta la cabeza un solo instante. La sabandija es la plaga de los insectos, que en las estaciones de la primavera y del verano, acomete al viagero en el desierto y aguijonea implacablemente á los desgraciados cuadrúpedos. Por la primera vez era yo victima de estos enjambres de insectos armados, y por la primera vez veia con pena el mal que causaban á las *tropillas* de mi arreo, que huian desesperadas del bajo, donde estaba el tapiz abundante, fresco y nutritivo de las gramineas, ganando las alturas de los médanos calientes, áridos, secos y tapizados de pasto duro, que solamente por la suprema necesidad comen las perseguidas bestias.

La fuga de los bajos á las alturas se esplica porque la sabandija se cria y mora en los bordes de las lagunas, á orillas de los arroyos, sobre todo entre las ciénagas y los terrenos húmedos; y cuando el viagero atraido por el agna, ó las bestias por el escelente pasto cruzan esos oasis, la sabandija, despertada, alza el vuelo, puebla los aires con el eco monótono de sus run-runes y zumbidos y asesta implacablemente su aguijon, cubriendo á la victima, como cubre el enjambre de las abejas la rama del árbol donde se posa.

El noble caballo se defiende del cobarde enemigo con la cola que bate precipitadamente, con el hocico que estira á derecha é izquierda, con las patas golpeando el suelo frenéticamente, con su clin hermosa que iracundo sacude, como la melena del leon herido; pero todo es inútil y el bruto apura el paso, trota, galopa y se precipita despues á la carrera, vertiendo sangre de las pequeñas, pero innumerables heridas, hasta trepar las alturas, donde la sabandija, dominada por los vientos, cuando soplan, lo que felizmente sucede de ordinario, abandona su presa y vuelve á la humedad de su guarida.

No se asiste á este espectáculo sin verdadera tortura, cuando, como yo, se ha criado el hombre apreciando cuanto vale el noble caballo, el mas noble y mas útil de los cuadrúpedos en el haz de nuestros campos. Los animales perseguidos por la *sabandija* sufren doblemente, porque ella defiende los mejores pastos, que el fugitivo animal abandona sin alimentarse, fatigándose de una manera tan considerable como estéril. Así nuestro mas valiente y querido caballo se aniquila presto, y un dia cae cansado solamente de marchar en el arreo; y cae para no levantarse mas, porque lo hacemos degollar á fin de que no agonice de sed en el desierto enjuto y abrasador, ó para que no lo utilice el enemigo: el indio.

¡Cuán doloroso es este fin del mejor amigo de Tierra Adentro! ¡Y cuán injustos somos con él! Despues de la ruda y abrumadora jornada le sacamos el freno, sin preocuparnos de alimentarlo y abrevarlo: lo abandonamos á sus propios recursos. Camina largo trecho olfateando los campos hasta que halla el pasto apetecido, lucha allí con el aguijon de los enjambres, que entre sus hojas habitan, vence ó sucumbe, y soporta si sale airoso una nueva batalla para apagar su sed, mientras su amo duerme patriacalmente la siesta bajo el toldo ó en un rancho. Confesemos con ingenuidad que nuestra mánera de tratar el caballo es verdaderamente bárbara todavía.

Sabandija se llama á los insectos que causan los daños descritos y que pueblan nuestro desierto central. Son tres las especies que la forman, pertenecientes á dos órdenes entomológicas, segun mis observaciones.

El mayor y mas temible de estos insectos es el diptero tábano (tabanus) cuyo zumbido anuncia desde lejos su aproximacion, y cuyo aguijon saca sangre á los animales desde el primer ataque y produce una verdadera fiebre al hombre, que no se precave contra sus persecuciones.

Mora de ordinario en las orillas de los recipientes de agua, y entre las altas gramineas de los terrenos elevados, de suerte que solamente marchando contra el viento, cuando este es fuerte, se ven libres los animales de su canto funeral y de su púa sangrienta.

Las otras especies son los extremos del órden de los nemóceros— los mosquitos. Y digo que son los extremos, porque observo que las nubes de estos alfileres alados que nos han martirizado en la primera jornada, se formaban de los *zancudos* y de los *gegenes*, es decir, los mayores y los menores mosquitos.

El enemigo es pequeño, pero mucho mas serio de lo que parece. Apenas sienten al viagero ó al animal, se levantan formando verdaderas nubes, y se instalan sobre sus cuerpos, constituyendo una columna vertical de algunos metros y que se oye zumbar amenazadora y se vé agitarse sin cesar, siguiendo la marcha ni mas ni menos que las bocanadas verticales de humo que forman el penacho de las chimeneas de las locomotoras.

¿Quién resiste al aguijon de los tábanos, zancudos y gegenes? En el acto las manos se cubren de manchas rosadas, especie de viruelas, un dolor agudo y un escozor desesperante nos obliga á rascar las partes heridas, lo que no hace sino avivar el sufrimiento y convertir el saetazo en una llaga que supura.

Hace ocho meses que regresé del desierto y aun conservo las cicatrices en las manos.

El jegen es insoportable y no hallo nada á que pueda compararlo con mas propiedad que á un piojo alado, por sus dimensiones y por sus efectos. Se escurre un enjambre entre el pelo al menor descuido, y entónces se siente algo semejante á las heridas que nos causaria un peine de agujas cla-

vado en el casco. Este lance es desesperante y me ha hecho pasar momentos penosos.

Los nemóceros proceden de las ciénagas y lagunas; pero no por eso dejan de campear tambien por las alturas en busca de víctimas de cuya sangre se alimentan; por fortuna son múcho mas débiles que el tábano y una corriente de viento, los barre totalmente.

La *sabandija* hace sus apariciones verdaderamente formidables en el verano, entrado ya Diciembre; pero durante todo el resto del año no cesa de dejarse sentir con menos vigor. Durante la marcha el viajero y los animales son protejidos por el viento, pero cuando el viento falta, lo que no es raro tampoco, hay que defenderse de otro modo. Yo llevaba sombrero Stanley con esclavina ó cubre-nuca blanca, que cerré con botones por delante, no dejando en descubierto mas que un pequeño triángulo de la nariz á los ojos, y protejia las manos con guantes de gamuza, á través de los cuales recibí, sin embargo, muchos golpes de aguijon. Los infelices soldados improvisaban esclavinas con los pañuelos y se resignaban á llevar puestos los ponchos, á pesar del calor, para ocultar sus manos debajo. En medio de este cuadro defensivo, solamente Pancho Francisco parecia indiferente.

Mi esclavina negreaba de insectos, cuya música atormentaba, y veia en el mismo estado los pañuelos de todos. Pancho Francisco llevaba el enjambre asentado sobre la carne viva de su pescuezo y de su cara; y sin embargo, apenas allá de cuando en cuando daba cachacientamente una palmada con la mano, sin duda al sentir que algun chupador se escedia. Asi, su pescuezo y su cara y la palma de su mano, eran la miniatura de un campo de batalla, donde solamente se veian asaltantes, cadáveres y sangre.

***

A las tres p. m. todos estaban en movimiento rodeando á pié las fatigadas y ensangrentadas tropillas para tomar *á mano* los caballos. A las 4 y 30 marchamos, despidiéndonos del oficial y de los indios de Leuvucó.

Tracé la línea de marcha al N. 77° 07' O. calculando llegar con sol á la *aguada* de *Huincá Renancó*, donde iba á acampar: llegamos, en efecto, á las 7 y 20 p. m.

Los campos recorridos son cada vez mas arenosos, así como los que rodean al gran oasis de Leuvucó. Marchaba faldeando los médanos á la derecha, mientras trillaba ó tenia siempre á la izquierda el gran bajo, que ya he mencionado antes y cuya amplitud, corria hasta las alturas del Sur no lejanas. No eran escasas las lagunas sucesivas, generalmente saladas, que este prolongado bajo encerraba, como el curso intermitente de un viejo rio.

Huincá Renancó se descompone y traduce de la manera siguiente: *huincá,* español, cristiano; *Renan*, manantial, pozo; *Có,* agua: — *Manantiales del cristiano.* En efecto, llegados á este punto y trepando á uno de los pequeños montes de arena ó médano, lo hallamos con cráter ó hueco, como el del Jagüey, y en el fondo habia tres pozos que, segun la tradicion de los indios, fueron abiertos en el siglo pasado, por una de las espediciones españolas de Buenos Aires que pasaban á Salinas Grandes á extraer sal, á cuyo orígen deben su nombre.

Desde lo alto de los médanos donde senté mis reales, creyendo verme libre de la sabandija, contemplaba hácia el Sur y á un kilómetro del campamento, una sucesion de lagunas saladas que corrian de E. á O. en un trayecto de 800 metros. Llamaba la atencion tambien el médano contiguo al de los jagüeyes, que tenia abierto tambien su seno y en el fondo una preciosa laguna de agua límpida y dulce, sombreada de juncos, por cuya razon los indios la llaman *Tromen-Lavquen, (Tromen*, junco, *lavquen*, laguna).

El campamento fué hecho circularmente coronando el médano, y la caballada debia dormir á *ronda cerrada* al pié del mismo, bajo los fuegos del peloton de guardia. La carpa para depósito de instrumentos y de escritorio fué armada y comencé de nuevo los cálculos y apuntes de los diarios de marcha, mientras hervia un puchero de yegua en el fogon.

Es de observar que en estos parages no habia leña, por lo menos ni se veia árboles ni matorral.

Pero hasta enfrente de estas escaceses naturales es extraordinario nuestro soldado y apenas desensilla sale *á la leña.* Creeríase que nada va á traer, porque no se vé combustible; pero á los cinco minutos chisporrotea el fogon. Esta vez fué encendido con tallo seco de gramíneas y plantas de los bajos y con el huano seco de los animales que los indios apacentaban ó arreaban en estos parages. Por lo demás, la vegetacion herbácea era pobre, amarillenta y dura, escasa la variedad de las especies, si se esceptúa los bordes de las lagunas ó jagüeyes, donde el verdor formaba un risueño marco á las aguas.

* * *

El diario de mensura está terminado hasta aquí y contándolo desde Carahué, dá los resultados que el cuadro siguiente contiene (1):

(1) Véase oportunamente el plano de la línea de marcha y region adyacente. Los rumbos son verdaderos.

Fechas	LUGARES	Kilómetros	Leguas	Rumbos
Nbre. 28	De Carahué á Pichi Pulú	1k. 650m	—	S. 57°53' 0
»	Id á "General Sucre"	10k. —	1 leg. 4804m	N. 70°07' 0
Nbre. 29	De Gral Sucre á Caquel Huincul	6k. 800	1 » 604	N. 70°07' 0
»	Id á Punta O de Epecuen	10k. —	1 » 1804	S. 77°53' 0
»	Id á Laguna del cabo Barrasa	18k. —	3 » 2613	S. 77°53' 0
»	Id á Clálavquen	20k. —	3 » 4412	S. 77°53' 0
»	Id á Leuvucó	27k. 700	5 » 1710	S. 77°53' 0
»	De Leuvucó á Quéupúloo	6k. 500	1 » 1404	N. 77°07' 0
»	Id á Huincá Renancó	12k. —	2 » 1608	N. 77°07' 0
»	Id á Tromen Lavquen	12k. 400	2 » 2008	N. 77°07' 0

Frente al médano de *Queupú loo* (de *Queupú*, pedernal (silex) y *loo*, médano) hay en el bajo un recipiente de agua de 600 m. en su mayor amplitud, que corre de E. á O, y como ni los indios ni los soldados supieran su nombre, dile este: *La Desconocida*.

Las observaciones meteorológicas son llevadas prolijamente, en los campamentos, de dia por mí mismo y de noche por el ofical de guardia, y sus resultados durante los dias 28 y 29, son estos:

Estacion	Fecha	Hora	Termómetro I	Termómetro II	Termómetro III	Anemóla	Nubes	Lluvia	Vientos: Inferior	Vientos: Superior
General Sucre. .	Novbre. 28	2 y 30 p.m.	30	30	31	—	—	—	Calma	—
» »	» »	3 y 30 p.m.	28	28	29	—	—	—	—	—
» »	» »	4 y 30 p.m.	27	27	28	—	Cúmulus al E. Tormenta	—	S.O.	—
» »	» »	6 y 30 p.m.	25	25	28	—	—	—	Calma	—
» »	» »	7 p. m.	24	24	25	75.2	Tormenta al E.	—	Calma	—
» »	» »	8 p. m.	21	21	19	75.2	Tormenta al E. Relámpagos	—	Calma	—
Leuvucó.	Novbre. 28	12 a. m.	27	28	27	75.0	Nimbus-Estratus	—	S.O.	—
»	» »	1 p. m.	29	30	29	74.9	Tormenta al S.E.	—	—	—
»	» »	2 p. m.	29	30	29	74.9	—	—	—	—
»	» »	3 p. m.	27	28	27	74.9	—	—	—	—
»	» »	4 p. m.	26	27	28	75.0	—	—	—	—
Tromen Lavquen	» »	9 p. m.	18	17	18	—	—	—	S.O.	—
» »	» »	10 p. m.	14	15	14	—	Cúmulus	—	—	—
» »	» »	11 p. m.	13	14	14	—	—	—	—	—
» »	» »	12 p. m.	13	14	14	—	—	—	—	—
» »	Novbre. 30	1 a. m.	13	14	14	—	—	—	—	—
» »	» »	2 a. m.	14	15	15	—	—	—	—	—

Esta temperatura no ha podido ser mas rigorosa en la latitud en que me encuentro.

El barómetro oscilaba sensiblemente el 29 en presencia de la tormenta del S. E. que se disipó sin estallar.

Llama la atencion, desde luego, la variabilidad de este clima en un mismo dia, pues vemos oscilar el termómetro entre la 1 p. m. y la 1 a. m. de 29° centígrados á 13°, fenómeno que se verifica de ordinario, segun los datos de los que frecuentan estos lugares y mis observaciones en otros puntos del territorio, como el Azul y Juarez. Por eso á un dia de calor sofocante sucede una noche húmeda y fria. En esta longitud la humedad del aire empieza á disminuir; pero no el frio á la madrugada, y es un hecho, que he verificado personalmente, que á las noches mas frias de la primavera y del verano, suceden dias de calor muy intenso.

No ha soplado mas viento que el S. O. con la fuerza 2, intermitente, sucediendose ráfagos y calmas como si hubiera una perturbacion local en las corrientes de esta atmósfera.

El movimiento diario de las nubes es digno de observarse, porque desde que me interné 2° al Oeste del meridiano de Buenos Aires y por los 37° de latitud austral, no he visto al medio dia una sola vez el cielo límpido y despejado.

El 28 el horizonte del Este se presentaba sombrío, con una tormenta tendida y baja.

El viento desflocaba sus bordes superiores, arrancandole de cuando en cuando girones de nubes, que empujadas al Oeste, y redondeadas en el centro de la bóveda celeste por vientos contrarios, formaban cúmulus sombríos. A la noche persistia la tormenta iluminándose á veces el inmenso escenario de los cielos y de la tierra, con la rápida fosforecencia de débiles relámpagos.

El 29 la tormenta marchó al S. E, mientras que en las regiones inferiores reinaba viento S. O. fuerte y el zénit se cubria de nimbus y estratus. El barómetro bajaba tres milímetros, y osciló durante el dia 30 entre 75. 1 y 74. 9. Todo presagiaba un estallido próximo de los elementos celestes.

El estado normal del barómetro en Leuvucó es 75. 2, lo que da una altitud aproximada de 146^{m}. sobre el nivel del mar.

El nivel de las aguas subterraneas es aquí segun los pozos y jagüeyes en los médanos, de 0^{m}. 80 bajo del pasto. La diferencia de nivel entre Carahué y mi campamento de Leuvucó es, pues, de 49^{m}, lo que se esplica por que yo ocupo el centro de la cuenca longitudinal de la olla pampeana de Leuvucó, á cuya depresion debe su feracidad esta area del territorio.

***

Eran las 8 y 1/2 de la noche cuando terminaba la tarea de escritorio y dibujos y pasaba al confortable fogon, donde la carne de yegua y el *jarrito* de café con bombilla de lata, restauraban mis fuerzas; pero era imposible permanecer allí. Había vuelto á reinar la calma y la sabandija nos traia locos. Huí del fogon y en la carpa era peor: estaba invadída por el enemigo. Sali al médano y miré á las tropillas; los animales batian con desesperacion la cola y sacudian la cabeza, caminando arreados por el aguijon. Ordené mucha atencion á su cuidado y me paseaba iracundo, cuando Toribio Carranza, un veterano de veinte y tres años de servicios, vino en mi socorro.

—Doctor, me dijo, no se deje redotar por los mosquitos. Vamos á darles humazo, como á los ratones marineros. El humo es santo remedio para alejar la sabandija.

Y uniendo la accion al dicho hizo, fuego dentro de mi carpa con huano de vaca, produciendo el humazo. La *sabandija* me dejó en paz, es cierto; pero, ¿era mas soportable el humo hediondo del estiércol de vaca? Habia salvado de Scyla para caer en Caribdis. Así dormí,—digo mal,—así pasé, medio ahogado, esta toledana noche, sobre el inolvidable médano de *Tromen Lavquen*.

CAPITULO IX.

Salinas Grandes

SUMARIO — La madrugada en el fogon. — Purgatorio.— Marcha al Occidente. — Aspecto del camino recorrido. — Lagunas saladas y dulces. — Malló Lavquen. — Aguas subterráneas. — Depósitos en los médanos. — Una conversacion con Pincen. — Campos malos contra la creencia general. — Consolidacion de las arenas. — Los primeros montes: impresiones. — Una olla pampeana. — Su pasado y su presente. — Atreucó. — Las salinas de Zizur. — Un fortin. — El comercio. — Territorios adyacentes. — Selva subterránea. — Importancia de Salinas Grandes. — El último campamento indígena. — La sal y las aguas. — La Salina. — Descripcion. — Punta de la Cruz. — Los montes en nuestros campos. — Constitucion geognóstica. — La Vida. — Estractos y análisis de los diarios. — Meteorolojia. — El pampero sucio. — Su influencia sobre el barómetro. — Cantares de un araucano. — Música y letra. Lamentacion de Pancho Francisco.

Las suaves brisas del alba despiertan al viagero febriciente bajo la influencia de la fatiga, de los calores, de los insectos y de las emociones. Eran las 3 a. m. del 30 de Noviembre cuando dejaba la cama, formada del recado tendido sobre el pasto y la arena. Reinaba esa temperatura media de 13°, ideal delicioso de una atmósfera permanente. El silencio era profundo sobre la accidentada estension del imponente desierto. Todos dormian con la fruicion deliciosa con que se aprovecha el sueño matinal; pero al frente del campamento velaba el centinela al lado del fogon.

El fuego es un elemento primordial de sociabilidad. A su lumbre se reunió la primera familia y constituyóse la sociedad en su segunda manifestacion — la tribu; y es todavia el mas confortable y alegre compañero del peregrino de las soledades.

Avivando la hoguera, acomodando los tizones, calentando las manos á su resplandor suave, pasa el soldado en el desierto las eternas noches de guardia, atento el oido á los tropeles y la vista fija en la tiniebla densa protectora de enemigos. Al lado del fogon estaba yo tambien, contem-

plando la magestad de la naturaleza solitaria de aquellas regiones, ayer pavorosas, pintadas como la guarida maldita y estéril de una lejion de demonios.

Hácia los confines de Oriente avanzaba la luz bienhechora, como la reaccion de la vida que triunfa gradualmente de las acechanzas de la muerte en la naturaleza lánguida y enferma. Era el momento sublime de transicion entre las tinieblas y el dia, de que el poeta italiano ha dicho:

L'alba vinceva l'ora mattutina
Che fuggia innanzi, si che di lontano,
Conobbi il tremolar della marina. . . .

La claridad habia derramado sus rayos sobre este proceloso mar de arenas, coronadas de pastos, como las olas del Atlántico de espumas, y soportaban los hombres y las bestias nuevos asaltos de la sabandija, que trasforman esta comarca en verdadero Purgatorio.

***

A las 5 y 30 a. m. trazaba la línea de marcha al N. 77°07' O. en demanda de la guardia ó descubierta que el coronel Levalle tenia en *Atreucó*, y á la cual habia ordenado antes de mi salida de Carahué la exploracion de los campos, para despejar el frente de mi marcha.

Faldeabamos los médanos, aun á riesgo de no llevar la direccion mas corta, porque es imposible caminar entre las arenas sin quedar á pié, y entónces se debe buscar el suelo firme. Los médanos limitaban al norte el mismo valle de erosion (si puedo usar por analojia el sustantivo valle) que ya he descrito y á lo largo del cual corren análogos bajos, cañadas y lagunas sin límites visibles en direccion del S. O., donde se juntan las aguas derramadas por alturas cercanas y las que deposita la lluvia, formando lagunas saladas, blanquecinas y sin vejetacion unas veces, dulces y límpidas otras, cubiertas de un tapiz de verdura, en que sobresalen los juncos, la gramilla, los berros y el durasnillo; receptáculos bienhechores, que se suceden casi de legua en legua, en todo el trayecto hasta aquí recorrido, y á los cuales se lanzan frecuentemente las tropillas aguijoneadas por los zancudos y los tábanos.

Henos aquí ya en frente *Malló Lavquen*, «laguna de la greda». *Malló*, llaman los araucanos á la tierra rosada cuaternaria, unida á la cal para formar la toba, generalmente blanquecina, rosada-amarillosa. Cuando las aguas lamen sin cesar esta tierra, que csnstituye el lecho de innumerables lagunas, toman su mismo color y los indios las denominan entónces con toda propiedad «agua ó laguna de la greda».

Hay en el trayecto que acabamos de recorrer hermosos médanos abiertos,

con abundantes depósitos de líquido en sus entrañas, ya visibles, ya próximos á la superficie, en la cual se derraman al herir con el puñal el seno del cono de arena. En el terreno firme, cuando las lagunas son saladas, basta cavar pozos de 1^{m} de profundidad, para obtener agua potable, lo que esplica la gran cantidad de jagüeyes abiertos por los indios á lo largo de su secular *Rastrillada*. Los médanos indican á la vista del viagero la presencia de agua en su seno, porque en el fondo del amplio vaso que forma aquella fecundan la arena ya mezclada con elementos orgánicos, y nace una vegetacion tierna y dulce, cuyo verdor contrasta agradablemente con el aureo color de las arenas siliceas y de sus plantas peculiares.

Malló Lavquen es de agua salada, así como otro estenso depósito que hallamos bien pronto, y al cual llamó el coronel Levalle «Laguna Buenos Aires», en una de sus espedicienes contra los araucanos.

Es notable ya la diferencia de aspecto entre estos campos y los de Carahué y Leuvucó, del punto de vista de la vegetacion, que empeora de una manera sorprendente, cuando se creia, porque las preocupaciones lo sustentaban, que Salinas Grandes era un pais de maravillosa importancia para el pastoreo y otras aplicaciones agricolas. La constante predileccion de los indios por estos puntos, en que habian fijado el asiento de su *cacicazgo* ó capital, autorizaba las nociones equivocadas á que aludo.

En verdad, yo no debia participar de ellas, porque tenia datos de la realidad. Cuando en 1878, fué tomado prisionero el famoso cacique araucano Pincen, de quien me ocuparé á su tiempo, tuve con èl largas conversaciones en su propia lengua, que me granjearon su confianza y me proporcionaron abundantes materiales para mis observaciones sobre estos territorios y sobre sus moradores.

Pincen me habia dicho estas palabras: «De Carahué para afuera todo el campo es muy feo, mucha arena y piedra. En Leuvucó hay pedacito bueno, Salinas Grandes muy malo». Apesar de estos datos yo creia otra cosa. Me parecia que los índios desacreditaban por sistema sus tierras, para evitar que nuestra codicia se fijara en ellas; pero debo confesar que, contra lo ordinario, esta vez, fuí yo mas desconfiado que el indio, y este mas leal de lo que lo son generalmente. Lo que acabo de explorar abona la veracidad con que Pincen me daba una completa descripcion de estos territorios, aconsejándome que no comprara *estancia* en ellos.

En *Malló Lavquen*, el rumbo de mi linea de marcha al N. 77°70' O. me obligó á abandonar el valle y á ascender á los médanos por dónde parecian mas consistentes. En efecto, el territorio flojo, cubierto de arena movediza en sus primitivos tiempos, se consolida sucesivamente por la vegetacion, y forma un terreno de transicion, si bien blando y fatigoso para el caballo, no tan deleznable como la arena misma. De lo alto de estas rubias colinas mis ojos descubrian al sudoeste accidentes del todo

inesperados. En las pendientes del suelo y sobre las cuchillas, veiase bultos negros, ralos, esparcidos aqui y allá, á los cuales imprimia la agitacion del aire rarificado, misteriosos movimientos. Acostumbrado á viajar en los campos argentinos, al divisarlos, llamé á Pancho Francisco y con visible sorpresa le dije:

— Aquella parece una *yeguada* (1).

El indio alzó magestuosamente la vista, hundió su mirada en la direccion que yo le señalaba y con cierto desden, volvió á fijar sus ojos en el suelo como de costumbre, siguiendo el triqui-traque del sobrepaso de su caballo blanco.

— ¿Pero, que es aquello? repetí.

Pancho Francisco no me miró, ni se preocupó del asunto, respondiendo con cierta negligencia y como admirado de mi mala vista:

— *Nolay aucá-eghuà, mamùel, mamùel.....* (No hay yeguas—Son montes..... Son montes.)

En efecto, á medida que avanzabamos camino, distinguíanse mejor los objetos. Estabamos en frente de un bosque, de un accidente anhelado del terreno, bajo los fuertes colores. Desde Guamini, no veiamos un árbol hijo lejítimo de la naturaleza local; su sombra fresca y protectora no nos defendia contra el rigor del sol, y las ramas secas, desprendidas del tronco secular, como el cabello que abandona el cráneo de los ancianos, no habian chisporroteado en nuestro alegre fogon.

Hé ahí ahora, los montes, el fresco y la llama, la alegria y la vida; la alegria de la selva poblada de armonias, de brisas suaves y olorosas, de aguas constantemente puras y no tíbias desde el medio dia hasta la noche, como las aguas de las fuentes abiertas al rayo luminoso; la vida que palpita en el susurro del follage, en el quejido de la torcaz, triste moradora de las solitarias sombras, en el trino de los pajarillos que saltan de gajo en gajo, en el bramido de las fieras al arrastrarse en acecho á través de la maleza, y en el cotorreo de los loros, infatigables charlatanes de estos montes, cuyas bandas se asientan sobre las últimas ramas del robusto calden.

El valle seguido hasta Malló Lauquen, corre al sudoeste para echarse á Salinas Grandes, en la forma ya de un arroyo, miéntras que avanzando la caravana por los medanos, muy pronto llegamos al borde de una profunda depresion del terreno, tipo verdadero de la *olla pampeana*, limitada al norte por dunas empinadas y al sur por colinas cuaternarias, de superficie arenosa que alimentan bosques de algarrobos *(prosopis spe)*; miéntras que al sur se divisan las quebradas violentas, y las arboledas tupidas y añosas, que rodean á la laguna principal que hasta hoy se denomina *Salinas Grandes*.

(1) *Yeguada*, así llaman los campesinos argentinos á las manadas de yeguas.

El terreno de la primera olla ha sido levantado secular y paulatinamente por el caudal que en ella depositaban los aluviones; pero aun asi mismo, en tiempos lluviosos reunense las aguas en abundancia alli donde antes tuvieron un lecho hondo y espacioso. Esta olla, en efecto, ha sido en otro tiempo no demasiado lejano, una honda laguna salada, segun lo revela el corte geológico, que las mismas aguas han labrado en varios puntos, y en los cuales se vé el terreno cuaternario del enjuto lecho y de las barrancas, blanqueado por eflorescencias salinas copiosas y bien caracterizadas. Hoy mismo las aguas pluviales, que se nutren de sustancias minerales en estos terrenos, resultan de tal manera saturadas de cloruros que no es posible beberlas.

Parado en el centro de esta preciosa reliquia de hidrografia cuaternaria, el círculo del horizonte se cerraba á todos vientos, con la silueta de las colinas, de los médanos y de los árboles frondosos. Levántase en el mismo centro un islote, sobre el cual existe un fortin y para refugio de la descubierta de Carahué y corredores de campo que, llegan hasta aqui.

Al oeste de la olla, al pié de los médanos que la limitan, se conserva todavia una vasta superficie con agua permanente, á cuyo depósito llaman los indios, como á toda la olla, *Atreucó*, de *Atreu*, fria y *có*, agua.

La extinguida laguna ha sido el asiento de una poblacion indígena importante ó paradero araucano, como lo atestiguan las sepulturas situadas al pié de los médanos, abiertas por la codicia del soldado, que buscaba en ellas la plata labrada de las joyas y utensilios, que es habitual colocar al lado de los muertos sepultados.

Todo el enjuto lecho es hoy un terreno de aluvion exhuberante, que alimenta rica variedad de las mas estimadas gramineas para el engorde de los ganados. Hay allî tambien verdaderos almácigos de cardos, vulgo *cardales*, y de otros vegetales emigrados de la region litoral.

Este potrero natural mide una estension de 2,800 metros por 800 metros de amplitud, y es el mejor terreno de pastoreo que se encuentra algunas leguas á la redonda de Salinas Grandes, aun que no puede recibir sinó un número limitado de animales, dada su dicha estension. Han vivido alli grupos de indios, cuyas tolderias semi-destruïdas he visto, y todo hace presumir que en aquellos pastos, que se alzan hasta un metro de altura, invernaban los bárbaros sus pocos caballos de estimacion, asi como en los alrededores de Salinas Grandes y bajo del monte, donde hay plantaciones de alfalfa y campos muy fértiles, aun que no en estensiones considerables.

Hace mas de un siglo que se tiene noticias de estas lagunas, por las relaciones de los esploradores españoles, que las frecuentaban en el comercio de la sal. Don Pablo Zizur, que llegó hasta ellas, dice que

con el nombre de *Salinas Grandes* se comprendian tres lagunas de agua salada, situadas entre los 37° 16' y 37° 20' de latitud Sur y 5° 10' y 5° 27' de longitud oeste de Buenos Aires, situacion que encierra á la olla de *Atreucó*, que vá secándose lentamente.

Salinas Grandes, propiamente dicho, se halla á una legua al S. E. de *Atreucó* y un tanto al Oeste la tercera laguna, que es menor.

***

El fortin de *Atreucó* estaba guarnecido por cuarenta soldados á las órdenes del teniente Faustino Bustamante, que hacia de descubierta ó vanguardia de la division Carahué. Este asilo en medio del desierto, la última poblacion civilizada que hallaba á mi paso, es un túmulo de tierra, rodeado de fosos (Véase la lámina). Sobre el túmulo hay una pobrísima choza, donde Bustamante residia, mientras la tropa se albergaba en *ramadas* á su alrededor. Hácia la falda del islote levantábanse los *toldos* de los indios de *Uñainché*, que debian acompañarme tierra adentro. Como el fortin carecia de nombre y se le daba el de la laguna *Atreucó*, yo lo denominé *Villar*, en honor del coronel gefe del 6° rijimiento de caballería de linea, que lo ha dirigido en la última campaña al desierto.

Imagínese cual seria mi asombro al oir hablar *del comercio*, en el fortin *Villar*.

Con el nombre *del comercio* se conoce en nuestros campamentos militares sobre las fronteras indígenas, un barrio en que no hay mas que carpas ó barracas ó chozas de comerciantes. En el campamento de una division su existencia se esplica; pero en el fortin *Villar*, donde apenas habia lugar dentro de fosos para que durmieran incómodos 40 veteranos del 6° de caballeria, no concebia el comercio.

Y sin embargo, existia. Atras de la miserable ramada que servia de asilo á Bustamante contra viento, sol y lluvia, habia una carpa. Era el bazar del fortin, pues, alli se vendian comestibles, tabacos, bebidas y telas, á un precio fabuloso y de una calidad que apenas es posible fabricarla peor. El intrépido comerciante del fortin *Villar* era español y sacaba su principal utilidad del cambio de sus detestables mercancias por pluma de avestruz y pieles, que traian los indios y los mismos soldados de sus correrias cuotidianas.

***

El territorio situado al Norte de Salinas Grandes me impresionó desfavorablemente del punto de vista de sus calidades como tierras de pastoreo, pues, es medanoso por espacio de muchas leguas, con oasis de

estension reducida, hasta el pais montuoso de los *Ranqueles*, donde á mi ver existen los mas importantes campos para la industria pastoril. En los médanos como en los bajos de esta region, hay pastos de calidad inferior, duros ó de los vulgarmente llamados *puna*, que no comen los ganados sinó por necesidad, predominando entre ellos una especie llamada por los indios *coyron* (*stypa spe*), acompañada de una vegetacion herbácea, propia de suelo arenoso. Aun estos pobres pastos y vegetacion raquítica, no forman un tapiz continuo, y el campo se llama *mateado*, porque las plantas se encuentran separadas unas de otras por trechos de suelo desnudo.

No se vé ya desde Leuvucó al Norte la vegetacion arborescente, pequeña, pero *sui generis* é importante, que el viagero contempla en los alrededores de Epecuen, y que surte de precioso combustible á Carahué, donde si hay carestia de algo, es precisamente de leña.

Consiste esta vegetacion en una especie de mimosea, llamada vulgarmente *algarrobillo*, que no se levanta mas de dos metros del nivel del suelo, abriendo considerablemente su ramage espinoso, sostenido por débiles tallos, hasta cubrir un espacio de ocho y diez metros cuadrados, en forma de inaccesible y espinoso matorral. El algarrobillo no está aislado, pues, las plantas se suceden tan cerca entre sí, que se entrelazan sus guias. La especie no puede ser mas interesante; y aunque he leido mucho sobre la vegetacion pampeana y florestal de la República, aun no he visto una descripcion clara del algarrobillo. Su particularidad reside en su desarrollo.

Al aire libre es un arbusto achaparrado, á veces un matorral, de hojas verde-claro, con bainas arqueadas, rojo-oscuras y amarillas, que guardan su fruta, que es tambien su semilla. Los tallos son finos, sin alcanzar aun el vigor de los arbustos comunes; mientras que su parte subterránea adquiere un vigor tal, que sus raices, matizados de amarillo y color carne, parecen mas bien, en su grueso y resistencia al hacha, los tallos ó madera de árboles corpulentos.

El algarrobillo es un árbol invertido, si puedo llamarlo asi. En efecto, su fino ramage, que se bifurca en centenares de gajos delgados, parece el haz de raices de un coloso florestal; mientras sus raices, duras y de dimensiones extraordinarias, se parecen al desarrollo exterior de los árboles, y como estos, ocupan un espacio considerable, que exige trabajos prévios de pala para cortarlas y entregarlas al fuego. El campo de algarrobillos puede, pues, compararse á una selva subterránea de árboles sin hojas.

El terreno sufre mucho á causa de la vida subterránea de esta planta. Cada una labra de tal modo la tierra con sus potentes raices, que la ahueca y la levanta, formando pequeños túmulos, semejantes á los *tacurús* ó nidos de hormigas de la rejion boreal de la República.

En las cañadas del territorio, donde se reunen y resumen las aguas fluviales crece una vegetacion verde y lozana, que contrastando, con la amarillenta ó insipida de los médanos, forma reducidas zonas fértiles.

La constante residencia de los indios en estos territorios ha hecho exagerar su mérito para la agricultura; y mas adelante se verá, como los mismos araucanos sentian la necesidad de mejores campos para poblar.

Salinas Grandes ha sido el cuartel general (1) de las tribus indígenas del Sur y Sur Oeste de Buenos Aires; pero nunca residieron aqui, sinó destacamentos ó tribus pequeñas y jamas los miles de almas de la poblacion indigena del desierto, como se ha creido. Salinas Grandes era una etapa estratéjica de la largá ruta a Chile; pero nada mas que una etapa, menos importante, mucho menos importante que Carahué, que Guamini, que el *Tordillo* ú Olavarria, que lo fueron tambien en otro tiempo. Espulsados sucesivamente los araucanos al desierto, ganaron la rejion de los montes, *Mamüel Mapú*, como ellos la llaman, por los grandes recursos y abrigo que la selva proporcionaba, á una poblacion condenada á vagar y vivir sobre el haz del desierto y bajo el techo único de los cielos ó de cueros de potro.

El de Salinas Grandes es el primer monte que se halla en las inmediaciones de esta frontera sobre el gran camino de los Chilenos, y de ahi la importancia militar del punto: el monte mas avanzado sobre nuestras posiciones, donde, por consiguiente, se establecian los caciques araucanos, para dirijir sus *malones* (escursiones vandálicas) sobre las poblaciones agrícolas y cantones militares.

Asi, aunque durante los últimos años el ejército habia obligado á los araucanos á retirarse á las mas distantes comarcas de sus dominios, muchas leguas mas adentro de Salinas Grandes, no abandonaban aun la vigilancia de esta posicion, hasta el dia fatal para la barbarie, en que debia quedar roto su poder para no reaccionar jamás sobre el territorio argentino. En el monte que divide á Atreucó de Salinas Grandes, existen aun los vestijios del último campamento del cacique *Cañumil (Cañum*, barba de roble, *mùlen (melen)* y de ahi, *mil*, tener, haber) gefe de la vanguardia de las huestes araucanas destrozadas durante la gloriosa campaña consumada por el ejército argentino de 1878 á 1879.

La importancia de esta comarca será de hoy mas meramente histórica, y del punto de vista industrial, como salina. Las tres lagunas están unidas entre si por hondas quebradas, formando parte todas de la depresion del terreno que veniamos siguiendo desde Buenos Aires.

Atreucó carece de importancia como salina, pues su salazon es la comun á las aguas que disuelven el cloruro de sodium del terreno cuaternario, de cuya composicion es esta sal uno de los elementos, y su misma salazon desaparece del todo en vasta proporcion, en las épocas de las grandes lluvias, cuando el caudal de aguas de los depósitos pampeanos sube hasta salir de madre. Entónces la proporcion de sal del terreno la-

(1) Véase mi obra *La Conquista de 15,000 leguas* — Buenos Aires — 1878 — 2ª edicion pág. 336.

mido por las aguas no basta para saturarlas, y permanecen potables hasta que reducidas á su menor volúmen por las secas, vuelve á predominar el elemente alcalino. Efectivamente, la proporcion general de cloruro de sodium en estas tierras es mediana, y no basta á constituir salinas, razon que me ha inducido á reconocer otro origen para éstas.

El mismo fenómeno de aumento ó disminucion del grado de salazon de las aguas, y por consiguiente de su calidad, se verifica en la mayor parte de los receptáculos pampeanos, obedeciendo todos á la misma razon de relacion á las lluvias ó secas.

***

Al dia siguiente de mi llegada á Atreucó, el primero de Diciembre, salia con dos soldados y dos oficiales y empleados, rumbo al S. E. para la laguna propiamente llamada Salinas Grandes. Llevaba la fotografía en un *carguero*. El terreno recorrido por espacio de una legua, ondula violentemante, y esta sombreado por montes seculares de algarrobo blanco, espinillo, chañar, y algunas especies de acacias. Esta selva no es espesa y se corta en la estremidad N. O. de la laguna. Los pastos que se alzan á la sombra de los árboles son muy buenos; contrastando con los campos adyacentes abiërtos. Esta disparidad vegetal suministra al espiritu observador la mas acabada prueba de la trasformacion que operaran los bosques artificiales en nuestros vastos territorios desnudos de vegetacion arborescente; y avanzaré todavia mas, pues, pienso que la única manera de alcanzar la trasformacion y fecundidad de los territorios arenosos estériles ó escasamente útiles, que miden tantas leguas en estas regiones, es la plantacion de árboles en grande escala, árboles apropiados al medio vital en que serán sembrados y cuya accion climatérica al exterior y quimica en el suelo, fecundará las zonas que ocupen.

El que jamás ha visto una salina esperimenta una sensacion grata al coronar las altas cuchillas, cuyas barrancas sirven de murallas á *Salinas Grandes* propiamente dicha. Las cuchillas, algunas de las cuales miden hasta treinta metros de elevacion, se inclinan hácia la olla, formando taludes agrestes, escarpados, inaccesibles, rocallosos y salpicados de árboles y arbustos espinosos, unidos entre si por parásitos y zarzas. Entre el pié de las colinas y la salina misma hay isletas tobaceas, coronadas de verdurà, de ramas y de cactus. Por todas partes se palpa las huellas de la erosion, de un torrente vertiginoso y de inmenso caudal, que en otro tiempo se precipitaba por estas quebradas, por entre las pintorescas islas y sobre la misma olla ; mientras que todo acusa una disminucion extraordinaria por no decir asombrosa del líquido elemento, y de los consiguientes aluviones.

Pero la vista apenas se detiene en el espectáculo geológico y en el pintoresco panorama, porque al centro de la olla, la salina misma, le atrae con su novedad.

FORTIN VILLAR.

SALINAS GRANDES.

los soberbios espectáculos del último y del mas grande periodo de la Creacion, periodo de concentracion de la luz, del calórico y de todas las fuerzas físicas en la unidad de este producto sublime: la Vida.

***

La línea de marcha es la que resulta de la siguiente página del diario de Mensura:

Fechas	LUGARES	Kilómetros	Leguas 1 = 5190m.	Rumbos
30 Novbre	De Tromen Lavquen á Luú Loo	6k600m	1 kg. 1504m	N. 77°07' O.
»	Id. á Chilpé Lavquen	9k200m	1 » 4004m	N. 77°07' O.
»	Id. á Malló Lavquen	11k600m	2 » 1218m	N. 77°07' O.
»	Id. á laguna Buenos Aires	14k500m	2 » 4118m	N. 77°07' O.
»	Id. á la punta de Salinas	17k900m	3 » 2312m	N. 77°07' O.
»	Id. á Atreucó	29k900m	5 » 3920m	N. 77°07' O.
1° Dicbre	Id. Atreucó á Salinas Grandes Punta de la Cruz. . . .	5'180m	1 legua	S. 30° E.

Luú-Loo, significa «Médano de la Nutria», (*luú*, nutria). Este roedor (*Myopotamus coypus*) es comun en todas las lagunas y arroyos barrancosos de las comarcas recorridas, y entre Carahué y el fuerte *General Lavalle* he visto nutrias no ya en las barrancas, sinó en el pajonal mismo de los bajos ó cañadas, donde solamente se reune escasa cantidad de agua en la estacion de las lluvias abundantes.

El diario Meteorolójico ha dado en los últimos dias de observacion los siguientes resultados:

ESTACION	Fecha	Hora	Termómetro 1°	2°	3°	4°	Anaroide	Nubes	Lluvia	Viento inferior Sombra	Viento inferior Fuera	Viento superior
Atreucó	30 Nbre	1 p.m.	31	33	34	33	75.1	Tormenta al N.O	—	N.O.	2	O.
»	»	2 »	30	33	34	33	75.0	» »	—	N.E.	2	S.O.
»	»	3 »	29	30	31	30	74.9	Tormenta al S.O	—	—		—
»	»	4 »	27	29	29	28	74.9	» »	—	—		S.O.
» (1)	»	5 »	19	24	24	23	74.9	Nublado	Garúa	S.O.	4	Huracan S.O.
»	»	6 »	18	19	19	18	74.9	Nublado	Id.	S.O.	2	S.O. Bajo
»	»	7 »	17	18	18	17	75.	Despejado	Id.	—	2	S.O.
»	»	8 »	16	17	17	16	75.	Despejado	—	—	1	N.O.

El dia de nuestra llegada á Atreucó fué caloroso en estremo, soplando un viento tibio del S. O., de escasa fuerza. El termómetro habia oscilado entre 32° (media de cuatro instrumentos) á la 1 p. m. y 22° á las 5 p. m. El horizonte del N. E. aparecia oscurecido por las nubes cargadas de una tormenta, cuya proximidad anuncian los instrumentos desde la salida de Leuvucó; y el barómetro descendia entre 1 y 2 p. m. de 75. 1. á 75. A las 5 p. m. la tempestad estaba encima, el barómetro marcaba 74. 9, y el termómetro número 1° colocado al viento notaba una temperatura de 19°. (1)

La conmocion atmosférica que se anunciaba al N. E. habia cubierto la bóveda celeste y condensadóse particularmente al S. O., de cuyos confines veiamos levantarse inmenzas nubes rojizas, acusando la marcha vertiginosa de una de las *tormenta de tierra*, que son comunes en el desierto, muy particularmente desde Noviembre á Abril.

El huracan ó *pampero sucio*, nombre que debe á las nubes de polvo que levanta, bramaba iracundo sobre nosotros y una oscuridad completa, reinó durante tres minutos. El huracan estalló, á las 5 y 10 y si bien pasó la polvareda, envueltos en la cual apénas veíamos los objetos muy inmediatos, la violencia mayor de aquel duró 30 minutos, sobreviniéndo una débil lluvia ó garúa, interrumpida por breves intérvalos.

Era esta una tormenta de verano, apesar de su aparato sombrio y de la impetuosidad del viento. Con efecto, á las 7 de la noche el barometro subia á su estado normal de 75. 0 á 75. 1, la temperatura se habia fijado agradablemente en 18°, el recio huracan giró al Norte tres cuartos al Oeste, y el horizonte del S. O. quedaba despejado, mientras corrian las nubes al N. E., como los rastros fugitivos de la tempestad reciente, perseguidos por las últimas ráfagas del viento. Los rayos amarillentos del sol de Ocaso iluminaron la tarde y reinaba una calma completa, á favor de la cual sacudian los soldados sus *pilchas* (1) semi enterradas.

Un bellísimo arco-iris doble ceñia la bóveda del cielo, con los colores invertidos el uno respecto del otro. A las 8 p. m. el cielo estaba despejado, brillaban pálidamente los astros sobre un fondo azul profundo y se veian aun al E. las últimas nubes de la tormenta, iluminadas de cuando en cuando por relámpagos, que recordaban los fogonazos de los dispersos de una batalla batiéndose de noche en retirada.

***

Mi permanencia en Salinas Grandes no debia prolongarse. El teniente Bustamante habia tomado ya el mando de mi escolta y el capitanejo

(1) *Pilcha*, así llaman los soldados á sus frazadas, ponchos, etc.

Uñainche (*uñan*, amancebado, *che*, gente) estaba ya pronto á acompañarme con diez indios.

Estos estaban contentos y sobre todo Pancho Francisco, que me perdia el miedo y habia tomado yá un trago de caña que le brindé. La noche del 30, despues de la tormenta, llamó mi atencion el eco melodioso de una especio de lamentacion cantada. Una melodía profundamente triste, de un sabor musical para mi desconocido y que producia sensaciones estrañas, interrumpia el silencio de la soledad que nos rodeaba.

No habia duda de que alguien cantaba; pero sus cantares parecian mas bien suspiros de una alma profundamente dolorida, que las tonadas alegres con que el hombre feliz recuerda el amor y la esperanza.

Pancho Francisco entretenia el fogon de los indios. Todos lo escuchaban silenciosos y pensativos; y yo mismo estaba impresionado tristemente por el sentimentalismo y la uncion misteriosá del cantar araucano. El indio recordaba los hogares abandonados, la mujer cautiva, los hijos esclavos, los campos quemados, su libertad perdida y tal vez derramaba lágrimas al invocar el terrible infortunio de su raza.

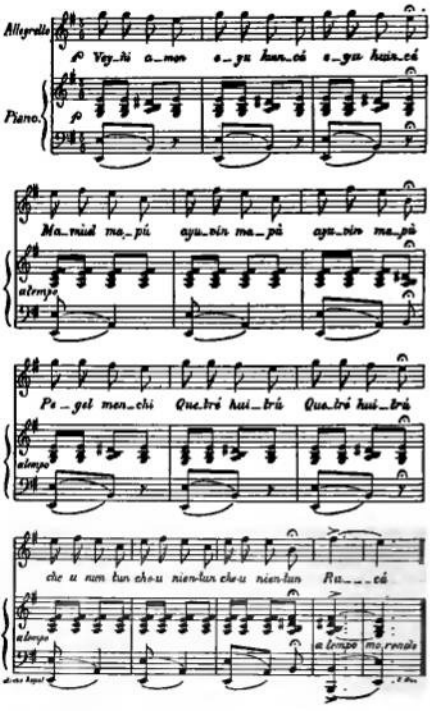
Acerquéme cautelosamente al fogon de los araucanos. La lamentacion cesó, como si una voz profana hubiera mezclado irrespetuosamente sus écos á los himnos que el bárbaro consagraba á la Patria, á la Familia, á la Naturaleza y á su perdida Independencia.

Ya no decia como antes sus patrióticas congojas.

Por el contrario, dirijiéndose á mí, Pancho Francisco cantó con aire placentero esta copla improvisada:

Vey ñi amon, eyú huincá
Mamùel Mapú, ayuvin mapú,
Pegelmen chi Quethré Huithrú
Cheu inché nientun rucá.

Aunque he dicho ya que omito á designio todo estudio etnográfico en este tomo, porque consagraré uno especial á la raza araucana, no obstante, hago una escepcion intercalando aqui la música del quejumbroso cantar de Carriqueo en los fogones de Atreucó. Ella como todos los aires que le escuché solamente denotan el tono menor:



Allegretto

Piano.

p Voy_ñi a_mon e_yu kun_cá e_yu huin_cá

p

Ma_mùd ma_pú ayu_vin ma_pù ayu_vin ma_pù

a tempo

Pe_gel men_chi Que_tré hui_trú Que_tré hui_trú

a tempo

che u nun tun che-u nien-tun che-u nien-tun Ru_ _ _cá

a tempo

a tempo mo_rendo

Hé aquí su interpretacion:

Ya me voy con el Cristiano (1)
Al pais de las arboledas
Tierra amada.
Volveré á ver arruinada
Cerca de Quethré Huithrú
Ay! mi casa!

(1) El Cristiano llamaban los indios al autor—*Rucá*, es el nombre que dan á sus casas ó *toldos*.

CAPITULO X.

Mamùel Mapú

SUMARIO — En el pais del Monte. — Carestia. — La Chinchilla. — Quethré Mamùel. — Límites del territorio de las selvas. — El Chadi. — Nuevo panorama. — Acontecimiento geológico. — Trav Trequen. — Todavia la sabandija. — El riojano Cabrera en el fogon. — Soledad. — Agitacion en el bosque. — Los Caldenes del *Cabo Soto*. — Heroica accion de este soldado. — El teniente Zeballos acometido. — Alarma. — Estragos del fuego. — El Sauce. — Cementerios. — Escavaciones. — Los secretos de una tumba. — El coronel Bedoya. — El cerco entre los araucanos. — El monte. — Ataque nocturno. — Los perros cimarrones. — Aislados en Quethré Huithrú. — Padecimientos. — Aspecto general del camino. — Desgracia con suerte. — Recuerdos delrio Paraná.— La noche en Quethré Huithrú.— Bomberos.—Tentativas frustradas. — Viejas olderiás. — Su situacion. — La fertilidad entre los médanos. — Agricultura primitiva. El agua. — Nomenclatura. — Uu archivo en los médanos. — Acta de un gran Parlamento. — El sucesor del gran señor Callvucurá. — Suceso histórico. — Desertores con indios.

Eran las 4 y 30 p. m. del 1° de Diciembre cuando nos moviamos de Atreucó, para penetrar en una rejion de aspecto nuevo y de variados accidentes. Estabamos ya en el *Pais de los Montes*, (*Mamùel*, montes, árboles, *Mapú*, pais, comarca, tierra). Al separarme del fortin *Villar*, hice un propio al coronel Levalle, avisándole que carecia ya de muchos artículos de necesidad y que si podia hacerme alcanzar con algun auxilio, le quedaria grato. Cuando no se ha sentido hambre y sed en los desiertos, no se sabe apreciar la importancia horrenda de las carestias; pero Levalle, que habia cruzado estos campos de Seca en Meca atrás de los indios, sabria condolerce de nuestra situacion!

El rumbo de la marcha fué trazado al N. 77 07' O., siguiendo el interminable bajo, limitado al Norte siempre por médanos entre áridos y poblados de duña y amarga vegetacion, y al Sur por la prolongacion de las barrancas montuosas de Salinas Grandes.

Muy pronto llegamos á la laguna denominada por los indios *Chin-*

chilla lavquen. *Chinchilla*, es el nombre que dan á una planta, algo parecida al hinojo, que se cubre de flores amarillas y exhala desagradables olores. Su agua es potable si hay creciente, porque en bajante disuelve cantidad abundante de sal del terreno. A su alrededor viven algunos arbustos carbonizados. Sin embargo, en ningun momento falta el agua alli para el viagero y las bestias, debido al coronel Levalle que hizo abrir grandes jagüeles. El agua fluye á 1m15 de profundidad.

El camino sigue despues por la cañada entre los médanos y las colinas del Sur, que ya no tienen árboles, hasta que á legua y media se llega al primer bosque de *caldenes* colosales, al cual llaman los indios *Quethré Mamùel*, *(Quethré*, cortado, aislado y *Mamùel* monte); y efectivamente es este un islote de árboles, sobre las ondulaciones arenosas.

El Pais del Monte se define desde aqui firmemente. Ya no son islas mas ó menos pobladas de árboles, sino una selva tupida y estensa, la que se interna hàcia el sudoeste.

No se crea por eso que los montes cubren miles de leguas cuadradas sin soluciones de continuidad. Generalmente alternan zonas montuosas con grandes zonas de arenales y médanos mas ó ménos pastosos; pero el nombre de *Mamùel Mapú* aplicado á estas comarcas, es propio porque las distinguen de lás del Este, ó sea las *Pampas* que bajan hasta el Plata y el Atlántico, y del Oeste, ó sea la formacion detritica que avanza hasta los Andes.

Asi el territorio por los indios llamado *Mamùel Mapú* está ubicado entre los 5° y 9° de longitud occidental de Buenos Aires y 34° y 37° de latitud meridional; y las selvas que yo comienzo á recorrer, situadas á los 30° 40', son las penúltimas en la rejion meridional de este territorio.

***

Estamos en frente de un nuevo panorama. La depresion longitudinal, cuya orilla Norte sigo, se ahonda considerablemente al Norte hasta formar un lecho perfectamente definido de rio, en el cual hay agua abundante. Esta laguna larga, segun los indios, verdadero cauce fluvial, barrancoso al Sur, desplayado hasta los médanos al Norte, se llama *Chadí* (El Salado) porque sus aguas saturadas de cloruros y sulfatos, son amargas y purgativas.

El Chadí, se interna al S. O. por espacio de algunas leguas y su curso, que en la época de las lluvias inunda los campos adyacentes, se interrumpe en los momentos de las grandes secas, por pequeños bancos de tierra, de arenas y de toba. Serpentea por el valle ó grande cañada, como un rio, formando islas pintorescas y de fertilidad admirable.

Eran las 7 y 15 p. m. cuando contemplando el nuevo accidente topográfico, indicio seguro del mas interesante acontecimiento geológico, llegabamos á

LOS CALDENES.

LIT. A. PECH, BOLIVAR, TX.

Trav Trequen, aguada precisa y donde era necesario hacer noche. *Trav Trequen*, significa literalmente «latido del pulso», «pulsaciones»; y aplicado á la laguna espresa agua que brota con intermitencia, ó vertiente. El agua de este lugar surge á 1m30, algo salobre, especialmente ahora, porque reina en los desiertos una seca extraordinaria.

Es este un parage encantador para pernoctar, situado al norte del monte; pero tiene tambien inconvenientes graves. La mayor parte de las bellezas que he contemplado en el Desierto, tienen sus espinas, como la perfumada reina de las flores. En Trav Trequen, es menester doblar la vigilancia, porque es encrucijada de caminos y nada es tan fácil como una sorpresa al alborear el dia. La posicion es estratéjica y parada de caminantes cristianos ó indígenas. La *rastrillada* que yo sigo es alli cortada por la que cruza de N. O. á S. E. en direccion á Salinas Chicas y Bahia Blanca y viene de las tolderias de *Culú loo* (Médano Colorado) distante siete leguas al N. O. de Trav Trequen segun el vaqueano.

***

La *sabandija* es menos terrible. *¡Laus Deo!* Los tábanos no hieren la vista con el colorido metálico de su cuerpo, ni los oidos con su amenazante zumbido, ni las carnes con la saeta venenosa. ¡No hay tábanos por aquí! No podrá decir lo mismo Buenos Aires de los aspirantes á vivir de empleos, verdaderos tábanos sociales!

La sabandija está felizmente reducida á las especies menores, los mosquitos y gegenes, que cubren el espacio en bandas de millones de individuos; pero por monótono y doloroso que sea su asalto, estos insectos no son un obstáculo para el viagero, ni constituirán un motivo de descrédito para estos territorios, porque hay mosquitos en todas partes, en Palermo como en el Bois de Boulogne; y las acaudaladas familias que salen de Buenos Aires á veranear en sus preciosas quintas de la Costa ó de Flores, no se ven libres de mosquitos, ni de moscas.

La sabandija deja de ser temible en el Pais del Monte, pues la leña abundante proporciona todo el humo necesario para correrla, cuando no la arrebata en sus ráfagas el viento, casi constante en estas latitudes.

Por lo demas, la noche viene calurosa y en calma. Los mosquitos voltean sobre nosotros, como los buitres sobre la osamenta ensangrentada.

—¡Fuego! ¡fuego!, he dicho, y al instante chisporrotea el fogon presidido esta vez por el señor Cabrera, un tapecito riojano, de diez y nueve años, con el desarrollo de un hombre de cuarenta, robusto, como los caldenes inmediatos, con todos los vicios de un calavera, con todas las pillerias de un *gamin* refinado, con todo el desencanto de

los ochenta años, súcio, dejado y harapiento, á términos de que ni la disciplina militar, severa hasta la muerte, ha podido reconciliarlo con la higiene, ni hacerlo conservar su casaca con botones, la bombacha sin sietes y los piés calzados.

Estaba en el ejército porque no cabia en el mundo y entre pegarse un tiro y ser soldado.optó por lo último. En los gauchos la idea y la nostalgia del suicidio, no hacen camino y acaso no son siquiera conocidas. Jamás los dolores de la vida les parecen tan graves que quieran cortar su delgado hilo. Decrétanse mas bien un purgatorio: se hacen soldados. ¡Ya veremos lo que es el soldado argentino! Y apesar de todo, Cabrera es bueno, dócil, cariñoso, de un alma abierta á la nobleza y al cariño. Me sirve al pensamiento, lidia con las cargas, con las mulas, con el hacha, con el fogon, con la pala y con el remington. ansioso siempre de complacerme. Estos infelices, este tipo de una raza argentina, tienen la maldad en los hechos y la nobleza en el corazon, y á veces hasta en el móvil de sus mas feas acciones.

Parece que hubiera una misteriosa independencia entre el ser psicológico y sus manifestaciones esteriores. Almas sanas, esclavizadas al vicio, ¿no son acaso víctimas de los hombres civilizados que descuidan su redencion? Y digo sanas, por que no son de aquellos que urden la trama diabólica del delito, sinó de las que por un arrebato, por un acto primo, se descarrilan, juzgando muchas veces que es gracioso lo que es torpe, ó que es justo, lo que es vicioso. ¡Es que juzgan con el criterio estrecho del oscurantismo, en que las mantiene la tartuferia política!

***

A duras penas me tenia cerca del alegre fogon y lloraba envuelto en una densa nube de humo, único medio de escapar de los mosquitos. Puedo decir con propiedad que ellos me cuestan lágrimas.

Era ya la hora del reposo y mi recado, húmedo y calientito con el sudor del caballo, estaba tendido invitándome á dormir. Nombradas las guardias, rodeadas las tropillas y destacado un centinela sobre el monte, lugar peligroso y por donde podia venirnos una sorpresa, nos entregamos al reposo, bajo los rayos dormidos de la luna llena.

La hora, la tristeza de los paisajes, el espectáculo de aquella inmensa soledad que envolvia á un puñado de hombres soldados, á una débil avanzada de la Civilizacion, imprimian al alma misteriosas sensaciones. Los obstáculos, los peligros, la lucha me alientan; pero á la hora de las sombras en el desierto, ante Dios y la realidad humana, sentia la pesadumbre de la debilidad. No podia conciliar el primer sueño y permanecia atento al espectáculo del cuadro natural, envuelto

en la luz azulada de esta noche. Hubiera podido describirlo diciendo con Lope de Vega:

Callaba el bosque ya, callaba el viento
Que solo entre los céspedes bullia,
Y el agua con respeto el claro acento
De su voz en si misma detenia.

Pero no habria dicho verdad, por que, como las piruetas del bufon del rey Lear, en medio de las tempestades del cielo y del alma, el cotorreo de millares de loros, refujiados sobre las copas de los árboles, interrumpia grotescamente la magestad augusta de la escena.

La intensa algazara nocturna revelaba una agitacion estraña dentro de la selva; estraña, digo, para los novicios como yo en estas originales peregrinaciones. ¿Quién la causaba? ¿Los indios? Cabrera que estaba de guardia, habia adivinado mis temores al verme sentado en el recado, con el oido y la mirada atenta al bosque.

— No tema, dotor, me dijo. Los loros gritan porque los zorros los están *aguaitando* (1) para comerlos.

En efecto, es la hora en que la selva se pone en movimiento. Zorros, tigres *(Felis Onza)* y leones (puma, *Felis concolor)* se agitan, acechan, braman y asaltan su presa, que asustada huye al matorral, á las altas ramas y al espacio, poblando los aires con sus gritos de terror. ¡Y el viagero en tanto duerme á pocas varas de la pavorosa escena!

— Mucha vijilancia, dije á Cabrera. Es preferible morir con las armas en la mano á morir degollados como corderos.

Cabrera se sonrió y me dijo:

— Antes que lo maten á Vd. tenemos que morir muchos!....

¡Hé ahi los sentimientos del gaucho mas vicioso! ¡Y puede decirse que yo era para él un desconocido!

* * *

A las 4 a. m. del 2 de Diciembre levantamos el campamento de *Trav Trequen* y rompimos la marcha con rumbo al S. 75°53' O., recorriendo médanos con claros depósitos de agua en su seno, hasta que el camino se interna en el monte, por una isla de caldenes avanzados hácia el Norte á los cuales denominé del *Cabo Soto*.

Es un tributo de justicia á otro héroe olvidado. El 29 de Mayo de 1878 el cabo Soto salió de un fortin de la línea de Carahué á cazar piches *(dasypus minutus)* y fué sorprendido por una partida de indios

(1) *Aguaitar*, verb ant. de uso popular en el Interior de la República: acechar, espiar.

que lo acometió. La puso á raya con el fuego de su remington; pero como los indigenas no pelean en masas cerradas, ni cesan de hacer caracolear sus caballos, el cabo Soto no podia dirijir punterias eficaces y tomó la retirada. Los indios lo rodearon cerca de una laguna y viéndose vivamente acosado el bravo veterano lanzó su caballo al agua, y pronto se halló en el centro de aquella. Los bárbaros no penetraron, porque en la laguna no podian correr sus caballos y Soto los hubiera fusilado uno á uno: se limitaron á sitiarlo. A su vez el cabo esperaba que algun piquete de los fortines saliera á recorrer el campo y lo salvara.

Asi permanecieron tres horas los enemigos, mirándose de lejos. La situacion de Soto era insostenible: su caballo no soportaba la inmovilidad en el agua, y los indios le pedian que saliera garantiéndole la vida.

Soto se prestó á oir proposiciones y el *capitanejo* que mandaba el grupo de salvages, se le aproximó. Soto puso condiciones:

— Me rindo, les dijo, y los acompañaré Tierra Adentro; pero con la condicion de que no me han de quitar las armas.

Asi salió, con el remington cargado y los honores de la guerra. Los indios lo obcequiaron con carne de yegua y lo convidaron á seguir viage á *maloquear* en la frontera; pero Soto les dijo que preferiria acompañarlos Tierra Adentro (de donde creia posible fugar una vez que les inspirara confianza).

Un piquete de indios se internó con él á las tolderias de *Namuncurá* (*Namun*, pié; *curá*, de piedra) gefe principal de los araucanos á la zazon.

Presentado á Namuncurá, éste se informó de los movimientos de nuestro ejército, y en seguida ordenó que el cabo Soto fuese lanceado, porque todo lo que dijo era falso. Nadie oyó hablar despues del veterano. Un dia las descubiertas de Carahué hallaron en los campos el cuerpo inerte de un soldado vestido de harapos. Recogiéronlo notando que estaba vivo y atendido debidamente y rehabilitado, esplicó su estado, que era deplorable. Lo anonadaba una debilidad suprema y tenia los piés horriblemente hinchados y destrozados. El infeliz soldado era el cabo Soto. ¿Cómo habia salvado la vida?

El dia señalado para ser lanceado Soto fué mandado al monte con guardia á cortar leña. Sudó copiosamente esgrimiendo el hacha mientras dos indios que lo custodiaban bebian aguardiente, tendidos á la sombra.

Cuando el cabo los notó ébrios se lanzó sobre ellos, como el rayo, y descargó el hacha formidable: uno de los bárbaros quedó muerto con el cráneo partido y el segundo en agonia, con el pecho hundido de otro golpe tremendo.

La audacia de Soto asombra: estaba á dos kilómetros de los toldos. Dejó el hacha por pesada, y sin víveres, sin agua y á pié, se internó en el bosque, armado unicamente del pequeño puñal que habia sacado de la cintura de uno de los indios.

Alejóse dos leguas del teatro de su cautiverio, y en la parte mas inaccesible de la selva se ocultó como la astuta fiera perseguida. Alli pasó todo ese dia, devorado por la angustia, la sed y el hambre.

Oía el tropel de las partidas de bárbaros lanzados á perseguirlo, sin duda, despues, de descubiertos los despojos sangrientos de sus guardianes. A veces cruzaban tan cerca de su guarida, que percibia las voces acaloradas de los indios vengativos. Pensaba el cabo en la horrible muerte que le esperaba; pero pensaba tambien en volver á su batallon el glorioso 5° de infanteria de linea.

Cerrada la noche, cuando todo era silencio en la selva, cuando este solemne silencio era solamente de tiempo en tiempo interrumpido por aullidos de perros *cimarrones* y bramidos de fieras, cuando los sanguinarios moradores del bosque dejaban su retiro, para seguir la pista de la presa, salió tambien Soto y tomó el camino, por el flanco de la selva. Escurriase con precaucion. De tiempo en tiempo hacia alto y aplicando el oido á la tierra, se cercioraba de que en los alrededores no caminaba gente á caballo. Si al contrario creia oir un tropel, volvia á ganar el monte.

Pero el cabo, que se guiaba por una estrella, caminaba mal, en sentido contrario á la situacion de los fuertes, que eran su salvacion y su objetivo. «Yo no sabia en mi ignorancia, me decia Soto, que la estrella me engañaba y me perdí.»

Despues de siete dias de análoga vida, de zozobra dolorosa y de no comer mas que yerbas, el cabo llegó á Salinas Grandes, donde en la madrugada notó diferentes partidas de indios que lo buscaban por el camino general. Esta vez se hallaba fuera del monte y no podia volverse sin ser descubierto. ¿Qué hacer? Deslizóse hasta la laguna, se desbarrancó á riesgo de la vida, en parte donde no habia bajada y permaneció acurrucado al pié de las barrancas.

Los indios desesperados dieron fuego al campo, seguros de que Soto no podia estar sino oculto en los alrededores de la laguna, pues no lo habian hallado en los alrededores; pero él estaba en el agua á cubierto del fuego. Esa noche salió: aun resplandecia el incendio en los campos vecinos y dos dias despues caia desmayado donde la descubierta lo halló.

Habia visto á lo lejos su fortin y la emocion suprema, derribó al héroe, que no pudieron abatir ni la sed, ni el hambre, ni la persecucion pavorosa del vándalo enfurecido.

Soto fué promovido á cabo y yo lo cuento entre los bravos de mi escolta: es el gefe del piquete que cuida las tropillas. ¡Hombre de tal temple merece tal confianza, y que estos caldenes, testigos de los supremos dolores de su fuga, conserven su nombre como el de uno de los oscuros mártires de la conquista del desierto!

***

El estado de los montes era conmovedor. Los indios en su desesperacion, agredidos por el ejército en sus propios toldos, pusieron fuego á los campos. Las huellas que por doquiera miro revelan que este territorio fuè, no ha mucho; un océano de llamas. La misma selva lo era de fuego. Ahí están sinó los colosos convertidos en esqueletos de carbon, brotando de nuevo del tronco mismo, cuando no derribados por el huracan.

En 1878, cuando el coronel Levalle regresaba de una de las espediciones, con centenares de prisioneros, los bárbaros lo perseguian con el fuego. El viento era en la direccion que Levalle llevaba y le quemaron los campos à retaguardia. El incendio colosal avanzaba con rapidez vertiginosa y pronto rodeó el campamento de nuestros soldados. Fué necesario marchar rápidamente de noche para salvar del oleage gigantesco de las llamas, que se alzaban desde las gramíneas hasta la copa de los seculares caldenes, iluminando con su resplandor siniestro los regimientos y los batallones adelante del fuego, y á retaguardia los indios, que contemplaban, como legiones de demonios, el cuadro pavoroso de su obra! Palpitan á la vista las huellàs del estrago espantoso en un espacio de miles de leguas cuadradas!

Miraba absorto la selva carbonizada cuando al flanco izquierdo se oyó un tiroteo. La columna hizo alto y en el acto mandé una descubierta. El teniente Zeballos se habia separado de la caravana internándose en la selva, donde de improviso se encontró con tres fieras; y con la serenidad del que conoce el desierto y sus acechanzas, habia echado pié á tierra y hacia fuego con su rifle. Cuando la descubierta llegó habia ya tendido en el suelo un hermoso leon y puesto en fuga á los camaradas de este, razon por la cual dí al lugar el nombre de *Los Leones*. Pancho Francisco se precipitó sobre la fiera y le estrajo la gordura de los riñones, que ató á la cola de su caballo, en unas hebras de cerda. Decia que era santo remedio para los golpes recibidos en las correrias y *rodadas*.

Desde este punto sale una rastrillada hácia *Muchitué* (*tué*, tierra, campo; *Muchi*, trigo cocido) aguada distante siete leguas al N. O. — En todo el trayecto voy encontrando *tolderias* solitarias y las reliquias de una civilizacion araucana característica, de que me ocuparé mas adelante. Estamos en el *Sauce* y son las 11 y 20 p. m. Llámase *El Sauce* á este paraje, porque al borde de una laguna se levanta un solo lloron (*Salix babilónica*), á cuyo pié hay una fuente del agua mas dulce, fresca y cristalina que puede apetecerse y que vierte á 0^m 80.

En el Sauce existen las ruinas de una guardia, construida por el coronel Levalle para defensa de las partidas que garantian sus comunicaciones cuando operaba contra los araucanos. En los médanos inmediatos habia cementerios indígenas.

Eran las 12 a. m. de un dia abrasador. Habiamos acampado entre el monte, á la sombra de los caldenes, y mientras hervia el puchero de yegua, resolví escursionar á los médanos, en busca de las sepulturas araucanas. Con tres soldados salí, en efecto, abrumado de calor, para internarme en el revuelto mar de arenas, que se estiende al Norte del Sauce, limitando el valle. El teniente Bustamante no veia con agrado mi empresa contra los muertos y, sin atreverse á censurarla con franqueza, repetia, mientras yo mudaba caballo, esta preciosa estrofa de Escobar:

Llevadle, si, llevadle á la llanura
Y sepultad alli su cuerpo yerto,
Que la grama del campo y su verdura
Deben ser la modesta sepultura
Del hijo valeroso del desierto.

Referiase á los cráneos que en una bolsa traia desde Salinas Grandes; y parecia insinuarme que los volviera á la tierra.

— No se trata de eso, le decia yo, sinó de desenterrar otros.

Y Bustamante movia la cabeza y recitaba otras estrofas:

Su tierra es nuestra; el agua de sus fuentes
Apaga nuestra sed y nos recrea,
Mieses nos dan sus campos florecientes . . . .
. . . . . .
Pobres indios! Sus bosques y el collado
Donde al sol adoraban, son ya agenos;
Su suelo entero ha sido conquistado
Y nada! Nada! Se les ha dejado:
Que les queden sus tumbas á lo menos!

— Mi querido teniente, contesté yo, poniendo el pié en el estribo, si la Civilizacion ha exijido que Vds. ganen entorchados persiguiendo la raza y conquistando sus tierras, la ciencia exije que yo la sirva llevando los cráneos de los indios á los museos y laboratorios. La Barbárie está maldita y no quedarán en el desierto ni los despojos de sus muertos.

Partimos al galope; pero pronto tuvimos que marchar despacio, porque ni es posible correr en los médanos, ni es cosa de soplar y hacer botellas el hallazgo de sepulturas araucanas entre el laberinto de dunas, dentro del cual las abrian los indios supersticiosos!

***

Es una costumbre que remonta á los primeros tiempos de la Humanidad, la colocacion de señales sobre las tumbas. El *túmulo* primero, los árboles plantados sobre él mas tarde, los dolmenes, cromlechs, piedras movedizas y huacas en las edades primitivas y la cruz entre los cristianos, señalan el mismo hecho á traves de millares de años.

Los indios araucanos no siguen la regla general en los territorios que exploro. Sus mnertos, sepultados en los flancos de los médanos, no serian encontrados despues, si la naturaleza misma no se encargara de revelarlos con una de sus evoluciones orgánicas.

Enterrado el cadáver los araucanos matan el mejor caballo y dejan su osamenta sobre la sepultura. Creyentes en la existencia de una vida mas allá de la terrenal, el caballo sigue al amo para servirle en ella. Los blancos huesos de la bestia, son, pues, la única lápida, el solo indicio que podia quedar sobre las sepulturas araucanas; pero esas reliquias desaparecen, unas veces arrastradas por las fieras, sepultadas otras por la misma arena.

Entonces el indicio es espontáneo. Como el ciprés con que adornamos nuestros cementerios, como las rosas y las violetas que el amor filial cultiva piadosamente al borde de la fosa de los séres queridos, así la Naturaleza desenvuelve sobre las sepulturas indígenas, plantas estrañas al suelo arenoso, fecundadas por el abono orgánico que reciben los elementos siliceos, y cuyo verdor atrae, porque contrasta con el dorado color de la comarca.

Aun entonces mismo no es seguro hallar una sepultura y suelen provenir dichas plantas de la concentracion del agua en el parage que ocupan; pero los soldados tienen una práctica admirable porque la escavacion de sepulturas araucanas es provechosa: los muertos llevan á la otra vida todas sus prendas de plata, que son de gran valor y codiciadas por nuestros veteranos.

Apenas llegados á un parage sospechoso por los huesos de caballo sobre él esparcidos ó por la vegetacion lozana que alli formaba pequeño islote, Carranza desnudó el sable y practicó un sondaje.

—Aqui hay finados, dijo, el buscador de muertos, porque la tierra es floja. Y empezamos la tarea de la exhumacion. Los huesos del caballo fueron apartados y dados los primeros golpes de pala, descubrimos algunos fragmentos de cuero, casi destruidos, que parecian formar una bolsa y entre ella el cadáver de un perro: un compañero inseparable del indio en los campos y que le era depositado para las cacerias en mundos mejores.

Llegamos, en fin, al indio mismo y sacamos su atahud, ó sea un saco de cuero, casi aniquilado y ademas algunos retazos de *ponchos*

ó gergas de tejido indígena. Salió despues todo el brazo derecho del cadáver. Estaba perfectamente momificado y tanto que notábamos con repugnancia las manchas moradas de la viruela que habian causado esta víctima. El cráneo no tardó en aparecer. Era de un guerrero, de edad madura (45 años) con la estraordinaria particularidad de no poseer la dentadura comun al hombre, sino un número menor de piezas (28 por todo) (1) y con claros indicios de hacer dos años que fuera enterrado. La buena conservacion de una parte del esqueleto débese á la constitucion principalmente mineralójica del suelo, desprovista por tanto de agentes estimulantes de la combustion.

Bajo del cráneo y á guisa de almohada estaban las joyas, las prendas del caballo y demas objetos de plata labrada, de madera y hueso, que pertenecieron al finado. Hice excelentes colecciones, de que trataré en un tomo separado.

No todas las sepulturas son análogas. La de los caciques no se reducen á una fosa comun, sino á una pequeña huaca, formada de trozos de madera dura en el interior del médano, cubierto todo por la arena. Tal era la tumba de *Calvucurá*, cuyo cráneo poseo y de que me ocuparé en la prometida ocasion. Diré por último, que abrí varios cementerios, encontrando los cadáveres los unos al lado de los otros, con los piés al Este y la cabeza al Ocaso todos, como si esto significara que los muertos deben presentar la faz al Padre de la Luz al levantarse entre los celajes nacarados del oriente: indicio del culto del sol.

***

Eran las 4 y 20 p. m., hora en que salia del Sauce con rumbo S. 68° 53' O. despues de denominar *Bedoya* al foso borrado de este lugar, como un recuerdo al gefe del 5° batallon de línea, que tanto se ha distinguído en la conquista y seguridad de estos territorios. El camino sigue por el bajo, y los montes por el mismo, si bien coronan las barrancas meridionales del *Chadí*. Llegamos á la puesta del sol al parage llamado la *Rinconada*, por una abra que alli forma el bosque, y frente á la cual se encuentra una de las mas interesantes ruinas de la civilizacion embrionaria de los araucanos. Es el *Circo*, donde celebraban sus parlamentos, borracheras y bailes públicos, durante varios dias y varias noches, en diferentes épocas del año, principalmente al llegar el equinoccio de verano, con cuyo motivo se reunen indios que viven de ordinario diseminados en tolderias esparcidas en una área de algunos miles de leguas cuadradas.

En todo el trayecto desde mi salida de Salinas Grandes, vengo hallando

(1) Este cráneo fué regalado por el autor al Dr. Mantegazza.

ó contemplando las ruinas de la poblacion araucana, de sus aduares, corrales y sembrados. Al lado del Circo existe todavia el cuerpo de una tolderia importante, una aldea de tiemdas de cuero. Perteneció al cacique Alvarito *Reumay* (*Reu*, una planta cuya raiz es profundamente áspera y amarga al paladar y *may*, significa afirmacion, *si: Vey tva may*, esto es: *Reumay* = Ser áspero). Y en efecto, este cacique era feroz y despótico y debe serlo aun, pues vive en Chile.

***

A pesar de lo desfavorable de la estacion para viajar, la marcha se hace mas agradable ó por lo menos tolerable.—Las vertientes de agua fresca se suceden casi de kilometro en kilómetro y á veces mas frecuentemente. No estamos ya desamparados bajo los rayos del sol abrasador, porque son suavisados por los vientos del S. O. que soplan constántemente con mediana intensidad; y cuando un momento de calma fatiga al caminante el monte secular, frondoso y alegre, que se alza á cien metros del camino, brinda asilo restaurador.

La arboleda no se interrumpe en todo este trayecto, predominando las mimoseas de las especies calden y *prosopis algarrobo*, y la *acacia cavenia* (espinillo), *gourlea decorticans* (chañar), *celtis tala* (tala), *condalia microphylla* (piquillin) *jodina rhombifolia* (sombra de toro), una especie de *cæsalpinia*, vulgo, «lagaña de perro» y otros.

Estos árboles son frondosos, generalmente de mas de diez metros de altura, y dotados de un ramage esparcido y vigoroso. Nótase escaso desarrollo ascendente en los gruesos troncos, pues, por lo comun se bifurcan á un metro y á menor altura del suelo, lo que hace imposible el tránsito en algunos parages de la selva.

Es aqui donde vamos á dormir, bajo el docel de las verdes ramas y á la orilla de una serena laguna. Este lugar se llamará en adelante *Monte Sosa*, en recuerdo del heróico hecho de armas con los indios que en la misma laguna tuvo lugar en 1878, á consecuencia de haberse internado hasta aquí para sorprenderlos, el comandante D. Manuel Sosa del 6° caballeria, al frente de un débil destacamento en relacion al poder de los bárbaros.

Mientras yo paso esta noche tranquilo rodeado de mis fieles y bravos compañeros, dos enfermos regresan á Carahué; son dos amigos y dos remingtons menos. No pueden marchar, abandonarlos en estos montes seria condenarlos á muerte y ellos han optado por volverse haciendo solos la cruzada hasta Carahué. Con cuanta pena los vemos partir al pálido luminar de la luna. Los compadecemos y envidiamos. Nuestra vista se fija en ellos hasta que se pierden, como fantasmas que desaparecen, entre los vapores de la noche; y sin embargo, nuestros corazones van

con ellos. Es que vuelven á la luz y nosotros desaparecemos envueltos entre las sombras de la soledad!

A las 5 y 20 a. m. salimos en direccion al parage denominado *Quethré Huithrú (Quethré*, aislado, solitario, cortado; *Huithrú*, calden), donde acampamos á las 12 a. m. con un sol de fuego y despues de una marcha de 6 leguas y 624 metros.

Durante la noche habiamos tenido novedad. El campamento fué atacado por hordas de *perros cimarrones*, que como hambrientos lobos, buscaban en que saciar el hambre irresistible. Lograron arrebatarnos el charqui. La victima principal fuè Pancho Francisco, cuyo cráneo magullaron arrancándole una parte del cabello. Pancho tenia por cabecera los bastos y en sus tientos un atado de charqui de yegua; y los perros se llevaron los bastos con su atado, no sin dar á Pancho Francisco un susto soberano. Era necesario, pues, precaverse de estos enemigos formidables.

Durante la marcha no cesaban de aparecerse en cuadrillas al flanco del monte, acechándonos con ojos brillantes y un aspecto tal que pudieran pintarse como emblemas del hambre. Nos seguian con la vista, con la lengua afuera, fatigados y hasta rabiosos. Los mas osados se deslizaban entre los altos pastizales y aparecian de repente entre nosotros mismos.

He descrito ya el tipo de esta raza canina peculiar del pais de los araucanos, al hablar de los perros de la tolderia de *Rancúlcó*. Por su cráneo, sus formas y los colores de su piel, corresponden estos perros á un tipo próximo al del lebrel.

Fueron ayer domésticos, porque vivian en grandes cuadrillas, propagándose ilimitadamente al lado del toldo del bárbaro, cuyo hogar defendian con sus ladridos de alarma y con sus dientes afilados, cuya familia contribuian á alimentar persiguiendo las aves y los cuadrúpedos en las selvas y en los llanos, y cuyo cadáver acompañaban, inmolados en su tumba, para emprender el viage á una nueva y mejor Vida.

Cuando los indios comenzaron á mudar de campamento cada dia y á huir despavoridos al levantarse una columna de polvo á lo léjos ó al contemplar el vuelo de las aves, temerosos de las invasiones del ejército, abandonaban en el terror de la fuga toldo, ganados, perros y á veces hasta la familia misma: de ahí que los campos y los montes quedaron poblados de canes, cuya trasformacion en selváticos ó cimarrones se ha operado ya.

Se alimentan de gamas cuya carrera aventajan, y de avestruces de cuyas gambetas triunfan, aguijoneados por el hambre; pero la gama y el avestruz escasean, las privaciones aumentan y con ellas su furor. Por eso los perros cimarrones acechan al viagero y son un peligro que no se debe menospreciar. Por aqui no hay enemigo pequeño!

Pero son un enemigo que se derrota con admirable facilidad, por ahora, á lo menos. Estos perros han presenciado tantas escenas de horrrible

pavor, cuando nuestros rejimientos sorprendian á balazos los toldos de los indios, que apenas oyen un disparo huyen desesperados al monte lanzando aullidos desesperados. No de otra manera huyeron sus amos ayer no mas de estos campos, que la colonizacion redimirá un dia no lejano.

Los perros nos habian causado un grande perjuicio arrebatándonos la carne de yegua, que llevabamos á *los tientos* para tres dias. No era posible matar otra yegua, sin esponernos al hambre una vez internados en las travesias, donde es necesaria una alimentacion sana y fresca, para aminorar la violencia y lás consecuencias de la sed y de la fatiga.

En la República Argentina los hombres cultos consideran un grande sacrificio comer carne de potro ó de yegua; pero yo no como otra ahora y no me es repugnante. Puede compararse en sabor á la carne de vaca tomada con azucar, y es tambien mas tierna.

El teniente Zeballos tuvo mucho que hacer para proveer á la caravana durante estos tres dias de patos y loros, (*conurus patagónicus*) que saboreabamos apesar de la fetidez de los primeros y de la amargura de los segundos.

Los indios han comido sus propios perros en los últimos tiempos de miseria y carestia, cuando les era ya imposible quemar las *estancias* y robar las vacas. Mas tarde los veteranos argentinos lanzados en pos de los indios á los ignorados desiertos, á donde no llegaba la administracion ni la proveeduria, comieron perros, leones y viscachas, como yo como ahora palmipedos y loros.

Los perros cimarrones han dado tema á muchos escritores europeos, vanales apesar de su talento y dados por lo mismo mas á desprestijiar estos paises exagerando sus originalidades y su atraso, que á servir á la Geografia con la verdad cientifica. He leido ridículas consejas sobre estos perros, y pienso, que desde Azara hasta Humboldt, y desde este hasta Moussy, han ejercido mas influencia sobre los ánimos las fantasias, que la realidad sobre ellos.

Asi, no me sorprendí un dia, al revisar un tratado de Geografia publicado en Francia por un rapsodista servil, cuando leia que Buenos Aires estaba rodeada de grandes tropas de *chiens sauvages* y que cada seis meses el ejército salia á realizar una batida.

Los perros cimarrones no son una peculiaridad de la fáuna argentina. Humboldt ha demostrado (1) que en los tiempos precolombianos la civilizacion quichua contaba el perro entre los animales domésticos; pero en el Rio de la Plata el perro fué importado de Europa y de las ciudades se estendió á las estancias y á los campos, haciendo vida semi-salvage.

(1) Cuadros de la Naturaleza por Alejandro Humboldt — (traduc. de Bernardo Giner, Madrid 1876 pág. 111.)

Animal esencialmente social se allegó al toldo del indio y volvió á ser doméstico. Las guerras civiles, que producian la despoblacion de las campañas y las mismas emigraciones frecuentes de las tribus indigenas, dejaban á los perros abandonados en los campos. Hé ahí el orijen de los famosos cimarrones en su mayor parte del tipo del lebrel, sin la correccion de sus formas.

Pienso que esta raza, comun ahora en los desiertos, data de las invasiones inglesas (1806-1807) al Rio de la Plata, que importaron lebreles para las cacerias en la pampa. Dado el clima de la rejion mediterránea, otras razas no han podido conservarse á la interperie en que viven los indios, y solamente ha vencido el lebrel orijinario de paises frios, sufriendo las consiguientes degeneraciones.

***

Como en el Sauce hay aqui un derruido foso ó lugar de refugio para las partidas que recorrian el territorio, cuando el coronel Levalle perseguia en 1878 á los bárbaros. Con este motivo hubo en este punto una guardia de cinco soldados y un oficial, guardia aislada en medio de territorio enemigo, y sin mas amparo que la vigilancia, ni mas defensa que sus cinco fusiles y el foso angosto. El de Quethré Huithrú fué memorable para sus guardianes. El teniente Rodriguez, oficial modesto y muy meritorio que me acompaña, habia vivido tres meses en este lugar con cinco soldados, rechazando noche á noche las acechanzas de los indios y padeciendo indescriptiblemente.

La proveeduria del ejército no se realizaba convenientemente en pleno territorio enemigo y á mas de noventa leguas de la rejion poblada y de los recursos. A veces los enemigos se apoderaban del convoy de los proveedores, otras veces este venia retardado, y entonces el soldado comia su caballo, su mula y las bestias de la selva y del llano.

Recorriendo los fogones de Quethré Huithrú hallé los huesos de perros, vizcachas, zorros, zorrinos, iguanas y aves con que los soldados se alimentaron algunas veces. Ellos mismos me mostraban las zanjas estensas y profundas que entonces abrian para vaciar el agua de las lagunas en las *vizcacheras*, proporcionándose asi el alimento diario.

Este foso, como los anteriores, marcan el itinerario seguido por la division Levalle en operaciones sobre los araucanos desde 1877 á 1879. Cada uno de los fortines que he visitado es una étapa de dicho itinerario y fueron construidos como linea de comunicaciones bajo la direccion del teniente coronel D. Teodoro Gomez, gefe modesto, que ha servido veinte y un año en la defensa de la frontera sur de la República. En consecuencia denominé *Gomez* al foso circular que se halla situado en el monte de *Quethré Huithrú*.

La traduccion de «Calden Solitario» se esplica muy bien una vez en el terreno. Sobre un islote formado en el prolongado valle levántabase años atrás un solo árbol, un calden. Está ahi todavia, como las encinas sagradas de los galos, objeto de veneracion de los indios, respetado de rayos, incendios y aquilones. La magnitud de su tronco acusa los años de su vida y el ramage se remonta veinte metros á los aires y se esparce sobre una área de 250 metros cuadrados. Es un verdadero gigante florestal, en cuyo tronco se lee el nombre de un estadista argentino — *Adolfo Alsina* — grabado con puñal. Parece que el teniente Rodriguez, al dar este nombre al árbol sagrado de los indios, hubiera querido recordar la talla del politico, que vivió constantemente envuelto en las tempestades democráticas, resistiendo embates vigorosos.

El árbol sagrado y solitario se propagó durante los años: sus semillas desprendidas de las ramas y cobijadas por la tierra fértil, brotaron alrededor del coloso, formándole una prole lozana y numerosa. De esta suerte, la isla se pobló de los hijos del viejo calden.

Don Arturo, mi buen fotógrafo, para quien es poca alimentacion en campaña la racion de cuatro hombres, ha tenido hoy que hacer con el calden *Adolfo Alsina*. Ha querido retratarnos al pié de sus ramas.

***

El camino recorrido continuaba por un bajo profundo, particularmente homogéneo, con una direccion constante, de variaciones casi inapreciables, encajonado por los altos médanos semi-desnudos al Norte y por las colinas ó barrancas cubiertas de caldenes, algarrobos y espinillos al Sur.

Hemos marchado faldeando los médanos, para evitar los rodeos de las islas del *Chadí* y del monte. El valle está cubierto en su parte alta, principalmente al Norte, de pastos exhuberantes, alimentados por una tierra verdaderamente lujuriosa.

La gramilla, el trébol de olor y comun, la alfalfa, las especies de cola de zorro, el cardo de castilla, y otras plantas emigradas á América ó comunes á los territorios trasformados por la labranza ó la ganaderia, se han internado á estas rejiones, y crecen con tanto vigor y lozania, que sus tallos miden mas de un metro de elevacion y retardan la marcha de los animales, fatigándolos por el esfuerzo doble al enredarse entre sus patas.

No es posible transitar sin precauciones estos campos porque las tupidas gramíneas, ocultan los pozos, jagüeles, corrales de zanja, potreros y demas obras de zapa, con que los indios tenian minado el valle, para proveerse de agua y para las faenas de su vida agrícola. Hay en este trayecto un lugar denominado *El durazno*, porque se alzan alli, como una escepcion en la Flora de la comarca, dos plantas de durazno

(*pérsica vulgaris*). Llamaron mi atencion, desvié mi caballo de la senda y crucé el prado cubierto de ondulantes y florecidos pastos; pero sin tiempo para darme cuenta de lo que acaecia, ni para ser socorrido, desapareci con mi caballo, como si se abriera la tierra á mis piés. En efecto, estaba abierta y yo fui á parar al fondo de un jagüey (cisterna para obrevar ganados) de donde por fortuna fui sacado ileso.

Entre el camino y el curso del Chadí, cuyas aguas corren abriéndose lecho en las tierras cuaternarias, realzan el panorama hermosísimas islas cubiertas de fecunda vegetacion florestal y herbácea. Hoy he sentido verdadera admiracion en presencia del espectáculo geológico que se abre á la vista y que es, no trepido en decirlo, un verdadero acontecimiento científico. Parado en el centro del valle lanzaba la mirada al sudoeste, abriéndole camino á través del aire tembloroso del medio dia, cuando las capas calientes del mismo tienden á dilatarse, produciendo las ilusiones encantadoras del espejismo.

La vista abarcaba el mismo espectáculo que se prolonga ante ella hace unos dias: el valle definido, verdadero cajon, que parecia predestinado á recibir copioso caudal de agua, y allá, en los estremos de la zona que los ojos dominan, puntas entrantes de médanos ó barrancas, napas de agua serena como lunas de espejo heridas por el sol, tendidas al pié de las tierras elevadas, ó escurriéndose mansamente entre arboledas, y por último, islas que parecen primeramente un punto vago, instable, titilante, como la luz de una estrella entre el azul profundo de los cielos, que toma en seguida las formas de un árbol rodeado de vapores ténues, y poco á poco en fin, se dibuja en la realidad de la naturaleza, como si asistiéramos al trazado vertijinoso de un paisaje por mano divina sobre el fondo celeste de la atmósfera. No son otros los espectáculos que atraen la atencion del viagero cuando el vapor lo conduce rápidamente en el rio *Paraná* (1), navegando sobre aguas dormidas entre los innumerables brazos de las zarzas colgantes de sus pintorescas y fecundas islas.

Estamos á 4 leguas 766 metros del *Monte Sosa*, en un parage denominado *Thunaqueloo*, de (*Thuna*, altos, empinados, enhiestos, y *que*, partícula que denota actualidad; *Loo*, médanos: médanos enhiestos). Efectivamente, las arenas han formado aqui los mas altos médanos que hasta ahora he visto, con una elevacion de 25 metros sobre el nivel del bajo. El viagero los descubre desde larga distancia y son un punto de mira importantísimo para su orientacion.

Desde la cima de *Thunaque* miré con el anteojo los territorios del

(1) *Paraná*. Voz guaraní *Pará*, mar, *ña* ó *na*, rio, corriente. — "Gran Rio", — pero hay quien opina que esta voz tiene tambien su filiacion en el Kechua. "*Bara* ó *Para*, significa agua, lluvia ó rio: el *Para-ña*, camino de agua, es un nombre quichua." (V. F. Lopez, *Geograf. del Territ. Argt.* publicada en *La Revista de Buenos Aires*, tomo XX, páj. 620). *Paraná* "estar para llover" — (M. F. Paz Soldan — Dic. Geográf. y Estad. del Perú — Lima 1867, páj. 663.).

Norte y la visual se perdia en las arenas bruscamente onduladas. En otros términos, parecia aquello la miniatura de la estupenda cordillera andina.

* * *

En *Quethré Huithrii* hicimos noche, acampando fuera del foso y rodeando la caballada en el monte mismo. Durante la tarde los muertos fueron activamente perseguidos en sus tumbas de arena. Hay en todos los contornos cementerios araucanos, en los cuales hice una coleccion de la mayor importancia, de utensilios y objetos de fabricacion indigena, asi como de craneos elejidos entre aquellos de tipo mas puro.

El sol de este dia fué terrible y nos bañabamos en una laguna festoneada de espadañas, cuando el teniente Rodriguez para, quien guarde profunda gratitud por la abnegacion con que soportó crueles fatigas y una enfermedad que ellas avivaron, me hizo salir del agua y me llevó al monte.

—Vé Vd. me dijo aquellos objetos, indicándome al Sur?

—Sí, teniente, percibo unos bultos que se mueven.

—Pues mire Vd. con el anteojo. Son indios *bomberos*.

Los anteojos me revelaron claramente al enemigo. Estaban ahí, muy cerca, á dos kilómetros, audazmente impasibles, asechándonos, como si se dispusieran á acometernos al menor descuido.

—¿Qué ordena Vd., agregó Rodriguez. Soy el oficial de servicio!

—Nada mas que vigilancia teniente. Los caballos se nos aniquilan extraordinariamente con la marcha y estando próxima la noche seria infructuosa cualquiera salida. Avise al teniente Bustamente, que pase revista de las armas y se prevenga la gente.

Luego me retiré á la carpa con el alferez Olmos á redactar los diarios y verificar los cálculos. Nos envolvia entre sus sombras una noche siniestra, brillaba en los cielos la fosforecencia de relámpagos lejanos, la atmósfera silenciosa de la tarde cedia los espacios á las ráfagas gritonas del huracan y la tierra enjuta, recibia el baño fertilizante de las aguas meteóricas.

Todos los elementos parecian sublevados en contra nuestra y propicios al bárbaro traicionero; pero los fogones de la guardia ardieron alimentados por la selva hasta el renacimiento de la protectora luz. Los indios no habian logrado arrebatarnos los caballos: esto habria sido condenarnos al suplicio. El hombre á pié en estos desiertos, parécese al náufrago abandonado á las tempestades del mar, sin otro amparo que la fuerza moribunda de sus brazos.

A las 6 y 15 a. m. rompimos la marcha con rumbo S. 77°53'O faldeando los médanos y recorriendo tolderias solitarias, á cuyos sitios

han dejado sus nombres los caciques y capitanejos que las mandaban. Las mas se encuentran en el mismo bajo que sigue el camino, las otras en las orillas del mismo, y no pocas en las cañadas ó pasadizos de este dédalo de médanos, esparcidas en una área de centenares de leguas.

Aunque estos médanos presentan un espectáculo desconsolador por su aridez, esconden, sin embargo, valles (propiamente cañadas) de fertilidad generosa, donde han tenido sus aduares los gefes de familias ó de tribus araucanas. Encuentráse en estos oasis de corta estension, si bien frecuentes, los corrales, las quintas, las cementeras y hasta la *era*, en que las yeguas pisaban el trigo; y no faltan tampoco al lado de estos talleres de la agricultura primitiva, las destrozadas osamentas de los potros, testimonio palpitante de los festines y borracheras con que el dueño de los trigos, obcequiaba á sus huéspedes en celebracion de la cosecha.

Son frecuentes las lagunas de agua dulce en el centro de las ollas ó valles formados por la abertura de las cadenas de médanos, sin las cuales la poblacion indígena habria sido imposible. Ayer estas lagunas estaban rodeadas de *chinas* y *chinitos;* hoy, solitarias y cubiertas de juncos elegántes y de zarzas invasoras, apenas albergan á los palmipedos de la comarca y á los esbeltos flamencos, que se miran en la superficie de las aguas, como las hermosas engreidas en la luna del espejo.

Debe notarse que si bien es frecuente hallar agua en los médanos hay rejiones donde estos no la ofrecen al viagero en muchas leguas á la redonda. Las comarcas de *Mamuel Mapú*, que recorro, gozan de esta bendicion de los cielos: el agua ondea en todas partes besada por las auras. Donde se esconde entre el seno devorador de las arenas, basta el golpe de puñal para que corra sonriente, pura, fresca y cristalina como el agua destilada de los químicos! ¡Cuantas veces bendice el viagero la generosa prevision de la madre Naturaleza! Esta deposita entre los médanos las aguas y las devuelve al lábio grietado del viagero anhelante, como el pecho maternal guarda para el niño la sábia del amor y la esencia de la Vida.

Pero no son los médanos el único recurso de pobladores y de viageros de alados y de cuadrúpedos, porque, como se verá en los cuadros topográficos, las lagunas dulce se suceden á cortos intérvalos á lo largo mismo de las *rastrilladas*, de que ellas han sido como los mojones ó puntos determinantes de direccion; y debe decirse, como hecho digno de singular mencion, que tan benéficos receptáculos, están llenos en los momentos en que yo los visito, es decir, en un año de seca persistente, que mantiene enjuta una parte del desierto.

La abundancia de lagunas y de lugares característicos exige nuevas denominaciones. Me he propuesto conservar en cuanto posible sea la nomenclatura indígena, que un sistema deplorable borra sucesivamente del haz de mi país, y que debe permanecer no únicamente como un recuerdo

histórico, sino tambien como depósito de luz para las investigaciones científicas. En el caso imprescindible de usar otros nombres, creo justo unir á estos lugares los de los gefes, oficiales y soldados que se han distinguido en la conquista de tan vastas comarcas.

***

Eran las 11 a. m. hora en que hacia desensillar los caballos, sobre los médanos, frente á una vasta laguna dulce denominada *Quiñé-Malal* (*Quiñé*, uno; *Malal*, corral). Los intrumentos anunciaban que la tormenta iba á arreciar y era necesario prepararse á pasarla á pié firme. No habia cesado de llover; pero avanzaba del noroeste un cortejo tremendo de nubes sombrias y preñadas que un viento récio empujaba en ondas sucesivas. Cada uno hizo un atado de sus monturas y se sentó encima cubriéndose con el poncho, para salvar la cama de la lluvia; pero yo, necesitado de aprovechar mi tiempo, por mas que fuera sombrio y tempestuoso, monté á caballo con un solo soldado y el indio Pancho Francisco y me interné en los médanos á buscar cementerios.

No olvidaré nunca el nombre del bienaventurado Gordillo, que asi se llamaba aquel soldado, porque fué el autor de un hallazgo soberbio, inesperado y de un valor inestimable; de aquellos hallazgos, que como las batallas ganadas, cuando se espera una derrota, deben atribuirse á la estrella tutelar del viagero, que lo desposa con la suerte.

Gordillo vió un papel sobre la ladera de un médano y habiéndolo alzado me alcanzó con sorpresa.

La mia fué aun mayor cuando leí, impreso en letras azules, este timbre: *Gobernador de la Provincia*. Era un documento oficial de este magistrado de Buenos Aires á los caciques araucanos. Volví al médano, escarbamos, como el minero que busca la veta aurífera para herirla y sentí un verdadero arrebato del gozo mas intenso é inefable. ¡Habia allí un archivo, el archivo del Gobierno ó casicazgo de Salinas Grandes, confiado en depósito á los médanos por los indios fugitivos, que esperaban sin duda, volver pronto á sus viejos dominios. He hallado un verdadero manantial de révelaciones históricas, politicas y etmográficas, que formarán un estenso capítulo de la obra que especialmente consagré á los araucanos.

Estaban allí, (y fué completado despues el hallazgo por una donacion de documentos que el coronel Levalle tomára antes á los indios), las comunicaciones cambiadas de potencia á potencia entre el Gobierno Argentino y los caciques araucanos, las cartas de los gefes de frontera, las cuentas de comerciantes que ocultamente servian á los vándalos, las listas de las tribus indigenas y sus gefes, dependientes del cacicazgo de Salinas, los sellos gubernativos grabados en metal, las pruebas de la complicidad de

los salvages en las guerras civiles de la República á favor y en contra alternativamente de los partidos; y en medio de tan curiosos materiales no faltaba un diccionario de la lengua castellana, de que se servian los indigenas para interpretar las comunicaciones del Gobierno Argentino, de los gefes militares, de sus *espias* (este archivo prueba que eran numerosos) y de los comerciantes, con quienes sostenian cuentas corrientes tan religiosamente respetadas (causa esto asombro), como pueden serlo entre los mercados de Paris y de Buenos Aires.

De estas es un ejemplo eficaz la siguiente:

Bahía Blanca, Octubre 29 de 1875.

Señor D. Bernardo Namuncurá.

Querido hermano:

Me alegraré que al recibo de esta estea disfrustando de una buena salú en compagnia de su familia y amigos.

Querido hermano, con el indio Baldiviano Juan Bautista Rovilonga le mando lo que Vd. me pidió.

1 arroba yerba y 1 id. azúcar.	$ m/c.	180
1 » fariña	»	60
Galleta	»	50
Arroz	»	24
Maiz, papas y sevollas.	»	25
Bebida fuerte.	»	200
2 mantas finas	»	280
1 sombrero felpa.	»	80
1 poncho vizcainos	»	130
Tabaco	»	50
Pimienta, munícion y boleadora.	»	25
SUMA	$ m/c.	1084

Recibí:

2 ponchos	$	400
1 gerga.	»	50
		450
Resta á mi favor	$ m/c.	634

So sovrino Mariano me dise que los 250 pesos que me debe que se lo pongo á Vd., asi Vd. por su cuenta general mes deudor:

Fiados vicios.	$	1750
Por Mariano.	»	250
Fiado arriba espresado . . .	»	634
La cuenta general.	$	2634

Los que le recomiendo, querido hermano, es que no se olvide de mí y que nel mismo tiempo como vé Vd. debe de amonir al insolente de so sovrino Mariano.

Bahía Blanca está tranquilo con mucho gusto por hacer negocio.

Muchos recuerdos al señor General Namuncurá, á su familia y á todos los conocidos. Si al portador no le entrega lo que le mando deseo ser avisado.

Mu digo, suyo afmo. hermano.

FRANCISCO SANANINI.

***

Conviene, en esta lijera noticia sobre el archivo del gobierno de Salinas Grandes, hacer conocer el sello mayor que usaba el gran Señor Callvucurá. Es el que representa la viñeta adjunta.

Grabado en bronce y montado en cobre es una obra prolija y acabada. El nombre del indio, el de la capital del Cacicazgo, el círculo de rayos que encierra al Escudo del Gobierno de Salinas Grandes, las lanzas cruzadas, espada y flecha, atadas por unas boleadoras, que son los atributos del campo de este escudo, todo está grabado esmeradamente y por un artista conocido y de mérito, que es el mas adelantado grabador del Rosario de Santa-Fé.

Efectivamente, el sello trae lateralmente esta inscripcion: *Regalo de Santiago Caccia á Don Juan Calfucurá—Rosario.*

Este regalo, fué en verdad enviado al gran cacique en 1859, con ocasion de haber llegado al Rosario una numerosa embajada presidida por el *Indio Cristo*, cuya embajada arancana pasó á *San José* (1) á recibir órdenes del general Urquiza, para hostilizar á las fuerzas de Buenos Aires.

(1) Nombre de la residencia del general Urquiza en Entre Rios—Un palacio en plena campaña.

Los documentos siguientes son dignos de cerrar el cuadro de los antecedentes de esta gobernacion indígena.

Los indios, los señores generales del Desierto se dignan al fin hacer la paz, y con este motivo se toman el trabajo de mandar sus representantes á Buenos Aires.

Pero es necesario dicen, hacer una paz duradera, y ella no tendrá lugar mientras el Gobierno ignore lo que hacen los proveedores,—y los señores *Triunviros* ponen en evidencia las esplotaciones de que ellos y la Nacion fueron victimas, con motivo del racionamiento de las tribus indigenas.—No hay que negarlo: en esta página de su documento está de parte de los indios toda la razon, y es de todos sabido que no pocas de las desgracias sufridas por las poblaciones fronterizas, tienen su orígen en la indigna conducta que ciertos agentes del Estado observaban respecto de las tribus indígenas.

La ocasion de estos tratados de paz proporciona á los Triunviros el motivo de demostrar su amor á la vida regalada, y piden la frusleria de doscientos millones de pesos (no dicen si fuertes oro) como indemnizacion por las tierras de Carahué y Guaminí, que reclaman á la Nacion.

Y finalmente el grave autógrafo dirijido por los soberanos del desierto á su Grande y Buen Amigo el Presidente de la República Argentina, termina por una listita de pedidos de regalos.

Hé aquí ambas piezas y la última con el fac-símile de las firmas de los triunviros, uno solo de los cuales sabe escribir, usando sellos grabados en metal para imprimir con tinta azul sus nombres, los otros dos:

Al Ecsslem° Señor Ministro de la Guerra y Marina

Dr. D. Adolfo Alsina.

Ecsselm° Señor: hemos llegado á tomar la disposicion de mandar nuestras Comiciones hante el Ecsselm° Señor Gobierno de la Nacion afin de dar la difinicion alos arreglos de paz y firmar los tratados cumplidamente; por lo cual sele remite á S. E. las vaces firmadas á nombre de todos los Casiques del Cargo de Gobierno de mis tribus y el nominal delos Casiques Casiquillos y Capitanejos que contienen las tribus delos Casiques que representamos el Cargo de Gobierno de dichas tribus; en virtud de los tratados que celebramos con lealtad por medio de las Comiciones que mandamos esperamos senos atienda debidamente y senos cumpla en todo el contenido delas vaces; en ellas verá la buena idea que nos lleba para el bien estar de nuestras tribus y la tranquilidad delos pobladores que ès como si dijiesemos el bien estar de todo el mundo.

Por cuyo ocjeto deseamos senos manden todos los pedidos que se hacen por medio de nuestras Comiciones afin de que sehan conservadas

con lealtad nuestras instituciones y seles trate bien a nuestras Comiciones que Mandamos hante el Superior Gobierno de la Nacion y hante S. E. y se pase la horden para que cada vez quese ofrece mandár alguna persona haciendo algun corto pedido de vicios enla frontera constando de que nosotros las tres personas representantes del Gobierno delas tribus lo mandamos senos atienda y senos mande que dicho pedido lo hacemos con mucho agradecimiento y estimacion y alos comicionados seles regale una poca cosa de vicios para su sustento y ropa.

Recibira Muchos Recuerdos del Casique D. Alberito Reumay y del Casique D. Bernardo Namuncura y de mi hijo el Casique D. Juan Calficurá y de mi hermano el mayor D. Juan Morales Catricurá y de todos los demas Casiques delas tribus delos que pedimos senos cumple el mandar firmados los dichos tratados cumplida mente por el Superior Gobierno de la Nacion.

Pasará nuestros recuerdos de todos los Casiques Casiquillos y Capitanes al Ecsselm° Sr. Presid^te^ dela Nacion esperando senos pase el racionamiento delos cuatro mil animales Y LOS DOS CIENTOS MILLONES DE PESOS m/c que pedimos por los campos tomados por su horden correspondr alas fronteras de Puhan Carhué Guamini y Chipilafquen y la asignacion de sueldos y demas contenidos en las vaces.

Almismo tiempo espero de S. E. pase la horden para que aquellos indios queso hallan prisioneros en Patagones sehan puestos en libertad, pues el Casique Antemill como yó estaba haciendo los tratados de paz el seme retiro y por hahora se halla prisionero puede dejarlo preso u mandarlo á Martin Garcia mas ados Capitanes llamados Tori y Villanhér con toda la gente que este en Patagonia los pido para que sehan puestos en libertad; y al mismo tiempo al indio Marin que hace como cinco años que está en Martin Garcia se pide seha puesto en libertad; al mismo tiempo espero que pase la horden para que sehan puestos en libertad á cuatro jovenes que se hallan en Chipilafquen cuyas personas han sido tomadas en la tribu del Casique D. Vicente Pissen y son mis parientes cuyos nombres acontinuacion se espresan una se llama Quintinguan otra se llama Pichilen otra Ahingual Inpaiguan es la otra.

Sin otro motivo se repite S. S. S.

Manuel Namuncurá

P. D. — Hemos nombrado al Capitan D. Damasio Tapia para que corra con la Proveduría y seha nuestro representante en la Capital y a su hijo D. Catalino Tapia hemos nombrado para que seha nuestro Procurador General.

VALE.

Al Ecsslm° Sr. Presidente de la República Argentina:

Ecsselm° Señor:

Hemos arreglado feliz mente con el Ecsselm° Gobierno dela Nacion nuestros tratados, queson una garantía para la tranquilidad de nuestras familias; y almismo tiempo, para los pobladores que és, como si dijieramos: la tranquilidad y bien estar de todo el mundo; pero hoy nos hés indispensable, para afianzar mas, esos tratados hacer presente al Ecsselm° Gobierno ciertos hechos que consideramos de alta importancia para evitar abusos y berdaderos escandalos.

Nos referimos alo siguiente: hantes de hahora es decir, cuando tubimos celebrados otros tratados, se procedia de un modo in regular enla distribuicion de raciones.

El Provedor y el Procurador hacian lo que querian, una yegua con cria recien parida nos entregaban por dos animales de cuenta que en realidad no debia ser mas que por uno de cuenta.

Cuando en esa época demoramos en el pueblo del Azul, nos daban por racion una vaca pero nos quitaban el Cuero: es decir nos daban unicamente la carne del animal y el Provedór y el Procuradór aprovechaban el Cuero, de aquí resulta, Ecsselm° Señor: quese dijese que el indio sale á robar y agregan injustamente que el no cumple conlos tratado que firma y a que se obliga lealmente.

Otro hecho más: el tabaco quesenos daba era un articulo amojosado que hera imposible fumarlo, á tal punto quelo recibiamos para habandonarlo u tirarlo; lo mismo sucedia conla Calidad dela yerva y azucar quesenos destribuhia.

Mientras tanto, el Provedór y el Procuradór hacian su pingue negocio y todo á espensas dela Nacion y de nuestros intereses y por qué? Por que á nó dudarlo el Ecsselm° Gobierno ignora estos hechos y otros mas que omitimos en honor mismo delos tratados que hemos celebrado ultima mente.

Para evitár que esos hechos se reproduzcan hoy nos bemos en la necesidad impresindible de nombrár á nuestro querido Compatriota y amigo D. Damasio Tapia, para que seha nuestro representante enla Capital y á su hijo D. Catalino Tapia para que seha nuestro Procuradór General enla misma Capital y sehan ellos quien suministren la proveduria y se entienda directamente en recibir el racionamiento, observen respecto ala calidad delas raciones las desechen u acepten segun su criterio. De todo lo que se reciban tomaran cuenta y en fin representarán lo mejor posible á nuestras tribus hante el Ecsselm° Sr. Gobierno Nacional.

De este modo estamos seguros que el Provedór y el Procuradór

cumplirán satisfactoriamente con su cometido y el Superior Gobierno nose perjudicará en nada y los tratados celebrados serán rigurosa mente cumplidos.

Queremos que ademas el Provedor D. Damasio Tapia vijile lo que haveces pasa en la frontera; sucede amenudo quese produce un escandalo cualquiera entre los indios—Casi siempre sin razon lleban á uno de ellos preso, por horden del Comandante por el concevido plan de apoderarse de el Caballo que tiere elque bá á podér del Comandante sin que nadie le haya observado hasta hoy: este proceder inicuo y de verdadera esplotacion. ¿Porque hace el Gefe de Fronterá esta injusticia! Será porque nosomos sivilizados como los demas? La justicia debe amparar porlo mismo que deseamos consolidár las vaces de los Tratados.

Conbiene pues que D. Damasio Tapia y su hijo D. Catalino Tapia que deseamos corran conla Proveduria y procuren vijilar las Convenencias ventajosas para nuestras Tribus y para el Tesoro del Gobierno de la Nacion.

Es justicia que reclamamos y senos pasen Cuatro mil animales de racionamiento trimestral, para distribuhir alas tribus delas tres personas representantes del Cargo de Gobierno y una asignacion de sueldo alas tres personas Grals. y alos Caciques, Caciquillos y Capitanejos que rebistan por lista cuya norma se adjunta en el presente; cuatro uni formes Grals quese piden con cuatro vanderas cuatro cornetas y cuatro espadas y cuatro monturas con prendas de plata y chápas de horo y cuatro cojinillos pª lucir en cuatro caballos para cuatro personas Grals. una cantidad de articulos de comestibles y vevidas y mas vicios un bestuario para cada casique y casiquillo y capitanejo que contiene la lista que se adjunta y otros mas regalos qúe se piden para la familia de los Casiques Grals de las tres personas que representamos el cargo de Gobº de estas tribus; cuyos casiques reclamamos la valu hacion de los campos quesenos tomaron de todos los que contienen las fronteras de Puhan, Guaminí Carhué y Chipilaf quen por LA CANTIDAD DE DOSCIENTOS MILLONES DE PESOS MONEDA CORRIENTE, percibiendo por todos los Casiques de la horden del cargo de Gobierno de nuestra pertenencia que representamos y firmamos, acontinuacion á nombre de todos los Casiques espresados en las listas que se adjuntan.

Al Cacique Don José Cañumil se le pasará un racionamiento de doscientos animales trimestral para el sostén de sus tribus y una asignacion de sueldo para él y sus Caciquillos y Capitanejos y un vestuario completo á cada uno de los espresados en su lista que tambien se adjunta y los demás regalos que se le hagan para él y los Caciquillos y Capitanejos de sus tribus, del mismo modo la cantidad de vicios y bevidas que se le pasen trimestral para el sosten de las familias, de sus tríbus; percibiendo de la misma accion del valor del campo quesenos ha tomado por la horden del Superior Gobierno en union

de las tres personas que representamos el Cargo de Gobierno de estas tribus.

El Racionamiento del Cacique Don José Cañumil sele pasará por Puhan quedando vasado el tratado de paz para con el Superior Gobierno Nacional.

Y para que conste lo firmamos.

Salinas Grandes, 7 Diciembre de 1877.

Bernardo de Namuncurá

Manuel Namuncurá

Cacique y General.

Albarito Reumay

Cacique y General.

Manuel Freire

Secretario.

Estos documentos firmados, como se vé, á fines de 1877 quedaron sin embargo en el Desierto, confiados al seno de un médano y solamente la casualidad habia de ponerlos en mis manos, para que los conociera la Nacion á la cual eran audazmente dirigidos.

Habiendo fallecido en Diciembre del 77 el Dr. Alsina, el general Roca fué llamado al Ministerio de la Guerra, en reemplazo de aquel estadista; y el Gobierno no pensó desde entónces en recibir peticiones araucanas, sinó en llevarles la Guerra, que ha borrado su dominacion del haz de nuestras inmensas comarcas del Sur.

*
* *

En 1873 moria el que podiamos llamar Emperador de las tribus del territorio cuya capital era Salinas Grandes. Llamábase *Callvucurá*, de *Callvu*, azul y *curá* piedra. El viejo cacique dejaba una nacion de veinte mil

almas, con tres mil guerreros y tres hijos que aspiraban á sucederle en el mando supremo. Llamábanse Manuel *Namuncurá*, Bernardo *Namuncurá* y Alvarito *Reumay*. Es de notarse que estos nombres cristianos son tomados por los indios de los gefes de frontera, de quienes se dicen generalmente ahijados y compadres, sin perjuicio de olvidar los lazos sacramentales en cada uno de sus *malones*. (1)

Reunidos en *Parlamento* los caciques, capitanejos y ancianos de las tribus, la anarquia ardió en la asamblea y la guerra civil era su inevitable resultado, porque los tres pretendientes se mostraban radicales y obstinados. El viejo *Huenchuquir* usó de la palabra y era á fé, nuevo Colo-Colo, el mas autorizado para desarmar la furia fratricida, porque reunia á su alto linaje, patriotismo probado y senectud octogenaria, profundo conocimiento de la maldad de los cristianos, ante cuyos gobiernos compareció repetidas veces como gefe de las embajadas araucanas. Su voz profética y patriarcal, de todos escuchada, sugirió la formacion de un Triunvirato de los hermanos, en holocausto á la paz, á la union y á fuerza. ¡Cuantas veces ha faltado un prócer de este temple y de este prestijio en las asambleas argentinas, en que se jugaba la paz, el honor y la suerte de la Patria!

El Triunvirato fué aclamado y el acta escrita del *Parlamento*, cuyo original y dos copias encontré en el archivo indígena, es la que vá á leerse, sin otra modificacion que las interpretaciones de los nombres escritas en su respectivo lugar.

Acta Original.

Lista Nominal de los Casiques primeros y segundos y Capitanejos que contienen las tribus del cargo de Gobierno de las tres personas representantes á que se someten. A saber:

Cacique General 1° Don Manuel Namuncurá (*Namun*, pié; *Curá*, piedra.)

» » » Don Alvarito Reumay (*Reu*, una planta de sabor áspero y por estension, se aplica á lo violento, cruel, etc. *May*, si, particula afirmativa: — tal es el carácter notorio de este cacique. Tomó el nombre de Alvarito, del coronel Alvaro Barros, que fué gefe de la frontera sur.)

» » » Don Bernardo Namuncurá.

Caciques » Don Juan Morales Catricurá (*Catri*, rota, *Curá*, piedra.)

» » Don Juancito Callvucurá (*Callvú*, azul; *Curá*, piedra.)

(1) *Malon*, voz araucana, «escursion vandálica.»

Cacique	1°	Don Mariano Carman (*Car*, sincope de *Cará*, ciudad poblacion y *man* afortunado.)
»	»	Don Juan Menroy Levqué (*Menroy*, ápio, *Levqué* ó *Levque*, relámpago.)
»	»	Don Lorenzo Cayupel (*Cayú*, seis; *pel*, pescuezo.)
»	»	Don Guenupán (de *ginuvpran*, sorber por las narices.)
»	»	Don Quinepun (de *Quiñépue*, hijos de una misma madre y de diferentes padres.)
»	»	Don Blanquillo (del cristiano Blanco.)
»	»	Don Llanqueman (*Llancunman*, el que pierde algo ajeno.)
»	»	Don Pueluan (de *Puel*, Este, Naciente y *Luan* Guanaco (auchenia.)
»	»	Don Villageguen (de *Villa*, falta de, carestia; *ge*, ojos; *gen*, tener: el que no tiene ojos, el ciego.)
»	»	Don Anheupá (de *Anupan*, ir á tomar asiento.)
»	»	Don Marillan (de *Mari*, diez, *Llaon*, tapar.)
»	»	Don Pichun *(Plumas.)*
»	»	Don Paztú (del castellano *Paz*, y *tú*, partícula que pospuesta al sustantivo ó al verbo significa cosa propia del nombre ú originaria. *Paztú:* el amigo de la Paz.)
»	»	Don Linqué (de *Lincun*, limpio, claro.)
»	»	Don Neculual (de *Necul*, corredor, y *luan* de guanacos.)
Caciquillo	2°	Don Juan Blanco.
»	»	Don Benito Pichicurá (de *Pichi*, pequeña; *curá*, piedra.)
»	»	Don Vicente Villaguayqui (de *Villa*, carecer, perder, *huaiqui*, la lanza.)
»	»	Don Ferreira Carpan (de *card*, ciudad y *Pa*, venir á.)
»	»	Don Faustino Guaychuquir (de *Huaychivquiaun* el que dá vuelta al rededor de algo.)
»	»	Don Justo Liencurá (de *Livn*, limpia y *curá*, piedra.)
»	»	Don Juan Quiñéhuale (de *Quiñé*, uno y *hualle* roble.)
»	»	Don Antonio Linares.
»	»	Don Pedro Barela Melin (*melí*, cuatro.)
»	»	Don Juancito Choiquefilu (*Choique*. avestruz, *filu*, culebra.)
»	»	Don Llunquelen (de *Llancúln*, perder una cosa.)
»	»	Don Blancuelo (de *Blanco*.)
»	»	Don José Platero.
»	»	Don José Sanchez Clen (*Clen* ó *cùlen*, cola, rabo, etc.)

Caciquilló	2º Don Guenchenao (de *Huenche*, muy arriba, *nagha*, bajar, descender.)
»	» Don Cayulen (de *Cayú*, seis y *lemn* alzar pesos, cargas.)
»	» Don Juan Romero.
»	» Don Antonio *Necúl* (corredor de caballos.)
»	» Don Villa Gomez (nombres cristianos.)
»	» Don José Cristo. (Hubo un cacique famoso que adoptó y divulgó el santo nombre de Cristo entre los bárbaros.)
Capitanejos	Don Manuel Foro (de *Voro*, huesos.)
»	Don Ñancuchel (de *Ñancú*, aguila y *cheun*, pariente de la familia.)
»	Don Huincafilu (de *Huincá*, cristiano, antes español y *filú*, vivora.)
»	Don Sargento Nancufilu (*Ñancú*, águila, *filu* vivora.)
»	Don Quintunan (buscar, rastreador.)
»	Don Mauquillan (de *Manque*, cóndor y *Llavn*, entrampado.)
»	Don Dionisio Lefi (de *Leuvu*, rio.)
»	Don Domingo Cayuqueo (de *Cayú*, seis, *queuún* lenguas: escelente orador en los Parlamentos.)
»	Don Manuel Pichipilu (de *Pichí*, pequeña y *pillu*, garza.)
»	Don Gabriel Guirrin (de *Gùrumn*, sobador de cuero.)
»	Don Quedulef (de *Quisu* igual á *quidu*, que ante puesto como aqui, significa misma y *Lev*, velocidad.)
»	Don Rapiñanque (de *Rapin*, vomitar, *namn*, perder y *Que* estómago: estómago perdido, enfermo, que no retiene alimento y quizás «conversador», «estómago resfriado.»)
»	Don Coñèluan (de *Coñin*, parida y *luan* guanaca.)
»	Don Epúñan (de *Epú*, dos y *ñann* perdidos.)
»	Don Huincañan (cristiano perdido.)
»	Don Paghinao (de *Pagi*, leon y *ñùm*, cazado, agarrado.)
»	Don Huhuin Chanchu (de *Huim*, aquerenciado y *chanchu*, cerdo.)
»	Don Tapallu (zapallo.)
»	Don Andres.
»	Don Cayupi («Dice por seis,» *Cayu*, seis, *pi* de *pin*, decir, hablador.)
»	Don Conulaf (*Conu*, torcaza y *lav*, desarrollada corpulenta.)
»	Don Cayaun (de *Galluúln*, tenia color azul.)

Capitanejos	Don Pichí Necol (*Pichí*, pequeño, chico, *Necùl*, corredor.)
»	Don Ñamun Ñancufil (*Ñamunm*, perder, *ñancu*, águila, *filu*, culebra.)
»	Don Taconao (de *Tacun*, cerrar, tapar y *naghn* bajarse.)
»	Don Justo Epuñan (dos perdidos.)
»	Don Venancio Culuentrú (de *Culen* un arbusto y *huentrú*, macho.)
»	Don Lincon (el grillo.)
»	Don Anculan (de *Ancá*, cuerpo y *lan* muerto.)
»	Don José Maria Gabriel.
»	Don Epú Pàn (*Epú*, dos *pal*, palos puntiagudos con que hacen hoyos para cercos.)
»	Don Catrinao (de *Cathun*, *Catrí*, cortarse y quebrarse y *naghn*, al descender.)
»	Don Juan Tarro.
»	Don Carruqueo (de *Carú* verde y *que*, estómago.)
»	Don Manuel Pastor Sargento.
»	Don Manuel Curá (piedra.)
»	Don Guichao (de *Huichau*, arrastrar.)
»	Don Vincá Melinher (de *Huincá*, cristiano estrangero, *meli*, cuatro y *nerùn* pulgas.)
»	Don Cotar (de *Cotùr* maiz tostado.)
»	Don Curique (*Curí*, negro y *que* estómago).
»	Don Ancao (corpulento, de *Anca*, el cuerpo humano.)
»	Don Lemunher (*Lemun*, poder de defenderse, de perseguir, *nerùn*, de las pulgas.)
»	Don Manquenan Garcia (de *Manque*, condor y *naghn* caido.)
»	Don José Carruqueo (estómago verde.)
»	Don Canales.
»	Don Clencheu (de *Clen*, cola, y *cheu* ¿donde está?)
»	Don Ignacio Paillan (de *Payun*, Barbon.)
»	Don Quiñétrú (de *Quiñé*, una y *thuù*, sombra.)
»	Don Quentren (de *Quethré*, quebrado.)
»	Don Vicente Quiñé-hual (de *Quiñé* uno y *hualle* roble.)
»	Don Traipí (de *Tray*, sonidos y *pin*, decir: «cantor.»)
»	Don Railef (de *Ran*, pasar y *lev* ligero.)
»	Don Painépan (de *Painé*, viejo y *pà* venir, llegar.)
»	Don Villanher (de *Villa*, «no tiene» y *nerùn* pulgas.)
»	Don Antùcurá (de *Antú*, sol y *curá* piedra.)
»	Don Lantú (viudo.)

Capitanejos	Don Nahuel Quintuy (de *Nahuel* tigre y *Quintuy* buscarlo.)
»	Don Guanquepi (de *Guanque*, avestruz y *pi* de *pin*, decir, llamarse.)
»	Don Guenchulaf (de *Huenchú*, cariño al hijo y *laf*, muy intenso.)
»	Don Benito.
»	Don Pelqueleo (de *Pilquen*, manta de los indios y *Lel* buena.)
»	Don Queupan (de *Quempú*, el suegro.)
»	Don Meliman (*Meli*, cuatro y *man*, suerte.)
»	Don Villao (de *Villan* sufrir la plaga.)
»	Don Venancio.
»	Don Curúman (*Man* suerte, *curú*, negra.)
»	Don Florencio.
»	Don Nahuel Chao (*Nahuel*, tigre; *Chao* padre.)
»	Don Antel (de *Antú*, el sol.)
»	Don Marin (Vale por diez.)
»	Don Guenumehan (de *Huenu*, arriba, el cielo etc. y *Mahún* llovedor.)
»	Don Guenuqueo («Boca Arriba,» *Hueun* arriba y *que* estómago.)
»	Don José Meliman (Cuatro suertes.)
»	Don Aparicio Lican (una piedrecita negra ¿turmalina! que emplean las adivinas.)
»	Don Ancamill (*Anca* cuerpo y *milla* de oro.)
»	Don Rahin («comedor de greda» de *Ragh* greda é *in*, comer.)
»	Don Guichal (de *Ghúlcha*, virgen, incorrupto.)
»	Don Painen (*Painé*, anciano.)
»	Don Montré (*Fugitivo*, que fué prisionero y huyó, viene de *Montun*.)
»	Don Lefuheque (*Levu*, rio y *huedque*, soga: «diestro en la maroma.»)
»	Don Alecoy Toro (Toro relumbrante, de *Alevcún*, relumbrar.)
»	Don Paillao (Barbudo.)
»	Don Pichihuel (*Pichi*, pequeño y *huele* infortunado.)
»	Don Venancio Coñépan (de *Coñin* parto y *pa*, ir; probablemente «comadron.»)
»	Don Toro (¡Fuerte! El toro es entre los indios el simbolo de la fuerza.)
»	Don Claluan (*Clá*, tres; *luan* guanacos.)

Capitanejos Don Guenun Guen (de *Genùlhuu*, baboso y *gen* serlo.)
» Don Lefno (de *Levn*, correr rápidamente, ligero.)
» Don Guenun (Baboso.)
» Don Lienquen (de *Lincùn*, límpio, blanco.)
» Don Curùhinca (Cristiano negro.)
» Don Turá (de *Thuren*, encanecido.)
» Don Villafey chico (de *vey*, ser bastante, *Villa* necesitado.)
» Don Villapán (*Villa*, carestía y *pa*, venír, aproximarse.)
» Don Collonao (Enmascarado, de *Colloñ*, máscara.)
» Don Huñol (de *Huiñol*, el insecto que produce la sarna, *accarus*.)
» Don Felix Catricurá (Pedazo de piedra.)
» Don Manuel Pinquinllanca (*Pincùn*, agujero y *llanca*, tapado.)
» Don Francisco Calfiqueo (de *Callvú*, azul y *que* estómago.)
» Don Calfiqueo (Estómago azul.)
» Don Marinao (*Marin*, valer diez, *nagh*, veces)
» Don José Cañumil (de *cañun*, barba de roble y *mill* y *milla* de oro.)
» Don Luis Gorosito (Este como la mayor parte de los nombres cristianos que figuran, son de criminales asilados entre los indios, que han adquirido ascendiente y llegado á ser gefes.)
» Don Mariano Cañumill (Barba de roble de oro.)
» Don Ponce.
» Don Guenchulaf (Padre muy cariñoso.)
» Don Lefiloo (*Levu*, rio y *loo* médanos.)
» Don Melinao (*Meli* cuatro y *nagh* veces.)
» Don Pantaleon.
» Don Vincal (*Huincá*, cristiano.)
» Don Carel (*carù*, verde.)
» Don Quiñénao (*Quiñé*, una, *nagh* vez.)
» Don Matias.
» Don Lapen (cosa apelmasada.)
» Don Antúqueo (Estómago al sol.)
» Don Estevan Romero.
» Don Juan.
» Don Calfiqueo (Estómago azul.)
» Don Marin (Vale diez.)
» Don Nienen (Tener atados de paja.)

*
* *

La lluvia habia cesado y yo estaba en mi campamento, revisando con avidez y gozo que rayaban en delirio, el precioso hallazgo de Gordillo, cuando el centinela que coronaba el médano dió el grito de alarma:

—*¡Grupo de ginetes á la derecha!*

La mayor parte de mis hombres dormian. Los anteojos revelaron uniformes militares y lanceros indígenas, y como estos campos son el refugio de los desertores asociados á los indios, mas temibles por sus armas y destreza que estos mismos, hice salir una guerrilla al frente, mientras Cabrera volaba en el mejor caballo á reconocer el grupo y se despertaba á los dormidos.

El alferez Olmos estaba desesperado. Queria salir con dos ó tres hombres á llevarse por delante al enemigo. ¡Noble desprendimiento de la vida el de la juventud! Pero yo no iba á prodigar sangre preciosa y mi deber y mi anhelo eran regresar á Carahué con mi carabana completa y feliz. El teniente Bustamante tan bravo como sereno y prudente, se levantó al último, miró al desierto con ojo de águila y me dijo:

—Traen cuatro tiradores y ocho lanceros: no tenga cuidado mi doctor! Cabrera se detubo á doscientos metros del grupo, que avanzaba siempre audazmente y cumpliendo sus instrucciones lo reconoció, hizo caracolear su caballo, dió media vuelta y se dirijió á nosotros á la gran carrera, seguido por dos ginetes qu se desprendieron sobre su rastro.

El centinela volvió á gritar:

—¡Desertores con indios!

CAPITULO XI

Thrarú Lavquen

SUMARIO. — Regocijo. — Lagunas de *La Prensa.* — *Thrarú Lavquen.* — Observaciones sobre la importancia de este parage. — Al borde de la Travesía. — El fotógrafo. — Aventura nocturna. — Una fiera y el autor. — Pancho Francisco aprueba — Indios en el campo — Campamento — El cabo Soto— Los baguales —La Disparada—Medida preventiva — Las mulitas—Mula Pátria —¡Ma.... a... cho!—Fiesta en el campamento—Carneada de una vaca *orejana*—Marcas y señales —Matambre y achuras—Cuadro topográfico de la marcha esplicado y anotado.—Diario meteorológico y su análisis. — Efectos de ciertas aguas y del caballo sobre el organismo. — Reliquias de la civilizacion araucana. — La mujer en ella. — Música indígena. — Los médanos.—Fenómenos observados — Fauna. — Juicio sobre estos campos — La langosta—Sierra Rivas. — Preparativos. — Destacamento de vanguardia. — Damajuanas *retobadas.* — No es tan feo el leon como lo pintan.

La alarma resultó regocijo. El coronel Levalle habia enviado una partida de veteranos, dotándolos de alforjas de yerba, azúcar, café y otros *vicios* y víveres, con órden de buscarme en el desierto, durmiendo lo menos posible y trotando el resto del tiempo.—Mandaba el piquete un noble sargento, que hábia recorrido treinta y siete leguas sobre mi rastro durante la luz y las tinieblas de un solo dia. Al agradecerle su actividad me dijo: — Yo tambien he pasado miserias por aquí! sentimiento piadoso qué puso en mis làbios los dulces versos de Virgilio

Et non ignara malis
Misere sucurrere disco.

Una hora despues todos reunidos y gozosos entrábamos al monte, de

Thrarú Lauquen, no sin haber dado al lugar del feliz encuentro el nombre de *Lagunas de la Prensa*, en honor de este diario y recuerdo de la propaganda que durante cinco años hice en sus columnas, sosteniendo la necesidad de modificar los planes y sistemas seculares de la frontera argentina, para marchar en son de guerra ofensiva hasta las márgenes del Rio Negro, á donde por fin han llegado triunfantes nuestras armas.

El parage que en mi itinerario lleva el nombre de *Thrarú Lavquen* fué descubierto por los veteranos que á las órdenes del coronel Levalle, invernaron en 1878 en el, mientras se batian diariamente con los araucanos, sorprendidos en sus propios toldos.

Teníamos sospechas de que en los montes espesos de las inmediaciones de la Laguna *Thrarú Lavquen*, hubiera indios y yo me adelanté con dos tiradores á hacer personalmente la descubierta: hallamos en cambio un ejército de perros cimarrones, cuya miseria y extenuacion causaba pena. Rabiosos y temibles roian los viejos y secos huesos de los fogones del año anterior. *Thrarú Lavquen* (*Lavquen*, laguna y *Thrarú*, del carancho, *polyborus vulgaris*) es una posicion topográfica y estratéjica tan importante como Salinas Grandes.

El camino de *Los Chilenos* que seguimos desde el Azul, y que desde *Epecuen* recorre el viejo cauce de que tan á menudo he hablado, encajonado al Norte por los médanos empinados y al Sur por las barrancas cuaternarias; este camino, que unas veces se interna en el denso monte del lecho, orillas é islas del antíguo raudal y que otras faldea los médanos huyendo de las aguas, tiene en Salinas Grandes y en *Thrarú Lavquen*, las estaciones estremas de la parte mas interesante de su trayecto: la parte selvática.

Con efecto, el monte que nace en Salinas Grandes corre hasta *Thrarú Lavquen*, constituyendo una franja de la lonjitud que separa á ambas posiciones y de una amplitud variable entre uno y ocho kilómetros. *Thrarú Lavquen* es tambien el límite de la zona húmeda y de las frescas y abundantes *aguadas*, ya labradas por la Naturaleza ó abiertas por la mano del indio. De Thrarú Lavquen al Sur y al Oeste, todo el cuadrante no ofrece mas que vastos desiertos, áridas y asustadoras travesías donde lá sabrosa gramilla, el oloroso trébol y las graciosas colas de zorro, ceden su lugar al *coyron*, pasto duro como el tallo del maíz de guinea; y á la selva arrogante y frondosa, que conforta con la frescura de su sombra y alegra con el bullicio de su vida, sucede la vejetacion triste, anémica, achaparrada y erizada de espinas de la mas seca rejion mediterránea.

Así, sea que se llegue de la *Travesía* á Thrarú Lavquen, ó que como yo, haya de pasarse de ésta á aquella, fuerza es demorarse bajo las ramas de estos caldenes y á la orilla de las ricas aguas para repo-

ner las aniquiladas y hambrientas caballerías, mientras el caminante se encomienda á Dios al internarse ó entona acciones de gracias por haber salvado de tantos dolores y de las asechanzas de la inclemente naturaleza.

***

Tres dias permanecí en Thrarú Lavquen, rodeado y ayudado de mis dignos compañeros, el gefe de mi escolta teniente Bustamante, los tenientes Rodriguez, Zeballos, el alférez Olmos y el fotógrafo Mathile, cuya campaña es un martirologio conmovedor. Estropeado por el caballos por las mulas, por los mosquitos, por el sol, por el hambre y por los contínuos sobresaltos, este viaje es para él una *via crucis*; pero las fotografías son con todo escelentes. Hemos cobrado aliento. Con los víveres venian cartas y diarios de Buenos Aires: no hay para qué decir que el duro *charqui* y los ajados impresos, nos parecían mas deliciosos que nunca.

Estos tres dias fueron empleados en escursiones á las comarcas circunvecinas y en observaciones científicas, y 'su hermoso sociego no fué interrumpido sinó por los asaltos de los perros, por los rastros de indios bomberos, que nos exijian mayor vigilancia y por una aventura nocturna con un puma.

Eran en efecto, las dos de la mañana del 6 de Diciembre. Durante toda la campaña levantábame á esa hora, hora de las sorpresas, para revisar las guardias, y como de costumbre habia salido de mi carpa Una inmensa hoguera ardia en el centro del campamento, á cuyo alrededor el teniente Zeballos y soldados de guardia combatian el sueño con detestable mate amargo. Alejéme hacia el rodeo de los caballos, apercibido de unos bultos que se escurrían por la ceja del monte y que la claridad de una preciosa luna denunciaba á mis ojos. El teniente Zeballos que me seguia, gritó de repente: — ¡Los leones!

Y mirando á la derecha me encontré á dos metros de tres pumas *(felis concolor)*, que caminaban magestuosamente, batiendo los hijares y bamboleándose con ese movimiento que les es peculiar, como si fuera desarticulado su esqueleto ó sufrieran como los humanos, achaques de San Víctor. Habian despedazado un perro y sin duda iban al campamento en busca de otro. No teniamos armas y la situacion pudo ser angustiosa, pero los nobles rivales, continuaron con la misma magestad y haciéndonos gracia de la vida, se perdieron entre las pajas del monte. Llegó á la sazon el bravo soldado Salazar con otros y emprendieron la persecucion.

—Estará escrito que yo deba la vida á Salazar?

***

Pancho Francisco es ya un buen amigo. Refresca su garganta en mi damajuana de caña y no teme las supercherias del cristiano. Si se esceptúa el hondo desagrado, mezcla de supersticion y de horror, con que mira las escavaciones de sepulturas araucanas, no hay motivos entre nosotros, sino para estrechar intimamente la amistad.

El *picunche* (*picun* norte; *che*, habitante) ha dado numerosas pruebas de poseer clara y sagaz inteligencia. Citaré un hecho oportuno.

Cuando en los campamentos me vé ocupado de trazar el plano de la jornada y de hacer cálculos, que el alferez Olmos pone en limpio en los libros, Pancho Francisco se agrega al grupo, observa todo atentamente y mostrándose posesionado del objeto de nuestra tarea, nos dice en su lengua:

—Agregue tal laguna al papel, de aquí tantas leguas en esta direccion (y pone horizontal su brazo derecho terminado por el índice estendido hácia el rumbo, que la brújula reduce pronto á fórmulas geográficas). —Aquí (y señala otro rumbo) tal monte, tal médano, etc.

De esta suerte, mi guia ha revelado sagacidad y ha contribuido espontáneamente á ilustrar el plano de la línea de marcha, relacionando los lugares que en ella he determinado, con los que se encuentran en las inmediaciones, á algunas leguas á la redonda. Empiezo yo á creerlo leal y fiarle hasta mi vida. Este otro incidente es á la verdad honroso para el bárbaro, y debo decir que enterneció á mis compañeros.

Ayer salí á verificar algunas exploraciones entre el monte que se estiende al sur de nuestro campamento, dentro de la cuenca del viejo rio y en una estension de una legua aproximadamente. Era una correria rápida la que proyectaba y no quise que me acompañaran sino dos personas: Pancho Francisco y Toribio Carranza, á quien ustedes van á conocer mañana mismo en la Travesía, eran los elejidos. Llevábamos dos remingtons, y el indio su hermosa lanza de tres metros y ochenta centímetros de caña, con una moharra de bayoneta.

Cruzamos el bosque sin novedad, aunque con dificultades que es de concebir en selvas densas y pobladas de parásitos y trepadoras. De cuando en cuando aparecian y se escondian en las breñas un leon (*felis concolor*) ó un jaguar (*felis onza*), á los cuales no hacíamos fuego por no llamar la atencion de los indios, que en pequeñas partidas merodean por acá. Nos habíamos separado dos leguas del campamento hácia el S. E. y habíamos llegado al borde mismo del curso del Chadi, que como queda dicho es una corriente de agua, aun existente por espacio de algunas leguas, sin interrupcion, limitada por los médanos al Norte y por agrestes y pintorescas barrancas cuaternarias al Sur, creciendo á sus orillas y en el centro del cauce, la angosta y larga selva de seculares y robustos caldenes, que hasta Thrarú Lavquen orillamos y cruzamos.

En la playa del *Chadí* me desmonté y verificaba algunas observaciones con los instrumentos aprovechando los últimos momentos de sol, pues, eran las 5 y 35 p. m., cuando Pancho Francisco que se paseaba por las orillas del agua, dió un grito, llamando á Carranza.

Volví hácia él la vista y en momentos en que daba vuelta su caballo, lo .aguijoneaba con sus espuelas de palo y se dirijia hácia mi, haciéndome señal para que montara pronto. Al mismo tiempo ví á Carranza que cargaba el rifle y se dirijia orillando el agua, como quien observa el suelo en busca de algo que ha perdido.

Reunido al indio me dijo:

—*Chiñor, Namun paisano fresquitu.*

Frase semi-castellana semi-araucana, que tanto queria decir en romance como

—Señor, aquí hay huellas recientes de indios.

En un instante llegamos á donde Carranza se habia detenido, una vez encontrado el rastro mas claro. Era cierto. Estaban allí bien estampadas los abiertos piés (ó *patas* como les llamaba Carranza) de algunos indios; y segun mis compañeros, los rastros de caballo indicaban seis ginetes, aparte de dos hombres y tres mujeres peatones. Habia en la playa unas rayas, que culebreaban en la arena y que no dejaron de llamarme la atencion.

—¿Qué es esto? pregunté.

—Los indios llevan las lanzas á la rastra, contestó Carranza y por eso van dejando esta huella.

Pancho Francisco estaba, sin embargo, inquieto.—Me rogó que no me moviera de allí, mientras él iba á esplorar los contornos.

Accedí á ello y el veterano me observó que el indio estaba asustado, lo que era un buen síntoma en favor de nuestra situacion.

Pancho Francisco siguió el rastro al galope hasta llegar á unas barrancas, sombreadas por caldenes, en cuyo punto el rastro doblaba al Sur y se perdia entre el pasto. El indio subió á las barrancas, se empinó sobre los estribos y atajando los rayos solares con la mano abierta y tendida horizontalmente sobre las cejas, clavó su mirada hácia el Sur. Nada descubrió y entonces se paró sobre el caballo, y desplomándose despues sobre su lomo, dió vuelta y llegó al galope á donde yo estaba.

—¿Qué hay, le dije?

—Se van á dormir, contestó en su lengua, á *Aiquintué,* médano con agua potable, distante tres leguas de aquí; por este camino (y señaló el de nuestro campamento) debemos retirarnos. (1)

(1) En estos parajes vaga una tribu indígena, oculta en los montes, sustrayéndose á la vigilancia y batidas de nuestros soldados.—Al dar á la prensa esta página, el Gobierno Nacional ha recibido la infausta nueva de la derrota y matanza de un destacamento enviado á *Thrarú Lavquen.* Pertenecen á *La Prensa* las líneas siguientes, que instruyen del deplorable suceso:

Montamos á caballo, volvimos á internarnos en la selva sombría y llegamos entrada ya la noche á Thrarú Lavquen, donde la lealtad del araucano fué por todos celebrada, menos por el capitanejo Oñainche, que estaba celoso de las distinciones cariñosas, que yo prodigaba á mi insigne vaqueano.

Una de las láminas adjuntas trae el bosquejo de Pancho Francisco, montado en su caballo blanco, que lo acompaña hace años en todas sus peregrinaciones á traves de los desiertos.

El indio marcha á la cabeza de la caravana á paso de camino. — En esta lámina aire, espresion y facha, todo es suyo.

* * *

La caravana esta dividida en dos campos. Nosotros, con el grueso de ella, estamos acampados en la ceja del monte, y al Norte, cerca de los médanos, en la orilla de una preciosa lagunita, estan los caballerizos. Ellos tienen que consultar, para elegir campo, la abundancia y calidad del pasto y del agua.

« Tenemos que trasmitir una noticia dolorosa á nuestros lectores, lamentando no poder comuni-
« carle detalles prolijos, por carecerce aun de ellos.

« Los indios han dado un golpe sangriento á nuestros bravos soldados.

« Comenzaron su operacion par robar la mayor parte de la caballada del 9 de caballería, que
« manda el Coronel Rodriguez.

» Este suceso desgraciado, agregado á que ese cuerpo estaba mal montado, hizo que no fuese
« posible hacer á los ladrones una persecucion pronta y eficaz.

« El Coronel Rodriguez destacó al Teniente Daza con 16 hombres, dándole los mejores caballos
« de que podia disponer, para que persiguiese á los indios y procurase batirlos, ó al menos, recupe-
« rar parte de la caballada robada, á fin de poder poner en movimiento al Regimiento.

« El mayor Daza, hermano del Teniente antes nombrado, sabedor del hecho, se puso en accion
« inmediatamente, para proteger al Coronel Rodriguez y al mismo tiempo para tomar parte en la
« persecucion de los salvages.

« El Teniente Daza llegó con los 16 hombres á sus órdenes, al parage denominado Trarú-Lauquen
« y allí fué atacado por los invasores, no sabemos si de sorpresa.

« La lucha fué trémenda y sangrienta.

« Los indios, en número de 70, armados con armas de fuego, entre los cuales deben figurar deser-
« tores y gauchos alzados, atacaron al reducido núcleo de línea impetuosamente, y el Teniente Daza
« á pesar de la desventaja de su situacion, les opuso una resistencia encarnizada y heróica.

» La prueba de esto es que el teniente quedó muerto en el terreno del duelo, con 14 de sus bravos
« soldados, pues solamente salvaron 2 de estos milagrosamente, si bien con algunas heridas.

« No se puede apreciar el número de bajas que sufrieron los bandidos del desierto.

« El resultado horroroso del combate indica que la lucha se trabó cuerpo á cuerpo.

« El ejército ha perdido un oficial bizarro en el teniente Daza, jóven de 17 años de edad.

« Esos son los principales detalles del doloroso suceso: falta por conocerse muchos pormenores.

« El hecho tuvo lugar el 28 del pasado, pero la noticia ha llegado ayer recien á estad ciudad,
« demora que se esplica por la distancia enorme que media entre el lugar del drama y la cabecera
« del telégrafo, aparte de que los soldados heridos salvados, no han de haber podido recorrer la tra-
« vesía sino muy penosamente. »

« En momentos de dar este libro á la prensa ha tenido lugar en el mismo paraje un nuevo
« combate con los indios, en el cual se ha distinguido el alferez Olmos, hoy teniente. El Gobierno
« ha resuelto situar un rejimiento de linea en Thrarú Lavquen. »

Nos separan apenas quince cuadras; pero como nosotros tenemos caballos atados á estaca, en un caso de apuro, de asalto á las tropillas, por enemigos superiores á los tres veteranos y tres indios caballerizos que manda el bravo cabo Soto, podemos acudir instantáneamente en su proteccion.

El cabo Soto tiene en esta campaña científica una gloriosa participacion. Él ha recibido y cumplido fiel y satisfactoriamente hasta aqui, una de las mas delicadas misiones: la de cuidar los sesenta caballos y las sesenta mulas, con mas los potros para comer, de la caravana. Estas comisiones no se confian sino á hombres probados por el temple de su alma, por su firmeza acreditada en el cumplimiento del deber y por su sagacidad para vivir en medio de las acechanzas del desierto.

El puesto de mas peligro en expediciones como la mia, es el de los caballerizos. Es improbable que los indios asalten mi campo, seria á lo menos una temeridad; pero nada es mas de esperarse, que un asalto al pequeño peloton de los caballerizos, porque el mejor triunfo á que los vándalos podrian aspirar, es á arrebatarnos las tropillas dejándonos á pié.

Por eso todos los caballerizos duermen de dia y se convierten de noche en otros tantos Argos, para rodear las tropillas, agrupadas en un espacio reducido, vigilancia que se llama: *á ronda cerrada.*

Pero el cabo Soto no ha podido dormir ayer y hoy. Los *baguales* (potros y yeguas indómitos) que llevamos en el arreo para comer, procuran constantemente huir, y promueven lo que en el lenguaje de nuestra vida militar de pampa, se llama: *la disparada.* Ella tiene lugar, cuando asustadas las tropillas, huyen juntas con estrepitosa y velocísima carrera, llevando por delante y aun derribando á veces cuanto obstáculo se alza al paso.

Es imposible contener una *disparada* y son un peligro sério para los ejércitos, cuando en una noche ó en una madrugada, la emprenden cuatro ó cinco mil caballos, que se convierten entonces en una verdadera legion de furias, que hacen temblar la tierra bajo sus cascos.

El procedimiento aconsejado para un trance tan peligroso cuanto difícil, consiste en montar el mayor número posible de hombres y correr al lado de las tropillas asustadas, rodeándolas, si es posible; pero siempre acompañándolas en la carrera vertiginosa, adelante de ellas, á sus flancos y atras, gritándoles todos de una misma manera. De esta suerte, despues de algunas leguas de desenfrenada carrera, cuando el cansancio debilita á los animales, comienzan á dar oidos al grito que las sigue, se habitúan á él, arremolinan y se detienen al fin.

No pocas veces ha sido necesario llegar hasta un rio ó hasta una gran laguna, en los cuales se precipitaron, sin embargo, las tropillas en tumultuoso tropel, quedando por ese hecho contenidas.

El cabo Soto me ha hecho anunciar que vá á sangrar los *baguales*

para evitar las disparadas, que pudieran sernos fatales; y le he prometido visita en su campo. Fuimos á él, en efecto, y asistimos á la preventiva opreracion, que consiste en cortar la oreja derecha de cada animal, dividiéndola longitudinalmente por mitad, es decir, desde la punta hasta la raiz. La pérdida de sangre es tal y empapa de tal suerte los ojos de los baguales, que los aturde y debilita y apenas marchan entonces al trote, siguiendo á las tropillas, en vez de encabezarlas arrogantemente, como antes para disparar.

Si el lector quisiera visitar el campamento del cabo Soto, en momentos en que, terminada aquella operacion precaucional, vuelven los milicos al fogon, donde el uno prepara el asado, toma mate este, va á traer agua aquel y empina el otro su jarro, busque el bosquejo de esta escena que una de las láminas espresa con verdad y animacion.

* * *

Las mulitas! Yo traia una idea demasiado teórica de ellas. Solamente conocia aquellas admirables mulas *marcheras* de los *arrieros* que por mucho tiempo sostuvieron el comercio entre Cuyo y Buenos Aires, antes de que el vapor fluvial y terrestre los alejara de los caminos del litoral.

Habia leido y oido referencias interesantísimas sobre la conducta de las mulas que atraviesan las empinadas cordilleras, faldeando los cerros, por andenes angostos, con el abismo á un lado y la muralla granítica al otro; mulas previsoras, prudentes é infatigables, verdaderamente sábias, á las cuales puede confiarse la vida, y se confía, en efecto, en la cordillera andina.

Pero yo no conocia este otro tipo de mulita *pátria* (destinada al servicio del ejército) mañera, bellaca, rabiosa, manoteadorá, coceadora, chúcara y á veces indómita, como el ágil bagual, sobre cuyo lomo tiene que formar el soldado una pirámide ruidosa de trebejos, alforjas de víveres, arreos, ponchos, municiones, armas y otros chismes, para coronarla con su cuerpo.

Algunos dias estas mulitas nos han dado un verdadero quehacer, y estoy seguro que al fin de la campaña, el teniente Rodriguez y algunos soldados les deberán canas. — Las precauciones tomadas en Carahué, para resguardar la carga delicada en grandes arcas de madera, la han salvado felizmente hasta aquí de los frecuentes golpes que ha recibido, unas veces arrojada á los aires por la bellaca mulita, otras coceada por esta.

Entre las láminas de este capítulo hay dos que espresan á lo vivo una de las escenas ordinarias en que las mulitas desempeñaban su papel. La primera representa el momento en que la mulita, con la cara cubierta con un poncho, recibe la carga. Desde luego fácil es preveer las bella-

ARREGLO DE UNA CARGA.

PANCHO FRANCISCO

¡ A CINCHAR !

MA... A.. A.. CHO !.

querias próximas, por los espasmos de su cuerpo al recibir los bultos y porque cuanto mas fuertemente le son ceñidas las reatas hincha con mas franqueza el lomo.

Descubierta la cabeza de la mula se encabrita, explora la solidez de las ligaduras de su carga con unos cuantos brincos débiles, y si esas ligaduras están flojas y ceden las reatas, se agacha á corcorvear, inclinando la cabeza hácia el encuentro, lanza relinchos, hace temblar el suelo con sus saltos y arroja léjos los objetos de su carga, despedazándolos en el aire mismo ó al caer.

El soldado lucha en vano por sugetar la enfurecida bestia y lanza á los aires el grito favorito de este caso, que condensa todas las maldiciones que le inspiran los corcobos, las roturas causadas y el tiempo perdido, grito cuyo significado no es dado describir, y se comprende solamente oyéndolo en el momento de la escena, prolongado, enfatíco y rabioso:

—Ma. . . . a . . . a . . . cho! . . .

La mulita (el macho) se sociega cuando su lomo está libre de cangalla y guascas, y es necesario volver á cubrirle la cabeza y á reorganizar los aparatos y la carga.—Tres horas hemos perdido hoy, las tres mejores horas de la mañana, en esta operacion. Los dias de reposo y los escelentes pastos de Thrarú Lavquen, han ensoberbecido á las mulitas trasijadas!

***

Nuestra permanencia en *Thrarú Lavquen* ha sido celebrada con carne de vaca. Bien merecia este festejo la última estacion, abundante en elementos de vida, qne por este lado del desierto visitamos.

La vaca destinada al sacrificio era *orejana*, lo que vale decir, que carecia de marca y señal y perteneció originariamente á los indios.

Ellos no han sido estancieros en estas rejiones, porque apenas hay campo bueno para el pequeño y heterogeneo rebaño que rodeaba á cada toldo, al borde de las dulces lagunas.

Estos indios vendian en Chile todo el ganado que nos robaban y solamente dejaban en su toldo los caballos necesarios para sus correrias, algunas vacas para leche, novillos para el yugo, ovejas negras para proveer los toscos telares de calden, y á veces algunas cabras para que los *chinitos chivatearan*. (1)

Entre los indios no se emplean *marcas* ni *señales* como signos demostrativos de la propiedad semoviente; conocen por el pelo los animales de cada uno y como las tolderias estan generalmente aisladas y los

(1) *Chivatear*, verbo usado en la campaña argentina por jugar, brincar, retozar traviesamente.

rebaños son poco numerosos, los entreveros no son frecuentes, ni ofrecen dificultades cuando ocurren.

La *marca* es un signo geometrico de hierro, que se estampa sobre el animal, calentándolo previamente, para quemar pelo y cuero.

Sus formas fueron en un tiempo caprichosas. Unos empleaban letras, otros números y figuras simbólicas, que constituyen series, poco diferentes entre si. Estas series eran conocidas por marcas de las *flores*, del *corazon*, de las *eses*, de las *cruces*, de las *argollas*, etc., con arreglo á los signos caracteríticos de cada serie.

El aumento del número de propietarios y la regularizacion administrativa, dieron origen á los registros de marcas, y la autoridad los reglamento, creando sistemas que tienen por base figuras geometricas, como esferas ó polígonos, verbi gracia, sobre los cuales se desenvuelven innumerables combinaciones.

La marca estampada á fuego y generalmente de dimensiones considerables, daña las pieles, cuyo valor desmerece; y por eso los poderes públicos se han preocupado á veces de fijar las dimensiones de la marca y la parte del cuerpo de la bestia que debe ser quemada.

La marca es aplicable al ganado mayor. Generalmente el propietario de una sola marca y de muchos miles de vacas, que agrupa por *rodeos*, ó rebaños pastoreados separadamente y que pasan la noche en un paradero fijo, que lleva aquel nombre, distinguen las haciendas de un rodeo de las del otro, por medio de señales, que consisten en tajos dados en las orejas ó en una porcion de cuero de diez ó veinte centímetros cortada debajo de la garganta, y que se deja pendiente. Esta señal lleva el nombre de campanilla.

Las ovejas y cabras reciben en las orejas los cortes y agujeros, que forman la señal del propietario. Cuando el ganado mayor no tiene marca, ni campanillas, y conserva enteras las orejas, se dice que es *orejano* y sucede lo propio con el ganado menor.

La *carneada* (1) de la vaquita de Bustamante es la escena de campamento, que bosqueja una de las láminas adjuntas. Fué una fiesta agradable, despues de tantos dias monótonos y tristes y de tantos pucheros olorosos de carne de potro. El bosquejo de la carneada muestra á los soldados, comprometidos en el trance difícil. Despues de desollar una parte de la res; se ocupan de desprender el cuero de los costados, ó sea de los *matambres*, donde la carnaza esponjosa no existe y la adherencia es mayor, que en cualquiera otra parte del animal—Los cuchillos ó *facones*, deben estar extraordinariamente afilados y ser flexibles, como una lámina delgada de acero, para que cuero y

(1) De *Carnear*, verbo de uso popular en América, que significa "matar y descuartizar la res".

CAMPAMENTO EN THRARU-LAVQUEN.

LA CARNEADA.

matambre sean separados, sin cisuras. Es esta operacion la piedra de toque de los buenos cuereadores, asi como es el *matambre* (2) ó *vaquero* la mas codiciada de las *achuras*. (3)

***

Supuesto que entramos á comarcas de nuevos aspectos, debo liquidar las cuentas de las jornadas precedentes.

El diario de mensura, desde Atreucó, es este:

(2) Como es esta la primera parte de la res que se saca, es tambien la primera que vá al fuego, cuando los que *cuerean* están apurados por el apetito, lo que sucede generalmente en nuestras estancias. De ahí el nombre de *mata-hambre* que en nuestras campañas se le dá.

(3) Voz quíchua. Viene del verbo *atchurai*, que significa participar de los dones y escedentes de otros, del sobrante de lo que otros disfrutan.—Asi diriase que es *achura*, nuestra ropa dada á los menesterosos, como los resíduos de la res, que recojen en los mataderos los *achuradores* y en las estancias los muchachos y los perros allegados.

FECHAS	PARAJES	Kiló-metros	Metros	Leguas	Metros	Rumbos verdaderos	OBSERVACIONES
1° Dbre.	de Aireucó á Fortin Villar á Laguna Chinchilla.	4	250	0	1730	N 77° 07' O	
»	» » á Quetáhré Mamoel	5	975	1	1779	N 77° 07' O	Islotes de árboles al frente de los montes grandes. *Quetáhré Mamoel*, significa «árboles aislados» ó «destacados»
»	» » á Punta E. del Chadi	7	725	1	2589	N 77° 07' O	
»	» » á Trav Trequen	12	300	2	1098	S 78° 05' O	De aquí arranca el camino de los indios que baja del N. O. para Bahía Blanca, por Salinas Chicas. En Trav Trequen hay jagüeyes de agua potable, algo salada.
2 Dbre.	de Trav Trequen á Vuta Loo Lauquen	0	2500	0	2500	S 78° 05' O	*Vuta*, grande, *loo*, médano, *lauquen*, laguna. Al norte del camino.
»	» á médano de la Fortaleza	7	900	1	2724	S 78° 05' O	Médanos al norte del camino. Sus taludes parecen bastiones y se le dió por eso el nombre.
»	» á caldenes del «Cabo Sotor»	8	685	1	3409	S 78° 05' O	
»	» á médano «Los Leones»	15	—	2	4610	S 78° 05' O	Médano cruzado por el camino. Allí mató al teniente Zaballos un puma (*Felis concolor*).
»	» á camino de Morhitué	18	675	3	87	S 69° 05' O	Este camino sale al N. O. hasta la aguada de Morhitué.
»	» á toldos de Nerukuel	21	385	4	1078	S 69° 35' O	El cacique Nerukuel. El paraje se denomina *Carú-loo*, «Médano Verde». (1)
»	» á Sauce ó Fortin Bedoya	26	635	5	430	S 69° 35' O	Frente al fortín Bedoya estaban los toldos del cacique «Catreneo» en el médano de Huaylloo. Del mismo punto al N. O. se encuentran, según el vaqueano Carriqueo, *Muchirué*, á una *jornada* de los indios, al mismo rumbo *Pitheral Lauquen*, á jornada y media. Al S. O. *Shahhué Lauquen* á una jornada. (2)
»	de Fortin Bedoya á Chilihué	9	950	1	4706	S 69° 35' O	
3 Dbre.	de Chilihué á tolderia Vieja	5	185	0	5185	S 77° 35' O	Toldos abandonados pocos meses antes.
»	» á laguna dulce	6	835	1	1008	S 77° 35' O	Laguna pequeña, cruza el camino al Sud.
»	» á laguna dulce	7	950	1	2764	S 77° 35' O	En la misma [illegible]
»	» á Durazno	8	685	1	2764	S 77° 35' O	Debe su nombre á dos árboles (*pérsica vulgaris*) nacidos en el camino.
»	» á laguna dulce	11	150	2	738	S 77° 35' O	
»	» á laguna dulce	11	700	2	1048	S 77° 35' O	Pequeña laguna.
»	» á laguna dulce	15	900	3	4906	S 69° 35' O	
»	» á Jagüeles	16	675	3	987	S 69° 35' O	Pozos abiertos por los indios.
»	» á Pichi Renancó	17	35	3	1447	S 78° 35' O	Una vertiente al pié del médano.
»	» á laguna de los «Cisnes»	18	600	3	2011	S 78° 35' O	
»	» á laguna «Grande»	18	920	3	2300	S 77° 35' O	Pequeñas lagunas al Sur del camino, inmediatas á él.
»	» á laguna dulce	20	250	3	4603	S 77° 35' O	»

3 Dbre.	de Chilihué á Thrunaque	21	750	4	766	S 76° 55' 0	Altos médanos al norte del camino.
»	» á médanos de Oñainché	29	400	5	3420	S 76° 53' 0	Oñainché se llama el capitanejo de los indios que me acompañan.
»	» á laguna Quethré Huithrú	29	700	5	3720	S 76° 53' 0	—
»	» á Fortin Gomez	31	800	6	624	S 76° 53' 0	Todos los fortines del desierto fueron construidos por el teniente coronel Teodoro Gomez.
4 Dbre.	de Fortin Gomez á Tolderia	4	125	0	4125	S 77° 53' 0	—
»	» á lagunas pequeñas	4	800	0	4800	S 77° 53' 0	Estas lagunas se hallan al Sur y muy cerca del camino.
»	» á laguna dulce	5	625	1	429	S 77° 53' 0	Arranca de aqui un *rastro* al N. O. para Utracan.
»	» á toldos Ñancucheo	5	975	1	579	S 77° 53' 0	El cacique Ñancucheo fué muerto aqui en 1878.
»	» á toldos de Loncomil	9	—	1	3804	S 77° 53' 0	Estos toldos distan una legua al norte del camino y están en el médano de Quelúloo, visible desde el bajo.
»	» á médanos de las Sepulturas.	11	400	2	102	S 77° 53' 0	—
»	» á laguna potable	17	625	3	2037	S 77° 53' 0	—
»	» á laguna «Quiñé Malal»	20	100	3	4512	S 88° 53' 0	*Quiñé*, uno, *Malal*, corral. Laguna salada. Cloruros. Al Sur del camino.
»	» á Punta del Monte	25	500	4	4716	S 78° 53' 0	Al norte del mismo médanos con agua. (3)
»	» á Campamento «2ª Division»	33	300	6	2124	S 66° 53' 0	Un kilómetro al norte, grandes lagunas en los médanos (4)

(1) De *Neculual* al N. O. y á 1 legua están los médanos de *Huaylíloo*. A 10 leguas al mismo rumbo la laguna dulce de *Pithral Lavquen*. Al S. O. de *Huaylíloo* y á 7 leguas está *Shañhué Lavquen*, laguna dulce. Estos son datos aproximados, segun el vaqueano.

(2) *Jornada de los indios.*— Estos denominan *huirav* ó *una legua de los paisanos*, al camino verificado en una sola jornada, que es término medio de ocho leguas nuestras. Cuentan tambien sus distancias por *galopes*. ¿Cuánto vale un galope? Es esto lo mas arbitrario, pues, depende de variadas circunstancias, á saber: estado del tiempo, clase de cabalgaduras y naturaleza del terreno.

(3) Frente á las lagunas *Quiñé Malal* existen sobre el mismo camino altos médanos, con preciosas lagunas, cuya agua límpida y fresca saborea con ansiedad el viagero. Fueron estas las que recibieron el nombre de *La Prensa*.

(4) Denominadas del *Fotógrafo*, por haber tomado de ellas Mathile la vista de la lámina que representa la laguna en el interior de un médano. Segun Carriqueo del fortin «Gomez» se sale para las siguientes localidades, cuyas direcciones y distancias aproximadas dió: cuatro leguas al S. E. á *Culú-loo* (médano colorado). A *Remecó*, 14 leguas al S. E. A *Marracó*, 7 leguas al S. E. Al jagüey *Calchahué*, una legua al S. O. A *Carú-lavquen*, 3 leguas al S. 19° 53' 0. A *Utracan*, 5 leguas al N. O.

Las observaciones meteorológicas son estas:

ESTACION	HORA	FECHA	TERMÓMETROS I.	II.	III.	IV.	Barómetro	NUBES	LLUVIA	VIENTOS Inferior Direccion	Fuerza	Superior	OBSERVACIONES
Trev Trequen	8 p.m.	1.° Dbre.	12	13	14	14	75.4	Estratus en el círculo del horiz.te	—	Calma		—	—
"	9 "	"	10	11	11	11	75.5	Idem idem	—	"		—	—
"	10 "	"	—	10	12	11	75.5	Estratus al Norte	—	—		—	Tormenta al N. O. Relámpagos
"	4 a.m.	2 Dbre.	—	10	10	11	75.5	Cielo despejado	—	Sur	1	—	—
Fortin Villar	12 "	"	24	25	25	25	73.7	Cúmulus al E.	—	"	1	—	—
"	1 p.m.	"	24	30(1)	23	25	73.7	Cielo limpio	—	"	2	—	(1) Termómetro al viento.
"	2 "	"	24	25	25	23	73.7	" "	—	Calma		—	—
"	3 "	"	24	25	25	25	73.6	" "	—	Sur	2	—	—
Quethré Haithrú	5 p.m.	3 Dbre.	25	26	26	26	74.7	Nublado	—	"	1	—	—
"	6 "	"	26	27	27	27	74.7	Cúmulus altos	—	Oeste	2	—	Ráfagas y breves calmas
"	7 "	"	19	20	21	20	74.5	Nublado	—	Calma		—	—
"	8 "	"	17	18	18	16	74.7		—	"		—	Levántase tormenta del N. y S. O.
Thrurú Levquen	0 a.m.	5 Dbre.	—	15	16	16	—	"	Garúa	S.	1	—	Tormenta próxima.
"	10 "	"	18	17	19	19	73.5	"	Garúa	S. O.	2	S.	—
"	11 "	"	22	23	24	25	73.5	Limpio	—	"	2	"	La tormenta replegada en el horiz.te del N.
"	12 "	"	23	23	25	24	72.7	"	—	"	3	"	Viento violento. Nubes disipadas.
"	1 p.m.	"	24	28	28	25	73.4	Cúmulus	—	"	4	—	Huracan. Gran tormenta al Sur.
"	4 "	"	23	24	26	23	73.6	"	—	S.	2	—	Tormenta al Sur amenazadora.
"	6 "	"	19	21	22	22	73.6	"	—	"	2	S.	La tormenta se extiende al S. O.
"	8 "	"	17	14	18	19	73.7	Cúmulus al S. y N.	—	"	1	—	" " " "
"	10 "	"	18	17	17	18	73.9	Cielo alto limpio	—	"	1	—	Tormenta localizada en el horizonte del Sur.

Nótanse diferencias á primera vista arbitrarias en las indicaciones de los termómetros; pero que se explican satisfactoriamente por la accion de los vientos sobre los instrumentos, dada la falta de comodidad y de recursos para instalar los observatorios.

Considerada la temperatura de 27° á la sombra como la mayor observada, y si se tiene en cuenta que pisábamos un suelo arenoso, propicio para la absorcion é irradiacion del calor solar, se tendrá idea de lo molesta que nos era la campaña en tales condiciones, debidas á lo avanzado de la Estacion.

El descenso de temperatura correspondiente á las primeras horas de la mañana llegó hasta 12°; pero pasadas las ocho, comenzaba de nuevo una atmósfera tibia, que proscribia las brisas consoladoras y balsámicas de las primeras horas y de las noches, cuya frescura, no se interrumpia, por lo general.

Aunque no me fué posible salvar de las bellaquerías de las mulas un higrómetro, debo, sin embargo, observar que desde Carahué, comienza á notarse mayor sequedad en la atmósfera. La falta de rocío, la dureza de los pastos, la impresion del aire sobre el cutis, las espinas de la selva: todo acusa merma de vapor de agua en el aire.

Nótase, respecto á los vientos, como en las precedentes anteriores, que los fuertes del sector occidental ejercen marcadísima influencia.

Altitud de Thrurú Levquen aproximadamente deducida: 300m, en el lugar. Se halla agua á 1m 40 de profundidad.

***

El fenómeno de la constancia de los vientos del sur y sudoeste se acentúa y á medida que me interno es mas molesto su reinado, por los movimientos de arenas que determinan; á pesar de ello, si bien la temperatura esperimentada es alta, no me ha faltado sombra de árboles ó de *ponchos*, para suavizar la accion directa de los rayos solares. Aun en los momentos de marcha al medio dia, cuando las calientes ráfagas nos tostaban, tambien nos salvaban del cortejo de alados y zumbadores carníboros. Así, el viaje es soportable, bien que fatigoso, sin inconvenientes insuperables debidos al clima, como cualquier viaje en comarca civilizada durante esta época, por lo que á la naturaleza se refiere.

Ademas, las aguas frescas y claras abundan, proporcionándonos los medios para conservar en buenas condiciones la hijiene personal y para preparar en mi botiquin portatil escelentes refrescos de esencia de limon con soda, cuyo uso recomiendo especialmente á los viajeros de estas comarcas, porque he esperimentado la eficasia de su accion en el organismo fatigado, la regularizacion que estimula en las funciones disgestivas, su eficacia para despejar la cabeza, casi mareada despues de la pesada labor al raso y su escelente influencia para neutralizar las propiedades estipticas de muchas aguas de la comarca y análogos efectos producidos por el ejercicio constante de la equitacion.

No ha habido razon ni verdad, por consecuencia al exagerar los inconvenientes de este clima, que es facilmente soportable aun bajo las temperaturas mas abrumadoras, porque jamas falta al caminante el agua, que hace llevaderos los fuertes calores. La sabandija misma me molesta menos ya, que en las ciudades mismas del Plata y del Paraná.

***

Mi fortuna ha sido grande. Ningun otro viagero, contemplará en estas comarcas las imponentes reliquias de la civilizacion araucana, magestuosas en su misma rudeza primitiva, apesar de distar tanto del esplendor ciclopeo de las torres del lago Titicaca, como de las monumentales murallas del templo de Pachacamac.

Palpitan á mis ojos las *tolderias* solitarias, abandonadas por el araucano aterrado, decayentes y próximas á desaparecer devoradas por las llamaradas del incendio frecuente ó arrebatadas por las ráfagas sonoras de los vientos, soberanos viageros en los espacios de estas latitudes.

Bajo los cueros de que son formadas, he recojido centenares de utensilios, instrumentos y armas. Fuentes, platos, cucharas, morteros y bateas de madera, trabajos en cuero para los arreos de las cabalgaduras, tejidos, pesados arados de gruesos troncos de calden, revelaban la habilidad

del araucano para tallar y pulir la madera de sus comarcas, á la vez que la adaptacion de las mismas á las aplicaciones variadas de un taller.

El calden seco, de una estructura fibrosa, un tanto brillante, ofrece el mismo aspecto del cedro ó la caoba sin lustrar, de suerte que los utensilios é instrumentos son de lujosa vista.

Los arados eran todos de madera. He visto uno en perfecto estado cuyas dimensiones son: tronco 4m80, timon 0m85, reja 1m80. Su empleo frecuente y fecundo es revelado al viagero por la sucesion de huertas y quintas, de alfalfares y trigales, que contempla en la honda cuenca que he seguido, y á lo largo de la cual, en un trayecto de cuarenta leguas, estuvieron establecidos los bárbaros, como lo revela la línea de sus poblaciones sucesivas que el desierto entrega á mi contemplacion. Las mismas obras del arte agrícola, en terrenos cercados á veces de zanja, veianse en las tolderias tambien solitarias que he visitado á derecha é izquierda de la cuenca entre los médanos.

Los toldos son estensas cabañas y á veces ni siquiera eso, porque los indios mas pobres y holgazanes, no pueden sostener mujeres, que son las constructoras de las *tolderias;* pero hay toldos cuya disposicion interna se ajusta á reglas que revelan cierto grado de intuicion artistica. Los elementos que componen el toldo y su distribucion son estos:

Los maderos clavados y los cueros que forman el techo y las paredes; zaguan, sala central, que sirve para reuniones, labor de las indias y comedor, fogon, en dias de temporal, dormitorios. Clavados los maderos del esqueleto del hogar pampeano, las indias los techan con cueros de potro mojados ó frescos y los ajustan con *guasquilla* ó correas delgadas del mismo. De la misma manera hacen las cubiertas laterales y dejan abierta la entrada, que es como si lo fuera á una cueva.

Los departamentos internos ó dormitorios no están divididos sino en esqueleto y son comparables veridicamente á los pesebres de las caballerizas. Como en un toldo viven varios casales, de noche gana cada uno una division y se aisla de la vecina por una manta ó por las jergas de recado que tiende sobre las maderas que trazan la division, formando asi á la manera de un biombo.

Aparte de los cercos de las plantaciones, los corrales de casi todas las tolderías donde no hay maderas, son de zanja. Forman una circunferencia perfectamente trazada á lazo, y la tierra de la escavacion, es echada sobre el borde interior, formando un parapeto revestido de adobon exteriormente.

Las construcciones de madera que he visto son corrales toscamente hechos, con precipitacion y holgazaneria. La madera misma de los toldos no ha sido labrada sinó empleada imperfecta, como sale la rama del árbol. — El circo, sin embargo, á que antes aludí, es una escepcion. Construido para las grandes asambleas y bacanales nacionales, es un bonito corral de palo á pique, con grandes troncos pulidos, como palos de goleta

en el centro. Mas que todo lo anterior, me agradó ver en los toldos de *Rancùlcó*, los productos de la fabricacion de la piedra y de la alfareria por los araucanos.—Están en plena edad de la piedra. Morteros y sus respectivas manos, piedras pulidas para boleadoras, para hondas y para *bolas perdidas*, puntas de armas arrojadizas y ofensivas (flechas, dardos y lanzas) pipas para fumar, usos para las ruecas, granos de rocas vulcánicas y neptunianas, del tamaño de una avellana, preparados para amuletos, silex para encender lumbre y varios otros utensilios, abundaban entre las ruinas de los aduares.

No faltaban tampoco ollas, tinajas de tierra arcillo-arenosa endurecida y quemada imperfectamente, pero de formas elegantes.—Recojí una tinaja que me acompañó en todo el viaje, envuelta en paja y que si bien rota al fin en un dia de mal humor de la mulitas, es una pieza meritoria para los museos. La alfarería hallada carece de decoraciones. El platero era entre éstos indios una notabilidad rodeada de admiracion y de respeto, comparable á un obispo entre devotos.

Los araucanos no conocian la mineria é ignoraban la metalurgia, que los quichuas desenvolvieron hasta las operaciones que la ciencia moderna llama del galvanismo; asi, no han hecho mas que asimilarse los metales que obtenian en el comercio chileno, sea en barra, sea en moneda sellada.

La plata y el oro son los metales que emplean en sus trabajos los plateros pampeanos y sus obras sorprenden, á la verdad. Poseo mas de doscientas piezas preciosas de plata fundida y labrada en el desierto, con un crecido valor intrínseco é inestimable valor relativo, y que comprenden desde los arreos suntuosos del caballo de un cacique, hasta las joyas macizas y abundantes de sus favoritas, muchas de cuyas prendas han sido extraidas de antiguas sepulturas por mí mismo.

He dicho que en una obra especial sobre los araucanos, profundizaré su vida en todas las manifestaciones apreciables, de suerte que me limito ahora á dar lijeras noticias, que complementaré diciendo, que los trabajos en plata acusan una preparacion artística primitiva y embrionaria, que se inspira en la naturaleza circunvecina y procura imitarla. Así, desde el jaguar del monte hasta la nube de los cielos, desde el coleóptero que se oculta en el huano hasta el pescado de los rios, desde la cruz, que es tambien para el bárbaro un signo divino por tradicion moderna, hasta el tocado oriental, característico de las esculturas de orígen ario, todo está representado en las fantasías del platero araucano. Sorprenderá mas al lector todavía saber que acuñaban moneda de plata, imitando la del cristiano. Tengo en mi museo dos del valor de 1/4 y 1/8 de peso fuerte, con que fuí obsequiado por el eminente literato señor don Andrés Lamas. En Thrarú Lavquen hubo una platería, y mi visita á ella dará tema para una de las mas instructivas páginas etnográficas de la obra especial que he prometido.

Tallan, labran y pulen otros materiales, como los huesos y sustancias córneas, principalmente de las astas de los vacunos, que trasforman en jarros (en hampos) y en *chifles*.

Si se esceptúa la platería y lo que podría llamar la talabartería primitiva, todas las artes y oficios son ejercitados por la mujer, juntamente con el cultivo de la tierra, cuidado de los ganados y quehaceres domésticos. Ella trae el agua y la leña desde fuentes y bosques próximos ó lejanos, y por todas partes encuentra el viajero hondos surcos de 1 metro de ancho y $0^{m}50$ de profundidad, por donde la sufrida china llevaba diariamente al toldo su *rastra* de leña durante meses y años.

El coronel Mansilla ha dicho, en su precioso libro sobre los ranqueles, que estas mujeres no servian mas que para trabajar y dar hijos;(1) y es esta, efectivamente, la humilde y dura condicion de la mujer araucana — y con todo, ella tiene de ventaja sobre la mujer civilizada de cualquiera parte, que ignora el desenfreno de la prostitucion y observa con abnegacion cristiana la fidelidad al hombre elejido. Sin ritos, sin ceremonias, sin sacerdotes, la union sexual es para la mujer araucana precepto divino fundado únicamente en el amor y en la voluntad libre y espontáneamente pronunciada al noble impulso de aquel.

Carriqueo cantaba una noche estas coplas, que son, puede decirse, el ritual araucano de una union sincera y feliz:

El Indio. — Thruiyú paen cupangue
Aillilan camupta aillueli,
Cupangue pinolmi cupalae
Ailleulmi tva cupangue.

Interpretacion. — Te ruego que si me quieres
Te acerques á darme un beso,
Pero si tú no me amáras
Dí que no vienes por eso.

La India. — Pinoli inchié caen
Pilmaitá amulleavaun
Pinoli amulancá
Yapili tva
Amun eimi mo.

Interpretacion. — No sueñes con mi amistad
Si mi corazon no te ama,
Para compartir tu vida,
Gána amoroso
Mi voluntad.

(1) Escursion á los indios Ranqueles. Tomo II pág. 195, edi. de Leipzig, 1877.

***

La linea de tolderías que ocupa la cuenca seguida en la marcha, se estiende desde Salinas Grandes hasta Thrarú-Lavquen, sin interrupcion alguna. El campo está minado y los altos pastos, de uno y dos metros de elevacion, ocultan jagueyes, zanjas y caminos, con peligro para el viajero.

De cada toldería parten, como hebras de la gran madeja, numerosísimas sendas que se ramifican con el camino de los Chilenos, rastrillada que por aquí mide hasta una milla de amplitud.

Muchas de estas sendas son caminos vecinales, que conducen á tolderías cercanas, ocultas entre el monte denso ó perdidas en el laberinto de los médanos, á la orilla del agua filtrada de una laguna de fondo silíceo y de bordes festoneados de juncos y de flores, de flamencos y de cisnes.

Contemplo con encanto estas ruinas de la primitiva civilizacion. Estoy en frente de los orígenes de la Humanidad. Me parece que al abrir las sepulturas que guardan los muertos de cada una de las tolderías, porque al lado de cada una hay un cementerio, levanto las toscas piedras de los sepulcros celtas, que penetro en los dolmenes de la primitiva Normandía y que remuevo la tierra sangrienta de los túmulos coronados de árboles, como aquel hollado por Eneas, de donde partía el quejumbroso acento de Polydoro.

Quid miserum, Ænea, laceras? . . . . .
Heu! fuge crudeles terras, fuge littus avarium.
Nan Polydorus ego: hic confixum ferrea texit
Telorun seges et jaculis increvit acutis

Monumento primitivo representado en Sur América por el túmulo de Campana, que descubrió mi amigo Pedro P. Pico, hace cuatro años, y por las huacas peruanas, ricas de encantadores misterios y de asombrosas reliquias.

***

Los médanos son todo un espectáculo. He subido en Thrunaque que es el mas alto, y mi vista se perdia al Norte NO. S. SO. y O. en una interminable sucesion de arenas acumuladas caprichosamente por la fuerza demoledora y reconstructora del huracan. Evocan un recuerdo cabal de la cordillera de los Andes, donde no faltan ni los altos picos, ni los cráteres, ni los valles, ni los lagos, ni las cuestas, ni los interminables rodeos. Las crestas del Tupungato y del Chimborazo, los valles de los Patos y Maipo, los volcanes Pichincha y Cotopaxi, las

vegas de Malbarco y de Uñorquin y los lagos Diamante y Titicaca, están aquí fielmente representados.

Como en los altos nevados ni un árbol, por doquiera la superficie reflejante de la arena; y cuando mas, á semejanza de las altas laderas, las faldas de los médanos alimentan pobre vejetacion de varias especies de plantas que, *mateadas* aquí y acullá, forman la flora herbàcea característica de la comarca arenosa. Llaman *coyron* los indios á la principal de ellas *(stypa spe)*, y es la especie de pasto mas duro que se encuentra, en todas las formaciones detríticas. Creo haberlo comparado ya á la paja de las escobas ó maíz de Guinea.

La vida misma parece suspender su movimiento entre las arenas. Si se esceptúa el guanaco *(auchenia guanaco)* y el avestruz *(Rhea Americana)* que las recorren buscando los pastos tiernos de las húmedas quebradas, algunas aves de presa que se remontan acechando con ávida pupila los despojos de una víctima, y uno que otro pajarito, cuyas especies no conozco, la soledad y el silencio del laberinto de médanos son terribles é imponentes. Puede con justicia compararse al laberinto de Creta, donde al fin se caia en las garras de un monstruo insaciable y sediento de sangre de vírgenes. Las quebradas y los huecos secos de los médanos guardan tambien sus feroces centauros: los indios, que ocultos por escuadrones enteros, asaltan de improviso al caminante con ímpetu que azuza la voracidad de una venganza salvaje.

Así, nada es tan peligroso para militares y viajeros, como recorrer las cadenas de médanos aislados y negligentemente. Dentro del hueco de un solo médano pueden ocultarse diez ginetes, y dentro de una olla producida por sucesiones de médanos caben quinientos, de suerte que solamente es dado descubrirlos cuando se está entre ellos mismos. Pero no siempre son centauros lo que en estas concavidades se descubre, y en vez de hallar en ellas una trájica muerte, como suele acontecer, se encuentra á menudo en sus fuentes cristalinas la restauracíon de las fuerzas y la vida misma.

Dejando para la segunda parte de esta obra, donde trataré de *Las Causas y Teorías*, la esplicacion de fenómenos tan interesantes y propicios, me limitaré á consignar los hechos observados.

Desde mi salida de Sucre recorro médanos y por espacio de treinta y cinco leguas en mi marcha oblícua hácia el SO. no he dejado de faldearlos, de rodearlos, de cruzar sobre sus lomos y de descender á lo que se ha llamado propiamente sus cráteres.

En efecto, no todos los médanos son macizos, sinó que, abiertos como un vaso ó como el cráter ceniciento de un volcan apagado, reunen el agua pluvial en su fondo, filtrada entre sus arenas finísimas; y otras veces una sucesion, una verdadera muralla circular de dunas, forma las mas encantadoras ollas ó receptáculos de agua límpida, fresca y sa-

[illegible] MENSURANDO AL PIÉ DE LOS MÉDANOS

brosa, á cuyos bordes crecen los *baccharis*, las gramineas y variedades de flores silvestres de vívidos matices, entre las cuales se agitan y anidan los palmípedos comunes, los zancudos alados y el chajá, centinela de los campos.

Nunca se muestra mas hermoso el flamenco que mirado allí. Las aguas, al reflejar los colores de sus alas, parecen teñidas del suave rosado de la aurora. Guido Spano, que es de los poetas americanos el que posee en mayor grado de esplendor el sentimiento de lo bello y el secreto de hacerlo palpitar en estrofas de sabor griego y de aire virgiliano, comparó la gallardía de una de sus encantadoras muchachas, al flamenco nadando en la laguna.

Otro se habria arrepentido de convertir en nadador al insigne peaton de las lagunas mediterránees; pero mi ilustre amigo obtuvo un triunfo de sus críticos, cuando provocado por ellos, contestó con su peculiar agudeza:

—¿No nadan los flamencos?.... Pues lo siento por esos pobres animalitos.

Carriqueo, mi vaquecano insigne, se detuvo frente á Quiñé Malal y despues de escarbar los médanos, me alcanzó con un atado de frutas blancas, del tamaño de una avellana, de carne tersa, nacarada y de paladar dulce y fresco. Eran las populares papillas llamadas *macachi*, oxalideae de las especies *martiana*, de flores violetas ligeramente rojas, y *amara*, de flores amarillas, que tantas veces perseguí de niño sobre los prados del rio Paraná. Los indios los consideran un recurso providencial para la sed.

El teru-teru y la perdiz tampoco frecuentan los médanos; pero en cambio anidan en las pajas de los bajos y recorren la comarca, alegrando al viajero con el recuerdo de las tierras civilizadas que deja á la espalda. De gallináceos fuera del tinamus, nada he visto por acá, si no es la vulgar pavita del monte *(Penelope obscura)* pero tengo datos para decir en general que la fauna de toda la comarca adyacente á la arenosa, es la misma que conocemos en el Litoral en su tipo genérico, con escepciones que solamente exploraciones detenidas y sucesivas podrán revelar á los especialistas.

La gama que vemos en Santa-Fé *(cervus campestris)*, el guanaco de las sierras de Córdoba *(Auchenia guanaco)*, el avestruz de Entre-Rios (*Rhea Americana*), el jaguar de Corrientes (*Felis onza*), el puma del Chaco (*Felis concolor*), la vizcacha (*langostamus trichodactylus*), oriunda de esta rejion americana, los palmípedos del Paraná, escepcion hecha del zabullidor *colymbus*, el flamenco del Alto Paraguay (*Phœnicopterus*), las variedades de *ardeas*, las cigüeñas de la Pampa del Sudeste y plateas (*Spatulæ*), las becasinas (*Rinchea*) y chorlitos (*Hilaria*), los bullangueros loros de las barrancas correntinas, esceptuando de la pequeña cotorra, las melancólicas torcazas que cantan en los perfumados naranjales paraguayos á la hora apacible de la siesta y el *chajá*

velador del desierto, tan arisco en los campos como doméstico en los jardines (*Palamedea*): — tal es el espectáculo mas general de esta fauna. Entre los carniceros no se vé el bello cuervo real. Existe el sombrío *Cathartes urubii*, ó cuervo comun, el carancho (*Polyborus vulgaris*) que ha dado su nombre al rio *Carcarañal* de las Pampas del Sudeste. Me llamó la atencion no encontrar á su inseparable símil el chimango (*Cathartes aurea*), tan comun en el litoral. Mejor que todos ellos es el *jote*, especie de negro buitre andino, cuya presencia se nota desde los 6.° grado de lonjitud de Buenos Aires al Oeste, juntamente con la *chuña*, ave preciosa, color plomo aterciopelado, amorosa en el hogar, donde se hace amable por el cariño que profesa á su domesticador y por su incomparable aseo.

Entre los pajaritos he citado ya la viuda (*Vidua longicauda*). los populares *pecho colorados*, que se posan elegantemente sobre el lomo de vacas y caballos, y con los cuales alternan en los campos el *jilguero* y el *cachilo*. Finalmente he conocido en el monte á mis viejos amigos de la infancia los *horneros* (*furnarius rufus*) cuyas casitas parecen construcciones romanas y una especie inseparable de las viscacheras, semejante al hornero en forma y color, y que anida en cuevas, en la boca de aquellas. Siendo esta fauna estrangera, emigrada de las rejiones ribereñas del Plata al interior del continente, con escepcion de la viscacha, no faltan en la rejion selvática, como en las alturas de las cañadas entre los médanos, el zorro popular, ni la nutria nadadora (*myopotamus coypus*), ni el hediondo zorrino (*mephitis*).

En los edentados ó armadillos hay peculiaridad digna de notarse si se sale de las rejiones de las dulces granímeas, que surjen del blando seno de la tierra vejetal. Entonces ya no encontramos la sabrosa mulita (*Praopus hybridus*), cuya fecundidad es tan asombrosa, como su fortaleza: si cuando perseguida logra entrar su cuerpo á la cueva, dos hombres tirándola de la cola no pueden extraerla y mas bien separan ésta de la columna vertebral que realizar su intento.

En la rejion que he explorado no ví mulitas mas allá de los 3° de longitud Oeste de Buenos Aires, ni mas al Sur de los 39° de latitud; pero en su lugar aparecen otras especies de armadillos menos delicados de sabor y de vida, mas groseros en sus formas y en todos sus caracteres: son el *peludo*, el *mataco* y el *pichy* ó *dasypus villosus*, *d.conurus* y d'*minutus*.

No he visto las pequeñas y bellas especies de *pichi-ciegos*.

Los reptiles característicos de esta rejion selvática y arenosa y que he visto son la iguana y dos especies comunes de lagartos.

Las víboras que se escurren entre el pasto ó en los arenales son principalmente la conocida por de la cruz y una amarilla, como las pajas en que vive.

Suele acontecer lo que se llama aquí lluvia de sapos, porque salen en tiempo lluvioso de los caminos y playas de lagunas, enjambres inestimables de batraquios en la primera edad, que son tambien comidos allí por las lechuzas comunes, que no dejan de revolotear de noche sobre los campamentos.

Hay una encantadora variedad de coleopteros y de pintados lepidepteros, amorosos festejantes de las variadas florecillas de brillantes colores que hermosean el tapiz del suelo en el monte ó el paisage de los campos bajos y fecundos. Creo que la ciencia hallará pronto numerosas especies desconocidas entre las plantas é insectos, de este accidentado y no estudiado pais.

* * *

Basta lo espuesto hasta aquí para formar juicio sobre las zonas de campos que median entre Salinas Grandes y Thrarú-lavquen, y sobre las tierras adyacentes á Leuvucó.

Desde que se sale de la línea de Carahué marcada por los fortines, los campos empeoran de calidad y del meridiano 5° al Oeste esta decadencia se acentúa hasta el 7° grado de lonjitud. Entre estos círculos máximos no hay cinco leguas cuadradas de pampa ó llanura: todos son accidentes, médanos, montes, cañadas, lagunas y pequeñas sierras.

No se ven tampoco aquellos continuos tapices de escelentes pastos entremesclados los blandos y los fuertes, que bajan desde los derrames del Rio V, Guaminí, Carahué y Bahia-Blanca hasta las costas atlánticas y platinas.

En su lugar, el territorio ofrece un aspecto accidentado y variable, alternando sucesivamente el monte, las cañadas, y los sistemas, ramificados longitudinal y lateralmente de los médanos. Estos ocupan la mayor parte, un poco mas de la mitad de las tierras que he explorado, y es claro que su constitucion efimera y estéril, los hace inadecuados para la labranza y el pastoreo.

Para la cria de ganados y la siembra no quedan sinó los terrenos bajos, fecundados por la reunion de las aguas, como la cuenca antigua que he seguido por espacio de treinta y cinco leguas, con una amplitud media de dos á tres kilómetros y en la cual se alimenta tambien la selva de caldenes, en un espacio de quince leguas de lonjitud por un kilómetro y medio de ancho, como una angosta faja florestal, que es á lo que se reducen los montes que he mencionado frecuentemente.

En esta cuenca con arboleda, lo mejor que se encuentra á muchas leguas á la redonda y que por eso mismo, es donde tenian escalonadas sus tolderias los araucanos, crecen en exhuberancia extraordinaria, pasmosa á veces, los mas nutritivos y priviligiados pastos: es lo que en mi mapa lleva el nombre de *Rio Cuaternario* por razones que en su lugar daré.

El fondo de la cuenca se forma del humus mas rico y si bien las laderas son arenosas, porque confinan con las dunas, son cultivables, como

lo prueba el éxito de las plantaciones de trigo, alfalfa y cebada hechas por los araucanos, y la prosperidad de las diferentes especies de cardos, y gramineas que han emigrado del litoral en el vientre de los ganados, y los sauces y duraznos que de cuando en cuando acusan la existencia de un indio mas curioso y menos holgazan que la generalidad.

Aparte de esta angosta y feracisima cuenca antigua, hay otras depresiones estensas ó grandes cañadas, de menor importancia superficial y se ofrecen por último entre las grandes areas medanosas oasis mas reducidos aun, formados sobre el lecho de enjutas lagunas ó en las quebradas humedecidas por la afluencia de las aguas fluviales, que forman en su centro graciosas lagunitas. En estos oasis prosperan igualmente los ganados y las plantas apropiadas al clima, que no es extremo en la calor ni en el frio, sino, como se ha visto, benigno y fortalecedor.

Dando una idea sintética de las observaciones precedentes diré que en general son altamente inferiores estos campos á los que corren al Este del 5° meridiano. Hay en ellos terreno para la cria de ganados y apropósito para la colonizacion labradora, pero no en la escala vasta que se creia y anunciaba.

Existe en la zona recorrida por mí al este de aquel meridiano donde fundar una colonia como San Cárlos, ni donde poner una de esas estancias tan comunes en la República Argentina de 5000 vacas ó 20000 ovejas. En cambio, pueden ser cultivadas y pobladas de ganados en escala reducida todas las cuencas,cañadas y oasis con un provecho que ningun otro campo dará, siendo de notarse que he visto la fecundidad de aquellos parages en época de una seca extraordinaria.

*
* *

En el siglo pasado creíase en el Paraguay que la llegada de un nuevo obispo llevaba el flajelo de la langosta; pero este insecto, verdadera y horrorosa plaga en el Viejo como en el Nuevo Continente, llegó al rio Santa Cruz de la Patagonia ántes que los altos prelados católicos romanos, como se vé en un diario de Viedma en 1782; y en los oasis, cañadas y cuencas que me ocupan, á donde no han pisado aun obispos, ni siquiera piadosos misioneros ¡cuánta langosta!

Desde algunas leguas ántes de avistar á Thrarú-Lavquen, en los trigales indígenas y sobre los médanos y sendas, habia mangas tremendas de langostas, innumerables como las mismas arenas del desierto.

No eran las viejas langostas, emigradas del Norte de Sur América hácia la República Argentina: eran mangas nacientes. No he visto un solo ejemplar adulto; pero el suelo estaba materialmente cubierto de un tapiz negro, que hervía como el hormiguero sorprendido por la pala del hortelano, de pequeños individuos, salidos de los huevos haria tres dias á lo sumo, ó que continuaban naciendo.

El inteligente indio Carriqueo me dijo que la langosta llegaba del Sur-Oeste á sus tierras; y consigno tan importante dato, sobre el cual nada puedo decir por observaciones propias, para recomendar su observacion á los exploradores.

Cuando estuvimos en Thrarú-Lavquen, el espectáculo fué extraordinario. No exajero afirmando que habia en el suelo miles de langostas pequeñas y negras retintas, en cada metro cuadrado: no era ya un tapiz, sino una hirviente costra de insectos.

Los trigales de Thrarú-Lavquen, que los indios abandonaron sin cosecharlos huyendo de nuestras armas, habian vuelto á salir espontáneamente, de los granos caidos al seno de la tierra, y se notaba en ellos el estrago causado por los voraces emigrantes, que habian dejado millones de millones de huevos.

El indio me aseguró que un fenómeno idéntico se producía siempre en la misma estacion, es decir, á fines de la primavera.

***

En Thrarú-Lavquen preparé dos *cargueros* de cráneos y objetos extraidos de los sepulcros araucanos, que despaché para Carahué, con la partida que me alcanzó en Quiñé Malal.

El dia 4 de Diciembre fué empleado en explorar los contornos. Al Sur de mi campamento corría la cuenca montuosa del *Chadi*, y al otro lado de sus altas barrancas cuaternarias, que no he encontrado hasta aquí huellas superficiales de otra formacion geológica, se alzan las pequeñas sierras, que llamé *Sierra Rivas*, en recuerdo del valiente general don Ignacio Rivas, iniciador de la idea de avanzar las fronteras indígenas de Buenos Aires hasta Carahué, empresa que, como se ha visto, acometió y realizó en 1876 el Gobierno Argentino bajo las inspiraciones del doctor Alsina.

El dia 5 todo quedó preparado para marchar el 6, ántes de salir el sol. Estábamos en las puertas de la primera travesía y el 4 habíamos celebrado una especie de junta de guerra, sin mapas, porque ninguno dice verdad sobre estos parages, pero con el auxilio de Carriqueo. Mi objetivo era el lago *Urrelavquen*, á cuyos alrededores, como el lector recordará, habia dado cita á un piquete de tropa y vaqueanos pedidos al coronel Villegas, del Rio Negro; pero el indio, de quien aun podia desconfiar por prudencia, me aconsejaba no internarme. Sus razones eran estas:

—*Muy sol, chiñor, nolay agua, lejos, lejos.....*

Y esplicándose luego en su propia lengua, agregó que le inspiraba compasion un doctor bajo el terrible sol y con la falta de agua en tan estensas travesías. Agregó que él estaba acostumbrado; pero que yo no resistiría en ellas.

El teniente Bustamante, que las habia recorrido á salto de mata persiguiendo indios y que las temia apesar de su abnegacion (1), no dejaba de apoyar al indio; pero yo les tracé mi plan declarando que íbamos á pasar al Neuquen ó al Rio Negro, por allí. Seguro estaba de que viéndome resuelto mis dignos compañeros no vacilarían en marchar adelante, inclusive el teniente Rodriguez, que sufría espantosamente de almorranas y á quien no lograba convencer de que debía volver á Carahué con el piquete que regresaba.

El teniente Bustamante replicó al oirme, con su habitual calma arribeña:

—Bueno, mi gefe. Iremos á donde usted vaya; pero es necesario que yo salga esta misma noche con buenos caballos y parte de la escolta, para llegar siquiera hasta el centro de la travesía. Si no encuentro agua en un depósito donde suelen tenerla los indios, creo difícil nuestro pasage, porque si nosotros podemos soportar la jornada, talvez los caballos y mulas no resistirán. Mañana estaré de vuelta ántes de aclarar, y usted resolverá.

Y Bustamante partió. Entre tanto, yo quedé preparando la marcha, resuelto á no retroceder, ni aun sacrificando la *caballada*. Era necesario, á todo trance, llevar agua á la travesía. Habia buscado en Carahué barrilas de vino, para cargar unos nueve de á tres en mula; pero no los encontré; y advierto á los viajeros que deben proveerse siempre de este recurso eficaz, que me faltó, para triunfar de la sed y del seco desierto.

En cambio llevábamos una cantidad de damajuanas que fueron *retobadas* en cuero fresco, para evitar rupturas, y se dispuso que cada soldado y viajero llevaria una por delante, para dividir su precioso contenido entre su paba y su noble caballo. Los datos que daba el vaqueano eran de asustar. Treinta leguas entre arenas y espinas, sin agua y sin sombra y necesidad de trotar de sol á sol (¡en Diciembre!) para llegar en dos dias al primer oasis bendito: hé ahí la perspectiva de las próximas jornadas. Nos atamos los calzones, como dice el coronel Levalle cuando habla de asaltar trincheras, y resolvimos marchar, al aclarar.

A las 4 a. m. estaba de vuelta Bustamante. No habia encontrado indios, ni agua; pero conociendo mi resolucion se limitó á hacer lle-

(1) Este episodio justifica mi aseveracion. Durante los deplorables sucesos militares de Junio de 1880, al ser asaltado por la division Levalle, del ejército nacional, el Sur de Buenos Aires, donde estaban atrincherados los revolucionarios, aquel gefe ordenó al capitan Bustamante (ascendido al regreso de mi viage por su meritoria conducta) que tomase una batería Krupp de cuatro piezas, que cerraba el paso á los asaltantes. No habia otra fuerza disponible para realizarlo que un escuadron del 6° regimiento de caballería, mandado por Bustamante. Recibir la órden y lanzarse á sable sobre la batería, todo fué uno. Apesar del fuego de metralla y fusilería las piezas fueron tomadas y Bustamante mereció la proclamacion de sargento mayor sobre el campo de batalla.

nar dos damajuanas con su asistente, el negro Torres, un muchacho que debia ya varias muertes, que se habia refugiado en Carahué, despues de cumplir las penas legales y que seguia purgando sus crímenes en las amarguras que la vida del desierto impone.

Al abandonar á Thrarú Lavquen para internarme en la misteriosa travesía, esperimentaba emociones profundas é inesplicables, semejantes á las que sienten cuando se arroja uno al rio sin saber nadar, colgado de la clin del caballo.

Y sin embargo, bien que penosa la campaña, no ha sido para mí desesperante. De estas travesías pude decir propiamente despues de conocerlas que no es tan feo el leon como lo pintan.

CAPITULO XII

MEHUACÁ

SUMARIO — Thripahué.—Nuevo aspecto del territorio.—El monte.—Cambio de rumbo.—Reseña botánica. — Impresiones. — La cuenca. — El desierto de Sahara y los desiertos argentinos. — Formacion transitoria. — El Pais del Diablo. — Un descubrimiento en las arenas. — El oásis.—Un dia de treinta horas.—Puelthrel Torohué.—Fogones recientes.—Alarma.—Un horrible espectáculo. — Hospital al raso!... — Division de mi caravana. — Marcha nocturna de una avanzada. — El lago Levalle. — En las sierras. — Via crucis. — Llegada. — No hay agua! — Noche espantosa! — Destacamentos perdidos — Disperaion de la caravana — Martirio de Don Arturo — Serenidad de Bustamante. — El nuevo dia. — Advertencia á los viajeros.

Las damajuanas no estuvieron *retobadas* hasta las 11 a. m. del dia 5 y por consiguiente, rompí la marcha á las 11 y 20 p. m., trazándome rumbo al S. 77°.53 O. recorrido el cual por el trayecto de legua y media, nos llevó á la laguna del Carancho, que da el nombre á estas comarcas *(Thrarú Lavquen)* y á *Quele-Loo*, donde vi las ruinas de la plateria que antes mencionara.

En *Thripahué* (de *hué* lugar y *Thripá* de la salida) hay unas lagunas que como su nombre lo indica (salida ó entrada de la travesía), marcan una nueva y característica faz de la comarca.

Dista este paraje 2 leguas y 1608 metros de Thrarú-Lavquen y ha sido el asiento de las últimas tolderias, que pertenecieron á los caciques Paillanao y Chacayanau. Termina aqui la sucesion de tolderias que he recorrido rumbo al Sudoeste, porque la prolongada cuenca ó rio prehistórico, en la

cual fueron establecidas, al lado del agua dulce y del pasto escelente, se aparta desde Thripahué al N. faldeando médanos y recorriendo una formacion estéril y arenosa, no vista hasta aquí.

El diario de mensura dá las siguientes indicaciones: De Quele loo á la *Punta del Monte* 750 metros al S. 49°53'0; de Punta del Monte á Thripahué 3000 metros al S. 88°53'0; de Thiripahué á los toldos de Chacayanau 750 metros al S. 85°53'0.

Como mi objetivo era Urre Lavquen debia cambiar mi rumbo en Thripahué, y asi sucedió, marcándolo al S. 85°53' O. S. 43°53' O. y S, 60°53' O. que recorrí sucesivamente por espacio de ocho leguas.

El bosque de caldenes robustos y coposos, que como una sucesion de angostas y largas islas me acompañaba desde Salinas Grandes, muere al borde de la nueva comarca en Thripahué, y adyacente al mismo aparece otra Flora selvática, compuesta de especies que no se encuentran en la gran selva, por lo general, como la jarilla (*Larrea*) de dos especies, una de hoja elíptica lisa y la otra de hoja elíptica ondeada, abundantes las dos en olorosa resina; la brea (*cæsalpinia præcox*), el molle de beber (*Lithræa Gilliessi*) y el molle de curtir y de teñir (*duvana spes*), el piquillin, (*condallia microphylla*), la retama (*Bulnesia*), el algarrobillo (*prosopis spe*) y otros arbustos que yo no conozco, abajo de los cuales las arenas cálientes alimentan de trecho en trecho el *coyron* (*stypa spe*) antes aludido, duro y seco como yesca en la estacion presente, y además en los bajos, algunas cabezas ó bulvos que dan flores de matices variados y preciosos. Las últimas forman una encantadora escepcion y risueño contraste en la comarca.

Es inútil preguntar si hay plantas acuáticas, porque el suelo está enjuto y cerrado en todas partes. Es tambien intútil buscar las compañeras del poblador en la peregrinacion redentora de la tierra salvaje, como la ortiga (*urtica*), la manzanilla del campo (*hymenoxys anthemoides*), el fatídico cuerno del diablo, especie de zapallo (*adoba viridiflora*); las variedades de cardo, gramíneas y abrojos que en los oásis y lechos recorridos he notado. Tampoco acusa la permanencia del hombre en otro tiempo, esbelta sobre sus *taperas*, como el ciprés de los sepulcros, la histórica cicuta (*conium macalatum*) comun al lado de las viejas tolderias, ni la *visnaga* olorosa cuando verde y propicia al fogon si seca, ni el hinojo, alfombra popular en las fiestas cívicas y religiosas de nuestras campesinas poblaciones y aun de las soberbias capitales.

La vida robusta desaparece aqui y la reemplaza la languidez y la miseria: la tierra pálida con la palidez de las arenas, la vegetacion amarillenta, con el aire macilento de los organismos anémicos: todo me recuerda á los tísicos. ¡Ay de los tísicos en Agosto! ¡Ay de estos campos durante el invierno helado! Con cuanto dolor veo perderse en el horizonte del N.E. las verdes copas de los caldenes, las ondulantes gramíneas de la

cuenca cuaternaria: mi espíritu siente la congoja de las almas que renuncian á la esperanza, mi rostro, grietado por el rayo de fuego del sol libre, y mi carne, desgarrada por las espinas, vierten sangre y sudor que enjugan las ávidas arenas.

Pero es necesario perseverar: es menester medir el camino y observar la comarca.

Estoy, es verdad en un arenal, pero no es el Sahara en que la vista se pierde, como en las Salinas de Santiago del Estero, sin hallar un arbusto que rompa la monotonia resplandeciente del pulido suelo, ni una flor que vierta su perfume en la atmósfera caldeada y que vista de colores sonrientes la copa de los troncos.

Es este asi mismo el tipo de los mas desolados desiertos argentinos, y bien se vé que no son pavorosos, que no se sucumbe en ellos bajo el cúmulo de las arenas movedizas, que los vientos agitan como las olas del mar, segun las palabras de Herodoto. Son, científica y panorámicamente estudiados, terrenos de transicion, un grado intermedio entre la campiña fecunda y la desnuda roca, entre la montaña y la pampa.

Si en estas comarcas faltara la vegetacion achaparrada, el matorral y el arbusto, la flor y las espinas, entonces lo confieso, fuera un pais de desolacion, maldito como la mula, y como debieron ser hace algunos siglos sus rejiones del Este y Sudeste, que confinan á este rumbo con las sierras de la Ventana, Curamalal, Bahia Blanca y bocas de los rios Negro y Colorado.

La trasformacion orgánica, lenta pero palpable en estas tierras, que las ha abonado en los siglos, reemplazando la esterilidad pavorosa, con una vida lánguida y escasa en unas zonas y muy buena en otras, justifica la denominacion de «*Pais del Diablo*», que primitivamente dieran los exploradores enviados por la madre España.

Hoy son tierras simplemente secas, de penosa travesia, crueles para el viajero; pero de donde los demonios mitolójicos ó araucanos han huido, por que las ha rociado ya el sudor de los hombres y la sangre de nuestros veteranos, que son el agua bendita con que la Civilizacion argentina opera en estas comarcas sus redentores exorcismos.

***

Tan empeñado y abstraido marchaba en la contemplacion y meditacion á que me convidaban los nuevos espectáculos, que la mulita de Levalle me llevaba á su antojo haciendo *eses*, para esquivar las espinas, no tan bien sin embargo, que no quedara sin *bombachas* en minutos.

¿Las mismas circunstancias influian para que yo no me apercibiera de los ponderados horrores de la travesia? ¡Qué diablos, me decia, me parece igual ó peor lo que he leido sobre los terrenos que dividen entre sí á San Luis y Mendoza y Mendoza y San Juan!

De tales cosas me preocupaba cuando una vocesita socarrona hizo vibrar á mi oido acentos vagos é indeterminados, asi como quien evita dirijirse de frente á otra persona, aunque deseando hacerse notar por ella. La vocesita habia dicho:

—Por aqui van los mozos!....

Era el momento de trazar un nuevo rumbo, el piquete de mensura me aguardaba y planté la brújula, tomé las notas en la cartera, dí á Olmos la línea de marcha.... y cuando iba á poner el pié en el estribo la vocesita volvió á decír á mis espaldas....

—Los *julanos* van con perros....

Esta vez alcé la vista y vi á Carranza que iba abrazado á mi damajuana de caña. Yo apenas la probaba, para quitar su mal gusto al agua de charca y el líquido se evaporaba, sin embargo, con una rapidez vertiginosa.

— Claro está, me dije, Carranza trata de atenuar las penas de la travesía, empinando el codo....

Creo haber presentado á Vds. á Carranza, aquel veterano de veintitres años de servicios, con mas mañas que un cura boliviano, el que me dió cumplida relacion del desastre de Sierra Chica en que fué actor, conocedor y cantor de todas las travesias y campañas argentinas que ha paseado triunfante desde el Paraguay hasta la Patagonia y desde el Rio de la Plata hasta los Andes mendozinos, vividor insigne, filósofo de fogones, prudente consejero sobre la vida en el desierto, útil compañero y sábio conductor para estas pellejerias, en que él ostenta, ufano el caudal de una esperiencia trunca, porque es tuerto del ojo izquierdo. Bravo en la pelea, comedido y servicial en el campamento, hábil asi para las artes urbanas como campesinas, para la vida civil como para la vida militar, me servia oficiosamente al pensamiento, si bien se bebia la caña á hurtadillas. Mi asistente lo odiaba por entrometido; pero Carranza queria hacer méritos para pedirme al fin de la campaña una baja del servicio militar, que aguardaba hacia veintitres años!

Parecia incomodado de que yo no me apercibiera de sus voces é indirectas. Miraba al suelo, á derecha é izquierda del cogote de su mula, cantaba, luego clavaba en mi una mirada y volvia á murmurar. Yo no le hacia caso y cuando llegaba á incomodarme la idea de que fuera su locuacidad debida á la caña, el pobre reventó diciéndo con voz misteriosa:

—Mire dotor, que desde esta mañana nos han ganao la delantera.....

—¿Quién? le dije.

—No sé, pero son unos cuantos, parece que seis. Fíjese en el suelo.....

—No veo mas que arena, pedregullo, pasto rarísimo y espinas, fue mi respuesta.

—Si están patentes las huellas, dotor, van con perros, al principio despacito, como si nos hubieran estao aguaitando y lo que hemos doblao el monte en Thripahué han galopeao. Llevan cuatro mulas, y unos ocho mancarrones....

Nada veia en el suelo; pero los soldados y oficiales atraidos á la novedad, me dijeron:

—Carranza es un insigne *rastreador*!

Ordené al teniente Bustamante que hiciera arrimar al flanco de la columna las tropillas y recomendando vigilancia, volví á entregarme á la naturaleza, abrazado por la especie de gasa de fuego, con que el sol de la una de la tarde envolvia todo el territorio. El sudor y el polvo mortificaban; pero el oásis estaba cercano!

***

No fué posible hacer observaciones termométricas durante la marcha; pero calculaba una temperatura de 30° à la sombra. Era necesario, pues, llegar al oásis, porque el sol quemaba y la sed se hacia insoportable. ¿Y las damajuanas *retobadas*? Nada.... inútil recurso. El agua expuesta en ellas al rayo vivo del sol, estaba dos horas despues en el primer hervor: podia cebarse mate con ella. Baste decir que no era posible tocar el cañon de los fusiles: quemaban.

La temperatura media de las lagunas principales, á la sombra y á un metró de profundidad era de 16°, segun mis observaciones anteriores; y el termómetro introducido á una damajuana marcó 48°!... Era necesario, pues, llegar al oásis; sobre todo, necesitábamos la noche con sus auras frescas y balsámicas, con sus sombras asustadoras, pero á favor de las cuales volveria el agua à ser potable.

Por eso todos querian saber á qué horas llegaríamos al oásis. Carrique era asediado á preguntas y respondia á todos:

—¡*Poquito*! con su mismo aire grave y sin levantar la mirada del suelo

Este poquito se agrandaba desesperantemente, á juzgar por la marcha del reloj.... ¡Que marcha tan lenta!

Recuerdo que en 1878, cuando la escuadra argentina ocupó el rio Santa Cruz de Patagonia, en prevision de un rompimiento con Chile, cierto corresponsal de diario escribia, no sabiendo esplicarse la mayor duracion de la claridad diurna: — «Aqui el dia tiene treinta horas». Al confrontar con mi reloj la ansiedad de llegar al oásis, pensaba que el corresponsal se habria preguntado en nuestro caso: —¿Tendrá tambien treinta horas este dia?

El terreno ondula violentamente desde nuestra salida de la cuenca, y son tan rápidas y grandes las diferencias de nivel, que el panorama se caracteriza por una sucesion de colinas y de bajos profundos, que privan al caminante del consuelo de empinarse sobre los estribos, poner la mano abierta sobre los ojos para evitar los rayos oblícuos, concentrar la mirada y divisar los árboles del oásis en lontananza, á la manera de una isla besada por el oleaje suave de un lago deslumbrante.

Al caer á uno de los bajos mas hondos hallamos en su centro un grupo de algarrobos, de cuatro metros de altura los mayores, estendidos en menos de cien metros cuadrados, rodeando una que fué charca de agua, de veinte metros de superficie y que estaba reducida ahora á duro y plomizo barro. Es este el paraje mas importante del trayecto recorrido y le llaman los indios *Pueltrel Torohué* (de toro; *pueltrel*, colgado y *hué* lugar). Es una parada porque hay sombra, é indios y cristianos dan alli un resuello á las cabalgaduras y echan un sueñito al fresco, bajo la copa de los algarrobos.

Es escusado recomendar las precauciones por acá, pues nada es tan frecuente como un encuentro funesto, en puntos que todos se ven obligados á arribar por obra y gracia de la Naturaleza.

A los 45 minutos volvimos á trillar la senda de las espinas.

—¿Cuánto falta para llegar al oásis Carriqueo?...

—Puede ser *quiñé huirav paisano*, contestaba el indio, lo que quiere decir en romance, cerca de una legua de indio, que bien puede equivaler á una ó á diez y seis castellanas, segun el aire de la marcha, los terrenos cruzados y la calidad de las cabalgaduras.

Eran las 5 p. m. y la *legua pampa* se multiplicaba tambien. El teniente Bustamante me miraba lánguidamente de cuando en cuando y solo rompia el silencio para decirme:

— Mi doctor, es la cuarta vez que cruzo estas arenas y no soy capitan todavia!.....

Carranza seguia haciendo dengues en pos de los rastros, que en el terreno comun fueran evidentes; pero que en la arena habrian pasado desapercibidos para cualquiera.

Ni un ave en el aire, ni un pajarillo en las espinas, ni un avestruz en las arenas: silencio y soledad por doquiera. Al subir á una colina vimos al N. O. probablemente á ocho leguas, las masas azuladas de la sierra Rivas; pero muy luego perdimos de vista aquella masa granítica, que la vista contemplaba complacida como una cosa amiga.

Eran las 6 y 45 p. m. y aunque el sol habia declinado y el aire circulaba mas fresco, la fatiga apenas permitia gozar de estos beneficios; sobre todo, el agua estaba caliente todavia, cuando Carriqueo hizo alto y me dijo señalando la mas próxima quebrada:

—*Chiñor, allí zurmir.*

Queria decir: «allí vamos á dormir», —y el teniente Bustamante vino al trote á prevenirme que la descubierta de vanguardia avisaba haber llegado al oásis.

El oásis!... Las tropillas, que desfilaban en hileras de á un animal, siguiendo las sendas para evitar las espinas, se precipitaban laderas abajo y los relinchos, los rebuznos y la carrera emprendida, indicaban la sed devoradora que aguijoneaba á los caballos y á las mulas. Estaban chupados como si hubieran ayunado varios dias y era imposible contenerlos, porque llevaban

por delante matorrales, espinas y caballerizos. Las bestias saben mejor que el hombre en los desiertos la proximidad del agua, que olfatean de lejos.

Llegamos á las 7 p. m. y estábamos abrumados; pero no tanto que nos amilanara lo que habia por delante. Siete leguas habiamos caminado desde Thrarú lavquen, para llegar al primer oásis, y desde este al segundo la distancia era mayor y el territorio mas inclemente.

Se desensilló y acampó para dormir, no sin mandar á explorar los contornos, porque ocupábamos el centro de una selva de caldenes, espinillos y algarrobos, que abarca próximamente dos kilómetros cuadrados en el fondo de una bella quebrada. En el centro, donde acampamos, que es precisamente el punto mas bajo, hay una plazuela y en ella una lagunita singularmente redonda y cuyo diámetro mide doce metros cuando crecida, mientras que ahora apenas habia agua en un círculo de dos metros de radio, de tal suerte que invadida por las tropillas quedó pronto enjuta. Causaba lástima ver á los animales *chapalear* (1) y lamer el lodo! Para nosotros y los caballos de estimacion ó de reserva, quedaban las damajuanas!...

Los indios dan á este oásis el nombre de *Mehuacá* (de *Mé*, meados y *huacá* de vaca) nombre admirablemente aplicado á aquella charca bienhechora algunas veces, y que otras, como esta, somete al viajero al suplicio de Tántalo.

Conocen muy bien el lugar los veteranos que han recorrido las travesias á raja cincha, en pos de los indios; y ellos suelen denominar *Jajüeles de Garcia* á este punto, porque hay alli en efecto, dos pozos que mandó cavar el coronel don Teodoro Garcia (hoy general) en la esperanza, fallida al fin, de encontrar agua.

Habiamos recorrido el lugar, estábamos instalados, las *pavas* (calderas) y las ollas cabalgaban sobre tizones, que para mate y puchero era escelente el agua de las damajuanas.

Todos rodeabamos los fogones cuando empezaron á llegar las descubiertas. Habia novedades.

***

El rastreador dió su parte. Muy cerca de nosotros habia huellas de un fogon, precisamente, segun Carranza, de las personas cuyo rastro seguia. Estaba ahí, en efecto, la ceniza tibia aun, y las reliquias revelando lo que habian comido: perdices y huevos de avestruz. ¡Infelices! El dia que no lograran cazar no comerian!... Tal parecia ser la condicion á que se hallaban reducidos. ¿Quienes eran los misteriosos caminantes? ¿Indios ó

(1) *Chapalear*, verbo araucano, golpear con los piés, pisotear los pantanos, chapatalear, aquel verbo, como numerosísimas voces araucanas, es comunmente usado en las campañas argentinas y aun por las clases cultas de la sociedad.

desertores? Lo probable era suponer que fueran los mismos bomberos de Quethré Huithrú.

Un espectáculo horroroso y conmovedor nos estaba deparado para aquel momento. El teniente Bustamante me avisó que habia indios muertos bajo los algarrobos situados cincuenta metros á nuestra derecha. Fuimos alli y retrocedimos con repugnancia y hasta con pavor; pero rehechos volvimos á las investigaciones.

Bajo las copas estensas, tupidas y singularmente esféricas de aquellos árboles, que sombrean un círculo de muchos metros de superficie, habia camas improvisadas con pasto y sobre ellas yacian cadáveres, mas bien dicho esqueletos, con escasos vestijios de vestidura ó de abrigo, á veces con la carne no devorada por las fieras sobre los huesos ó con pelo en el cráneo. Las manchas que se notaba en la seca carne de los mas frescos difuntos, indicaba bien claro que sucumbieron á la plaga mas odiosa. ¡Era aquel un hospital de araucanos virulentos!

Cuando en 1879 el coronel Levallo batió los indios en los contornos de Thrarú Lavquen huyeron aterrados por este camino que conduce á las mas recónditas guaridas del desierto.

La viruela hace estragos entre los indios, á consecuencia de las impurezas de la sangre, contaminada por una sifilis pavorosa, y tambien por la falta de cuidado de que son víctimas los enfermos. Diezma de tal manera las tribus aquel flajelo que es temido, como la esencia misma de tódas las plagas.

Degüéllase á veces al virulento que intenta pasar de una comarca á otra, deteniendo asi el mal de una manera bárbara, pero radical; y que revela entre los indios la nocion instintiva del mejor preservativo que la ciencia contemporánea recomienda contra las pestes: el aislamiento.

Los enfermos son cruelmente abandonados hasta por los parientes. Fórmanles cama, déjanles comida al lado y huyen no regresando á saber de ellos sino cuando los suponen muertos ó sanos. Los cadáveres que contemplamos, yacentes bajo los árboles coposos en lechos de pastos, y entrecubiertos de ramas, preparadas á manera de barraca, fueron abandonados á la mas calamitosa suerte, durante los dias del terror infundido en los desiertos por las armas argentinas.

Sobraba de imponente y de aterrador el espectáculo en aquella soledad, á la hora en que hundido el sol en el arrebolado horizonte, desprende sus cortinas sobre la tierra el crepúsculo, precursor de las visiones y fantasmagorias de la noche; pero con todo, habia en aquellos lechos mortuorios algunos cráneos de formas tan raras y de tipo tan evidentemente araucano, que dando al trasto con la majestad de la escena, ordené reunirlos para mi coleccion; y como los soldados no pusieran buena cara á la operacion de cortarlos por las vértebras cervicales, ni les agradara mucho el olor que algunos exhalaban, yo mismo puse manos á la obra, y envolví en

mi poncho de goma, seis de los buenos cráneos de mi coleccion araucana ya numerosa y que un dia regalaré á los museos de mi Patria.

Era de ver al indio Carriqueo. Me miraba de lejos con ojos de tigra hircana herida en su prole. Hablaba en su lengua rápidamente y casi á gritos, accionaba señalándome con el dedo, parecia desesperado de no poder blandir la lanza y agregar mi cadáver al de sus hermanos; y bajando de repente el tono de sus peroratas, suplicaba con voz de sollozos. Todo lo entendia yo; pero finjia ignorarlo todo. El indio no me maldecia; léjos de ello, cuando hablaba á gritos, se lamentaba de que tuviera valor de llevar virulentos en mi equipaje; y al suplicar, pedia que enterráramos esos huesos para que no nos envenenaran. El indio no se me acercó en toda la noche: algo mas, no pegó sus ojos. Decia que todos íbamos á morir de viruela en castigo de la profanacion que diariamente hacíamos.

Estas escenas fueron súbitamente interrumpidas por la *disparada* de las tropillas, que fueron sujetadas despues á *ronda cerrada*. El cabo Soto, dió parte de que habia pasado algo estraño y el píquete de guardia, advertido por el susto de las bestias,solo vió un bulto que salia de entre ellas y se escurria entre la selva amparado por las sombras. ¿Era indio ó fiera? Tal fué el tema de los corrillos alrededor de los fogones. Se doblaron las guardias, cargamos las armas recomendándose vigilancia y convoqué á los oficiales á una junta, mientras hervia el puchero de charqui de yegua.

Espuse la situacion, mis designios y las novedades del dia. Díjeles que con la luz siguiente, es decir, el 7 de Diciembre, debiamos estar en las sierras de Lihué Calel, á donde, como se recordará habia dado cita al piquete de tropas y al vaqueano pedido por expreso al coronel Villegas, comandante en gefe de la linea del rio Negro.

Deliberóse, tomando parte en el debate los tenientes Bustamante, Rodriguez y Zeballos y el alférez Olmos y despues de oidas todas las opiniones, Bustamante habló así: —

— Es imposible que no haya por aqui cien, cincuenta, veinte indios, lo suficiente para arrebatarnos las cabalgaduras y condenarnos á perecer de hambre y de sed en el desierto. Si hay indios, pues, como todos los datos del dia lo indican, deben tener su guarida en las sierras donde existen el pasto y el agua. Luego, propongo desprender ahora mismo una vanguardia de la mitad de la gente, que marche toda la noche, en nuestros mejores caballos y que caiga al clarear el dia sobre las sierras, para sorprender ó descubrir á los bárbaros, si están alli, despejando el camino al sextante y la cadena. . . . .

La proposicion era audaz. Los soldados de la escolta no eran mas que quince, y la vanguardia que debia internarse en las sierras sin esperanzas de auxilio, no podia componerse sinó de siete hombres!... El asunto fué estensamente debatido y aprobado el plan de Bustamante.

Todo quedó arreglado para ejecutar tan audaz medida. Los mejores caballos, los siete mejores soldados que llevaba y cinco indios formaron el destacamento, á cuya cabeza puse al teniente Zeballos, oficial esperto, valiente y habituado á luchar con los indios. Yo quedaba con ocho tiradores y cinco indios y los oficiales y el fotógrafo, cuyas carnes flageladas por el sol y las espinas le daban el aspecto de un prisionero ó de un mártir. Recomendé al teniente Zeballos y sus compañeros actividad y prudencia, pues no se trataba de sacrificar un solo hombre, ordené que hicieran fogatas en las sierras para señalar su paradero y nos abrazamos. Ellos partieron llenos de noble ardor y de la esperanza de una funcion de guerra, y nosotros nos entregamos al mas profundo sueño, que bien lo reclamaban las fatigas y emociones de este triste dia.

* * *

A las 5 y 10 a. m. dimos nuestro adios á la charca enjuta, á los muertos de Mechuacá, en cuya compañia habiamos dormido y salimos resueltos á caminar todo el dia, en la seguridad de no hallar agua potable hasta las sierras, á donde llegariamos de noche.

Dos leguas habiamos avanzado, cuando ya vímos claramente perfiladas las siluetas de las sierras de *Lihué Calel (sierras de la vida)*, nombre que en realidad significa lo que son aquellas protuberancias graniticas: el depósito de las únicas aguas y de los únicos pastos buenos, en el centro de la vasta comarca árida.

Los accidentes del suelo son mas acentuados: las quebradas y colinas forman desniveles extraordinarios, y en su fondo brillan depósitos de aguas saladas, por sulfatos de sosa, de magnesia y de potasa principalmente.

Las mas notables lagunas de esta clase, que el viagero contempla son los que el coronel Levalle, su descubridor en 1878, denominó de *San Nicolás*, situadas á 2 leguas 1398m. al S. 16°53' O. de Mehuacá, rumbo que seguí hasta completar 3 leguas 4662 metros, donde dimos un resuello de una hora y contemplamos el mas risueño aunque árido espectáculo, que quebraba la fatídica monotonia de las arenas y espinas entre las cuales marchábamos. Estaba enfrente de un lago, de un gran lago salado, cuyas aguas saturadas de cloruros de sodium y sulfato de sosa, azotaban con ondas espumante las numerosas islas de pequeñas dimensiones, que no eran depósitos aluvionales, sino crestas de terreno primitivo separadas de las cercanas barrancas por la constante accion de las olas.

El eje menor del lago corre de N. E. á S. O. con una lonjitud de cuatro mil metros y su eje mayor se interna al N. 47° 53' O. por espacio de algunas leguas, oblicuando despues al sur hácia la gran depresion central

en que corre y suele derramarse el rio Chadi-leuvú *(Chadi*, salado y *leuvú*, rio.)

Este hermoso lago, de que ninguna carta geográfiáca traia noticia, carecia tambien de nombre y fué bautizado con el del *Coronel Levalle*, su descubridor durante la persecucion que hizo á los indios hasta el Chadi leuvú, un año antes. La Justicia, pues, y la Amistad han consagrado al bravo veterano y leal amigo, un monumento perdurable en el centro de los territorios que contribuyó eficazmente á conquistar.

Erijimos sobre una de las altas colinas que circundan al lago, una cruz y en una chapa de zinc, dejamos esta leyenda: — *1879*, *Lago Levalle*, asi como habiamos dejado ya cruces é inscripciones en Salinas Grandes y Thrarú Lavquen.

Soplaba un viento S. O. molestísimo, porque levantaba torbellinos de gruesa arena. Nos teniamos con dificultad sobre las mulas, cuando salimos del lago, haciendo rumbo al S. 32° 53' O.

De lo alto de una colina mi vista abrazaba un horizonte limitado en todas direcciones por masas primitivas. Al N. E., á diez y seis leguas segun mi estimacion, mostraba su silueta azulada la sierra Rivas; al sur oeste la masa imponente de dos sistemas de sierras, el primero no señalado en las cartas ni en los itinerarios militares; el segundo mas franco, elevado y magestuoso, conocido desde tiempos lejanos con el nombre de *Ihué Calel*, que ya sabemos se escribe Lihué Calel, y que Petterman sitúa como un pequeño médano, allá al norte, lejos de su posicion verdadera en la última carta, muy importante á la verdad, que hizo de la República Argentina.

Tracé rumbo á la primera y desconocida sierra, buscando su estremidad S E aunque me alejaba de Lihué Calel, á donde me empujaban la fatiga, la sed y las mulas y caballos desesperados por las mismas causas y por el aguijon de las espinas y de la sabandija. De la estremidad N E del lago tomé rumbo S. 32° 53' O. y á las 4 leguas y 3605 metros, medidos desde *Mehuacá*, alcanzamos la ladera de la sierra, á que dí el nombre del *Instituto Geográfico Argentino*.

Es esta una erupcion granítica, articulada longitudinalmente, que se estiende 5000 metros de N. E. á S. O. con una elevacion mayor de 120^{m}. Fórmanla una sucesion de cerros unidos por su base, de granito rojo y algunas veces, grandes campos de gneis, ambas rocas extraordinariamente trabajadas por los agentes químicos de la atmósfera.

No era posible detenerse á estudiar en detalle la sierra y me limité á bautizarla, prosiguiendo la via crucis, de cuchilla en cuchilla y de bajo en bajo.

Desde la punta N. E. de la sierra del *Instituto*, oblicué al Oeste, faldeándola por el Norte y con el rumbo S. 72° 53' O. marché en demanda de la estremidad N. E. del otro y mayor grupo de las sierras de *Lihué Calel*.

Veiamos la sierra alli, á dos cuadras, apreciábamos perfectamente el color amarillento de sus flancos, hollábamos derrumbes de ella misma y á todos lados nos interrumpian la marcha protuberancias y bonetes de terrenos primordiales; pero la sierra parecia caminar llevándonos la delantera. Diriase que mi caravana y ella estaban, como dos lineas paralelas, condenadas á verse á cada instante y á desearse sin poderse reunir jamás; sin colmar en los siglos el anhelo supremo, porque los minutos de este dia memorable eran siglos para nuestra garganta, para nuestros pobres caballos y para nuestras admirables mulitas.

Las damajuanas estaban vacias. En Mehuacá se concluyó el agua abrevando los caballos de la vanguardia para que resistieran á la fatiga que les fuera encomendada. Eran las cuatro de la tarde y la marcha continuaba cada vez mas lentamente á medida que crecia nuestro angustioso deseo de llegar. El camino era mas trabajoso por la piedra que lastimaba las cabalgaduras, y entre piedras, espinas y debilidad de los animales, que no comian ni bebian desde el 5, nos sentiamos vivamente atrasados. La mensura habia acusado un hecho abrumador: haciamos media legua escasa por hora.

El temor de no llegar á las sierras con luz era una preocupacion; pero no venia sola, ¿Qué habia sido del teniente Zeballos? . . . Era hora de que nos hubiera hecho un chasqui y nadie habia salido de la sierra. Ni un humo, ni un indicio suyo!

Se puso el sol por fin y nuestra angustia fué mayor. No era época de luna y aunque la atmósfera estaba despejada ¿quien trepa á la montaña á la luz de las estrellas solamente, cuando se lleva árrea y tropillas? . . . Ibamos descendiendo visiblemente y ganamos el primer valle á las 8 de la noche, engolfándonos en un cajon amurallado por altas cadenas graníticas.

— ¡Bendito sea Dios! . . . gritaba Mathile molido, deshecho, amoratado! . . .

Un pasto encantador, aunque seco, en que los tallos subian á un metro de altura, no era suficiente para contener las tropillas, que corrian desbocadas por el valle en busca de agua, sin obedecer al grito de los caballerizos. Bustamante conocia el terreno, aseguraba que ibamos á dormir á una fuente deliciosa y mandó al indio Carriqueo adelante á reconocerla, mientras dábamos un resuello á las mulas; pero Pancho Francisco volvió luego, y con voz desolada nos dijo: —

— *Chiñor, nolay có, nuy sol, muy seco, muriendo cahuellu*, patois que significaba este aviso espantoso:

— Señor, no hay agua, el sol tan fuerte ha secado las fuentes, se nos morirán los caballos. . . .

No puedo describir el efecto que causó esta noticia en mi caravana. Mi cabeza ardia, mi corazon era un volcan y el cuadro mas sombrio palpitaba ante

mis ojos. ¿Qué seria de nosotros, sin agua y sin salida á las lejanas comarcas fértiles, sino resistirian los caballos á dos dias mas de sed? ¿Qué habia sido de mi hermano y de sus soldados? En medio de la angustia general, un nuevo incidente desgraciado la aumentó: el alférez Olmos, que media el camino con cuatro indios, se habia extraviado al entrar á la sierra y las tropillas y la caravana misma estaban dispersas.

El desastre habria sido pavoroso, lo confieso lealmente, á no llevar conmigo un oficial, del temple y de la esperiencia del riojano Bustamante. Gracias al tino del coronel Levalle, que lo designó para que me acompañara! ¡Gracias al noble Bustamante, en cuyo honor escribo esta pájina!

Apenas Carriqueo dió la nueva fatal, Bustamante gritó:

— ¡A caballo! y llamando á todo el mundo ordenó *pasar la palabra* y marchar ¿á donde? A la cúspide de la sierra para despeñarnos al valle contiguo, donde el indio creia encontrar otra fuente ú arroyo, aunque toda esperanza perdia ya su vigor, al aparecer enjuta la vertiente principal.

— Doctor, decia, Bustamante, yo he recorrido estas sierras el año pasado y creo que ya no hallaremos agua. Las bestias no pueden doblar la sierra para buscar otros valles, están demasiado fatigadas. Si logramos subir y bajar este cerro, en la quebrada tomaremos un partido. Si no hay agua, él será desesperado..... Pasen la palabra.....ooo p!.... aaa h!.....eee h!

Estos gritos partian de la cabeza y repetidos por cada uno vibraban hasta la cola de la caravana, para que nadie se estraviara, y resonaban todavia en las solitarias quebradas sus écos melancólicos como los de los corazones doloridos! Ibamos con los caballos de la brida, cayendo y levantando. ¡Adios colecciones! ¡Adios fotografía! Instrumentos, balijas, apuntes, mapas, frutos de tanto labor y sacrificio ¡adios! ¿Qué ibamos á salvar en aquellos despeñaderos y abismos, al borde de los cuales caminábamos aquí ruedo y allá levanto, y en que las mulas mismas ladeaban sus cargas á cada instante, las golpeaban ó caian?.....

Eran las diez de la noche ¡Don Arturo, el fotógrafo, no lo olvidará mientras viva! Llegamos al valle en un estado deplorable y Bustamante, Carriqueo y el cabo Soto, que habian salido á buscar agua al pié de los cerros regresaron, desesperados: ni una gota de agua! Los zanjones estaban resecos, los ojos de agua no vertian sus anheladas lágrimas, como si allí estuviera muerta la Naturaleza misma! La caravana se habia dispersado, perdidas estaban las tropillas, faltaban varios hombre y las cabalgaduras rematadas, no daban ni un paso — apemas formábamos un grupo de seis personas! Convinimos con Bustamante desensillar, atar á estaca los animales para evitar que huyeran con la sed á la sierra, reunirnos todos y esperar el dia.

Si su luz bienhechora no nos revelaba el manantial suspirado era necesa-

rio adoptar una resolucion tremenda: lanzarnos de nuevo á la travesía, en demanda de Thrarú Lavquen, y salvar en un dia y una noche corriendo todos los riesgos, inclusive el de ver morir las mulas y los caballos, y quedar á pié y desfallecidos entre las arenas, en prevision de cuyo caso, los mejor montados se adelantarian hasta las fuentes para traer agua en socorro de los que cayeran ó quedaran á pié.

Espantosa perspectiva era esta, que no quebraba sin embargo, la indómita serenidad de Bustamante. ¡Noche de desolacion y de congoja! ¡Noche de amanecer con canas! La pasé en vela con el teniente Rodriguez que estaba de guardia y cuyo corazon bien puesto no flaqueaba, y con Bustamante que disimulaba su preocupacion, ¡Que contraste! Nosotros meditando en la gravedad de la situacion al rededor del fogon y los veteranos durmiendo á pierna suelta, como en la noche mas feliz de guarnicion y en regalada cama!.....Tan cierto es que nuestro soldado menosprecia los peligros! Ellos lo encuentran siempre con la misma sonrisa que plegara sus lábios en el fogon ó con la indiferencia con que reposa la víspera del simulacro ó del fogueo!

Yo tenia doble motivo de amarguras. ¿Cuál era el paradero de mi hermano y de sus compañeros? ¿Qué fué de Olmos y de sus indios?

Fogatas, tiros, gritos, todo habia sido estéril. Ni una luz, ni un estampido, ni un éco habia respondido á nuestras angustias durante toda aquella noche que parecia interminable. La luz vino á derramar la vida en las tinieblas y pude decir con el poeta:

Allor fu la paura un poco quetta
Che nel lago del cuor mi era durata!

Estábamos dispersos. Ensillamos á prisa y Bustamante y el indio fueron á buscar agua en los valles, mientras el cabo Soto con dos soldados esploraba la sierra en busca del teniente Zeballos y de Olmos.

El sol subia magestuosamente dorando la atmósfera, cuando llegó un indio y me dió un papel de Bustamante en que me llamaba con el piquete. Marché y á la media legua llegamos á un cerro y divisamos unos hombres, que encaramados en sus altos peñazcos, con el pelo en desorden y ademanes extraordinarios, gritaban con voz desesperada y que oíamos desde abajo lúgubre y débil como écos de agonizantes.

—¡A.....gu.....a!..... A.....gu.....a! decian y corrimos cayendo poco despues de rodillas é inclinándonos á beber al borde de una fuente abierta en la roca viva, como un recipiente artificial. (1)

(1) Me he detenido en la narracion de este episodio, cuyos treinta actores están vivos, para advertir á los viajeros y militares del peligro de esta travesía. No es posible hacerla sino en dos dias, durante los cuales rara vez se encuentra agua, en Mehuacá (si corren primavera ó verano) y como tampoco hay pasto para cabalgaduras, fuerza es llegar con sol á las sierras donde no faltan aquellos recursos vitales.

CAPITULO XIII

Urre Lavquen

SUMARIO — La maltratada caravana. — Partes de las descubiertas. — Fogatas. — Furor vengativo de los indios. — El centro del Desierto. — Sus salidas — Travesias abrumadoras. — Un paso sobre el Colorado. — En la cumbre. — Mariano Rosas. — En marcha y sin vaqueano. — Descenso de terreno. — Dos formaciones botánicas. — Terreno detrítico y salino. — Los indios alijeran su carga. — Objetos encontrados. — El Chadi Leuvú. — Impresiones y recuerdos. — Un combate sangriento. — En busca de su teatro. — La costa oriental del rio. — Diferentes aspectos. — Problema geognóstico. — Espectáculo horrible. — Gerenal ó el último cacique. — Compañeros supersticiosos. — Indicio de peligro. — Humos á la derecha. — Señales de los indios. — Movimiento en el campo. — En busca del Lago. — Pancho Francisco en apuros. — Fracaso probable de la escursion. — ¡ Urre Lavquen ! — Sierras Gould, Burmeister, Rawson y Gutierrez. — Campamento en la confluencia. — Pancho Francisco. — *Via crucis*.

Al borde cubierto de espadañas de esta bienhechora fuente se reincorporó la maltratada caravana. Allí recibí tambien los partes del teniente Zeballos y del alferez Olmos. La falta de agua en las fuentes de la entrada habia impedido explorar las sierras, obligados primeramente, como estuvieron, á asegurar elementos de vida para los hombres y las bestias.

En todas direcciones habia rastros mas ó menos frescos de los indios merodeadores del vasto desierto, internándose algunas huellas mas recientes hácia los fértiles valles.

A la sombra de los englobados algarrobos de tronco colosal, habia fogones apagados y en uno de ellos encontraron una caldera llena de duraznos verdes en cocimiento, juntamente con otras reliquias culinarias. Diríase, para usar una frase vulgar, que los pájaros habian volado al aproximarnos.

Con todo teniamos para los caballos el mejor pasto, que puede esperarse del mas fecundo de los terrenos y no era cosa de cometer la reclutada de vagar dia y noche en sierras y arenales, entre matorrales y salinas, en pos de las montoneras veloces de los vándalos.

Nuestro campamento era una inespugnable fortaleza y la vigilancia y el remington, nos ponian á cubierto del vengativo *malon*. (1)

***

Era ya el 8 de Diciembre. El teniente Bustamante ordenaria el 9 el mantenimiento de grandes fogatas en la boca del valle, hácia el Sur, signo convenido, como se recordará, para reconocernos con el destacamento de soldados y vaqueanos, que yo habia pedido al coronel Villegas.

El refuerzo era necesario. No habia que pensar en la hospitalidad de los araucanos, en momentos en que respondian con hechos de venganza y de esterminio á las escursiones del ejército, que les habia tomado quince mil prisioneros y muértoles dos mil quinientas personas.

Todas las noticias que tenia confirmaban el movimiento vengativo de los indios. Sobre el rio Negro habian sido degollados nueve hombres conductores de un convoy, igual suerte habian corrido, cerca de aquí, en el Colorado, dos *chasquis* del 6° de línea y sobre el Neuquen acababan de sucumbir varios oficiales y destacamentos de corredores de campo ó descubiertas.

Estábamos en el centro del desierto y podiamos ser rodeados y resistir con éxito; pero para seguir mis planes de internacion hácia el alto Colorado, necesitaba buenos vaqueanos y algunos soldados mas porque en las mismas cordilleras el peligro de hallar indios en mayor número era inminente.

Mientras llegaba el refuerzo de la línea del rio Negro era necesario aprovechar el tiempo; y á la verdad que habia en que emplearlo con éxito extraordinario, no solamente durante algunos dias, sinó durante algunos meses.

Es esta, efectivamente, la region central del territorio árido, de arenas y de espinas, á que me he referido. A cualquier rumbo que se dirija una visual, se estienden soledades inhospitalarias, que no es posible salvar sinó á lo menos despues de dos dias mortales de marchas y de fatigas, para encontrar al fin de ellas abundancia de recursos unas veces, y escaces las otras.

Marchando al N. O., llegariamos como se ha visto á los dos dias,

(1) Voz araucana que significa, «invasion, correria vandálica.»

al país del Monte, tierra fecunda, fresca y hospitalária, aunque no tan estensa como fuera de desearse para su porvenir y su riqueza.

Siguiendo al viento Sur, se vá al rio Colorado; que no es una maravilla, ni siquiera una zona envidiable; pero es, sin embargo, el agua dulce, casi tanto como la vida misma en ciertos momentos.

Al S. E. caminaria el viagero tres dias y sufriendo las angustias de todo viaje de privaciones, apenas llegaria á pequeños oásis, hasta dar con los montes y campos fértiles de *Remecó*, (agua vertiente) *Hucal* de *hué* lugar y *cal* del vellon de lana que se estienden al Norte y al Sur del paralelo 38° y están comprendidos entre los 5° y 7° de longitud occidental de Buenos Aires.

El rumbo N. O., conduce á una travesia temida como pavorosa, de tres á cuatro dias de marcha, sujeta á insoportables fatigas, hasta dar con las nacientes del rio Colorado. Los indios mismos se aventuran rara vez en esta derechura y si lo hacen llevan el agua en sus *yacos* ó *bolsas* de piel de nonato y de cabra.

Finalmente la línea S. O. nos conduciria á otra travesia abrumadora que se salva en tres jornadas y termina en el paso del rio Colorado, por donde sigue el camino que corre hasta las nacientes del rio Negro.

Este paso situado antes de llegar á *Aucá Mahuida* (Sierra, *mahuida*; *alzada*, enhiesta, *aucá*) es famoso entre los indios por los espedientes de que tienen que valerse para cruzarlo.

Segun las indicaciones de Pancho Francisco, aquel paso está situado á los 38° de latitud Sur y 9° 48' de longitud accidental de Buenos Aires. Estrechado el rio allí por granfticas murallas, pasa chocando contra la base de ellas, con rapidez de torrente, como si lo embrabecieran la opresion de las angosturas; y la impetuosidad misma de la corriente, á la vez que la profundidad de las aguas, obligan al bárbaro á tender una *maroma* para que pasen la chusma y los que no son nadadores.

Con este objeto enlazan las piedras de la orilla opuesta, y estirando el lazo, lo usan como pasa-mano, para cruzar el rio, sosteniéndose á flor de agua.

Tales son las salidas de los valles que ocupo, oásis bellísimo, especie de campos eliseos, alcanzados despues de peregrinar en las regiones del *País del Diablo* de los conquistadores, y de los cuales puede apropiadamente decirse con el insigne poeta:

Ció ch'io vedeva, mi sembrava un riso
Dell' universo (1).....

(1) Dante — *Del Paradiso*, canto XXVII.

***

La permanencia en el campamento actual debia ser de algunos dias; los caballos y las mulas, que son los elementos primordiales de toda campaña en estas regiones, reclamaban reposo y una buena alimentacion, para resistir á las próximas fatigas.

Cargas, rehatas, cangallas, aparejos, armamento, y aun la salud de algunos de mis compañeros, exigian tambien reparacion, y el paraje era excelente para rehabilitar el vigor de la caravana.

Pero yo no podia pensar en el reposo.

El tiempo era oro para mí, y convine con Bustamante, que mientras él se hacía cargo del campamento, yo saldría á la madrugada siguiente con dos oficiales, tres soldados elejidos y tres indios á explorar *Urre Lavquen*, llevando en todo cinco remingtons, á ciento ochenta tiros cada uno y un caballo de reserva por hombre.

A la tarde de este dia subí al mas alto cerro y desde su cumbre contemplé á la izquierda el campamento, en que las carpas y los hombres parecian miniaturas, y al Sudoeste, á mi derecha, una sábana plateada, y bruñida que se perdia entre las brumas del horizonte.

¿Seria *Urre Lavquen?*

***

Es este aquel lago misterioso, encerrado por las travesias y los desiertos, en el seno de la region araucana de la República Argentina.

Hasta 1878 no habia llegado hasta sus orillas, ni siquiera á sus inmediaciones el hombre de ciencia. Nuestros soldados, rechazados á menudo por el desierto mismo, habian retrocedido de las puertas de este. ¿Quién osaria perturbar el silencio magestuoso de aquella soledad? El indio mismo no se aventura hasta ella, sino cuando la suprema necesidad de la fuga, lo obliga — En el invierno su caballo quedaria opreso en el barro del *guadal*, como la mosca que cae en la miel; durante el verano la sed imposibilita la vida de las tribus.

Urre Lavquen era y es á la verdad una zona pavorosa donde se siente la tristeza y la pálida aridez de la muerte y se anhela el retorno á las regiones donde palpitan las alegrias y los esplendores de la vida.

La imaginacion meridional y poética del indio araucano, del indio que nosotros no conocemos sino por su faz odiosa, ha creado tiernas y melancólicas leyendas sobre *Urre Lavquen*, que habian exaltado hasta la fiebre el anhelo de sujetar mi caballo sobre sus aguas verdes y saladas. (1)

(1) En otro tomo publicaré algunas de estas tradiciones recojidas de boca de los indios.

Un destacamento de las fuerzas expedicionarias al desierto bajo las ordenes de Levalle, habia llegado por la primera vez en 1878 á las márgenes de Urre Lavquen, persiguiendo los indios, escondidos entre las breñas y las sierras; y las relaciones que oficiales y soldados me habian hecho, avivaban irresistiblemente mis anhelos.

Yo creia conocer, sin embargo, á Urre Lavquen. Lo habia soñado. Su naturaleza me fué descrita por un indio; su paisage tomaba en mi imaginacion los contornos reales y definidos de un cuadro.

Allá por el año de 1873 llegó á Buenos Aires el indio Mariano Rosas, sobrino del cacique renombrado y poderosa del mismo nombre, pidiendo hospitalidad en un Colegio Nacional para educarse—Un hijo del desierto, que espontáneamente lo abandona buscando el espacio y la luz de la civilizacion, era hecho extraordinario y digno de premio. El Gobierno le costeó la educacion que buscaba.

Fué mi amigo y por cierto que muy útil amigo. Deciame á menudo cuán fácil era acabar con el poder de los bárbaros y llegó una ocasion hasta trazarme en un mapa el plan mas eficaz de ataque contra todas las tribus araucanas—Marianito, como yo lo llamaba, me hizo conocer el desierto. Sus descripciones eran admirables por la verdad y colorido de los detalles, como he tenido ocasion de comprobarlo sobre el terreno.

El me habia instruido sobre la cuenca del rio *Chadí leuvú,* que desagua en *Urre Lavquen* y por consiguiente sobre este inmenso depósito.

Así, en otro libro he dicho (1) — «A medida que se avanza al Sur, el » terreno es mas bajo y cenagoso, llegando al fin á una inmensa de- » presion ú olla pampeana, entre áridos y absorventes arenales, donde » se concentran las aguas del Chadí Leuvú en el fondo del terreno, con » el nombre indígena de *Urre Lavquen*. La aridez del territorio y la » salazon de las tierras arenosas es tal, que la vegetacion apenas vive: » y Mariano Rosas asegura que ciertos árboles como los chañares, piqui- » llones, jarillas y algarrobos crecen allí lánguidamente con la mayor » lentitud y miseria. »

Antes de la salida del campamento habia leido á mis compañeros esta página escrita bajo las inspiraciones del indígena y que los hechos, por nosotros mismos contemplados, iban á confirmar completamente en breve.

***

Cuando la montaña comenzó á perfilar sus formas monumentales entre las sombras clareadas por el alborear del dia, el liviano piquete

(1) Conquista de quince mil leguas 2ª edicion pág. 184.

habia apurado el *jarro* de café y atado á *los tientos* el charqui de yegua, que debia alimentarnos durante dos dias.

Marchamos al salir el sol; pero sentiamos una dificultad. Pancho Francisco no era vaqueano, de las direcciones que yo me proponia seguir.

Criado en Chile sobre las fronteras de Valdivia, emigrado mas tarde al país de los pinares, sobre las grietadas barrancas graníticas de los rios Agrio y Neuquen, Pancho Francisco pasó pronto al territorio central, poniéndose así á pocas jornadas de las vacas de Buenos Aires, de Santa-Fé, de Córdoba y de San Luis.

Conocia las sendas de los Andes y del territorio central hasta *Lihué Calel*, como las arrugas de su propia mano; pero no habiendo vacas, ni compradores de ellas, en *Urre Lavquen*, jamás habia visto sus aguas el célebre vaqueano Carriqueo.

El se habia guardado muy bien de hacerme una confesion semejante; pero se la habia hecho al alferez Olmos, para que me la trasmitiera.

Cuando con tono burlesco le enrostré su inutilidad, Pancho Francisco me miró con el semblante mas humilde del mundo y esclamó, medio en castellano y medio en su propia lengua, disimulando mal su vergüenza:

—*Inché pobre cond; nolay pezmisu pasear...*

Con lo cual queria significar que no habiendo sido sino un simple soldado, sometido á las órdenes de los grandes caciques, no habia tenido permiso ni tiempo para pasear por el gran lago.

Apesar de esto un *rumbeador* de la talla de Carriqueo es una brújula, como ya he dicho; y no debia dejarlo. Bastaba indicarle una direccion ó un objetivo, para que él nos llevara por el mejor camino, evitando lo mas escabroso del guadal y del monte achaparrado, cosa que estos indios logran mejor que nadie, por que conocen todas las calidades y recursos del terreno, que para cualquiera otra persona pasarian desapercibidos.

—¿Cual es la direccion del *Chadi Leuvú*, le dige?

Alzó el brazo derecho, lo puso horizontal y rectificando las falanges del dedo índice, hizo su rumbo.

—Pues bien, contesté ¿te animas á que vamos allá?

Me proponia llegar á la confluencia misma del Salado con Urre Lavquen, y el mejor modo de lograrlo, era llegar antes á aquel rio.

Pancho Francisco me esplicó que jamás habia ido al Salado por aquí; pero que corriendo ese rio de Norte á Sur, tomando el rumbo que él trazó con su brazo, debíamos cortarlo á las tres horas de camino mas ó menos.

Conforme con esta opinion pasé revista de armas. Llevaba los tres mejores tiradores, el correntino Zalazar, á quien el lector vá á admirar pronto, el riojano La Rosa Herrera, mi asistente, y el tuerto Carranza,

que le son ya conocidos; y el teniente Rodriguez y el alferez Olmos me acompañaban como ayudantes para los trabajos topográficos.

Cada cual con su caballo de tiro, nos internamos entre las hondas quebradas de la sierra, despues de una afectuosa despedida de los nobles amigos que quedaban en el campamento, y de destacar á Olmos, con un indio y un tirador, para que marchara de descubierta, con órden terminante de no perdernos de vista. Este valiente como instruido oficial, tenia la temeridad y el ardor de los veinte años y era necesario recordarle á cada instante, el peligro de que un enemigo astuto lo agoviara en un encuentro desigual.

Doblamos las sierras á las dos horas de marcha hácia el Sudoeste y dejamos atras sus últimos cerros, sin encontrar por eso la soñada pampa, de que aun nos hablan militares y viageros.

En cambio, el terreno ofrecia el mismo aspecto salvage, imponente y bruscamente accidentado, de la region recorrida desde Thrarú Lavquen. Las depresiones y las cuchillas se suceden indefinidamente y un grueso manto de materiales de tríticos cubria la superficie.

La vegetacion es la misma de aquella region, idéntica á la que Mariano Rosas me habia hecho conocer seis años atras y que he descrito entre Mehuacá y el Lago Levalle.

Marchamos por una senda, camino de veinte centímetros de ancho, trazado por el vaiven de los indios, y fuera de la cual las espinas y el *guadal* hacian imposible el tránsito. Esta misma senda, lejos de desenvolverse rectamente, describe innumerables rodeos á derecha é izquierda, retrocede unas veces, avanza las otras, se enrosca como una víbora colosal á un denso matorral y se desarrolla despues directamente en el fondo de una quebrada, para volver á las curvas y ondulaciones entre los arbustos y sobre las colinas pedregosas.

La marcha era pues, lenta. Podria comparársela á la de los buques que bordejean. En una hora de marcha haciamos 2600 metros en la línea de direccion y 3000 metros en camino lateral estéril, en retrocesos y rodeos, para despuntar el guadal aquí, para salvar un matorral inexpugnable allá.

Por momentos los rodeos mismos de la tortuosa senda no nos salvaban de las espinas secas y de puntas aceradas; y la ropa primero y la epidermis despues, pagaban un tributo doloroso.

Sufrian tanto cuanto se fatigaban las cabalgaduras; y era necesario perder un tiempo precioso en los altos ó paradas para darles resuello y *aflojar las cinchas*.

***

A medida que avanzábamos rumbo general al Sud-Oeste, unas veces

mas al Sur, otras mas al Oeste, segun los caprichos de la interminable y angosta huella, se notaba visiblemente la depresion del nivel del terreno. Era esto dato del mejor augurio para mí, porque revelaba con claridad que nos acercábamos hácia la olla de Urre Lavquen y por lo mismo á la ancha cuenca del *Chadi leuvú*.

Estábamos á doce kilómetros de la sierra ó punto de partida y el roloj marcaba ya las once de la mañana. — Camino lento y fatigoso era el que dejábamos á la espalda; pero felizmente habíamos llegado á la depresion del territorio y la naturaleza comenzaba á cambiar de aspecto.

La senda se internaba ahora en una nueva formacion botánica, ostensiblemente diversa de aquella que caracteriza la region accidentada y de materiales detríticos. Pisábamos una verdadera cuenca, con pequeñas alturas ó islas, y depresiones estensas, ó lechos de agua salada.

El suelo parecia polvoreado con harina en unas partes y carecia de toda vegetacion: eran los lechos salinos de las aguas que durante el invierno inundaban la region. En las pequeñas alturas aparecia la vegetacion característica, que yo no tengo preparacion para clasificar científicamente; pero de la cual puedo decir, que era la vegetacion que todos los que hemos viajado por la República, encontramos siempre en las salinas.

La forma es, por consiguiente, diferente de la que hasta aquí he mencionado, y sobresale entre las especies el arbusto denominado *Retamo* (*Bulnesia*) que alcanza hasta dos metros de elevacion, y cuyos tallos erguidos se desenvuelven en ases oblícuas, que afectan la forma de un cono, cuyo vértice reposa en el suelo. Juntamente con el retamo crecen plantas de otros géneros, que no alcanzan tanta elevacion, forman matorrales esparcidos aquí y allá, sobre las playas blanquecinas de la enjuta depresion — y que, cuando las aguas inundan este suelo, en la época de las lluvias, constituyen las preciosas islas de un inmenso lago, casi de un mar interior.

Nuestra marcha era ya menos molesta y mas entretenida. A derecha é izquierda de la senda veíamos frecuentemente reliquias indígenas que llamaban vivamente mi atencion. Aquí bastos de madera *recado chileno*, de forma caprichosa, allá una árgana de cuero llena de ovillos de lana hilada, acá una lanza, mas allá *hudmpos* (vasos de cuero) boleadoras, etc., que los indios arrojan en la fuga, cuando sienten cerca de sus guaridas al veterano, que es el gendarme de nuestros desiertos.

En mirar estos objetos, recoger algunos y contemplar las variantes del panorama, que arrancaba de las cumbres de la sierra y descendia á la depresion en gradas sucesivas, caracterizadas por las diferentes formaciones botánicas bosquejadas, habíamos llegado al centro mismo de la inmensa olla, de la mas estensa olla pampeana del Sur de la República.

Pancho Francisco habia hecho alto clavando su lanza entre un matorral y al acercarme gritó:

—*Chadi, chiñor*.....

Estabamos en el rio *Chadi Leuvú* (*Chadi*, salado; *leuvú* rio).

Era este un momento extraordinario. El rio que Carruqueo acababa de nombrar fué hasta hace poco tiempo tan misterioso, que desde 1806 en que lo cruzó Cruz, en su famoso viage del Pacífico al Atlántico, ningun explorador lo habia visitado en estas latitudes.

Imposible era, por otra parte, pronunciar el nombre del Chadi Leuvú, sin que la imaginacion palpitara escitada por el recuerdo de escenas de cautiverio, de sangre y de muerte! Era el Chadi Leuvú, con sus travesías salvages, tipo de una tierra vírgen y primitiva, de una naturaleza indigna de la maravillosa época del Hombre sobre el Planeta, con sus aguas amargas como el grano mismo alcalino, con sus frios intensos y calores sofocantes, con las espinas en el ramage de sus arbustos y las fieras en el matorral espeso, el fondo pavoroso, el límite occidental mas bien dicho, de los dominios de las tribus araucanas del *Este* ó *Puelches* (de *Puel* Oriente, Este y *che*, gentes, habitantes).

Sobre sus orillas inhospitalarias sucumbieron á menudo los desgraciados cautivos que, heridos y amarrados al potro, llevaba consigo el salvage para venderlos á las tribus de las faldas andinas.

Allí encontraron en la muerte misma un consuelo á sus hondas angustias y un término á su vergüenza las cautivas, que oprimia el bárbaro frenético, exaltado á veces por el impulso de pasiones incontrarestables como el huracan mismo del desierto, enfurecido otras, en los dias sombrios de la borrachera. Avendaño, aquel cautivo infeliz, que en 1857 huia del poder de los *Ranqueles* tomándoles audazmente la retaguardia y marchando al Norte, costeó el Chadi Leuvú, orilló sus vueltas caprichosas, á través del laberinto de los accidentes del desierto, como si recogiera un hilo de inmensa estension atado en tierra civilizada, y luchando con el hambre que lo estenuaba, con la sed que grietaba sus lábios y heria su garganta amoratada y con las fieras que turbaban su sueño y llenaban de pavor su alma, llegó á San Luis tras larga y heróica peregrinacion, cubierto de pieles, con faz siniestra, cabellos desgreñados y mirada centelleante de terror y de consuelo al propio tiempo, como el salvage cuaternario vencedor de los monstruos gigantescos de su tiempo. Rio famoso de los desiertos meridionales de mi pátria, en 1878 fué al fin cruzado al Sur y al Norte por los soldados vencedores del salvage, y desapareció el misterio siniestro que lo mantenia alejado de los estudios y contemplaciones del hombre civilizado. (1)

Un torbellino de recuerdos y de emociones agitó mi corazon, cuando

(1) Véase mi obra, *Conquista de Quince mil Leguas*, capítulo VI.

la voz del indio pronunció el nombre del mas pavoroso y salvage de los accidentes geográficos de la region; y clavando las espuelas al caballo lo lancé entre las espinas y el guadal *cortando campo*.

Pensaba que el rio se dibujaria allá, á lo léjos, al pié de las sierras que al sudoeste divisaba, mas como fajas de brumas que como protuberancias graníticas, é interrogoba ansioso al horizonte, cuando llegué á donde Pancho Francisco se habia detenido, y allí, á un metro de su caballo, estaba el soñado Chadi Leuvú.

Sufrí una sensacion estraña, profundamente contraria á los anhelos que me guiaban y á las ideas que me habian inspirado los recuerdos y las leyendas de los indios sobre su rio misterioso y estratéjico, que ocultaban cuidadosamente y defendian de las escudriñaciones del cristiano, porque su línea de travesia, de insalvable apariencia, cubria su retirada, cuando el veterano osaba internarse ó perseguirlos.

Habia esperimentado un desencanto geográfico. El Chadi Leuvú, nada tenia de grandioso, ni de importante en este parage.

No era siquiera un rio, y sus barrancas de dos metros de elevacion, coronadas de arbustos y de matorral macilento y sus aguas claras con medio metro de profundidad, cortadas aqui y allá por saltos y restingas de piedra, me recordaban los arroyos que en cualquiera de las provincias argentinas, cruzan perezosamente el llano, luchando con la falta de rápidos declives y con los bancos tobaceos que dificultan su curso.

Es verdad que hace un año, cuando algunos de los soldados de mi escolta lo vadearon persiguiendo á los indios, estuvieron á punto de perecer ahogados; pero eso acontecia precisamente en la estacion en que el rio recibe el inmenso caudal de aguas, que las lluvias y el derretimiento de las nieves arrojan á las cuencas de Cuyo, para alimentar las lagunas y rios que corren sucesivamente hasta el Chadi Leuvú.

*
* *

La Rosa Herrera, mi asistente, tomó la palabra mientras formábamos grupo pié á tierra, para dar un resuello á los caballos.

En 1878 hubo de perecer ahogado en el rio y no lo olvidará jamas, pero no era eso solamente lo que deseaba referirnos, sinó la historia de *Gerenal*, el último cacique de estos desiertos, historia que yo prometo á mis lectores, para otro tomo de esta obra. El hecho es que dos leguas rio arriba, del parage donde nos hallábamos, debian existir aun las reliquias de un campo de batalla. Hacia seis meses apenas que allí, sobre la orilla oriental, se libró un sangriento combate con la tribu de Gerenal, quedando muerto este cacique, el mas valiente de los caudillos araucanos del Este, durante los últimos años. (*Ge*, ojos; *re*, claros y *nal*, adverbio afirmativo, «por cierto», «seguramente». — *Gerenal*, «el de

vista clara», «seguramente tiene buena vista», «mirada de águila.»

Aunque tomando el rumbo que La Rosa Herrera indicaba, me apartaba de mi objetivo *Urre Lavquen*, resolví, sin embargo, marchar al Norte. Era la 1 p. m., no habíamos tomado alimento, ni lo tomaríamos hasta la tarde. El sol era intenso y aletargaba. Habia, en aquella region mediterránea, una rarefaccion atmosférica extraordinaria y se la percibia con emocion. Esplicaba yo á mis compañeros el fenómeno del espejismo y les decia que era nuestro aliado, pues, si alguien nos mirára de léjos, envueltos en ese estado maravilloso y brillante de la atmósfera, como si ella fuera cruzada por una lluvia de materia cósmica encendida, nos tomaria por gigantes y huiria con terror.

Vadeamos el rio, cuya agua salada, fué sin embargo bebida por los caballos, que llevábamos de tiro; pero no por los montados. Despues de la fatiga de la marcha es un error perjudicial dar de beber al caballo en que ha de continuar la jornada. En ese estado el caballo bebe mas que de ordinario, se pone pesado y frecuentemente sufre una enfermedad violenta que lo mata en poco tiempo y que indios y soldados denominan *pasmo*. Comienza por espasmos rapidísimos, que degeneran sucesivamente en un temblor violento con calambres y en una profunda debilidad que derriba al noble caballo para siempre.

El terreno que pisamos merece un instante de atencion.

Su aspecto es singular, comparativamente al de la márgen opuesta. Mientras este alimenta la vegetacion alternada de la salina y de la formacion detrítica, compuesta en el primer caso de matorrales en que el retamo predomina, y en el segundo del bosque de jarillas, piquillines, chañares, brea y algarrobillos, de aspecto raquítico y forma achaparrada, en la márgen oriental del Salado la vegetacion desaparece por espacio estenso, y solamente se nota el terreno anegadizo (barro blanco del vulgo) con musgos y plantas rastreras por toda vida vegetal.

Atribuyo esta circunstancia á diferencias de nivel, siendo el mas bajo el que corresponde á la zona oriental. Por eso queda ella mas tiempo de cada estacion cubierta por las aguas saladas. La diferencia de aspectos de las márgenes del *Chadi Leuvù* me recordaba un fenómeno, un verdadero y curioso problema geognóstico, á que dá lugar el otro Salado, el rio de este nombre que baja desde los límites de los Estados de Córdoba y Buenos Aires, hasta la Ensenada de San Borombon, sobre el Rio de la Plata.

Al Sur de dicho rio corren festoneándolo, desde el mar hasta el interior y sucesivamente varias cadenas de dunas, mientras que al Norte no hay un solo médano.

***

Tiempo es de que haga notar al lector una circunstancia original, que ha de dar motivo para volver sobre ella en otra oportunidad. Todos y cada uno de los soldados de mi escolta rivalizan en el anhelo de serme útiles y agradables. Jamás soñé encontrar en estos oscuros servidores del pais, unos colaboradores tan perspicaces, inteligentes y listos. Me adivinaban el pensamiento y sentia entre ellos una entusiasta rivalidad por hacerse notables á mis ojos.

Entre tanto, yo no era su gefe militar, no podia ascenderlos ni maltratarlos. ¿Qué habria de por medio? ¿Egoismo ó sinceridad?

La Rosa Herrera se habia propuesto hacerme ver el campo de batalla á qúe he hecho referencia y obsequiarme con algunos objetos allí recogidos, para el museo de que ya todos se habian declarado colectores.

Adelantóse y á poco galopar se detuvo y agitó su pañuelo en el aire. Allí estaba el sitio buscado. A medida que nos acercábamos leia en los indicios del suelo la escena siniestra que seis meses antes tuviera lugar allí mismo. El terreno revelaba que fué entonces un inmenso pantano. Los innumerables hoyos de las pisadas de los caballos, eran profundos, y las huellas iban y venian como signos evidentes de una carrera dificultosa y de una lucha encarnizada, caballos muertos, con su piel casi intacta todavia, lanzas rotas, aperos, ponchos y cadáveres de indios, todo aparecia aquí y acullá en esparcido desórden.

La contemplacion de este cuadro de muerte era pavorosa y repugnante.

Los cadáveres de los indios estaban aun en descomposicion y la mayor parte tenian aun la carne adherida á los huesos y algunos conservaban fresca la cabeza, con pelo y las facciones de la cara casi intactas.

El hecho no es extraordinario en el fondo, aunque en apariencia se juzgue lo contrario. Caidos aquellos cuerpos en una salina, su conservacion ha sido un resultado natural.

Pero lo que impresionaba extraordinaria y horriblemente, era el estrago causado por las fieras entre las reliquias del campo de batalla. Mientras los caballos muertos estaban casi intactos, los cuerpos humanos habian sido destrozados por las fieras. Les faltaban los brazos ó las piernas, y por doquiera veíamos huesos rotos, cráneos roidos y despojos de un festin abominable, y al propio tiempo las pisadas borradas ó recientes del tigre *(felis onza)* y del puma *(felis concolor)*, que abundan en las sierras y en el matorral.

El correntino Salazar, tomó parte en este combate y habia derribado al cacique *Gerenal*, comandante de los indígenas en la accion. Recordaba el escelente tirador del 6° de línea, que el indio habia caido cerca de las barrancas del rio, de suerte que era imposible no encontrarlo, interesándome vivamente, como sucedia por su cráneo.

Lo hallamos, por fin y la identidad del cadáver fué en breve establecida por los soldados, deduciéndola del poncho azul con lunares blancos que el gran cacique ostentaba el dia de la accion y del pelo colorado del hermoso *parejero malacara* que *Gerenal* montaba. Caballo y ginete yacian al lado y el poncho deshilachado al rededor.

Las fieras habian circulado repetidas veces por allí y habian desmembrado el cadáver llevándose las dos piernas y los dos brazos.

Yo saqué el cráneo con seis vértebras lumbares. Es un cráneo de tipo araucano verdadero, por sus formas grotescas, sin simetria, deprimidas ó sobresalientes, y por su volúmen notable. Conservaba aun la piel de tres milímitros de espesor en los parietales y frontal hasta la fosa nasal con el pelo entre negro y cano.

La putrefaccion habia respetado esta parte, que permanecia en contacto con la salina, y habiéndolo lavado con alcohol y rociádolo con ácido fénico, pude conservarlo durante todo el viaje para ofrecerlo mas tarde al estudio de los profesores, como un recuerdo valioso de mis peregrinaciones por el desierto de la pátria, que anhelaba conocer; y tambien como el cráneo del último cacique muerto heróicamente en defensa de su guarida en el mas apartado refujio: en la inhabilitable travesia.

Vadeamos de nuevo el rio y dí al lugar el nombre de: *Paso de Gerenal.*

***

La marcha fué de nuevo emprendida al Sur, para buscar el lago *Urre Lavquen.* El mejor guía era el Chadí Leuvú y lo costeamos por espacio de una hora, siguiéndolo en sus vueltas, á veces con dificultad por las espinas. Los indios, inclusive Pancho Francisco, venian de muy mala gana, impresionados por el espectáculo del campo del combate, y sobre todo, mirándome con desconfianza supersticiosa, porque llevaba en mi alforja el cráneo de Gerenal. No consideraron sin horror mis escursiones á los cementerios de *Chilhué*; pero ahora, cuando veian el cráneo con carne y pelo del cacique, sentian algo extraordinario y temian un suceso sobrenatural.

Como estos compañeros llevaban lanzas de cinco varas de largo con espadas y bayonetas de moharras, y además boleadoras y *bolas perdidas*, que en ciertos respectos valen tanto como una bala de cañon, consideré oportuno hacerlos marchar á vanguardia, para evitar cualquiera veleidad.

Esta precaucion era necesaria además, porque á la derecha y á lo léjos, acababan de alzarse indicios estraños. Una densa columna de humo invadia el espacio verticalmente, apareciendo casi de improviso á nuestra derecha, es decir hácia el sudoeste y á la otra márgen del *Chadí Leuvú.*

Al fijarnos en ella, Pancho Francisco, la señaló con la lanza y me gritó, con la sonrisa en los lábios.

—*Paisano!* .....

Lo que traducido en romance queria decir, ¡Indios en el campo!.....

Yo tenia á mi lado poca gente; pero sabia que eran hombres probados y no me inquietaba; mas como tampoco habia salido de mi hogar á realizar qnijotadas, sino movido de mi deseo y mi plan de conocer toda la Repúblíca en sus teatros cultos y salvages, hice hacer alto y llamé aparte, á Toribio Carranza, al viejo veterano que me refirió el desastre de Sierra Chica y el mismo que seguia los rastros en la travesia.

—Corremos peligro Carranza? le dije.

—Asigun..... me contestó gravemente meneando la cabeza.

—¿Qué distancia calculas á los fuegos?...

—Cinco leguas, y como el campo es fiero y no se puede andar mas que al tranquito, es lo mesmo que si jueran diez...

—¿Entonces crees tú que no hay sério peligro?...

—Si no son mas que infieles, ni miedo que les tengo; si train desertores nos pueden dar que hacer; pero ganándoles el paso, si no son muchos, naide ai llegar al agua...

Carranza interrumpió su frase y con la mirada fija en la direccion del humo, hizo un gesto de alegría, y volvió á hablar con vehemencia.

—Van juyendo de miedo... Oigánles..... ¿No vé el otro humo que se levanta mas á la derecha?...

—Nada distingo...

—Si, Doctor, alli, á la derecha, hay un humito, recien prienden el otro juego...

Un instante despues, Carranza, (se recordará que es tuerto), me hacia ver en efecto, una segunda columna de humo, mucho mas lejana que la primera. No habia ya que temer, los asustados eran los de los humos segun la esplicacion que me dió Carranza y aprobó Pancho Francisco.

Persuadidos al fin los arrogantes araucanos de que las distancias y los misterios de sus vastas comarcas no eran ya suficiente defensa para sus toldos, viven en constante zozobra, y emplean señales seguras y eficaces para ponerse en salvo anticipadamente. Así, una vez establecida la *tolderia* los mocetones se turnan por lunas en el servicio de *bomberos*, acordonándose en grupos de dos y tres á lo largo de veinte y treinta leguas del camino que conduce á la tribu.

Apenás sienten *movimiento en el campo*, es decir, cuando los *bomberos* notan que los avestruces y gamas, huyen asustados de las regiones del interior, avanzan cautelosamente sobre el terreno esplorándolo, con precauciones astutas para descubrir, sin ser descubiertos.

Así, no suben á caballo á las colinas ó sierras, sinó que se apean

en la ladera y se escurren entre el pasto hasta la cima, y si nada ven, vuelven por su caballo, y luego, deteniéndolo en el punto mas elevado, se paran sobre su lomo, para divisar todavia mas léjos.

Seguros de que el enemigo no está próximo se lanzan al galope á los bajos y quebradas, y repechan las próximas con redoblado sigilo é idéntica astucia, hasta que allá, en el confin que el rayo visual abarca, se levantan á sus ojos la nube de polvo de la columna militar en marcha, ó los humitos azulados de los fogones de su campamento.

El bombero hace alto y un instante despues arden los campos, levantándose á las altas atmósferas sombría nube de humo, detrás de la cual desaparece, en el camino de los amenazados hogares.

Apenas comenzada la primera quemazon, tres ó cuatro leguas á retaguardia de ella, se levanta otra y despues otra y así sucesivamente los fuegos incendiados por las descubiertas escalonadas entre el primer bombero y la tolderia, infunden en esta desde lejos el espanto y la confusion y las infelices mujeres preparan temblorosas y apresuradas los cargueros; mientras los hombres armados reunen los rebaños y se aperciben al combate defensivo ó á la fuga precipitada.

***

Distraidos con este incidente habíamos avanzado largo camino, siguiendo las caprichosas sinuosidades del Chadí Leuvú y en balde lanzábamos la mirada al Sur, nada descubriamos que revelara la existencia del vasto y misterioso lago, en cuya demanda marchábamos.

Una sucesion de colinas, cubiertas de la vegetacion arborescente achaparrada que he descrito, limitaba nuestra mirada de cerca y allá, en los confines del horizonte visible, alzábanse serranias que corrian en un arco de mas de cien grados del Sudoeste al Nordeste.

El aspecto y constitucion del terreno no revelaba la existencia, ó siquiera la proximidad del mar interior de esta comarca, y fué necesario hacer alto para deliberar y consultar las cartas.

Pancho Francisco fué interrogado y aunque se disculpaba alegando que nunca habia paseado por estos campos, dió opiniones, que llenaron mi espíritu de dudas, de confusion y de pena.

— Por aquí, decia Pancho Francisco, no hay lagunas grandes.

— Si no hay un gran lago, ¿á donde desagua este rio?...

— *Chadí*, *Chadí*, replicaba Carrúqueo.

— ¿Que es el Chadí?

— Una gran laguna situada de aquí algunas leguas, y al decir esto el *picunche* estiraba el brazo y marcaba con el índice la direccion del sudoeste.

— Es imposible, repliqué yo. No puede torcer al sudoeste el curso de

este rio, porque las pendientes generales van al sudeste y si existe la laguna *Chadi*, será una olla situada en las travesías que median entre esta depresion del territorio central y las nacientes andinas del rio Colorado.

— Pancho Francisco, á quien habia hecho comprender estas ideas con un mapa abierto, se dió por vencido, y quedo abrumado, anonadado.

Pero yo no estaba menos perplejo y desconsolado, porque veia próxima á fracasar una escursion tan peligrosa como llena de dificultades, á la region mas inhospitalaria y alejada de todo socorro y dónde una partida de indios y desertores pudo causarnos daño irreparable.

Me mortificaba la idea de que habiendo sido felices respecto á peligros, no lo fueramos en el propósito geográfico que perseguia, cuando llegó al grupo La Rosa Herrera, que se habia quedado media legua á retaguardia empeñado en apoderarse de cinco zorritos, que eran á verdad curiosos, porque diferian de la especie comun en las pampas del sudeste. Eran estos negros en la parte superior del cuerpo y amarillos en la parte inferior y estremidad del cráneo, acusando evidentemente una variedad de la especie comun *canis czaræ*.

La Rosa Herrera tomó la palabra y sostuvo que el lago no podia estar lejos de nuestra parada. El lo habia contemplado anchuroso y casi helado en el invierno de 1878 desde aquí; orientóse, tomando como base las moles azuladas de las sierras de *Lihué Calel* é invitándome á montar á caballo trotamos diez minutos, coronamos una cuchilla que apenas distaba dos kilómetros de nosotros, y un espectáculo grandioso nos llenó de júbilo, haciéndome exclamar:

— *¡ Urre-Lavquen !*

El terreno se hundia de improviso y una dilatada cuenca, de forma aparentemente elíptica, se estendia en todas direcciones, limitada al frente por las cumbres de tres pequeñas sierras, á las que dí los nombres de mis distingidos amigos los doctores *Gould*, *Burmeister* y *Rawson*, consagrando en estos monumentos perdurables de la naturaleza un recuerdo á los primeros, como gefes del movimiento científico en la República Argentina y al último por este mismo título y por los muy honoríficos de hombre de Estado que lo adornan.

A la derecha se perdia el lago en el horizonte instable y vacilante dominado por las fluctuaciones del aire rarificado, cuyas capas temblorosas, cubrian y descubrian instantanea y sucecivamente las crestas poco elevadas de otra pequeña sierra, á la cual dí el nombre del *Dr. D. Juan Maria Gutierrez*, venerable amigo, cuyo constante consejo ha fortificado tantas veces mi ánimo incitándome á perseverar en la realizacion de estos estudios y publicaciones sobre nuestro país.

A la izquierda, es decir, hácia el sudeste el lago debia estar amurallado por las ondulaciones ó colinas ramificadas con las sierras de Lihué

Calel que corren al sudoeste; mientras que tenia comunicaciones con el curso superior del *Chadí Leuvú* por cañadas ó grandes bajos, que en mi opinion unen sus aguas en las épocas de las grandes crecientes, con las del *Lago Levalle*, que no puede crecer, hasta llenar la parte de su cuenca que yo en contré enjuta, sinó recibiendo este caudal escedente de aquel rio y del inmenso tributo que alimenta, con las aguas que reune de la vasta comarca andina y del sistema hidrográfico que le corresponde en las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis.

La contemplacion de *Urre Lavquen* se presta á observaciones, que omitiré momentaneamente, pues, corresponden mas bien á la segunda parte de este tomo.

Por la estension de su cuenca, por el color de las aguas, por el espumante oleage que levantaba el viento, por la ausencia de los flamencos *(Phœnicoptérus)* y de los palmipedos, característicos de las lagunas saladas de esta y de las comarcas del país de las Arboledas, parecia el lago central, un mar interior, que otros, con mas tiempo con mayores elementos y mas garantias de seguridad, navegaran sin duda complacidos.

Empero, no es á la verdad, extraordinaria la estension de esta olla. El momento en que lo contemplo es el de la mayor bajante de sus aguas.

El *Chadi Leuvú*, que lo alimenta con el caudal inmenso de los derrames andinos de Cuyo, sufre en esta estacion la misma bajante.

Así, he paseado á caballo una considerable parte del lecho del lago, reducido á playas arenosas, cubiertas de preciosas cristalizaciones de sal y erizadas de peñascos medio enterrados y de bonetes ó vértices de conos de terrenos primitivos que han roto allí la costra terrestre, ó han aparecido despojados por las aguas del terreno de aluvion que los cubria.

Los compañeros me llamaban frecuentemente á examinar aquellas protuberancias rocallosas, pensando que fueran de mármol blanco — Eran á la verdad hermosas por su color y su estructura, pero no de mármol, sinó rocas cuarzosas en general, de un grano fino y de una nitidez atrayente.

Las verdes aguas del lago estaban reducidas á las dimensiones siguientes. El eje mayor de la superficie líquida, tendida al rumbo N. 12° 53 E., era de 5 leguas proximamente; mientras que el eje menor de la misma mediria 2 leguas al rumbo N. 77°07'0, — lo que dá una área ocupada por las aguas de diez leguas. Si se estiende esta superficie á la parte hoy enjuta; pero que aparece evidentemente como lecho ocupado en épocas de mayor tributo, puede afirmarse que *Urre-Lavquen* es un lago de diez y seis leguas cuadradas aproximadamente, pues, no he tenido á la mano los elementos para recoger el dato exacto.

Aún es permitido agregar á esta área, la que corresponde á los terrenos anegadizos de uno y otro lado del rio *Chadi Leuvú*, que en

las salidas de madre de este, quedan juntamente con el lago convertidas en una sola superficie líquida; y se unen así mismo segun sospecho, con el *Lago Levalle*. Con aquellos y estos elementos, en una estacion de fecundos deshielos y de copiosas lluvias, estos lagos y campos anegadizos pueden ocupar hasta cuarenta y cinco leguas cuadradas y entonces su aspecto será, en efecto, el de un verdadero mar interior, digno de la contemplacion y de las exploraciones de especialistas en ciertos ramos de las ciencias naturales.

Eran las cuatro de la tarde. Un calor sofocante y un viento récio, violento, pero tibio, nos imponian el reposo, no habiéndolo tenido desde las 5 a. m.; pero, al mismo tiempo los humos continuaban acusando la presencia no lejana de los indios y era la noche la hora oportuna para regresar á *Lihué Calel*, atravesando el bosque achaparrado y espinoso y las hondas quebradas pedregosas de los terrenos intermedios que ya conoce el lector. De todos modos, era necesario hacer alto, porque los caballos estaban trasijados. Desensillamos en la confluencia misma del rio *Chadí Leuvú*, y de *Urre Lavquen*, y nos lanzamos al agua, tomando un verdadero baño de mar, con el agua al pecho, que era la mayor profundidad del rio, en su boca.

La Rosa Herrera, que en Julio de este año peregrinó por estas soledades, en una partida que perseguia á los indios, me asegura que diez leguas de este punto, el *Chadí Leuvú* baja con una direccion aproximada de Norte á Sur; pero allí, la constitucion del terreno le imprime una desviacion considerable, á consecuencia de las erupciones de terrenos primitivos, cuyas crestas son las que he señalado en el Itinerario con los nombres de *Gutierrez* y *Pichí Mahuida* (*Pichí*, pequeña; *Mahuida*, sierra). El rio pasa por entre ambas, dejando cuatro leguas al E. á la segunda y dos leguas al O. á la primera, y describiendo un grande arco al S. O. se precipita por entre campos anegadizos á *Urre Lavquen*. Asegura La Rosa Herrera, que durante el invierno, época en que ha recorrido esta comarca, son pantanosas, cuando no están inundadas, ambas márgenes del rio, desde el Lago hasta las sierras *Gutierrez* y *Pichí Mahuida*.

Las Sierras *Gould*, *Burmeister* y *Rawson*, que no he podido visitar personalmente, (las he visto de dos leguas) deben ser protuberancias granítícas, cubiertas en sus faldas de vegetacion, con una silueta suavemente ondulada, articulándose en apariencia, y con una escasa elevacion relativamente. Mas bien son altas colinas pedregosas.

El terreno de esta estensísima depresion es absorbente, lo que estaba dicho cuando hice notar, que es arenoso y las aguas de los derrames de los Andes cuyanos, pierden una parte de su caudal que la tierra, devora. No debe, sin embargo, atribuirse á esta circunstancia únicamente la disminucion de las aguas de *Urre Lavquen*.

La temperatura es alta ordinariamente en los cuatro meses que median entre Octubre y Marzo, y esa temperatura determina una evaporacion estraordinaria. Una mañana, me encontraba sobre una de las cumbres de la *Sierra de la Sociedad*, cuando la luz temblorosa del crepúsculo, apenas invadia las sombras del horizonte oriental. Aguardaba el dia, deseaba saludar desde lo alto de la sierra el sol naciente. Cuando la claridad iluminaba el escenario poco antes tenebroso ví con encanto el espectáculo de *Urre Lavquen*. Una nube, blanca, tenue, inmensa flotaba en su próxima atmósfera desprendiéndose de las aguas, y se remontaba á las alturas, donde las corrientes del leve viento matinal, la hendian, cortaban y dispersaban en copos desflocados, como los girones de un pendon glorioso arrancados en la lucha á sus guardianes.

El sol iluminó el grandioso panorama, las cortinas de vapores perdieron sus formas visibles, las aguas del lago relampaguearon como el espejo reflector del rayo luminoso, y el calor creciente al aproximarse el sol á su hora culminante, aumentaba los vapores que los vientos arrebataban de la atmósfera del lago, para llevarlos en sus ráfagas á las rejiones en que se condensan las tempestades y se chocan las corrientes eléctricas, para engendrar el rayo.

***

Los indios y soldados habian hecho un *fueguito* para asar charqui, mientras yo dormitaba jadeante de fatiga, bajo un toldo que me prepararon cariñosamente con dos lanzas y un poncho.

El charqui era llevado *á los tientos*, es decir, estaba impregnado en el sudor de los caballos, y mi estómago se resistia á este alimento; pero no tenia otro á la mano y en todo *el santo dia*, como decimos en el campo, no habia probado bocado. Pancho Francisco, que se imponia de todo esto, se acercó al fogon con una bolsa que traia á los tientos y dándomela dijo tiernamente y sonriéndose:

—*Chiñor, pobre dotor, inché gaucho indio*, con cuya frase me queria decir:

—Señor, usted es un infeliz, indefenso, sin recursos é imprevisor; y yo soy un indio *gaucho*, es decir, vivo, precavido, sagaz y astuto, que todo eso significa la voz *gaucho* pospuesta al sustantivo *hombre ó indio*, pasando por eso mismo á desempeñar funciones de adjetivo.

¿Qué contenia la bolsa dada con este breve pero muy espresivo discurso? Un *piche (Dasipus minutus)* asado, que Pancho Francisco traia desde Lihue Calel, con el único objeto de socorrerme, en caso necesario, dándome al propio tiempo una prueba de fidelidad y de cariño.

A las 6 p. m. hora en que la naturaleza mostrábase macilenta, cuando en el desierto todo es melancólico, pues parece que el movimiento de

la vida deja de latir con la caida del Astro en el Ocaso, cuando estas comarcas de arenas, sales y espinas, de suyo tristes, despertaba un estraño sentimiento de vago temor y de desaliento, pusimos los recados sobre el lomo de los sufridos caballos, dispuestos á emprender el regreso á *Lihué Calel*, fiados á la sagacidad de Pancho Francisco, y al auxilio de las estrellas, y temblando por nuestras carnes amagadas por las espinas de la densa y no interrumpida selva achaparrada.

Peligros, monotonía incomparable de la marcha al tranco, sueño abrumador, caidas de los caballos en el *guadal*, heridas dolorosas, dificultades por la escabrosidad del suelo y de los caminos sin camino é inseguridad en los rumbos, con todas las zozobras consiguientes: estas eran las perspectivas para toda la noche. Noche de via crucis!

CERROS DEL INSTITUTO.

CAPITULO XIV

Lihué Calel

UMARIO — Sierras de Lihué Calel. — Significado y origen de este nombre. — Aspecto de los territorios circunvecinos. — Travesias y sus salidas. — Importancia y recursos de estas sierras. — Fuentes y arroyos. — La seca en 1879 y en 1881. — Vegetacion herbacea y florestal. — Cactus. — Su utilidad en las travesias. — Arbolos frutales — Cuadrúpedos. — Tropillas de guanacos. — Avestruces. — Aves comunes. — Reptiles. — Efectos del veneno. — Casos de raros preservativos. — Insectos. — Reseña geognóstica. — En la cumbre. — Altitud. — Una piedra movediza. — El valle de Namuncurá. — Cementerios araucanos. — Plantaciones de durazno. — Indicios de pobladores civilizados. — Su discusion y verificacion. — Observaciones histórico-geográficas al respecto. — Fogatas. - El refuerzo y los vaqueanos esperados. — Urgencia de adoptar una resolucion — Razonamiento de Pancho Francisco. — Plan de campaña. — Importante problema geográfico.

Las dos agrupaciones de sierras, que interesan y atraen al viajero entre los grandes lagos *Levalle* y *Urre Lavquen*, y á los cuales he dado nombres especiales en el capitulo anterior, son denominados en general por los indios *Lihué Calel Mahuida.*

Este es un nombre sintético y filosófico, fruto de observacion sagaz, y revelacion de la importancia de las sierras, en medio del país de arenas, de espinas y de sequía ó de aguas saladas que he descrito, y que se estiende por espacio de miles de leguas á la redonda.

Lihué Calel, en efecto, significa «cuerpos vivós» literalmente traducidas las palabras, porque *calel* es «cuerpo» y *Lihué* dice «vida». No se esplica con claridad esta etimología, el que no ha visitado el terreno y no ha contemplado, por consiguiente, el contraste que existe entre las vastas comarcas de que las sierras son el centro y aquellas mismas.

Por eso en 1878, con ocasion de ocuparme de la brillante campaña

de la division Levalle á esta rejion dí para *Lihué Calel* la interpretacion de «Sierras de los Cuerpos Vivos», sin establecer un orígen satisfactorio para este nombre, ni trazar, lo que pudiera sin impropiedad llamarse, su filiacion topográfica.

Lihué Calel es, en efecto, un nombre científico, la síntesis de una idea concreta y podria decirse, del bosquejo geográfico de todo un territorio, por la relacion que el viagero sorprende entre su significacion y el aspecto y constitucion física del dilatado país.

He dicho que caminando de *Lihué Calel* en cualquiera direccion solamente se halla campo con buen pasto y agua, en abundancia á los dos y tres dias de incesante y fatigosa marcha; y los indios con admirable exactitud de criterio llamaron *Sierras de la Vida*, á las que guardan todos los recursos y los esplendores de esta, entre regiones inhospitalarias y pobremente fecundas, donde no hubo *tolderias* porque la carencia de aquellos elementos hizo imposible la vida de las tribus indígenas.

Y en efecto, en *Lihué Calel* hay agua deliciosa por su frescura, por su sabor y por su pureza. La fuente á cuyo pié estamos acampados tiene hasta dos metros de profundidad y parece un espeso cristal: miramos los guijarros y las algas de su lecho. Es cierto que en este momento se siente escaces de agua en *Lihué Calel* y que esta misma fuentecilla bienhechora, seria agotada en un dia por dos mil vacas; pero debe atribuirse el hecho únicamente á la extraordinaria *seca* á que otra vez me he referido. (1) Hay huellas en las principales quebradas de las sierras de vertientes de las aguas que se internan en los cerros, durante las grandes lluvias las cuales arrojan á los valles un caudal considerable, suficiente para producir en ellos los arroyuelos, cuyos lechos playos y enjutos he cruzado en todas direcciones.

(1) Año y medio despues de mi visita á estos lugares, fueron recorridos por una division á las órdenes del coronel D. Clodomiro Villar, á consecuencia de los daños causados en las cercanias de Bahia Blanca y de Carahué, por los indios que aun merodean en este desierto.

El coronel Villar encontró en el invierno de 1881 la misma escasez de agua ó *seca*, que yo habia notado en 1879. Al imprimir esta parte del libro publican los diarios el siguiente despacho oficial:

« Participo á V. S. que el 19 del corriente arribé á esta sierra, haciendo la travesía » sin agua que hay de Trarú Lauquen á este punto en dos dias; he mandado varias partidas » á recorrer al Oeste hasta el otro lado de Chadi Leubú, y al N. O. hasta la sierra Pichi » Mahuida y nada se ha encontrado. A fin de mes espero la incorporacion de la columna » del comandante Cerro, que, como avisé á V. S., ha operado por mi derecha.

« Un destacamento del primero de caballeria recorre en estos momentos la márgen de » recha del Colorado; pero, con el aviso que me dan de Carhué de anunciarse otra invasion, » dispongo marche el comandante Herrero con 60 hombres para que la bata en caso » tenga lugar la invasion. Tan pronto se me incorporen estas comisiones, regresaré, dejando » dos fuertes destacamentos en el centro de esta zona, convenientemente situados. Se nota » gran escasez de agua en estos campos; muchas de las aguadas conocidas están completa- » mente secas.

« Dios guarde á V. S. — *Clodomiro Villar*, Cte. en gefe de las fronteras. — Campamento » en Lihué Calel, Agosto 25 de 1881. »

En cambio, la exuberancia de los pastos, está fuera de toda ponderacion. Las mas sabrosas gramíneas, la cebadilla, el porotillo, las colas de zorro, el trébol de olor y comun, la flechilla, la gramilla y las cien gramíneas que la ciencia persigue con afan metódico crecen con tal vigor, que entre ellas desaparece el caballo hasta el pecho y las cruza lentamente, como si marchara entre las aguas de un rio.

Se concibe el engorde firme que rápidamente proporcionan á los ganados estos campos; y yo mismo tuve ocasion de notar el vigor que adquirian mis enflaquecidos caballos y trasijadas mulas, durante los dias que permanecí acampado en el valle *Namuncurá*, esperando precisamente aquel restablecimiento de las tropillas, para volver á peregrinar en el país de los demonios de los viejos araucanos.

Los pastos estaban amarillos, como los prados de trigo zazonado, que aguardan impacientes la cuchilla cegadora; pero así secos, no son menos nutritivos que cuando verdes.

La vegetacion herbácea es lujosa. Un especialista en la Botánica habría hecho allí adquisiciones de verdadero mérito, no solamente entre las gramas del valle, sino tambien en las numerosas especies de plantas que crecen en las faldas de la sierra, entre las grietas de las masas graníticas y al borde de las vertientes y arroyuelos.

La estacion de las flores corria en todo su vigor para *Lihué Calel* y entre las plantas herbáceas sobresalian tallos finos y flexibles, corolas de variado aspecto, de hojas elegantemente contorneadas y de vivos y bellos matices.

La estensa familia de las cacteas llama tambien la atencion. Cuajada ya la fruta sabrosa, defendida por las espinas bravas y traidoras, no he visto las flores de algunas especies; pero otras las ostentaban blancas, disciplinadas y rojizas.

Las formas de los cactus de la sierra y que he visto tambien entre los peñascos de las travesias son interesantes y numerosos.

A veces se presentan en agrupaciones de formas esféricas, como la granada sin cáscara; otras como una sola esfera, rodeada de lomos pronunciados en el sentido de los círculos máximos; ya como las curiosas formaciones del ramo mineral denominadas estalacmitas, ó bien como caños de órgano, segun la frase aplicada por Humbodt á ciertos cactus de la América ecuatorial. Cualquiera que sea el aspecto y la forma de esta vegetacion, presentase siempre defendida por punzadoras espinas, verdaderas agujas de madera que guardan la fruta zazonada — Esta es á veces intomable, por el número y la pequeñez de sus agujas, las cuales introducidas en la epidermis se refujian en la carne viva y producen un dolor estraño, una incomodidad sensible, una llaga y al fin una supuracion purulenta.

La fruta del cactus, este higo silvestre por su forma y estructura,

es un eficaz auxiliar del viagero en las caldeadas travesias, porque refresca la garganta y aplaca la sed devorante, bien así como el cardo lo es en las pampas abiertas del sudeste, donde su tallo es comido con iguales resultados.

He observado que los caballos y las mulas acosados por la sed, se detienen frecuentemente en presencia del cactus, buscan la fruta zumbada y la arrancan de un golpe dado á la planta con el baso de una mano, hacen rodar este higo por la arena, para que las espinas caigan ó se rompan y despues lo parten cautelosamente con los dientes, levantando los lábios para no recibir alguna herida inevitable, y devoran su carnasa blanca, salpicada de los puntos negros de la semilla.

La vegetacion florestal de estas sierras no es menos notable. Medra en ellas las mismas variedades que se encuentran en la cuenca arenosa del *Chadi*, desde Salinas Grandes hasta *Thrarú Lavquen*.

Varias especies de algarrobo *(prosopis)*, tres jarillas (*larrea*) los molles *(duvauas)*, el alto y abierto calden, cercano pariente de los blancos y negros algarrobos, la brea *(caesalpinia praecox)*, la sombra de toro *(jodina rombifolia)*, el chañar (*gourlea decorticans*), la lagaña de perro (*caesalpinia gilliessi*), el piquillin (*condalia microphyla*) el retamo (*moutlea aphylla*): tales son los árboles que principalmente he notado, formando islas preciosas en los valles ó invadiendo tímidamente los flancos del coloso de granito.

Entre esas islas, acusando la permanencia del toldo del bárbaro, florecen la mostaza (*sinapis*), variedades de malvas (*malvacea*), la viznaga (*ammi viznaga*), la cicuta (*conium maculatum*), la ortiga (*urtica*), el cepa-caballo (*xanthium spinosum*) y el hinojo (*faeniculum piperitum*), mezclados con el atamisqui (*atumisquea emarginata*), el vinagrillo (*grahamia brocteata*), la quinua (*chenopodium glaucum*), varias especies de oxalis de flores amarillas y violetas y blancas, el albarillo (*ximenia americana*) y numerosas especies que la ciencia ordenará, cuando radicada la seguridad de estas tierras queden del todo libradas á la influencia trasformadora de la civilizacion.

Tal era la vegetacion indígena, comun en toda la zona recorrida, mas robusta en unas partes, pobre y achaparrada en otras; abundantes unas especies mas que las otras en ciertos puntos, faltando en otros hasta los indicios de algunas de aquellas; pero los soldados, y principalmente el teniente Bustamante, conocedor de las sierras, aseguraban que en ellas habia montes de durazno.

Sin títulos para mostrarme incrédulo, recordando que una de las primeras descubiertas tropezó con un fogon reciente y que en él estaba abandonada una caldera llena de duraznos verdes en coccion, me preparaba á dedicar un dia á tales plantaciones, que eran un indicio evidente de la presencia del hombre civilizado en la sierras, durante

tiempos remotos, pues, en todos los viejos asientos de tolderias araucanas que he visitado, y de que dan noticias en otros parages los viajeros, no se encuentran plantaciones de árboles frutales hechas por los indios. Recuérdese que en las cuarenta leguas que he recorrido á través de tolderías aun de pié ó arruinadas, y que fueron el asiento mas importante de la civilizacion araucana de estos paises, no encontré mas que dos pequeños árboles de durazno. Hijos de la casualidad, nacieron de un par de carozos arrojodos al lado del camino por algun indio viajero.

* * *

Si el reino vegetal es rico en estas sierras, es pobre el reino animal. Los cuadrúpedos están reducidos á las especies comunes en el desierto todo: las fieras antes mencionadas. un pequeño gato montés, el gato pajero y el guanaco. Este caracteriza por su abundancia la fauna de *Lihué Calel*. Es á la verdad un gracioso animal. Su elegancia es incomparable al saltar de peña en peña, contemplando arrogantemente al caminante que entra á sus dominios, ó que lo acecha rifle en mano.

No hay avestruces en estos valles; pero pueblan toda la comarca circunvecina, y su alejamiento de la sierra es una consecuencia inmediata de la residencia del hombre en ella. En cambio, anidan en los árboles y peñascos algunas aves de presa: águilas, mochuelos, jotes, cuervos y caranchos.

Existe, aunque es menos comun, la chuña ave de plumage plomizo, aterciopelado, docil y doméstica por escelencia. He tenido una largo tiempo en casa, y era un animal verdaderamente amable, por su mansedumbre y por su estraordinario aseo. Era en cierto modo comparable al perro, porque nos conocia y seguia. A la oracion se instalaba en lo alto de la hoja de una puerta abierta, en algun dormitorio. Es un ave regalona y de salon.

Las especies de pajaritos son variadas en la sierra y en los matorrales de las travesias cercanas; pero yo carezco de competencia para hacer una reseña de ellas, y me limito á recomendar su estudio á los viajeros especialistas, que en estos teatros hallaran sobrada recompensa á sus nobles fatigas.

Los reptiles son tan abundantes como temibles. Desde mi salida del Azul hasta *Thrarù Lavquen* solamente habia notado la existencia de las especies comunes de reptiles, víboras de la cruz, víboras amarillas, que se confunden con la grama seca de los campos, algunas lombrices y las variedades comunes de lagartos, desde el mas pequeño hasta la iguana. Despues de las víboras las iguanas son temidas extraordinariamente por los muchachos campesinos, y son un escelente recurso disciplinario para las madres y las abuelas. Las iguanas salen de las cuevas generalmente á *la*

siesta y en los dias de sol mas fuerte. Se tienden con negligencia en el vestíbulo ó playita de la cueva y duermen patriacalmente, como un antiguo vecino de Santa Fé ó de Corrientes.

En el campo y en el Interior de la República, donde aun subsiste el hábito de dormir durante las horas del dia en que el sol es mas fuerte (*la siesta*) los muchachos traviesos, agitados por la iniciativa irresistible del espíritu nuevo, miran esa costumbre como una opresion odiosa, que es sin embargo, una deliciosa necesidad de sus mayores.

No pueden conciliar el sueño y al menor descuido de estos, dejan furtivamente el lecho y huyen á las huertas. Las madres y las abuelas han usado muchos espedientes para contenerlos, desde el de los duendes hasta el de las iguanas, asegurando que cuando estas muerden no dejan su presa sinó matándolas ó cuando truena.

La tradicion se ha generalizado y no es raro ver á los gauchos mismos precaverse de un asalto de las iguanas; pero tampoco es raro verlas salir con vida de sus manos, pues la piel de hermoso matiz y sólida estructura, es empleada con éxito en forros de cabos de rebenques, de puñales y de otros objetos de uso ordinario.

Aparte de los reptiles comunes en el terreno de las pampas del sudeste, he observado en las travesias y en estas sierras dos que no existen, que no he visto á lo menos en aquellas, y que merecen por eso cuatro líneas. Me refiero á una víbora y á un lagarto.

La primera, de cuya especie hallamos vivas mas de cincuenta en un trayecto de veintiocho leguas es de cuarenta centímetros de largo término medio, y el grueso de su cilíndrico cuerpo no escedia de un diámetro de centímetro y medio. Sus colores, son preciosos, semejantes á los de la víbora conocida vulgarmente por de *coral*.

Sucedense desde la cabeza hasta la estremidad posterior anillos alternados de color rojo, negro y amarillo sonrosado, cuyos contrastes y uniformidad producen el aspecto agradable de la simetria del dibujo que ostenta la piel del reptil.

Su pequeña cabeza, erguida siempre sobre su agil y ondulante cuerpo, se agita vertiginosamente, cuando el hombre se acerca. Mientras las otras especies comunes de víboras huyen del hombre y solamente hieren á la defensiva, esta asalta y ¡ay! de aquel á quien logre clavar el diente y tocar con la bifurcada lengua rosada y reluciente, que no deja de ostentar, como la punta pavorosa de un *stileto* envenenado. Sé de boca de indios y de soldados que la mordedura de este enemigo es mortal, y me han referido casos en que la muerte ha acaecido á los diez minutos de recibida la herida.

Los preservativos no son conocidos ó no están á la mano. Los indios guardan el secreto de una yerba que cura de la mordedura de las víboras; y es indudable que asi en la República Argentina, como en

la América meridional existen antídotos vegetales, de que el hombre y las aves mismas se sirven con éxito para neutralizar el veneno recibido y aun para provocar y vencer á los reptiles ponzoñosos.

Pero como no siempre es conocido, ni está al lado del veneno el antídoto, por mas que otra cosa afirme un aforismo vetusto, los viageros y paisanos vense obligados á defenderse de otras maneras del asalto de estas bellas vivoritas, que son las mas terribles del desierto.

El paisano toma una resolucion suprema y desnudando su afilado *facon*, aisla de un tajo el veneno, en un fragmento de la carne herida, que corta rápida y resueltamente, antes de que el tóxigo se haya inoculado, irradiando en el organísmo. Si por este procedimiento se sacrifica un dedo ó algunas onzas de nalga, la amputacion en cambio, preserva la vida.

El viagero, menos resuelto á emplear estos procedimientos primitivos, sigue el temperamento aconsejado por la ciencia: lleva consigo, como el escapulario que no olvidan las devotas de Nuestra Señora del Cármen, un frasco de alcalí volátil (amoniaco) que derraman sobre la herida en el instante de recibirla, para obtener una eficaz cauterizacion.

De este sistema sé decir que está muy recomendado; pero que no tuve felizmente oportunidad de ensayarlo, y no podría afirmar, si vale ó no vale contra la ponzoña de la coqueta vivorita de las travesias y de la sierra.

Ambos preservativos, el del campesino y el del sábio, tienen fundamentos irreprochables. La amputacion se funda en el aislamiento instantaneo de la parte sana de la enferma. La aplicacion del alcalí reposa sobre la neutralizacion del veneno, por la intervencion de un agente estraño. El primero es preventivo y el segundo es represivo.

Los indios tienen predileccion por el primer sistema y lo emplean no solamente en este caso, sinó tambien en otros de diversa naturaleza.

Así, recuerdo que habiendo estallado la viruela en 1873 entre los indios *ranqueles*, los que pertenecian al *cacicazgo* de Salinas Grandes establecieron un cordon sanitario donde eran degollados los bárbaros que procedentes de la region apestada, procuraban salvar la vijilada frontera. Así, el aislamiento era tan completo, como eficaz.

La civilizacion habria adoptado el sistema represivo, es decir, no habria quitado la vida à los que importaron á su seno la peste; pero cuando esta se entretuviera en inmolar millares de personas, la combatiria con fumigaciones, blanqueos, desinfectantes y elixires, cuando no con públicas rogativas y solemnes procesiones.

El temible reptil, compañero de la vivorita de matices bellos, es un pequeño lagarto, de quince centímetros á lo sumo, que difiere de los demas que conozco, en que su cola es mas corta y su cuerpo y su cabeza mas chatas y anchos por lo mismo. No tiene tampoco esas chapas verdes,

de vivo colorido, que parecen relucientes esmeraldas incrustadas en el cuerpo del reptil y por el contrario, todo su aspecto general está dominado por el tinte sombrío, plomizo y en partes verde-oscuro que le caracteriza.

Sé por referencias de indios que en las piedras de la sierra, al apoyarse para subir, han sido mordidas por este reptil algunas personas habiendo fallecido. Consigno la noticia de la temida reputacion de este morador de las arenas y de las grietas del rojo granito de *Lihué Calel*. Alguna vez el zoologo, nos dirá al respecto lo que haya de verdad.

No es menos importante el estudio entomológico de las comarcas de la travesia y de la sierra. Puedo afirmar y creo que no habrá equivocacion en ello, que es esta faz del reino animal, la que ofrece por acá mayor riqueza, como aliciente para el afanoso coleccionista de insectos. Aracnidos, coleopteros, dipteros, nemóceros y lepidopteros, tales son los géneros de que he visto mas representantes. En la travesia hay coleopteros voluminosos, que envueltos en su coraza de metálico aspecto, se encurren entre el matorral y marchan lentamente á traves de las arenas quemantes, dejando en ellas surquitos visibles, de donde deriva el nombre de *aradores* que el vulgo observador les ha aplicado.

* * *

La fisonomia y petrografía de estas sierras son interesantes y dignas de un estudio mas sério y detenido del que me ha sido dado hacer superficialmente y al pasar.

Desde larga distancia contempla el viagero una coloracion uniforme en las tendidas masas primitivas; y llama sobre todo la atencion, que los terrenos recorridos desde *Thrarú Larquen* y *Sierra Rivas*, aparecen estrechamente emparentados por los matices esteriores con las serranías que he denominado del *Instituto Geográfico* y de la sociedad *Científica Argentina*.

Este parentesco se revela con mayor vigor á medida que uno se aproxima á ellas y adquiere el esplendor de la evidencia, cuando las moles primitivos dejan de alejarse de nuestros piés y de nuestras manos ávidas de su contacto.

La formacion detrítica que he reseñado entre Thrarú Lavquen y este punto, se compone de los mismos materiales rosados, blancos y verde-oscuros, que constituyen las masas imponentes y los peñascos grietados ó destrozados de Lihué Calel.

Las roventazones, crestas ó costras de terrenos primordiales que surgen de trecho en trecho entre el manto de las arenas de la travesía, permaneciendo ocultas entre yerbas secas y arbustos espinosos. que arraigan en sus grietas é intersticios, son de idéntico aspecto.

Finalmente, los jagüeyes cabados por órden del coronel Garcia en *Mehuacá*, son un corto geológico hecho en terreno detrítico, formado de cascajo ó piedras fragmentadas y guijarros, mezclados con arena gruesa, cuyos materiales exhiben la misma fisonomia de familia que los anteriores.

Examinadas las sierras de Lihué Calel y comparada su constitucion fisica con los materiales de las mesetas inferiores á que acabo de aludir, se adquiere la conviccion de la identidad de su linage.

Las sierras de Lihué Calel, tienen su mayor alitud en el grupo que he denominado de la *Sociedad*, donde hice la ascension al mayor de los picos, con suficiente provecho para compensar los malos ratos del escalamiento.

Difícil y peligroso es este, no solamente por las escabrosidades de semejantes terrenos, sinó por la rapidez de la pendiente del lado del valle que ocupaba mi campamento, donde la muralla primitiva se desploma, formando con la vertical un ángulo agudísimo. Es necesario ascender á piés desnudos, pues, las suelas de las botas, pulidas en los pastos, son motivos de resbaladas peligrosísimas que pueden llevar al abismo á los viageros; y ascender descalsos y destrozarse terriblemente los piés, todo es uno.

Hay que soportar otras molestias que demoran tediosamente la ascension, tales como el cuidado de los instrumentos destinados á verificar observaciones en las cumbres, y el peso del rifle y municiones, porque no solamente hay riesgo de ser víctima de los indios, sinó tambien de pumas y jaguares que moran en cavernas en las faldas de los cerros.

Así y todo, me hallaba á 475 métros sobre el nivel del mar, cuando la muralla empinada se resolvía en una meseta de doce métros de costado, abierta al Sur, Oeste y Este y cerrada al Norte por el cerro, que alzaba sus moles algunos metros mas.

En esta meseta tuve que reposar algunos momentos; detenido mas por un fenómeno que en ella contemplaba, que por la fatiga misma de la laboriosa escursion. Sobre la meseta yacía un monolito desprendido de la cúspide del cerro y por razones de posicion primeramente y de equilibrio despues, constituia una preciosa piedra movediza, cuyo dibujo se acompaña y al cual corresponden en mi libro diario las siguientes indicaciones:

« La *Movediza de Lihué Calel* (Cerro de la « *Sociedad Científica Ar-* « *gentina* ») es invisible desde abajo; croquis tomado al pié de ella á « los 475 metros sobre el nivel del mar. Sus dimensiones son: 3^m 40 de « altura y 6^m 20 de longitud, en el sentido de sus ejes mayores. El « monolito tiene la forma de un elipsoide truncado ».

La peña ha reposado en dos puntos sobre la meseta, y los agentes químicos del aire, que labran sin cesar la superficie de las rocas, para herirla despues en su misma entraña, han destruido ya uno de los puntos de contacto y la piedra descansa solamente en el que se encuen-

tra próximo á la ladera vertical; pero ni su forma ni su volúmen, ni la audacia de su posicion y de sus oscilaciones, son comparables á las de la hermosa y mimada movediza de la sierra del Tandil de Buenos Aires, que visité y espliqué en 1874. (1)

Las ascension continuó hasta el vértice del cono, y á la verdad era tan agudo, como difícil mantenerse en él, apesar del encanto de las contemplaciones en que el espíritu gozaba con efusion.

Al pié, á la derecha mi campamento, apenas perceptible, comparable á los ejércitos de plomo que exaltan la fantasía militar de la infancia; en los cuatro rumbos, mesetas amarillosas, cubiertas á veces de matorral sombrío, interrumpidas por erupciones de terrenos primitivos, que de cuando en cuando se alzan con los caracteres definidos de sierras, menores, sin embargo, que las de Lihué Calel; y á la izquierda las aguas verde marinas de *Urre Lavquen*, dibujándose paulatinamente como láminas de bruñido acero, entre los vapores que exhalaba y que ascendian á las altas regiones en que luchan las nubes y los vientos.

Para mí, nacido sobre las dilatadas sábanas de las pampas del sudeste, aquel espectáculo era grandioso y concitaba mis fuerzas para resistir á las tentativas seductoras del vértigo, que parecia revolotear á mi alrededor, como un espíriritu maligno, empeñado en ceñirme entre sus brazos, para precipitarme al seno sombrío del abismo.

***

La vegetacion florestal medra al pié de los cerros, y en las quebradas y barrancos, es decir, entre los 300 y 320 metros sobre el nivel del mar; mas arriba solamente crece el matorral, las yerbas floreciclas y los pastos dulces entre las grietas de las rocas, hasta los 380 y los 400 metros y despues la piedra se presenta desnuda. La vida vegetal encuentra allí su límite; mientras que la vida animal se remonta á las cumbres.

Manadas de guanacos saltan graciosa y audazmente de peñasco en peñasco, irguiéndose con la altivez de la elegancia, sobre sus miembros finos y esbeltos, con la cabeza alzada sobre un cuello graciosamente arqueado, cuando se creeria que la bestia incauta iba á rodar, con las piedras que empujan sus menudos cascos, hasta los valles lejanos. Insectos, reptiles y fieras, tienen tambien su guarida en las mayores alturas.

El aspecto de las rocas desnudas es agradable. Su suave tinte rosado, pierde su uniformidad al tenerlas bajo los piés; y se nota entonces que en el principal material de las sierras alternan otros elementos, justamente como sucede en las mesetas ya recorridas.

(1) Véase *Anales Científicos Argentinos*, 6ª entrega.

Aquel material, predominante en toda la comarca, es el granito rojo, al cual imprimen un carácter evidentemente porfírico los cristales oscuros de feldspato, los verdosos de anfibol y otros elementos mineralógicos, cuya revelacion será hecha, cuando seàn sometidos á la avidez investigadora del microscópio.

El granito rojo porfírico predomina en todas las comarcas recorridas, así en la forma de material suelto y fragmentario alternando con las arenas ó en el interior, hasta algunos metros de profundidad, ya invadiendo el espacio para formar las moles anchas y prolongadas de las diferentes sierras, con una uniformidad digna de notarse, porque es muy raro encontrar interrumpida aquella formacion por otros elementos mineralógicos, desarrollados en vasta proporcion.

No dejan de existir por eso ricas variedades de rocas, y moles inmensas de formaciones siliceas, como el cuarzo blanco y el cuarzo oscuro, la calcedonia y algunos ágatas. La investigacion del especialista hallaria allí tambien cristales de diorita, turmalina y ortoclasia, piritas de hierro, gneis, y otros materiales que probablemente han pasado desapercibidos para mi.

Se sospecha la existencia de vetas de esteatita, pues aunque no la he visto sobre el terreno mismo de sus yacimientos se encuentran obras hechas por los indios con este material, como huzos, pipas de fumar y bolas perdidas ó piedras de honda. La uniformidad superficial de las grandes masas porfíricas, oculta á la investigacion la abundancia de elementos mineralogicos accesorios; pero si el viagero tiene la precaucion de descender hasta el lecho de los arroyos, que fecundan los angostos y empinados valles, entónces descubrirá una prodigiosa copiosidad de materiales.

Las aguas se despeñan espumantes y turbulentamente, arrastrando consigo rocas que se despedazan, ó que fracturan á las que encuentran al paso, y todo rueda arrastrado por el turbion á largas distancias.

Los valles son estrechos; pero de una fertilidad que nada sobrepasa. El mas amplio de ellos es aquel donde tuvo sus toldos el cacique Namuncurá en los últimos años y donde hay huellas de tolderias antiquísimas. Mide dos leguas de longitud, internándose en las sinuosidades de la sierra y una anchura variable entre 100 y 400 metros. — En él establecimos nuestro campamento, al pié de la fuente, abierta artificialmente y sombreada de espadañas y de cortaderas, á que ya hice referencia.

Esta fuente fué cabada por órden del cacique Namuncurá, á fin de dar desagüe á un ojo-vertiente, que existia entre algunas rocas del valle — Producido el estanque de 5 metros de latitud y 30 de longitud, el serrallo del cacique tuvo un escelente bañadero. Las aguas eran deliciosas, frescas y límpidas hasta ver los guijarros del fondo, á una pro-

fundidad de dos metros. En recuerdo de estos antecedentes dí á este parage el nombre de *Valle de Namuncurá*.

Ha sido el asiento de una poblacion indíjena que se remonta á los siglos mismos de la conquista, como lo revelaron las sepulturas que descubrió el insigne Carranza y de las cuales estrajimos una coleccion de craneos de un crecido merito, por sus formas grotescas y caracteristicas del tipo salvage del araucano. Hallamos tambien utensilios y armas de hueso y piedra, que si bien revelan una antiguedad considerable, son sin embargo, contemporaneos de la época de las vacas en las llanuras platinas.

* * *

Era necesario aprovechar la permanencia en las sierras, para abordar otro genero de investigaciones, que interesaban ardientemente mi curiosidad. He hablado ya de los árboles frutales exóticos y á su posicion, formas y orígen me refiero.

Su existencia, no precisamente en Lihué Calel, sino en esta inmensa region mediterránea, era conocida, aunque vagamente. Martin de Moussy habia dicho ya: — «Los indios informan que hácia el oeste hay aun «algunas colinas que se parecen á las últimas (las sierras de Bahía «Blanca) y una especie de prolongada cuchilla que se interna hasta «los Andes, separando así las cuencas de las salinas del sur y del rio «Colorado; pero faltan completamente los esclarecimientos á este respecto «y Cruz nada dice en la minuciosa relacion de su viaje. — Lo que hay «de mas notable es que los mismos indios pretenden que sobre esta «cuchilla, á una jornada y media de marcha de la gran salina, se en- «cuentran los restos de una habitacion cristiana con numerosos árboles «frutales, y que en el otoño numerosas familias pampas frecuentan este «lugar para reunir las frutas que producen sus plantaciones». (1)

La referencia de Mussy se funda en los datos que contiene el informe del coronel D. Pedro Andrés Garcia sobre la expedicion que en 1810 realizó hasta Salinas Grandes, y que puede verse en el tomo III de la conocida *Coleccion de Documentos* de D. Pedro de Angelis. Segun Garcia, refiriéndose á datos de los indios, aquellas reliquias de poblaciones cristianas distaban mas de treinta leguas al interior de Salinas Grandes.

En 1833, cuando las tropas de las provincias de Cuyo operaban sobre el *Chadi Leuvú*, la combinacion con las de Córdoba y Buenos Aires, para realizar la expedicion al rio Negro, fué tomado prisionero el viejo cacique Barbon y este declaró que tres dias de camino al Sur de *Minucó*, habia grandes plantaciones de durazno.

(1) Descrip. Geog. et Stat. de la Rep. Arg. tome I, pag. 23.

VALLE DE NAMUNCURÁ.

En el interesante y notable estudio del Dr. M. A. Saez sobre límites de Cuyo, encuentro indicios de acuerdo con los anteriores (1) y en mi obra *La Conquista de quince mil leguas*, dedico algunas páginas al asunto, deduciendo que tal vez esta antiquísima poblacion dió orígen á la hermosa leyenda de los Césares. (2)

En 1878, al salir á campaña el ejército del Sur de la República, para batir el desierto, encargué particularmente á varios oficiales de verificar la exactitud de indicios, que reposaban esclusivamente en narraciones de los indios; y debo á mis distinguidos amigos el sargento mayor Nicolás Levalle y sargento mayor Dionicio Alvarez, su plena confirmacion.

Ellos me suministraron datos de los cuales resultaban en evidencia dos puntos capitales del problema:

La exactitud de los informes sobre los vestijios de una antigua poblacion de blancos en el interior de estas comarcas; y su ubicacion en el seno de las sierras de Lihué Calel, que son precisamente las colonias, semejantes á las sierras de Bahia Blanca, à que aludian los indígenas en sus informes al coronel Garcia, recojidos y comentados por Moussy. Con estos elementos el problema de la existencia del establecimiento cristiano en tiempos remotos, quedaba completamente resuelto, y me faltaba verificar los datos en persona y estudiar el orígen de la poblacion.

En la estremidad sudeste del *Valle de Namuncurá* existe un islote de algarrohos y de caldenes, entre los cuales hay dos ó tres árboles de durazno; parecen plantados allí como señal del camino que conduce á las reliquias buscadas. — Allí se detuvo el alferez Olmos, que me servia de guía, porque en 1878 habia visitado el duraznal.

El vaqueano en esta clase de escursiones es un general en gefe; y Olmos fué de todos obedecido cuando mandó echar pié á tierra, porque el terreno era inaccesible para los caballos. — Los de la partida no eramos mas que cinco y tuvimos que dividirnos, dejando dos al cuidado de las cabalgaduras, con la órden de que cualquier peligro ó incidente que exijiera concentracion de fuerzas, seria avisado por un disparo de rifle.

Olmos hizo cabeza, cruzamos el islote de caldenes y caimos á una zanja de dos metros de luz y un metro y medio de profundidad, que ascendia con el terreno. Ella ocultaba la senda que conducia al parage anhelado. Es probable que mi espíritu se hallara influenciado por la evidencia que arrojaban los indicios contestes que me eran conocidos, pues, imaginé que este zanjon, enjuto, y con trazas de reunir poca agua en tiempo de lluvia, habia sido abierto estratéjicamente por los fundadores del establecimiento.

(1) Límites y posesiones de la Provincia de Mendoza, con una exposicion del derecho provincial en la cuestion de los territorios provinciales por M. A. Saez — Santiago de Chile 1873, páj 93.

(2) Páj. 262 y siguientes.

Despues de recorrerlo por espacio de quinientos metros, no sin hallar árboles de durazno de trecho en trecho, llegamos al fin del hondo camino, terminado en un pozo ó estanque, donde se reunia poca agua, pero fresca y límpida, por hallarse á la sombra sobre lecho de guijarros y de arena.

El angosto valle y mas propiamente quebrada, en cuyo centro existe el zanjon, se abria allí resolviéndose en una plazuela circular, amurallada por los cerros al frente y á derecha é izquierda nuestra; y esta plazuela, de unos cincuenta metros por lado, estaba ocupada por una plantacion de duraznos, que en otro tiempo formaban calles regulares.

A la sazon habia sido alterada la regularidad por la caida de los viejos troncos y por el nacimiento de otros en los alrededores; pero los indicios que veiamos confirmaban suficientemente la intervencion de la mano del hombre en aquellas plantaciones.

Los vestigios encontrados sobre el terreno revelan tambien la remota antigüedad de su orígen; y se comprende que estos árboles se han conservado allí, cayendo unos destruidos y reemplazados por sus propios vástagos ó retoños. Habia un tronco enorme, base de un árbol, cuya elevacion alcanzaba á siete metros, y cuyo tronco medido por el alférez Olmos, dió una circunferencia de 1^{m} 83.

La posicion de este pequeño valle era por demás estratéjica. Su angosta entrada, únicamente accesible por el zanjon, su ubicacion en el recóndito seno de dos cerros unidos lateralmente, las defensas que estos le forman á tres rumbos y la comodidad de ver desde sus laderas, sin ser visto, daban al lugar todos los caracteres de un punto elejido para refugio. Algunos soldados que han visitado el parage pretenden haber visto piedra tallada, como de pared; pero yo nada he encontrado superficialmente, y no fué posible hacer escavaciones en una capa de humus 1^{m} y 30 centímetros de espesor.

Los antecedentes que dejo bosquejados inducen á creer que en esta sierra tuvo su asiento, la vieja poblacion española de que me preocupo; y si el valle con plantaciones que el lector acaba de recorrer, no fué el centro de aquel establecimiento, debia ser una de sus ramificaciones.

Que la accion del hombre civilizado se hizo sentir aquí, en tiempos remotos no es para mí materia dudosa; pero dado este punto de partida se presenta un nuevo problema ¿de dónde vinieron los colonos de Lihué Calel?

Como lo he dicho en otra obra (1) en la segunda mitad del siglo XVI, Valdivia, sangrientamente comprometido en la conquista de Chile, armó una espedici n que debia invadir el *Cuyun Mapú*, ó país de las arenas de los araucanos, para verificar los indicios de que el rio Tunuyan, en

(1) Conq. de Quince mil Leguas, pág. 68, 2ª ed.

CERROS DE LA SOCIEDAD: UNA MOVEDIZA.

combinacion con otros cursos de agua, conducia hasta el mar Atlántico, á través de inmensos é inexplorados llanos. Valdivia buscaba un puerto en el Atlántico, que le sirviéra de punto de opoyo en la implacable y heróica lucha empeñada entre sus escasos soldados y los innumerables araucanos.

Segun Perez Garcia, (1) el conquistador de Arauco habia resuelto marchar en persona á elegir el punto sobre la costa patagónica; y así lo comunicó á Villagra, uno de sus capitanes, destacado con cien hombres sobre Cuyo. — Supone el erudito Dr. Saez y nosotros aceptamos sus juiciosas vistas — que sabedor Villagra de que el general Valdivia intentaba pasar el Atlántico con el objeto espresado y teniendo noticias de que el Diamante era afluente del Rio Negro, segun entonces se creia, construyó, débiles embarcaciones y navegó el Diamante en la esperanza de salir al mar libre, uniéndose á su gefe principal.

Segun Perez Garcia antes de la fundacion de Mendoza habia pasado al Sur del Diamante una espedicion española; y es claro que no ha podido ser otra sino la de Villagra, resultando históricamente fundada la intuicion del Dr. Saez.

Ahora bien, lanzado Villagra á la navegacion del Diamante, tuvo que caer en el *Chadí Leuvú*, del cual han dicho sus exploradores que es navegable en ocasiones frecuentes; lo que puede ser cierto, segun lo que he visto, en épocas de crecientes mayores y con canoas, balsas ó chatas.

El Chadí Leuvú, los condujo al inmenso lago *Urre Lavquen*, que los viageros de entónces debieron tomar por su definitivo desagüe, encontráronse pues, sin salida los intrépidos navegantes y rodeados de tierras tan salvages, como inhospitalarias.

¿Qué partido tomaron en la suprema circunstancia? Antes de perecer entre las arenas y las espinas de este «País del Diablo», debieron dirigirse apresuradamente á las mayores y mas cercanas sierras, á Lihué Calel, donde podian razonablemente suponer que existian valles cubiertos de vegetacion, aguas duces y cristalinas, animales silvestres y todo el movimiento de la vida, que palpita y se desarrolla en las bajas cerranías andinas. — Villagra y los suyos tuvieron, pues, que adoptar un temperamento supremo, en presencia del mar de arena, en que acababan de naufragar, sin llegar al Atlántico cuyas espumosas olas habian soñado surcar.

Era necesario desde luego vivir y marcharon á donde les sonreia la vida, es decir, á las sierras. Se detuvieron, pues, en este precioso valle á poca distancia del *Lago de las Brumas*, levantaron allí la tienda del peregrino, y sin duda, prosperaron algunos años, acaso en contacto con los indios, aislados de toda comunicacion con los centros de la coloniza-

(1) Historia de Chile, lib. 4°, caps. 10 y 12.

cion europea, de los que las separaban terribles peligros y distancias inmensas. Los indios aniquilaron al fin á los náufragos de Urre lavquen, pues, se sabe que al cabo de muchos años, llegó, á Chile el capitan Villagra sin uno solo de sus intrépidos camaradas.

* * *

Era ya el 10 de Diciembre y el 11 espiraba el plazo fijado al coronel Villegas, para que se me incorporara el piquete y vaqueanos pedidos. Nuestras fogatas habian arrojado á los aires densas columnas de humo durante el dia, iluminando los campos con sus llamaradas durante la noche; pero en balde interrogábamos con ansiosa mirada los horizontes del Sur y del sudeste. Ni una leve humareda, ni un relámpago nocturno que indicara próximos fogones, ni siquiera una columna de polvo, promovida por el trote de los caballos. . . . .

Resolvimos esperar todavia todo el dia 11 y marchar sin vacilar el 12. ¿En qué rumbo? Hé aquí la cuestion.

Mi deseo era llegar al cerro Payen, este célebre criadero de cobre nativo de los territorios andinos, al Sur del rio Atuel; y alcanzado aquel objetivo, deberíamos descender hácia el rio Colorado y vadearlo para llegar al rio Negro.

Interrogado formalmente Pancho Francisco sobre el camino que podria conducirnos hasta el Payen, cortando campo, es decir, partiendo directamente de Lihué Calel, contestó que no lo conocia. Nos propuso hacer un rodeo, remontarnos hasta el país de los ranqueles y tomar uno de los caminos que cruzan próximamente por los 36° 40' de latitud meridional; pero esta solucion exigia veinte dias de marcha y carecíamos de víveres y recursos para permanecer tanto tiempo aislados tierra adentro.

Pancho Francisco esplicó fundadamente su pensamiento, que en estracto era este: — « Tomando el rumbo general, que segun su mapa es este (y lo » indicaba al N. O.) sabemos que hemos de llegar al cerro Payen; pero » ¿qué datos tenemos para calcular las jornadas? ¿Dónde existe agua en » las travesias que debemos cruzar y que yo no conozco? Y si no » existe agua en estas travesias? existe probabilidad de salvarlas en dos » dias, que es lo mas que resistiran nuestras aniquiladas cabalgaduras » sin beber? No es cuestion de peligros personales: podemos llevar agua » para nosotros: es cuestion de caballos y de mulas. Mi opinion es que » no llegaremos al Payen, antes de diez dias de marcha, por travesias » desconocidas ¿y quien se lanza á ellas sin una nocion siquiera vaga de » la existencia de algunos elementos? Creo que debemos renunciar al » viage por esta direccion. »

Estas observaciones apoyadas por mis compañeros, merecieron aceptacion y resolvimos esperar todo el dia 11. Si llegaban los vaqueanos

pedidos, ellos sabrian conducirnos al Payen; en el caso contrario, el plan de viage seria modificado, para resolver este problema geográfico de mayor importancia al fin, que un viage al ya conocido y descrito cerro de Cobre:

¿Existe comunicacion entre el gran lago Urre Lavquen y el rio Colorado?

CAPITULO XV

El Pais del Diablo

SUMARIO. — ¿Existe comunicacion entre Urre-Lavquen y el rio Colorado? — Problema trascendental. — Opinion del general Roca. — Datos de los geografos antiguos. — Reconocimientos modernos. — Resultados negativos. — Observaciones del capitan Daza y del alferez Olmos. — En marcha. — Adios al valle. — Orientacion. — En la travesia. — Lagunas saladas. — Descripcion del territorio — El guadal. — Un arbusto y un mamífero singulares. — Incendio colosal. — Enfermos en la Caravana. — Rio Callvucura. — El problema secular estaba resuelto. — Campamento. — Un sueño. — Plan de campaña. — Division de la caravana en dos grupos. — Tolderia en el rio. — Las fuentes envenenadas. Un cañaveral. — Cerros de Choiqué Mahuida. — Adelanie! — Reposo en la travesia. — Los caballos asustados. — Los perros. — Una fiera cazadora. — Sed. — Sus primeros efectos en la caravana. — Descripcion del rio. — Su aspecto, configuracion y caudal. — Bancos. — Fuentes. — Ni una isla. — Petrografia. — Navegabilidad. — Fisonomia primitiva. — Grave situacion. — Nuestro aspecto. — Conferencia con el teniente Bustamante. — Marcha desesperada al Sur. — Fuego en el campo. — ¡El Colorado! — Nueva constitucion del suelo. — Impetu de los caballos. — En dispersion y arrastrados. — Agua! . . . — Agua! . . . — Campamento. — Tierna generosidad de un indio. — Como se asa un huevo de avestruz. — Sorpresa dolorosa. — Desaparicion de un soldado en el *Pais del Diablo*.

Cuando los geógrafos contemporáneos se dieron á especular sobre las noticias acumuladas durante el siglo pasado y parte del presente, respecto á estas regiones del vireinato del Rio de la Plata, notaron hondas deficiencias que subsisten ahora mismo.

Narraciones vagas, descripciones superficiales, referencias de indígenas, é inducciones motivadas por tales elementos, es todo el tributo de luz que el pasado entregaba á la Geografía Nacional; por eso, hasta que el ejército argentino despejó en 1878 los misterios del desierto, los mapas del sur de la República exhibian una vasta sábana rosada, sin accidentes, sin movimientos, sin atractivos, ni encantos.

Entre los nebulosos detalles geográficos que hemos recojido del pasado, existe una intuicion que es la fórmula misma del problema

enunciado en la pájina anterior. Suponian efectivamente los exploradores del siglo pasado, que el Chadí Leuvu habia desaguado en el océano Atlántico en tiempos remotísimos, habiendo desaparecido su cauce bajo el cúmulo de las arenas movedizas; y deducian otros, con referencia á noticias de los indios, que el desagüe se verificaba subterráneamente en el cajon del rio Colorado.

En 1878 al partir de Buenos Aires el general Roca, para ocupar el rio Negro y rasgar por completo el velo que sustraia estas comarcas á la investigacion científica, me dirijia la carta que sirve de introduccion al libro «La Conquista de quince mil leguas», y en la cual se leo: —«Tenemos ademas que correjir la Geografía de esa region y » averiguar por prolijos estudios hidrográficos sobre las innumerables » corrientes que se desprenden de los Andes, desde San Rafael á Nahuel » Huapí y se precipitan al mar por el Colorado y el Negro, si como » dice el coronel Jorge Velazco, que acompañó al Frayle Aldao en su » expedicion el año de 1833 al sud de Mendoza, el Chadí Leuvú y el » Atuel son navegables por bergantines y fragatas, *y si se podria* » *raciarlos con un costo de 4 ó 5 mil pesos en el Colorado*, por la » estremidad sur de la isla de Limen Mahuida, donde media apenas » una distancia de 35 kilometros entre esta y aquellas. Hé aquí otro de » los grandes problemas que resolverá la ocupacion del rio Negro, que » por sí solo justificaria los esfuerzos que va á hacer la República » buscando su seguridad contra los bárbaros del desierto». (1)

Ocupado el rio Negro, el perito que habia acompañado al coronel Levalle en sus gloriosas escursiones hasta el Chadi Leuvú, informaba al Ministro de la Guerra general Roca, sobre el importante problema, lo siguiente: —«Al Sur y en direccion al sudoeste sale (de Urre-Lavquen) » un arroyo salado, el Curá-Có. — Es barrancoso lo que prueba que en » partes ha tenido que abrirse paso en terrenos mas hondos que Urre- » Lavquen; pero, como tiene declive y una corriente fuerte, claro está que » la pendiente general del terreno va al Colorado en direccion á Choiqué- » Mahuida, cuando menos hasta Chadí-Lavquen, que es la laguna donde se » pierde el Curá-Có».

«*Por los medios espresados, no ha sido posible averiguar si hay* » *ó no comunicacion directa con el Colorado.* No se ha podido tam- » poco obtener de los prisioneros que recorren raras veces esos campos » sumamente trabajosos, sino datos contradictorios al respecto». (2)

Con estos elementos de criterio promoví en 1879 una discusion en el seno de la *Sociedad Científica Argentina* sobre la conveniencia de recomendar á los viajeros, militares y exploradores el estudio de los

(1) Obra citada, páj. 9.
(2) Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1879, páj. 373.

niveles del territorio que se estiende desde Urre-Lavquen al Colorado y presenté un proyecto de canal para desaguar el gran lago en este rio; pero las opiniones estuvieron uniformes en el sentido de aplazar el asunto hasta poser noticias mas completas.

Héme aquí, pues, enfrente de la incógnita que en Buenos Aires me habia preocupado cuando no soñaba acampar en Urre-Lavquen! El alférez Olmos ha entretenido el fogon de anoche, refiriendo sus correrias por estas latitudes y recuerda haber pasado un cauce seco, al parecer de antiguo rio, al sudoeste de Lihué Calel. Agrega que el capitan Daza, del 1° de caballeria, ha hecho la misma observacion, habiendo notado ademas, que algunas leguas abajo de Choiqué-Mahuida, entra al rio Colorado un arroyo.

Con estos elementos he planteado así la cuestion á mis amables compañeros de fogon: — En nuestra escursion á Urre Lavquen vimos que el lago tenia desagüe al Sur. Este cauce ó desaguadero ¿termina en la region intermedia en otra gran laguna, llamada *Curá-Có*, ó va hasta el Colorado? Los indicios dados por Olmos y Daza, prestijian la última deduccion; pero, como lo dice el viajero antes citado, nada ha sido posible averiguar al respecto.

Vamos al terreno, pues, y abordemos en él la interesantísima incógnita.

***

A las 5 y 10 a. m. del 11 de Diciembre abandonábamos el campamento del valle de Namuncurá, á donde llegamos abrumados para reposar despues complacidos á la sombra del calden y del durazno y al borde de la fuente de agua fresca y cristalina.

Recorrimos el valle descendiéndolo al Este. A medida que el terreno declinaba desaparecian los árboles corpulentos y protectores, las aguas bienhechoras, los pastos zazonados y las flores matizadas. Nos separábamos de esta naturaleza sonriente con el tierno sentimiento de los que dejan objetos queridos. La mañana nos parecia sucesivamente mas triste y el génio del silencio, vagando entre una atmósfera de fuego, imponia á nuestros espíritus un recojimiento melancólico.

Cuando la cadena acusó 2160 metros al S. 22°53' E. verdadero, nos hallábamos en la estremidad meridional del grupo de las sierras que denominé de la *Sociedad*. Doblamos en este punto al S. 84°53'O y faldeamos los cerros, que se levantan arrogantes y empinados, casi perpendicularmente sobre las mesetas del territorio, por espacio de 1500 metros, mientras me orientaba, esplorando los horizontes desde una eminencia, para hallar el punto de direccion buscado. ¿Cuál era él?

Desde allí divisaba, como pequeña nube surgente en el horizonte del

Sur Oeste, una masa blanca y azulada. Era sin duda una sierra. Al mismo tiempo habia determinado la posicion de las altas colinas que amurallan al cauce que sale de Urre-Lavquen hácia el Sur, y como la línea dorsal de esas eminencias corria al S. E., claro es que marchando hácia la lejana erupcion primitiva del suroeste, debia cortar el curso de agua revelado por las cumbres que habia visto en Urre-Lavquen y que contemplaba de nuevo.

Tracé pues el rumbo al S. 22 53'0 y nos arrojamos á la travesía, como el nadador que se hunde entre las aguas, seguro de su fortaleza; pero sin olvidar que un calambre ó cualquiera circunstancia insignificante en sí misma puede serle fatal.

A los 13455 metros hallamos una pequeña laguna salada, solitaria, triste, orlada de fajas blanquecinas y verdosas de eflorescencias salinas, y rectificando el rumbo, para abordar las colinas del rio buscado por la direccion mas corta, rompí la marcha al S. 28°53'0.

Las horas calientes de la mañana nos habian abrumado; la tarde igualmente calurosa nos tomaba fatigados, y habia ansiedad por encontrar un parage de hospitalario aspecto, donde tender el *recado* para aguardar el nuevo dia.

El territorio recorrido ofrece la misma constitucion geognóstica que el descrito entre Thripahué y Lihué Calel. Es una formacion intermediaria entre la Pampa y los Andes, ondulada, compuesta de elementos detríticos acumulados desordenada y violentamente. Su aspecto es aquí mas salvage, la vegetacion mas dura y espinosa, mas pobre y mas rala; las arenas mas sueltas y movedizas y el *guadal*, el temido *guadal*, lo invade todo.

Era necesario marchar de á uno en fondo, haciendo eses, arcos y hasta circunsferencias, por el rastro de los primeros de la caravana, ocupando toda ella con el arreo mas de diez cuadras de longitud. Así se forma una senda, especie de maroma erizada de cuchillos, por la cual es necesario marchar con seguridad, para evitar el guadal y las espinas.

¿Qué es el guadal? *Gua* deriva de la raiz griega, γῆ que espresa la idea de «tierra» y por eso se dice γύη «campo», «Tierra» y en Geografía entra la raiz γῆ espresando la última nocion. Acercándonos á la voz *guadal*, encontramos γυαλος «que llena la cavidad de la mano» y γυαλον que significa «hueco», «globo» «vaso» En guadal, la terminacion ζα admite la idea de «division», de «desagregacion» y entonces debe decirse que aquella voz es de orígen ário y significa «tierra fofa», «blanda» «desagregada», por oposicion al suelo compacto y resistente.

El guadal ocupa miles de leguas cuadradas de territorio y durante toda la jornada de hoy lo hemos recorrido exigiéndonos el tributo de

nuestros buenos caballos, como aquellas divinidades paganas á las cuales era necesario inmolar bestias elegidas.

Cuando se examina este terreno se nota su estructura en armonia con la etimologia de su nombre, y solamente observándolo se comprende su orígen, en el cual para nada interviene el agua, como algunos lo creen, al dar á la palabra la significacion de *agua de rio*. El guadal es el producto mecánico de dos fuerzas vivas: animal la una, vegetal la otra.

He llamado ya la atencion del lector sobre un arbusto tan curioso como útil en estas comarcas. Le he denominado algarrobillo *(prosopis spe)* comparando su aglomeracion á una selva subterránea, por el vigor con que se desenvuelve en el seno de la tierra, mientras que su ramaje, invade los aires débilmente en un haz de tallos esparcidos y delgados.

Las raices, cuya estructura se parece á la de los grandes gajos del alto algarrobo, crecen con extraordinaria potencia y producen solevantamientos graduales del suelo. De esta suerte el espacio redondo sombreado por la ramazon de cada algarrobillo, que mide generalmente de cuatro á cinco metros de diámetro, asume las formas de un túmulo pequeño, de esa amplitud y de 25 á 30 centímetros de altura. — Diríase que son *tacurús* ó nidos de hormigas comunes en las pampas del Norte, si no fuera evidente á la observacion que son esponjosidades y solevantamientos del suelo, producidos por la potencia invasora de la raiz del algarrobillo.

Preparado asi el terreno un pequeño mamífero, morador de estos sub-suelos, invade la blanda tierra y la orada abriendo galerias subterráneas artística y caprichosamente combinadas, que recuerdan á veces la misma topinera.

El fenómeno ofrece todos los atractivos de la novedad salvage. Hoy, durante la enervadora marcha y dominados por el cansancio, hicimos un alto de veinticinco minutos, para dar resuello á los caballos.

Yo dormitaba sobre la caliente arena, escondiendo mi cabeza bajo la sombra de las ramas ralas de un algarrobillo, mientras mi cuerpo permanecia al rayo del sol. Sabido es que la tierra, escelente conductora del sonido, trasmite al oido cercano á ella, en las silenciosas soledades, el ruido de la cabalgata lejana; y desperté sorprendido incorporándome de un salto. Habia oido claramente un tropel de caballos, que consideraba próximos, dada la intensidad del sonido. Interrogué todos los horizontes y no ví mas que las aéreas lagunas pobladas de fosforescencias, que el estado de la atmósfera exhibia, en medio de una calma comparable á la del tibio ambiente de un horno colosal.

A mi alrededor dormitaban todos, menos Pancho Francisco, que habia colocado su caballo de suerte que proyectára su sombra cón la mayor intensidad y se habia sentado á gozarla.

Soledad y silencio por doquiera! ¿Habria soñado bajo la fiebre de la fatiga? . . . En ese instante el tropel resonó tan cerca como si lo tuviera á mis piés.

—Pancho! grité! . . .

El indio se levantó tranquilamente y bamboleándose llegó á mi lado. Apenas impuesto de mi alarma se sonrió con malicia.

—*Ese chiñor floco*, dijo—*Nolay cahuellu, Tucutucu*. . . . .

Carranza, que apesar de haber cerrado el ojo sano, estaba despierto y pronto á entrometerse en la conversacion, principalmente en toda coyuntura en que fuera menester dar una opinion, sin que se la pidieran, llegó hasta mí, diciendo:

—Son los *cuises* del campo, doctor.

En efecto el terreno ablandado por la espansion de las raices del algarrobillo en miles de leguas superficiales, ha sido tambien minado por este raton de color gris-amarillo, cuyo canto es el único sonido que interrumpe el silencio de estas rejiones y se oye precisamente así:

—*Tuc*. . . . *tuc*. . . . . *tuc*. . . . . *tu-cu-tucu-tucu* pausados los primeros sonidos y gradualmente precipitados los últimos; y como se oyen volumincsos y potentes, engañan y sorprenden al viajero que los escucha por la vez primera, cual remedo del tropel de los caballos lanzados al galope.

El *tucu-tucu*, como se le llama popularmente, es una especie conocida en zoologia y especialmente estudiada en las costas patagónicas y del Norte del rio Negro desde la época de Darwin y de D'Orbigny, habiendo noticias de tiempos mas remotos todavia sobre el misterioso morador de los desiertos. Llámale la ciencia zoológica *ctenomys magellanicus*, y es á la verdad misterioso. Algunos naturalistas lo han denominado con razon *El Oculto*, pues, si bien se le oye á cada instante y con frecuencia bajo de los piés y aun bajo del cuerpo mismo del viagero que se echa á reposar, raras veces se le vé y aun se vive muchos dias sobre sus palacios subterráneos y no se logra mirarlo siquiera de léjos.

Pues bien, el terreno resblandecido por el desarrollo de las raices del algarrobillo y trabajado por los *tucu-tucu*, queda en condicion tan deleznable y fofo, como lo revela la voz misma *guadal*, con la cual se le indica y no resiste al peso de un hombre.

El pié se hunde, destruyendo algunas galerias de los subterráneos arquitectos, hasta que encuentra terreno firme. Tal sucede ahora, cuando hace meses que no llueve y cuando por lo mismo el terreno está seco; pero si las lluvias son copiosas el guadal es mas peligroso, porque el suelo hundido bajo el peso esterior, se transforma en una ciénaga intransitable, en que se pegan hombre y cabalgadura, como las moscas golosas que se asientan en la miel.

La marcha de hoy me ha permitido juzgar de lo que será en la estacion de las lluvias. Los caballos y las acémilas han hecho una verdadera via-crucis, hundiendo sus manos hasta el encuentro para caer de hocico, enterrando una pata ó las dos hasta arriba del garron. La fatiga que sufren los animales, principalmente los *delanteros*, pues, cuantos mas pasan el suelo se afirma y los últimos sufren poco, es superior á todo lo que puede concebirse como resultado de abrumadoras jornadas.

Por momentos llegaba el cabo Soto, con la fisonomia amoratada, cubierta de polvo y la mirada centelleante, á dar el triste parte de que habia caido un caballo en el guadal, para no levantarse mas.

— Degüellelo, contestaba secamente Bustamante.

Y era necesario degollarlo por caridad, digna de la propaganda de las sociedades protectoras de animales, pues de otra suerte el caballo, entrampado y cansado moriria de hambre y de sed con el martirio de una lenta agonia.

Además, era necesario matarlo para evitar que sirviera á los indios, en el caso de librarse de la pega-pega del terreno.

Marchar todo un dia por campos semejantes, con un sol que se recomienda suficientemente diciendo que era el de 11 de Diciembre, y en tierra desprovista de sombra, si bien poblada de arbustos cuyas ramas secas ó espinas nos azotaban ó herian, es una empresa tal, que yo no acometeré voluntariamente otra vez, y que tampoco impondria como pena á un enemigo.

Los sufrimientos de la marcha de hoy, á razon de media legua por hora, y su influencia sobre la salud de mis compañeros, superan á cuantas penurias conoce el lector, soportadas en marchas anteriores.

* * *

Con el rumbo S. 28°53'O recorrimos 5805 metros, es decir, habíamos remontado una cuchilla ó prolongada colina, á cuyo pié se formó la laguna salada antes referida y á la cual denominé de *Bustamante*. Al descender la colina caimos á otra laguna, semejante á la anterior y como ella, de un diámetro mayor de 300 metros mas ó menos, á la cual llamé de *Amigorena*, en honor de este meritorio gefe de la frontera de Mendoza á fines del último siglo.

El terreno ofrecia un indicio interesante. Desde esta laguna arrancaba la ladera de una alta cuchilla, la mas alta de la comarca, que aparecia como evidente prolongacion de las sierras entre las cuales habia visto en Urre-Lavquen, escurrirse hácia el Sur, el desagüe del gran lago.

Mi corazon palpitaba con honda emocion ¿Estaria el rio al pié de ella? Y si esto no sucedia ¿sería necesario cambiar el rumbo? ¿A dónde nos llevaria el nuevo camino? ¿Resistirian hombres y caballgaduras dos ó tres dias de peregrinacion en el guadal, sin sombra y con la temperatura reinante?...

Toda la region que se estiende al Norte del rio Colorado por estas longitudes está cubierta del mismo monte achaparrado, cuyo elemento principal, mas abundante y característico por lo mismo, es el algarrobillo; pero esta vez lo hallábamos reducido á carbon y cenizas, casi todo.

Los indios impotentes le habian dado fuego, como el último esfuerzo de la barbárie vengativa, herida de muerte. La llama se habia propagado facilmente, en algunas áreas el pasto mismo habia sido quemado y solamente se veia arena cenicienta, saturada de cuerpos aceitosos y resina de los troncos verdes á medio quemar ó *chamuscados*. Era esta una selva negra y desamparada que lejos de mitigar la fatiga del viagero, lo amedrentaba con su aspecto de sombras y de muerte.

Todas estas circunstancias me preocupaban y afijian, en la incertidumbre de hallar el rio buscado. Si la fortuna nos era propicia, si lo descubríamos, nuestros padecimientos quedarian á lo menos compensados.....

Mi imaginacion estaba dominada por estas ideas, al repechar lenta y trabajosamente la colina, cuando se me acercó el teniente Bustamante, que habia logrado hacer trotar su mula una cuadra, para alcanzarme desde el centro de la columna de á uno en fondo.

—Mi doctor dijo:—sin darme tiempo á comunicarle mis impresiones y esperanzas del momento—me han salido canas..... tengo una mala noticia que darle..... Bien vale esta cruzada mis despachos de capitan.....

—Qué noticia me trae? ¿Se mueren mas caballos?....

—Llevamos degollados ocho; pero eso es nada.... El sargento Campos y su asistente La Rosa Herrera no pueden seguir marcha! sufren un ataque tremendo de insolacion.....

Necesité hacer un esfuerzo para no demostrarme turbado. ¡El sargento Campos fuera de combate! Mi bravo, mi infatigable sargento: El brazo derecho de los oficiales, inválido! Me dolia pensar en los dolores de un hombre irremplazable en la caravana, de un soldado tan severo y á la vez tan aseado. Todos los dias, al mirar al sargento Campos rigorosamente abotonado, con su uniforme fresco, sin una arruga y sin una mancha, con el cuello punzó de la chaquetilla terminado en un viso blanco, como la flor del cactus del desierto, sentia una agradable sensacion de cariño al noble veterano.....

Su falta en la caravana era una verdadera calamidad, comparable

al fracaso que sufre una máquina á vapor, cuya caja de distribucion se rompe.

La primera medida que se me ocurrió fué dar un nuevo resuello para examinar los enfermos y así lo ordené, destacando á Olmos con cuatro soldados hácia la cuchilla para descubrir lo que ella ocultaba.

Nuestra situacion era afligente. Estábamos en medio del guadal, á un dia largo de camino del valle vivificante que habíamos dejado risueños por la mañana y que recordábamos contristados á la tarde, á dos dias de camino del rio Colorado, segun Pancho Francisco, y con enfermos cuya apariencia causaba intranquilidad.....

Reanimaba el espíritu de estos con palabras cariñosas y de esperanza, cuando repetidos disparos de remington nos hicieron volver los ojos hácia la colina. Olmos, agitaba el kepí y los soldados hacian fuego, y al parecer gritaban. Aunque nada oía, mi corazon me decía, que de sus lábios partía esta voz de consuelo y de triunfo: —¡El rio!

Los enfermos estaban dispuestos á hacer un esfuerzo, los alzamos á caballo, pusimos al lado de cada uno de ellos un ginete que los cuidara y repechamos....

El rio estaba allí..... El problema que habia preocupado á los geógrafos y estadístas durante dos siglos quedaba definitivamente resuelto.

* * *

En este punto el rio es ancho y barrancoso. Un alto banco de cascajo y de otros materiales acumulados por las aguas mismas, ocupa el cauce por espacio de mas de mil metros, de suerte que está completamente seco, en la época de las grandes sequías y bajantes como ahora.

Orientándose desde este punto con relacion á las cuchillas lejanas, que amurallan su curso, se deduce que el rio baja con la direccion N. 47° 53'O — Su anchura es aquí de 180 metros y el cauce donde se conserva un poco de agua mide 20 metros. La barranca del Sur es de 15 metros de altura, mientras que la del Norte es un tanto mas baja y desplayada.

Dí el nombre de *Callvucurá* al rio en recuerdo del mas poderoso de los caciques que antes dominaron estas tierras, y el nombre de *Paso Daza* á este punto, en recuerdo del oficial, capitan del 1° de caballeria de línea, que por primera vez batió la comarca.

Eran las 4 p. m. y despues de once horas terribles de marcha, veíamos los altos cerros de la Sociedad *allicito*, para usar el argentinísmo del riojano Cabrera. Apenas habíamos caminado 5 leguas, es decir muy poco mas de media legua por hora, si se descuentan los altos.

El rio daba una gran vuelta en el paso Daza y no podia ni debia seguirla, en el estado deplorable de mi caravana. Resolvimos tomar la cuerda del arco, para alcanzar un bosquecillo de arbustos espinosos, que se columpiaban sobre una barranca. Con este propósito caminamos al S. 40° 53'O por espacio de 1395 metros, recorriendo mesetas ó colinas arenosas y estériles, salpicadas de islotes de arbustos. En uno de estos habia unos cuantos cadáveres de indios, destrozados por las fieras, cuyo espectáculo nos causó dolorosa sensacion y no escasa repugnancia, apesar de lo que reunimos algunos cráneos para la coleccion.

El punto elejido para campamento era excelente, porque ofrecia reparo y seguridad. La formacion detritica se resuelve allí en rocas de granito y gneis constituyendo una baja serrania, que abre su seno al rio. Sobre una de estas grandes masas establecimos el campamento.

El rio tenia aquí solamente 45 metros de anchura de muralla á muralla y una hondura de 1 metro 25, estando, sin embárgo, interrumpido su curso por otro banco de materiales sueltos, que acusan con claridad la violencia del aluvion periódico.

Durante la marcha habiamos caminado poco mas de cinco leguas lineales y muy cerca de doce, con los rodeos que dábamos por la árrea, para evitar matorrales; y como el sol habia sido mortífero, las caballerias estaban trasijadas.

Los enfermos mismos estaban en una situacion que me contristaba. La insolacion era evidente; pero yo habia hecho preparar un botiquin en Buenos Aires para combatir aquellas enfermedades, cuya prevision era elemental, y por la primera vez se abrió la caja de la botica portátil para hacer las aplicaciones oportunas.

Sin embargo, se necesitaba agua. No habia una gota en las botellas y chifles que cada cual tenia. Dispuse cavar *jagüeyes* ó pequeños pozos en la playa seca del rio, calculando hallar una agua potable, pues, la de aquel era verdosa de salada.

La lámina adjunta representa el lugar del campamento, el rio, sus bancos, sus murallas de piedra y la tentativa de hallar agua . . . . La hallamos, en efecto, pero salada aunque no tanto como la del rio.

Los enfermos seguian agitados. Dormitaban sobresaltados y soñando, tenian los labios cárdenos y el cútis duro y seco; pero todo esto no daba tanto que pensar, como la idea de que se desmoralizara la caravana, porque se habian enfermado tambien dos indios y uno de ellos con caracteres mas graves que los otros, y porque nos hallabamos aislados, en el mas salvage y pobre de los desiertos argentinos, en el cual hasta la vegetacion lánguida que lo viste, habia desaparecido devorada por la tea incendiaria del salvage enfurecido.

***

Nos acostamos en los recados calientes todavía. Esta ha sido una de las noches mas solemnes del viage, por la gravedad de la situacion, por el aislamiento y la distancia que nos separaban de todo apoyo y por el sufrimiento mismo de los que caian postrados por la fiebre en la valerosa caravana.

Aunque mi salud era escelente, á pesar de mis temidos achaques de la cabeza, sentia impresiones parecidas á una enfermedad moral y mi sueño no fué tranquilo sino febriciente.

Contribuyó á perturbar el ánimo predispuesto un incidente nocturno. Habia hecho acostar los enfermos muy cerca de mi fogon, para prodigarles cariñosamente todo cuidado, y cerca de alli, estaban algunos cráneos recogidos en el bosquecillo que antes mencioné.

A las 2 p. m. La Rosa Herrera, deliraba en un acceso de fiebre y despertándose escitado vió casualmente los cráneos, iluminados por la espléndida luna de aquella noche ardiente y serena, y dominado por un sentimiento supersticioso lanzó un gritó de sorpresa que nos puso en alarma.

Mi nuevo sueño fué tranquilo, sin embargo, y mas bien encantador. Veia levantarse del rio una nubecilla ténue y graciosa, como el nítido velo que cae en pliegues elegantes de la casta frente de una novia. La recibieron en el espacio las ondas del aire, ávidas y tibias, y desapareció por completo en el mar sin límites de la atmósfera, como la vela latina del pescador audaz, que se hunde entre las olas marinas del horizonte lejano.

La desaparicion de la blanca nubecilla despertó en mi corazon las emociones penosas de una esperanza querida y de largo tiempo acariciada desvanecida de improviso; y cuando mi pecho oprimido iba á lanzar una queja con acento dolorido, volví á contemplar en el aire la sombra adorable de los ténues vapores del rio, que flotaba como la vela de la barquilla al reaparecer ante los ojos enamorados que la aguardan impacientes. Descendia de regiones elevadísimas de la atmósfera, como si se hubiera remontado á recibir la fecundante bendicion de Dios al pié mismo de su excelso trono, y cuando creia tenerla muy cerca, subí á lo álto de las colinas para retenerla entre mis manos y envolverme en ella, como en un giron de la cortina de nieblas de la noche; pero la nubecilla se desvió, como si una ráfaga de viento la arrastrara al Oriente, á saludar la luz del nuevo dia, próxima á palpitar en el escenario de los desiertos.

La hija de las ondas saladas del rio, desapareció y regó la tierra una lluvia fresca y vivificante, cuyas gotas se reunian en los jagüeyes, mientras una vóz misteriosa parecia decir suavemente:

— Bebe!. . . . Las aguas saladas del rio dejaron su impureza para remontarse al Cielo y bajan limpias á tus labios . . . . . .

Me desperté sediento y con la exaltacion del delirio.

No vagaba una nube por los apacibles campos del Cielo, la luna me envolvia en una luz que jamás me pareció mas triste, la atmósfera tibia y espesa hacia prever un dia abrumador y el éco del clarin, tocado en el cuerpo de guardia, convocaba á los dormidos para la nueva jornada.

***

Mientras ensillaban los soldados, llamé al teniente Bustamante, gefe militar de la caravana y le hablé de esta manera:

—Querido teniente: Levantar por primera vez, siquiera sea imperfectamente, un croquis geográfico de este rio, es una empresa que compensa los sacrificios hechos, pues, somos los primeros hombres de estudio, que lo hallamos y lo revelaremos al mundo científico. Tenemos ya la seguridad de que este es el curso de agua que vimos desprenderse de *Urre Lavquen*. ¿Para dónde vá? Si hemos de atender al rumbo S. E. que hasta aquí trae, diriase que marcha paralelamente al Colorado, para perderse en los desiertos ó para entrar ramificado con cañadas ó arroyos á la inmensa bahia prehistórica, que está reducida hoy á nuestra notable Bahía-Blanca. Cualquiera que sea, pues, el curso de este rio, es un problema geográfico entre manos, y yo no abandonaré sus riberas sin resolverlo. Pienso seguir el rio paso á paso hasta su desembocadura, sea de uno sea de diez dias la marcha, sea hasta el mar, sea hasta el rio Colorado; pero este propósito no puede ser realizado con treinta hombres y menos con arrea, arreos y enfermos. Hé aquí, pues, mi plan:

Vd. marcha de este punto al Sur directamente, llevándose á Pancho Francisco de vaqueano. Dada la latitud en que nos hallamos, calculo que á las ocho ó diez leguas de camino al Sur, llegará Vd. al rio Colorado donde todos los recursos vitales y el reposo mismo contribuirán á rehabilitar la caravana. Una vez en el Colorado Vd. se pondrá en relacion con las fuerzas del rio Negro y aguardará acampado mis noticias para proceder de acuerdo con ellas. Entretanto yo, con el teniente Zeballos, un soldado que elegiré para asistente, un indio para caballerizo y los perros, quedo aquí para emprender la esploracion del rio en todo su curso, terminado el cual le haré un chasquí al Colorado.....

—Mi doctor, interrumpió Bustamante, yo no lo dejo á Vd. en estas pellejerias, con un soldado y su hermano, por mas que los tres vayan armados. Doy de barato que los indios no aparezcan, ¿qué van á comer Vds. y qué beberán en un rio salado y en medio de estas áridas travesias? Por otra parte ¿está Vd. seguro de que no se le morirán de sed y de estenuacion los caballos?....

RIO CALLVUCURA: Jaguey de los enfermos.

—Teniente, gracias por su noble y amistoso sobresalto, pero ha sido tan propicia hasta aquí la fortuna, que podemos confiar todavia en ella sin ponerla á prueba, y yo no retrocedo del plan que le comunice.....

—Bien, pues, yo iré con Vd. Si no le sirvo para sus operaciones científicas, permítame creer que mi esperiencia en estas campañas puede en ciertos casos ser mas útil que su ciencia. Por otra parte, mi doctor, yo no lo dejo solo por aquí.....

Bustamante habia acentuado noblemente y sin afectacion las últimas palabras y yo le estreché la mano con cariño.

A las 5 a. m. cuando el sol salía, abrazábamos á los compañeros, y nos separábamos. El teniente Rodriguez iba al frente de la caravana y con los enfermos á acampar al rio Colorado, y el alférez Olmos llevaba el encargo de medir el camino y observar la comarca. Mi grupo se componia de Bustamante, el teniente Zeballos, el famoso Carranza, que se consideró grandemente honrado por la confianza que en él deposité al elejirlo, un soldado asistente de Bustamante y mi amigo y guia Pancho Francisco.

Todos habrian seguido mis pasos y todos marcharon de mala voluntad hácia el Colorado, porque así se los ordené, para no comprometer la salud de los enfermos y tal vez de algunos sanos, en las nuevas fatigas, que despues resultaron serias.

Tuve, sin embargo, que acceder á una súplica. El capitanejo Oñaïñche declaró que no se quedaba.

—*Yo siendo tambien* TORO! .... me habia dicho, y fué necesario admitirle en mi grupo, en el cual demostró despues que era en verdad hombre de corazon bien puesto.

* * *

No describiré los rigores de este dia. Temo no ser creido. Algunos de los lectores conocerán al teniente Bustamante y oirán de sus lábios la espresion de angustias supremas, dichas por un soldado, que sabe apoderarse á sable de trincheras artilladas con piezas de retrocarga. Él como mis compañeros y yó, no olvidaremos jamás esta parte de nuestra campaña, ni cesaremos de agradecer á Dios su proteccion en tales trances. Todos trabajamos como peones de mensura, pues, el curso del rio fué levantado kilómetro á kilómetro.

A los 38 kilómetros y 900 metros del punto de partida, que denominé *Jagüey de los Enfermos*, el rio pasa al pié de los cerros mas altos de la comarca que son el orígen de la pequeña protuberancia primitiva llamada por los indios *Choiqué Mahuida* (*Sierra del Avestruz*), la cual corre desde aquí al S. O. hasta el rio Colorado, se abre para darle paso por una angostura que las aguas cruzan bulliciosas y espumantes, y reaparece al Sur.

Al pié de estos cerros descansamos quince minutos, almorzamos charquí de yegua crudo, y nos pusimos de nuevo en marcha al tranco y trote segun lo permitian las escabrosidades del terreno. Eran las 8 y 30 de la mañana.

A los 13 kilómetros 599 metros llegamos con grande cansancio y sed devoradora en una atmósfera canicular, á un parage en que el rio se abre en una vasta playa, sobre cuya parte superior se levantaba una tolderia. A primera vista nos sorprendió y nos prevenimos. Era formada de construcciones recientes de *ranchos* y *ramadas* de paja.

Nos convencimos de que estaba abandonada y nuestros corazones latieron agitados por las dulces emociones del consuelo y de la esperanza. Efectivamente, el indio no vive donde no hay agua dulce y para nosotros, y nuestros caballos y fieles perros, el agua dulce era un socorro supremo, despues de dos dias de carecer de ella.

Recorrimos los toldos. Habia huellas recientes de los indios y opinamos que los bomberos que marchaban adelante de nosotros desde *Thrarii Lavquen* y cuyos rastros hallamos en la travesía y en *Lihué Calel* pertenecian á estos toldos, á los cuales habian dado la voz de alarma, fugando sus moradores. La *rastrillada* de los fugitivos salia al Sud Oeste, es decir, á remontar el rio Colorado. (1) Llevaban poco arreo, casi todo yeguarizo y la escaces de ganado debia ser grande, porque los fogones estaban rodeados de cráneos y de huesos de pumas, de jaguares, de zorro, de piches, de avestruz, de venado y de tortuga que habian comido.

Pancho Francisco halló los depósitos de agua, que eran dos pozos, y todos nos precipitamos sobre ellos.

Tenian una profundidad de dos metros, cincuenta centimetros de boca y eran habilmente cavados, en el terreno cuaternario, en el antiguo lecho del rio, levantado por el aluvion, al pié de las altas barrancas.

El agua aparecia superficialmente súcia. Echamos un caldero colgado de un *cinchon* y apenas revuelta el agua, ráfagas de olor insoportable se escaparon á la superficie. Investigamos y una triste realidad desvaneció nuestras esperanzas, burló nuestros anhelos supremos y hasta avivó la cruel ansiedad de agua que nos abrazaba.

Los indios habian envenenado las fuentes! Preveian sin duda nuestra llegada hasta sus toldos, y sabedores de cuanto se padece por la sed en estas comarcas, descuartizaron un caballo, arrojando á los pozos sus sangrientos despojos.

(1) Actualmente (cuando este libro se imprime 1881) vive en esta travesia la pequeña tribú que tanto dá que hacer á las fuerzas de Carahué y Guaminí y á las cuales han causado tan dolorosas bajas.

***

No léjos de la tolderia, en un zanjon del rio, cuyas altas barrancas agrestes y coronadas de arbustos espinosos, se parecen á las del mismo Paraná, sufrimos nuevas alegrias y nuevas zozobras. Los indios habian visto los tallos flexibles del *rancùl* (caña de castilla) que no crece sino cuando sus tallos pueden hundir la raiz en terreno saturado de humedad.

Nos internamos en el zanjon y llegamos al verde y risueño cañaveral; pero, ¡ni una fuente abierta! Era necesario cavar y nuestros puñales fueron impotentes en un terreno en que el humus y el agua alternan con materiales primitivos compactos ó acarreados por el aluvion. Nada mas comparable al mitológico suplicio de Tántalo que este episodio desesperante.

No habia, pues, que perder tiempo. Adelante! Volvimos á internarnos en el curso del rio, que continuamos descendiendo, despues de verificar la distancia de 935 metros al S. 77° 07' que separa el *Cañaveral* de los dos cerros *Choiqué Mahuida*.

El rumbo del rio se conservaba constantemente al S. E. variando en este cuadrante, con las vueltas que su curso daba entre el valle formado por las barrancas y colinas laterales.

La fatiga propia y la estenuacion de los caballos nos hacian detener frecuentemente y nos dieron las doce despues de caminar 9 k. 700 metros al S. 22° 07'O, donde el rio dá una vuelta grande y sigue al S. 2° 07'O por espacio de 6 k. 477 metros, al fin de cuya línea hicimos alto.

La vegetacion, como toda la de los terrenos detríticos de travesia, era baja, amarillenta y espinosa y no ofrecia amparo contra los rayos del sol. La sombra que proyectaban sus ramas, cubiertas de menudas hojas, imitaban en el suelo los claro-oscuros ó chapas y calados que caracterizan el dibujo de las graciosas mantillas españolas.

Para resguardar unos momentos nuestras cabezas abrazadas, poníamos sobre las ramas los cojinillos. Así permanecíamos echados de barriga, jadeantes, mudos, con caras amoratadas y cubiertas de polvo, agrupados al pié de un algarrobillo, oyendo la agitacion subterránea de los tucu-tucu mirándonos con gravedad y á veces impacientes de la febril agitacion de los caballos acosados por la sed y desesperados de las heridas que les abria el aguijon de los tábanos.....

Habia un silencio imponente. No era la quietud arrobadora de una noche de luna en las soledades; era la paralizacion de la vida que puede concebirse en un horno caldeado. Toda la naturaleza parecia muerta ó dormida entre la atmósfera de fuego que la envolvia. Solamente el aire se agitaba vertijinosamente en los confines que limitaban la vista creando y disipando chispeantes fantasmagorías.

De repente el silencio fué interrumpido! Los caballos que teniamos

de los cabestros, estaban asustados! Daban resoplidos con las narices, azotaban gallardamente el suelo con los cascos de las manos y enguida la cabeza paraban las orejas en direccion al sur! . . . . . .

Los perros ahullaban lúgubremente. Nos pusimos de pié, yo mas alarmado, como novicio, que mis compañeros, cuyo primer movimiento fue manear los caballos, para mayor seguridad, pues en estos casos son probables las disparadas. Hicieron callar los perros en seguida.

Estraño habrá parecido al lector que al separarme del grueso de mi caravana, me preocupara de traer los diez perros que nos acompañaban. Ellos son un elemento de vida en estas comarcas, para los grupos desamparados.

Sirven de flanqueadores, de vanguardia y de retaguardia, por que recorren los campos alrededor de los amos, jadeantes y lengua afuera, pero ejerciendo admirable vigilancia. Ellos asaltan el nido del avestruz descubriendo sus huevos, cazan el piche y husmean la fiera, y de esta suerte proveen de alimentos al viagero y le revelan los peligros; y finalmente, de noche, cuando tras recios é indescriptibles padeceres y fatigas, todos duermen sin poderlo remediar, los perros quedan de guardia.... y cuántas veces han desbaratado el asalto astuto y feroz de los salvages! . . . . .

Ocupábamos una colina sobre el rio, punto estratéjico, como todos los que elejíamos para el reposo; y la causa de la alarma de los caballos y de los perros parecia venir del rio. El capitanejo Oñaiñche y Pancho Francisco se arrastraron hasta el borde de la colina en son de descubierta y *bombearon*, á fuer de indios, lo que sucedia. Sin levantarse del suelo nos llamaron haciendo señas para que nos agazapáramos atrás de un matorral. Fuimos . . . .

Desde allí se dominaba el paisage del rio. En la playa de la opuesta colina y al pié de esta, á cien metros de nosotros, un grupo de avestruces gozaba de la sombra con los alones y los picos abiertos. Entre el matorral de la colina los acechaba un hermoso tigre (*felis onza*), que se escurria casi imperceptiblemente, torciéndose como una gruesa culebra, entre las ramas. . . .

De repente la fiera se detuvo y un momento despues resonó su bramido formidable, hubo en toda la escena una estraña y eléctrica agitacion, un cuerpo pesado habia caido azotándose contra la playa, los caballos quisieron huir, los perros ladraban animosos los unos, con la cola entre las piernas los demás, y nosotros de pié, al borde de la barranca, contemplábamos al tigre que huia al matorral con un avestruz ensangrentado entre los poderosos dientes . . . . .

***

Mudamos caballos ensillando los de tiro y volvimos á la via crucis. Desde ayer á las 5 de la mañana no tomamos agua. Los que hayan tenido sed alguna vez imaginarán cuanto sufriríamos en estas jornadas veraniegas en que se desearia beber á cada instante un jarro de agua cristalina y fresca.

A los 5 kilómetros al S. 2° 53' al O. dimos un nuevo resuello, porque el rio nos ofreció mayores dificultades que la anterior y los animales trabajaban demasiado. En este punto existia otra vuelta que denominé de *Los Perros*, por un hecho penoso para todos y al mismo tiempo alarmante y amenazador. Los perros caian estenuados de cansancio y de sed. No nos quedaban mas que cuatro de diez que habiamos traido. Y sin embargo, marchábamos orillando las aguas de un rio! . . .

De aquí no paramos hasta los 19 K. 957 metros al rumbo general S 27° 07 E, cuya direccion acusaba evidentemente una grande oblicuidad hácia el rio Colorado.

Cuando nos apeamos á descansar unos instantes, sofocados, derramando sudor copiosamente, tanto mas incómodo é insoportable cuan abundante era el polvo que recojiamos en la marcha, nos reparamos instintivamente. Estábamos esparcidos en media cuadra de terreno, como si nos esquiváramos recíprocamente. Cada cual se abismaba en los propios presentimientos y evitaba comunicarlos.

Los dos indios estaban mas cerca de mí. No podian ocultar su fatiga, y sobre todo la influencia del solazo, que ellos temen, marchando preferentemente de noche. Conversaban en su lengua comentando la jornada y el capitanejo decia que yo debia estar poco menos que moribundo; pero que seguia la marcha por no dar mi brazo á torcer.

El raciocinio no era justo. No habia amor propio herido de por medio, sino necesidad de hallar agua para hombres y caballos que la ansiaban de dos dias. Pancho Francisco oía aquellas reflexiones y contestaba:

—Ha de aflojar . . . . No hay agua . . . . Es preciso llegar al Colorado, para que no se caigan los caballos y quedemos á pié en la travesia . . . . .

La reflexion de Pancho Francisco me preocupó. Entre tanto, la direccion general del rio acusada por la mensura habia despejado las dudas sobre el desenlace de la jornada. Caminábamos casi al Sur, y por lo tanto transversalmente al rio Colorado que debíamos cortar de un momento á otro, á juzgar por el resultado de la marcha, que era de mas de doce leguas.

***

Habíamos hecho de un tiron 7,837 metros al S. 12° 53' O. La variacion del rumbo al S. O. avivaba nuestras esperanzas y confirmaba mis previsiones, pues, desaparecia, el temor de que este rio siguiera en partes una direccion paralela al Colorado, que alejara el punto de la confluencia, y mas bien parecia indicar la proximidad de ella.

El cauce recorrido desde el paso *Daza* es ancho y profundo. Como el rio seco *Cuaternario* y como los demas de esta rejion meridional argentina su cauce corre por un ancho cajon ó valle cuya amplitud varia de 100 á 200 metros, limitado por barrancas escabrosas, á pique salpicadas de vegetacion florestal, y unidas á las gradas superiores del terreno ó colinas que caracterizan la configuracion del *Pais del Diablo (Huecubú Mapú)* como llamaron acertadamente los indios y los exploradores del siglo pasado, á la rejion situada al Norte del Colorado y al Oeste de Bahia Blanca.

Dentro de este cajon invariable se abre paso el alvéo del rio, culebreando de colina á colina, de suerte que las aguas siguen no solamente las caprichosas tortuosidades de su propio curso, sino las que el terreno imprime al cauce principal.

El lecho mismo de las aguas varia entre 25 y 300 metros de amplitud, pues unas veces cruzan una angostura y otras se esplaya desde una hasta la otra colina, con una profundidad por lo mismo menor.

Este rio no tiene agua actualmente en todo su curso. Hay trechos muy estensos, á veces de leguas, en que está enjúto, bien que aun húmedo. La evaporacion es inmensa, el rio Colorado absorve con prodigiosa avidez el tributo que este canal le paga. Así, cuando el volúmen del aluvion disminuye, las partes playas y los bancos quedan en seco y las aguas salobres y repugnantes se pudren inmóviles encajonadas en las secciones hondas.

Esta sequía es el efecto palpable de la escaces de agua de los cursos y depósitos de que deriva. ¿No hemos visto al Chadi Leuvú casi seco y al lago *Urre Lavquen*, el inmenso lago, reducido á un caudal digno de las lagunas comunes en la pampa del sudeste?

Pero este rio es, sin embargo, una arteria profunda é impetuosa en la época de las grandes crecientes periódicas. Las altas barrancas, las graderías formadas por el aluvion como terraplenes superpuestos (*river terraces*) y las líneas horizontales que en todas las barrancas desnudas marcan el último nivel alcanzado por las aguas, dicen con claridad que estas suelen llevar el cajon y precipitarse al Colorado espumantes y bulliciosas como un torrente andino, con una profundidad que en algunas partes ha sido hasta de seis metros.

Las barrancas y colinas son formadas de terrenos primitivos, revestidos

á veces del manto movedizo de arenas y pedregullo ó guijarros, que caracterizan la formacion detrítica superior que hallamos hace diez dias en todas direcciones. Ella ofrece los mismos carácteres que la de *Lihué Calel* y *Choiqué Mahuida*, por la preponderancia del pórfiro granítico rojo, como elemento de las masas; pero en las partes bajas del terreno, al pié mismo de las barrancas, aparecian frecuentemente anchos mantos de materiales esquistosos ó cristalinos, en mayor abundancia los últimos que los primeros. Pareciéronme algunas de estas masas de color verde-oscuro, con chispas brillantes, mantos anfibólicos interpolados en la formacion granítica general.

Juntamente con ellos se veia el *gneiss*, el *cuarzo*, la *cuarzita*, las ágatas desde la preciosa *sardonia*, de matiz arrebolado como las nubes teñidas por el sol de ocaso, hasta las *calcedonias*, que al cimentarse dejaron prisioneras en su centro una gota de agua y una burbuja de aire, formando así un microscópico mundo, aislado del Universo, que vive y se agita sin espansion y acaso sustrayéndose á las influencias exteriores que producen la evaporacion, para durar tanto como la integridad de la piedra en cuyo seno formó la Naturaleza su claustro hospitalario.

La rapidez de mi marcha no me ha permitido formar colecciones que pudiera ofrecer al exámen y clasificacion de los peritos; pero de estos viajes no es posible esperar ni obtener sinó conocimientos generales, precursores de estudios especiales, á los que trazan y abren el sendero.

Si este rio tuviera permanentemente en todo su curso seis piés de agua sería una de las corrientes interiores mas accesibles á la navegacion á vapor, porque en la mayor parte de su lecho, que he recorrido palmo á palmo, no existe erupciones rocallosas, ni siquiera una sola isla, tan encajonado y potente es su aluvion; pero el caudal de las aguas no es duradero porque carece de surtidores propios y recibe el tributo de fuentes cuyo nivel varia de tal manera, que es á veces inferior al suyo y se paraliza la alimentacion.

En efecto, no me cabe duda de que en este momento el plano superior de las aguas de Urre-Lavquen, es mas bajo que el correspondiente á una parte del curso mismo de este rio. Hé ahí la razon de su agotamiento en las estaciones de las bajantes, que en los últimos años han sido estraordinarias.

Los aluviones de las épocas opuestas, es decir, de las crecientes y de los desbordes, se precipitan con la furia impetuosa de los torrentes y arrastran en sus ondas, no solamente el polvo de que se saturan las aguas turbulentas sinó tambien el grueso material que arrebatan á los reinos vegetal y mineral. De ahí provienen los bancos que interceptan á menudo la continuidad de las aguas del rio, cuyos bancos difieren en su constitucion física de los que conocemos los ribereños del Este Argentino.

No son suaves depósitos de rubia y finisima arena, formados alrededor de un obstáculo cualquiera; sino toscos hacinamientos de guijarros y de materiales rodados, entre los que figuran rocas de dimensiones considerables, acumuladas por una avenida y acometidas y dispersadas por la siguiente.

No es posible imaginar en nuestras tierras del Sur, nada mas agreste y salvage, ni se concibe caracteres de otra suerte primitivos, que cuanto se mira y se siento en este rio, que he tenido ocasion de recorrer antes que otro. Barrancos profundos y sombrios, festoneados aquí de arbustos espinosos, que el viento siempre mujidor balancea con violencia, cubiertos allá de matorral verde-oscuro ó amarilleate, escaso de la lozanía y de la frescura de las plantas, que hunden sus raices en fuentes fecundas de vida, colinas relucientes á veces como láminas bruñidas, al ofrecer al rayo del sol la superficie de la roca viva, pálidas otras veces, cuando sus taludes desnudos visten el manto árido de las arenas y de los guijarros; graderias ascendentes de la cuenca, acusando los diferentes niveles y las edades de los viejos aluviones, playas dilatadas que absorven y difunden perezosamente el rio, como las lagunas sin hondura de las pampas fértiles de Buenos Aires, que recogen y guardan en estendida oya las aguas de la lluvia; y en conjunto, un teatro dentro del cual palpita con horror la lucha por la vida, donde el hombre desprevenido sucumbiría á la sed con tormentos agudos, donde las fieras se precipitan famélicas sobre los débiles moradores de la selva y donde las tortugas, baradas en la arena caliente, mueren como el saguaipé pegado al lodo de las charcas, que el sol seca y endurece: tal es el espectáculo de este rio, perdido hasta hoy para la Geografia, en medio de la magestad y de las cambiantes de esta porcion del mundo primitivo.

***

Eran las 5 y 10 p. m. cuando apuntaba en mi cartera aquellas reflexiones, en un estado de desfallecimiento que temia no poder desimular. Como siempre apenas nuestro cráneo aprovechaba la sombra discontinua de los arbustos.

El teniente Zeballos se habia recostado á pocas varas de mí, y ocurriéndoseme mirarle la cara, me impresionó desagradablemente. Jamas habia visto un semblante mas descompuesto. La sed habia hecho estragos en él, y parecia un hombre, cuyas facciones desordenadas y escitadas revelan los accesos de la demencia.

Nuestra situacion era grave. Habia consultado la posicion del lugar y el rio seguia al Sud-Este. ¿Cuantos dias ó cuantas horas distábamos del rio Colorado? ¿Teníamos probabilidades de alcanzarlo antes de que cayeran los caballos chupados para no levantarse mas?

Bustamante padecia como nosotros en silencio. Sufria una palpitacion intelectual si puedo decirlo así, y habria espuesto sus vistas atinadas como siempre, pero se habria guardado bien de romper el silencio sin ser provocado. Bustamante es de los que marchan y caen, sin el alma perturbada. Lo hice llamar y lo consulté. Su discurso fué breve.

—Mi doctor, dijo, estos caballos no sufrirán tres leguas mas de marcha. Caeran para morir, y nosotros á pié nos hallaremos en sério conflicto.

Tenemos una necesidad suprema, á la cual podemos resistir dos dias como lo hemos hecho, pero no tres: carecemos de agua. Pues bien, salgamos de aquí cortando campo al Sur directamente, en busca del Colorado

—¿Crée Vd. que llegaremos al Colorado con estos caballos?

—No sé; pero es claro que caminaremos menos para alcanzar ese rio llevando rumbo Sur, que oblicuando al Sud-Este.

Estas ideas eran razonadas. Desde lo alto de una colina del rio contemplamos el panorama. Al Noroeste, á seis leguas por lo menos aparecia el lomo azulado de la pareja sierra *Choiqué* (del avestruz) que cruza el Colorado. A espaldas de la sierra se levantaban inmensas columnas de humo, revelando un incendio colosal.

Allí estaba sin duda mi caravana y cumplia la consigna de indicarnos su direccion dando fuego al campo; pero no habia que pensar en incorporarnos á ella sinó en beber y marchamos al Sur, aprovechando las últimas fuerzas de los caballos.

El terreno en que nos engolfabamos era el mismo guadal que en este capítulo he descrito. La marcha trepando colinas y descendiendo al fondo de las quebradas, era lenta y fatigosa. Los caballos agotaban en ella su escaso vigor, cuando al coronar una alta cuchilla, Bustamante gritó:

—El Colorado.....

En efecto, allá, lejos..... muy lejos.....á dos leguas aparecia el valle del rio, como una banda verde ceñida á las travesias amarillentas y espinosas, y de trecho en trecho, brillaban entre ella, cual lampos de luz, las aguas plateadas. Que risueños eran esos sauzales y cañaverales, con un color fresco y sonriente al lado de las hojas amarillentas y de las secas espinas, entre las cuales nos abriamos paso! Al contemplarlos sentimos las emociones de la vida renaciente, como si una mano misteriosa nos arrancara de los brazos del desfallecimiento.

A las 6 y 40 estabamos á tres kilómetros de las aguas, y percibiamos su bullicio al azotar las rocas. Los caballos parecian ensillados poco antes y de refresco. Se precipitaban briosamente por los bajos y colinas, sin que nuestros brazos pudieran contenerlos sinó con estraordinario esfuerzo.

La constitucion del suelo variaba á medida que nos acercabamos al

rio, y aparecian por todas partes erupciones rocallosas, tendidas como mantos de variada naturaleza. Temiamos rodar y estrellarnos en ellos; pero no lograbamos la obediencia de los caballos al freno y por el contrario lo mordian ensangrentándose la boca. Marchabamos en dispersion, y mas bien dicho, corriamos por el guadal, por entre el monte achaparrado y por las escabrosidades de las piedras, aislados, separados unos de otros á veces por algunas cuadras, como que nos arrastraba el capricho de los animales sedientos.

De los del arreo no hay que decirlo: saltaron desde las barrancas y se hundieron en las aguas, para reaparecer asustados, pero abrevados! El rio estaba grandioso, ancho de barranca á barranca, profundo como un abismo y espumante como un torrente alborotado.

* * *

Me parecia no haber tomado agua en un año y sentado en una roca de la orillla bebí diez jarros pequeños y cuando nos bañabamos, bebiamos aún, con indescriptible delicia.

No habia que pensar en guardias, ni en vigilancia, porque habiamos llegado mas muertos que vivos. Nos escondimos en un alto cañaveral, á veces guarida de los tigres de esta comarca y atamos los caballos con seguridad. No teniamos que comer; pero Pancho Francisco que habia oido esta declaracion, se levantó y desató de su cintura un pañuelo en el cual traia un huevo de avestruz. Por segunda vez el indio previsor y de alma generosa, se preocupaba en silencio de que no me faltara alimento.

Se hizo un *fueguito*, unas cuantas áscuas, como las que nuestras abuelas usaban en sus pebeteros de plata, en los tiempos del peineton y del minué, y el huevo, fué asado, con observancia estricta de las reglas de la cocina salvage. El huevo debe estar parado, apoyandose en los mismos tronquitos encendidos, y la estremidad superior se abre para dar paso á un palito, con el cual se revuelve la llema y la clara para que no se quemen. De este huevo comimos todos, y al hacerlo tuvo lugar un incidente que mudó en honda amargura, las delicias del campamento á la orilla del agua.....

En medio de la confusion y de las penurias del dia, nadie habia apercibido el hecho mas grave de toda la campaña y que fué denunciado por Pancho Francisco. Todos los perros habian muerto; pero eso era nada al lado de esto otro: faltaba un soldado, un soldado que valia un peloton, el veterano que desde Sierra Chica en 1815 hasta hoy habia acompañado fielmente la peregrinacion gloriosa de su bandera á través del Paraguay, del Chaco, de la Pampa y de la Patagonia misma! Faltaba Carranza.

Corrimos fuera del cañaveral, trepamos á una colina cercana y con la claridad moribunda de oraciones, miramos hácia el *Pais del Diablo*, que habia tragado á Carranza. Ni un indicio, ni un movimiento, ni un rumor! Silencio de soledad y soledad de muerte por doquiera!

CAPITULO XVI

ÇHOELE-ÇHEL

SUMARIO —Campamento en el Colorado. — Un piquete del rio Negro. —Reincorporacion. —Imposibilidad de vadearlo. — Concurso sobre el Colorado. — Medios de comunicacion. — Triunfo de Cabrera. — La pandorga. — Cartas del coronel Villegas. — Consejo de no pasar el rio. — Resolucion de pasarlo. — Momentos supremos en el agua. — En peligro de ahogarnos. — Soldados valerosos. — Los sargentos Dominguez y Salazar. — Travesía: — Aspecto del Entre-Rios del Sur. — Constitucion del suelo. — Distancias calculadas y distancias medidas. — Suceso inesperado. — En el rio Negro. — Aspecto. — Catorce ahogados! — Las islas Choele-Chel. — Su importancia y descripcion general. — Los brazos del rio. — Isla General Pacheco. — Riacho Nuevo. — Aguas dulces y aguas saladas. — Huellas de los aluviones. — El curso del rio Negro. — Su porvenir agrícola. — El soldado argentino. — Cuatro villas levantadas en seis meses. — Pueblos Avellaneda y General Roca. — Terrenos en que han sido fundados. — Sus inconvenientes. — Idea de abandonar el segundo pueblo *Avellaneda*. — Noches australes. — Las aguas del rio Negro. — Su navegabilidad. — Diario de mensura anotado. — Meteorologia. — Ciclon. — Extraordinario movimiento de tierra.

El 13 de Diciembre á las 2 p. m. se nos incorporaba la caravana, que bajaba el Colorado, desde cinco leguas al Noroeste, al otro lado de la sierra *Choiqué*, donde un espantoso incendio del campo puso en peligro vidas, cargas y hacienda. Era el incendio que nosotros tomamos ayer como una señal guiadora. Estábamos acampados al Este del punto en que aquella sierra se abre para dar paso al rio Colorado, cuyo curso se remonta al N. O· en una curva violenta, denominada desde 1833 *Codo de Chiclana*.

Era el parage de nuestro campamento un paso de los indios en la época de las bajantes, y en la márgen sur del rio estaba tambien acam-

pado un peloton de las fuerzas del coronel Villegas, que me buscaba por órden de aquel gefe.

El rio marchaba crecido é impetuoso y en el punto en que la presencia del piquete nos decidia á acampar, su ancho era de ciento veinte metros. El viento y la distancia no nos permitia comunicar de palabra y era, sin embargo, necesario hacerlo, para pedir víveres, pues nos veiamos reducidos á comer los caballos de marcha que caian desfallecidos.

El teniente Zeballos intentó el paso lanzándose montado en uno de los mejores caballos; pero en la mitad de la jornada, la corriente impetuosa arrebató y venció al caballo y al ginete, los cuales salvaron regresando al punto de partida con grande riesgo, que nos llenó de zozobra. El paso del rio era aquí imposible y buscamos otro medio de comunicacion, que debia ser sobre todo ingenioso.

Ocurriósele á La Rosa Herrera emplear la honda y ella fué improvisada. Atamos una carta á una piedra y paf!..... El proyectil arrojado con mano vigorosa hendió zumbando el espacio; pero desapareció entre el denso matorral y fué menester abandonar el recurso por demasiado eficaz, pues era difícil graduar el impulso convenientemente para escapar del agua y de los arbustos.

Cabrera tuvo, sin embargo, una idea feliz. Me pedió tres ovillos de hilo y se perdió entre las cortaderas, mientras yo escribia otra carta. Reapareció poco despues con una pandorga, de las que los muchachos llaman *tarasca*, que debia remontarse llevando la carta en la cola, para dejarla en la otra orilla en *un corte*, gracias al viento favorable. El ingenio de Cabrera fué saludado con aplausos primero, y con aclamaciones cuando gracias á él recibimos comunicaciones del otro lado del rio. Aquel piquete me aguardada con órden de prestarme todo género de auxilios y cooperacion. Eran cuatro soldados y un sargento del 6° de infanteria de línea, á las órdenes del subteniente don Ramon Rodriguez, oficial tan aventajado como fino, á quien recuerdo en esta ocasion con simpatía y agradecimiento.

El coronel Villegas me escribia lo siguiente:

Choele-Chel, 1° de Diciembre de 1879.

Sr. Dr. D. Estanislao S. Zeballos.

Acabo de recibir su telegrama fecha 28 del pasado por el que veo que el 10 estará en Lihué Calel.

Al comandante de la línea del rio Colorado, que marcha hoy para él, le ordeno haga pasar por *Choiqué Mahuida* un cabo y varios soldados para que lo alcancen, *si es que pueden efectuar el paso porque ese rio está d nado.*

No tengo vaqueano para el Payen; sin embargo, le mando estos soldados por si quiere bajar al rio Negro.

El 12 salgo para la capital por asuntos del servicio ; sin embargo, al comandante Fernandez Oro que es el 2 gefe de la Division, le dejo instrucciones para todo lo que Vd. pueda precisar.

Le desea felicidad su amigo

CONRADO E. VILLEGAS

El alferez Rodriguez me avisaba que los soldados no habian podido pasar, porque el rio era un torrente rabioso, á causa de estrecharlo allí la sierra de *Choiqué* y terminaba así :

— Doctor, no se aventure á pasar.....

— Sin embargo, le contesté, es necesario ir á Choele-Chel.

Nos entregamos al reposo durante todo este dia, que bien lo habíamos menester, defendiéndonos de una temperatura de 31° centígrado á la sombra, bajo los ponchos que colocábamos como toldos sostenidos por lanzas.

Matamos un *mancarron* de los mas flacos para comer y á la noche encendí una lámpara de magnesio, que causó el encanto de todos, al platear con su luz romántica las aguas turbulentas del rio, iluminando el pequeño destacamento de Rodriguez que vivaqueaba en la otra banda.

La luz y el silencio de la noche nos permitieron algunos momentos de sociedad inter-ribereña, no sin dolor de las gargantas !

***

El 14 de madrugada exploramos el rio hácia el Este en busca de un parage favorable para intentar el paso y lo hallamos á los 4,000 metros. El rio corre amurallado por erupciones de terrenos primitivos alternando con colinas pertenecientes á la formacion detrítica de las travesías. El punto elejido era relativamente angosto, con una amplitud de 80 metros en dos secciones, pues á treinta metros de la costa norte sobresalia una ancha roca, dividiendo el rio en dos canales, profundos y violentos.

Dispuse pasar por allí, comprendiendo que si bien tendríamos menor anchura que recorrer, seria necesario luchar con una corriente mas impetuosa.

Eran las 5 de la mañana cuando me azoté al rio y me hundí en sus aguas, de las que no habria salido con vida si Dios y un noble soldado no me hubieran socorrido en el trance supremo. El teniente Rodriguez y el fotógrafo Mathile, afrontaron valerosamente riesgos intensos (1) que me decidieron á ordenar que nadie se aventurara á vadear el

(1) *Carahué, 4 de Enero de 1880.*

« Orden General. — Siendo la base de la milicia la Equidad y la Justicia, el que firma aten-
« diendo á los informes y recomendaciones del Dr. Zeballos, en el viage que acaba de realizar

rio, esceptuando el teniente Zeballos, el alferez Olmos y dos soldados que eran nadadores.

El dia antes habiamos convenido con el teniente Bustamante, que él quedaria al Norte del rio, con el grueso de la caravana y los arreos, para darles descanso, mientras yo escursionaba al rio Negro con Zeballos, Rodriguez, Olmos y dos soldados.

Partimos, en efecto, midiendo el camino, como siempre, y á las 6 p. m. acampamos en la travesía, en un bosquecillo de jarillas (*larrea*) de tres metros de altura, y despues de una marcha de 3 k. 965 al N. 77° 0' O. y de 12 k. 78 m. al S. 5° 53' O.

La tarde era insoportable. Soplaba un viento caliente del S. O. que levantaba torbellinos de arena, cuyos granos cegaban y herian á veces la epidermis. No fué posible hacer un puchero porque las ollas se llenaban de arena. Sí era incómodo y hasta imposible tenerse de pié, no lo era menos acostarse, porque el suelo exhalaba un olor fuerte y repugnante á aceites ó resinas vegetales. He hecho una observacion análoga en todas las tierras donde el fuego habia devorado el matorral ó la selva.

Las impresiones que producia este territorio, reservado por el Gobierno Argentino para premiar con donaciones en él á los expedicionarios al rio Negro, no podian ser mas desfavorables. Eran impresiones de desazon y de desfallecimiento, de melancolia y de tristeza. Imagínese la hora de la caida del sol, instante de recogimiento misterioso, en que el navegante arría su bandera levantando su espíritu á Dios y en que el balidor del desierto pasa lista y se cuadra al toque de oracion, concíbase la indefinible emocion de melancolía que en tales momentos esperimenta el alma y luego la soledad de los campos ondulados, como la superficie de un mar embravecido, cubiertos de arenas y de guijarros, de pastos embrionarios y pobres, de vegetacion arborescente y densa, pero achaparrada, sin el consuelo de las brisas templadas del litoral y sin el perfume de las flores, y se comprenderá la pena con que vamos á dormir en esta travesía, análoga en su constitucion, en su fauna y en su flora á la region que acabo de recorrer, y que lleva el merecido nombre de País del Diablo.

Basta este bosquejo para dar idea exacta de la region denominada Entre Rios del Sur. Apenas es necesario agregar que en ella no hay

« de los soldados del rejimiento 6° de caballeria de línea, Francisco Salazar y Candelario Domin-
« guez, quienes en el paso del Colorado han salvado la vida á sus compañeros de armas en un
« inminente peligro de ahogarse esponiendo la suya, y no debiendo acciones de esta clase pasar
« desapercibidas ni quedar sin recompensa, en la fecha los mencionados soldados quedan reconoci-
« cidos como sargentos segundos del cuerpo á que pertenecen, quedando librado al juicio del
« gefe del cuerpo la colocacion que ha de darles en este. Lo que se comunica á la Division para
« su conocimiento. »

NICOLAS LEVALLE,

agua, como no la hay en la zona anterior, sino en las entrañas de la corteza terrestre, lo cual es negado sin fundamento por algunos.

En los puntos demasiado bajos del terreno, se reunen las aguas de las lluvias y de vertientes locales; pero estas lagunas son siempre saladas, debido sin duda á la constitucion geognóstica uniforme en estas dilatadas comarcas.

Si tal es el aspecto y la naturaleza de este suelo, su tránsito no es penoso para el viajero, porque la proximidad de los dos rios, permite salvarse rápidamente de las penurias de un país seco y de pobre hospitalidad.

Los cálculos de los vaqueanos echaban quince leguas entre los dos rios; y al romper la marcha el 15 temprano creí que no llegariamos á Choele-Chel, caminando al trote, sinó entrada la tarde. En el rumbo S. 10° O. que recorrí por espacio de 18 k. 483 m. dejamos á la derecha del camino dos lagunas saladas á las cuales dí nombres de oficiales que se han distinguido en las batidas del desierto y cuya situacion es la siguiente:

Laguna *Undiano*, á los 18 k. 483 al S. 10° O. contados desde la parada de anoche.

Laguna *Guerrico* á los 6 k. 282 m. de la anterior al mismo rumbo.

En la laguna *Undiano* rectifiqué el rumbo y trazándolo al S. 2°53' O. lo recorrí por espacio de 22 k. 203 m. Habiamos caido á un bajo á los 20 k. contados desde la laguna de *Undiano* y allí dimos un descuello á los caballos. El horizonte del Sur estaba cerrado por la silueta de las colinas ó lomas de esta comarca ondulada, y calculábamos hallarnos aun muy distante de Choele-Chel, á un tercio de camino lo menos.

Montamos á caballo á las 10 a. m. resueltos á continuar trepando y descendiendo colinas por entre guadales, matorral y espinas, cuando al coronar la loma esperimentamos una sorpresa agradable y estraña. Asistíamos á un espectáculo que, relativamente á cuanto nos rodeaba, era grandioso.

La colina se resolvia en un anchuroso y verde valle, cubierto de vegetacion risueña y lozana, que traia en el instante á la memoria los recuerdos del pintoresco rio Paraná. Las playas ó bajos del rio cubiertas de pastos verdes y tupidos, contrastaban con los campos arenosos que recorríamos, como el semblante rosado y festivo de una niña, con la tez huesosa y descolorida de los tísicos. Los alegres sauzales parecian convidarnos tiernamente al reposo y al festin bajo sus ramas colgantes, que risan las aguas, mientras la selva achaparrada de la travesía nos arrojaba de sí con sus sangrientos aguijones.

Aquel espectáculo hacia palpitar el corazon espansivamente la mirada derramaba complacida sus rayos en todas direcciones.

Aquel era el Rio Negro. La cadena acusaba siete leguas y 4315 metros ó sea ocho leguas de barranca á barranca, entre los rios Colorado y Negro, contra doce á quince en que los militares calculaban la distancia, deducida del tiempo empleado al tranco del caballo y haciendo los rodeos de los que marchan á merced de los arreos y cabalgaduras.

De la barranca 4148 metros al Este estaba el campamento de la division.

* * *

La isla principal de Choele-Chel es una posicion estratéjica. Llave de todas las comunicaciones entre los araucanos de Chile y los araucanos de la República Argentina, (1) cuya dominacion era necesaria, fué reclamada durante un siglo, se frustró en el año 1833 y quedó consolidada en Mayo del que corre.

El rio Negro se divide en tres brazos anchos y hondos para formar aquellas vastas islas, cuyo nombre araucano, se forma de *Choele*, derivado del vervo *Choele*, que significa gritar á los animales para que se alejen, y de *Chel*, que se traduce por « espantajo. »

Choele-Chel vale tanto, pues, como decir «gritos y espantajos». ¿Qué significacion trae una frase de apariencias incoherentes? Las islas de Choele-Chel, son en partes anegadizas durante las crecientes del rio y los indios, que las poblaban, huian de ellas, á veces á altas horas de la noche, espantados por el ruido amenazador del torrente, que avanzaba inundándolo todo. Esta escena repetida frecuentemente, ha dado orígen á aquel nombre.

Cuando en 1879 el general Roca ocupaba una de estas islas y hacia delinear en ella la traza de una ciudad, los indios le anunciaron que la noche menos pensada todos sus moradores huirian espantados. Poco tiempo despues una inundacion impetuosa invadió al ejército allí acampado, que salió á las alturas, no sin pérdida de vidas entre las aguas, cuyo nivel ascendia con rapidez.

En 1782 el insigne piloto Villarino, primer esplorador del rio Negro, ocupaba la rejion meridional de Choele-Chel y fundaba un fuerte sobre el brazo del Sur.

En 1833 el general D. Angel Pacheco, gefe de vanguardia del ejército de Buenos Aires, en campaña contra los araucanos, se posesionaba de la isla. Ella sirvió de depósito de sus caballos y ganados, despues de batir las numerosas tolderias de indígenas que la poblaban.

(1) No entra en el plan de esta obra ocuparme de los rios. Ellos serán materia de un volúmen independiente. En cuanto á la ocupacion militar del rio Negro, trataré el asunto en la segunda parte de esta obra.

El campamento fué establecido sobre el brazo del Norte del rio Negro, y en el punto que el piloto Descalzi, que lo navegaba, llamó *Puerto Encarnacion*, observó 39° 18' 55" 40"' de latitud Sur y 7° 28' 32" 45"' de longitud occidental de Buenos Aires.

En 1879 el general Roca se estableció, seis leguas al Oeste de Puerto Encarnacion, en la estremidad occidental de la isla menor, que lleva el nombre del general Pacheco.

En este punto fué levantado el primer plantel del «Pueblo Avellaneda», que á los dos meses era arrasado por la inundacion, á que he hecho referencia, obligando al ejército á peregrinar en busca de otro asiento propicio para levantar sus modestos hogares.

* * *

El rio Negro se divide aquí en dos brazos hondos y anchos, de aguas límpidas, festoneadas de sauces y de vegetacion exhuberante, que crece lozana sobre planicies de tierra vegetal inmejorable.

Estos brazos forman el primer grupo de las islas, de las cuales la principal es la que propiamente lleva el nombre de Choele-Chel, y está encerrada por aquella bifurcacion de la mas grande de las corrientes patagónicas.

Esta isla tiene una estencion de 14 leguas por 6 de ancho segun el piloto Descalzi (1833) y de 9 leguas de longitud segun el coronel Guerrico. Mis observaciones aproximadas arrojaron las cifras de 12 leguas de Este á Oeste y 5 leguas de Norte á Sur, con una altitud máxima sobre el nivel de aguas bajas del rio de 12 metros.

Las cabeceras y orillas de la isla son accesibles á las aguas de las mas altas crecientes; pero una estension de territorio que puede estimarse en 15 leguas cuadradas, es de suelo alto, firme y de una riqueza imponderable. Como tierra de pan llevar el aluvion no forma otra mas estimada, y asi lo dice al observador la vegetacion herbacea y arborescente que alternan en la isla, y la concentraccion en ella de las tolderias de los bárbaros. Si hay en todo el rio Negro parage alguno, donde la colonizacion pueda plantear un establecimiento sobre bases seguras y con probabilidades de éxito rápido y fácil, ese terreno es la mayor de las Choele-Chel. La colonizacion de otras tierras de este rio no es imposible; pero es todavia un problema cuya solucion exige estudios fundamentales de lenta realizacion. Las crecientes moderadas no invaden sinó parte de la isla, de suerte que la superficie permanentemente cultivable puede alcanzar hasta 20 leguas cuadradas, y aun resultaría mayor realizando ciertas obras defensivas, que no seran onerosos si se trata de colonizar seriamente el parage.

Su aspecto sonriente y pintoresco, su fecundidad, la facilidad del

riego aun en época de sequia, la constante humedad del suelo y la temperatura benigna y sana apesar de las oscilaciones que imprime al termometro una atmósfera frecuentemente desprovista de vapor acuoso, todos los caracteres físicos de esta isla atraen y despiertan pensamientos de iniciativa colonizadora.

Las comunicaciones son en ella fáciles. Nótanse numerosas sendas de indígenas, que conducian antes de tolderia á tolderia y que ahora sirven para la marcha de los caballerizos del ejército, porque en Choele-Chel engordan rápidamente los caballos de las reservas. Los brazos de rio que la circundan son navegables, y en épocas de bajantes pueden ser vadeados á caballo con facilidad, por cuya razon hay que precaverse al Sur del asalto de los indios, que pueden llegar de los Andes orillando el rio Negro, ó por la travesia de Balcheta. A los pocos dias de mi salida de Choele-Chel, en efecto, los indios invadieron la isla y arrebataron un crecido número de caballos del ejército.

El brazo del Sur tiene una anchura de 230 metros y una profundidad media de 8 metros 50, siendo 1.50 metros proximamente el fondo de las aguas mas bajas y 5 metros el que corresponde á las crecientes ordinarias. El brazo del Norte tiene una amplitud de 180 metros y su profundidad semejante al anterior.

La corriente del [illegible] medida el 18 de Diciembre dio tres millas [illegible] metros por hora y la temperatura del agua á las 2 p. m. [illegible] centígrados.

[illegible] tranquilo y en estado normal; [illegible] los derretimientos de sus [illegible] Negro se [illegible] su nivel. La corriente aumenta [illegible] sus aguas para pasar á la isla y volver [illegible] casi todos exclu- [illegible] número de víctimas [illegible] en épocas determinadas.

[illegible] Choele-Chel se separa al Noroeste [illegible] del gran rio [illegible] y frecuentes aluviones, que [illegible] terreno entrariamos. [illegible] terrenos arenosos y [illegible]; pero el [illegible] una vege- [illegible] y de lujosa [illegible]

[illegible] de cal- [illegible]; pero el nivel [illegible] la mayor altura de [illegible] partes anegadizas

de aquella. En consecuencia esta planicie se inunda. En las avenidas extraordinarias toda ella quedará bajo de agua. Si esto no ha sido aun esperimentado por las tropas que allí viven, el terreno guarda y ofrece al viagero huellas recientes y claras de aquel fenómeno; y la misma inundacion de 1879, que no fué escepcional, cubrió bajo un metro de agua la mayor parte de este suelo.

En él ha sido cortada, diré así, por la accion de viejas corrientes, la segunda isla ó isla menor de Choele-Chel, á la cual se dió en 1833 con motivo de la expedicion militar que la ocupó, el nombre del General Pacheco.

Tiene esta isla la forma de una elipse irregular, apoyada al Sudeste sobre el brazo Norte del rio, que la separa de su hermana mayor. Al Norte la circunda un brazo menor del rio, al que dan el nombre de *Salado*, de 30 metros término medio ds amplitud y seis de profundidad máxima. Su caudal varía con el estado del rio, del cual nace y en el cual muere, despues de merodear estérilmente por el bañado, y la hondura madre dependiente de esa circunstancia, estaba ahora reducida á 0^m 50 y se elevó hace cuatro meses á 3^m.

El curso del rio Negro corre al Este casi directo en el punto denominado *Chimpay* (campamento) situado próximamente á los 8° 22′ de longitud occidental de Buenos Aires. Allí, se acerca á las barrancas del Sur, por espacio de pocas leguas y se inclina al Sudeste á los 8° 15′ de longitud, en un ángulo de mas de 45° hasta los 7° 55′ de longitud Oeste de Buenos Aires, desde donde el curso se divide en los dos grandes brazos que forman el grupo principal de las Choele-Chel. Mientras el brazo Sur se tiende en arco al sudeste, para desviarse despues al Este, el del Norte corre al N. E. y á los 7° 40′ se inclina á convorjer con su hermano que comienza allí á abrirse al Nordeste y Sudeste. Sus aguas empujadas por las crecientes violentas en estos bajos, han cavado un nuevo lecho, que es hoy el menor de los brazos que forman las islas. Este brazo ó arroyo, no es navegable.

Desde su nacimiento se derrama en los anegadizos adyacentes y aun forma una red de cañadas y arroyuelos, y describe un arco, al Nordeste y Sudeste donde se derrama en el brazo Norte del rio Negro, despues de recorrer el valle ó planicie por espacio de siete leguas, con una separacion mayor de aquel brazo de dos leguas y media próximamente.

El piloto Delcazi navegó en canoas este brazo menor y lo llamó *Riacho Nuevo*. En 1879 los oficiales del ejército le mudaron el nombre. Como he dicho lo llaman *Salado* y la razon es esta. Las aguas del rio Negro son dulces y potables, aun en los tiempos de aluvion turbulento é impetuoso, en que arrastran visiblemente una carga abundante de materias terreas suspendidas ó polucionadas; pero esas mismas aguas

son impotables y salobres en el *Riacho Nuevo*. De ahí su nombre actual.

El hecho es de sencilla esplicacion. El terreno bajo, valle como mas le llaman planicies ó playas como debe propiamente decírsele, no es una salina, ni su aspecto, ni su constitucion, ni su vegetacion en la cual no ví salicorneas, acusan los caracteres peculiares de las salinas comunes en los campos del Norte que acabamos de cruzar.

No obstante este terreno formado por los aluviones del mismo rio, pertenece á la categoría de tierras que con tanta propiedad llaman los ingleses *River Terraces*. Entre los materiales mineralógicos recibidos por el rio Negro, de sus grandes progenitores el Limay y el Neuquen, y que arrastra hasta el Océano Atlántico, encuéntranse, como es natural, elementos salinos que acumulados sucesivamente en tierras asentadas ó firmes, tienen una representacion diré así, de que carecian mientras viajaban impetuosamente, como elementos poco perceptibles en la polucion del rio.

Unense todos los dias á estos materiales salinos del suelo bajo, los elementos congeneres de las altas barrancas cuaternarias cercanas, lavadas por las lluvias ó despojadas de su diaria capa de polvo por los constantes vientos.

De ahí la suficiente aglomeracion de estos productos de la desagregacion de las rocas primordiales para imprimir sus caracteres, ó para saturar mas propiamente, el escaso y á veces perezoso caudal de aguas del *Riacho Nuevo*, que al separarse del gran rio, invade las tierras en que las sales reposan de sus peregrinaciones fluviales y las condena de nuevo á vagar en brazos de las corrientes caprichosas.

El empuje de los aluviones deja huellas notables en esta zona de terreno inferior, nombre que le daremos para distinguirlo del suelo alto y firme que se estiende al Norte de las barrancas ó sea el Entre-Rios y al Sur ó la Patagonia. El agua exhibe aqui su vigorosa y doble accion destructora y reconstructora.

Los rios andinos, de cuya descripcion me ocuparé en otro tomo dedicado á las vias de comunicacion fluvial de la República, en cuyo número cuento al rio Colorado, corren encajonados entre caprichosas serranías como el Limay ó entre los Andes mismos como el Agrio y el Neuquen; pero reciben el caudal de afluentes importantes. Tan numerosos y ramificados son los del rio Agrio, verbigracia, que puede comparárseles al sistema nervioso del cuerpo humano.

Los rios australes de los cuales es el primero el Negro, que cruzan las mesetas de la formacion patagónica hasta el mar Atlántico viven condenados por regla general á la soledad durante todo su curso. Amurallados por sierras ó colinas, no reciben afluentes que les traigan el tributo de las aguas y de los materiales de lejenas comarcas, cuyos rezagos depositados en sus bancos y en sus lechos forman verdaderos y surtidos museos mineralógicos.

de aquella. En consecuencia esta planicie se inunda. En las avenidas estraordinarias toda ella quedará bajo de agua. Si esto no ha sido aun esperimentado por las tropas que allí viven, el terreno guarda y ofrece al viagero huellas recientes y claras de aquel fenómeno; y la misma inundacion de 1879, que no fué escepcional, cubrió bajo un metro de agua la mayor parte de este suelo.

En él ha sido cortada, diré así, por la accion de viejas corrientes, la segunda isla ó isla menor de Choele-Chel, á la cual se dió en 1833 con motivo de la expedicion militar que la ocupó, el nombre del General Pacheco.

Tiene esta isla la forma de una elipse irregular, apoyada al Sudeste sobre el brazo Norte del rio, que la separa de su hermana mayor. Al Norte la circunda un brazo menor del rio, al que dan el nombre de *Salado*, de 30 metros término medio ds amplitud y seis de profundidad máxima. Su caudal varía con el estado del rio, del cual nace y en el cual muere, despues de merodear estérilmente por el bañado, y la hondura madre dependiente de esa circunstancia, estaba ahora reducida á 0^m 50 y se elevó hace cuatro meses á 3^m.

El curso del rio Negro corre al Este casi directo en el punto denominado *Chimpay* (campamento) situado próximamente á los 8° 22' de longitud occidental de Buenos Aires. Allí, se acerca á las barrancas del Sur, por espacio de pocas leguas y se inclina al Sudeste á los 8° 15' de longitud, en un ángulo de mas de 45° hasta los 7° 55' de longitud Oeste de Buenos Aires, desde donde el curso se divide en los dos grandes brazos que forman el grupo principal de las Choele-Chel. Mientras el brazo Sur se tiende en arco al sudeste, para desviarse despues al Este, el del Norte corre al N. E. y á los 7° 40' se inclina á converjer con su hermano que comienza allí á abrirse al Nordeste y Sudeste. Sus aguas empujadas por las crecientes violentas en estos bajos, han cavado un nuevo lecho, que es hoy el menor de los brazos que forman las islas. Este brazo ó arroyo, no es navegable.

Desde su nacimiento se derrama en los anegadizos adyacentes y aun forma una red de cañadas y arroyuelos, y describe un arco, al Nordeste y Sudeste donde se derrama en el brazo Norte del rio Negro, despues de recorrer el valle ó planicie por espacio de siete leguas, con una separacion mayor de aquel brazo de dos leguas y media próximamente.

El piloto Delcazi navegó en canoas este brazo menor y lo llamó *Riacho Nuevo*. En 1879 los oficiales del ejército le mudaron el nombre. Como he dicho lo llaman *Salado* y la razon es esta. Las aguas del rio Negro son dulces y potables, aun en los tiempos de aluvion turbulento é impetuoso, en que arrastran visiblemente una carga abundante de materias terrosas suspendidas ó polucionadas; pero esas mismas aguas

éxito indicado, el rio Negro puede ser el Nilo de las pobres comarcas centrales de la region austral.

* * *

La fortaleza y santa resignacion del soldado argentino son entre nosotros proverbiales. Creeriase que el orgullo nacional impulsa á la exageracion y como voy á escribir una página sobre el asunto, aborré su imparcialidad con el testimonio de un profesor aleman. El Dr. Lorentz, miembro de la comision científica que acompañó al General Roca hasta el rio Negro, escribia en 1879, desde Choele-Chel al Ministro de Hacienda de la Nacion:—«Por medio de la escelencia de las disposiciones estratéjicas se han conquistado estos inmensos y valiosos terrenos »sin vertir una gota de sangre de estos incomparables soldados argentinos, que en cuanto á la abnegacion, perseverancia y resistencia »contra las fatigas no tienen rival en el mundo.»

La exactitud de este juicio se palpa en la frontera. He visto en ella al soldado argentino, que es el gaucho movilizado. Nuestros vicios administrativos han establecido una odiosa division social en materia de servicio militar.

La poblacion urbana, que vive de la produccion exhuberante de la campaña, fuente alimentadora de su lujo y de su abundancia, no dá contingente para la defensa de aquellos intereses amenazados por el indio. El campesino, el pária, el perseguido por la autoridad ó por el desvalimiento, ese es y será generalmente el soldado, destinado en son de castigo á las banderas, hasta que la reforma fundamental iniciada por el general Roca nos dé un sistema culto de reclutamiento. Los he admirado en Carahué y en Choele-Chel. Dóciles á la disciplina y fáciles de entendederas, son en poco tiempo exelentes instrumentos de guerra, y como ademas viven en el desierto y necesitan casas para abrigarse en sus rigores, convierten sus campamentos en preciosas villas.

Saben y hacen de todo. Fabrican el ladrillo, cortan y labran las maderas, cosechan la paja silvestre para techos, baten el fierro en las fraguas, pulen las maderas en el banco, edifican desde su casita hasta el teatro y los cuarteles, siembran inmensos potreros para invernar las cabalgaduras, se desempeñan admirablemente en todas las artes y los oficios urbanos que caracterizan una civilizacion embrionaria, doman potros, amansan mulas, tienen tiempo así mismo para realizar obras de arte en sus asaltos á las viscacheras y para bolear avestruces asegurándose el aumento de la escasa racion de carne que les dá la Patria, y al toque de generala de los clarines estan listos y sonrientes á caballo, para batirse victoriosamente con los indios en las nieves de Nahuel Huapi, ó para llegar en nueve dias al clima caliente de la revolucionada

Corrientes, desde el fondo lejano de los solitarios desiertos meridionales.

No es este empero el soldado bien vestido, bien pago, bien alimentado, que contemplamos en las calles de Buenos Aires y escita nuestro orgullo con su aire viril. Es el mártir de la disciplina militar, que le exige una santa resignacion y un silencio cristiano, mas allá de los límites razonables de la obediencia y del sufrimiento.

La Nacion dá al soldado dos libras y media de carne y siete onzas de pan, es decir apenas lo suficiente para que un hombre no muera de hambre, y la mitad del alimento que se necesita en las rudas fatigas y correrias de la frontera, que gastan mayores fuerzas y exigen una alimentacion mas fuerte.

La Nacion le entrega la ropa de invierno en verano y la de verano en otoño. La Nacion le adeuda treinta y hasta cuarenta meses de su mesquino sueldo, privando casi indefinidamente al veterano, devorado por la nostalguia de la tétrica soledad de los fortines, del único dia de espansion y de regocijo: el dia en que cruza la frontera el comisario pagador.

Cuando uno vé, como yo he visto, á estos nobles mártires de la civilizacion argentina abandonados en pelotones de cinco hombres en el seno de un desierto, cuyo aspecto salvage é inmensa soledad imponen, sin techo y sin cama, supliendo con viscachas, liebres, avestruces, perros, zorros y zorrinos las economias de Congresos que legislan pretensiosamente sobre cosas que no estudian, cubiertos con harapos de brin, cuando la atmósfera se pobla de copos viageros de nieve, envueltos en el paño burdo mientras la arena quema y el aire ahoga á 35 grados centigrados á la sombra, y á todas horas á caballo, en peligro, sin reposo, sin sociego, sin mujer, sin hermanos, sin amigos, que mitiguen aquellos supremos dolores y padecimientos, se siente un impulso de generosa simpatia hácia el soldado argentino, y se dice con el General Levalle en el fortin *Las Vivoras*:

—Es preferible el suicidio!...

Y sin embargo, nuestro veterano ni se suicida, ni se deserta. Es el conquistador de un desierto, cuya entrada nos cerró con crueldad vengativa el araucano. Admiranse algunos de la rapidez con que se improvisan villas y aldeas, en torno de las comarcas auriferas y argentíferas de los Estados Unidos, donde la orgia de las riquezas fecunda la riqueza.

Admira mas como se improvisan aldeas y villas en la árida soledad de las arenas del rio Negro, entre los médanos del desierto, ó en las planicies de la pampa, defendidas por el indio enfurecido, en consorcio con la escasez y con los rigores de la naturaleza misma, y como germina tambien allí la riqueza fecundada por los dolores y por los padecimientos del veterano argentano.

California prospera de repente y no me asombra: es la evolucion natural del oro que fecunda; pero Carahué, Puan, Guamini, Tenquel-lavquen, Vutaloo, Choele-Chel, General Roca y Neuquen son los prodigios de la civilizacion suramericana. Son villas edificadas por el ejército con material cocido entre la luz y las sombras de una semana, y las que se han establecido en sus casas y en sus inmediaciones, mas seguros y honrados que los filibusteros del Norte, encontraron el maná de la riqueza fabulosa, con menor pena que el minero. Los campos adquiridos á diez mil pesos la legua valen desde cien mil hasta doscientos mil, y el ferro-carril á Bahia Blanca duplicará esos valores dentro de cinco años. Hé ahí el prodigio y las minas del Sud! Hé ahí la fecundacion del martirio y de los padecimientos del soldado, al cual, por toda recompensa, el Congreso Argentino le ofrece la mitad de la racion necesaria de carne y de pan! . . . .

* * *

Seis meses hace que una division argentina á las órdenes de mi benemérito amigo el general Conrado E. Villegas ocupó Choele-Chel y otros puntos de la línea del rio Negro, y en tan corto tiempo ha edificado cuatro villas.

Apenas ocupado el Rio Negro la division Villegas se acampó en el nacimiento mismo del Salado, y doscientas barracas que aun contemplo allí, acreditan el primer esfuerzo de la poblacion.

Un mes mas tarde, es decir, en Julio de 1879, habia una aldea delineada, con ciento ochenta casas de adobe y techo de paja. Fué este el *Pueblo Avellaneda*, ubicado en los anegadizos de la isla General Pacheco y que la primera inundacion destruyó.

La division pasó por momentos angustiosos, á los cuales se mezclaba el frio intenso del invierno austral y á veces el incendio y el peligro de los indios. Se construyó rapidamente un parapeto de tierra dando frente á la inundacion es decir, al rio Negro; pero el Salado salió de madre á retaguardia, y entonces fué necesario evacuar el pueblo Avellaneda. La division lo dejó, marchando gefes y soldados con el agua á la cintura, no sin pérdida de vidas y de grandes cantidades de vacas y caballos.

Despues de una peregrinacion á lo largo del brazo Norte del rio Negro, la division se detuvo algunas leguas al Nordeste del teatro del desastre y trazó el nuevo «Pueblo Avellaneda» que una constante polvareda, semejante á las nubes de humo de una quemazon pampeana, revela á la ansiosa mirada del viagero.

Situado sobre una colina de arena fina, depositada por el rio durante tiempos remotos, á los 7°24'45 de longitud occidental de Buenos

Aires y 39 16'2 de latitud sur, á los 100 metros proximamente sobre el nivel del mar, posee en este momento treinta manzanas edificadas con cuarteles espaciosos, casas para los soldados, familias, gefes y oficiales, aparte de un teatro y construcciones hechas por los comerciantes. Cuatrocientos edificios sólidos y buenos, algunos de ellos hermosos, son la obra de tres meses de instalacion de las tropas del General Villegas, que déjan además, como rastros de su cultura y laboriosidad, dos embriones de pueblos entre los bañados de la isla de Pacheco y dos pueblos florecientes al Norte de Buenos Aires, *Tenqued Lavquen* y General Lavalle ó *Aucáloo*.

No es menos bonita, adelantado y sonriente la Villa *General Roca* construida por la division Winter, á las órdenes superiores de Villegas, en el rio Negro, á los 9° 10' 45" de longitud oeste de Buenos Aires y 39° 5' 15" de latitud sur á los 260 metros sobre el nivel del mar. Esta Villa está próxima á la confluencia de los rios Limay (de las Sanguijuelas) y Neuquen (de *Neculn*, correntoso), que forman el rio Negro. La situacion de esta confluencia, dada por diferentes observadores, no es aun, á lo que parece del todo exacta, si se considera las discordancias de sus resultados. Son los siguientes: Segun Villarino (1782) Latitud Sur 38° 42'; longitud Oeste de Greenwich 68° 50'. Segun el mayor Francisco Host (1879) Lat. S. 38° 49' 20"; Long O. de Greenwich 68°. 00' 24" (9° 38' 05" Oeste de Buenos Aires).

Segun el teniente Rhode (1880) Lat. S. 38° 59' 34"; long. Oeste de Buenos Aires 9° 36' 30". Altitud 261 metros.

El pueblo *Avellaneda* carece de porvenir, mientras lo tiene sonriente el pueblo *Roca*, debido á los favores del terreno. El primero, como dije, fué planteado sobre alturas arenosas, en las cuales se desarrolló el matorral del terreno entreriano, cuyo matórral ha sido estraido de tronco por los soldados en cuarenta manzanas.

Esta ímproba tarea dejó el suelo apto para recibir la poblacion; pero es terreno formado por una capa de arena de algunos metros de espesor, donde todo cnltivo es dificil, á pesar de la fecundacion del riego, como lo verificó despues de largos y pacientes ensayos el teniente coronel Fernandez Oro, segundo comandante del punto.

He observado frecuentemente en este viaje la persistencia con que soplan fuertes vientos en el trayecto mediterráneo que he recorrido. Sucede lo propio en Choele-Chel. Despues de preciosas mañanas embellecidas por el espectáculo de un cielo celeste y apacible, soplan de ordinario entre las nueve y las doce vientos calientes, que hacen insoportable la vida porque levantan las arenas del suelo y forman una nube constante y densa que se cierne sobre el pueblo y abrasa á sus infelices moradores.

Fórmanse médanos contra las paredes y las puertas mismas, que

uno se vé obligado á cerrar, suelen quedar obstruidas por montículos de arena. Mientras sopla el viento todos se encierran, escepto los centinelas, que lo pasan al rayo del sol y ahogados por el oleage del viento arenoso, y caldeado. Las mujeres mismas tienen que guarecerse en la orilla del rio para sus quehaceres domésticos. Es imposible cocinar, y si aun dentro de techo se cocina, el paladar y los dientes acusan un nuevo ingrediente en el puchero: los gruesos granos de la arena. Los soldados y sus mujeres vénse obligados á huir á los montes de Entre Rios, para clavar en el suelo sus asados y cocer su escaso puchero.

A las 5 de la tarde generalmente cesa el viento. Decir cuan alegres y encantadoras son las tardes de Choele-Chel, y sobretodo sus noches, seria suponer que el lector ignora las bellezas encantadoras de los cielos australes, á cuyo hemisferio nos llama el esplendor de sus astros. *Fulgentia sidera vocant.*

Mi opinion era que si el primer *Avellaneda* fué despoblado por el oleaje invasor del rio, el segundo iba á serlo, por el movimiento abrasador de las arenas; pero me preocupaba esta observacion ¿es posible evitarlas en toda la cuenca del rio Negro, en cuya formacion predominan?

A los dos años parece resuelto el punto; por lo menos en momentos de imprimir mi libro, proyecta el general Villegas el abandono del valioso pueblo y la delineacion de otro en paraje mas adecuado.

La villa *Avellaneda* está, pues, condenada á peregrinar á lo largo del rio Negro en pos de su tierra de promision, y la division Villegas á marcar su paso con los gérmenes de ciudades, que un dia no lejano serán el monumento perdurable de sus glorias.

En Choele-Chel tiene el soldado los grandes recursos de primer órden, leña abundante para alimentar el fogon, que es su hogar, su consuelo y suprema diversion, y agua excelente.

Se sabe que los indios dieron á este rio el nombre que lleva (*Curú*, negro; *leufú*, rio) porque en las regiones superiores de su curso, estrechadas las aguas por barrancas escarpadas las baten con violencia, arrebatándoles la cuota de arcilla rojiza, que les imprime el color oscuro de que nos habla Villarino, pero este fenómeno, no es perceptible en la parte inferior de su curso, desde Choele-Chel al Este.

El aspecto de sus aguas es allí claro y casi todo análogo a las del rio Paraná. Los que hayan navegado el hermosísimo trecho del rio de Lujan, comprendido entre la boca del Tigre y el canal de San Fernando, pueden afirmar que conocen el rio Negro en Choele-Chel sombreado por sauces corpulentos y de ramaje [illegible].

La navegacion de este rio es un problema resuelto. Así lo he demostrado desde 1878 en mi estudio para «La Conquista de Quince mil leguas», agrupando los informes de sus primeros navegantes. Deficientes estos informes, eran susceptibles de ampliaciones y rectificaciones

sucesivas; pero los ensayos que acaba de realizar el Gobierno de la Nacion los confirman en cuanto al resultado general: la navegabilidad del rio por vapores de tres piés de calado en bajante máxima y de mayor importancia en otras estaciones propicias.

Creen algunos erroneamente que esta navegacion es importante por los servicios que prestará á las guarciones militares, y á la poblacion del valle del rio Negro; pero estos beneficios son segundarios en órden á previsiones fundamentales.

La zona mas notable por su esplendidez de los territorios conquistados á los indios en el Sur de la República, es la que comprende la inmensa cuenca de los rios Limay y Neuquen. Es allí donde han de admirar un dia nuestros hijos la Suiza argentina, y sus fáciles, ricos é innumerables productos no tendrán otra salida rápida y barata para los mercados consumidores, que las corrientes del rio Negro. Por eso si no preferimos que Chile, cercano y viable, lleve ese movimiento de vida y de riqueza á sus excelentes puertos de Valdivia y de Llanquihue, debemos asegurar la navegabilidad del rio Negro, acometiendo y domando á la naturaleza.

***

Siete dias he parmanecido en Choele-Chel y en sus contornos, confirmando las ideas casi exactas, que por lecturas me habia formado de estos lugares, y verificando escursiones en todas direcciones. En otro tomo daré á conocer algunos resultados arqueológicos preciosos. Hay en Choele-Chel cementerios que guardan reliquias de mérito; de las mas bellas será siempre una hacha de piedra dibujada, que guardo en mi coleccion.

Aproveché los dias de comodidad que me ofrecia la casa del general Villegas, para arreglar mis diarios científicos, que el lector no revisa desde el capítulo de Thrarú Lavquen y que doy á continuacion.

FECHAS	PARAJES	DISTANCIA				RUMBO VERDADERO	OBSERVACIONES
		Kilómetros	Metros	Leguas	Metros		
6 Dbre.	de «Campamento» á Laguna Tharú Lavquen. . . .	2	250	0	2250	S 77° 53' 0	Esta laguna da nombre á los lugares. Su estension 400 metros de longitud por 200 de amplitud, está situada al Norte de la selva de Caldenes y casi en su orilla.
»	» Id. á Qúele Loo	7	500	1	2304	S 77° 53' 0	Tolderias abandonadas de Payllanau y talleres de la *Platería* araucana.
»	» Qúele Loo á La Punta del Monte (1)	1	500	0	1500	S 49° 53' 0	Termina aqui la selva de grandes caldenes, que por tantas leguas nos han acompañado y favorecido.
»	» Punta del Monte á Thripahué	3	—	0	3000	S 88° 53' 0	Ultima aguada entre médanos. Alli están aun los toldos solitarios del cacique *Pichi-Filú* (*Pichi*, pequeña; y *filu* vivora)
»	» Thripahué á Toldos de Chacayanau	—	750	0	750	S 85° 53' 0	Terminan aqui las tierras hospitalarias y por eso estos son los ultimos toldos de la sucesion de poblacion indígena, que desde Salinas Grandes hemos recorrido.
»	» Toldos de Chacaysnau á Pueltreltorohué	14	850	2	4458	S 43° 53' 0	
»	» Pueltreltorohué á Mehuacá.	12	900	2	2508	S 60° 53' 0	
7 Dbre.	» Mehuacá á Laguna San Nicolás	11	790	2	1398	S 16° 53' 0	Dos Lagunas Saladas, á la izquierda, á 5000 metros de nosotros. Olla reducida
»	» Id. á Lago Levalle	20	250	3	4662	S 16° 53' 0	Esta linea pasa por la playa de la estremidad N. E. del Lago Levalle.
»	» Lago Levalle á Sierra del «Instituto».	4	140	0	4140	S 32° 53' 0	La linea cae á la punta S. E. de esta sierra, que asume la forma de varios cerros, suavemente contorneados y longitudinalmente articulados.
»	» Sierra del Instituto á Sierra de la «Sociedad» .	17	910	3	2910	S 72° 53' 0	Linea dirijida á los primeros cerros de la sierra mayor de *Lihué Calel*, á la cual denominé de la «*Sociedad Científica Argentina.*»
»	» Sierra de la Sociedad á Valle de Namuncurá. .	—	2000	0	2000	N 50° 53' 0	Campamento en el centro de este Valle.
9 Dbre.	» Valle de Namuncurá á Chadi Leuvú, (paso de «Gherenal»)	—	—	5	—	S 77° 07' 0	
»	» Paso Gherenal á Confluencia del rio con el Lago (2)	—	—	1 ½	—	S 80° 00' 0	
11 Dbre.	» Valle de Namuncurá á Punta de la Sierra . . .	2	160	0	2160	S 22° 53' E	El valle Namuncurá termina en un terreno ondulado de mesetas pedregosas.
»	» Punta de la Sierra á Cerros	1	500	0	1500	S 84° 53' 0	Cerros empinados de la Sierra de la Sociedad.
»	» Cerros á Laguna Bustamante.	13	455	2	2063	S 21° 53' 0	Nombre dado en reconocimiento al Gefe de mi escolta.
»	» Laguna Bustamante á Laguna Amigorena . .	5	805	1	009	S 28° 53' 0	Nombre dado en honor del audaz y meritorio Gefe de la Frontera de Mendoza á fines del último siglo.
»	» Laguna Amigorena á Paso Daza	3	015	0	3015	S 32° 53' 0	En recuerdo del capitan Daza, primero que cruzó este rio en su curso ignorado á través de esta region.
»	» Paso Daza á Separacion.	18	900	3	2312	N 82° 53' 0	

12 Dbre.	»	Separacion á Choiqué Mahuida.	27	400	4	616	S 17° 07' 0	Punto de donde mi escolta cortó campo para el rio Colorado y yo me interné en el rio *Callvucurá*.
»	»	Choiqué Mahuida á Vuelta del rio.	2	500	0	2500	S 77° 07' 0	
»	»	Vuelta del rio á Tolderia	11	099	2	707	S 02° 53' 0	Pozos en el lecho seco del rio. Tolderia de cien indios recientemente abandonada.
»	»	Tolderia á Vuelta de la Sed.	9	700	1	4504	S 22° 07' 0	
»	»	Vuelta de la Sed a Vuelta del Tigre.	6	477	1	1281	S 02° 07' 0	
»	»	Vuelta del Tigre á Vuelta de los Perros	5	—	0	5000	S 02° 53' 0	
»	»	Vuelta de los Perros á Vuelta del Descanso. .	19	957	3	4369	S 27° 07' 0	
»	»	Vuelta del Descanso á Rio Colorado.	7	837	1	2641	S 13° 53' 0	Esta linea termina en el rio Colorado.
13 Dbre.	»	Rio Colorado á Paso Villegas.	3	965	0	396	N 77° 07' 0	Paso ancho, al Sur de *Choiqué Mahuida*, le doy el nombre del digno gefe de la linea militar de los rios Negro y Neuquen, general Conrado S. Villegas.
»	»	Paso Villegas á Parada.	12	078	2	1686	S 05° 53' 0	
»	»	Parada á Lagunas de Undiano	18	483	3	—	S 10° 00' 0	Nombre dado en honor y memoria de Don Sebastian Undiano y Gastelu, iniciador de la ocupacion militar del rio Negro — 1804. (3)
»	»	Lagunas de Undiano á Barrancas del rio Negro.	22	203	4	1419	S 12° 53' 0	
»	»	Barrancas del rio Negro á Pueblo « Avellaneda » (4)	4	148	0	4148	E	

(1) « Apesar de la riqueza de la lengua española en términos descriptivos, una misma palabra, *monte*, designa á la vez una masa de rocas « y un terreno cubierto de árboles y así se emplea como sinónima de *cerro* y de *selva*. »

(2) No ha sido posible medir á cadena las distancias recorridas el 9 de Diciembre, al atravesar á duras penas un denso matorral á través del cual es imposible manejar cadena. Una mensura será allí obra lenta y fatigosísima y como no hay agua potable en la comarca, la operacion es poco menos que imposible, pues, la necesidad de aquella crece en razon directa de la fatiga. Estas distancias son, pues, aproximadas, deducidas de observaciones personales y de datos de indios y de soldados.

(3) Véase mi obra « La Conquista de Quince Mil Leguas, » cap. I. pag. 30 y siguientes, segunda edicion. — Poseo en mi archivo el espediente y plano topográfico de Undiano, proyectando la espedicion al rio Negro.

(4) Nombre dado en honor del Presidente de la República Dr. D. Nicolás Avellaneda, bajo cuyo Gobierno tuvo lugar la ocupacion de esta línea militar.

ESTACION	FECHA	HORA	TERMÓMETROS I	II	III	IV	ANEROIDE	NUBES	VIENTOS Inferior Sensacion	Superior Fuerza		OBSERVACIONES
Valle de Namuncurá	1878 8 Dbre.	11 a.m.	23	24	26	27	73.4	Estratus	N O	1	—	—
» »	»	12 »	24	25	26	24	73.4	»	N O	1	—	El viento sopla á ráfagas alternadas con calma.
» »	»	4 p.m.	25	26	26	25	73.4	Nublado	Calma	—	—	—
» »	»	5 »	25	24	26	25	73.4	»	»	—	—	—
» »	»	6 »	23	24	24	25	73.3	»	O	1	N O	El viento sopla intermitente y suavemente.
» »	»	9 »	23	24	24	23	73.4	»	Calma	—	»	El viento superior agita magestuosamente algunas masas de vapores.
» »	9 Dbre.	7 a.m.	16	17	17	17	73.3	Escasa lluvia	»	—	»	—
» »	»	8 »	17	18	18	17	73.3	Garúa	»	—	»	—
» »	»	9 »	19	20	20	19	73.4	»	»	—	—	El agua es notablemente fria.
» »	»	10 »	21	22	22	21	73.1	Lluvia lenta	»	—	—	—
» »	»	11 »	23	23	23	23	73.1	»	»	—	—	—
» »	»	12 »	23	23	23	22	73.2	Lluvia	S O	2	—	Ráfagas. Hacen subir siempre el barómetro.
» »	»	5 p.m.	22	22	22	22	73.2	Cesa la lluvia á la 1 p.m.	»	2	—	—
» »	»	8 »	20	21	21	20	73.4	Cielo estrellado	Calma	—	—	—
Rio Colorado Paso Villegas. Norte	13 Dbre.	4 »	22	20	20	20	74.9	Cirros	S O	3	O	Remolinos frecuentes.
» »	»	5 »	27	22	22	27	74.8	Nublado Garúa	»	3	»	A la madrugada cayeron algunos copos de nieve. Movimiento de arenas.
» Isla Ia	14 Dbre.	7'30 »	24			24	74.7	»	O	3	—	Grandes nubes de arena levantadas por el viento.
» »	»	4 »	24			24	74.7	Nublado	»	4	—	Huracan. Tormenta de tierra.
Lagunas de Undiano 2 leg's al S. de ellas	15 Dbre.	4 a.m.				15	—	»	»	2	—	Huracan. Horizontes turbios.
»	»	5 »	15			15	—	»	S O	2	—	Polvaredas.
Choele-Chel	»	9 p.m.	13			13	75.0	Cielo estrellado	Calma	—	—	—
»	16 Dbre.	7 a.m.	12			12	75.2	Cielo limpio	»	—	—	—
»	»	9 »	12			12	75.1	Cielo turbio	S O	1	—	Polvaredas. Variacion frecuente de la direccion del viento entre S. S.O. y O. Remolinos violentos. Ruidos de grandes ráfagas cercanas y calma, sin embargo, en el lugar de la observacion.
»	»	12 »	15			15	74.7-74.9	Cúmulus	»	2	—	Polvaredas que enceguecen. Es imposible transitar. Se vive en plena tormenta de tierra. El fenómeno es local, debido á la limpia del suelo arenoso del pueblo. En el monte y en el valle no hay tanta arena en movimiento. Horizontes turbios, ahumados, cenicientos.
»	»	2 p.m.	17			17	74.8-74.8	Cirros. Cúmulus	»	3	—	El torbellino de arena aumenta. Es terrible [illegible]

Las observaciones meteorológicas han sido tomadas escrupulosamente por los ayudantes ó por mí mismo y las horas en las cuales no hay datos, son las que empleábamos en escursiones lejanas de los campamentos.

Me he referido ya al fenómeno de las polvaredas de Choele-Chel y el cuadro anterior persigue sus movimientos hora por hora. Cuando el viajero se encuentra en lo alto de las barrancas del rio y mira hácia Avellaneda ¿qué vé? Un pueblo que parece abrazado por las llamas, pues, á lo menos lo cubren densas nubes de humo. . . . . Es el constante movimiento de arenas que se cierne sobre sus acosados moradores.

Durante mi permanencia en Choele-Chel observé la tranquilidad y las bellezas de las mañanas y de las tardes. Los moradores permanentes del lugar ccnfirman la observacion de ese contraste protector con las horas abrumantes del dia en que la arena y el aire hirviente, queman y enceguecen.

La temperatura es en Choele-Chel rigorosa en las estaciones de invierno y verano. Durante la primavera el termómetro baja del cero á la noche y en la madrugada; pero en las horas medias del sol hay una atmósfera suave y agradable, que llega frecuentemente de 8° á 10° centígrados.

En el verano las noches son frescas y aun en medio de las calmas abrumantes, que preceden á la tormenta y durante las cuales el aire parece cuajado, se siente cierto bienestar que mitiga los rigores del temperamento. El termómetro que, de las 12 á las 3 p. m. eleva frecuentemente su columna hasta los 34° centígrados fluctúa de ordinario tambien entre 8 p. m. y 4 a. m. hasta los 15° y 22° y á veces entre los 10° y los 15° centígrados. Es este, pues, un clima agradable; y á pesar de estas variantes, comunes en regiones mediterráneas, es sano y vigorizador.

* * *

Las precedentes observaciones perfilan un episodio grandioso, que solamente es dado contemplar en estas inmensas comarcas y cuyo espectáculo, á veces asustador, recuerda al viagero las olas de arena del desierto africano, cuando amenazan enfurecidas á la caravana desolada: El País del Diablo tiene tambien su *Pampero* y recibimos su visita con recogimiento el dia 22.

Estabamos acampados en las barrancas del sur del rio Colorado, al aire libre. El barómetro revelaba una intensa depresion atmosferiea, y los horizontes del oeste se cubrian de nubarrones. A las 4 p, m. se sintió un viento fuerte del Oeste, cuya accion sobre el barómetro me sorprendió. Este instrumento se mostraba extraordinariamente sensible á las influencias del viento recio de S. O., y al estallar subia derrepente al

estado normal, acusando que la tormenta se desataba y se despejaba la atmósfera.

El viento Oeste del 22 asentuó la baja del barómetro y á las 4 y 10 quedamos envueltos en el seno de una nube rojiza, de tal manera densa, que no nos distinguiamos á dos metros. El viento bramaba impetuosísimo, levantando además de las arenas, piedras hasta del tamaño de un huevo que nos herían. El fotógrafo Mathile, á quien el *pampero* sorprendió á caballo y en el monte, tenia las piernas ensangrentadas.

Fué imposible permanecer de pié y nos veíamos obligados á echarnos de barriga, envuelta la cabeza en ponchos y presentándola al viento. Yo habia asegurado un cajon en el tronco de un árbol y allí tenia mis instrumentos metereologicos. Cuando el espantoso huracan calmaba un instante, nos enderezabamos y caian el polvo y las piedrecillas de nuestros cuerpos como si surgieramos del seno de un medanito. Poco tardaba el pampero en enfurecerse y volviamos á envolvernos pegándonos al suelo.

El espectáculo llegaba hasta imponer.

La oscuridad, interrumpida por breves intérvalos claros, se prolongó desde las 4 y 10 hasta las 5 y 40, hora en que la tormenta perdió su carácter pavoroso y se redujo á polvaredas comunes. La atmósfera durante la oscuridad, era propiamente de tierra. Aspirarla era asfixiarse, y por eso alentabamos entre los ponchos, sin evitar la fina arena que se colaba por ellos.

Muchos dias despues, ligando mis observaciones con las verificadas en otros sitios, supe que era un ciclon; pero de una violencia tal, como no tengo memoria de cosa parecida.

Buenos Aires guarda el recuerdo de la tormenta de tierra, vulgarmente conocida por de *San José* acaecida el 22 de Marzo de 1866, durante la cual la ciudad quedó envuelta en tinieblas y no falta quien asegura que hasta se vieron las estrellas. De mi sé decir que era niño entónces y la pasé en el Rosario de Santa-Fé, donde las mujeres del pueblo encendian velas á los santos y se prosternaban delante de sus nichos para implorar misericordia, y no pocas lo hacian en plena calle, rogando á Dios retirara de sus cabezas aquel azote divino.

No obstante la intensidad de este polvoroso ventarron, el del rio Colorado lo superó en magnitud. El huracan arrasaba las colinas y se escurria irresistible en el valle, como el raudal que se precipita fácilmente de lo alto para correr á los mares por el amurallado alveo. Y en el valle, árboles y piedras, caronas y recados y hasta los frenos de hierro eran suspendidos por las ráfagas turbulentas y á veces arremolinadas, y arrojados á grandes distancias. Casi todos quedamos con los aperos incompletos: la mayor parte de las prendas habian ido á parar

al fondo del rio, cuyas olas espumantes parecian las del Uruguay alborotado.

Cuando por momentos creiamos que nosotros mismos ibamos á ser arrebatados por el viento, nos llamábamos en alta voz y se oian contestaciones singulares, voces de éco subterráneo, y que en verdad salian de bolsas de ponchos cubiertas de arena.

—Qué le parece? decia yo á Olmos....

El cordobés contestaba, con su inimitable y graciosa tonadita, caracterizando admirablemente el cuadro:

—Que este es un verdadero País del Diablo....

Y lo era, en efecto, porque los vientos frecuentes levantan en toda esta region polvaredas que hacen insoportable la vida.

Las bestias mismas temen de tal modo á este fenómeno que anuncian anticipadamente el estallido furioso. Desde las dos de la tarde notábamos en nuestro arreo un visible malestar. Los caballos no comian, giraban de un lado á otro, trotaban, alzaban la cabeza hácia el Oeste y daban estridentes resoplidos. Cùando el huracan bramó á sus oidos se arrojaron al suelo entre las cortaderas.

Basta, sin embargo, encontrarse una vez frente á frente con el desatado pampero, que recorre las atmósferas del desierto desde los Andes, en cuyas gargantas lo engendra el genio de los aires, hasta las aguas del Atlántico, que convierto en montañas movedizas. La esperiencia adquirida enseña á preverlo.

Por la mañana, á la salida del sol cúbrense los horizontes de fajas rojizas amarillosas, que pronto se tornan, cuando la luz lo envuelve todo con sus gasas sutiles, en campos cenicientes ó ahumados tras de los cuales desaparece el celeste aguado de estos cielos.

A las doce la atmósfera es densa, y para usar la frase vulgar, pero propia, se vuelve pesada y si una ventolina baña nuestro rostro, nos produce sensacion desagradable: parece que lo labamos con agua tibia. Un aletargamiento general se apodera del hombre; la sangre, como si su circulacion se perturbara y detuviera en las estremidades, infarta las venas de las manos, laten las sienes con violencia y no basta una voluntad poderosa para decidirnos á trabajar, cuando la atmósfera parece una capa de plomo que cae lentamente sobre los cuerpos.

La tarde que se pasa en el desierto á la intemperie es la de un dia de enfermedad. El hombre parece congestionado, cuando ligeras ráfagas frias comienzan á orear su frente. Alzase entónces la vista, se escudriña el horizonte occidental y si no se oye el alarido del viagero enfurecido del espacio, se vé los caracteres gráficos prominentes de la tormenta. El huracon barre los suelos y con una fuerza de ascencion mas poderosa que la atraccion terrestre, levanta á los aires el polvo y la piedra, rompiendo el radio de la tierra que los detenia en su estre-

mo exterior. Estos materiales suspendidos suben entónces al ímpetu furibundo de Occidente á Oriente, que los arroja en pocas horas desde los Andes y desde el desierto hasta el Plata. Redondeados por el viento, ruedan inmensas nubes rojizas de tierra, las unas sobre las otras, desde la superficie del suelo, hasta altas atmósferas, y el viagero que se irguió para buscar en el aire libre el vigor que abandona á su organísmo, se pone de pié instintivamente, corre á apoderarse de su caballo, que amarra à los árboles, siente el bramido rabioso del viento cercano, las primeras ráfagas agitan sus cabellos y su ropa y en un instante mas, cuando cree que resiste firme al primer choque de la avalancha atmosférica, cae desplomado, con la cabeza envuelta en su poncho, y bajo las olas de arena que ruedan sobre él, como el náufrago tragado por la onda marina; pero esta caida señala la reaccion misma de la vida que anhelaba, y así como el barómetro sube, la congestion humana cede, la circulacion se restablece, la actividad y la energia vuelven á animarlo y sonríe con las plantas que reciben risueñas el beso de las aguas, desprendidas de los cielos en pos del huracan, como si la naturaleza amorosa aplicara el bálsamo reparador á las heridas abiertas en sus tallos y en sus gajos por el hijo indómito de las atmósferas andinas.

***

A las 10 de la noche del 20 de Diciembre me despedia del teniente coronel Fernandez Oro, agradecido á sus atenciones y á las de los gefes y oficiales de la guarnicion.

A las 12 p. m. nos habiamos internado en la selva achaparrada de Entre Rios del Sur y estábamos perdidos, á tal punto que caminábamos al Este en vez de seguir al Norte y lejos de alejarnos del pueblo Avellaneda nos acercábamos al mismo. Fué necesario marchar guiados constantemente por la brújula.

Los que no han sido militares no pueden apreciar lo que es una marcha nocturna al tranco del caballo, cuyo movimiento acompasado y particularmente monótono, provoca el sueño, que es necesario, sin embargo, desvanecer.

Producese durante esas marchas, que sacan canas, un fenómeno psicológico penoso y mortificante. El espíritu se adormece suspendiéndose la actividad intelectual, y aunque no es raro llevar los ojos abiertos, cesan las concepciones, los juicios, las impresiones del teatro recorrido, la contemplacion del esplendor de los cielos tachonados de puntos chispeantes, y las palpitaciones sonrientes de la imaginacion: está paralizada la actividad de la conciencia entre el sopor de una abstraccion admirable de cuanto nos rodea. Pero este momento es transitorio y una espina ó

un tropezon del caballo, nos vuelven con sorpresa á la vida real y al camino, y á la caravana, porque adormecida tambien la mano que gobierna las riendas, el caballo se atrasa ó se desvia de la ruta y toma los campos por su cuenta, encaminándose generalmente hácia las caballadas, á donde lo llama el cencerro de las madrinas.

Un momento despues de restregarse los ojos, de hablar á los camaradas, de enmendar el rumbo y de echar un trago, vuelve el viajero á rendirse para despertar en seguida sobresaltado.

Lejos de llenar este reposo intermitente las funciones del sueño en los organismos sanos, rehabilitando el vigor cerebral y corporal, desorganiza de tal suerte la economia humana, que se siente un intenso enervamiento físico y moral durante todo el dia siguiente al de la penosa trasnochada.

Los soldados que llegan por aquí en sus batidas de campo, dejan caballos muertos, y una vez que están secos, ponen de pié los esqueletos con ramas de árboles encima, de suerte que de noche la asustadora ilusion es completa: se cree uno en frente de ginetes emboscados entre los arbustos.

Así, una de las veces que el sueño me habia dominado, desperté por las costillas de mi caballo que daba una tendida, y al abrir los ojos ví á tres varas de mí la emboscada. Si el susto fué grande, fué tambien intensa la risa en honor de la ingeniosa travesura de los soldados.

* * *

A las 6 a. m. del 22 estábamos en el rio Colorado frente al campamento de la caravana, á cuyo punto denominé paso *Coronel Villegas* y el 24 marchábamos esplorando y levantando el curso del rio Colorado por la márjen del Norte, solamente reconocida hasta ahora por destacamentos militares.

En 1833 el coronel Chiclana habia reconocido la márgen del Sur entre el codo que lleva su nombre y el paso *Pacheco* de entónces, situado dos leguas al Este del actual paso *Alsina*. El ejército á las órdenes del general Roca siguió rápidamente en 1879 la misma ruta de Chiclana, y al verificar el exámen del curso del rio por el Norte, en un trayecto mayor, es decir, desde el codo de *Chiclana* hasta las cercanías del mar me proponia principalmente observar la naturaleza de su curso del punto de vista de su navegabilidad, á la vez que la importancia de su valle para la colonizacion.

No daré detalles topográficos. El itinerario los trae prolijamente dibujados y me ahorra esta tarea. El contiene el curso del rio con sus accidentes principales. Colinas que lo amurallan y lo estrechan al Norte

y al Sur, vueltas tendidas en el valle de colina á colina, islas cubiertas de cañaverales alegres, piedras salientes entre las cuales gimen las aguas espumosas, canchas, serenas unas veces como una laguna cubierta de juncos, alborotadas otras como el ruidoso oleaje de un gran rio: tales son los principales aspectos del Colorado.

Su nombre es materia de discusion. El indio Pancho Francisco lo llama *Rio á Nado*, es decir, *Muyulin*, (de *amu*, ir y *yulun*, á nadar) Nunca me hablaba del rio Colorado, sino del *Muyulin*. Algunos militares decian á su vez que durante el invierno vieron las aguas tan claras que no justifican el nombre del rio.

Esta observacion es parcialmente exacta. En efecto, durante el invierno el rio alcanza la bajante mayor, su corriente es suave y la tranquilidad relativa de las aguas fomenta el depósito de las materias minerales que conducen en suspension. Por eso se vé las aguas límpidas, que se arastran con pereza sobre un fondo limpio y rubio de arenas y guijarros.

Durante el verano, producida la creciente, el aspecto del rio se modifica, como lo he visto personalmente. Parece un torrente impetuoso, que recibe el caudal de grandes derretimientos de nieves andinas, recojido por sus vigorosos afluentes superiores. La corriente se duplica y triplica en ocasiones, y las aguas revueltas traen el color del chocolate claro, debido á los materiales mineralógicos procedentes de areniscas rojizas, de arenas desunidas del pórfiro granítico de las comarcas que recorre y aun de la arcilla cuaternaria. Esta coloracion intensa permanece algunos meses hasta el descenso completo de las aguas.

Para dar una idea gráfica de la polucion del rio en estos momentos, dígo que tomada un poco de agua en el hueco de la mano, al instante habia depósito de arenilla rosada.

El nombre de Colorado es propio, por consiguiente, porque es ese el color de las aguas durante su mas importante periodo, el periodo fecundador de la avenida, durante el cual corrientes, profundidad y anchura, adquieren su mayor intensidad y el rio marcha estrepitosamente á pagar tributo al grande Océano con toda la magestad de su esplendor

* * *

La marcha durante el dia 24 ha sido tranquila y nos hemos ocupado de observar y anotar los accidentes del rio. La temperatura máxima fué de 28° centígrados, con viento fuerte del S. O.

A las 5 p. m. llegamos á la confluencia del *Calvucurá* con el Colorado, cuyo punto no pudimos alcanzar antes, estenuados de fatiga.

El desaguadero de Urre Lavquen cae con rumbos generales al sudeste, hasta estrellarse contra las mismas colinas que encajonan al rio Colorado,

y frente al paso Villegas dobla casi completamente al Este, corre faldeando aquella meseta y se echa aquel por la primera solucion de continuidad que se presenta.

No es allí, ni en el interior, un arroyo el *Callvucurá*, sino un verdadero rio, cuya amplitud varia entre 50 y 600m. Cinco leguas adentro de su confluencia, efectivamente, se nota un grande ensanche del cauce, que si bien ahora está seco, conservaba frescas huellas del agua que le llenó en otro tiempo, con suficiente hondura para la navegacion con lanchas.

Como el Colorado y el Negro, este rio trae su alveo perfectamente trazado y definido por la naturaleza, estrechado unas veces por las colinas, abierto otras en el alejamiento de aquellas, sin un tributario lateral.

Su valle es insignificante, y de ordinario las aguas bañan las bases mismas de las colinas, que se levantan hasta 50m á veces sobre el nivel del fondo, presentándose en la confluencia mas inmediatas, mas agrestes y salvages, con su mayor altura, formadas de erupciones rocallosas salpicadas de vegetacion colgante, que puebla las caras de las barrancas.

La llegada á la confluencia ponia fin á la solucion tan fatigosamente perseguida en un capítulo anterior y celebré el hecho, repartiendo una copa de caña á los soldados, que participaban con nobleza de mis emociones y de mis alegrías, como si de cosa propia se tratara.

Eran las 8 de la noche cuando hicimos campamento. Nos aguardaba un dia de sustos y fatigas, que como otros no olvidará mientras viva don Arturo; pero se iniciaba bajo buenos auspicios. Carranza no habia muerto, reapareció guiado por nuestros fogones, á pié y hambriento, pero denodado como siempre. Dí su nombre al lugar de su desaparicion.

A las 4 y 35 a. m. del 25 rompimos la marcha recorriendo el valle angosto aquí, ancho allá del rio, con viento S. O. y una temperatura que á las 12 alcanzaba á 27°, marcando el barómetro 75.4. La vegetacion del valle difiero de la flora general de las travesias. Apareeen en los aluviones modernos el algorrobo y el espinillo, en compañia de las plantas comunes en estas latitudes, de que he dado ya suscinta é incompleta reseña.

La vejetacion de la travesia es raquitica, y las especies que en ellas no exeden la altura del matorral, aparecen aquí representadas por arboles potentes y frondosos.

Desde mí salida de Choiqué Mahuida el terreno presenta la misma constitucion, una formacion primordial, cubierta en partes de tierra, y exhibiendo en otras la roca viva.

He notado la preponderancia del pórfiro granítico de Lihué Calel, de la travesía y Choiqué Mahuida, y grandes mantos de una roca verde oscura, que ya mencioné en los terrenos bajos que median entre Urre Lavquen y el Colorado, con todas las apariencias del anfibol.

He visto tambien gruesas masas de dolomita y un calcareo, que los soldados llamaban «mármol jaspeado,» que me recordaba los carbonatos calizos del Queguay, en la República Oriental, tan estimados por nuestros fabricantes de cales.

Durante la marcha de esta mañana no cesaban de levantarse á nuestro frente leves columnas de polvo, sobre las cuales consultaba á menudo á Pancho Fransisco, obteniendo por respuesta: *Truvquen caitá ! Truvquen caitá!*

Y lo decia el indio con la sonrisa en los labios, con mirada fogosa y con extraordinaria animacion en la faz, que me parecia siempre marchita y sombria. Hablaba del *caitá*, con la emocion con que se vuelve á ver algo querido, tras los penosos dias de la ausencia.

¿Que era el *caitá*? . . . . . .

* * *

A las 12 acampamos al borde del rio entre un verdadero bosque de cortaderas en flor (*gineriun argenteun*), sin sombra, pero con abundante pasto y con el agua al lado, porqué las colinas boscosas se alejaban demasiado del rio en este lugar.

El *cortaderal* (bosque de *gineriun*), amamantado con prodigalidad por un terreno periodicamente inundado, alcanzaban un desarrollo vigoroso median sus tallos hasta tres metros de altura y sus troncos, nido de víboras, hasta cuatro metros de circunferencia, Nos instalamos en un claro de esta selva de la graciosa indicadora del agua en el desierto, colocamos las cargas, aparatos, equipages y Don Arturo armó su fotografia para trabajar.

La cortadera es la mas graciosa y elegante graminea de los desiertos del Sud, y en algunos momentos supremos su presencia arranca al corazon abrumado un grito de consuelo y de esperanza. Cuando se vaga dos y tres dias en las calientes y enjutas travesias, el agua es el supremo anhelo del caminante. La vejetacion es en este caso la guia.

La presencia del *Chañar (gourlea decorticans)* despierta en el viajero las primeras emociones y aviva los hondos deseos de la sed.

El chañar, en efecto, no nace en la arena enjuta de las travesías, ni sus hojas respiran la atmósfera caldeada é inacuosa que las envuelve. Se levanta, por el contrario, vigoroso y lozano en la zona de la humedad, al borde de los rios, alimentado por los aluviones mas antiguos y aun sobre los terrenos de la formacion reciente.

Pero el chañar, que enseña la zona en que la agua no escasea, no indica, sin embargo, la fuente misma; y el viajero escudriña con ávida mirada los terrenos que lo rodean, anhelando descubrir el aterciopelado penacho blanco de la cortadera, que oscila sobre una haz de vigorosos tallos verdes y amarillos, hundidos en una fuente oculta.

Allí está, al fin, la amiga bienhechora del sediento caminante. De rodillas á su pié y puñal en mano herimos sin piedad el haz potente de sus raices, y un instante despues vierte la tierra el agua fresca y cristalina, que dá brios y esplendor á la planta, como el agua de los floreros que prolonga algunas horas la vida languideciente del jazmin tronchado.

***

Un grito siniestro resonó entre las cortaderas. Nuestro campamento que, como se recordará, se hallaba en una plazuela central, fué instantáneamente rodeado de fuego. En un descuido de los soldados, las pajas ardieron, y la cortadera es como el alquitran para propagar la llamarada.

La confusion fué inmensa. Hombres y equipajes nos veiamos rodeados de llamas de seis metros de altura, ahogados por el humo negro y denso del incendio, y á la vez el recio viento dominante impulsaba la quemazon con celeridad pavorosa.

Era necesario salir de allí; pero no lo podiamos lograr sin chamuscarnos, porque era menester cerrar los ojos y saltar por sobre las llamas débiles ó pasar á través de ellas. No debiamos limitarnos á salvar nuestras personas, era menester sacar tambien los cajones de la fotografía y las balijas con los diarios: y todo se logró quemándonos las pestañas.

Imaginese un dia de Diciembre al rayo del sol, la atmosfera hirviente y ademas del fuego del incendio voraz: respirabamos un aire propiamente de fuego. El silencio que reina á esas horas en el desierto, era interrumpido por las crepitaciones y el chisporroteo de los tallos y de los troncos encendidos.

Una inmensa columna de humo sombrio envolvió la escena y fué necesario pensar en alejarnos de alli rapidamente.

Bustamante, que lo preveia todo, hizo *arrimar* la *caballada*, para montar la jente; pero la mayor parte habian abandonado los aperos y no pocos los habian arrojado al rio en la orilla, para salvarlos del fuego. Hasta una bolsa, con los exelentes craneos araucanos extraidos de los cementerios de Lihué Calel fué allí abandonada. La gente montó casi toda en pelos; pero no era posible continuar la marcha rio abajo, porque la quemazon tendia en arco sus rojizas y altas columnas de llama desde el rio hasta las colinas. No habia mas camino que retroceder, es decir, deshacer la jornada de la mañana.

Reinaba en nuestro campo una confusion completa. El fuego se asercaba con rapidez al sitio donde habiamas rodeado la caballada, y entre los gritos, las carreras, las disparadas de los animales y el apremio fragoroso

de la quemazon, cada cual atinaba á servirse á si mismo socorriendo al compañero. El insigne Carranza, se ocupaba de todos.

Con la vertijinosa precipitacion impuesta por las circunstancias se atareaba haciendo un *carguero*, es decir acumulaba sobre un caballo las ollas, las pavas, y . . . . . las *achuras* y presas principales de la yegua carneada, que todos habian abandonado al fuego, pero que Carranza *rastreó* en medio de la confusion reinante y *achuró* apesar de las llamaradas que la amagaban.

Cuando lo exhorté á tomar caballo para montar, me dijo sonriéndose :

— Lo primero que debe hacer un hombre gaucho en estos trances es asigurar la municion de boca.....

Y gracias á Carranza, nos desayunamos á las 6 p. m. en el mismo punto donde habíamos dormido.

La quemazon avanzaba rio arriba con violencia, empujada eficazmente por el viento, y oíamos de cuando en cuando el tiroteo producido por el estallido de los tiros á bala, que habíamos abandonado en cajones y morrales.

Temíamos con fundamento que las llamas nos alcanzaran y nos preparamos á pasar el rio al Sur, construyendo al efecto una balsa de madera de sauce, que fué puesta á flote por Salazar y Dominguez, los bravos soldados y diestros nadadores del paso del Colorado; pero el rio se ensanchaba frente al campamento hasta medir 300 metros y la fuerza de la corriente esterilizó todas las tentativas para gobernar la *angada*. Azotarnos al rio á nado ó á caballo, y ahogarnos la mayor parte, era una misma cosa.

¿Qué hacer? El fuego avanzaba siempre en semi-círculo sobre nosotros y nos ponia nuevamente en zozobra, cuando al teniente Rodriguez, se le ocurrió un pensamiento feliz: — la construcion de un reducto para aislarnos en él.

Concebir la idea, trazar las obras y comenzarlas con picos y palas, todo fué uno, y nos encerramos dentro de la trinchera, que el fuego no podia asaltar, encargando á los caballerizos de lanzarse al rio y vadearlo con los arreos, si el caso era llegado de huir de las llamas.

Asi pasamos esta noche siniestra, iluminados por el resplandor colosal del incendio, que felizmente cesó con el cambio de viento y en unos pantanos del valle en los cuales no encontró fácil alimento.

***

Era la madrugada del 26, y aunque la quemazon continuaba devastando los campos, nos permitia emprender la marcha aguas abajo, aleccio-

nados duramente de lo que importan los descuidos en suelos cuyo pasto arde como la yesca misma.

A las 3 a. m. se tocó diana y la gente salió á tomar caballos. La luna, inmenso, esplendido fanal que la luz eléctrica remeda, mezclába sus rayos pálidos, á los rayos rojizos de las llamaradas.

La marcha fué emprendida y con frecuencia nos vimos detenidos por los *guadales*, que la quemazon habia dejado en limpio. Parecian algunos de ellos suelo firme de barro seco; pero los caballos se hundian hasta la barriga y quedaban aprisionados juntamente con sus ginetes. Estos guadales engañan al indio mismo con las apariencias y al capitanejo Oñaincho, que cayó en uno de ellos, lo sacamos enlazado.

Hícimos campamento abajo de una isla grande, como lo indica el itinerario. El trayecto recorrido es analágo al anterior. Las colinas que encajonan el rio no tienen caracteres singulares, son bajas y pedregosas y se acercan ó alejan ensanchando ó estrechando el valle.

Con todo, ofrecen ciertos rasgos típicos en algunas localidades, que han sido utilisados por los indios en sus correrias atrás del *caitá* y en sus viajes continuos á Chile, con los ganados robados á los estancieros de Buenos Aires. En consecuencia, y aprovechando el saber de mi famoso vaqueano Pancho Francisco, he recojido todas las indicaciones de la orientacion indigena y las he consignado en el Itinerario.

En este trayecto de cinco leguas escasas, los indios se han servido de dos puntos principales de mira, que consignio en mi itinerario. El primero es *Ausqueil Mahuida*, de *Mahuida*, «sierra, cerros» y *Ausqueil*, «de las correrias».

Como accidente topografico *Ausqueil Mahuida* es un pequeño cerro, y mas propiamente todavia, una colina rocallosa, aislada, de forma regularmente cónica, que se destaca entre las cuchillas del Norte del rio Colorado.

Es mas prominente é interesante para el viagero el otro punto, que los indios denominan *Guitragnehué*, de *guitragne* «la parada» «el campamento», y *hué*, «lugar». Este mismo paraje es por algunos llamado de la «Escalera», nombre impropio é innecesario, motivado por el aspecto de las colinas del Norte.

Asumen la forma de una graderia vista en el sentido longitudinal del rio; pero una vez en ellas mismas no hay tales gradas, sinó puntas de barrancas salientes sucesivamente en un espacio de cuatro mil metros y que vistas de un flanco, como unas son mas altas que las otras, despiertan aquella ilusion.

Los indios que, del Interior del territorio comprendido entre el Colorado y el país de los *Rancules*, se lanzaban á perseguir el *caitá* y el avestruz, en las *boleadas* que ya he descrito, nesesitan puntos conocidos de obgetivo y de reunion, y ellos son *Ausqueil Mahuida* y

Guitragnehué, cuyos nombres indígenas he preferido conservar, así como su vínculasion á los tiempos del hombre primitivo del desierto, al cual sirvieron, como los faros de las costas marítimas á los peregrinos de la mar.

Entre los arenales ábrasadores y el matorral espinoso iban los araucanos de nuestra Pátria á perseguir el gambetero y prolifico avestruz, cuya pluma, valiosisima, se vendia en los pueblos fronterizos á dos pesos fuertes (10 francos) la libra. Negocio tan lucrativo para los indios era, sin embargo, clandestinamente realizado por mercaderes establecidos en la frontera, á la sombra de las tropas que defendian el territorio, en guerra con los mismos bárbaros. No era menos provechoso para estos mercaderes que entregaban en cambio de la pluma, de los tejidos del telar pampeano y de otros productos primitivos, un aguardiente destestable, yerba inferior, azucar muy mala, telas ordinarias y á veces las armas mismas, con que el salvage derramaba la sangre del cristiano.

La persecucion hecha al avestruz en estos campos ha sido constante y destructora, y asombra la fecundidad con que se reproduce la especie, que se deberia creer próxima á desaparecer por completo. Ahora mismo, los paisanos *(gauchos)* sustituyen al indio en la práctica vandálica de las *boleadas*, apesar de las prohibiciones de los Gobiernos y de la persecucion de la Policia de campaña.

Hé aquí como ella es ingeniosamente burlada. Dije en otro capítulo de esta obra que al cerrar el *cerco* de los boleadores, el hecho era anunciado con las columnas de humo del campo incendiado. La Policia se dirige á los humos con precipitacion, creyendo llegar á tiempo para salvar á los avestruces despavoridos; pero llega en efecto para encontrar solamente la quemazon solitaria.

Los boleadores le han dado este punto de mira al Sur y bolean tranquilamente al Norte, á muchas leguas de distancia del sitio á donde la atrajeron. La Policía, que en la carrera ha cansado sus caballos, queda inmóvil por un dia.

* * *

En los campos de matorral del Norte del rio Colorado vaga el *caitá*, de que tanto habla Pancho Francisco. En mi camino, costeando el rio, llamaba frecuentemente la atencion la cantidad de huellas, sendas ó caminitos que partian del borde del agua, culebreaban por el valle y se internaban en el « País del Diablo ». Interrogué frecuentemente á Pancho Francisco, pensando que fueran bestias de los indios, pero el picunche respondia sonriéndose:

— *Caitá! Caitá!*

Y al decirlo miraba á las barrancas con ojos chispeantes, agitaba

la lanza en vertiginoso molinete y clavando las espuelas al *blanco* de su silla, corria cincuenta metros y lo hacia *rayar*. (1) Es que Pancho Francisco hablaba del *bagual* (*caitá*) que cien veces estrechó, aqui mismo entre sus boleadoras y las hondas aguas del torrente.

Nada hay mas arrogante, mas fiero, mas ostentoso, ni alardea con mayor donaire, que el potro alzado en estos desiertos, donde el indio lo persigue á bola, para domarlo y convertirlo en el caballo preferido durante el dia sombrio de la batalla, mientras que el veterano lo acecha con su rifle en los barrancos que bordea la senda para carnearlo y comerlo, endulzando su pobre racion *patria*. No faltan tampoco toros alzados *(aucá toró)*, cuya bravura raya en lo increible, porque al divisar de lejos al caminante lo acometen con impetu; pero estos son menos numerosos que los baguales, que no cesan de aparecer á nuestra vista.

Son animales que huyen de los rebaños de los indios y viven en libertad completa y medrosa, porque apenas oyen tropel de gente en los campos, hierguen la cabeza, clavan las orejas y la mirada relampagueante en el horizonte, azotan la tierra con el casco potente y se alejan lanzando resoplidos y trotando con gallardia, para emprender la carrera del viento, en el momento supremo.

La cerda de sus colas descuidada, se enreda ovillada y forma una masa ó bola compacta, llamada *porra*. Ella es un signo, pues, que revela al caballo abandonado en los campos, al potro y al bagual.

Los paisanos usan el calificativo de *porrudo,* como injuriozo, y lo aplican á aquellos cuya cabeza esta reñida con la higiene y con el peine y tambien á la mota de los negros. Es un bello equivoco, en el sentido de rudo y necio, por eso ha podido pintar Martin Fierro con colorido verdadero esta escena de *pulperia*. (2)

Lo conoci retobao
Me acerqué y le dije presto:
«*Po....r....rudo* que un hombre sea
«Nunca se enoja por esto»
Corcobió el de los tamangos
Y creyendose muy fijo,
«Mas *porrudo*», serás vos
«Gaucho rotoso», me dijo.

(1) Sujetar violentamente el caballo, que se desliza sobre sus manos, rayando el suelo con los cascos.

(2) *Pulperia*, voz americana. *Pulque*, llamaban los mejicanos á una bebida fabricada con frutas vegetales. *Pulcú* llaman los araucanos al mismo producto, preparado con algarroba (*prosopis*) chañar (*gourlea*) maiz (*Zea*) etc. De ahi *pulqueria* nombre dado en el Norte al establecimiento donde se vende *pulcú*, y *pulperia* en la zona argentina, á la pobre tienda rural, donde por cierto, se espende bebida sobre todo.

La constitucion de estos potros es mas vigorosa que la de los domésticos, y su musculatura mas fuerte, su desarrollo mas enérgico y la fatiga constante de su vida, los dotan de calidades superiores á las del caballo ordinario. Por eso la caza ó boleada del bagual es para los indios una empresa ordinaria y provechosa. Los baguales pastan en los oásis del desierto central, lejos del rio y de los caminos; pero todos los dias á la madrugada se ponen en marcha, á través de grandes distancias, hácia el Colorado y forman las enredadas sendas que el viajero cruza á cada instante.

Tengo en mi caravana dos baguales mansos. Dos bayos del coronel Levalle, tomados á los indios, y que me cedió como sus mejores caballos. No los hay mas resistentes, ni mas diestros en parte alguna de la tierra. Los bayos de Levalle, traian á mi memoria las esplendorosas leyendas de los caballos del árabe.

Corren, como el guanaco que fuga, entre los peñascos de los cerros, ó en los médanos blandos, á traves del guadal pegajoso, en medio de las espinas y hasta sobre el flanco mismo de las sierras, y jamas cede su brio à la fatiga, ni rueda su cuerpo apretando al ginete, ni dispara del lado de su amo, cuando este se apea y lo deja rienda arriba.

El bagual domesticado es un cordero al lado de su dueño, un leon que asalta la presa, cuando siente el peso de su noble carga y la espuela que lo lanza á la carrera, un esqueleto flexible y de goma cuando se encoje, encabrita, estira, tambalea, agacha y levanta al cruzar el guadal, y es, como la mula, sábio y previsor en el escalamiento de la montaña.

En la persecucion de los baguales internanse los indios en rejiones poco hospitalarias y dejan la huella de sus correrias en los campamentos, donde abren jagueyes, pequeñas balsas cavadas con los puñales, como la de *Cuchillo-co* (agua, *co,* de cuchillo) segun su propio nombre lo dice.

Los indios de mi caravana no se pueden contener. Un bagual *gateado overo*, pelo rarisimo y animal hermoso, los tiene alborotados. El capitanejo Oñainché me ha pedido autorizacion para correrlo, fundándose en que *anda á pié*, vale decir, sin un buen caballo.

La venia está concedida. El teniente Zeballos, Olmos y varios soldados son de la partida..... Una nube de polvo se levanta, lo que llama Pancho Francisco —*truvquen caitá* —«la polvareda del bagual» y el aire trae á los oidos el ruido de un temblor..... Los boleadores montados en pelo en sus mejores caballos, con varios pares de bolas enredadas en el cuerpo, van en pos del bagual, como la jauria adiestrada que persigue á la liebre entre las breñas, — lanzando á los aires estridente griteria.

***

Es necesario viajar con precauciones en esta cruzada, porque la red de sendas de toros alzados y de baguales, nos espone á tomar direcciones opuestas á las convenientes. Ademas de aquellas huellas hay, paralelamente al rio, la rastrillada ó camino de los indios para Chile, que pasa el rio al Sur por el vado de los *(Moluches: molu*, norte, *che* gentes) marcado en el itinerario, desde donde cruzan la travesia hasta el rio Negro para orillarlo rumbo á las Manzanas.

En el paso de los Moluches he visto las ruinas de una tolderia y en sus alrededores inmensas pilas de huesos y detritus de comida *(Kjokken Moeddings)* indicios de haber parado y pernoctado allí durante muchos años las caravanas indígenas, que conducian á los Andes nuestros ganados y que venian de allí á *maloquearlos*. *(Maloquear*, verbo araucano, «escursionar vandálicamente.»)

El camino se desliza tortuosamente por el valle unas veces, rodea el espinoso y tupido matorral otras, escondiéndose en la selva de cortaderas en flor, que besan las aguas del rio, y fuga despues del valle y trepa á las colinas, apareciendo y borrándose entre arenas, guijarros y lánguidas yerbas.

El rio continúa en este trayecto, dando numerosas vueltas por el valle, unas veces barrancoso y encajonado, otras desbordándose suavemente con mas de quinientos metros de ancho ó angosto como un arroyo de la pampa del Este; pero siempre colorado y correntoso, á razon de 3 ½ millas por hora.

El valle es angosto, sin importancia generalmente, á veces estéril como los terrenos pobres de arriba, en partes fértil, generalmente cubierto de los arbustos espinosos de la comarca.

Preséntanse con frecuencia en él dos órdenes de barrancas, que forman gradas, señales claras de viejos aluviones, que depositaron sucesivamente sus polusiones en el valle á niveles y con amplitudes diferentes.

Todo el valle bajo se inunda, asi como las numerosas islas grandes y pequeñas, que interrumpen y dividen su curso, y cuyo orígen viene de los antiguos bancos. Actualmente hay bancos en formacion, que pronto serán islas preciosas, cubiertas como las demas, de cortaderas, sauces y cañaverales.

Como campo de pastoreo la constitucion de estos es idéntica á la del rio Negro y su produccion vegetal no varia; pero el valle es menos estenso y por lo mismo menos útil. Hay pequeñas áreas con escelente pasto, que fortifica los caballos; pero son reducidas para un arreo considerable. Hay rincones, especie de potreros naturales, que alimentarian dos ó tres mil animales, pero durante corto tiempo.

Acampamos á las 11 a. m. hasta las 4 y 30 p. m. hora en que

rompimos de nuevo la marcha, á través de rejiones que no diferian en sus aspectos de las que he bosquejado.

La naturaleza de estas tierras y rios se presenta idéntica, como lo habrá observado el lector, en algunos miles de leguas á la redonda. La selva negra, ya de añosos y corpulentos caldenes y algarrobos, ya achaparrada, aparece siempre negra y carbonizada, como la hemos visto desde Salinas Grandes, exhibiendo la última palpitacion sombria del furor de la barbárie vencida.

El aspecto de los territorios de ambas márgenes es semejante. Mas allá de las colinas que limitan el valle, la vista se pierde en el horizonte sin descubrir mas que las ondulaciones del suelo, cubiertas del matorral quemado sobre el guadal, la arena y los guijarros. ¡Siempre el mismo espectáculo de Mehuacá, Urre Lavquen, Paso Daza, Choiqué Mahuida y travesia de Choele-Chel!

Esta mañana reinaba viento norte flojo, viento poco frecuente por acá y que por primera vez sentimos durante el viaje. Por la tarde se llamó al S. O. fuerte y se fijó á las 5 p. m. al Sur, levantando gruesas ó imponentes masas de vapores que enlutaron los campos del Cielo. He observado un hecho análogo durante varios dias, particularmente desde Lihué Calel.

Lo atribuyo á la existencia de una corriente atmosférica vigorosa, que cruza la rejion mediterranea del continente de Sur á Norte, arrojando desde los confines meridionales hácia el Ecuador las grandes masas de vapores, que cruzan sobre nuestras cabezas y se repliegan al Norte y Nordeste.

No podria decir, con tan escasa observacion sí se trata de una corriente permanente y fija en ciertas estaciones; pero afirmo su evidente existencia y su llegada del sur y del suroeste. Se siente su pasage diurno y frecuentemente de noche, entre las horas que trascurren desde la puesta hasta la salida del sol, despues de la cual reina por lo general una calma caliente, que he comparado á la atmósfera de los hornos tibios.

Una esplendorosa luna derrama sus efluvios de luz sobre nosotros, y cierro esta página, escrita á su favor, como sí fuera de dia. Son las 10 p. m. se tocará diana á las 2 1/2 de la madrugada.

***

En efecto á las 3 y 30 a. m. del 27 rompiamos la marcha, viendonos á poco envueltos en un monte sin salida y á cada kilometro mas denso. Marchabamos con dificultad, dejando ropa y epidermis en las espinas. En una hora de camino apenas habiamos adelantado 3,500 metros y la mensura se hizo imposible. Fué necesario abandonar el valle ¿pero como subir barrancas de 45 y 50 metros de altura, empinadas y escabrosas, con

mulas cargadas. La tentativa fué hecha, y aun que las cargas sufrieran, al fin coronamos las colinas contemplando á nuestros piés un paisaje imponente de la naturaleza salvage.

El rio, como una ancha lámina plateada, corria brillante entre guardas verdes de cañaverales y de cortaderas, acercándose mas á las barrancas del Norte y las colinas del Sur aparecian á lo lejos, á los 6,000 metros, limitando el verdor del valle, que es mas transitable y mas limpio del matorral que sobre la margen del Norte.

El Colorado, como el Negro y como el Callvucurá, corre amurallado por formaciones de rocas primordiales, á medida que se remontan á las comarcas en que predominan las ramificaciones ó avanzadas orientales de la grande cordillera de los Andes; pero al descender al Este, desde el Chichinal el Negro y desde Ausqueil Mahuida el Colorado, desaparecen las colinas porfíricas y graníticas, sustituidas por simples barrancas altas como las del Paraná y del Uruguay.

Desde *Ausqueil Mahuida* aparece un nuevo accidente geologico, que rompe la monótona uniformidad del panorama: las barrancas son calcareas y ofresen un material de primer orden. Los campos del valle y adyacencias del Colorado en estas alturas serán en muchos años, menospreciados por la agricultura, por no ser propicios á la labranza, ni codiciables para la ganaderia, si bien pueden sustentarla; pero ofrecen un inmenso material calcareo á la industria. Las cales ordinarias é hidraulicas que aquí es posible obtener, asegurarán un dia á estas rejiones el esplendor de la riqueza.

Cuando estos campos, hoy tristes, solitarios y devorados por el fuego que encendió el salvage, sean entregados á la poblacion, y el litoral del Atlántico sirva de teatro á nuestra grandeza maritima, el Colorado será la fuente que suministrará las cales, que sirven de base á las construcciones perdurables, á precio reducido, porqué el rio mismo es su mas barato agente de trasporte.

Al surgir la formacion calcarea desaparecen del rio los bancos de piedra, saltos y arrecifes, que entre sus nacientes y Ausqueil Mahuida hacen imposible la navegacion. Al Este del último parage el Colorado corre encajonado, con cinco piés de profundidad mínima en bajante y una corriente de 2 ½ á 3 millas por hora, escelente fuerza motriz, unida á la del viento ó del vapor, para llevar las cales al mar. Por otra parte la fabricacion tiene á la mano y en abundancia otro elemento primordial de baratura: el combustible, la leña.

***

Hemos acampado á las 10 y 30 a. m. en una *rinconada* ó potrero formado por una estensa vuelta del rio. El termómetro marcó 30° á

las 12 a. m., 30° á la 1 p. m. y 31° á las 2 p. m. El aneroide indicó á las mismas horas 758, 757 y 756.

Durante el viage he notado que al medio dia el barómetro baja algo, y este descenso coincide con las calmas que suceden á los movimientos atmosféricos determinados por la corriente del sudoeste.

A las 4 p. m. continuamos la marcha con mas felicidad, porque el campo era mas abierto y despejado, hasta las 8 p. m. que acampamos en el valle, en parage ancho y espacioso, especie de campo de pastoreo, con escelentes pastos, escaso matorral y algarrobos y caldenes corpulentos. Llámase *Loncó Huaca*, de *lonco* «cabeza» y *huaca* «de vaca».

Lonco Huaca y las colinas *Charaguillá*, señaladas en el itinerario son nombres esplicados por tradiciones sencillas y supersticiosas. *Charaguillá Mahuida* dice «Colinas de los Calzoncillos», de *mahuida* «colinas» y *Charaguillá* «calzoncillos».

Diz que despues de largas correrias y penosas fatigas en pos del *caitá*, llegó un indio á este campo del valle, acosado de hambre y sin esperanza de socorro, cuando notó en un árbol una cabeza de vaca, fresca y recientemente colgada. Atribuyólo á favor de su Dios y bautizó el potrero con el nombre que lleva.

La tradicion de aquellas colinas es semejante. El indio que les dió nombre, allá en tiempos remotos, pretendia haber encontrado en ellas unos calzoncillos, con los cuales cubrió sus carnes descubiertas por las espinas de la selva achaparrada.

En Lonco Huaca, á la sombra de los caldenes y de los algarrobos existieron tolderias de numerosas tribus araucanas, y queda todavía de pié y en el centro de sus ruinas el árbol sagrado, el mas potente de los que viven en el valle, en cuyas ramas dejaban los creyentes reliquias piadosas, tiras de ponchos, fragmentos de roja bayeta, cintas y otras sarandajas.

* * *

El 29 á las 10 a. m. habiamos llegado al *Paso Alsina*, despues de cruzar secciones del valle mas despejadas y á veces mas anchurosas, correspondiendo á grandes vueltas del rio. Encontré tambien un paraje donde el rio se dividió en tiempos remotos en dos cursos formando una vasta isla; pero uno de estos cauces está hoy seco. En él yacia derribado un sauce gigante, el mayor y mas hermoso que haya visto en mi vida, cuyo tronco media 3^{m} 18 de circunferencia.

Los indios, al quemar todos estos campos, ansiosos de derramar las sombras de la muerte adelante de nuestras tropas invasoras, habian quemado tambien la base del rey de los sauces llorones.

Nuestra llegada al *Paso Alsina* coincidia con el primer aniversario del

fallecimiento del Dr. D. Adolfo Alsina Ministro de la Guerra, que le ha dado nombre. Como todos los vados de este y demas rios, nada ofrece de particular el *Paso Alsina*. El cauce es allí mas ancho (150 metros) en estos momentos de creciente, y angosto con grandes playas durante el invierno. Los taludes del rio, que corren hasta el canal central son suavemente inclinados y como el agua se difunde en mayor amplitud, son menos impetuosas las corrientes.

Como el *Paso Alsina* es un punto estratéjico habia una pequeña guardia del batallon 6º, á las órdenes del subteniente Espejo, quien hizo pasar de su campamento situado al Sur, un nadador ofreciéndome sus servicios y dándome las noticias corrientes.

Habian aparecido indios al Norte del rio Colorado, segun ya lo supimos en Choele-Chel y amenazaban la aldea formada en torno del viejo fortin *Mercedes*, situado doce leguas del *Paso Alsina* al Este, sobre el mismo rio Colorado. Habian robado ya pocos dias antes algunas haciendas en aquel punto y muerto algunos soldados.

Del *Paso Alsina* sale para el Nordeste el camino que conduce al *Fuerte Argentino*, el mismo seguido por el general Roca en Mayo, cuando expedicionó al frente del ejército que marchaba al rio Negro; mientras el otro camino descendia orillando el Colorado para doblar en *Mercedes* hácia *Bahia Blanca*. Convine en dividir mi escolta en dos pelotones. Bustamante debia marchar por el camino de *Fuerte Argentino* con uno y yo costearia el Colorado con otro. De esta suerte flanqueabamos á los indios por derecha é izquierda, con la seguridad de batirlos con los siete tiradores que cada uno llevábamos, si lográbamos darles caza.

Las colinas que festonean toda la linea Norte del Colorado se abren al Nordeste en el *Paso Alsina* y dan así al valle una amplitud hasta ahora no encontrada en parte alguna de su curso. Este campo de pastoreo, que es inmejorable lleva el nombre de *Rincon Grande* y en el mismo existe 1 legua y 4044 metros abajo del *Paso Alsina* el antiguo vado del cacique *Chocorí*, conocido tambien en las cartas contemporáneas con el nombre de *Paso Pacheco*, porque el ejército á las órdenes del general de este apellido, vadeó allí el Colorado en 1833, en marcha sobre el Rio Negro. Una grande isla situada del Paso Alsina 2 leguas 4128 metros abajo conserva todavia el nombre del viejo y renombrado cacique araucano Chocorí.

A las 4 leguas 216 metros desde aquel mismo punto las colinas que se han acercado al rio hasta estrecharlo vuelven á abrirse y se internan al N. y N. E. hasta perderse de vista, confundiéndose algunas leguas al interior con los médanos comunes en esta region.

Este vasto campo ó *rincon*, como se llama en nuestro pais á los terrenos comprendidos en las vueltas de los rios y de sus barrancas,

es variable de naturaleza, todo él inundable en época de crecientes. Alternan allí las zonas de tierra despojada de vegetacion y cubiertas de eflorescencias salinas con trechos fértiles, abundantes en las mejores calidades de pastos, y todo el terreno aparece aquí y acullá salpicado de isletas de árboles embrionarios ó de arbustos achaparrados.

Las colinas vuelven á aproximarse al rio, hasta caer á pique sobre sus aguas á las dos leguas y media al Este, en el parage que denominé *Los Sauces*, por haber acampado para pasar el tremendo sol de esta siesta, á la sombra de un bosque de corpulentos *salix babilónica*.

En este punto, indicado por la naturaleza para campamento, habian pernóctado los indios, á seis leguas y 3630 metros del *Paso Alsina*.

Pancho Francisco observó la tierra removida en algunos puntos abajo de los sauces y me avisó que allí debian tener depósitos de víveres los indios.

—Depósitos de víveres? dije. Es imposible! . . .

Pancho y Carranza sostuvieron que la tierra removida por la mañana allí, acusaba un *tapado* y pusieron manos á la obra.

Cinco minutos despues, entregaban el *entierro* descubierto á la admiracion de todos, que los habíamos rodeado. Habia allí una grande olla de fierro y veinte y seis huevos de avestruz frescos y apetitosos. Como *Los Sauces* es un punto de arribada forzosa en estas travesías los indios tenian allí aquel depósito, para la noche ó para algunos dias despues.

A las 3 de la tarde nos poniamos en movimiento y á las 6 llegábamos al fortin *Mercedes*, habitado por dos ó tres viejos inválidos y varias mujeres desterradas de Buenos Aires por excesos de libertinaje. Los indíos los habian aterrorizado y aguardaban socorro. Nuestra aparicion por atras de los médanos que rodean al rio fué primeramente motivo de terror y despues de consuelo y de sosiego.

El fortin *Mercedes* está situado al Norte del rio sobre una alta colina de toba cuaternaria, en el punto conocido antiguamente por *Fortin Colorado*. Al pié de estas colinas, que tienen el rio al Sur y un profundo bajo al Norte, con mas de 50 metros de elevacion, se abre al Este otra *rinconada*, ó campo de pastoreo, donde tuvo su campamento general en 1833 el ejército de Rosas en operaciones contra los indios. Cuando las aguas de la inundacion lavan la arena de estos campos quedan en descubierto cascos, corazas, espadas y pistolas, reliquias del paso de aquel ejército invasor.

El fortin *Mercedes* es un cuadro edificado, con buenos reductos y defendido por un cañon inválido. No tiene cureñas y lo han acostado sobre un catre de palo fuerte para hacer fuego. A cada disparo se dá unas cuantas vueltas en la cama.

Al pié del fortin hay varias casas de material y de importancia.

En la márgen Sur vive el *pulpero* Gorosito. Tiene un bote que pasa á mi disposicion para que fuera á visitarlo.

Hace veinte y tres años que este criollo se estableció alli, en buena armonia con una tribu de indios *picunches* (gente del Norte) que bajaron de la cordillera andina para levantar sus toldos en el Colorado. Fué el comerciante de estos toldos. Ganó dinero y edificó una buena casa de material cocido, vigorosamente atrincherada, y en ella ha vivido y vive con su *pulperia*, en comercio con indios y cristianos.

Grande servidor de los primeros ha de haber sido el amigo Gorosito, cuando no le quemaron la casa, ni le robaron las vacas, apesar de encontrarse desamparado, en plena vida de tolderia y rodeado de araucanos enfurecidos, señores absolutos de la comarca hasta 1879.

Gorosito es un hombre fornido, obeso, de alta estatura y clara inteligencia. Su rostro bronceado tiene los caracteres del mestizo de frontera, su cráneo es voluminoso, sus pómulos abiertos y prominentes, la barba gruesa y redonda, la frente abierta, los ojos pequeños, chispeantes y en movimiento rápido y frecuente. Apenas habla el castellano y conoce mejor la lengua araucana. Hace veintitres años que su Mundo es la pulperia fortificada, su sociedad el indio y su profesion el cambalache de *vicios* y de bebida, por plumas y tejidos pampas.

Gorosito sostiene, sin embargo, relaciones con los cristianos. Su casa es un punto de tránsito para los viageros que cruzan abrumados las travesias entre Bahia Blanca y el rio Negro; pero los negocios están muy tristes, los indios se alejan tierra adentro y el amigo Gorosito vé disminuidas sus entradas buscando en el trabajo del rodeo el equilibrio de la pulperia decayente.

Las desgracias no vienen solas! Las tolderias han desaparecido de estos campos y el telégrafo electrico zumba al oido del amigo Gorosito. La Humanidad entera está sobre él, perturbando su misteriosa vida de pulpero de las pampas!.....

* * *

El rio Colorado nace en las regiones andinas, formado de los rios Barrancas y Grande y se precipita al mar, con rumbo general Sudeste (1). Su curso presenta tres grandes aspectos principales, caracterizados por las comarcas que recorre.

En la region Andina es arroyo, se desliza sobre un lecho de terrenos primitivos, estrechado por las estribaciones primordiales de las laderas andinas y de sus prolongaciones orientales. Su profundidad es á veces considerable, mientras que otras su curso queda interrumpido por

(1) A medida que vayamos bajando por el rio me detendré sobre sus fuentes.

rotuberancias rocallosas, que forman escollos y rápidos. Las islas son scasas en esta region.

En cambio la corriente es impetuosa y en ocasiones es irresistible, principalmente cuando el derretimiento de las nieves arroja su angosto cauce el turbulento caudal que se desborda invadiendo el alle. Las impurezas del agua son mayores, que en seccion alguna el rio. La abundancia de materias terrosas en suspension, dá á las guas un aspecto rojizo y una densidad extraordinaria; y los troncos peñas que las corrientes empujan aumentan el aspecto irregular el cauce. La navegacion ordinaria es imposible en esta seccion del rio.

La segunda rejion que recorre es la formacion Detrítica, transicion ntre el coloso andino y los llanos del Este, donde el rio es mas ancho que n la anterior, menor su corriente, mayores y mas pintorescas las islas, as abiertas sus colinas laterales formadas alternativamente de rocas ranítica y porfíricas, de conglomeraciones calcáreas y de médanos consolidados. No faltan en su curso reventazones de terreno primitivo que bstruyen el canal; pero son menos frecuentes y no entorpecerian la avegacion sino en trechos limitados. La profundidad es variable entre .m. 30 en bajante y 6 metros en creciente comun. En esta rejion existen umerosos pasos de los indios. Ya he dicho que donde quiera que el io es ancho y desplayado, su corriente disminuye y su hondura es menor: le ahí tambien los caracteres de un vado primitivo.

La tercera seccion es la de un rio perfectamente navegable por las mbarcaciones pequeñas de las playas, en épocas de bajante y por goletas n creciente. No dudo que vapores de tres á cinco piés de calado navegarian esta parte del Colorado sin dificultades insuperables.

Las formaciones eruptivas ó metamórficas desaparecen de las orillas y en su lugar costean el rio altos médanos. Los escollos desaparecen por completo de su curso y no quedan sinó los bancos y los troncos que las corrientes depositan y vuelven á llevar.

El curso del rio es mas ancho, llega á veces á los 300 metros y se bifurca á menudo en una amplitud de 500 metros, para formar islas preciosas y consolidadas por el cañaveral y los sauces. La corriente pierde aquella impetuosidad de cuatro y tres millas á la hora que se mide de ordinario en las comarcas superiores, y apenas si acusa dos millas y dos millas y media. La profundidad varia entre 1m 50 y 8 ó 10 metros, y estas escelentes condiciones de navegabilidad mejoran á medida que se desciende al Este, porque el rio con todos sus accidentes ostenta el aire de magestad que cuadra, al presentarse al padre de las aguas, al mar Océano.

La primera seccion corre desde las nacientes andinas hasta las pequeñas lomas de piedra de *Choiqué Mahuida*; desde ella hasta el *Paso Alsina*

debe contarse la segunda y la tercera queda comprendida entre este lugar y las olas del mar.

La importancia del valle del rio Colorado es inferior á la del rio Negro, de cualquier punto de vista que se la considere. El primero es generalmente angosto, sobre todo al Norte, donde su escasa amplitud y escabrosidad de los accidentes, le quitan en general toda utilidad para las aplicaciones industriales. Apenas si se encuentran pequeñas abras ó rincones, donde el plantador ó el pastor pudieran establecerse en modesta escala.

Sin aventajar extraordinariamente á esta orilla del rio, la del Norte es mas útil, mas estensa entre el agua y las colinas y mejor dotada de pastos aprovechables.

El valle desaparece á medida que el viajero se acerca á Choiqué Mahuida y el rio corre encajonado por las colinas mismas. Presumo que sucederá lo propio aguas arriba; pero se sabe que en partes las colinas se alejan y dejan descampados de escaso mérito é insignificante estension.

Desde *Ausqueil Mahuida* hácia abajo, estos rincones son mayores y al Sur considerables á veces, siendo por lo mismo la parte mas provechosa del valle del rio, la que corre desde aquellas sierras ó colinas hasta el mar.

Desde el Paso Alsina al Este la naturaleza del valle mejora todavía mas, ofrece rincones como el de la *Espuela*, donde floreceria una pequeña estancia; y desde el fortin *Mercedes* hasta el Océano, el valle es ancho, pintoresco, codiciable y útil: es lo mejor del rio del punto de vista de sus aplicaciones á la produccion.

Como el rio Negro, el Colorado sale frecuentemente de madre é invade el valle, y esta circunstancia puede ser grave para los pobladores de la cuenca superior á partir de *Mercedes*, porque no hay campos altos de refujio adyacentes al cajon del rio. Asi, cuando el viajero trepa á las colinas mira al Norte un país ondulado, formado de arenas movedizas ó consolidadas, poblado por la pobre vegetacion de las travesías que ya conocemos y donde el agua escasea tanto, como las variedades mismas de los organismos vitales.

La fauna general del valle no difiere de la conocida ya en toda la comarca, sino por la aparicion de algunas águilas, que anidan en las colinas, de un paquidermo que se esconde en las breñas y de una liebre que goza tranquilamente de la resolana bajo los arbustos del valle.

El paquidermo, del género *dicotiles*, no vive en los terrenos altos que he recorrido, y se guarece únicamente entre el denso matorral del valle del rio Colorado. En el Negro no tuve noticias de su existencia que es, sin embargo, probable.

El paquidermo del Colorado es el mismo que tantos viajeros halla-

ron en ambas Américas y que los vulgos de ellas llaman *javalí*, y cerdo montés.

Pero antes que los vulgos, los indios lo habian conocido y apetecido. Llamaronle *puinke* los caribes, *cuacuá* otras tribus sud-americanas del Norte, y *pecari* en Venezuela y las Guayanas. Los quichuas le decian *cuchi* y los indios araucanos poseen la voz quichua, emigrada é incorporada á su lengua, y la voz propia *Shañhué*. Los guaranís lo conocian con el nombre de *Taitetú*.

Mi distinguido amigo el Dr. Crevaux ha publicado en su *Viage al Interior de las Guayanas*, el dibujo y descripcion del *pecarí* que es el mismo paquidermo del Colorado.

La liebre es conocida y ha sido descripta por varios naturalistas con el nombre de *Dolichotis Patagónica*. No la he visto en las comarcas recorridas, sinó únicamente en el rio Colorado en el valle, donde al medio dia se reunen manadas numerosísimas, que encantan al viagero.

La Flora del valle es identica á la del rio Negro y desierto central recorrido. Con mayor ó menor abundancia se encuentran allí las mismas especies; y muchas totalmente desconocidas para la Ciencia, como lo reveló el rápido viage de dos botánicos meritorios, los señores Lorentz y Niederlein que acompañaron al general Roca en su espedicion en 1879 (1).

* * *

Práctica perniciosa fué durante tiempos pasados y no remotos, deportar criminales de Buenos Aires á Patagones. En este pueblo fronterizo no habia presidio y los criminales se convertian en vecinos libres. Los desgraciados de buena índole alcanzaban la posicion feliz y tranquila de los hombres de bien, los bandoleros incorrejibles apenas llegados robaban caballos y tomaban por su cuenta los campos.

En incesannte movimiento acechaban al caminante en el seno de los médanos, se internaban á la rejion de las estancias, daban el golpe proyectado á la propiedad agena y vagaban, teniendo por hogar los montes y pajonales, para aparecer furtiva y rápidamente en Patagones y Bahia Blanca, de donde la Policía los sacaba como los perros á la gama sorprendida entre las pajas de la pampa.

Uno de estos deportados cumplia en las márgenes del Colorado sus veinte años de confinamiento y llevaba ya diez y seis de peregrinaciones.

(1) Los resultados de esta escursion forman el segundo tomo de la obra mas importante publicada hasta hoy sobre la naturaleza patagónica, con el título de: « *Informe Oficial de la Comision Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedicion al rio Negro (Patagonia) realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879. á las órdenes del General Julio A. Roca — Entrega II — Botánica — 12 láminas — Buenos Aires — 4° 1881* »

Su techo era el Cielo, su único amigo el caballo y su pátria el desierto, que conocia como la palma de la mano. Habia sido amigo de los indios y se habia burlado de ellos cien veces. Aparecia y desaparecia frecuentemente del Colorado, porque escursionaba á la campaña poblada de Buenos Aires, y unas veces amanecia en el Tandil, otras en Bahía Blanca, otras en Patagones y no pocas sobre el Colorado y en Salinas Chicas, en un escenario donde las distancias se cuentan por cientos de leguas lineales y las áreas por miles de la misma medida.

Eran las siete de la noche cuando este pájaro apareció de visita en mi campamento sobre el Colorado. ¿De donde venia? De la orilla del rio dondo pasára la siesta.

Acababa de llegar del Tandil y nos relató la historia de su azarosa vida. Llamó naturalmente mi atencion que se atreviera á ir hasta el Tandil y le preguntó que asunto lo obligaba á esponerse de esa suerte.

— *Fi á comadrear*, respondió con diabólica sonrisa en los lábios.

Comadrear es, segun la insigne Academia de la madre lengua, chismear, andar con cuentos; pero segun mi huésped y el vocabulario del gaucho argentino, espresa algo mas grave todavia. — Irse de rancho en rancho para rodear el fogon donde hierve la *pava* y *chisporrotea* el jugoso asado sosteniendo la conversacion alegre coloreada por esclamaciones viriles, enamorar á las gauchas y pelear á los gauchos, bien asi como lo anunciaba el cartel del Tenorio entre los franceses, recorrer las pulperías contando sus desgracias y venturas al compas de los *estilos* de guitarra y refrescando la garganta con tragos de ginebra, jugar á la *taba* en la ramada del pulpero, á las carreras en la cancha del mismo dar unas cuchilladas como remate de fiesta, y desaparecer entre las sombras de la noche, perseguido por la *partida de plaza* ó en caravana con otros para asaltar la casa ó las vacas del vecino, andarse, pues, algo mas que á la flor del berro, eso es en la pampa *comadrear*.

El teniente Bustamante me dejó caer al oído desimuladamente una advertencia.....

—Este, dijo, viene á espiar nuestro campo para robarnos los caballos esta noche.....Ha de tener compañeros cerca.....

Me levanté sin alarmarlo, llamé al teniente Rodriguez, oficial de guardia, y en el acto me espresó su desconfianza del prójimo.

¡Vaya un crédito de que gozan estos vecinos del Colorado! El huésped se retiró á las diez prometiendo volver á la madrugada.....

CAPITULO XVII

Bahia Blanca

SUMARIO — Programa amenazador. — Romero. — Noche de perros. — Cabeza del Buey. — Programa cumplido. — Panorama de Bahia Blanca. — La pampa. — Un buque entre el pasto. — Las colinas y las sierras. — Situacion y estension de Bahia Blanca. — Clima. — Vegetacion. — La vid y la remolacha. — El *Chocoli*. — Posiciones geográficas. — Altitudes. — Variaciones de la aguja. — Agua. — Observaciones sobre el censo de la poblacion. — Escasez de mujeres. — Puerto de Bahia Blanca. — Sus límites y estension. — Canales. — Profundidad. — Fondeadero actual. — Naturaleza del terreno adyacente. — Arroyos Napostá y Maldonado. — Saladillos. — Bancos. — Facilidades para la fortificacion y defensa del puerto. — Porvenir comercial, militar y político de Bahia Blanca. — Partida. — La Rosa Herrera. — Fuerte Argentino. — El mayor Monteagudo. — Combinacion estratéjica. — Marcha y tempestad nocturnas. — Entre indios. — Una sombra. — Puan. — Una obra de misericordia. — Fin de mi viaje. — Recuerdo del coronel Levalle. — Observaciones topográficas y meteológicas. — La marcha mas rápida. — Banquete. — At home. — Dia de duelo. — Fallecimiento de un compañero.

El trayecto que debia recorrer entre el paso Mercedes y Bahia Blanca es conocido y traqueado desde 1820; pero no por eso es menos difícil y peligroso. Cruza un terreno de travesía, mejor sin duda que el que conoce el lector en el centro del territorio; pero no mucho mas propicio y hospitalario.

Es ademas este camino frecuentado por indios y bandoleros, que acechan á los caminantes en las inmediaciones de los puntos de parada obligatoria, que son dos: la antigua guardia *Romero* y la *Cabeza del Buey*.

A las 4 a. m. nos pusimos en marcha, resuelto yo á no parar hasta Bahia Blanca: 30 leguas de distancia ¿Cumplirá el doctor su programa?

Esta era la pregunta corriente en los fogones, porque 30 leguas á paso de mula y sin dormir durante 40 horas, es cosa de temer ó de aniquilar á un *pueblero*, por mas que sea cosa sencilla para el paisano. Cuando Mathile supo mi programa palideció diciendo : — Qué amenaza !.... Nos acercabamos al fin de la campaña y aun no se habia reconciliado con las mulitas.

El dia era sombrio, soplaba un viento fuerte del Nordoeste, que si no levantaba menuda arena, era en cambio, acompañado de una lluvia finisima y penetrante, que nos helaba en pleno Diciembre.

A las 12 a. m. estábamos en *Romero*. Este paraje característico es una agrupacion de médanos aislados, de desnuda arena, que se alza sobre los campos casi llanos como una pequeña sierra. En el centro de estos médanos existe una olla ó vallecito circular, de dos kilómetros de diámetro, donde hubo en otros tiempos un fortin, perdido en el fondo de la hondanada y al pié de uno de los médanos. Este punto ha sido la sepultura de muchos infelices, y el parage predilecto de los bárbaro, y de los criminales para realizar sus sorpresas, de tal suerte que mas que médanos de Romero debieran llamarse de la Emboscada.

Hay allí pasto escelente y abundante y agua cristalina, aunque poca al pié de las cortaderas y esta es la razon de ser una parada de caminantes en medio del seco territorio.

Allí encontramos dos *chasquis* (1) soldados del 6° de infanteria de linea, de los cuales uno dormia. El soldado que estaba despierto nos dijo que lós indios habian muerto otra pareja de soldados. En consecuencia dormian por turno para mantener la vigilancia. El noble veterano velaba el sueño de su camarada desde lo alto del médano, de donde divisaba á la redonda.

A las 6 p. m. volvimos á caminar por el laberinto de los médanos. Se desencadenó una furiosa tempestad de viento y agua, acompañada de granizo y de descargas eléctricas tan numerosas y potentes, que nos inquietaban. A las 9 estábamos perdidos. La oscuridad y el diluvio no permitian ver ni á los compañeros que marchaban al lado.

A las 10 el indio Pancho habia regresado de una escursion hecha para orientarse, guiándose por un disparo de fusil que se hacia de cinco en cinco minutos para marcarle nuestra dirección.

Llovió toda la noche.—Estábamos empapados y ateridos y además doloridos de la marcha de veinte y tres leguas que habíamos hecho, cuando las primeras claridades del dia nos mostraron al frente los médanos de la *Cabeza del Buey* anúlogos á los anteriores. A las 6 de la mañana hacíamos alto allí para dar de beber á los caballos en unos jagüeyes de agua algo salobre.

(1) *Chaski*, voz quichua, « mensagero », « correo ».

Nuestro estado era mísero. Imagínese fácilmente la situacion de quien marcha todo un dia y una noche, bajo frio temporal de agua y viento. Mathile me rogó con timidez que pasáramos el dia en la Cabeza del Buey; pero yo tenia serias razones para cumplir el programa y por toda respuesta me diriji al trompa de órdenes diciéndole:

— A caballo y marcha.....

Y seguimos el triqui-traque de las mulitas que no dejábamos de mano hacia veintiseis horas. Empleamos cerca de doce horas en llegar á Bahia Blanca, porque nos metimos en la grande y pantanosa salina del oeste de la bahia, que mide algunas leguas superficiales y dimos inmensos rodeos. El 1° de Enero á las 4 de la tarde dábamos fin á la marcha emprendida el 31 de Diciembre de madrugada acampábamos bajo los álamos sonrientes y esbeltos de Bahia Blanca, á cuya sombra chisporroteó nuestro fogon y los soldados confesaban molidos, pero contentos que el *dotor* habia cumplido su programa, aunque no le quedaran deseos de repetirlo. Habíamos caminado 9 leguas de Mercedes á Romero, 12 de Romero á Cabeza del Buey y 9 de este punto á *Blanca Baria*, como llaman los indios á este lugar.

A las 5 p. m. habiamos churrasqueado y tendíamos los recados para dormir, cuando nos invadió el campo una numerosa comitiva. El Juez de Paz, señor Molina y principales vecinos venian á saludarnos y fué necesario aceptar su generoso hospedage: completamos el programa quedando de pié, con la fatiga á la espalda, hasta las 12 de la noche.

***

Bahía Blanca ofrece el espectáculo del panorama si se llega á ella, de tierra *adentro*, por el camino que seguimos. Una planicie aparentemente cubierta de pasto pero en cuyo seno se pudre el lodazal de las *Salinitas* y corren, como aguas derramadas entre las yerbas, los playos arroyuelos de Maldonado y Sauce Chico, se estiende al Norte, Nordoeste y Nordeste, hasta morir en un segundo plano, al pié de brumosas colinas de 40 metros de altura que forman semi-círculo.

En medio de esta pampa, en la cual los arroyos que caen de las sierras, entre altas y graníticas barrancas, se esplayan perezosamente, veíamos con asombro un bergantin barado entre el pajonal. Era un naufragio, sin duda.

Los penachos blancos de las gramíneas, rosaban suavemente á lo que veíamos los costados de la nave, y á falta del oleage de las aguas, ondulaban en su contorno los altos tallos de las plantas.

Para nosotros fué raro el espectáculo; pero para Pancho Francisco, que por la primera vez salia del seno de la pampa, el suceso era extraordinario.

La Bahia se interna, como se verá despues, hasta la boca del *Sauce Chico* y como allí no hay barrancas, las aguas están casi, casi al nivel de las raices del pasto y un buque fondeado en la proximidad de este parage parece que lo estuviera sobre la pampa misma.

Las colinas que limitan la vista del viagero parecen una lejana serrania y se tienden en arco al Noroeste, dejando pasar hácia la pampa el arroyo Sauce Chico, que de pintoresco agreste y hermoso en las alturas, es casi moribundo al mar á través de la ávida pampa que lo devora.

Mas allá todavia de las colinas, en el último plano cerrando el horizonte se alzan gallardas y como columnas de nubes tendidas entre los Cielos y la Tierra, las Sierras de la Ventana, sobre cuyos picos mas altos dominan las nieves.

En el centro de la pampa, que es la tercera graderia formada por las grandes evoluciones geológicas entre las cumbres y el mar, álzase la Villa de Bahía Blanca, arrinconada en la *Orqueta* de los arroyos: el Napostá y el Maldonado, hijo el segundo del primero, que cae bullicioso de las alturas vecinas. (1)

La configuracion del terreno pues, indica con claridad que la actual bahia, es reliquia pequeña, de una vasta ensenada prehistórica, cuyas aguas batieron el pié mismo de las barrancas al Norte y al Oeste, y que el terreno que hoy ocupa la pampa mencionada y la villa misma fué en tiempos remotos el fondo del mar.

La grande salina, llamada no sé porqué *salinita*, que guarda la entrada de Bahía Blanca al Sudoeste, es evidentemente una vieja reliquia del reinado del mar sobre estos bajos.

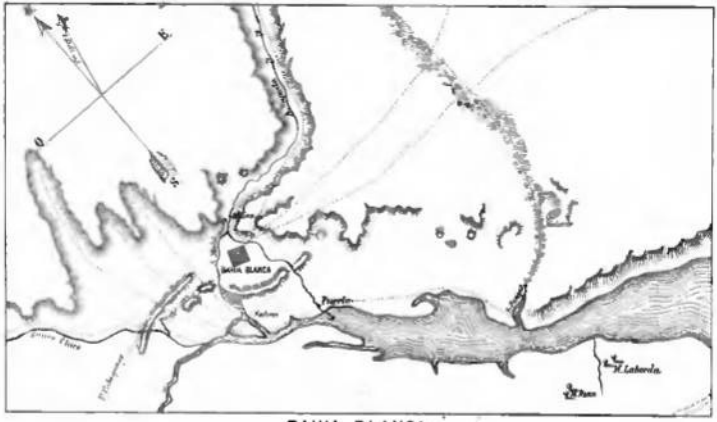
Fundado el fuerte *La Argentina*, hoy villa de Bahia Blanca en 1828 con miras estratéjicas, su posicion contra los indios es de primer órden. Hoy mismo, cuando el peligro ha desaparecido, los arroyos que ayer le sirvieron de baluarte, son arterias de fecundacion y de vida: Bahía Blanca está cruzada de preciosas acequías, que distribuyen generosamente las aguas del arroyo Napostá entre el vecindario.

Las acequías que corren entre las aceras, vigorizan las plantaciones de álamos enhiestos que las festonean, entre mezclados de sauces colgantes, que dan á esas calles un aspecto poético, rumores encantadores al ambiente, producidos por el choque de las hojas y de las ramas, y sombra deliciosa al viajero tostado por el sol, que sale de las arenas caldeadas anhelando las brisas del mar.

* * *

Bahía Blanca está situada á los 38° 41' 37" de latitud Sur y 3° 50'

(1) Véase las láminas relativas á Bahía Blanca.



BAHIA BLANCA

de longitud occidental de Buenos Aires á los 15 metros sobre el nivel del mar, y es la capital ó centro del *partido* de su mismo nombre, que corre de Norte á Sur entre los paralelos 38° y 39° 49' y de Oriente á Occidente desde el meridiano 3° 15' hasta el 4° 40' de Buenos Aires. Una área de 220 leguas cuadradas al Este del meridiano de la villa, está poblada de establecimientos pastoriles valiosísimos y en constante progreso. A favor de la completa seguridad de la frontera la poblacion avanza al Este del meridiano 4°.

Si se recuerda que hasta 1878 Bahía Blanca estaba amenazada constantemente por la chuza del indio, y que los moradores de la Villa no se contaban seguros, fuera de los arroyos que la defendian, no es posible dejar de admirar la rapidez con que ella adelanta. Su desarrollo es estenso, su edificacion buena y costosa, sus edificios públicos, templo y escuelas, satisfactorios.

Bahía Blanca será un dia no demasiado lejano la capital de una Provincia Argentina. Buenos Aires, Córdoba, Entre-Rios y otros Estados de la Nacion, se subdividirán por inspiracion, influencia é intereses propios, cuando hayan desaparecido los bárbaros celos interprovinciales y se radique por los hechos y en los çorazones argentinos el sentimiento de la Nacionalidad, que es en materia de patriotismo el sentimiento de lo grande y perdurable.

Bahía Blanca, con territorio feraz, generalmente bueno, con campos accidentados y pintorescos, que fertiliza una red de arroyos, con sierras magestuosas y valles de promision y sobre todo, con un puerto en que la Naturaleza ha derramado pródigamente sus favores, tiene un porvenir político y mercantil que hemos de ver realizado antes de que las generaciones actuales desaparezcan del haz de la Pàtria.

***

El clima de Bahía Blanca es bien conocido gracias á la consagracion de mi amigo el sargento mayor don Felipe Caronti, que ha llevado un sistema de observaciones meteorológicas, sin interrupcion y con prolijidad dignas de alto encomio. Por esta tarea desinteresada el clima de aquella localidad es mas conocido á la luz de los documentos científicos, que el de cualquier otro punto de la República Argentina, si se esceptúa Buenos Aires. La ciencia ha recogido ya el nombre de mi benemérito amigo, incorporándolo á la lista de sus distinguidos obreros.

En 1874 cumplíase una série de años que Caronti llevaba sus observaciones, tomadas á las 7 a. m., 2 y 9 p. m. sin interrupcion de un solo dia, cuando á fines de Setiembre la autoridad llamó á su puerta para llevarlo preso. Acusábanlo de participacion en sucesos políticos de doloroso recuerdo, y se vió forzado á abandonar su casa de Bahia Blanca, donde

el viagero que sale de los desiertos, retempla su espíritu de el seno de una buena biblioteca y de un gabinete de instrumentos, al cual debe nuestra geografía física señalados progresos.

El soldado de la Patria y de la Ciencia no tembló en frente de sus carceleros y mirándolos sereno con faz erguida, solamente lanzó una frase, que ellos no comprendian y que en otro teatro y entre otros hombres, le valiera la libertad misma.

—Me obligan Vds. á interrumpir mis observaciones meteorológicas de catorce años! . . . . .

Y quedaron interrumpidas, porque Caronti estuvo seis meses fuera del hogar. Durante su ausencia aquel sentimiento lo preocupaba constantemente: era su mortificacion.

Cuando regresó, los pesares del suceso se cambiaron en placer indefinible, al recibir el cuadro de las observaciones de los seis meses, hecho con prolijidad y esmero irreprochables. Su inteligente é instruida esposa, le habia preparado esta tierna sorpresa y sus observaciones famosas ya en el mundo científico, cuentan hoy veinte y tres años completos.

Tratándose, pues, del clima de Bahia Blanca lo mas atinado es ceder la palabra á Caronti. Hé aquí lo que me escribia en 1880: —«Por una serie de 21 años de observaciones meteorológicas, que comprenden un período desde 1860 hasta la fecha, calculo la temperatura media en 15° 8 siendo el promedio de las mínimas 3°, 1 y el promedio de las máximas 38° 6.»

«Las lluvias dan un promedio de 488 milimetros anualmente, ocurriendo la mínima en invierno y la máxima en la primavera».

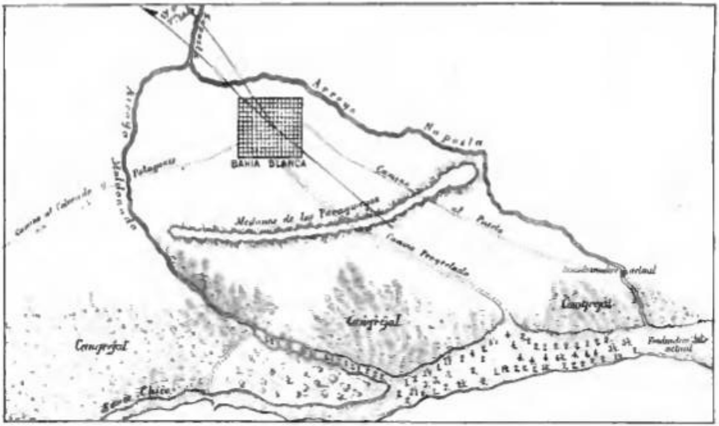
«En los 21 años acaecieron tres *secas* extraodinarias: en 1861, 1867 y 1875. Ha nevado tres veces: el 4 de Julio de 1864, el 30 de Julio de 1869 y el 6 de Julio de 1874, no permaneciendo sino pocas horas la nieve sobre el terreno. Sin embargo, cada año se observa la nieve sobre la sierra de la Ventana».

«Si la promedia de las lluvias en 484 m. m. parece escasa el agua caida, siendo poco mas de la mitad de la que llueve en Buenos Aires; pero debe observarse que si cae esta cantidad de agua en el pueblo en los terrenos situados cerca de la sierra á 12 ó 14 leguas al Nord-Este los aguaceros son mucho mas abundantes».

«En cuanto al movimiento atmosférico, el clima de Bahia Blanca es muy ventoso y dominan los vientos del Nordoeste».

Se ha dicho con razon, pues, que Bahia Blanca es, por la bondad de su temperamento, el Nápoles de la costa atlántica argentina, y este solo dato basta para atraer sobre ella la mirada del europeo, amoroso del bello cielo y del dulce clima de la ciudad peninsular.

Los beneficios con que él premia los afanes del cultivador son im-



FONDEADERO DE BAHIA BLANCA.

portantes, y medran en Bahia Blanca los vegetales arborescentes y menores, comunes en las tierras del Litoral, bajo un temperamento templado y en el seno de la tierra mas feraz que es dado encontrar. El Delta del Paraná no produce mejores duraznos, ni álamos mas robustos, ni sauces mas alegres, ni higos mas sabrosos.

El trigo de Bahia Blanca con un rendimiento de 20 %, porque los procedimientos perfeccionados de cosecha aun no han sido empleados, es sin embargo, de calidad superior y puede ser presentado al lado de los trigos de Santa-Fé. La cebada misma se produce fácilmente y rinde el 30 %.

A la vez que la vegetacion de la region templada del Litoral encuentra en el seno amoroso de esta tierra una hospitalidad reproductiva, la vegetacion de las faldas andinas, que crece en los terrenos arenosos de Mendoza y San Juan y en las comarcas montañosas del Oeste de la República se desarrolla en Bahia Blanca con seguridad y provecho. Si tomamos como tipo principal de ella la vid, que tiene en Cuyo, en Catamarca y la Rioja un medio propicio de desarrollo, la hallamos en prosperidad estraordinaria, para usar una frase del señor Caronti. La uva es escelente, por fortuna sana y el pueblo y sus cercanias no consumen sino el vino allí mismo fabricado, con el nombre de *Chocolí*, cuyo espendio ha alcanzado á los precios del vino comun de Burdeos. Esta industria perfeccionada no será de las menos fecundas en nuestras regiones australes, donde se cuentan por millares de leguas cuadradas las zonas aptas para el cultivo de la vid.

Algunas plantaciones de Bahia Blanca, cercadas de álamos vigorosos y arrogantes, me hacian recordar á Mendoza, la ciudad mas pintoresca de la Repóblica Argentina, ó los feraces valles de Andalgalá en Catamarca, augurando para estos viñedos el ruidoso porvenir que comienzan á realizar los de esas preciosas comarcas.

El trigo sembrado en vasta escala, el lino cuyo cultivo se ensaya con éxito, el maíz que encuentra temperamento adecuado aun en latitudes mas australes, los tubérculos, la remolacha, fuente, un dia no lejano de la fabricacion de azúcar en el Sur de la República, donde tierra y clima se brindan como elementos de esta produccion, las variadas frutas desde la sabrosa manzana de Córdoba hasta la frutilla que tapiza los valles andinos á los 39° de latitud, desde el damasco indigesto hasta las afamadas peras montevideanas, y juntamente con esta flora hija del arte, la vegetacion arborescente espontánea en estos territorios y las gramas sabrosas y nutritivas del campo: tales son las palpitaciones de la vida vegetal de este suelo, sobre el cual un temperamento envidiable ha hermanado las producciones de diferentes zonas y los encantos de un cielo apacible y de un mar bravío, que desarma sus enojos en el seno de la vasta bahia.

***

Bahia Blanca es una de nuestras localidades del Sur que ha despertado mayor interés entre los hombres de ciencia. Darwin, D'Orbigny, Bravard y Burmeister han consagrado su saber y sus meditaciones á la formacion geológica y á la naturaleza de la comarca. Fitz Roy, Pellegrini y Caronti han estudiado su suelo y su atmósfera, su topografía y su clima.

Así, la posicion geográfica de los puntos principales de Bahia Blanca es regularmente conocida y nos es dado consignar en esta péjina, el resultado de los estudios mas autorizados.

Determinaciones de la situacion de varios parages importante del partido:

Puntos	Latitud Sur	Longitud	
Bahía Blanca	38° 44'37"	1° 59' 30"	Este de Córdoba
»	—	3° 50'	Oeste de Buenos Aires
»	—	62° 11'20"	Oeste de Greenwich
»	—	64° 34'12"	Oeste de París
Sauce Chico: Orqueta	38° 5'44"	0.0. 40"	Este de Bahia Blanca
Fuerte Argentino	38° 12'50"	0.9' 0	Oeste de Bahia Blanca
Paso de Patagones	38° 11'	019'0	Oeste de Bahía Blanca
Nueva Roma	38° 34'	0,22'50"	Oeste de Bahia Blanca
Sauce Corto: Fuerte Gral. San Martin	37° 48'24"	0,9' 50"	Este de Bahía Blanca
Sierra de la Ventana	38° 11'	0' 19'0	Este de Bahía Blanca

A estos resultados obtenidos por el señor Caronti, es necesario agregar los siguientes tomados del viage de Fitz Roy (1).

Puntos	Latitud	Longitud			
Pico mas alto de la Ventana	38° 11'45"	61° 56'18"	Oeste	de	Greenwich
Punta San Andrés	38° 17'20"	57° 39'05"	»	»	»
Punta Hermeneg	38° 22'40"	51° 51'45"	»	»	»
Quequen (rio)	38° 36'00	58° 40'	»	»	»
Black Point	38° 39'00"	58° 47'30	»	»	»
Fuerte «La Argentina» hoy Bahía Blanca (2)	38° 43'50"	62° 14'41"	»	»	»
Punta Nakedness	38° 49'40"	59° 36'45"	»	»	»
Punta Johnston	38° 56'55"	61° 58'30"	»	»	»
Punta Asuncion	38° 57'30"	60° 38"	»	»	»
Monte Hermoso	38° 58'50"	61° 39'45"	»	»	»
Isla Zuraita estremo Sur	38° 11'	61° 54'20"	»	»	»
Isla Ariadne, estremo Sur	39° 15'20"	62 00 20"	»	»	»

(1) Narrative of the surveying voyage, etc. 1839. London — Appendix to volume II páginas 565 y siguientes:

(2) La Villa actual está algo separada del asiento del fuerte de 1828.

Las altitudes marcadas por diferentes observadores son las siguientes:

Puntos	Altitud	Observaciones
Bahía Blanca	14m83	Sobre el nivel del mar. Nivelacion hecha desde la plaza hasta la Bahía en 1876.
Sauce Corto: Fuerte General San Martin	298m83	Observacion barométrica
Monte Hermoso	36m40	—
Nueva Roma	70m	—
Orqueta del Sauce Chico	190m	—
Fuerte Argentino	180m	—
Sierra de la Ventana	1066m	Fitz Roy
	1114m	Pellegrini
	1170m	Heusser

Las variaciones de la aguja están espresadas por el cuadro que vá á continuacion:

Puntos	Variacion Este	Observaciones
Bahía Blanca	15°	1857, Bravard y Pellegrini
»	14°	1860, Heusser
»	14° 20	Mayo de 1865. Caronti
»	13° 32	Marzo de 1876. Caronti
»	13° 20	Diciembre 1878. Caronti
»	13° 00	Mayo 1879. Caronti Sourdeaux
Fuerte Argentino, sobre el Sauce Chico	13° 10'03"	Junio 1879. Sourdeaux
Punta San Andrés	14°	1833. Fitz Roy
Black Point	14°	1833. »
Punta Johnston	15°	1833. »
Monte Hermoso	14° 50	1833. »
Isla Zuraita	15° 10	1833. »
Isla Ariadna	15° 20	1833. »

El agua es abundante en estos territorios, porque de las sierras bajan numerosos arroyos caudalosos; y donde este recurso falta, el suelo ofrece agua potable á una profundidad que varia entre 3 á 5 metros en los bajos y 20 y 40 metros sobre las colinas. A veces ni aun á esta profundidad se encuentra en aquellos el líquido buscado.

El señor Caronti ha sido acertadamente designado para verificar el censo de Bahía Blanca, con ocasion del empadronamiento general decretado por el Gobierno de Buenos Aires. Este trabajo, concluido en 1881, revela que la poblacion es de 3,200 habitantes, arrojando un aumento de 1728 (117, 4 %) sobre la poblacion de 1869 que era de 1,472 individuos. El pueblo hay 86 mujeres para 100 hombres, y en la campaña 26.

* * *

La planicie sobre la cual fué fundada la poblacion corre al sur, encerrada por los arroyos Napostá al Este y Maldonado al Oeste, prolon-

gándose á estos rumbos hasta las colinas y medanos circunvecinos.

En direccion al Sur y á tres kilómetros de la plaza de Bahía Blanca, álzase una cadena de médanos de orígen marítimo, conocidos por del *Paraguayo*, y que interrumpen el llano formando un arco de arroyo á arroyo, como se vé en las láminas adjuntas.

El límite meridional de la planicie es el *Puerto General Belgrano* ó Bahia Blanca, cuya embocodura está determinada por Monte Hermoso y la punta Norte de la isla Zuraita, corriendo desde allí al Oeste por espacio de diez y seis leguas proximamente, con una amplitud variable entre tres en la boca y una interiormente.

La bahia útil para la navegacion mayor termina propiamente en la boca del arroyo de Maldonado, hasta el cual conducen varios canales, formados por el movimiento de las arenas, y cuyo completo estudio y balizamiento está aun por hacerse y debe ser verificado sin demora por el Gobierno Argentino. En estos canales se navega en seis, cuatro y dos brazas. Desde el *Fondeadero* hasta la boca del arroyo de Maldonado, la amplitud de la bahia es suficiente para el movimiento marítimo actual y de muchos años futuros, y es allí donde existe el verdadero puerto comercial, mas cercano de la villa y mas accesible. La profundidad varía entre estos dos puntos de 2 á 4 brazas en el canal central y de 1 á 2 en los laterales. El arroyo mismo de Maldonado es navegable por espacio de tres kilómetros aguas arriba con 1 y 1 ½ braza de hondura, hallándose en condiciones análogas el arroyo Napostá.

El terreno que corre desde los médanos del Paragnayo, hasta la seccion de la bahia comprendida entre la embocadura de aquellos arroyos, es arenoso, depósito marino, en que la presencia de la arcilla produce lentamente una trasformacion tobacea, cimentada por las cales de que las conchas de los moluscos proveen abundantemente al suelo de la comarca. El terreno firme no termina sobre el agua, y entre esta y aquel se estienden hondos *cangrejales*, cubiertas de arbustos y matorral á veces y á través de los cuales es imposible todo movimiento. El terreno empeora considerablemente al Oeste, porque entre las colinas y el arroyo, *Sauce Chico*, que es la prolongacion de le Bahia, existe la salina de que ya he hablado, cruzada por pequeños arroyos, descendientes de las sierras y que reciben el nombre genérico de *Saladillos*, del sabor de sus aguas.

Los cangrejales aislan, pues, el fondeadero de los buques de la tierra firme y por eso es necesario emplear lanchas para la carga y descarga, en un puerto que, con escaso gasto y obras bien meditadas, será de los mas importantes de la República, sin que sea dado decir el mejor, porque la Naturaleza los ha labrado con mayores ventajas aun en lugares poco conocidos todavía de la costa patagónica. La navegacion de las lanchas, siguiendo los caprichosísimos cursos del Maldonado y del Napostá,

hasta el terreno firme, es tardia y onerosa. Esos arroyos corren lentamente, con escaso caudal de agua, en terreno plano, y no tienen barrancas, como no las tiene entre ellos la bahia, produciéndose por eso el fenómeno de que los buques parecen fondeados entre el pasto. Las embarcaciones de vela de 200 toneladas demoran á veces hasta quince dias para cargar y descargar, y no sufren menor perjuicie los vapores.

La seccion de la bahia, comprendida entre el arroyo *Napostá* y los bancos *Gaucho* y *Toro*, que parten de su boca hácia afuera, es gradualmente mas ancha y mas profunda, rodeada de *cangrejales*, festoneados de bancos de arena, bancos poco movibles, que no alteran considerablemente el canal navegable, si se compara la carta de Fitz Roy (1833) y la de Bravard (1857) con los datos suministrados por los navegantes de hoy dia.

Los bancos exteriores, ó situados al oriente del arroyo de *Parejas*, son mas movibles y sus deformaciones frecuentes exijen precauciones que el navegante no puede descuidar, é imponen al Gobierno Argentino, en nombre del comercio y de la civilizacion, el deber de levantar anualmente la carta de la entrada y canales de Bahia Blanca.

Bahia Blanca será un vasto centro de comercio y de riqueza y dentro de diez años habrá prosperado de tal suerte, que podremos compararla á las ciudades norte-americanas. improvisadas por la energia de la inteligencia y del capital. Bahia Blanca, lo he dicho, es el embrion de una capital espléndida.

El Gobierno Argentino se preocupa ya de las obras de este puerto, el mas adecuado para depósito naval y fondeadero de nuestra flota de mar, por sus ventajas naturales y relativas. Pueden navegar en Bahia Blanca cómoda y seguramente las mayores naves de la armada argentina; y la defensa del lugar con artilleria y torpedos es de fácil y eficáz realizacion. Convenientemente fortificada la bahia, con líneas de torpedos, con la escuadra en su seno armada de artilleria del mayor alcance y con los bancos exteriores *Toro* y *Gaucho*, que cambian frecuentemente de forma y se prolongan mar afuera, retiradas las balizas que enseñan á burlar los obstáculos naturales de aquellas aguas, Bahia Blanca se trasformaria en una posicion inespugnable, apoyada en todo el poder militar de la República, porque al telégrafo que la une ya al mundo entero, se asociará el ferro-carril antes de tres años.

* * *

El 2 de Enero á las 5 p. m. salia de Bahia Blanca para el *Fuerte Argentino*. Un telégrama de Buenos Aires me obligaba á llegar el 8 á la Capital, para entregarme al ejercicio de mi profesion de abogado, á la cual habia abierto el original entre paréntesis de este viage.

Fuimos amablemente obsequiados por algunas familias y caballeros, y una numerosa comitiva de éstos nos acompañó hasta las alturas. El lector recordará que mi caravana fué dividida en el *Paso Alsina*. Bustamante debia encontrarme en el *Fuerte Argentino* el 3 de Enero, despues de batir los campos del *Médano Colorado* y *Salinas Chicas*, en busca de la partida de indios.

Yo con el alferez Olmos y mi asistente La Rosa Herrera salimos para el *Fuerte Argentino*, y el teniente Zeballos con el resto de mi comitiva marcharia al anochecer sobre mi rastro.

Los tres viageros nos internamos en el laberinto de colinas calcareas, de laderas verdes y risueñas que mueren en el agua límpida de los arroyos, bajo un cielo sombrío y amenazador, incendiado de tiempo en tiempo por el estallido del rayo ó por la fulguracion pálida de lejanos relámpagos.

Estas lomas son las mas elevadas que he visto en la inmensa estencion de pampa que he recorrido desde el Sur de Córdoba hasta el rio Negro, y desde los desiertos del Oeste hasta el Plata, formados de carbonatos calizos, cuya base es la arcilla roja del *diluvium*, combinada con la cal desprendida de las sierras inmediatas, de cuyo brusco y colosal surgimiento son indicios evidentes.

La Rosa Herrera era el único que llevaba remington con ochenta tiros. Hacia treinta meses que no recibia su sueldo y habiendo entrado al servicio por el término de dos años, llevaba cinco y no tenia aún esperanzas, si bien deseos ardientísimos, de que se le diera la baja. Además de esto en Bahia Blanca se embriagó y fué menester darle un castigo muy severo para evitar el conflicto sangriento que provocaba en los arrebatos del alcoholismo. Hacía doce horas de esta escena y marchábamos fiados á él como vaqueano y combatiente y mereció esta vez como otras nuestra gratitud, por la espontaneidad y la inteligencia de sus servicios. Y cuando habiéndole obtenido la baja, cambió el kepi por el chambergo, me dijo:

— Señor, cuando se le ofrezca avise, que lo hide acompañar ande quiera.....

Tal es el tipo del gaucho y del soldado argentino. Nadie juega con mayor espontaneidad y placer la vida por sus afecciones, que ellos; y es asi mismo admirable la rapidéz con que sondean el carácter de los hombres, cobrando hondo afecto á los que lo merecen por su lealtad y llaneza, asi como se retiran desconfiadas y supersticiosamente de aquellos cuya superioridad reconocen, pero no la nobleza de sus procederes..

Repechando al galope las duras colinas y descendiéndolas al tranco habíamos hecho doce leguas, y al caer á un bajo, nos hallamos repentinamente entre corrales, mientras el grito seco, nervioso, estridente y viril del centinela nos decia:

¿uien vive!.....
ibamos en las guardias avanzadas del *Fuerte Argentino*, coman-
or el sargento mayor Florencio Monteagudo, del 6º de caballería
a, oficial sobresaliente en su arma, el héroe de *Remecó Grande*,
en otro lugar lo he dicho, y con quien debíamos cultivar una
a sincera.

***

las 4 a. m., llegó el teniente Zeballos y el teniente Bustamante,
s fracciones respectivas de mi escolta y arreo, converjiendo estas
as volantes segun mis instrucciones á un mismo punto, en un
dia y hora, por diferentes caminos y á travez de mas de cincuenta
de desiertos.
puse que la caravana siguiera lentamente hasta Carahué con sus
las y 40 caballos, pues habia perdido veinte en las travesias, y
a Monteagudo y un soldado salimos para el mismo destino adelantán-
Estas marchas se hacen de noche por el clima siempre y por los in-
s veces.
las 9 p. m. nos hallábamos envueltos en una espantosa tormenta
ua y viento, acompañada de furibundos estallidos del rayo, que
mpedian marchar á travez de los hondos bajos, de las altas coli-
de los arroyos, á veces pantanosos, que serpentean por las que-
s; y Monteagudo resolvió que nos refujiaríamos en una toldería
de indios situada en las ruinas del fortin *Coronel Sandes*.

Llegamos allí, pero no hay para el cristiano perro mas rabioso y dañino que el indio pampa.

Nos negaron agua, leña y techo y nos acurrucamos contra un bastion derruido, envueltos en los *ponchos* y sentados sobre los *recados* para que no se mojaran. Era una escena indescriptible entre el fragor de los elementos desencadenados y en lo alto de una colina elevadísima.

Monteagudo tenia su flaqueza y yo la mia. El, que tantas veces se habia medido sin temblar con formidables enemigos, no podia librarse del temor de los rayos; y yo, que en ocho años no habia salido del cómodo bufete de *La Prensa*, tenia un terror intenso á las víboras, que abundan en las ruinas de los fortines.

Asi, entre espasmos nerviosos, se habia pasado una hora, cuando medio despiertos y medios dormidos, nos sentimos atropellados por un cuerpo humano....

Nos incorporamos con la rapidez que esplica el eléctrico estado de nuestro sistema nervioso y de la Naturaleza toda que nos rodeaba. Yo habia desconfiado de los indios, capaces de llevarnos los caballos, y corrí

por un lado, mientras Monteagudo corria por otro á las estacas. Los caballos daban vuelta al rededor de ellas, tan agitados como nosotros entre aquella tempestad extraordinaria.

Entre la fosforecencia de un relámpago vimos correr ladera abajo un bulto negro, una sombra, que parecia llevada vertijinosamente en álas del viento.... Quisimos dirijirnos á ella, pero la densa tiniebla lo envolvia todo, mientras bramaba el viento y retumbaba el trueno en sucesivo y potente clamoreo. Volvimos á las ruinas y encontramos cuatro indios que corrian furiosos. Monteagudo los convirtió en estátuas con un grito. Conocian bien su espada aquellos bárbaros! Balbucearon escusas y volvieron á sus inmundos toldos.

Eran las 3 de la mañana y era preferible seguir la marcha para el *Fuerte Puan*, á vernos obligados á maltratar á los indios ó á cosa mas desagradable.

Recorriendo el mismo terreno accidentado y bordeando la famosa zanja Alsina, de que ya me he ocupado en uno de los primeros capítulos, llegamos á las 9 a. m. á *Puan* (Dos Soles: viene de *Epu*, dos y *Antú* sol). Hay allí, en efecto, dos colinas gemelas, en el centro de la laguna una de ellas, y sobre las cuales se quiebran los rayos solares, cambiando de direccion para herir la vista del viagero como foco de intensa luz.

Desde *Fuerte Argentino* se recorre una pared de adobe de 1m. 50 de alto, que en este trayecto ocupaba el lugar de la zanja, porque la dureza del suelo no permitió abrirla. Esta muralla china, se conserva todavia en ruinas y recuerda el sacrificio de centenares de gauchos argentinos que la hicieron, para volver á sus hogares á pié, á travez de la pampa inmensa, pobre y fuente del pavor de los peligros, sin pago y sin el agradecimiento público.

En *Puan*, como en el *Fuerte Argentino*, existen preciosas villas pintorescamente situadas, rodeadas de terrenos aptos para la poblacion y para la riqueza. Me consternaba el abandono de estos lugares y las palpitaciones de la muerte y de la ruina que aparecian triunfando de-quiera de lo que ayer era vida y progreso. Me acerqué al telégrafo y rogué al Presidente de la República que se preocupara de salvar estas reliquias fecundas del martirio del Ejército, llamando su atencion sobre las facilidades que la colonizacion encontrará en estos lugares, á uno y dos dias de camino del puerto de Bahia Blanca.

El coronel Levalle habia tenido la fineza de enviar su carruage á recibirme en Puan y por fin dejé el lomo del caballo, al cual me habia habituado tanto, que me parecia tan cómodo, como la butaca de *La Prensa*. Mathile no tenia esta dicha: aun debia caminar tres dias mas en mula purgando todos sus pecados....

Al salir de Puan supimos una novedad de bulto. Nuestra presencia

nocturna, y si se quiere romántica, en la toldería de Sandes, realizó una obra de misericordia: la redencion de una cautiva.

Los indios habian robado una jóven araucana, de una familia avecindada en Puan. Como ella, animada de heroica energía, no cediera á las exigencias de sus opresores, estos la habian sometido al martirio del hambre, y aprovechando nuestra presencia huyó á favor de la tormenta, despertándonos á propósito, para que sus perseguidores se encontraran con nosotros al lanzarse sobre su pista.

***

A las doce estábamos en Carahué, de cuyo panorama verde, ondulado y alegre, estoy enamorado. Mas bello es sin duda aquel fondo de lago prehistórico, con sus cajones laterales, afluentes estinguidos, contemplado del camino de Bahia Blanca.

Habia terminado mi campaña. Este viage no era una mision oficial. Era la realizacion de mi deseo de conocer una de las comarcas mas salvages de mi pais ¿Que hombre de espíritu educado en la contemplacion de la Naturaleza, no anhela hallarse en el seno de una region del Mundo primitivo, respirar su aire indomable, dormir bajo sus cielos fulgurantes é inesplorados y leer en las fuentes, en los llanos, en los montes y en los cerros, el lenguaje de lo desconocido y de lo grande? Nada prometí hacer de estraordinario y poco debia esperar la Ciencia, de quien tanto la ama, sin alcanzar sus alturas; pero mis conciudadanos que se interesen en saber como se viaja en los desiertos, como se vence sus obstáculos y que cosa sea lo que en ellos atrae la mirada, y mis amigos, que quieran benévolamente oir de mis lábios los incidentes de este paseo original, encontrarán en las páginas que les dedico la narracion verídica y sencilla de lo que acaeció á los treinta y cuatro viageros, que con quince remingtons pasearon incólumes las grandes distancias, que marca su Itenerario.

***

Quiero cumplir un deber de gratitud. El coronel Levalle me ha proporcionado tan buenos elementos que si este paseo tiene alguna utilidad, parte del mérito le corresponde.

Al hablar del Comandante en Gefe de estas fronteras, coronel (general poco despues) don Nicolas Levalle, no puedo hacer una biografia, ni desearia incurrir en el elogio banal. Daniel me enseña á salir del paso, cuando dijo:

It is not but the tempest that doth show
The seaman's cunning; but the field that tries
The captain's courage; and we come to know
Best what men are, in their worst jeopardies. (1)

Asi, el mejor retrato del coronel Levalle que puedo hacer, es recordar el cuadro de los peligros vencidos y de los esplendorosos triunfos que le han dado justo renombre. Ese cuadro queda bosquejado con brillante colorido en la noticia de sus hechos de armas.

Cadete en 1857, asiste despues á mas de ochenta y cinco batallas y combates, en que á veces es herido y donde conquista el manto de condecoraciones que le vemos ostentar merecidamente, y además de estos hechos militares ha desempeñado numerosas comisiones inherentes á su carrera. Total *veinticuatro años* de servicios, equivalentes legalmente á *cuarenta y ocho*, porqué, como las fechas de aquella enumeracion lo indican, nuestro distinguido amigo, permaneció constantemente en campaña, sin un solo año de retiro, mezclándose con brillo á los acontecimientos militares mas ruidosos de su época.

***

El territorio que media entre Bahía Blanca y Carahué, trayecto de cuarenta leguas, tributario de aquella villa y puerto, es pintorezco y atrayente. Las cambiantes del espectáculo se suceden sin monotonía, despertando impresiones agradables. Los arroyos bulliciosos son numerosos y corren, por entre valles estensos, á veces encajonados, barrancosos y agrestes, como el Sauce Chico; otras se derraman con lentitud entre las planicies, como el Pihué, que es la vida de Carahué —Cada quebrada de estas tiene su arroyuelo, por eso la fertilidad del territorio está garantida contra las mayores sequias.

A las lomas, cubiertas de un verdor que alegra el corazon de los que vienen del país de las arenas y de las espinas, suceden las altas cumbres azuladas, de cuando en cuando blanqueadas por la nieve, de las sierras tan hermosas de la Ventana y *Curá Malal*. Esta última, especie de vanguardia de las primeras sobre la pampa del Norte, es, vista del lado de Puan, un verdadero corral, porqué sus cerros forman un semi circulo.

Las noticias que de esta cadena de sierras hemos tenido siempre fueron erroneas. Numerosas cartas traian al Nor-Oeste de *Curá Malal* una sierra de *Guamini*, que es imaginaria. Una sola cadena es la que surge del mar, y se interna con los nombres de Pillahuincó, la Ventana y termina con el

(1) « La tempestad nos descubre la habilidad del marino; el valor de los capitanes se mide en los campos de batalla; y son los momentos de peligro los que nos enseñan mejor á conocer los hombres ».

grupo de Curá-Malal, á cuyo grupo pertenecen los cerros del *Cortapié*, situados al Oeste de la línea de fronteras.

La calidad de los campos mejora notablemente hácia el interior de aquella línea y en las sierras mismas y mas adentro aun de ellas existen terrenos de envidiable fecundidad. Una de las regiones ganaderas de la República mas meritorias será siempre ésta, que sostiene su calidad hasta las sierras mismas del Cabo de Corrientes.

Al Oeste, es decir, fuera de la linea de frontera, los campos empeoran gradualmente, hasta degenerar en guadales espinosos, con oasis lucrativos, al Occidente del 5° meridiano. La escasez de agua en esta region es á veces considerable. Los arroyos no la fecundan y el ganadero no tiene mas recurso que los recipientes que reunen las aguas de lluvias y los posos, que si dan buen resultado á poca profundidad en los bajos, no lo dan en las alturas sinó despues de árduos trabajos.

En esta region hay, sin embargo, zonas de campos bajos, donde permanecen en lagunas las aguas fluviales, y donde los pozos abiertos á poca hondura satisfacen las exigencias limitadas. Háce descubierto tambien en ellas en 1879, un arroyo que nace de las Salinas Chicas y corre hácia el Noroeste por espacio de algunas leguas con el nombre de *Chadico* (Agua de Sal).

Puede afirmarse, sin exageracion, que esta zona, limitada al Oeste por el 5° meridiano, es el confin de los campos contínuos fértiles para la ganaderia y que mas al interior la fecundidad disminuye y es alternativa.

* * *

Me habia propuesto inconscientemente poner en moda las marchas vertiginosas. La de Fuerte Argentino á Carahué no era menos ruidosa que la de Mercedes á Bahia Blanca, pues, el trayecto es casi el mismo.

Entre Carahué y el Azul hay 64 leguas, camino de cuatro dias. Me propuse hacerlo en veinticuatro horas. Leyria me telegrafió el 9, invitándome á llegar al Azul el 11, para asistir á un banquete que habia organizado en celebracion de mi modesto viage. Contesté que iria. En efecto, el 10 á las 8 a. m. salia de Carahué y apesar de las lluvias que dificultaban el tránsito, llegamos al fuerte *General Lavalle* á las doce de la noche. Teniamos treinta y cuatro leguas hechas.

Encontraba en mi trayecto una inmensa alarma de indios. Gente habia que abandonaba hogar y bienes al anuncio de que tres cientos salvages habian forzado el paso de Bahía Blanca. Telegrafié desde este fuerte al coronel Levalle pidiéndole una palabra tranquilizadora. Mucho sospecho le decia, que los indios de que aquí se habla no sean otros que la partida que yo mismo perseguí. El coronel contestó el siguiente despacho, que revela la faci-

lidad con que el recuerdo de pasados horrores enciende el pavor entre la poblacion amedrentadiza :

Carahué 10 de Enero de 1881, á las 5 p. m.

He recibido sus telégramas. Segun la marcha que lleva á las 8 de la noche estará en el Azul, dónde le deseo grata permanencia en el corto tiempo que vá á demorar allí para descansar y emprender el viage del ferro-carril, que para mi es el mas pesado, porqué está uno á las órdenes del que manda la partida.

He recibido telégrama de Monteagudo y los trescientos indios no se sinó la partida á que Vd. ha seguido la rastrillada. Lo saludo afectuosamente su amigo,

Nicolás Levalle.

À las 7 a. m. del dia 11 salimos, para recorrer las 30 leguas que nos separaban del Azul y á las 6 p. m. recibia allí el abrazo y cariñosa recepcion que me habia preparado bondadosamente Leyria, acompañado de ochenta amigos, entre los cuales se contaban los periodistas, autoridades y respetables personas del Azul.

Un dia mas, y estuve en mí hogar.

Pero sí el viage estaba terminado no lo estaba sin el sacrificio de una existencia querida. El telégrafo de Carahué me anunció la triste nueva. Una fiebre violenta habia acometido apenas llegado al valeroso é inteligente índio Pancho Francisco, cuyas fatigas fueron mayores que las nuestras, y dos dias despues, miéntras yo compartia en el Azul las alegrias del banquete, expiraba en su toldo triste, uno de los famosos vaqueanos araucanos de la Tierra Adentro, el que guió frecuentemente las tropas de Levalle á la victoria, el indio generoso que me alimentó y condujo en los desiertos con la lealtad de un amigo, y la sagacidad de un piloto.

SEGUNDA PARTE

CAUSAS Y TEORIAS

Les sciences sans bornes, comme la Nature, s'accroissent à l'infini par les travaux des générations successives.

LAPLACE

No puedo hablar como un sabio: hablo como un hombre observador.

L. V. MANSILLA (*Escursion á los Ranqueles.*)

El País de los Araucanos

I

Al sur de Chile se estiende un pais de topografia encantadoramente accidentada. Al Oeste el mar bate sus límites de granito, al Centro trepan á las cumbres selvas vírgenes de vegetacion antártica, en que descuellan el roble, las araucarias y las hayas, entrelazados sus troncos corpulentos por vigorosos parásitos, sumisos y audaces, emblema de los pequeños que medran á la sombran de los grandes; entre el mar y las selvas, llanos estensos, como los señalados en las cartas con el nombre *Hipinco* y cerrando al Este el cuadro de tantas grandezas, los Andes con sus nieves permanentes: tal es el panorama.

Este pais era llamado *Raullco* por los indios, de *co* «agua» y *Raull*, «detenida» «estancada» lo que significa «region empapada» ó «pantanosa.» Esta etimologia es confirmada por la Ciencia, al estudiar la Meteorologia del pais de Arauco, en que hoy se hallan ubicadas varias provincias chilenas. Llueve abundantemente en ellas, marcando el pluviómetro de 2^m 55 á 3^m en el año. Esas aguas, no se evaporan con facilidad, porque la selva y el matorral las protegen contra los rayos solares, ni desaparecen rápidamente por absorcion, porque la misma abundancia de agua, produce la rápida saturacion de la tierra.

Los indios de Chile, como todos los hombres primitivos, han condensado en los nombres de las localidades, las faces características de la topografia del territorio que poblaron. La lengua araucana es acumulativa y se presta convenientemente á la nomenclatura descriptiva. Por eso decian *Raullco* los indios al terreno saturado de agua, situado en el reino de Chile.

Cuesta encontrar la verdad filológica á travez de la desfiguracion ortográfica de las voces indígenas, de lo cual no acusamos á los sen-

cillos cronistas de la Conquista, pues notoria es la dificultad de entender una lengua que no se conoce y oyendo pronunciar las palabras por primera vez; pero si absolvemos de tal pecado á los precursores de la Historia de América, debemos advertir á los que se inician en este género de especulaciones, que no es posible beber en tales fuentes sin con hábil discrecion, sin olvidar lo que Taine ha dicho en su historia de la literatura inglesa, de ciertos cronistas, los mas simples de los hombres, y que no se leo sinó porque es necesario buscar la Historia por todo, aún entre los imbéciles.

De *Raullco* la crónica de la Conquista hizo *Arauco;* pero el autor de la mas celebrada crónica americana en verso, al par que el ingénio y el carácter mas distinguido de la musa épica española, Don Alonso de Ercilla y Zuñiga, conservó en su *Araucano* la voz original, si bien con mala ortografía y usando tambien su impropia derivada. En el canto V, donde describe la horrenda batalla de la cuesta de Andalican, que desde entónces se llama cuesta de Villagran, en honor del capitan que en esa jornada salvó los restos destrozados de la huoste castellana, Ercilla dice:

El campo con ligeros pies batiendo
Salen con gran tropel y movimiento,
Rauco se estremeció con son horrendo
Y la mar hizo estraño sentimiento.

Y en el canto XXIII, aludiendo á un arroyo que lleva el nombre de la tierra, leese:

Hailéme á la bajada de un repecho
Cerca de dos caminos desusados,
Por donde corre *Rauco* mas estrecho
Que le ciñen dos cerros los costados.

Y confirmando ademas esta interpretacion recordarémos, que en el canto II, al exhortar Lautaro á los gefes araucanos reunidos en Parlamento á llevar la guerra al castellano, pintábales las ventajas con que los escudaba la Naturaleza de su pátria, en estos versos:

La victoria tenemos en las manos,
Y pasos en la tierra mil seguros,
De ciénagas, pantanos y lagunas
Espesos montes, ásperos y duros:
Mejor pelean aquí los araucanos.....
.....

Y como una acentuacion de esta fisonomia trazada en forma tan con- como exacta del pais de Raullcó, leemos en el canto XII la siguiente ferencia á unas de sus regiones:

La tierra es honda, floja, anegadiza
Hueca, falsa, esponjada y movediza.

No abundaremos en otras demostraciones que fuera prolijo y tedioso acu- ular; pero no omitiremos la recomendacion de Ercilla, como digna fuente de rdad histórica y descriptiva.

El mismo la abona cuando dice en el canto XII:

Podré ya discurrir como testigo
Que fuí presente á toda la jornada,
.....
Pisada en esta tierra no han pisado
Que no haya por mis pies sido medida,

Y agrega en el canto XX.

La regalada cama en que dormia
Era la húmeda tierra empantanada,
Armado siempre, y siempre en ordenanza
La pluma ora en la mano, ora la lanza.

Finalmente, si estudiamos la Geografia moderna de Chile notamos que to- avia la voz originaria *Raullco*, sobrevive mal escrita en el volcan de Rauco, ituado á los 40° 7' de latitud Sur y 1° 16' de longitud occidental del meridiano e Santiago.

El insigne escritor chileno Vicuña Mackenna, trae la siguiente etimología. Eran aquellos tres mancebos hijos de los valles de Chile y de caciques princi- ales. Andresillo del Valle de Copiapó, Agustinillo del de Mapocho, de la fami- a del cacique de Colina, Calacante, natural del Perú; y el tercero Felipillo, e la comarca llamada propiamente Arauco, es decir, el pais de *Ragcó* (agua e la greda) cuyo nombre en varios otros parages de Chile ha sido trocado sim- lemente en Raucó.» (1).

Nuestro distinguido amigo sigue al padre Febre, que dice testualmente (2) —«*Raghco,* agua de greda, y el lugar del Fuerte que los españoles llaman rauco».—Pero si se consulta las mas antiguas y las modernas cartas de Chile

(1) *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago*, 1553, 1557.— Estudio biográfico segun nuevos ocumentos por B. Vicuña Mackenna, Santiago 1876—pag. 2.
(2) Diccionario Hispano-Chileno, etc., pág. 65.

se vé que ademas del fuerte de *Ragcó*, situado á los 37° 15' de latitud Sur, 2° 45' Oeste del meridiano de Santiago sobre el mar, la tierra situada mas Sur, hasta los 41° de latitud, donde existen el gran lago de *Raullco*, el rio, el volcan y las tierras de *Rauco*,» lleva tambien el nombre de Arauco.

La etimologia que he dado en las dos ediciones de mi obra «La Conquista Quince mil leguas» y sostengo ahora, tiene eficaces fundamentos históricos.

Efectivamente, el país y los pobladores de Arauco, aparecen ante el mundo con motivo de la expedicion de Valdivia, lanzada del Perú sobre el país meridional al Occidente de los Andes. La Araucania adquiere celebridad durante la vida de Valdivia, primer conquistador que la invade y funda en ella varios fuertes ó bases de ciudades.

Valdivia fundó los cantones de Concepcion, Imperial, Valdivia, Villarica, Angol y otros en Arauco, uno de los cuales recibió este mismo nombre en 1552. Destruido sucesivamente por los indios, fué reedificado en otra parte, sobre el mar, por los sucesores de Valdivia, en el lugar de *Ragco*, cuya situacion he recordado antes. Este fuerte, no ha podido pues dar nombre á la rejion que era ya conocida por de Arauco antes de sus sucesivas construcciones, y en cuyo seno lo habian precedido los ya mencionados planteles de ciudades. La voz de Arauco deriva de *Raullco*, y espresa el caracter físico prominente del país, «tierra cenagosa ó empapada», consecuencia de un clima cuya humedad es ya bien conocida.

El vasto, accidentado y pintoresco país que designa en la Geografia se estiende desde los 34° hasta los 42° de latitud austral, y tiene por límites laterales dos colosos: los Andes al Oriente y el Océano al Occidente.

El padre Olivares en su *Historia de los Jesuitas en Chile*, dijo:—«Aun» que el célebre poeta Alonso de Ercilla en su elegante y bien sonora *Arau*» *cana*, puso por título *Arauco Domado*, se puede decir que domado solo lo» fué en el deseo, pues ní en su tiempo ní hasta el presente, en casi doscien» tos años, lo ha sido del todo, ní todo el poder de España lo ha podido» domar» —(1).

La espantosa catástrofe, en que Valdivia y su hueste sucumbieron sobre el campo de batalla de Tucapel, el 26 de Diciembre de 1553, marca la fecha del primero de los alzamientos araucanos contra la dominacion estrangera, que se han sucedido pavorosamente hasta nuestros dias, con una perseverancia y heroismo hereditarios, que provocan la admiracion de las edades.

Á los trescientos años, los araucanos continuan en armas, con virilidad ásombrosa, diezmados, cubiertos sus campos de innumerables cadáveres, cautivas por millares sus familias, incendiados mil veces sus aduares y abrumados por todos los recursos que el arte de la guerra ha desplegado prodigiosa-

(1) Coleccion de Historiedades de Chile y de documentos relativos á la Historia Nacional—Tomo VII — Historia de la Comp. de Jesus, en Chile por el Jesuita Miguel de Olivares, con una introduccion biográfica y notas por Diego Barros Arana — Santiago 1874 — Pag. 268.

ente en los tiempos modernos, á los cuales oponen sus pechos indomables, s lanzas primitivas y las piedras mismas de los Andes.

El telégrafo anuncia, en efecto, que nó repuestos aún de los sangrientos ntrastes sufridos al Oriente de los Andes, en lucha con las armas argentinas rante los años corridos de 1879 á 1881, acaban de confederarse levantán-se de nuevo en pavoroso son de venganza y reconquista, á los trescientos cintinueve años de su famosa victoria de Tucapel, y las ciudades chilenas de mperial, Angol, Concepcion y tantas otras, sobre cuyos muros blandieron los éjercitos de Caupolican y de Lautaro los endebles arcos, acaban de ver por la entésima vez sus campiñas invadidas por el indómito araucano y arrasadas ntre el fragor de la muerte y del incendio.

Aún hoy puede decirse con Ercilla de esa noble raza araucana:

Siempre fué exenta, indómita, temida
De leyes libre y de cervíz erguida.

* * *

De aquella tierra y del tronco de valerosos guerreros, que inspiraron á Ercilla y á Don Pedro de Oña, (1) se habian desprendido en los tiempos ante-colombianos algunas ramas que tramontando los Andes, estendian sus dominios hácia las regiones del Este del Continente y que obedeciendo á las afinidades de la raza, enviaban á Chile sus contingentes, en los momentos de la invasion española, para reforzar las bravas lejiones de lanceros de los ejércitos indigenas, como lo comprueba este texto de la *Araucana*, canto XXI, referente á la gran revista militar que Caupolican celebró frente á los muros del fuerte castellano de Penco:

Venía tras él Fomé, que sus pisadas
Seguian los *Puelches*, gentes banderizas,
Cuyas armas son puntas enhastadas
De una gran braza largas y rollizas.

Los araucanos llamaron *Aucá* á esta desmembracion etnográfica, es decir, «errantes», «alzados», «desprendidos del tronco», y los mismos *Aucá*, con-naturalizándose con la vida de las comarcas orientales y amoldando sus hábitos de *montañeces*, á los recursos y necesidades de la vida del *llanero*, se lanza-ron á las sábanas recorriendolas libremente como el *pampero*, y viviendo ora entre las nieves de las Manzanas, ora entre las tíbias aguas del Plata.

(1) En la cita anterior de Olivares se advierte el error de este jesuita al confundir los poemas sobre las guerras araucanas, atribuyendo á Ercilla, autor de *La Araucana*, el poema *Arauco Domado*, del americano D. Pedro de Oña.

Picunches, de *Picun*, «Norte» y *che*, «gentes», «pobla
que se estienden al Sur del paralelo 35° sobre los Andes y ocup
del *Limay* y del *Neuquen*, son *huilliches*, *huilli*, «Sur» «
tes»; Algunas tribus permanecian en las quebradas y valles
Andes, al abrigo de los colosales pinos, que prosperan en ellas y
ges encantadores, y estas fueron denominadas *pehuenches*, «
los pinares, » *pehuen*. De estos los que viven al Oeste son lla
ches. Los Indios de la Patagonia, sobre los cuales no hay tod
claras y las aguardamos de la labor de los esploradores que los h
en los últimos años su sagaz atencion, llevan el nombre de *Te*
de origen araucano, derivada de un dialecto en que *tehuel*, en el

II

Los *Pueliches*, desprendidos de las longitudes del Pacífico
imperio hasta la cuenca y riberas mismas del Atlántico. Allí
rodeando el *fogon*, el hogar indígena, en el siglo XVI.

He reproducido, el ocuparme de Carabué, algunas pág
pertenecientes á otro tomo de esta obra, que demuestran la
de la poblacion araucana sobre las pampas occidentales del
ampliaré, en esta oportunidad, trascribiendo otras observacio
que en aquel volúmen consagro estensamente á la materia, l
minar esta faz de nuestra primitiva Historia con los oficio
de la Lingüística y de la Arqueología.

«Mi conviccion se robustece en presencia de un torc
» pruebas decisivas. — Analicemos la Historia á la luz de la F
» lector compartirá mis convicciones. »

cion y la de los *divtheches*, son conocidas por los españoles con el nombre de *pampas*. » (1)

« Falkner escribia en el siglo pasado y dice: « en otro tiempo » Se referiria á los primeros años de la Conquista? Es lo que vamos á ver. »

« Don Francisco de Alfaro, Oidor y Visitador del Rio de la Plata, » expidió en la Asuncion del Paraguay á 12 de Octubre de 1616, es » decir, apenas *treinta y un años despues de la fundacion* definitiva » de la ciudad de Buenos Aires, una Ordenanza sobre Encomiendas y » Reducciones, en la cual decia: « En el puerto de Buenos Aires los » indios de las islas se procuren reducir en las que con comodidad pu- » dieren, y los de la *Pampa*, en la que tienen comenzada á hacer y » vá haciendo *Mbagual* en el Rio de Lujan; conforme trató conmigo » en el Puerto de Buenos Aires. » (2)

« Este dato desvanece la ilusion de los que afirman sin fundamento » alguno que las vacas y los caballos habian atraido á la pampa del » Este la poblacion araucana. *Mbagual*, es mala escritura de *Vahualle*, » palabra que oida y pronunciada sin nociones de la lengua chilena, como » no la tenia el autor de aquel ducumento, ha degenerado en *Mbagual*. » He dicho ya que la V chilena tiene un sonido especial fluctuante » entre la b y la f; el escribano del oidor quizo espresarlo aunque » impropiamente combinando *mb*. *Vahualle*, « *este es un roble*, » nombre » digno de un cacique. Se vé, en consecuencia, que por Lujan ya ha- » bia indios araucanos, cuando los ganados apenas comenzaban á espar- » cirse al Sud y al Oeste, pues aún no les faltaba campo en el litoral » y en las islas, que en otro tiempo alimentaron millares de cabezas.

« Rui Diaz de Guzman, en la *Descripcion del Rio de la Plata*, » habla asi, apropósito de Buenos Aires: — « De esta ciudad arriba (al » Oeste) hay algunas naciones de indios; *y aunque tienen diferentes* » *lenguas*, son de la misma manera y costumbre que los querandís. » (3)

« Esta perspicaz observacion es de importancia, porque define impli- » citamente las dos razas. Por lo demas, araucanos y guaranís se pare- » cian en sus costumbres, pues las del hombre primitivo son siempre » análogas, ya viviera en el cuaternario europeo ó en el siglo XVI en » Buenos Aires. La Historia no se agota y nos suministra pruebas mas » claras. Hé aquí otra definitiva. »

« Un documento importantisimo, titulado REPARTIMIENTO DE LOS INDIOS

(1) « Obra citada de Falkner, pág. 37. »

(2) Documento inserto en el citado Registro Estadistico de Buenos Aires (1862) pág. 98.

(3) Historia Argentina del Descubrimiento, Poblacion y Conquista de las Provincias del Rio de la Plata, escrita por Rui Diaz de Guzman en el año 1612. Primera edicion pág 11. (Coleccion de Angelis tomo I.)

» DE ESTA CIUDAD HECHO POR EL GENERAL DON JUAN DE GARAY, fi
» labrado en Buenos Aires á 28 de Marzo de 1582. (1)

« Entre los caciques repartidos se dá razon de los siguientes cu
» nombres araucanos fueron ortográficamente estropeados. Restituid
» su verdadero valor gramatical su traduccion es la siguiente: »

«*Quemunpen* — de «*Quimpen*» «entendimiento», «buena entendede
verbo *Quinm*, «saber», «entender».

Pacaopen — De los verbos *Pachigh* y *Pachoun*, esparramar y pen «
«Vió el esparramo, la derrota».

« *Allapen* — De *Aylla*, nueve y *pen* «ver ó hallar»: talvez «vista pol
rosa ».

« *Campanpen* — De *Champal* desnudo y *pen*: Visto desnudo.

« *Tancaolquepen* — De *Thann*, caido, *Canquenñ*, cigueña y *pen*: di
lló una cigüeña muerta».

Jambpen — De *Javpun* « lerdo », « pesado », « moroso ».

« *Cocollaque* — De *Cocol* « una raiz » y *llaqui* « suegra »: « Raiz de
suegra ».

« *Clemecué* — De *Cle*, particula usual que denota actualidad; m
del y *cué*, mais asado: « Afecto al mais asado ».

« *Llamen* — De *Llamiñn*: Fabricante de estera ó tejedor de paja.

« *Coloque* — De *Cholov* corteza de arbol y *que*, particula que espr
« semejanza »: « Parece Corteza ».

Incul — De *Incun* « punzar ».

Tumu-Tumu — De *Tumu*, patas de animales.

Meropican — De *mur* « un par » y *picun* « plumas ».

« Es evidente pues, que al volver á poblar el Occidente del Plata
» españoles encontraron tribus de orígen araucano en la jurisdiccion hoy d
» Argentina, muy cerca del asiento de su capital actual; y notese además,
» el precioso documento á que acabo de referirme, espresa la nacionali
» de los caciques guaranís, omitiendo la de los araucanos ».

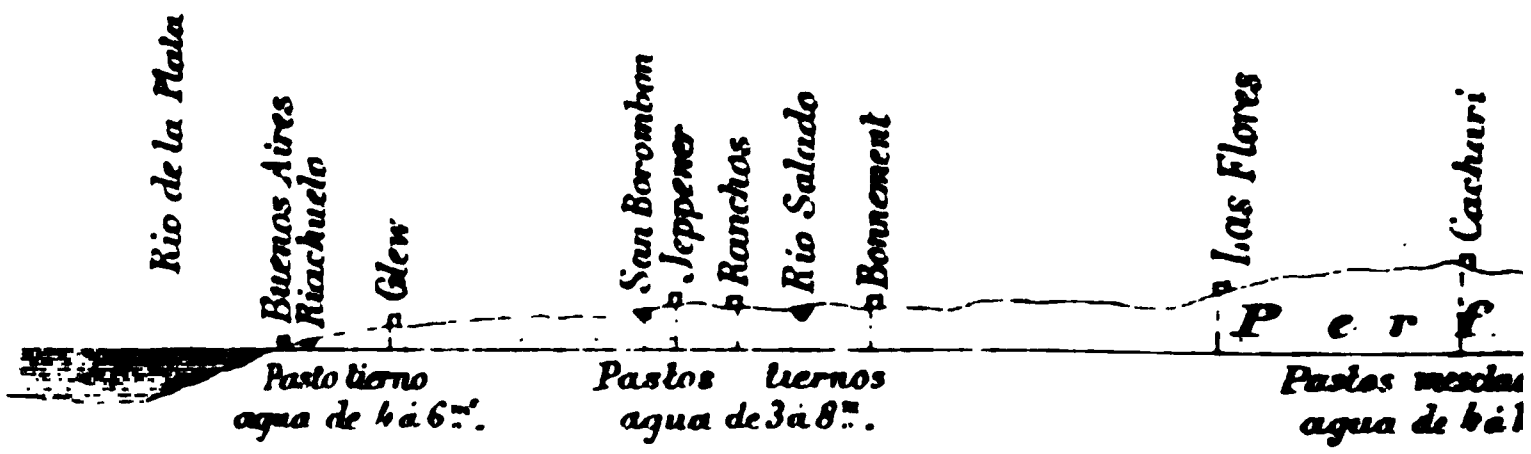
« En 1582 el ganado yeguarizo solitario en Buenos Aires á consecu
» cia de la retirada de Mendoza, no se habia dispersado mas allá del rio Sal
» ni era de tal manera abundante que su fama hubiera atravesado el inm
» so desierto que separa al Plata de los Andes occidentales (2).

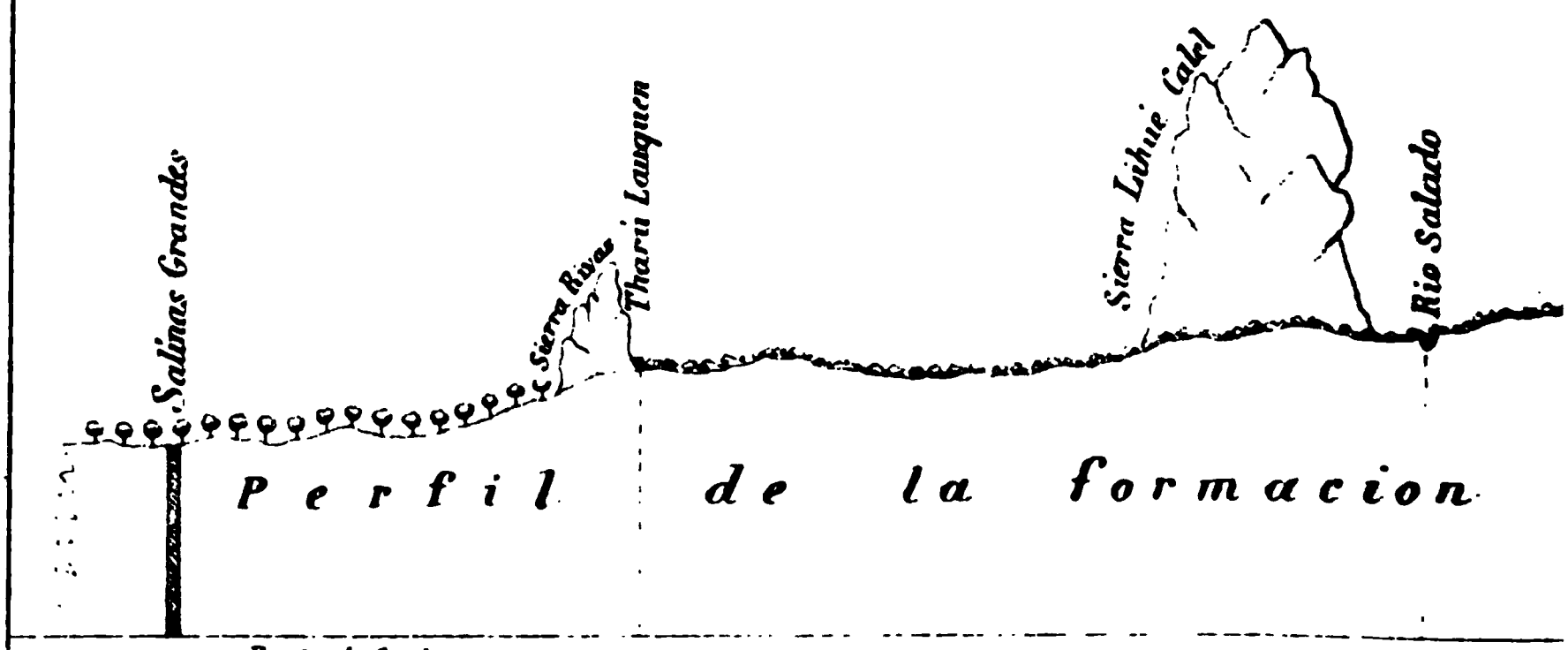
« Aun la Flora y la Fauna pampeana, conservan la nomenclatura arauc
» Entre tantos ejemplos como pudiera traer á la memoria, basta el siguie
» La pampa alimenta una planta comun, conocida vulgarmente por *curro*

(1) Registro Estadístico (1862) citado. pág. 92.

(2) Los primeros caballos fueron introducidos por Mendoza. Cuando abandonó á Buenos dejó *cinco* yeguas y *siete* caballos. A los 70 años, Garay encontró este plantal notable multiplicado. Las vacas fueron introducidas del Paraguay, en la segunda poblacion de Bu Aires. (Véase Rui Diaz de Guzman. Historia Argentina citada, pags. 11 y 105).

PERFIL CON

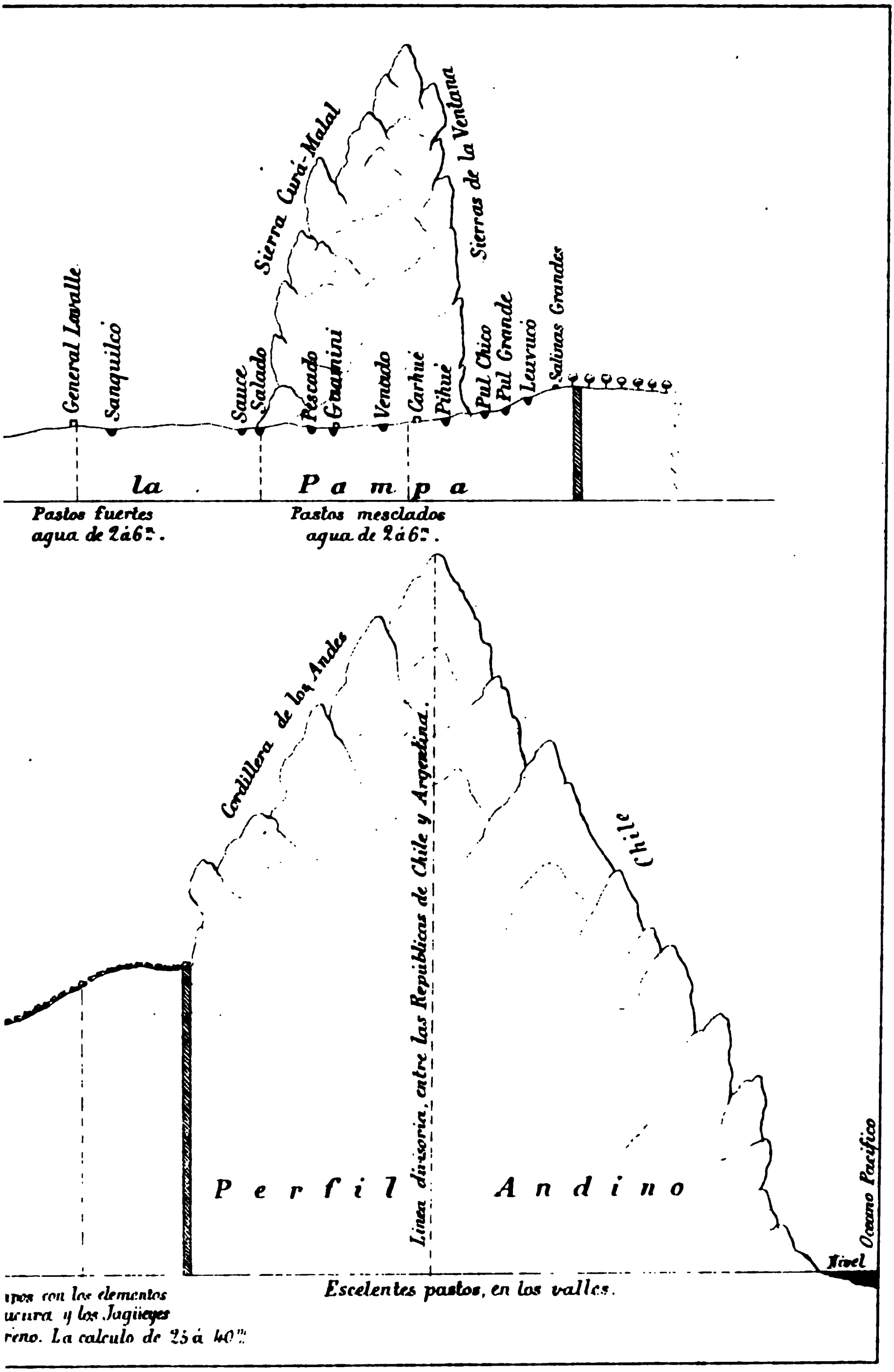




Perfil de la formacion

Pasto inferior.
En los bajos pasto tierno.
Agua en los medanos.

Campos arenosos. Poca agua superficial y s
comunes no dieron resultado; pero el pozo abierto po
que yo mismo cabé, prueban que se encuentra agua á m


General Lavalle
Sanquilco
Sierra Curá-Malal
Sierras de la Ventana
Sauce Salado
Pescado
Guaminí
Venado
Carhué
Pihué
Pul Chico
Pul Grande
Leuvucó
Salinas Grandes
la
Pampa
Pastos fuertes
agua de 2 á 6 m.
Pastos mesclados
agua de 2 á 6 m.
Cordillera de los Andes
Líneas divisorias de Chile y Argentina.
Chile
Perfil Andino
Línea divisoria, entre las Repúblicas
Nivel Oceano Pacífico
Escelentes pastos, en los valles.
ipos con los elementos
ucura y los Jagüeyes
reno. La calculo de 25 á 40 m.

» *moel*. El nombre es araucano, desfigurado, como casi todos los citados ; » pero con sus raices intactas, *curú*, negro, *mamúll*, palo, leña ; *curúma-* » *múll*, «palo negro». El tigre, *Nahuel*, la mulita *Huetel*, *Tandille* « chicharra » muerta », é imnumerables voces araucanas, aplicadas como nombres á » los parages de las pampas del Este. »

« En resumen: la Arqueologia, la Historia y la Filologia están plenamente » de acuerdo. La poblacion primitiva de la rejion central de Buenos Aires, » habíase desprendido del tronco de Arauco y avanzaba al Este, hasta tocar » los establecimientos de los guaranís, que empezaban tambien á invadir el » litoral occidental del Plata, despues de haberse instalado solida y pacifi- » camente sobre el vasto territorio de las islas del Delta del Paraná.

« Tal era el estado de las cosas cuando los cañones del Rey saludaron sus » estandartes en las tierras de Buenos Aires, tomando posesion de ellas. »

El imperio de los desiertos argentinos del Sur, dominados por los araucanos, como el territorio de los beduinos estaba hasta 1875 dividido en califatos, que entre nosotros son todavia mas bárbaros que estos, y se llaman *cacicazgos*.

En esos tiempos eran dos: El de *Salinas Grandes* y el de *Leuvucó*. (*Leuvu*, rio ; *có*, agua). Al primero pertenecian las tribus *chadiches*, (*chadi*, sal y *che*, gentes,) y en el segundo vivian los *rancúlches*, ó gentes de los *cañaverales*.

Cada cacicazgo tenia su dinastía. La de los *salineros* era la de los *Piedra*, la de los rancùles era la de los *Rosas*.

Los indios araucanos arrebatan á la Naturaleza un nombre y lo aplican á sus familias, modificándolo sucesivamente por medio de la acumulacion de adjetivos: de esta manera los nombres propios tienen uno general de estirpe ó linage y otro que individualiza.

Así, unos son del linaje de los *rios (Leuvu)* y se llaman *Milla-Leuvu*, « rio de oro, » *Curi-Leuvu*, « rio Negro, » etc. Otros son águilas *(Ñancu)* ó tigres *(Nahuel)* y se llaman *Curiñancu* « águila negra, » *Nahuelpichi*, « tigre chico, » etc.

A veces los adivinos estudian las inclinaciones del *chinito*, predicen su porvenir y esta prediccion es el calificativo que dan á su nombre genérico. El valor, la astucia, las pasiones, el culto de la familia son otros tantos orígenes de nombres de indios, como lo son igualmente los grandes rios, las montañas, las aves y las fieras.

Pues bien ! La dinastia reinante hasta 1879 entre los indios de Salinas Grandes, proviene de la familia de los *Piedra*. *Callvucurá*, es su tronco: *Callvú* azul, *Curá* piedra. Su hijo y heredero de la corona, es como se sabe *Namun-curá: Namun* pié *curá*, piedra.

Entre los ranqueles los Rosas vienen de que, habiendo sido tomado prisionero por el tirano Rosas el indio Marianito, adoptó el apellido de su amo, conservándolo bajo su cacicazgo que obtuvo mas tarde por herencia con-

firmada por su extraordinario valor. De ahí el actual soberano *Epugner Rosas*. (*Epú* dos y *gner*, zorros).

Estos cacicazgos se habian dividido los desiertos desde el rio Diamante de Mendoza hasta el rio Negro, y desde Chile hasta la frontera militar, es decir, desde los 34° hasta los 40° de latitud y desde los 3° de longitud Oeste de Buenos Aires hasta las cumbres nevadas de los Andes.

Los *pampas* ó *puelches* actuales reconocen un *Cacique* general como gefe supremo, y el asiento de este gobierno indígena ó cacicazgo, en *Salinas Grandes*, al sur de Buenos Aires. Segun el intrépido piloto español PABLO ZIZUR las Salinas Grandes están comprendidas entre los 5° 16' y 5° 27' long. oeste de Buenos Aires y 37° 16' y 37° 20' de latitud sur.

En 1877 llegó á Buenos Aires una embajada del cacicazgo de Salinas Grandes, con la pretension de recuperar el *Carhué Mapu* ó país del Carhué, por el cual pedian al Gobierno, como se ha visto, doscientos millones de pesos. Los indios me fueron recomendados y los agasajé con una comida campestre, con regalos á la embajada y con el presente de un puñal de plata que mandé á *Namuncurá*, consiguiendo inspirarles confianza y obtener respuestas positivas sobre muchos datos que deseaba averiguar.

Entre otros supe que la poblacion indígena dependiente de *Namuncurá*, inclusive las tribus viajeras que van y vienen entre Salinas y los Andes, ocupadas en el *negocio* de ganados, alcanzaban de *diez á doce mil almas* con un ejército de 2000 lanzas.

Estos indios vivian del robo y hacian la guerra al cristiano con crueldad y ódio implacables, como si satisfacieran una venganza horrible, jurada por sus progenitores ante la injusticia con que fueron tratados. Sus invasiones á nuestras tierras dejan huellas teñidas de sangre y marcadas por el incendio y el saqueo; y en sus mismos toldos hacen sufrir horribles é indescriptibles torturas á los desgraciados prisioneros ó *cautivos*.

Cuando la aglomeracion del ejército en las fronteras les oponia una barrera que no era fácil salvar sin peligro, estos salvajes, que tenian la índole de la pantera y la astucia del zorro, pedian la *paz* y enviaban á Buenos Aires sus comisionados, que eran generalmente hermanos é hijos de los jefes de las criminales bandas.

Lejos de echarlos á Martin Garcia, (1) estos lugar-tenientes (*capitanejos*), eran tratados con los honores y respetos de los parlamentarios, olvidando la autoridad que un mes ántes conducian personalmente las hordas de sus tribus al saqueo y á la matanza, y que las mismas manos que estrechaba el Ministro de la Guerra, estuvieron la víspera teñidas en sangre de los indefensos pobladores y bravos soldados de la Frontera.

(1) Isla situada en el orígen del Rio de la Plata, donde confluyen los rios Paraná y Uruguay, convertida hoy en plaza fuerte y depósito de prisioneros.

La paz se hacia bajo la condicion de que el Gobierno les habia de dar aguardiente, vacas, yeguas, telas, prendas de plata, raciones anuales y mucho mas, pues nunca cesaban de lamentarse de sus miserias y son la gente mas *pedigüeña* que se conoce.

La paz con los indios duraba lo que duraba la paz de la República, pues apenas la guerra externa ó interna reclamaban la accion del ejército de línea en otro teatro, los indios, nuestros aliados y amigos, ensartaban el tratado en sus chuzas y se lanzaban de nuevo al pillaje y á la carniceria.

Consolidada la tranquilidad y bien ocupada de nuevo la frontera, los vándalos, que acababan de hacer su agosto se venian otra vez á las buenas, promoviendo esplicaciones y ofreciendo escusas tan pérfidas como astutas. Unas veces, el cacique general asumia la responsabilidad de la violacion de la paz y apelaba á la calumnia: decia que los jefes de frontera tenian la culpa de la sublevacion de sus súbditos, que él no podia contenerlos á pesar de haberlo intentado vivamente, porque dichos jefes en vez de darles las *prendas* y *raciones* se quedaban con ellas.

En otras ocasiones los caciques protestaban su fidelidad á la paz, se lavaban las manos en presencia de los crímenes y con pilatuna hipocresia declaraban que los ladrones eran capitanejos rebeldes ó alzados, cuyo castigo pedian al mismo Gobierno Nacional, por que diz que ellos no podian hacerlos entrar por el camino de la paz.

Hé aquí trazada á grandes rasgos la política exterior de aquellas hordas de indios salteadores, pero valientes, corrompidos en infernales borracheras, sin mas hábitos de trabajo y de milicia que los del vandalaje. Son profundamente desconfiados del *cristiano* ó *huinca*, que para ellos tanto quiere decir como enemigo; pero nosotros obligados á contemporizar con su conducta, á causa de haber tenido que retroceder ante el desierto que los favorecia, no habíamos podido hasta 1875 desplegar toda la enerjía con que debian ser tratados.

III

Los indios *rancùles*, pertenecen geográficamente á las tribus *Puelches* y ocupaban la rejion de la selva pampeana que se estiende al Norte de los dominios del cacigazgo de Salinas Grandes, entre los 33° y 37° de latitud sur, y los 2° y 8° del ongitud Oeste de Buenos Aires.

¿Qué quiere decir *rancùl?* La zona que ellos habitan es fecunda en cañaverales, totorales y juncales que rodean las lagunas, sombreando las aguas de sus orillas. *Rancùl* significa *totora* y por consiguiente *Rancülches*, dice »gente del totoral».

Menos numerosos que los indios de Salinas, apenas llegaban á cuatro mil almas, y han tenido que pagar á las últimas guerras un tributo de mas de dos mil prisioneros. De aquellos valerosos escuadrones de 1600 lanzas con que

dieron dos batallas campales en 1833 al ejército que expedicionaba á las órdenes del bravo general Ruiz Huidobro, hoy apenas si quedan refujiados en Chile algunos guerreros.

Su cacicazgo tenia por asiento *Leuvucó*, que como se sabe significa «arroyo con agua» situado segun Pico á los 36° 7' 51" de latitud y 7° 36' 44" de longitud Oeste de Buenos Aires.

Los rancùles vivian en *toldería*s, al borde de las lagunas. Menos numerosos que los salineros, pues quizás no alcanzaban á *cuatro mil almas*, poseian en otro tiempo un ejército aguerrido y valiente de 1600 lanzas.

Posteriormente estos indios fueron el blanco de las tres expediciones militares, dirijida una por el brigadier general don Emilio Mitre, otra por el general Vedia, y la tercera por el general don José Miguel Arredondo; pero ellas dieron resultados desastrosos, por la falta de elementos y de buenos vaqueanos, por el rigor de las estaciones y por la naturaleza rebelde del territorio que tuvieron que recorrer, circunstancias que se asociaban á la hostilidad con que los rancùles perseguian á nuestras fatigadas tropas, en la cruel retirada á que se veian reducidas.

Desconfiados los bárbaros desde aquellas expediciones habian adoptado un sístema de vida aislada, por familias. Cada una constituia una tolderia y unas y otras se hallan tan distantes que toda esta *nacion* ocupa próximamente una área de 600 leguas, á causa de la falta de buenos campos contínuos.

El ejército de los rancùles ha sido diezmado en la guerra, y ha sufrido la desercion de varios escuadrones que, al mando de sus capitanejos y con sus familias, han preferido cambiar la vida del salvaje por la del colono, habiendo contribuido eficazmente á estos resultados la enerjia en el servicio militar por una parte, y por otra la evanjélica abnegacion de los beneméritos padres franciscanos que, se han consagrado á ejercitar su influencia sobre ellos. Estas acciones tan meritorias como humildes, deben ser recojidas por el historiador, pues, un fraile de prestijio entre los indios vale un rejimiento en estas circunstancias en que, llevada la frontera al rio Negro, tendremos necesidad de encaminar por nuevas sendas al bárbaro domado.

En 1875 el ejército rancùl apenas alcanzaba á 500 lanzas, el cual sin embargo, ha exijido á la Nacion un poderoso ejército.

Los rancùles como los puelches son tambien salteadores y obedecen á los mismos instintos salvajes: pero sus caciques eran mas leales que los otros pampas. Desde 1874, por ejemplo, los rancùles no invadian en cumplimiento de tratados celebrados con el general Roca. Sin embargo en 1878 mataron 9 vecinos, violando la paz, y esa fué la señal dada al ejército que ha aniquilado su poder. (1)

(1) Recomiendo la lectura del precioso libro del coronel Lucio V. Mansilla, titulado *Escursion á los Ranqueles*, (Medalla de oro en la Exposicion Internacional de Geografía de Paris, 1875).

Despues de los cacicazgos de Salinas y Leuvucó no hay otros en los desiertos centrales y orientales que merezcan tal titulo, sí bien existian *toldertas* independientes de uno y otro, con indios verdaderamente alzados, al mando de caciquillos bravos y audaces, que hacian una guerra sin cuartel á los cristianos y no pocas veces á los mismos caciques de aquellos dos imperios indíjenas.

El mas famoso de estos caciques *montoneros* fué PINTZEN, cuyo teatro de campañas han sido el oeste y norte de Buenos Aires y el sur de Santa-Fé. Sus toldos estaban situados entre los territorios de los puelches y rancùles.

La tribu de PINTZEN, tenia mil almas; pero ha sido mas número sa y formaba 300 lanzas, que habian disminuido á cien quizás, á causa de la bravura con que estos indíjenas peleaban y morian en el campo de batalla.

Gobierno de las Manzanas llaman los indios á los dominios del famoso cacique Shayhueque, visitado por el célebre capitan MUSTERS en 1870, por el sargento mayor BEJARANO en 1872, y por MORENO en 1875. Este cacique es el gefe supremo de los araucanos de los Andes orientales y sus dominios se estienden al sur hasta *Teckel* en las nacientes del rio *Chubut* y al norte hasta las últimas tolderías que se levantan sobre el Neuquen.

Shayhueque, reunidos los elementos militares de sus vastos dominios, podria formar 1,000 hombres de tropas heterogéneas, sobre una poblacion de 10,000 almas próximamente.

IV

Tal era en 1875 la distribucion geográfica de los indios sobre los inmensos territorios argentinos que me ocupan y á los cuales he podido y debido dar el nombre general de PAIS DE LOS ARAUCANOS.

La lucha empeñada durante tres siglos con los araucanos produjo su retirada paulatina de las comarcas frescas del Plata á las ardientes y misteriosas selvas y montañas del centro y del Oeste del Continente.

Libran á los españoles en el siglo diez y seis sus primeras batallas sangrientas sobre la línea del *Rio Lujan* á los 34° 30' de latitud Sur, casi sobre el meridiano mismo de Buenos Aires, y tres siglos despues, en 1810 se sostienen aun sobre la línea estratéjica del *Rio Salado*, á pocas leguas de Buenos Aires y del Lujan mismo.

Durante este siglo se mantienen esparramados en el inmenso territorio que corre desde el meridiano 1° oeste de Buenos Aires hasta los Andes y desde los 34° hasta los 39° de latitud meridional.

De 1820 á 1833 se baten vigorosamente con los ejércitos de Buenos Aires y son rechazados al sur de los 39° de latitud; pero las tribus que ocupan las fronteras de Cuyo entre los 34° y 37° de latitud, obligan á retroceder de-

sastrosamente á los generales que las acometen, y vuelven á dominar ensoberbecidas las vastas comarcas en que fueron asaltadas.

En 1855 se sublevan y derrotan en el arroyo Tapalquen á los 36° 20' de latitud Sur, á las tropas de Buenos Aires.

En 1872 dan la batalla de San Carlos sobre el mismo paralelo proximamente, donde es despedazado un ejército de tres mil araucanos, y en 1875, se alzan por última vez confederándose cinco mil guerreros, que son derrotados en las batallas de *Sanquilcó* y *Paraguil* entre los 36° y 37° de latitud y entre los 2° y 3° de longitud occidental de Buenos Aires.

Para contenerlos hemos mantenido durante tres siglos un sistema de estensas lineas atrincheradas, rezago de la colonizacion española que en la argentina subsistia, y subsiste aun en Chile como una fuerza negativa entre los clamores de las victimas y las exigencias de la Industria. (1)

En el citado libro bosquejo las iniciativas para acometer á los indios araucanos en sus propias posiciones estratejicas, y estudio el plan de campaña del capitan D. Sebastian de Undiano y Gastelu, presentado en 1804, cuyo plan fué intentado en 1833 sin éxito y llevado á glorioso coronamiento en 1879.

En 1879, efectivamente, el general Roca, Ministro de Guerra y Marina de la República Argentina, se recibe de las posiciones civilizadas, tendidas á la faz misma de los aduares salvages en arco inmenso, cuyos estremos eran al Sur el oceano Atlántico, (Bahia Blanca, 38° 41' 37" lat. y 3° 50' long. O. de Buenos Aires) y al Norte los Andes mismos (San Rafael 34° 37' 32" lat. y 68° 36' 15" O. de Greenwich) y su mayor entrada en tierra civilizada en el fuerte *Sarmiento* á los 34° 10' 15" de lat. Sur y 6° 55' 1" de long. O. de Buenos Aires.

Rectificar este arco, cuyas etapas ó *fortines* determinaban un polígono inmenso de un número de lados que podria llamarse infinito, porque era necesario trazar algunos nuevos cada año, tal era la idea, cuya realizacion puso en movimiento al ejercito argentino en 1879.

Era necesario batir el *País de los Araucanos*, tolderia por tolderia, acuchillar sus guerreros indómitos, cautivar sus familias y desalojar de las lagunas del campo abierto y de las selvas, focos de vida en los desiertos, la poblacion nómade, y estrechados por varios cuerpos de ejército arrojar sus restos destrozados y exanimes al Sur del paralelo 39 (del rio Negro), y al Occidente de los Andes, es decir á Chile, ocupando nuevas posiciones estratéjicas, que impidieran las irrupciones de las araucanos sobre su viejo país de Oriente.

¿Como ha sido realizada esta empresa, ante la cual retrocedieron ó vacilaron las generaciones de estadistas de tres siglos? ¿Cómo ha sido

(1) En mi obra *La Conquista de Quince mil leguas*, he bosquejado la Historia de nuestras fronteras.

añadida á la Historia Argentina la página gloriosa, que importa la con-
) O imacion de una de las mas ruidosas conquistas geográficas del siglo IX, porqué la República acaba de presentar al lado de los canales de) Suez, de Panamá y de los ferro-carriles Norte y Sur Americanos de eeano á Oceano, la ocupacion y apertura al hombre civílizado de trein- ı y cinco mil leguas de espléndido suelo?

Seis mil veteranos, derramados en un territorio de quince mil leguas, ebian operar estratèjicamente sobre este gigantesco tablero, que jamás en)s siglos ejército ni general alguno tuvieron bajo sus plantas, y movién- ose en son de conquísta, luchando con lo desconocido y con una natura- eza pintada con los matices sombrios de crueles rigores, á traves de aminos sin caminos, y de laberintos sin el hilo protector de Ariadne, cuchillaron al enemigo en la ofensiva ó rechazaron sus asaltos deses- perados y protejidos por las sombras de sus bosques sagrados y de las noches heladas del desierto austral, y evolucionando vertiginosamente á centenares y á miles de leguas de las tierras civilizadas y perdidos en el centro del misterioso País de los Araucanos, como las aves osadas que re- montan el vuelo á los Cielos y salvan los límites del poder de la mi- rada, llegaron todos, generales y soldados, á su meta respectiva, en un mismo dia y á una misma hora gloriosa, al salir el sol del 25 de Mayo,. Aniversario de la Independencia Argentina.

Exelcior! ¡Gloria á los ejércitos!

El sol de Mayo rompe los celajes luctuosos del Oriente, las ban- deras argentinas flamean en órden de parada con la magestad del or- gullo y del triunfo, las armas heridas por el rayo de la luz lanzan vívidas chispas, como el pedernal golpeado por el hierro, el grito de la Civilizacion invade los aires, y los cañones de la Pátria lanzan sus estampidos, esparramados en las atmósferas desde los 34° hasta los 39° de latitud sur y desde los 4° hasta los 12° de longitud occidental de Buenos Aires, anunciando la Victoria y la Conquista, desde el teatro colosal de la guerra.

ASPECTO GENERAL

El *Pais de los Araucanos*, en la América del Sur, tenia por límites en la Epoca de la Conquista, al Occidente las aguas del océano Pacífico, al Este el lecho mismo del caudaloso Plata, al Norte los 33° grados de latitud y al Sur el paralelo 40°, cuyo inmenso Imperio, quedó dividido al occidente por los Andes, con arreglo á las demarca- ciones políticas, que sucedieron al movimiento glorioso de la Emanci- pacion Americana.

Asi, los límites del *Pais de los Araucanos* en la República Argen-

tina fueron señalados al Oeste por las cumbres andinas, quedándole una área de veinte mil leguas.

Este vasto pais permanecia fuera del alcance de las investigaciones geográficas y á escepcion de rapidísimos reconocimientos militares sobre limitadas regiones, y de las falsas noticias comunicadas astutamente por los indígenas, ni un rayo de luz se proyectaba sobre sus atrayentes misterios.

Créiase erróneamente que este territorio era una inmensa sábana tendida entre los Andes y el Atlántico, sin accidentes, ni reparos, sin los encantos de la discontinuidad y del contraste de los paisages.

El error universal sobre esta materia proviene de dos causas principales: primeramente del abuso de una vos indígena, y despues, de la falta de exploraciones, de la que hasta 1875 era, en verdad, *terra incognita*.

La voz *pampa* es de orígen quichua y trae variadas acepciones, de las cuales la principal es «campo llano.» Paz Soldan (*Diccionario Geográfico y Estadístico del Perú pag. 652*) dice: «Esta palabra Aymará y Que» chua se ha adoptado en castellano en el sentido de llanura, sabana; pero » trae otras significaciones tales como plaza, cosa comun ó universal» Su aplicacion á campos en Sur América ha sido, sin embargo, del punto de vista de su primera significacion.

El territorio comprendido entre el Rio de la Plata y los Andes no ha podido ser denominado de *las pampas*, «de las llanuras.» Asi como hay impropiedad en darle solamente el nombre de *Pampa*, porque no existe correlacion entre su aspecto y configuracion topográfica y la incomensurable sábana que esa voz hace imaginar. Su abusiva aplicacion dió, pues, márgen al error descriptivo enunciado.

Agréguese de otro lado la deficiencia de las exploraciones, que no habian llegado al corazon de los desiertos, detenidas á sus puertas por los peligros ó por la escasez de elementos ó que se reducian á reconocimientos rapidísimo.

Ligadas las observaciones del coronel Mansilla y de Octavio Pico, realizadas en la vasta zona comprendida entre los 34° y 37° de latitud Sur y 1° y 7° de longitud occidental de Buenos Aires, y las verificadas por mi al Sur del paralelo 37° y desde el Atlantico hasta los 8° de longitud, resulta que el *Pais de los Araucanos*, no es la monótona y uniforme Pampa de los sábios y de los poetas, sinó un territorio en que alternan accidentados aspectos y magestuosas configuraciones, perfectamente deslindados por la Naturaleza.

Voy á bosquejar la delimitacion, que rectifica los errores geográficos propagados durante tres siglos apropósito de estas comarcas inmensas y á pintar con rapidez esos aspectos ó configuraciones distintas, dejando á personas mejor preparadas la tarea de perfeccionar estas observaciones, llevándolas á los últimos límites de la especulacion científica.

Tres grandes aspectos ofrece principalmente el País de los Araucanos, — vulgo la Pampa—y dentro de ellos variados accidentes de segundo orden. Los he agrupado la siguiente clasificacion, que me permite abordar metodicamente su bosquejo. (1)

I—Formacion de la Pampa.
II—Formacion Transitoria.
III—Formacion Andina.

LA PAMPA

Esta formacion se presenta como una dilatada llanura, notable por la uniformidad de todos sus caracteres: su aspecto general, constitucion geognostica, fauna, y flora, espejismos, lagunas y rios son en todas partes análogos.

¿Conoceis una legua cuadrada de la Pampa, una laguna, un rio, un pajonal, una loma, un bajo? Pues conoceis toda la Pampa y todos los accidentes peculiares que que se suceden en ella á cada paso.

El territorio es llano, ondulado suavemente en algunas regiones, cubierto en sus partes altas de pequeñas granimeas y en los bajos de un tapíz vigoroso que en el lenguaje popular lleva el nombre de *pajonales*. Su estension es considerable; pero las mayores áreas corresponden á la cuenca misma del Rio de la Plata, desde la cual se levanta hasta los 250 metros sobre el nivel del mar.

Recuerdo á este respecto la conocida composicion del poeta Dominguez, escrita en los tiempos desgraciados en que Buenos Aires era una *Patria* en vez de ser, como en la Historia y en la Actualidad, una Provincia de la República Argentina, en cuya composicion se lee

Buenos Aires, Patria hermosa,
Tiene su Pampa grandiosa,

verdad geográfica, que los hechos contemporáneos confirman, porque la mayor estension de las pampas argentinas, aquella rejion que propiamente puede ser denominada *la Pampa*, se encuentra dentro de los límites jurisdicionales de la Provincia de Buenos Airas, entre el 4° meridiano occi-

(1) Corresponde á esta division regional el perfil longitudinal del Continente, en su parte argentina, desde las aguas del Plata hasta la cumbre de los Andes y mar Pacifico, que acompaño.

Este perfil sigue una linea oblicua la de mi ruta, comprendida entre los 35° y 37° 50' latitud Sur, y tiene por base los datos existentes sobre la pampa poblada y los Andes Chilenos y las observaciones que he verificado en la zona intermediária. Expresa las localidades principales, rios y arroyos, calidad de los pastos, selvas y matorrales y profundidad á que se encuentra el agua potable bajo del nivel del suelo. No es este mas que un ensayo de perfil, que nuevas exploraciones darán mas exacto y con mayor acopio de datos.

dental de esta ciudad y los rios Paranà y la Plata y el Oceano Atlantico.

Los accidentes son rarísimos en medio de la unidad inmensa, imponente y magestuosa de su paisage. Algunas cadenas de sierras al Sur en Buenos Aires y al Norte en Córdoba, reducidas selvas en la costa del Atlántico, producidas de semillas náufragas en las costas del Plata y del Atlántico, acarreadas de las comarcas del Norte que baña el Paraná por las aguas y otras en Córdoba, en las cercanías de los rios, tambien conductores de las semillas en tiempos remotos: tales son las irregularidades mas características en lo geológico y botánico. Podria agregarse los *médanos* esparramados aqui y acullá, que rompen, como diminutos granos de la tierra, la uniforme estension de las planicies.

Sus límites al Sur del paralelo 35° son, por el Este los afluentes del Plata, este mismo rio y la Costa del Atlántico, al Sur el paralelo 38° 50' y al Oeste el meridiano 4° de Buenos Aires. Al Norte del paralelo 35° la formacion se interna al Oeste del 4° meridiano y llega en algunos lugares hasta los 6° de longitud. Tal es el territorio de la *Pampa* Meridional de la República Argentina.

FORMACION TRANSITORIA

Hé descrito ya en algunos capítulos de la Primera Parte este territorio del cual dije tambien que marca una formacion intermediaria entre las tendidas llanuras del Este y las cordilleras de occidente, entre la Pampa y los Andes.

Llámole de Transicion, porque su constitucion detritica, formada de materiales mineralógicos gruesos, como las arenas de grano mayor y los guijarros, acusa evidentemente una etapa intermedia de la trasformacion que sufren las desagregaciones de las rocas, al desprenderse de las grandes moles de la montaña, para ingresar, como elementos microscópicos, en las tierras vegetales de la Pampa. En este territorio de formacion detrítica apenas hay pequeños llanos, estrechados por violentos accidentes de variada naturaleza.

El elemento predominante en la tierra es la arena, y los médanos ocupan áreas considerables de su superficie, quedando reducidas á escepciones preciosas, á verdaderos oasis, los depósitos del *humus* fecundador.

Al contrario de la monótona uniformidad del aspecto de la Pampa, en la formacion Transitoria, los paisages varian, puede decirse que á cada legua, y sin introducir nuevos elementos á su conjunto, los cambios de sus combinaciones les imprimen novedosas aunque tristes fisonomias.

El aspecto general, sin embargo, es el de un pais quebrado, que ostenta sucesivas ondulaciones de magnitud considerable, no encontrándose el llano en centenares y aun en millares de leguas superficiales.

Despues de las ondulaciones debe recordarse la selva, pobre y estéril unas veces, rica las otras, de aspecto y naturaleza diferentes, segun los terrenos, la selva, que es el carácter fisionómico mas acentuado de estas inmensas superficies quebradas. Les siguen los médanos en órden de estension y de importancia, los médanos hijos del viento y de las arenas superficiales de la formacion.

A la variedad de sus rasgos fisonómicos debe agregarse aún la presencia de los grandes lagos salados y de las protuberancias rocallosas, que asumen las formas de pequeñas y de hermosas sierras, algunas de las cuales eran desconocidas de los geógrafos, aunque no de nuestros soldados, cuando determiné sus posiciones. La formacion Transitoria ó detrítica, por su orígen, ocupa la mayor parte del territorio meridional de la República Argentina, que corre desde los 32° de latitud Sur: escede de la mitad de esos territorios.

San Luis, Mendoza y San Juan estan divididas por *travesias* famosas, que no son otra cosa que terrenos detríticos, del tipo que ya hé descrito en la primera parte de este tomo, los cuales descienden desde allí, hasta las comarcas australes, donde entran de lleno al *País de los Araucanos*.

Continúa no interrumpida la formacion detrítica hasta el rio Colorado, domina completamente entre este y el Negro y se tiende en la Patagonía hasta Magallanes, á lo que parece.

La formacion transitoria es una verdadera franja de terreno, que ocupa el centro del territorio argentino del Sur, con una altitud variable entre 50^{m} y 600^{m} sobre el nivel del mar, país de mesetas y de colinas que corre de Norte á Sur en su mayor estencion, y cuya área se mide por miles de leguas.

Los límites de esta formacion en la zona araucana son por el norte el paralelo 33°, al Sur el rio Negro, al Oeste una línea sinuosa que corre por entre los meridianos 9° y 10° de Buenos Aires y al Este otra línea igualmente quebrada, comprendida entre los meridianos 4° y 5° hasta el paralelo 39°.

FORMACION ANDINA

Es casi innecesario bosquejarla, porqué no es desconocida ó incierta como las anteriores. Corre de Norte á Sur, tanto cuanto los Andes argentinos, y de Occidente á Levante, tanto cuanto las ramificaciones, que apartándose de la cumbre de la gigantesca cadena, se dirijen al Este y lindan con la formacion detrítica cuyos materiales suministraron.

Puede darse como su límite general al Este el meridiano 9° de Buenos Aires, aún cuando algunas cadenas de sierras y protuberancias, rocallosas de la gran familia andina se internan al Este,

Es esta una rejion hermosa, accidentada como su constitucion geognóstica lo enseña, rica en los dones de una naturaleza abundante y generosa, cuyo nível se levanta desde los 600^{m} hasta los 4000^{m} sobre el nivel del mar y en la cual la nieve blanquea la cabeza de los colosos y los volcanes clarean los espacios y las nubes sombrias.

SINTESIS GEOLÓGICA

La formacion *pampeana* y la formacion *transitoria* ó *detrítica* tienen evidentemente el mismo orígen. La cuestion geológica se simplifica, pues. No tenemos que ocuparnos de la formacion andina, remontándonos á los tiempos remotísimos y pavorosos del surgimiento de esta cadena colosal de montañas. Nuestro problema es otro ¿Como se ha formado el territorio de las mesetas y de la pampa?

Las opiniones al respecto no pueden ser mas autorizadas ni mas contradictorias, y esta circunstancia procede de que todos los sabios han discurrido sobre la formacion de la llamada Pampa, sin haberla estudiado en su corazon. Algunos contemplaron la formacion en el interior al Norte del paralelo 34°, ninguno se internó en ella al Sur de este paralelo, y los que recorrieron una parte de la Patagonia y de Buenos Aires, no se retiraron de las costas del mar y de las comarcas adyacentes á los rios.

No he visto en la pampa, en la region transitoria, en los rios Colorado y Negro y costas marítimas de Bahia Blanca mas que una formacion geológica: en este inmenso pais palpita por todas partes la formacion cuaternaria, que se presenta bajo dos aspectos diversos correspondientes á las zonas que he llamado de la Pampa y de Transicion.

En la Pampa el cuaternario aparece cubierto de un manto gris oscuro de tierra vegetal ó *humus*, cuyo espesor varia entre 0^{m} 30 y 3^{m}; y en la formacion transitoria este manto es sustituido por uno de guijarros y arena, de mayor importancia. Difícil seria dar medidas siquiera aproximadas ó medíanas del espesor de la capa detrítica, que en la region de las mesetas oculta la formacion diluviana.

Cuando el viagero llega al rio Negro desde el rio Colorado, á traves de las mesetas detríticas y se encuentra de improviso con los agrestes zanjones de aquellas barrancas, apercibe la formacion cuaternaria en todo su esplendor, caracterizada por el tipo calcareo ó tobaceo, y la halla al descender al valle, como en las *bajadas* del Litoral de Buenos Aires y del Rosario. El rio Colorado se abre camino en una parte de la estension que he examinado á traves de la formacion cuaternaria misma.

Así, pues, en todo el territorio visitado encuentro dos fenómenos geognósticos que necesitan esplicacion: la formacion cuaternaria ó de-

pósito inmenso de limo rojizo y el manto de orígen evidentemente posterior que la cubre, sea el detrítico, sea el humus.

Burmeinter dice: «Esta formacion, que denominamos *diluviana,* »porque ella nos parece contemporanéa de la misma formacion en el »antiguo hemisferio, se estiende sobre toda la parte central y boreal »de la República, y termina entre los 35° y 38° de latitud Sur, que »ella pasa aun cerca de las costas del Oceano Atlántico. Sí se traza so»bre el mapa una línea desde la desembocadura del rio Quequen Grande »hasta el volcan de Maipú, se indican muy exáctamente los límites me»ridionales de la formacion.» (1)

Sin embargo, durante mí viage la he observado seis grados de latitud mas al Sur del paralelo del volcan *Maipú* (34°) y tres grados al mismo rumbo del Quequen Grande (38°), es decir hasta el rio Negro, cuyo curso corre entre los 39° y 41° de latitud austral. No puedo fijar su límite al oeste; pero la he visto hasta los 8° de longitud occidental de Buenos Aires, y no es aventurado afirmar que corre hasta los Andes, así como por el Norte se interna en Bolivia hasta 2500 metros sobre el nivel del mar.

No es posible contemplar el vastísimo teatro en que palpita la época cuaternaria de nuestro pais, sin que la inteligencia del viagero sienta vehementes inclinaciones á abordar los problemas fundamentales que explican los fenómenos geológicos sur-americanos ¿Cual es, con efecto, el procedimiento colosal de las fuerzas lentas de la Naturaleza, ó el violento y tremendo cataclismo que ha producido la dilatada y honda formacion pampeana?

El nombre de formacion diluviana que lleva esplica apropiadamente, que es terreno depositado por las aguas de aluviones inmensos. Estas aguas no han sido las de un mar, que retirándose deposita su polucion.

Tampoco es la reliquia colosal de un vasto estuario, pues, la fauna fluviatil no existe, sinó por escepcion donde hubo aguas detenidas, lagunas ó arroyos. Si Ehremberg, el mas célebre esplorador contemporaneo del mundo microscópico, encontró en tierra cuaternaria recogida por Darwin en Bahia Blanca, varios organismos fluviátiles, el hecho se esplica como caso local, por los depósitos de aguas dulces que en otro tiempo hubo en terrenos cercanos á Bahia Blanca y que Bravard exploró y cartografió en 1857. (2)

La formacion pampeana es una consecuencia del invierno geológico, con cuya afirmacion abrazo ardorosamente, como mas racional y conforme con los hechos contemporáneos á cuyo desarrollo asistimos, la teoria de

(1) Descrip. Phy de la Rep. Arg. tome II, pag. 172 y 200.

(2) Burmeister, obr. cit. pág. 174, tomo II — Bravard, Mapa Geológico y Topográfico de Bahia Blanca, etc.; Buenos Aires 1857 y Observaciones Geológicas sobre los diferentes terrenos de trasporte en la Hoya del Plata, etc. Buenos Aires 1857.

Agassiz, sobre los grandes depósitos diluvianos del Brasil, donde, como en la region argentina, que he estudiado, existen el limo rojizo y los mantos detríticos.

El invierno geologico se presenta en dos faces: — aquella en que los hielos permanecen sólidos, y como las montañas inconmovibles sobre la Tierra, y la faz en que producida la reaccion meteorolojica, las grandes masas se conmueven y crujen con indescriptible estrépito, como si el planeta se partiera pavorosamente en los espacios, y se desagregan y dispersan arrebatadas por las aguas, trazando las señales de su marcha, con hondos caráteres, como las misteriosas escrituras que la Ciencia ha descifrado á traves de las edades.

En Europa y en América Setendrional aquellas revelaciones de los terrenos recorridos por los hielos, fueron evidenciadas de una manera definitiva; pero no sucedia lo mismo con respecto á la América del Sur, en la cual el periodo glacial no habia sido estudiado, aunque todo presagiaba su existencia en este hemisferio, desde que habia abrazado el del Norte.

Agassiz, que se habia puesto al frente de las investigaciones sobre el interesante fenómeno en Sud-América, hizo su primer viage al Brazil en 1865, y el velo quedó descorrido, leyendo á través de los magestuosos y exhuberantes espectaculos de la Naturaleza brasilera, la historia geologica de medio continente.

Estos descubrimientos que con sorpresa y jùbilo creciente consumó el célebre suizo adoptado por los Estados-Unidos, lo decidieron á emprender un segundo viage al extremo meridional del Nuevo Mundo; y no ha mucho aun, qne pasaba por Montevideo y doblaba el estrecho patagónico, bajo los auspicios de la marina de guerra de la Gran Repùblica del Norte.

¿Que adelantó Agassiz? Dos hechos capitales, dos nuevos estremos, justificaban sus sagaces previsiones; en el Brasil, en Montevideo y en Magallanes las masas de hielo habian escrito su paso en las rocas y dejado sus despojos en los pliegues de la tierra. El profesor habia dicho con razon: «Asi como la teoria de la antigua estension de los ventis» queros de Europa, concluyó por ser aceptada entre los geólogos, del » mismo modo, la existencia de fenómenos idénticos y contemporaneos » en la América del Norte y en la América del Sur, será tarde ó tem» prano reconocida como perteneciente á la série de los acontecimientos » físicos, cuya accion ha abrazado el globo entero. »

« El fenómeno glacial, con todas sus particularidades características se » ha realizado, es ya un hecho demostrado en las partes mas meridiona» les de la América del Sur. »

Pero asi la doctrina de la época glacial en Sur-América, como aquellas conclusiones generales, han sido impugnadas y Agassiz, apelaba á la posteridad y á las nuevas investigaciones, al decir que el estudio de las formaciones de la zona tórrida y de la zona templada, ilustrarian la

cuestion, diciendo si sus conclusiones eran conformes á los hechos ó eran absurdos.

Las pruebas han hablado á mi mente muchas veces en el teatro de mi escursion, donde me llenaban de fé y de vigor, como al labrador que la cosecha estimula para perseverar en la fatiga. Concretando las observaciones verificadas en diferentes regiones australes del interior, digo que ellas ofrecen al explorador todos los caracteres del periodo glacial á saber:

1° Presencia de rocas erráticas; 2° Depósitos de materiales desagregados de las rocas primordiales, como grandes guijarros y cascajo en terreno diluviano; 3° Depósitos de *drift* perfectamente caracterizado; 4° Estrias y ranuras en las rocas primitivas.

Quien observe atentamente estas sierras, apercibirá sobre las rocas hondos surcos que acusan una fuerza mecánica desarrollada. No son siquiera confundibles con las grietas y rajaduras que labran otros agentes de la Naturaleza, permanentes en el pasado, en el presente y en el porvenir. En efecto, esta clase de heridas en el coloso de piedra van acompañadas de escoriaciones que se notan fácilmente. Son nuevos productos, formaciónes segundarias, constituidas por la combinacion de aquellos agentes con los elementos de la masa en que actúan, y que dan nacimiento á transformaciones de las rocas. Asi, por ejemplo, el gneis grietado y el granito mismo, de aquellas sierras, presentan en las partes heridas, en los labios de la grieta sobretodo, metamórfosis que se deshacen á la simple presion del dedo. Mas ¡cuanta diferencia hay entre estos fenómenos y las inscripciones lapidarias, llamadas estrias por los geologos, que el hielo traza al deslizarse lenta y magestuosamente sobre las masas primordiales! Sus surcos son netos y de seccion franca, como trazados á buril y es de esta clase de huellas de las que tantas he visto en este viage y en el de 1874.

5° Superficies pulidas, redondeadas por el frotamiento de los hielos y algunas de ellas estriadas, se ven á cada paso en estas sierras pues desde lejos llaman la atencion especialmente en dias de cielo limpio, porque su suavidad es tal que irradian los rayos solares, como sí fueran espejos reflectores.

El gran manto continental de hielo ha descendido de Norte á Sur, cubriendo el enjuto lecho del mar terciario, sobre el cual alzaban ya sus crestas las sierras de que estan salpicados los terrenos del Sur. Cuando, á imitacion de lo hecho en Europa y Estados Unidos, levanten nuestros geologos el plano de la marcha de los ventisqueros, quedará en evidencia el rumbo de su camino que otros indicios aun aislados hacen congeturar al observador.

Llegado el dia del derretimiento las aguas produjeron el fenómeno, que podemos ver diariamente al correr las aguas polusionadas: dejan depósitos gruesos del limo y piedrecillas que arrastran. En vuestros propios patios

en los campos, donde las aguas depositan en las cañadas y lagunas los materiales microscopicos que traen de las alturas, y en los mismos rios, vereis repetirse diariamente el procedimiento á que debe su orígen la uniforme capa diluviana.

Las aguas del derretimiento del manto glacial, corrieron al mar depositando sucesivamente las arenas, las arcillas, las peñas mismas, aprisionadas en su seno. Se dirá que en la formacion pampeana no hay grandes peñas erráticas.

Es necesario distinguir. Si se estudia el terreno en el Brasil, en el Estado Oriental y en el Norte de la República Argentina, nada es tan frecuente como la existencia de peñas erráticas; pero es que allí existian grandes montañas y pudo tomarlas en ellas el hielo.

En las pequeñas sierras de la pampa y zona intermedaria, pudo tambien recojer materiales menos importantes, que quedaron despues en la formacion pampeana. En efecto, los señores Heusser y Claraz han señalado en varios parages de Buenos Aires la presencia de guijarros considerables (1) y las perforaciones prácticadas en diferentes localidades de la misma campaña en 1875 — 1876 por el ingeniero Robertson, encargado por el Gobierno de Buenos Aires y por la *Sociedad Científica Argentina* de buscar una napa de agua surgente, apoyan y vigorizan las observaciones de aquellos sagases escritores. El corte geologico, cuyas muestras conservo, presenta guijarros de rocas metamórficas, cubiertas de dendritas. Estos hechos han sido reconocidos por el sábio Dr. Burmeister, apesar de negar el periodo glacial en esta comarca, en los sigientes términos: »En fin los guijarros de que hemos hablado antes, *prueban que la for-* »*macion que los contiene no debe su existencia á la influencia de los* »*vientos* (2) . . . . . *Las capas de guijarros son siempre acumula-* »*das por aguas corrientes y su existencia en las capas de que nos* »*ocupamos, nos obliga á rechazar toda otra explicacion de su for-* »*macion.* » (3)

Las aguas desprendidas del derretimiento acaecido en los Andes y en las altí planicies bolivianas, cayeron por razon natural del declive continental al Sud Este, y cuanto mas nos acercamos á aquellas alturas mayores son las huellas glaciales que hallamos, y mas grueso é imponente el depósito de materiales ó *drift*, como que el foco está mas próximo y la fuerza impulsiva del aluvion fué por eso mismo mayor. Debilitada esta fuerza á medida que se alejaba de las alturas, su poder de locomocion era menor y sus arrastres menos importantes, hasta que cinco grados antes de llegar al Plata, sobre declives demasiado suaves, corrió perezosamente arrastrando solo el limo y los guijarros arrebatados en co-

(1) *Esais pour servir á une Description Physique et Geognostique de la Province de Buenos Aires*, Zurich 1864.

(2) Teoria de Bravard.

(3) Obra cit. pag. 208.

marcas lejanas y aun á las pequeñas sierras ya trabajadas tambien por el derretimiento de la nieve local que las envolvia y estriaba y pulía.

¿Quedaba así perfeccionada esta formacion? Cuando uno se interna ocho grados al oeste del Plata, y en la Patagonia misma palpa doquiera la huella de ventisqueros que descendieron al Este de los Andes, durante último tiempo del periodo cuaternario de la América del Sur. En efecto el manto detritico que envuelve la formacion cuaternaria al Norte del rio Negro y al Oeste del 5° meridiano, así como el mismo manto tendido sobre la formacion terciaria al Sur del rio Negro, son depósitos dejados por los ventísqueros, que los arrebataron de los Andes.

Para comprender la marcha de los ventisqueros sobre las formaciones pampeana y patagónica, es necesario considerar los contornos orientales del continente. Desde los 35° hasta los 39° grados de latitud el continente avanza al Este, menos que las tierras del Brasil; pero seis grados mas que el meridiano de la costa patagónica que pasa cerca de Bahia Blanca, Patagones y península de San José. Los ventísqueros se han detenido en esta zona. Llegaron al Atlantico sobre la Patagonia y hasta los 5° de longitud Oeste de Buenos Aires por el Norte del rio Negro.

Los ventísqueros depósitaron, pues, los mantos detriticos que me ocupan. Sus materiales son los mismos de los Andes y por su manto derruido se llega hasta el coloso nevado de que partieron.

Este fenómeno geologico esplica tambien la gradual modificacion del clima frio de los tiempos en que se desarrlló el periodo cuaternario, modificacion que pasó del calor al invierno cósmico y á los ventísqueros reducidos á zonas dadas y de estos al estado actual de las nieves andinas, circunscritas á las mas altas cumbres y derramadas por los valles solamente hasta tres grados al Este de su colosal laboratorio.

¿Esta modificacion en los climas sur-americanos ha llegado á su fin ó es una evolucion sucesiva? Participo de la opinion de que las nieves andinas disminuyen y si este hecho es corroborado por los estudios que su verificacion exije, el calentamiento lentamente gradual del clima andino quedará en evidencia; es decir, habremos probado las alternativas del fenómeno cuyo calor derritió los hielos generales y detuvo los ventísqueros que invadian el continente al Este, durante millares de años y á traves de millares de leguas.

Efectivamente, entre los primeros tiempos cuaternarios y los últimos fenómenos glaciales ha debido reinar un clima ardiente, cuyas huellas se encuentran bien caracterizadas en la fauna fósil de la formacion, no siendo estraño que las investigaciones paleontológicas fijen los limites de las épocas alternativas de frio y de calor, por el descubrimiento de la fauna fósil glacial.

Es necesario recordar que todas las investigaciones esperimentales al respecto, bien que nos parescan demasiado adelantadas, se encuentran

aun en principio y son innumerables las revelaciones que sus progresos nos guardan sobre la oscura historia de tiempos remotísimos.

V

VEGETACION

El territorio que he recorrido encierra tres grandes formaciones botánicas, correspondientes á las dos sub-formaciones geologicas, que tienen por base el terreno cuaternario y á la Andina.. Así, las sub-formaciones de la *Pampa* y la *Detritica* sustentan una vegetacion diferente, mientras que la rejion andina concentra la vida botánica de todos los terrenos. Conviene, pues tratar la materia en sus teatros respectivos.

VEGETACION DE LA PAMPA

El territorio de la Pampa, cercano á Buenos Aires, presenta hoy un aspecto completamente diverso del que ofreció á los conquistadores, cuando Mendoza y Lujan morian marcando la primera etapa de la guerra con el araucano, que, comenzada sobre los bordes del Plata, concluirá á los cuatrocientos años sobre la nieve misma de los Andes.

Entónces los campos estaban cubiertos del matorral propio de la Pampa, de las altas gramineas llamadas vulgarmente pajas y en romance americano *pasto fuerte*. La presencia del hombre y el traqueo de los ganados han hecho desaparecer esta vegetacion de la region mas poblada, y solamente se la vé hoy hácia el interior, siempre combatida y agonizante, mientras cubre como único tapiz la Pampa salvage. En su lugar los campos presentan el pasto *tierno*, suave, verde ó amarilloso de la pradera.

Hay, pues, una trasformacion sucesiva, en actual elaboracion, porqué los pastos fuertes ceden su lugar á otros mas delicados y sabrosos. Los primeros consisten en tallos duros, inflexibles, leñosos, de escaso jugo y mal paladar; mientras que los segundos son plantas regalonas, medran en las tierras gordas y descansadas y unen á la ternura y graciosa flexibilidad de los tallos, un tesoro de sabia dulce y nutritiva.

Es cuestion de *suelos*. El de la pampa salvage se compone en términos principales de arcilla, cal y silice. La arcilla es el elemento primordial de la fecundacion vegetal, por sus especiales propiedades absorventes del agua, destinada á disolver las sales del terreno, formando el jugo alimenticio de las plantas, que devoran las raices.

Una absorcion escesiva produce la combustion de las plantas, que podridas caen á engordar la arcilla y forman la *turba*; pero la silice y la cal disminuyen aquel poder absorvente, preparando el suelo para la fecundacion. El esceso de arena, por razon inversa debilita el poder alimenticio

del suelo; y la *pampa primitiva* es esencialmente arenosa, sobre todo en su superficie.

Por otra parte una porcion considerable de la arcilla pampeana se combina con la cal y se precipita para formar terrenos impermeables, especies de *morteros*, ineficaces para la vida vegetal. Así, la arcilla que no se esteriliza en la *toba*, queda seca por la superabundancia de la arena y todos lo comprobamos oprimiendo la tierra rojiza del *diluvium* entre los dedos, donde se pulveriza.

En consecuencia el suelo pampeano primitivo no produce sinó los pastos fuertes, que deben á la silice como los cañaverales que medran en él y como las Palmeras del Norte de la República y Delta del Plata la dureza de su materia leñosa, los filos, á veces cortantes, de sus aristas y la persistencia de sus tallos.

La poblacion y los ganados operan una trasformacion evidente en este suelo. Cubrese el manto rojizo cuaternario de una capa gris oscura, de 0^m 30 hasta 1^m de profundidad, que es el *humus*, cuyos elementos sustanciales son siempre la arcilla, la silice y la cal, aunque hayan variado sus proporciones. La arcilla seca del cuaternario recibe el engorde ó abono orgánico, que restablece sus propiedades absorventes, disminuyendo la proporcion de la sílice y anulando casí la de la cal. Esta evolucion está ya demostrada por el analísis de tierras cuaternarias y del *humus* de colonias fundadas sobre la pampa. En efecto mientras la silice figura en el humos por un 19.73 °/₀, en el diluviun alcanza hasta 75 °/₀.

Crecen, pues, en esta tierra, mas grasosa y mas permeable, menos rica en sales perjudiciales para el alimento de las plantas que el suelo diluviano, y mas fecunda y rápida en la elaboracion del sumo vivificador de las plantas, yerbas de tallo débil y jugoso, graciosamente flexible y encorbado, con hojas ovaladas ó largas sin aristas cortantes, con un fresco color verde, que dura hasta la víspera de la fructificacion acusando lozanía eschuberante, y con un caudal de savia alímentícia que precipita la simple presion de los dedos. Este suelo se cubre de ese bello tapis de alegres y florecidas yerbas de la *pampa refinada*, demasiado conocidas y mencionadas en la primera parte, que la Europa nos ha enviado y cuya semilla, llevada por los vientos y los ganados se ha propagado hasta los Andes y la Tierra del Fuego, doquiera que un retazo de humus y un temperamento propicio permitieron su germinacion. Estas dos formaciones botánicas tienen su especial aplicacion en Buenos Aires: el ganado menor lanar y caprino pasta en las praderas, sobre la Pampa regenerada y el ganado mayor ó caballar y vacuno, retoza sobre la pampa primitiva en transicion. Por eso cerca de Buenos Aires escasean las vacas y las ovejas lo invaden todo á razon de 18 cabezas por cuadra superficial, pues la proporcion varia entre 1500 y 2000 ovejas por áreas de cien

cuadras, mientras que en las pampas lejanas, dónde el campo es ya *mixto* es decir, á medio refinar, ó es virgen, se ven aquellos establecimientos colosales, cuyas vacas se cuentan por millares y cuyas innumerables manadas de yeguas recorren los campos con estridente tropel. perseguidas por la *boleadora* de los gauchos.

Asi como la Civilizacion trae naturalmente el desarrollo de la inmoralidad, que dispone de medios mas eficaces para sus destructores procedimientos, la regeneracion de los campos ha dado vida al Vicio y al Mal. En efecto, la Flora pampeana importada, cuenta por escepcion algunas especies de *ladrones* que matan el ganado, como el *mio-mio* ó la *flechilla*, que ulcera la carne de las ovejas, que imperfeccionan la lana y la cerda como los abrojos, ó que esparcen la muerte de las gramineas á su alrededor como el *cardo negro*, especie nueva en las pampas del Norte, que un botánico ha debido estudiar, que los animales no comen, sin ser venenosa, y que no sabemos si es una trasformacion de alguna de las especies de cardos comunes ó es nueva é importada, lo que es de sospechar porqué su aparicion tuvo lugar en las proximidades del Litoral. En la pampa primitiva no he visto sino pocos ejemplares emigrados recientemente de esta Flora nociva.

Si la experiencia personal no enseñara suficientemente á distinguir el Bien del Mal sobre el haz de las llanuras regeneradas, puede recordarse que todos los pastos dulces y saludables tienen un verdor suave, fresco y sonriente, color de la Esperanza, hasta que en la madurez, es decir, en el florecimiento y fructificacion, lo cambian por el dorado esplendoroso de la corona de Ceres; mientras que las yerbas y arbustos venenosos ó simplemente nocivos presentan una coloracion cargada y repelente, oscura, verde aceituna, verde marino ó verde aguado.

La trasformacion de la Pampa es lenta, es obra secular y no tenemos hoy mismo ganados suficientes para poblarla, aunque, por incomprensible aberracion, suben los precios de los campos que sobreabundan y bajan los del ganado, que en relacion á aquellos, escasea.

La necesidad de mejorar las especies de pastos hace perseguir el campo *mateado* de la pampa primitiva, es decir, aquel en el cual los pastos *fuertes* crecen en plantas separadas entre sí, por espacios desnudos y con un grueso haz de raices que se interna hondamente. Los *hacendados* no se contentan con la regeneracion lenta producida como evolucion natural por el progreso del reino orgánico sobre el teatro geológico de la Pampa. El ganado vacuno destruye el *pasto fuerte* y abona el suelo, pero este procedimiento es demasiado lento y emplean medios artificiales, como el arado de las tierras para herir con el acero la raiz. Se usa tambien frecuentemente el fuego.

El ganado vacuno y el arado son los mejores medios y si son lentos, deben conformar su impaciencia los hombres del campo, al órden

normal de los fenómenos naturales, en las cuales nada es improvisado, sino sucesivo y gradual, desde la generacion del hombre hasta la trasformacion de los vegetales de un terreno.

Las *quemazones* pueden ser útiles en los campos arenosos de la pampa primitiva, donde no hay mas que pasto fuerte, en caso que esté demostrado químicamente que las cenizas contienen principios eficaces para engordar el suelo; pero quemar los campos *mixtos*, donde los pastos fuertes alternan ya con los tiernos, es un error, porque si el fuego destruye la simiente de aquellos, no destruye su raiz, de la cual vuelven á brotar; mientras que quema la semilla de los pastos dulces impidiendo su rápida propagacion.

En las obras cientificas corrientes, en nuestro Pais y en el Exterior se habla de las pampas *estériles* y de las pampas *fértiles*. He buscado en vano las Pampas estériles á traves de la *Pampa* que he recorrido desde los 31° hasta los 39° de latitud meridional y desde el 1° hasta el 4° de longitud occidental de Buenos Aires por esta Provincia y hasta los 6° en la de Córdoba. Por todas partes he hallado la pampa fértil.

Podria decirse que apenas he visto uno que otro lugar de tan vastas comarcas y contesto que las conozco grado por grado y en algunos puntos legua por legua. En Santa-Fé, en Córdoba, desde el rio Paraná hasta el Rio VI, en las pampas del Carcarañal y del Rosario, en Buenos Aires desde la capital hasta el Bragado, Carhué y Guaminí y desde San Nicolás á Bahia Blanca, todo lo he andado á caballo, á lo largo y á lo ancho, y siempre la pampa fértil, es decir, la pampa *primitiva*, dócil á las influencias que la trasforman en pampa *refinada*.

Hija del error es la teoría reciente de que la pampa es refractaria á la plantacion de árboles y de cereales. Una autoridad científica respetabílisima está al frente de ella: el sabio Director del Museo de Buenos Aires Dr. Burmeister. Dice: «Es un antiguo principio esperimental que »los cultivos hechos sobre terrenos vírgenes, son productivos solamente cuando se destruye una vegetacion natural anterior, para reemplazarla por otra artificial. Esta vegetacion, considerada del punto de »vista de la organizacion de las plantas, es siempre inferior á la que »debe reemplazar. Así, en el Brasil se cultiva el café, desmontando las »espléndidas selvas vírgenes, y se planta los débiles arbustos del cafetero sobre su suelo. Pero las pampas, aún las fértiles, no producen »mas que un muy miserable tapiz de verdura, compuesto de plantas inferíores al trigo que se trata de cultivar. Estas tentativas no triunfaran jámas. Las pampas deben quedar reducidas á territorio de pastoreo, »y no podrán ofrecer á la Agricultura sinó algunos lugares favorecidos; »pero no se trasformarán jámas en tierra de fecundo laboreo.» (1)

(1) Burmeister, obr. cit. pag. 364, nota 16 á la pag. 170.

Pero los recientes estudios y esploraciones enseñan todo lo contrario. El analísis químico de la tierra pampeana vírgen, sin el abono que los ganados y el cultivo mismo le allegan, dá proporciones de composicion particularmente analogas á las del límo del Nilo, de histórica fecundidad. (1)

La Pampa está ya poblada en todos los rumbos, sobre las costas del Este y en las comarcas centrales y aun en sus límites occidentales, y por todas partes crecen los árboles y las plantas que el suelo mas fecundo de la zona templada puede alimentar. Las estancias, ubicadás de legua en legua sobre millares de leguas cuadradas de pampa viva ¿no estan acaso rodeadas de eucaliptus, álamos acacias, sauces, duraznos, higueras, damascos, moras, paraisos y tantos otros árboles, que se cuentan ya por millones y que reunidos formarian una selva colosal?

¿Y el trigo y el maiz? Pues el terreno pampeano lo produce desde los 31° de latitud sur en Santa-Fé, hasta los 40° en Buenos Aires y desde el Rio de la Plata, 1° al Este del Meridiano de esta capital, hasta Carahué y Guaminí, sobre el 4° meridiano occidental de la misma.

Sobre la pampa inmensa de Buenos Aires se cultiva con esplendor los cereales en el Azul y Olavarria á los 36° 44' 30" de latitud austral y 1° 35' de longitud Oeste; en el Bragado á los 35° 3' 30" de latitud y 2° 6' de long. O; en Navarro á los 34° 57' 30" lat. S. y 0° 54' long. O; en el Tandil á los 37° 16' 30" de lat. S. y 047" long. O; en fin, en todas las latitudes y en todas las longitudes de la Pampa. La Agricultura, la Colonizacion, no han fracasado en ella, pues, como lo predice nuestro sabio amigo.

Por el contrario, palpita ya la colonizacion de la Pampa operada en Santa Fé, en Cordoba y en Buenos Aires con éxito prodigioso en las diferentes latitudes y longitudes. San Carlos, la Esperanza y la Candelaria, esos retazos de la mas bella campiña labrada de Europa, incrustados en suelo argentino, esas praderas en que cuajan anualmente millones de pesos fuertes, tuvieron por primer suelo la Pampa, no ya la Pampa engordada, sinó la Pampa primitiva, desierta y salvage, en que la reja del arado luchaba con las grandes y potentes raices del pajonal. (2)

La Ciencia ha propagado, pues, universalmente un error que perjudica los intereses económicos de la República Argentina; y no es por cierto imputable este error á todos los autores, sinó á la deficiencia misma de las exploraciones, que se han desenvuelto con éxito recien en los últimos años. El error tiene un orígen: el haber creido que la pampa llegaba hasta los

(1) Veáse la República Argentina, & por R. Napp—Monografia del Dr. Doering, pag 174—Edicion castellana, Buenos Aires 1876.

(2) « Tales son las pampas »..... « Las superficies que trasformará la agricultura y « que las plantaciones podràn cubrir de vegetacion serán siempre de pequeña estension » Burmeister, *Descript. Phys de la Rep. Arg. etc.*, tomo I pag. 170.

Andes desde el Plata, confundiendo en ella : la formacion detrítica central que es donde la esterilidad, sin ser completa, se muestra mayor.

VEGETACION DE LA REJION DETRITICA

Las especies que son peculiares á estas travesías y su tipo característico han sido suficientemente descritos en los capítulos de *Mehuacá*, *Urre-Lavquen* y *País del Diablo*.

No hay en esta region un territorio que pueda compararse al de Sahara, mar de arenas movedizas, cuyo oleage sepulta al caminante, cuya ardiente y mortífera aridez es apenas interrumpida por lejanos y pequeños oasis, en cuyas fuentes refresca el viagero la garganta y á la sombra de cuyas palmeras, solitarias como los islotes del Océano, orea su frente marchita entre la reverberacion de las arenas.

No hay siquiera una planicie plateada, bruñida como la luna de espejos colosales, donde el sol quiebra sus rayos y quema, por no decir de otra manera, la mirada del hombre y de las bestias. No hay allí estendidas salinas como los que cruza el Ferro-carril Central del Norte, y que parecen revelar á la imaginacion del viagero curioso el lecho enjuto de un lago inmenso, de un mar interior, cuyas aguas, convertidas en cortinas de vapores al desprenderse del lodo para ascender á los cielos, volvieran mas tarde condensadas á fecundar el teatro de la vida humana, como la gracia de Dios que aguarda el devoto, movida por el fervoroso y constante homenage de sus criaturas.

Hay, en verdad, en aquellos paises casi inconmensurables, cuya Geografía no habremos podido conocer completamente en dos siglos mas, zonas cubiertas de pálida y rígida vegetacion, en que las arenas y las espinas abruman y hieren al hombre, y en que el agua, escondida en el caliente seno de la madre tierra, no brota cristalina y sabrosa para enriquecer la vida.

Estas mentadas *travecias*, no son un obstáculo para la Civilizacion, tienen agua dentro de sí mismas, es fácil salvarlas con los recursos modernos, y si ahora nos parece terrible y heróica una cruzada á traves de ellas, es precisamente porqué ignoramos su Geografía y apenas las conocemos de vista, al pasar rosando su superficie, como la golondrina que desciende juguetona á las calles y á los pátios y los atravieza rápida y furtiva, levantando ténue polvo con las plumas de sus alas.

Pero aún en estas travesias palpita la vida vegetal bajo el enmarañado ramage de su selva achaparrada: el avestruz trepa las colinas seguido de sus hijos en tropas extraordinarias, que parecen un rebaño mas bien que una familia. El Puma y el Jaguar interrumpen el silencio de las peñas con el estrépito de su ira famélica, cuando asaltan al Avestruz y al Guanaco en su lecho de pajas; y el Guanaco mismo, contempla al viagero con la faz erguida y la mirada centelleante, dispuesto

á estampar en su rostro la gota de su baba, como protesta airada contra la invasion de sus dominios y asechanzas á su libertad.

Aún del seno mismo de las arenas brotan erguidas y duras gramíneas cuyas flores matizan el triste paisage, y los arbustos tantas veces recordados, entre cuyo ramage, erizado de espinas, anidan y cantan bulliciosas bandas de pajarillos.

Y si de la superficie del suelo se desciende á su misma entraña, no está yerta y solítaria, como los campos de nieve de la Siberia: se siente en ella el calor de la vida.

Frecuentes galerias, tan frecuentes á veces como la aglomeracion de casas de las ciudades mismas, hospedan inmensas tribus de *túcu-túcus;* y comparten el calor maternal de la tierra con el *túcu-túcu,* los *piches,* especie de armadillo intermediario en tamaño y sabor entre la sabrosa *mulita* y el hediondo *quirquincho,* y que sirve de alimento predilecto á indios, militares y viageros.

Agréganse á veces á la vida del matorral liebres, viscachas, zorros javalies y algunos animales domésticos ayer, salvages ahora, como los bagüales que, al cruzar los campos con la crin tendida y la poblada cola flotante al viento, dando saltos acompasados y contemplando al hombre con la cabeza alzada y boca espumante, mientras sus narices lanzan extrídentes resoplidos, parecen una imágen de la elegancia primitiva errante entre las espinas del desierto. Tal es el cuadro sintético. Veamos ahora sus detalles.

Como terrenos de pastoreo los de la formacion detrítica son inferiores á los de la Pampa y á veces completamente malos. La densa y uniforme capa de arena superficial ó de guijarros solamente favorece la vida de un pasto duro, alto y amargo, pasto de *puna,* que se encuentra en millares de leguas. No forma un tapiz como el pasto *fuerte* de la Pampa. Nace *mateado,* aquí y acullá, á un metro y á cincuenta centímetros unas raices de las otras, y en los intermedios arenas y guijarros. A la sombra de los montes es mas abundante, pero no es de mejor calidad. Es posible que aclimatados los animales coman con provecho esta produccion de un suelo eminentemente síliceo; pero digo que ciento veinte animales de mi arreo lo detestaban y languidecian, obligándome á demoras en los oasis para rehabilitarlos.

La cuarta parte de este inmenso territorio, última obra de remotos climas frios y de la marcha de los ventísqueros al Este, se compone de bajos, donde viejos y secos cauces y aun los abiertos por las lluvias contemporáneas acumulan elementos de fecundidad, que forman el suelo mas feraz que es dado imaginar, suelo en el que crecen regalados pastos, con una lozania y un vigor no comunes en la mejor zona de la Pampa, y que á veces cubren el caballo hasta arriba del pecho embarazándolo en la marcha como las aguas de un rio.

Tales son las depresiones del suelo que llamamos *cañadas*, los lechos enjutos de grandes lagos y lagunas prehistoricas y los lechos de rios cuaternarios, que aun permanecen marcados y á trechos con agua, como el que he seguido desde Guaminí hasta Thrarú Lavquen y de que me ocuparé en otro lugar.

Estos terrenos fértiles, no son jamas estensos, aunque en los lechos de los viejos rios sean largos como ellos, con una amplitud reducida y á veces insignificante. Por eso quince mil indios, que poblaban esta comarca, vivieron esparramados en una área de miles de leguas, desde uno hasta ocho dias de camino unas familias de las otras, cuando los vínculos sociales, las necesidades de la guerra y aun su misma organizacion política los incitaban á reunirse permanentemente.

Una gran congregacion de indios era cuestion de muchos dias y de muchos caballos cansados por los *chasquis*, que recorrian travesias y desiertos intermedios, para llevar la citacion á todas las tolderias, y por las distancias y contrariedades que las familias tenian que arrostrar para asistir á las grandes fiestas anuales (Diciembre-equinoxio) ó los guerreros, cuando eran convocados para el malon.

La dispersion de la familia araucana sobre estos desiertos era inmensa y solamente despues de recorrer sus tolderías, aún de pié, como he tenido la fortuna de hacerlo, se concibe una vida social mas aislada y desvalida.

¿Por qué? El territorio imponía esta dispersion. Sí al rededor de una lagunita se ven dos toldos, y diez en una cañada mas lejos, y doscientos ó quinientos en treinta leguas á lo largo de un viejo rio, sí se encuentra la poblacion así salpicado sobre el gran tablero, de suerte que para recorrerla es menester dar á derecha é izquierda los saltos del caballo, es por qué cada cacique ó capitanejo se instalaba con su grupo, en el oasis, es decir donde había pasto y agua proporcionados á sus necesidades.

Por eso los indios *ranculles* ocupaban tres mil quinientas leguas cuadradas con seiscientos toldos, en la rejion mas fertil de estas comarcas; y los de Salinas Grandes tenian mil toldos esparramados en seis mil leguas superficiales. La mayor parte de las tolderias de los últimos estaban ubicadas en el Rio Cuaternario (veáse la mapa general y mí Itinerario) tendidas de N. O. á S. O. en esa angosta y prolongada franga fertil donde abundan el agua, la leña y los pastos, aunque estos no se derraman en zonas estensas.

Esta es la rejion de los *montes* de la comarca, así como he dicho ya que es la de los médanos. Adviertense facilmente allí dos formaciones florestales, la una mas antigua y vigorosa que la otra: las denominaré del *calden* y de la *jarilla*.

La selva del calden (*prosopis spe*) ocupa rejiones límitadas dónde existe la tierra fertil ya en el terreno libre de matorrales, ya entre

los medanos y aun entre la selva misma achaparrada. El calden anuncia la humedad del suelo y la zona fertil, y no pocas veces, su tronco hueco, guarda el agua de las lluvias, en natural é improvisada jarra al abrigo de la tierra y del sol. El calden es en estas comarcas la palmera del desierto oriental.

La forma de estas selvas, de que he dado una lámina, revela su antiguedad, en la potencia de los troncos, algunos de 3m 50 y 5m de circúnferencia, y en el vigor de las ramas, tantas veces quemadas por el indio y siempre retoñantes. Es una selva coposa, si bien los árboles que he visto no se elevan mas allá de los quince metros, de troncos cortos y ramage abierto, qué comienza á veces á 1m 50 del suelo é impide el transito. La selva es enmarañada, porque la envuelven párasitos y breñas.

La madera del calden es de una vista preciosa, remedo perfecto de la caoba, pero de una estructura vidriosa, demasiado quebradiza para obras de ebanisteria, útil para corrales y construcciones rurales, porque permanece hasta treinta años (es lo esperimentado ya) bajo de tierra sin podrirse.

Hablo del árbol característico de esta formacion, pues, ya he detallado en la primera parte las especies que le estan asociadas. Esta selva del calden y del algarrobo solamente se encuentra arraigada en los terrenos formados por los aluviones, y así ocupa el fondo relleno de los lagos lagunas y rios y las capas depósitadas á los lados de los rios mismos ó gradas de terrenos aluvional que he descrito (*river terrasses*): por eso he dicho que marcan al viagero la fertilidad y á veces el agua misma.

¿Como se esplica la presencia de estas selvas en retazos, en verdaderos cuadros, entre un vasto desierto árido? ¿Sobre todo, como se esplica aquella selva de caldenes y de algarrobos, situada en el centro de la laguna de Guaminí, cuando en centenares de leguas á la redonda no hay un bosque, ni siquiera un arbusto?

Es necesario buscar la esplicacion en la potencia demoledora y creadora de esta colosal fuerza natural, del agua, que ha aparecido sobre estas comarcas y las ha recorrido en todos sus estados, de hielo, de líquido y de vapor. Estas selvas de la rejion detrítica bajan del Norte, y las han propagado sobre ella los rios *Quinto* por el Este y *Chadileuvú* por el Oeste.

En efecto, á medida que uno desciende al Sur, la amplitud ó importancia de las selvas es menor: hé ahí la influencia del alejamtento de la fuente.

Aquellos rios vienen festoneados de selvas en sus terrenos propícios y sus aguas, derramadas en la rejion detritica, donde se pierden todas las del rio Quinto y la mayor parte del Chadileuvú, derramaron tambien las semillas, que murieron si el teatro les fué malo, ó germinaron allí donde les fué benigno, esparramándolas sucesiva y secularmente los vientos en las alturas y en todas direcciones. La laguna de Guaminí es un trozo del

rio Cuaternario, antiguo desagüe del Chadileuvú y su selva nació de semillas, arrastradas por el aluvion, naufragas en su isla, como tienen idéntico orígen las árboledas, que marca el Itinerario, sobre el lecho cerrado de este viejo y grande rio, entre Salinas Grandes y Thrarú Lavquen.

No es otro el orígen del *monte* raquítico y espinoso que cubre los terrenos altos, donde la falta del aluvion, conserva en la miseria y la languidez de la anemia una formacion botánica en que predomina la jarilla (*larrea*) de varias especies, sin alcanzar las proporciones de árbol hermoso, á que se remonta en otros lugares. El Dr. Burmeister, que ha visitado esta formacion bótanica al Norte, por Cuyo, dice espiritualmente de ella, con toda verdad: — « Hé sentido siempre asombro, cuando, cabal- » gando á traves de estas comarcas, llamadas pretenciosamente, bosques » (*montes*) veia la pretendida selva abajo de mí, en vez de marchar á » su abrigo como estaba habituado á hacerlo en las selvas de mí Patria. » (1)

VEGETACION ANDINA

No es posible leer las relaciones de los viageros sobre los valles orientales de los Andes sin esperímentar hondas emociones y el vivo anhelo de vivir bajo las bendiciones de aquella naturaleza benigna y exhuberante, que amamanta la flora antártica y la flora del clima templado de la Pampa, reuniendo los productos del frio y del calor, á traves del terreno de transicion. (2)

El Dr. Lorentz, que ha publicado obras importantes sobre la Flora Argentina, con el auxilio del eminente sábio aleman Grisebach, dice que el pié de las cordilleras y el de sus ramificaciones orientales está rodeado en una estension de varias leguas por una zona rica y espléndida. (3) Aquel escritor encuentra allí el Eden de la República Argentina, porque la suavidad y magestad de la naturaleza se hermanan á una feracidad admirable, que ha sorprendido á los amantes de la Botánica, ofreciéndoles un nuevo é inagotable teatro de investigacion científica.

Las montañas del sur se hallan cubiertas de grandes bosques del tipo antártico, que prosperan á favor del clima de carácter húmedo y marino, á consecuencia de las grandes condensaciones de vapores producidas sobre las cimas de los Andes. Los viageros han hecho notar hayas en la cordillera austral y son de todos conocidas las famosas *araucarias*, que en su nombre y en su orígen, recuerdan el vasto im-

(1) Burmeister, obr. cit. pag. 166, tomo I.

(2) Sigo las descripciones que ya he dado en la segunda edicion de la *Conquista de quince mil leguas*, pág. 189.

(3) La República Argentina por R. Napp. Buenos Aires, 1877. — *Cuadro de la vegetacion de la República Argentina*, — por el doctor P. G. Lorentz, pág 79.

perio andino de la raza de indios batalladores, con la cual tratamos hoy de terminar el sangriento duelo de tres siglos.

La feracidad de la region andina es naturalmente mayor en las ramificaciones de las cordilleras que corren al norte, donde asume un carácter bien definido sub-tropical; pero los valles comprendidos entre los 34° y 52° de L. S. no desmerecen de aquellos territorios priviligiados.

La esterilidad existe en todo su rigor á los 4000m. sobre el nivel del mar. La mision de las gigantescas cordilleras se reduce allí á atraer las inmensas evaporaciones del Pacífico, condensándolas sobre sus cimas para derramarlas á los valles, como sávia vivificadora. A tales alturas y en sus faldas está situada la formacion de la *Puna* de los botánicos (1) y aparecen las rocas cubiertas de la planta *Yareta* ó *Llareta (azorela madreporica)* cuya raiz resinosa es un exelente combustible. (2) Estas plantas suelen aparecer aisladas en la pradera; pero son características de las altas regiones andinas.

Las *gramíneas* empienzan á apronunciarse abajo de los 4000m. y á medida que el nivel declina, la vejetacion se enriquece, pasando desde la *Yareta* al arbusto y desde este á las arboledas, con fecundos pastos á su sombra, pastos cuya zona empieza á los 2500m.

La rejion de los bosques de carácter alpino corre desde los 34° de Lat. S. hasta el Estrecho de Magallanes, remontándose á grandes alturas, mezclándose la cuenca andina que vierte sus aguas en el rio Negro con los inmensos manzanares, debidos, como se sabe, á la poblacion de Nahuel-Huapi por los jesuitas. Los árboles que como el alerce *(Fitz Roia Patagónica)* crecen corpulentos en las faldas bajas, en las alturas apenas son arbustos.

La vegetacion arbórea desenvuelve allí ese vigor que revelan las magnítudes de los troncos de araucarias que dieron hasta 5m. de circunferencia, asumiendo todo el carácter severo y gigantesco de las plantas de los climas frios.

Las maderas andinas son unas mismas en ambas faldas de la gran cordillera. Las provincias chilenas de Chiloe, Llanquihué, Valdivja, Magallanes y Arauco tienen unas de sus principales fuentes de riqueza en el corte y preparacion de la madera.

Las selvas de Arauco son colosales, ofreciendo obstáculos insalvables á veces, á la marcha del ejército de Chile, y á los indios agricultores que se ven obligados á arrasar grandes montes por medio del hacha y del fuego, para tener tierras en que sembrar. (3)

Como una prueba evidente de la feracidad de estas rejiones argen-

(1) Doctor Lorentz. — Obra citada, página 131.
(2) Martin de Moussy. — Tomo I, página 191, obra citada.
(3) Anuario estadístico de la República de Chile, correspondiente á los años de 1868 y 1869. (Santiago de Chile, Improta del Nacional 1872.)

tinas basta citar los grandes pastoreos chilenos y de los indios que existen en los valles orientales del Neuquen, donde la hacienda engorda solidamente y con rapidez. (1)

Desde los tiempos mas antiguos los indios de la raza araucana han dominado y poblado los valles andinos de oriente, por la abundancia de recursos vitales que les ofrecian, por la exelencia de los pastos y de las ricas y puras aguas que se despeñan de la rejion de las nieves permanentes.

No son solamente los indios los que, apercibidos de la fertilidad de estos valles, los han poblado desde tiempos remotos. Son tambien vecinos, gefes y hacendados de la República de Chile, quienes como pobladores ó como comerciantes con los indios, se han establecido en las tierras argentinas que nos ocupan.

VI

CLIMA

Tres son los climas que comprende el territorio, cuyo aspecto, estension y orígen geológico conocemos. El *Clima del Litoral* correspondiente á las costas del Atlántico y Rio de la Plata, el *Mediterráneo* ó de la region central y el *Andino*, de la zona de las cordilleras.

CLIMA DEL LITORAL

Es el mas conocido y estudiado en la República Argentina. Tres observatorios particulares y uno oficial han permitido disponer de los elementos eficaces para plantear el estudio regular de este clima.

Debe la ciencia su reconocimiento por aquel servicio á los señores Eguia, Rosetti y de Boer de Buenos Aires, y al señor Caronti de Bahia Blanca.

Don Manuel Eguia ha sido uno de los obreros mas modestos y menos recompensados del progreso científico en la República Argentina. Ha muerto ciego y pobre, en la oscuridad y en el olvido, en medio de la injusticia de sus contemporáneos, entre los que fué, sin embargo, patriota y próbo.

Sus trabajos meteorológicos ocupan dos tercios del primer volúmen de los *Anales de la Oficina Meteorológica Argentina* que dirige el Dr. Benjamin A. Gould en Córdoba y van precedidos de las siguientes palabras del ilustre astrónomo: « Esta valiosa série de observaciones hecha » por Don Manuel Eguia, principia en el año 1856, fué continuada hasta » 1875, cuando desgraciadamente la falta de vista de este caballero, le

(1) Veáse la carta del general D. JULIO A. ROCA, á la Redaccion de la «República,» publicada en 1876 y fechada en el Rio Cuarto á 24 de Abril del año indicado

» obligó á abandonar la obra importante que habia continuado por es-
» pacio de veinte años. El cuidado y buen éxito de sus observaciones
» han sido tales, que con solo el estudio de ellas puede determinarse el
» clima de Buenos Aires, las constantes numéricas que lo caracterizan,
» los límites normales de su variacion, y casi todo lo que se necesita
» para su descripcion esmerada y prolija ». (1)

El señor de Juan Boer, antiguo capitan de buque, familiarizado en la carrera de las Indias con el estudio de la Meteorologia, instaló, con ocasion de establecerse comercialmente en Buenos Aires, un observatorio, que desde 1868 dá exelentes resultados. Primeramente eran publicados en el Anuario Meteorológico Holandés, y la série de 1873 á 1874, lo ha sido en la obra argentina del Dr. Gould.

Por último en el Colegio Nacional de Buenos Aires funciona desde 1873 otro exelente observatorio, bajo la hábil direccion de mi antiguo maestro y respetable amigo ingeniero Don Emilio Rosetti.

Con estos elementos y algunas observaciones aisladas de 1801 á 1856 el Dr. Gould ha compuesto el precioso volúmen que trata del clima de Buenos Aires. (2)

El segundo volúmen de la misma obra, distribuido á fines de 1881, contiene el clima de Bahia Blanca y de Corrientes. El primero ha sido estudiado como he dicho por Caronti y sus observaciones publicadas abrazan un periodo de veintiun años (1860 á 1881).

Agregase ya á estos materiales el concurso de numerosos observatorios, estímulados y aún establecidos por el Dr. Gould en los territorios argentinos, y que comienzan á dar satísfactorios frutos anuales.

Valiéndome, pues, de aquellas obras y de datos inéditos que he reunido, bosquejaré el clima del *Litoral*. Esta rejion atmosferica adyacente al Oceano Atlántico, es dominada, de consiguiente, por un clima marítimo, que no escapa, sin embargo, á las influencias del temperamento de las comarcas cubiertas de selvas del Norte, y que comenzando en Entre Rios se estienden hasta el Brasil al Este y hasta el Chaco al Occidente.

Hallanse en las costas de Buenos Aires los únicos bosques de la formacion pampeana. Festonean las playas del Atlántico y del Plata, cuyo Delta, cubren por completo. La circunstancia del aislamiento de estas selvas en la costa esplica bien su origen: las semillas arrebatadas á los bosques

(1) Obr. cit. Buenos Aires 1878 pág. 75.

(2) Año 1801 por el redactor del *Telégrafo Mercantil* Don Antonio Francisco Ceballos, de 1º de Agosto á 24 de Setiembre — 1805, casi todo el año, por el ingeniero Don Pedro A. Cerviño. De 1817 á 1821 por el Dr. D. Manuel Moreno. De 1823 á 1829 por el Departamento Topográfico del Estado de Buenos Aires. — De 1831 á 1834 por el profesor Don Octaviano F. Mossotti. — De 1853 á 1856 por el Dr. Kennedy. (ANALES DE LA OFICINA METEOROLÓGICA ARGENTINA, *por su Director* B. A. GOULD. *Tomo I. Clima de Buenos Aires* — Buenos Aires 1878 — 530 páginas Tomo II. Climas de Bahia Blanca y Corrientes, Buenos Aires 1881 — 443 páginas y varias planchas Ambos traen un mapa de portada.)

del Norte por los afluentes del Plata, fueron arrojadas por las olas á las orillas en que cuajaron y son hoy árboles de regular crecimiento.

Pero esta vejetacion florestal no influiria sobre el temperamento de Buenos Aires, si su atmosfera no contuviera suficiente vapor acuoso, cuya precipitacion estímulan las selvas, pues, en toda la region central donde predomina la arboleda, cubriendo todos los terrenos, la sequia es inmensa. La selva no tiene alli teatro propicio para desplegar las propiedades precipitadoras, que en otros climas humedos desarrolla. (1)

El temperamento dominante en la vasta costa fluvial y marina comprendida entre los 31° y 40° de latitud austral, es suave y benigno — Recuerda, á Lisboa, á las dulces y risueñas provincias españolas del medio dia, á las comarcas bellísimas del Mediterraneo, donde reinan las atmosferas templadas de Nápoles y Sevilla.

Las observaciones fundamentales de Buenos Aires á los 34° 16' 21" de latitud Sur y de Bahia Blanca á 38° 44' 37" de latitud austral lo demuestran. Estudiados los promedios de la *Temperatura* observada durante veinte ocho años en Buenos Aires y durante veinte en Bahía Blanca: resulta para Buenos Aires como promedio de la temperatura la media durante aquel periodo de 17° 29, notándose, segun observa el Dr. Gould, que aumenta y disminuye alternativamente la temperatura media de Buenos, cada cinco años y medio, mas ó menos, haciendo una fluctuacion qué asciende á mas de un grado centigrado (2)

La mayor temperatura observada en Buenos Aires acaeció á las 2 p. m. del 25 de Diciembre de 1865, marcando 37° 8' y la menor el 14 de Julio de 1862 á las 7 a. m. con — 2°, la primera con viento N. NO. y la segunda con viento SO.

Bahia Blanca dá como promedio de la temperatura media anual durante veinte años 15° 25 habiendo acaecido la temperatura máxima de 41° á las 2 p. m. del 28 de Enero de 1877, repitiendose este calor á mediados de Enero de 1881.

La temperatura menor de — 5° fué notada el 29 de Julio de 1869 y 9 de Junio de 1877 á las siete de la mañana. Coinciden con las temperaturas máximas de Bahia Blanca las grandes quemazones de campos, cuyos pastos resecos, ardieron en áreas de cientos de leguas, en 1877 y en 1881.

Sintetizadas las séries meteorológicas de Eguia y de Caronti por estaciones, se obtiene la siguiente temperatura media.

	Buenos Aires	Bahia Blanca
Verano	23° 4.	23°
Otoño	17° 6.	15° 5.
Invierno	11° 275.	8° 9.
Primavera	17° 5.	15° 7.

(1) Una observacion análoga ha sido hecha en el Chaco por mí distinguido amigo, el ingeniero Juan Pelleschi *Otto mesi nel Gran Ciaco*, *Firenze* 1881 — pag. 315.

(2) Ob. cit. tomo I, pag. 407.

Se ha observado durante estos períodos que en Buenos Aires los vientos NE. y NO. influyeron en la mayor elevacion de la temperatura fluctuando la alza entre 1° 31 y 2° 21 mientras que descendia el termómetro entre 2° 68 y 3° 11 con los vientos del sudoeste.

Apenas se concibe dias mas molestos que los de viento Norte y Nordeste. En Buenos Aires determinan una atmósfera tibia y sucia, levantando el polvo de los campos y de las calles, y produciendo en las personas un efecto señaladísimo, dolores agudos de cabeza y alteraciones nerviosas.

El mismo viento NE. influyó en Bahía Blanca en la elevacion de la temperatura entre 1° 62 y 4° 45. El Sudoeste produjo un descenso de 1° 71 á 3° 20.

La presion *barométrica* sintetizada, arroja como resultado de las medias anuales, desde 1822 hasta 1879 en Buenos Aires, la cifra de 760, 79 milímetros, y la de Bahia Blanca, desde 1860 hasta 1879, la de 759 m. m. 28.

La presion mayor observada en Buenos Aires fué de 779. 76 milímetros al nivel del observatorio de Eguia, equivalente á 781 m. m. 70 al nivel medio del mar, en los dias 16 y 23 de abril de 1860, con viento SE ; y la presion menor de 741 m. m. 76 ó sea 743. 70 al nivel del mar, ocurrió el 24 de Diciembre de 1858 con viento del NO. Así, la mayor oscilacion barométrica que marcan estas observaciones ha sido de 38 m. m.

Los vientos S. y SO. influyeron en la elevacion mayor del barómetro, fluctuando ella entre 1° 94 y 2° 94 ; mientras que los vientos del Norte y NO. impriman un descenso de 1° 21 á 2° 40.

En Bahia Blanca la mayor presion observada fué de 779, 44 m. m. el dia 25 de Agosto de 1878, con viento de Levante, y la menor de 734, 80 m. m. el 17 de Julio de 1873 con viento NO. Así, la variacion estrema observada fué de 44. 64 m. m.

La influencia que alli ejercian los vientos sobre el barómetro se sintetiza diciendo que el barómetro subia entre 2° 65 y 4° con viento SE. y bajaba entre 2° 59 y 4° 32 con vientos SO. y NO.

La *humedad* atmosférica media en Buenos Aires, espresada en diez milésimos de la saturacion completa del aire, es de 7388.

La mayor cantidad absoluta de vapor acompaña al viento N. NE. y la menor al viento S. El punto de rocio se halla en Buenos Aires á la temperatura de 13° 12, siendo los valores estremos 7° 8 y 18° 2.

Las grandes tormentas del Este y Sudeste tan temidas de los navegantes del puerto de Buenos Aires, aquellas que en los famosos aniversarios de Santa Rosa, levantaron alguna vez las aguas del Plata, y las arrojaron sobre la parte ribeña de la ciudad, inundando las fábricas de gas, como acaeció en 1867, cuando Buenos Aires permaneció durante tres noches envuelta en pavorosas tinieblas, las *suestadas* del vulgo, representan el momento de mayor cantidad de vapor en nuestra atmósfera, que tiene lugar con los vientos del Este, del SE. y del NE. sobre todo.

Por el contrario al viento Sur, por mas que nos traiga agua siemper, segun la creencia popular, corresponde el menor grado de vapor en la atmósfera de Buenos Aires. El viento del Oeste es mas seco y tanto, que orea rápidamente campos y ciudades, cuando se levanta en el horizonte, despues de las borrascas, para arrojarlas al horizonte opuesto, despejando los cielos, cuya coloracion celeste jamás es mas tersa, ni mas hermosa.

El viento del Oeste, vulgo *Pampero*, no se limita á enjugar la atmósfera, los campos y las calles. Cuentan nuestros mayores que acometiendo al Plata mismo, á principios de este siglo ó á fines del pasado, lo arrojó tan lejos de nuestras playas y contuvo con tal vigor los desbordes del Paraná y del Uruguay, que pasaron algunas personas á caballo por su lecho enjuto, desde Buenos Aires hasta la Colonia del Sacramento.

El clima de Bahia Blanca es notablemente mas seco que el de Buenos Aires. Caronti señala tres grandes sequias en 1861, 1867 y 1875. Mientras que en Buenos Aires la mayor sequedad marcaba 440 milésimos de la saturacion, en Bahia Blanca esta cifra ha caido hasta 20. Aquí la mayor sequedad corresponde al viento NO. El punto de rocío es tambien 5° mas bajo que en Buenos Aires, pues, deducido de los estremos 16° 60 y 0° 70, dá 8° 32.

De las observaciones consignadas en el primer volúmen de los Anales de la Oficina Meteorológica Argentina, se ha deducido ya fenómenos importantes, que orijinan dos leyes de nuestra atmósfera, hasta hace poco tiempo inesplorada.

La primera enseña una íntima correlacion entre el movimiento de las manchas solares y el movimiento de nuestra temperatura, cuya correlacion ó paralelismo se realiza en ciclos de once años y medio, con una regularidad general notable, solamente alterada en los detalles por las causas estrañas y locales que influyen en nuestra atmósfera.

No parece estraño tampoco el fenómeno de las manchas solares á la realizacion de las grandes conmociones atmosféricas del Rio de la Plata, famosas y temidas por los navegantes, como se ha dicho, apesar de la zona y del temperamento que les sirven de teatro.

El libro cuyos materiales estadísticos dan estas nociones, no afirma todavia, como lo hace respecto de la temperatura, que exista relacion intima entre los períodos de las manchas solares y de las grandes tormentas rioplatenses ; pero es de sospecharse fundadamente la intimidad de los dos hechos porque se cumplen en períodos proporcionados rejidos por la razon de 1: 2, es decir, un ciclo de grandes tormentas, para dos de las manchas solares Los ciclos correspondientes serian entonces de 11 1/2 años (manchas solares) y 23 años (grandes tormentas.)

Con esto anuncio desde luego, que uno de los mas interesantes resultados obtenidos por la Oficina Meteorológica de Córdoba en su coordinacion de observaciones climatológicas, es el descubrimiento *de la periodicidad de los*

grandes tormentas del Rio de la Plata, descubrimiento que, en cuanto cabe la aproximacion en las predicciones del tiempo, nos permite anticiparnos á su realizacion con medidas preventivas, pricipalmente en la actividad agrícola del pais.

Las grandes tormentas nos visitan en periodos ó ciclos de 18 á 23 años, disminuyendo su violencia hasta la aproximacion del ciclo, en que vuelven á recobrar su iracunda violencia.

En 1864 tuvo lugar el maximun de estas en su periodo anterior y en 1871 el mínimun, de suerte que, dados los valores de los números de los observadores de nuestro clima, se cumplen en 1882 los diez y ocho años del ciclo, y debemos aguardar así en este año como en el de 1883, el estallido de furiosas conmociones atmosféricas, que destruirán sembrados y matarán ganados, arrancando árboles de raiz y derribando construcciones débiles, de modo, que jamás seria mas noble el deseo de que la ciencia se equivocara en sus cálculos, que ahora y respecto de los que nos pronostican las próximas calamidades atmosféricas,

La *lluvia* medida pluviometricamente dá para Buenos Aires el doble de las medidas de Bahia Blanca, sea que se considere la media anual ó el promedio de la séries anuales.

Años	Buenos Aires	Bahia Blanca
1860	—	363. 7
1861	583. 90	207. 4
1862	1060. 40	486. 2
1863	701. 40	313. 1
1864	744. 10	398. 8
1865	774. 80	641. 7
1866	882. 20	476. 3
1867	606. 90	311. 6
1868	1146. 84	555. 2
1869	1171. 50	464. 6
1870	836. 54	328. 5
1871	752. 45	324. 0
1872	778. 20	640. 3
1873	779. 15	615. 0
1874	960. 20	628. 6
1875	934. 20	316. 6
1876	916. 75	913. 6
1877	—	622. 6
1878	—	794. 0
1879	—	379. 0

Cuyos promedios son para Buenos Aires 851. 84 m. m. y para Bahia Blanca 484. 4, cifras, que reducidas á Estaciones, dan :

		Buenos Aires	Bahía Blanca
Verano	Dic. Ene. Feb.	233. m. m. 48	134. m. m. 1
Otoño	Mar. Abr. May.	237. m. m. 61	144. m. m. 3
Invierno	Jun. Jul. Ago.	156. m. m. 2	62. m. m. 3
Primavera	Set. Oct. Nov.	224. m. m. 73	141. m. m. 4
	Sumas	851. m. m. 84	484. m. m. 4

Nótase, pues, que las medias de tres estaciones, Verano, Otoño y Primavera son casi iguales, y que las del invierno apenas alcanzan á las dos terceras partes de las primeras. No obstante, los moradores de Buenos Aires dirán que llueve mas en invierno, *prima faciae*; pero si se computa en los prolijos cuadros de Eguia el número de *lluvias fuertes* y *el de las finas*, resulta que estas son cuatro veces mas numerosas que las fuertes, siendo especialmente notable el exeso, dice Gould, durante el invierno, cuando es menor la cantidad de agua que cae.

Compendiando Caronti sus observaciones de veinte años me dice en carta particular sobre los *vientos*. « Los dias de calma son aquí muy escep» cionales, no figurando sinó 54 sobre 1095 observaciones, es decir, el 5 % » Los vientos dominantes son los del NO. á los que es debido el tempera» mento seco, figurando con 320 en 1095 observaciones, igual á 30 %. Sígue» le el Norte con 23 %, el SE. con 13 %, el Oeste con 12 %, el Sur » con 8 %, el Este con 7 %, y el NE. y SO. con 5 %. »

A su turno hablando de Buenos Aires dice el Dr. Gould: « El número » de calmas en Buenos Aires es notablemente pequeño, y en tal grado, que » no se ha tomado en consideracion en ninguna parte de nuestra discu» sion. » (1)

La proporcion análoga en Buenos Aires, deducida de 7671 observaciones dá:—

Viento	N.	1212
»	E.	1172
»	NE.	1049
»	SO.	818
»	SE.	684
»	Sin observar.	669
»	S.	482
»	NO.	395
»	O.	330
»	E. SE.	205
»	N. NE.	131
	A la Vuelta	7147

(1) Obr. cit, tomo I, pág. 518.

	De la Vuelta	7147
Viento	S. SE.	122
»	E. NE.	99
»	S. SO.	91
»	O. NO.	79
»	N. NO.	75
»	O. SO.	49
»	Calmas.	9
	Total	7671

Los meses en que el viento Norte ha soplado con mas frecuencia durante el largo período de observaciones han sido Enero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Diciembre. Junio, Julio y principalmente Agosto y Setiembre son los meses de las *suestadas*, vientos fuertes del Este. Mayo Junio y Julio: hé ahí la época del *pampero*.

Dados estos antecedentes generales y agrupando resultados obtenidos en diferentes latitudes de la Pampa, se tiene las siguientes temperaturas medias:

Latitud Sur	*Ciudad*	*Temperatura media*
32°	Coronda	17°. 7
33°	Rosario	17° 20
34° 16' 21'	Buenos Aires	17° 29
38' 44' 37"	Bahia Blanca	15° 24

Estos rasgos bastan para caracterizar la suavidad y belleza del temperamento de la rejion del Litoral, donde segun la dulce lira de Gutierrez (1)

Duermen las aguas entre musgo y flores
Y perezoso se reclina el dia
Sobre leves vapores.
Acacias, sauces ceibos y palmeras
Sueltan ébrias de amor las cabelleras,
Y al seno de las rosas
Se asilan las fugaces mariposas.

CLIMA MEDITERRANEO

Apenas es dado decir noticias vagas de un clima que no ha sido estudiado cientificamente. Levántanse recien algunos observatorios sobre el haz de la Pampa y en la comarca andina de Cuyo, que darán frutos sazonados en la lenta evolucion del tiempo.

(1) Juan M. Gutierrez, Poesia 1869, pág. 205, Harmonias de la Tarde.

Ateniéndome únicamente á observaciones personales diré que la zona de los climas marítimos se interna, perdiendo gradualmente su importancia, hasta dos grados de las costas, donde aparecen ya en todo su vigor las influencias del clima mediterraneo.

La temperatura en esta zona es mas alta en el verano y mas baja en el invierno, que en el Litoral, sin que por eso su temperamento sea insoportable. Durante el invierno el termómetro marcará en los dias crueles, algunos grados bajo el cero, sin llegar á los 10° , y durante el verano, en Enero y Febrero, la columna del mercurio del Celsius oscilará entre 28° y 38° , alcanzando solamente en casos raros á 41° y 42° .

Las variaciones diurnas de la temperatura son rápidas y de un notable valor intrinseco, de suerte que el rigor de las temperaturas estremas es menor. ¡Cuantas veces he sentido yo en esos desiertos la temperatura sofocante de los dias mas calientes de Buenos Aires, y á la madrugada era necesario guarecerse en los ranchos ó envolverse en los ponchos, como si reinara el inclemente Agosto!

Decir, pues, que la oscilacion diurna del termómetro alcanza á un maximum de 30° , no es exagerar cosas, que dentro de algunos años hemos de ver confirmadas por la observacion.

La irradiacion de calor en las tierras centrales, es en consecuencia, considerable. Así lo demuestra la variacion diurna de la temperatura, que acusa la disminucion rápida é intensa del calor terrestre durante la noche, á términos que ella comienza en calma y tibia, refresca ántes de las doce y es fria, aún en verano, desde una ó dos horas ántes de la salida del Sol, hasta que el fanal de los mundos envuelve al nuestro en su cabellera flamigera.

Además de la variacion considerable de la temperatura diurna, demuestra la intensidad de la irradiacion del calor trasmitido por el Sol á la Tierra, la rarefaccion del aire, el trémulo movimiento de sus capas, que forman en los campos los populares espejisinos, las islas mecidas sobre un lago chispeante ó los rios de luz, *seudopótamos* del ingeniero Pellegrini. (1)

El fenómeno mas curiosos que los aires de la region central ofrecen en relacion á la presion atmosférica, son los *remolinos*, producidos pon un desequilibrio en el calentamiento de las capas del aire, por el calor emanado de la tierra.

Estos remolinos son frecuentísimos en el desierto, donde indios y gauchos dan intervencion al Diablo en su generacion. Muchos he visto pasar á veinte metros de mi caballo, levantando la espiral de su columna de polvo y produciendo un ruido estrepitoso y de traccion, si puedo decirlo así, semejante al de una locomotora lanzada sobre un viaducto.

La conquista de tan vastos territorios, como los argentinos, en un hemisferio en que las tierras ocupan una parte varias veces menor que los abiertos

(1) Revista del Plata, Buenos Aires, 1853, pág. 48.

mares, abre un campo inmenso de observacion y de progreso á la ciencia meteorológica, cuyas líneas isotérmicas é isobáricas, eran por lo que á tan vasta camarca se refiere, ignoradas, figurando imaginariamente en las cartas de los climas del Planeta.

Los fenómenos de la precipitacion son de un interés estraordinario para un país ganadero y labrador. Mientras el clima Litoral reune una cantidad de vapor de agua que oscila en Buenos Aires entre 60 y 80 por ciento de la saturacion completa del aire, el clima central es seco, notablemente seco, sin carecer por eso de benéficas lluvias.

El rocío, condensacion del vapor de agua de la atmosfera envuelto por una temperatura baja nocturna, no brilla como una lágrima amorosa sobre las margaritas de Lihué Calel, ni sobre los penachos aterciopelados y oscilantes de la cortadera del desierto. La atmosfera está seca, y las plantas trasforman su dura fibra en espinas, que buscan en la sangre de los que pasan la gota líquida que la atmosfera les niega.

Las lluvias mismas, condensaciones producidas en las altas regiones como el rocío sobre la Tierra, son tardias y poco abundantes. Mientras en Carahué llovió á torrentes durante mi viage, nosotros, Tierra Adentro, apenas gozamos de fugaces garúas.

Y este fenómeno de una atmosfera seca y de lluvias tardías y pobres, se produce sin embargo, en comarcas donde los arbustos pueblan toda su estension, sin una legua limpia.

Atribuyo la sequedad de estas atmósfera á dos órdenes de causas fundamentales. Primera: — La falta de grandes superficies de evaporacion. Segunda: la naturaleza de las corrrientes atmosféricas dominantes.

Se sabe, por lo que he dicho en la primera parte, que no hay en tan vasta region aguas abundantes, sinó escaces pasmosa de ellas, de suerte que es nulo el contingente para la saturacion atmósférica.

Por otra parte los vientos reinantes en este desierto son generalmente andinos. Soplan del Suduoeste y del Oeste, llevan á las cumbres de los Andes su espléndida carga acuosa bebida en el Grande Océano, y la desploman sobre la montaña, engrosando su manto de nieve, ó sobre los valles araucanos, donde el pluviómetro de un célebre viagero marcó mas de 3^{m} de agua caida en cuarenta dias, verdadero diluvio fecundador de la riqueza vegetal antártica de las comarcas meridionales de Chile.

El vapor de agua que estos vientos traen de Este y N. E. despues de derramar su tributo en ambas faldas andinas, es de escasa importancia, y la corriente se seca mas todavia en precencia de la doble irradiacion del calor solar y terrestre que obra sobre ella.

Asi, pues, los vientos andinos *no traen* agua en la region mediterranea, y *la traen* sin embargo, en Carhué, en Buenos Aires y en el Rosario. Los vientos andinos vienen secos pero frios, y cuando invaden las atmosfeas tibias, y cargadas de vapores del Litoral, producen el enfriamento de ellos y

se trasforman en agentes bienhechores de precipitacion, y de limpieza celeste.

Las lluvias, cuyas huellas he notado muchas leguas adentro de Salinas Grandes, por los 9º de lonjitud Oeste de Buenos Aires, son debidas entónces á las visitas periódicas que hacen á las atmosferas mediterraneas las corrientes ecuatoriales, que si en su orígen parten saturadas de vapor acuoso, apenas traen á nuestras tierras australes los restos de la prodigalidad que arrojan sobre las comarcas tropicales y adyacentes.

¿En que proporcion se encuentra el agua caida en la region mediterranea con igual elemento del Litoral? ¿En que época del año ocurren allí las saturaciones máximas y mínimas? Problema interesantísimos son estos, que el porvenir resolverá y que despiertan el anhelo del curioso tanto mas vivamente, cuanto entre Buenos Aires y Córdoba hay al respecto un contraste notable ya en los Anales de la Ciencia.

En 1874, el Dr. Gould, escribia lo siguiente: « La cantidad de vapor » contenida en la atmosfera y el grado de la humedad que de ello resulta » han sido sometidos á un estudio prolijo y esmerado; pero sus resultados » apenas se adaptan á este informe. Entre los fenómenos generales mas cu- » riosos, que se deducen de estas averiguaciones, se halla el contraste notable » entre los climas de la ciudad de Buenos Aires y Córdoba, respecto á la » humedad atmosférica. Ella tiene su máximum aquí (Córdoba) durante los » meses de verano; de suerte que la cantidad da vapor que se halla en la » atmosfera en el mes de Febrero, asciende en su término medio á algo mas » de 80 por ciento, de la que se necesita para una saturacion absoluta del » aire, mientras que en el mes de Setiembre no escede un 56 % ».

« En Buenos Aires, al contrario, el máximum de la humedad, sucede » por lo regular en Junio. Entónces su término medio puede alcanzar un » 83 % y la mayor seca se encuentra en Diciembre, cuando no sobrepasa » á 60 % ».

CLIMA ANDINO

Nada se sabe sobre el clima del territorio andino de la República al sur del paso del Planchon, que esté fundado en observaciones científicas; y aun del lado de Chile, donde, la poblacion vá hasta Magallanes, los estudios y datos son incompletos todavia. (1)

No obstante, se conocen las observaciones meteorológicas realizadas en Chiloe y Valdivia. Ellas dan una idea del clima de la rejion argentina, limitada al oeste por los Andes y al este por los rios Limay y Neuquen, por cuya razon hemos reunido los siguientes datos:

(1) Sigo lo que he publicado en mi obra *La Conquista de Quince Mil Leguas*, etc.

LOCALIDAD	LALITUD SUR	AGUA CAIDA	TEMPERATURA MEDIA
Ancud	41° 47'	2m. 166 ½	10° 60
Puerto Montt..	41° 29'	2m. 289	10° 67
Valdivia	39° 49'	2m. 383	10° 65

Estas lluvias fueron torrenciales y cayeron durante 187 dias del año en Ancud.

El clima de la provincia de *Llanquihué* no es estremo. Las lluvias son abundantísimas, como lo demuestran las observaciones verificadas en Puerto Montt. Llovio durante 207 dias del año.

La temperatura del Puerto Montt y de Valdivia, es dada por el termómetro centígrado. En Valdivia llueve 160 dias del año.

Como la zona chilena que estudiamos es añáloga á la argentina del Limay y Neuquen, no solamente por hallarse en la misma latitud austral, sinó tambien por su constitucion física, el clima de ambas debe ser sinó idéntico, muy poco diferente.

Conviene entonces estudiar los trabajos climatolójicos hechos del lado de Chile, por la luz que arrojan sobre la climatolojía del territorio andino del este.

Sintetizando las publicaciones del Observatorio Meteorolójico de Chile, podemos formar el siguiente cuadro correspondiente á la rejion andina del sur:

LOCALIDADES	LATITUD SUR	ESTACIONES	TEMPERATURA MEDIA	LLUVIA	TOTAL
Talca.....	35° 26'	Verano	21°, 64	0m, 011	0m, 527
		Otoño	14°,	0m, 155.6	
		Invierno	7°, 88	0m, 275.4	
		Primavera	14°, 42	0m, 84.5	
Concepcion...	36° 49'	Verano	18°, 70	0m, 057	1m, 364
		Otoño	13°, 61	0m, 268	
		Invierno	9°, 24	0m, 868	
		Primavera	14°, 31	0m, 171	
Valdivia.....	39° 51'	Verano	14°, 76	0m, 375	2m, 557
		Otoño	11°, 26	0m, 706.9	
		Invierno	7°, 14	0m, 003.5	
		Primavera	10°, 89	0m, 472	
Corral	39° 53'	Verano	13°, 88	0m, 437.4	2m, 745
		Otoño	11°, 40	0m, 822.9	
		Invierno	7°, 74	0m, 093.4	
		Primavera	11°,	0m, 391.5	
Puerto Montt.	41° 29'	Verano	15°, 43	0m, 501	2m, 333
		Otoño	11°, 95	0m, 686.6	
		Invierno	8°, 44	0m, 733.8	
		Primavera	11°, 79	0m, 411.6	
Ancud	41° 47'	Verano	14°, 8	0m, 426	2m, 035
		Otoño	11°, 24	0m, 534	
		Invierno	8°, 25	0m, 700	
		Primavera	10°, 58	0m, 375	

VII

EL AGUA

La República Argentina, como los Estados Unidos, está llamada al engrandecimiento por medio de la Agricultura principalmente. Todos los estudios que se hagan sobre el agua de sus territorios, serán recibidos siempre con interés y considerados de alta importancia para el porvenir de la Pátria.

Con esta idea, reuno desde algunos años, las observaciones que me permitirán un dia ofrecer al público un libro, cuyo plan he trazado subordinándolo la recoleccion de materiales.

Entre tanto, debo ocuparme de las aguas del territorio que he recorrido, con la consicion que impone este cuadro sintético de las observaciones hechas sobre el vasto teatro del Sur.

Las aguas que fecundan el *Pais de los Araucanos* son *superficiales* y *subterráneas*, en cuanto á la forma en que se presentan, y se dividen, con arreglo á su naturaleza, en *dulces* y *saladas*.

AGUAS SUPERFICIALES

Se presentan sobre la superficie de la Tierra en corrientes hondas, anchas y vigorosas, como los rios *Negro* y *Colorado*, en cursos menos importantes por su caudal y por su alveo, como los rios *Diamante*, *Atuel* y *Chadi Leuvù*, en arroyos interesantes y ramificados como los de Buenos Aires, perezosos y playos á veces como zanjones sin pendientes, contenidos entre barrancas soberbias y agrestes otras veces, entre las cuales corren tempestuosos, como raudales que caen de la montaña.

A las *aguas corrientes* siguen en el haz de estas inmensas áreas de campo las *aguas estancadas*, representadas por lagos, lagunas, cañadas, cañadones y bañados.

¿Como se han formado los rios y arroyos de estas comarcas? ¿Cómo los alveos de las cañadas y las ollas anchurosas y hondas de las aguas estancadas? ¿Cual es su antigüedad?

He dicho ya que en mi opinion la formacion pampeana es de orígen glacial. Esta formacion tiene sus épocas que, estudiadas en Europa por las mas augustas autoridades de la Geologia, coinciden con las épocas de los fenómenos glaciales.

En efecto, el fin de los tiempos terciarios se caracteriza por un enfriamiento gradual de la temperatura del Globo, que marca la transicion del periodo mioceno, al llamado por los geólogos *preglacial*.

El enfriamiento aumenta, los ventisqueros se derraman sobre el Planeta produciéndose así el primer período glacial, seguido de la inmersion de las tierras, á consecuencia de derretimientos esplicados por las modificaciones del clima. Los depósitos formados en esta ocasion, constituyen las primeras capas diluvianas ó *cuaternario inferior*.

Sucedensè luego enfriamientos y calentamientos sucesivos de la temperatura, que estienden y limitan á su vez los ventisqueros, pasando la tierra por alternativas de inmersion y enmersion, fenómenos que los geólogos clasifican de *épocas interglaciales* y que dán orígen al *cuaternario medio*.

Un nuevo y último enfriamiento general se produce, con sus correspondientes fenómenos de ventisqueros, inmersiones y emersiones, último período glacial que forma el *cuaternario superior*, á consecuencia de un calentamiento del clima, que se ha prolongado hasta nuestros

dias, y en cuyo terreno, se encuentran fósiles como el glyptodon y el hoploforus.

« La sucesion regular de estos fenómenos ¿ no parece revelar la exis-» tencia de una ley física de la misma naturaleza de la que parece regir » la periodicidad undecenal de las manchas solares ? »

« El período undecenal de las manchas solares ¿ no es en sí mismo una » variacion periódica, cuya causa nos es desconocida, pero cuyos efectos » demuestran que está sometida á una ley regular ? ¿ cada uno de estos » períodos undecenales no forma una cadena de una variabilidad de largos » períodos, que abarca quizás centenares y talvez millares de siglos ? (1)

Durante los tres períodos de la época cuaternaria han corrido las aguas en la superficie de sus tierras ó permanecieron estancadas. Es frecuente encontrar en las perforaciones restos de una fauna fluviatil, sepultada á muchos metros debajo de los primeros mantos diluvianos (2); y yo mismo he señalado la presencia de corrientes y de depósitos lacustres en el cuaternario. (3)

Los nuevos periodos llenaron los cursos de los rios y las ollas de los lagos y lagunas, y aparecieron otros recipientes en diferentes lugares, no siendo raro el fenómeno de que á veces se conservaran los mismos.

Al escurrirse las aguas del último periodo glacial, formaron las últimas ó mas modernas capas cuaternarias, y cavaron los cajones y las ollas en que hoy mismo las vemos depositadas, sobre un lecho de tobas y de limo diluviano.

En consecuencia, los rios y ollas de estas comarcas son contemporáneas de la última evolusion de los tiempos diluvianos ó sea del cuaternario moderno.

Hay recipientes rios y arroyos de una época aún mas reciente ó completamente contemporánea. Tales son ciertos desagües de los Andes que, desviándose de los viejos cauces, se abren nuevos alveos, y los arroyos y lagunas de la Pampa principalmente, cuyo lecho playo es el terreno mismo en via de formacion, ó de los aluviones actuales.

Por último, se alejan de la primera agrupacion y se acercan por su edad á la segunda, las aguas de los médanos, interesántisimas fuentes y depósitos, de las regiones intermedias entre la Pampa y las formaciones detríticas y andinas.

AGUAS CORRIENTES

Son potables ó salobres las aguas de los rios y de los arroyos, segun

(1) Les Terrains miocéne, Pliocéne et Cuaternaire, etc., par O. Van Ertbon. (*Bull. de la Soc. de Geog. d'Anvers*, tome VI, pag. 60.)

(2) Perforaciones practicadas por el ingeniero Carlos Robertson, en la Provincia de Buenos Aires 1880. Planos y Manuscritos de mi Coleccion.

(3) *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo I, pág. 317.

la constitucion geognóstica de las tierras que lamen y disuelven al pasar.

Las aguas de orígen andino son dulces, por regla general. Se despeñan turbulentamente saltando á los valles por hondos cauces, abiertos en la roca misma á veces, y corren al Este ó Sud Este, desde el Tunuyan de Mendoza hasta el rio Negro de Patagonia, para pagar su tributo á las ondas saladas del oceano Atlántico, ó para perderse esterilmente en las regiones centrales.

Las aguas amuralladas unas veces por la roca viva y corriendo otras sobre ella, llenan un hondo alveo, cuyo fondo se compone de espesas capas de materiales rodados, principalmente silíceos. Estas aguas se conservan dulces, tanto mas cuanto mas hondo es el cajon que las contiene y en relacion directa, asi mismo, con la acumulacion silícea de sus lechos. Tal sucede á los rios Negro y Colorado, que conozco personalmente.

Cuando, por el contrario, los derrames andinos, se emancipan de sus alveos hondos y amurallados, para derramarse perezosamente en las rejiones centrales, donde palpitan las huellas de inmensas salinas, que ocupaban talvez en el último periodo cuaternario, la depresion continental que baja desde el Bebedero hasta Urre-Lavquen, cuyas lagunas saladas son las vivas reliquias de aquel fenómeno geológico, en tal caso, digo, las aguas dulces de la cordillera disuelven las sales del suelo y los rios se convierten en salados. Tal sucede al caudal, potable en su orígen, que forma los rios Atuel y Chadileuvú.

Los rios y arroyos de la Pampa del Este son generalmente dulces, cuando recorren suelos arenosos, ó enteramente modernos (humus) y tambien cuando su cauce se hunde hasta las capas silíceas (arenas fluidas), que constituyen sus vertientes en el terreno cuaternario, como el arroyo Tapalquen en una parte de su curso.

Las corrientes pampeanas, generalmente de escasa profundidad, que se estancan á veces en sus lechos secos en partes, y que otras traen el caudal del torrente como el rio Salado que cruza toda la Provincia de Buenos Aires, son impotables en el estado de bajante y buenas para abrevar los ganados durante las crecientes. La salazon proviene esclusivamente de las sales del terreno cuaternario, en cuyo seno estan cavados los alveos y en cuyas partes secas se vé frecuentemente las ricas eflorescencias salinas que los ganados lamen diariamente.

Estas aguas, cuyo tipo principal está caracterizado en el citado rio Salado, son no obstante, bebidas por los animales, aunque en escasa cancantidad; pero con algunas localidades son nocivas á la salud humana, produciendo efectos estremos, estípticos unas veces, purgantes las otras. (1)

(1) Durante las espediciones del general Levalle en el Sur, murieron algunos de sus soldados á consecuencia de los efectos estípticos de algunas aguas. El malogrado coronel Freyre, me

El efecto que he observado generalmente en las aguas de la rejión central era estíptico, en cuyo fenómeno influye sin duda el contínuo andar á caballo; y el viagero se vé precisado á estimular las funciones regulares del vientre usando la soda purgativa. Es igualmente recomendadable el uso de buena caña del Paraguay ó de esencia de limon, para atenuar el sabor desagradable de las aguas, que el viagero está forzado á beber con repugnancia y todo.

Las aguas de los grandes rios que corren en la zona estudiada son permanentes. En épocas de bajantes aparecen escasísimas en unos lugares, hondas en otros.

Tal sucede en los rios Colorado, Negro, Limay, Neuquen, Agrio y sistema copioso de tributarios de los dos últimos, todos situados al Sur de los 35° de latitud.

Los rios situados al Norte de este paralelo, como el Atuel, Malargué, Diamante y Tumuyan son menos vigorosos. Su caudal se difunde esterilmente devorado por los blandos terrenos centrales á que caen con pereza de ordinario; y solamente en tiempo de fecundísimo desborde sus aguas, saturan el suelo deleznable de sus travesias y pasan á engrosar el curso del *Chadí Leuvù*, cuyo alveo marca la línea mas baja de la depresion continental que he señalado entre los 34 y 38 de latitud Sur.

Así, pues, hay dos sistemas de rios, de curso completo y jamàs enjuto. Los que llevan su tributo al Atlántico al sur del paralelo 35° y los que, al norte del mismo, se derraman y pierden en los campos llanos ó accidentados pero siempre detríticos y absorventes, de la región central.

Entre unos y otros el *Chadi Leuvú* es una peculiaridad, una escepcion interesantísima. Es un rio estenso, con mas de ciento cincuenta leguas de sinuoso curso, á veces profundo y barrancoso, y en tiempo de avenidas verdadermente formidable.

Creíase hasta ahora poco que nacia de la famosa laguna *Bebedero* de San Luis, cuyos desagües subterraneos son evidentes; pero las exploraciones de mi amigo el profesor Lallement, de San Luis, revelan que entre la olla del Bebedero y la cuenca del Chadí Leuvú, existe una elevacion del suelo que las independiza completamente.

Este espinazo terrestre, diremos así, derrama sus aguas al Norte y al

refirio varias veces un efecto contrario causado por las aguas de *Caichihué*, laguna del desierto central. El Dr. Burmeister, dice del Salado de Buenos Aires: « Este es un rio considerable, de un largo de 60 millas geográficas proximamente, pero apesar de ella, poco abundante de agua en tiempo ordinario y sin valor para los habitantes á causa de la fuerte proporcion de sulfatos que sus aguas contienen. El uso de esta agua, obraba sobre mí, en las diferentes ocasiones que visité esta rejión, de una manera que me obligába á regresar apresuradamente á Buenos Aires (*Descrip. Phy. de la Rep. Arg. tome I pág 314.*) Y en una nota agrega: « Al cabo de dos horas el agua del rio Salado me causaba diarrea. Ella aumentaba incesantemente pues, todos los alimentos, preparados con esta agua, contenian sulfato de sosa en proporcion considerable. » (Obr. cit, tomo I, pág. 378, nota 84).

Sur. Las primeras forman arroyitos que bajan hasta el Bebedero; las segundas, forman el Chadi Leuvú, que recibe su principal vigor de los afluentes andinos Diamante y Atuel.

Si nos hubiera sido dado contemplar el Chadí Leuvú, dosmil años atrás, lo habriamos visto correr caudaloso é imponente, llevando las aguas recojidas de su cuenca andina entre los 34° y 35° de latitud sur, hasta el Oceano Atlantico, describiendo un grande arco, un arco continental, cuyo estremo del Este era formado por una parte del Colorado, con el cual se une.

No obstante, ahora seguimos su curso provisto de agua permanente hasta Urrelavquen y allí lo vemos bifurcarse en dos grandes derrames, destinados á llamar vivamente la atencion de los geólogos. El primer es el que he denominado *Rio Callvucurá*, usando mi derecho de primer explorador de su curso y en recuerdo del mas grande de los soberanos indígenas de este País. Corre entre Urre Lavquen y el rio Colorado, como se vé en el Itinerario.

El segundo, es el que en la carta general llamé *Rio Cuaternario* y cuyo curso sigo en el *Itinerario* desde Guaminí hasta Thrarú Lavquen.

Ambos desagües de Urre Lavquen, ó secciones meridionales del Chadí Leuvú, ofrecen carácteres diversos de la seccion boreal. Mientras esta tiende á aumentar su caudal, las primeras sufren una evolucion contraria: se secan.

Al contemplarlas recordaba aquellos rios africanos y de la América ecuatorial, cuyos cursos hondos y prolongados, en via de agótamiento, provocaban la sabia curiosidad y el augusto asombro de Humboldt. (1)

Durante el período cuaternario moderno, el rio Chadi Leuvú se derramaba en la espasiosa olla central, de que los lagos Levalle y Urre Lavquen son actuales vestijios y que desaguaba al Este y Sudeste, por los dos brazos á que me refiero.

El brazo del Este es el que he recorrido entre Guaminí y Urre Lavquen y que se interna pasando por el Tordillo, San Carlos y Vallimanca hasta unirse al arroyo del Saladillo, que uniéndose al Salado de Buenos Aires llevaba en lejanos tiempos las aguas andinas á la Ensenada de San Borombon sobre el Rio de la Plata, despues de recorrer centenares de leguas, á traves de climas y de territorios diferentes.

Este hondo y anchuroso cauce prehistórico, que entre Quethré Huithrù y Thrarú Lavquen, es á veces comparable al Paraná, con sus empinadas barrancas, playas espacíosas é islas pobladas de selvas seculares, está perfectamente marcado todavia en grande estension.

(1) « No cabe pensar sin asombro en la estension de estos rios tan profundos y secos las mas veces. Sus cauces están formados por antiguos surcos, como los que he tenido ocasion de ver tambien en el desierto del Perú, al pié de las cordilleras, entre estas montañas y las crestas del mar del Sur » (*Humboldt*, Cuad. de la Nat. Des. de Sahara, pag. 121.)

Los aluviones levantaron en parte algunos metros la orilla boreal de su alveo, transformando estos bancos *(terrasses)* en espléndidas praderas, que alimentan los mejores pastos; pero la parte Sur del mismo cajon, salpicada de islas de calden, no está aún enjuta, y aunque se cierra lentamente por la sedimentacion, conserva secciones con agua, verdaderas secciones del raudal cuaternario, interrumpidas entre sí por bancos desnudos en tiempos remotos, consolidados ahora y poblados de vegetales herbáceos y arborescentes. Los arroyos del Saladillo y de Vallimanca y las hondas lagunas y cañadas de San Carlos, hasta el tordillo, no son mas que reliquias del antiguo curso del Chadí Leuvú; como así mismo lo son las largas y angostas lugunas de *Cochicó* (ahora Alsina) del *Monte* y de los *Paraguayos* en la rejion de Guaminí, las del Venado, Epecuen y Leuvucú en el bello país del Caráhué y las de Salinas Grandes, Chadí y demás que corren como estensas fajas líquidas hasta Thrarú Lavquen y talvez mas al Oeste, lo que no puedo afirmar por haber interrumpido mis investigaciones en el último punto nombrado.

Estos datos, cuya evidencia admiraba sobre el terreno, bosquejados en las cartas ilustrativas de esta obra, me permiten afirmar que en el último período de los tiempos cuaternarios el rio Chàdí Leuvú, que corre desde los 34° de latitud al Sur, se bifurcaba, lanzando al Este una parte de sus aguas, que describiendo otro grande arco, á traves del *Mamuel Mapú* (País de las Arboledas) y de la Pampa, llegaba perezosamente hasta el Litoral de Buenos Aires.

El otro brazo, sale por los contornos meridionales de Urre Lavquen y cavando su lecho en la roca viva unas veces y en la acumulacion de orígen glacial ó *drift* las otras, corre al Colorado.

El que he llamado rio Cuaternario está interrumpido y se seca desde la época misma cuyo nombre le doy; mientras que el otro brazo, el Callvucurá, es enteramente contemporáneo y aun podemos asistir á sus alternativas de sequia pavorosa ó de temible aluvion.

Pero el segundo está llamado al mismo porvenir que el primero, vale decir, á obstruirse y pasar á los tiempos venideros como alveo enjuto de un viejo rio.

¿Cuales son las causas que determinan el agotamiento de estos grandes rios mediterráneos, cuyo caudal ha podido arrastrar comodamente en mejores tiempos de su existencia, las naves de cabotaje, que surcan el Paraná el Uruguay y el Plata?

Podria decirse inductivamente que el fenómeno acusa la disminucion del volumen de agua, que el Chadí Leuvú distribuia en tiempos prehistóricos al Este y al Sur; pero una afirmacion tan grave, comprometeria la opinion de un calentamiento progresivo del clima sud americano, ó por lo menos del Andino, cuyas nieves derretidas corren por estas cuencas.

La modificacion del clima, la disminucion correlativa de las nieves,

que es una sospecha para mí desde 1876, reclaman sin embargo, argumentos fundamentales, derivados de autorizadas y prolongadas experiencias, que estamos lejos de poseer en paises nuevos, donde no conocemos todavia ni el temperamento de las ciudades mismas que habitamos. (1)

A la transformacion climatérica aludida sucederia evidentemente la debilitacion de los torrentes, que ayer regaban la rejion central de los Araucanos y que hoy aparecen secos y su suelo en constante elevacion.

En los tiempos cuaternarios las aguas andinas, derramadas al Este, entre los 34° y 36°, de latitud Sur, corrian al Atlántico por los desagües del Chadí Leuvù; hoy estas válvulas de escape estan cerradas y solamente resisten al tiempo y á los agentes trasformadores de la Naturaleza los rios Negro y Colorado, desagües de los Andes al Sur del paralelo 37. Esto vale decir, que las comarcas mediterráneas, comprendidas entre los 34° y 37° de latitud y los 5° y 10° de longitud Oeste de Buenos Aires, reciben un caudal de agua menos importante.

El rio de Mendoza se pierde entre los 32° y 33° de latitud, difundido en hondos y vastos cañadones, cuyos derrames enriquecen, sin duda, á las famosas *Lagunas*, que corren en una vasta estension de territorio casi de Norte á Sur y estan unidas por bajos ó cañadas de consideracion.

A la altura de la sierra de las *Palomas*, las lagunas desaguan en un rio, por esa causa llamado *Desaguadero*, que tiene corta extension y se pierde en las cuencas tributarias de la grande olla pampeana llamada *Bebedero*, de aguas saladas.

Se extingue en las mismas el rio *Tunuyan* de Mendoza, cuyo caudal corre por un arroyo, en medio de cañadas, hasta juntarse con el rio Diamante.

De esta suerte, las aguas que los Andes arrojan al Este, desaparecen devoradas por la formacion detrítica de las comarcas centrales, entre los 7° y 9° de longitud occidental de Buenos Aires y 34 y 38 de latitud austral.

Sea cual fuere la influencia que el sospechado fenómeno climatérico sur americano ejerza sobre los hechos que me ocupan, nada es posible afirmar todavia desde que apenas se inicia el estudio de nuestro clima, debido al desinteresado ofrecimiento del Dr. Gould, de dirijir una Oficina Meteorotógica Argentina.

Han contribuido en importante escala, á secar aquellos rios, otras causas, cuya altividad no cesa todavia.

La primera de ellas es la debilidad de las pendientes en las rejiones continentales que atraviesan los alveos en cuestion. La falta de nivela-

(1) Véase Estudio Geológico de la Provincia de Buenos Aires por Estanislao S. Zeballos, Buenos Aires, 1877, pag. 29.

ciones prólijas, me impíden dar guarismos irrevocables; pero los hechos generales que comocemos permiten avanzar la opinion de que el declive del terreno de Sur á Norte y la pendiente de Este á Oeste, se producen en escala apenas sensible por legua.

Efectivamente, el nivel continental estudiado entre Mendoza, al pié de los Andes, y el Rosario puerto sobre el rio Paraná, arroja un declive de 3^m 75 por legua de 5196^m; y la pendiente de idéntica direccion entre la confluencia de los rios Limay y Neuquen y el Carmen de Patagones, es de 2^m 60 proximamente por legua, casi la mitad de la medida de la línea anterior, situada mas al Norte.

Entre tanto, la pendiente continental de Norte á Sur, estudiada con los elementos generales existentes, entre Mendoza y la confluencia de los rios Limay y Neuquen es de menos de 1 metro por legua.

Estos datos arrojan bastante claridad sobre el fenómeno que persigo y contribuyen á esplicar la esteril desaparicion de las aguas á que me he referido.

Apenas entran ellas á la rejion en que el nivel del suelo es inferior á 700 metros sobre la superficie del mar, lo que acontece al Este del 9° meridiano, corren pausadamente, sin el impulso de torrente que el plano bruscamente inclinado de la rejion andina les comunicaba. Los terrenos bajos, lejos de arrojarlas de sí, las retienen en sus mesetas, las chupan con los mil labios sedientes de sus arenosas travesias y las entregan al espacio, evaporadas bajo la accion de un sol canicular.

Solamente debido á estraordinarias afluencias acaecidas en las fuentes andinas, corren con estrépito las aguas del Chadileuvú engrosando el caudal de Urre-Lavquen, rio y lago famosos, que yo he visto, sin embargo, lánguidos miserables, moribundos, como los arroyos y las lagunas de la pampa desheredada por la seca.

Entónces, desbordado aquel lago, sucede tal vez en años de crecientes asombrosas, que sus aguas corran hasta el Colorado por el Callvucurá, como lo indican las secciones del alveo de este, que aún conservan agua en las partes mas hondas, aguas estancadas, saturadas de sales é impotentes para romper los bancos que detienen sus corrientes.

Pero estos mismos bancos, son acumulaciones modernas de escombros, llevados á sus actuales yacimientos en brazos del aluvion; y las barrancas del rio exhiben las señales de las crecientes pasadas, hasta cinco metros arriba del lecho enjuto que he recorrido.

No sucede lo mismo con el rio Cuaternario, ó brazo del Chadileuvú á cuyo curso atribuyo la formacion de los grandes depósitos de agua que en línea oblicua bajan de Sud Oeste á Nordeste, con los nombres de Chadí, Salinas Grandes, Leuvucó, Especuen, Guamini, Cochicó, etc. hasta el Saladillo y Salado. Este rio está cerrado desde el último período de la época cuaternaria.

Una de las transformaciones mas importantes producidas en estos territorios por el derretimiento de los últimos ventisqueros que los invadian, fué el depósito del manto detrítico, de arena y guijarros, que oculta el limo rojo del cuaternario medio.

Estos inmensos escombros, derrumbes colosales de la colosal cordillera andina, viageros en el vehiculo cósmico del hielo, llenaron muchas cuencas de rios de la época, obstruyendo sus cursos parcial ó totalmente y desviando los desagües andinos, que buscaron nuevas salidas.

Asi han desaparecido las aguas del rio Cuaternario, y una parte de su alveo se ha levantado, sin alcanzar por eso á nivelarse con las barrancas que aun lo marcan definidamente. Así han desaparecido tambien los raudales que corrian por numerosos rios, desagües de las sierras australes de Mendoza, de los cuales no quedan mas que barrancas pedregosas y cajones enjutos, como sucede en las faldas orientales del Nevado, segun informe que me suministra mi distinguido amigo el ingeniero Rómulo Otamendi, que ha explorado con sacrificio esas tierras en desempeño de una comision Nacional.

Las secciones del rio Cuaternario que conservan agua y que conocemos con el nombre de las lagunas recordadas, la deben á vertientes locales, de las cuales surgen saturadas de las sales y materiales de los terrenos en que corren. La laguna de Guaminí ó del Monte Adentro, es uno de los mas hermosos fragmentos del rio Prehistórico, como lo es el Chadí, con sus grandes islas de caldenes. ¿Como se esplicaria de otra manera la presencia de la selva en el centro de aquella laguna, en comarca desprovista de toda vegetacion arborescente, cubierta de tapiz de yerbas pampeanas, sinó recordando que una corriente cuaternaria arrastraba semillas del bosque central, cuyas semillas, naufragas en la isla, cuajaron y la poblaron de árdoles?

Es por otra parte completamente idéntica la formacion botánica de la laguna de Guaminí y la que he observado de Salinas Grandes al sudoeste en cuyo trayecto está mejor marcado el cajon del rio Cuaternario, con una hondura de mas de 50 metros abajo de las barrancas del Sur y de los Médanos que lo festonean al Norte.

He dicho que este alveo enjuto es de una fecundidad asombrosa. El orígen del suelo lo revela. En el estaban acordonadas en franja angosta de menos de un kilómetro y de treinta leguas de longitud las principales tolderias de la poblacion araucana; y los indios le llamaban *Chilihué*, es decir, «Nueva Chile», ó sea país angosto, porque á derecha é izquierda de este rio antiguo, de esta línea de tolderias, entre las cuales culebrea el camino, que todos estan obligados á seguir por el agua, solamente se estienden travesias, con sus laberintos de médanos, con sus mantos detríticos resecos y con sus espinas desgarradoras.

Así, pues, la formacion detritica intermedia entre la Andina y la pampeana,

es enteramente seca y se compone en general de las llamadas *travesias*. La calidad del terreno siliceo, casi completamente destituido de humus, seria atenuada, como sucede en Mendoza y San Juan, si rios abundantes, como los de esas rejiones, facilitaran el riego.

Pero ¡ que puede esperar la Agricultura de comarcas donde no hay un arroyo, ni un rio, ni lagos, ni lagunas! Y si en depresiones dadas, como la del Chadí Leuvú, encontramos un rio, y grandes lagunas en el lecho de sus antiguos desagues, ese rio y esas lagunas son saladas.

Los depósitos de agua dulce que se forman al lado de ellas, en los médanos y en el bosque, son demasiado pequeños y á veces transitorios para pensar en agotarlos regando los campos. Feliz del poblador si bastan para su uso y para abrevar las bestias de trabajo, porque las lluvias no son frecuentes, ni abundantes en esta rejion, principalmente al Norte, donde, sin embargo, las tormentas pasan con frecuencia, sin dejar huellas bienhechoras la mayor parte de las veces.

Pero; cuán diferente es el temperamento y el suelo de la rejion pampeana ó litoral del Este! Es un territorio favorecido por precipitaciones copiosísimas, aunque en zonas determinadas reinen de tiempo en tiempo sequias funestas á la Agricultura. Desde Bahia Blanca hasta el Chaco, el territorio de la Pampa está cruzado de una red de arroyos y de rios de aguas generalmente dulces, cuya enumeracion seria fatigosa ; y las grandes *lagunas permanentes*, de lecho que se hunde en las capas mismas subterraneas, son á veces algo saladas, pero siempre potables, alternando con las *lagunas transitorias*, playas cubiertas de juncal y duraznillo, que se forman durante la estacion de los aguaceros, en todos los bajos del campo.

Por eso la riqueza pastoril se desenvuelve en esta zona ; y ella misma será el teatro en que desenvolveré la tela del segundo tomo de esta obra destinado á ofrecer al lector el espectáculo sonriente de setenta colonias, que proclaman la fertilidad del suelo .

Las *aguas estancadas* de los lagos y lagunas, que ya he nombrado á menudo, son casi todas impotables á consecuencia de las saturaciones salinas que contienen.

Sus caracteres físicos generales son prominentes. Todas ellas se agitan en el seno de la formacion cuaternaria, limitadas por altas barrancas, generalmente mas elevadas al Oeste, que al Oriente. Su hondura es siempre considerable. La esperiencia enseña que las ollas de este tipo, encerradas en la tierra diluviana, son saladas ; pero hay una escepcion : la hermosísima luguna *Blanca Grande* (*Tenemehue* « lugar de la parada » de los araucanos) cuyas leyendas ocuparán un dia algunas páginas de esta obra.

Todos sus caracteres físicos acusan una laguna salada, y sus aguas son dulces, sin embargo, y dan la vida á una comarca entera.

El dato es importantísimo para resolver el problema del orígen de la

calidad de las aguas de estas lagunas pampeanas, sobre el cual se ha discutido mucho entre los autores.

Los lagos que, como el Bebedero, Urre Lavquen y Levalle, reciben sus aguas de rios, conservan los caracteres de las fuentes madres. Las lagunas de vertientes ó surtidores propios, como son todas las demás, ofrecen al estudioso los caracteres de los mantos subterraneos á travez de los cuales se filtran para surgir.

Así se esplica que en igualdad de edades y de caracteres exteriores de su formacion, unas lagunas sean saladas y otras dulces; y entre las primeras, las aguas de unas esten saturadas de sulfatos y otras de cloruros, que presenten las unas el yeso en cristalizaciones variadas, mientras brindan las otras la sal de mesa en inagotables lechos.

Llenan el cuadro de las aguas superficiales las conocidas generalmente por *aguas de médanos*, las mas puras, frescas y cristalinas que se encuentra en el desierto, cubiertas á veces de una red de plantas acuáticas de ojas pequeñas y de graciosos contornos, sombreados, las otras por los tallos de los juncos que arraigan en sus fondos.

No todos los médanos tienen agua en su seno, y esta peculiaridad caracteriza á los de formacion moderna, que reposan generalmente sobre capas tobáceas del terreno cuaternario, impermeables por su naturaleza.

Los médanos antiguos, consolidados, cubiertos de vegetacion y con todas las formas de solidas colinas, reunen el agua en menor cantidad porque sus propiedades absorventes son menores y sus superficies, menos porosas, sirven de plano inclinado para que aquellas corran á los terrenos bajos donde desaparecen.

Le sucede lo contrario en los médanos modernos y contemporáneos, que constituyen inmensas agrupaciones en el vasto territorio, dorados los unos con el brillo de la silice, oscuros los otros cuando los sombrean los mas altos. De ahí los numerosos *Médanos Negros (Culù Loo)* que encontramos en el País de los Araucanos.

Esta formacion es interesantísima del punto de vista de las necesidades de la poblacion y de los caminos, que necesitan buscarla y cruzarla para no carecer de agua.

Es formada por los vientos, con un procedimiento mecánico al cual asistimos hoy mismo y que inspiró á Bravard su refutada teoria sobre el orígen de la formacion pampeana (1) en 1855, reproducida muchos años mas tarde, por el baron Richthofen, en su gran obra sobre la China, para esplicar las causas generatrices de las dilatadas capas de limo, que cubren superficies estensísimas del territorio del celeste Imperio. (2)

(1) A. Bravard, Observ. Geolog. sobre los dif. terr. de Transp. de la Hoya del Plata. Buenos Aires 1857, págs. 84 y siguientes.

(2) Revue Geographique d'Anvers, tome VI, 60 Fascicule, 1881, pag. 349. Véase *The Nature* número 606, volumen 24, pág. 117, nota de Mr. H. E. Gupphy.

El fenómeno invasor de las arenas trasportadas y acumuladas por los vientos, es de universal existencia. En todas partes del mundo se ha sentido y se siente. Los monumentos de la Antiguedad renacen del seno de grandes médanos cavadas por los contemporáneos, y en las poblaciones del rio Negro de Patagonia, vemos hoy mismo las casas cubiertas hasta cierta altura por acumulaciones idénticas; pero si el fenómeno es vulgar generalmente considerado, ofrece en nuestro país peculiaridades dignas de recuerdo.

Las dunas tienen dos orígenes y deben ser clasificadas por eso, en dos órdenes: *marítimas* y *mediterráneas*.

Las dunas marítimas festonean las costas del Rio de la Plata y del Atlántico desde los 35° de latitud sur hasta los paralelos del estrecho de Magallanes, sin apartarse considerablemente de las riberas.

Cuando soplan en ellas los vientos del E. y sus derivados entre Sur y Norte, las arenas de las playas vuelan á las alturas y con ellas las conchillas náufragas, que el viento arrastra con furor: por eso las dunas platinas y atlánticas contienen restos de organismos vitales fluviátiles y marítimos.

Pero estas dunas no han marchado, como en otros territorios menos vastos, hácia las regiones centrales. Las que en ellas hallamos son de diferente procedencia.

En la rejion Andina, su orígen es evidente: se forman de los productos de la desagregacion de la montaña.

En las rejiones Detrítica y de la Pampa, provienen de las arenas superficiales que cubren la primera de estas rejiones.

Predominando en el manto de orígen glacial de la formacion Detrítica, los guijarros (pedregullo) y las arenas, los vientos las levantan y arrojan al Este y Nordeste, invadiendo los límites orientales de la zona Detrítica y el territorio mismo de la Pampa, en cuya superficie brilla la arena en mayor proporcion, cuanto mas nos acercamos á su orígen. Así, en Buenos Aires sobre el rio Salado apenas es perceptible, se nota un fino manto por Carahué y en Salinas Grandes es una capa espesa, sin los guijarros, que se mezclan á ella pocas leguas mas adentro.

Se vé que la formacion central Detrítica es la que provee á los vientos de los materiales con que estos arquitectos del desierto forman las cordilleras mediterráneas delesnables; y entre los vientos los del Oeste y Sud-oeste son los de accion mas importante, como lo demuestra la esperiencia y la direccion misma de las cadenas de médanos en su marcha hácia el Litoral del Este y sus medios rumbos.

En el seno de las cadenas de médanos operan los vientos locales fenómenos curiosísimos. He dicho ya cuan frecuentes son los remolinos en el desierto.

Cuando recorren los médanos obran sobre estos de diferentes y caprichosas maneras. Redondean sus cimas, las labran formando picos y quebra-

das, cortan sus faldas trazando valles y generalmente taladran su seno, arrebatándoles la arena que depositan en su trayecto.

Cuando el remolino obra como taladro, para usar un símil propio, el médano asume la forma perfecta del crater de los volcanes, y puede contener en su seno hueco, desde un hombre hasta un rejimiento de caballería.

Como el viento giratorio lo cava hasta agotar la materia suelta y movediza, solamente se detiene en la capa firme é impermeable, y deja descubierta el agua que yacia estancada y oculta sobre ella. Hé ahí un médano con agua en su fondo, la que vuelve á ser cubierta pronto por la misma causa que descorrió su manto; pero que los indios conservan siempre libre, cavando un vaso ó depósito en el subsuelo firme. Estos médanos, fuentes bienhechoras, así preparadas por la Naturaleza y por el hombre, son numerosos en las grandes *Rastrilladas* primitivas y llevan el nombre de *Loo Ghúnal* (médano del Jaguel). Mi Itinerario marca uno, cerca de Leuvucó y al Este de este precioso lugar.

Cuando el viento opera la mínima accion en médanos inmensos se forman lagunas, que las lluvias alimentan constantemente y que, nutriendo una vegetacion protectora, no vuelven á cerrarse, pues se consolidan sus bordes.

Otras veces una cadena circular de médanos deja en su centro un valle mas ó menos ámplio, y es este el asiento de las grandes lagunas de médanos, como las que en mi Itinerario he llamado de *La Prensa, del Retrato, etc.*

Las aguas se acumulan por un procedimiento de filtracion sencillo y palpable. En la época de las lluvias los médanos devoran, como un febriciente, el líquido meteórico que se escurre siguiendo naturalmente los taludes ó inclinaciones de la colina. Cuando el médano es aislado su hueco ó sus laderas contienen poca agua: es la cosecha de uno solo. Cuando hay una cadena de médanos en contorno de una olla, esta recoge el caudal necesario para abrevar miles de vacas: es el tributo de muchos médanos.

Pero no todos ellos esconden el líquido vivificante ¿Cómo se ha de dar con él en aquel laberinto, donde no es posible marchar sin brújula? La Naturaleza ha sido previsora tambien en este detalle. Los fondos de médanos huecos y las superficies de las ollas, en cuyo seno hay agua depositada, amamantan medallones de vegetacion peculiar y verdosa, que contrasta con la amarillenta yerba mateada de los médanos. ¡Clavad el puñal allí y verterá la arena su savia en chorro suave; pero cuidad de no confundir la fuente, con una sepultura araucana, que tambien mojan su raiz las plantas en la sangre de los muertos de viruela, como aquellos arbustos de Virgilio que arraigaban en el corazon de Polidoro!...

AGUA SUBTERRANEA

La mayor parte del terreno de la formacion *Detrítica*, antigua é impropiamente llamado Pampa, es y será estéril, por falta de agua.

Su naturaleza tiene grande semejanza con parte de los terrenos de San Juan y Mendoza, sometidos á generoso cultivo; pero en estas regiones, casi andinas, existen rios profundos y de inagotable tesoro, cuya aplicacion á la irrigacion territorial se hace en grande escala.

En la formacion Detrítica no hay, fuera de pequeñas lagunas dulces y de los lagos y lagunas saladas, aguas aplicables á la irrigacion en grande escala; y aún habiéndola, los trabajos que ella exigiría, no han de ser acometidos en mucho tiempo, cuando tenemos despoblados los soberbios territorios del Neuquen y del Limay los valles andinos del Sur, y una de las mas espléndidas rejiones de América del Sur, las Misiones.

Se ha discutido si en los vastos territorios del Plata y en los que adyacentes á ellos, se prolongan hasta los Andes, existen aguas artesianas, y aunque el problema aguarda una solucion práctica, apoyada en serios y suficientes esperimentos, puede desde luego afirmarse que existe en todos los subsuelos de tan grandes territorios, una napa de arenas finísimas y doradas, que llevan el nombre de *fluidas* porque son el lecho de una napa de agua, surgente hasta el nivel de los pozos ordinarios y á veces algo mas arriba.

En 1875 el profesor Kyle llamaba la atension de la *Sociedad Científica Argentina* sobre la existencia de esta napa de agua y recordaba la conveniencia de verificar exploraciones subterráneas, para averiguar si ella era general y contínua. La Sociedad y Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, convinieron en realizar perforasiones en la campaña, cuya direccion se encomendó al ingeniero Robertson.

El resultado fué satisfactorio, y el taladro recorrió las diferentes capas de la formacion cuaternaria, en que alternan las arenas, las arcillas, las tobas, las conchillas de viejos depósitos de agua dulce y hasta las piedras rodadas, que revelan las convulsiones glaciales (perforacion de Ranchos). (1)

Las aguas surgentes fueron encontradas á la siguiente profundidad.

Lugar	Profundidad
Dolores	42 metros.
Ranchos	50 metros.
Chascomus	55 metros.
Barracas (en el bajo)	28m 50.
San Vicente	55 metros.
Estancia Newton (San Borombon).	5 metros.

(1) Datos y planos inéditos del ingeniero Robertson, regalados por el mismo al autor.

Antes que Robertson, en 1863, la empresa del Ferro-Carril del Sur practicó en el Riachuelo de Buenos Aires algunas perforaciones, con el objeto de fundar su gran puente y obtuvo resultados igualmente satisfactorios. La primera perforacion dió las arenas fluidas y aguas ascendentes á los 29^{m} 10 y la segunda á los 28^{m} 05.

Nuevos trabajos robustecen la importancia de los anteriores datos. El señor Biekert, notable fabricante de cerveza en Buenos Aires, se sirve de dos pozos surgentes, abiertos en terrenos de diferente nivel y los cuales le dieron agua á los 38 y 40 metros, y en la Exposicion Continental de Buenos Aires (1882) funcionan dos pozos de igual naturaleza con 40 á 45 metros de profundidad.

Hay, pues, doce perforaciones, con éxito perfecto, sobre una area considerable, dónde la poblacion existe regularmente condensada. ¿Que sucede en los desiertos detríticos?

He dicho ya que faltan las aguas superficiales y se ha creido generalmente, que faltaban así mismo las aguas subterráneas; pero yo he encontrado la prueba de la existencias de las mismas arenas fluidas, á 40 metros proximamente bajo el nivel del suelo, en el centro del vasto país detrítico.

Recorriendo el lecho á veces hondo, otras enjuto del rio Callvucurá (véase el Itinerario) encontré un lugar, que he llamado *La Tolderia*, por existir allí una recientemente construida por los indios fugítivos. Tolderia y agua potable son dos cosas correlativas, como hueso y carne.

En efecto, estaba allí el pozo, abierto en el fondo mismo del cauce, en el limo tobaceo cuaternario, á 36^{m} proximamente bajo el plano del suelo de las barrancas y daba las arenas fluidas y el agua ascendente á 4^{m} de la boca.

Este es un dato precioso, pues, revela que todo el terreno enjuto y ávido de las arenosas rejiones detríticas, tiene bajo sus mantos glaciales, un depósito de agua que barrenos de cien metros entregarian al poblador civilizado.

La observacion anterior ha sido triste, pero completamente confirmada por la última expedicion confiada al comandante Wisocki, de ingenieros militares, á San Antonio, en la Patagonia Setentrional, sobre un terreno tambien detrítico y análogo al anterior.

Los viajeros discutian sobre la probabilidad de hallar aguas subterraneas en esa comarca árida y terriblemente seca, y algunos teóricos habian afirmado que era empresa inútil perseguir el anhelado líquido á traves de aquellas formaciones geológicas; pero Wisocki, opinaba de un modo completamente diverso.

En 1881 organizó una expedicion formal, instaló una perforacion con grandes elementos y el agua anhelada, brotó encantadora á los 80 metros. Los indios sorprendieron y degollaron á los escasos obreros de la Civilizacion el mismo dia del grande triunfo, inútilmente perseguido desde

años atrás, salvándose el mismo ingeniero director por no hallarse á la zazon allí mismo.

Esta série de datos, revela pues suficientemente la existencia de aguas bienhechoras así en la pampa fértil, como en la masa de las tristes y amarillentas regiones detríticas; y aunque son insuficientes aun los ensayos hechos, arrojan tantas probabilidades de un éxito generalmente eficaz, que sirven de leccion y de estímulo para que los Poderes Públicos perseveren en el estudio del problema de las aguas, que escasean en ciertas comarcas agrícolas argentinas.

Años hace efectivamente, que la cuestion relativa á proveer de agua á nuestras innumerables *estancias*, que no la disfrutan natural y permanente, se encuentra á la órden del dia.

No es posible, en verdad, que todos los campos tengan lagunas permanentes, ó sean regados por rios y arroyos que sirvan de abrevadero á los ganados y fertilizan la tierra con su riego, y por el contrario, se cuentan regiones de miles de leguas cuadradas, donde aquellos recursos no existen.

¿Son por ello inconvenientes para la cria de ganado y para la labranza? El agua subterranea brota en todas partes abundantemente, unas veces á 20 metros bajo el nivel del suelo, generalmente entre 5 y 10 metros, y entre los médanos bajo la punta misma de un cuchillo; pero estas fuentes son escasas y su aprovechamiento exige ímproba labor y el empleo de procedimientos demasiado fatigosos y á veces demasiado primitivos, siempre penosísimos, pues, los ganados que es necesario abrevar se cuentan por millares de cabezas.

Por otra parte casi todos los pozos superficiales, diré así para distinguirlos de los de agua surgente, suministran un líquido salado, en mayor ó menor grado, segun los terrenos, y es necesario á menudo abandonarlos. En consecuencia, obtener buena agua subterranea inagotable y con baratura, es un problema de que necesitamos preocuparnos sériamente, perque una gran parte de nuestros campos poblados y desiertos, son un infierno abrasador, y á veces mortífero, por falta de agua.

CARTOGRAFIA

Cierran este volùmen dos mapas: el uno contiene el panorama geográfico, si es dado espresarse así, del *Pais de los Araucanos* y el otro es el *Itinerario* de mi escursion. El primero ha sido impreso en Hamburgo, el segundo en Buenos Aires.

Los elevadísimos precios corrientes en Buenos Aires para este género de trabajos y el deseo de obtener una ejecucion buena me decidieron á enviar á Europa los materiales pará construir esta carta, que fué apenas bosquejada en Buenos Aires, por falta de tiempo para recibirla al concluir la impresion de este tomo.

El resultado ha sido negativo: la carta viene inconclusa y plagada de errores de detalles, que felizmente es fácil salvar ateniendose á mi *Itinerario* y otros con el simple buen criterio del lector.

Satisface no obstante, al objeto que me ha movido á darla, que es facilitar al lector el conocimiento fisonómico del *Pais de los Araucanos*, su estension, límites, zonas, accidentes y líneas fortificadas trazadas sucesivamente desde la de 1876 hasta la actual del rio Negro.

Por lo demás, es imposible hacer un mapa verídico de un país inesplorado por geógrafos, y cuyos reconocimientos militares mismos han sido deficientes para aquel fin. Colocar un cúmulo de localidades á muchos kilómetros de distancia de su verdadera posicion es producir confusion y pleitos, cuando se trata de tierras como estas, vendidas por el Gobierno. Ha sucedido ya que los compradores de un lugar se encuentran con que este dista diez ó doce leguas de la posicion que le asignan nuestros soldados. Esa carta solamente podrá ser bien trazada una vez que concluyan su importantísima campaña las numerosas comisiones de agrimensores, que miden y levantan los planos del territorio comprendido entre los Andes y el 4° meridiano de Buenos Aires y entre los 34° y 40° de latitud Sur.

Entre tanto, obligado á ofrecer al lector una idea gráfica del tablero en que se desenvuelve la materia de este libro, he hecho construir este mapa, suprimiendo los nombres de los lugares, cuya posicion no se conozca con alguna verosimilitud, y aguardando dar en otro tomo la carta, completa, fundada en los estudios á que me he referido.

Los materiales que he estudiado y comparado para construir la carta adoptando los datos reputados como lo mejor que poseemos sobre estas tierras, sin alcanzar por eso muchos grados de perfeccion, son los que han suministrado los esploradores y geógrafos que se ocuparon de estos territorios, desde el siglo pasado hasta nuestros dias y principalmente he utilizado los trabajos que en la carta se menciona. (1)

En el *Itinerario* de mi *Viaje*, las distancias fueron medidas á cadena y doy aquí el cuadro topográfico correspondiente:

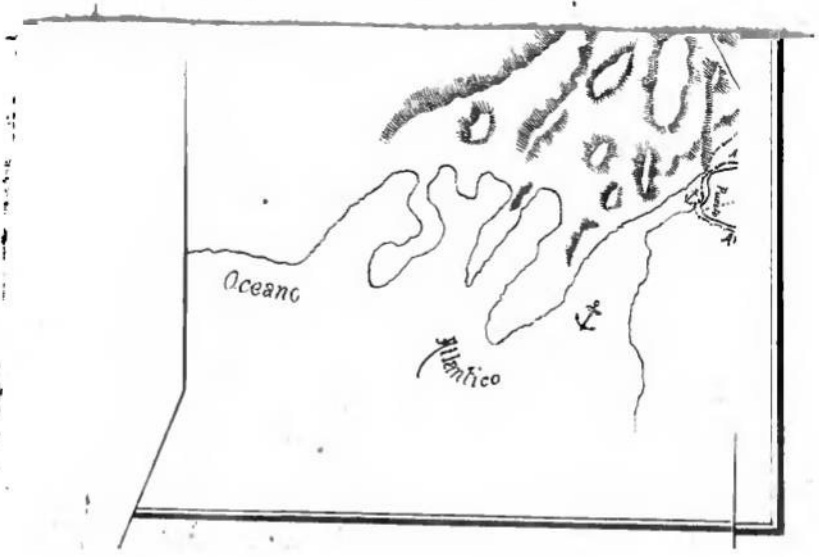
Estaciones	Angulos	Distancias	Rumbos verdaderos
1	57 ° 53'	1650 m	S. 57° 53' O.
2	232 "	8350 "	N. 70 07' O.
3	148 "	27700 "	S. 77 53' O.
4	205 "	50025 "	N. 77 07' O.
5	154 "	4575 "	S. 76 53' O.
6	179 "	15000 "	S. 75 53' O.

(1) Véase la *Noticia Cartográfica*, en mi obra *La Conquista de quince mil leguas.*

Estaciones	Angulos	Distancias	Rumbos verdaderos
7	173 "	16425 "	S. 68 53' O.
8	184 "	11700 "	S. 72 53' O.
9	173 "	4875 "	S. 65 53' O.
10	191 "	15000 "	S. 76 53' O.
11	181 "	17625 "	S. 77 53' O.
12	191 "	2475 "	S. 88 53' O.
13	170 "	6400 "	S. 78 53' O.
14	168 "	6800 "	S. 66 53' O.
15	191 "	7500 "	S. 77 53' O.
16	152 "	1500 "	S. 40 53' O.
17	214 "	3000 "	S. 88 53' O.
18	182 "	750 "	S. 85 53' O.
19	138 "	14850 "	S. 43 53' O.
20	197 "	12900 "	S. 60 53' O.
21	136 "	20250 "	S. 16 53' O.
22	196 "	4140 "	S. 32 53' O.
23	220 "	17910 "	S. 72 53' O.
24	236 " 14'	2000 "	S. 50 53' O.
25	28 "	2160 "	S. 22 53' E.
26	287 " 46'	1500 "	S. 84 53' O.
27	118 "	13453 "	S. 22 53' O.
28	180 "	5805 "	S. 28 53' O.
29	184 "	3015 "	S. 32 53' O.
30	50 "	18900 "	N. 82 53' O.
31	260 "	27400 "	S. 17 07' O.
32	120 "	2500 "	S. 77 07' E.
33	260 "	11099 "	S. 2 53' O.
34	155 "	9700 "	S. 22 07' E.
35	200 "	6477 "	S. 2 07' E.
36	185 "	5000 "	S. 2 53' O.
37	150 "	4957 "	S. 27 07' E.
38	220 "	7837 "	S. 12 53' O.
39	69 "	4020 "	N. 81 53' E.
40	201 "	3480 "	S. 77 07' E.
41	165 "	3300 "	N. 87 53' E.
42	155 "	8040 "	N. 62 53' E.
43	200 "	3480 "	N. 32 53' E.
44	178 "	4020 "	N. 80 53' E.
45	187 "	3720 "	N. 87 53' E.
46	167 "	10560 "	N. 74 53' E.
47	163 "	3300 "	N. 57 53' E.
48	193 "	4800 "	N. 70 53' E.
49	212 "	14200 "	S. 77 07' E.
50	148 "	1740 "	N. 70 53' E.
51	182 "	4220 "	N. 72 53' E.
52	150 "	960 "	N. 42 53' E.
53	215 "	840 "	N. 77 53' E.
54	205 "	4860 "	S. 77 07' E.

Estaciones	Angulos	Distancias	Rumbos verdaderos
55	155 "	5900 "	N. 77 53' E.
56	240 "	13860 "	S. 42 07' E.
57	130 "	4160 "	N. 87 53' E.
58	167 "	1780 "	N. 74 53' E.
59	173 "	10010 "	N. 67 53' E.
60	234 "	5135 "	S. 57 07' E.
61	175 "	13820 "	S. 62 07' E.
62	140 "	11718 "	N. 77 53' E.
63	225 "	14296 "	S. 57 07' E.
64	170 "	3780 "	S. 67 07' E.
65	171 "	420 "	S. 58 07' E.
66	181 "	8000 "	S. 57 07' E.
67	179 "	7320 "	S. 58 07' E.
68	176 "	6240 "	S. 53 07' E.
69	123 "	4620 "	N. 60 53' E.
70	174 "	1620 "	N. 54 53' E.
71	150 "	4860 "	N. 12 53' E.
72	295 "	2770 "	S. 52 07' E.
73	170 "	2150 "	S. 62 07' E.
74	183 "	3720 "	N. 70 53' E.
75	182 "	5880 "	N. 72 53' E.
76	215 "	13800 "	S. 72 07' E.
77	130 "	5700 "	N. 52 53' E.
78	260 "	21480 "	S. 47 07' E.

FIN


Oceano
Atlantico

ÍNDICE

Página

ADVERTENCIA..... V

PRIMERA PARTE. — CONTEMPLACION

CAPÍTULO PRIMERO. Doce horas en el tren..... 9
CAP. II. El Azul..... 27
CAP. III. Olavarria..... 37
CAP. IV. La Pampa..... 61
CAP. V. Carahué..... 83
CAP. VI. Guaminí..... 105
CAP. VII. ¡ Tierra Adentro ! 123
CAP. VIII. Leuvucó..... 137
CAP. IX. Salinas Grandes..... 157
CAP. X. Mamúl Mapú..... 173
CAP. XI. Thrarú Lavquen..... 207
CAP. XII. Mehuacá..... 235
CAP. XIII. Urre Lavquen..... 249
CAP. XIV. Lihué Calel..... 269
CAP. XV. El País del Diablo..... 287
CAP. XVI. Choele-Chel..... 311
CAP. XVIII. Bahía Blanca..... 357

SEGUNDA PARTE. — CAUSAS Y TEORIAS

EL PAIS DE LOS ARAUCANOS..... 377
Aspecto General..... 391
La Pampa..... 393
Formacion Transitoria..... 394
Formacion Andina..... 395
Síntesis Geológica..... 396

VEGETACION 402
Vegetacion de la Pampa..... 402
Vegetacion de la Region Detrítica..... 407
Vegetacion Andina 411
CLIMA 413
Clima del Litoral..... 413
Clima Mediterraneo..... 420
Clima Andino..... 423
EL AGUA..... 425
Aguas Superficiales 426
» Corrientes 427
» Subterraneas .....
CARTOGRAFIA .....

COLOCACION DE LAS LÁMINAS

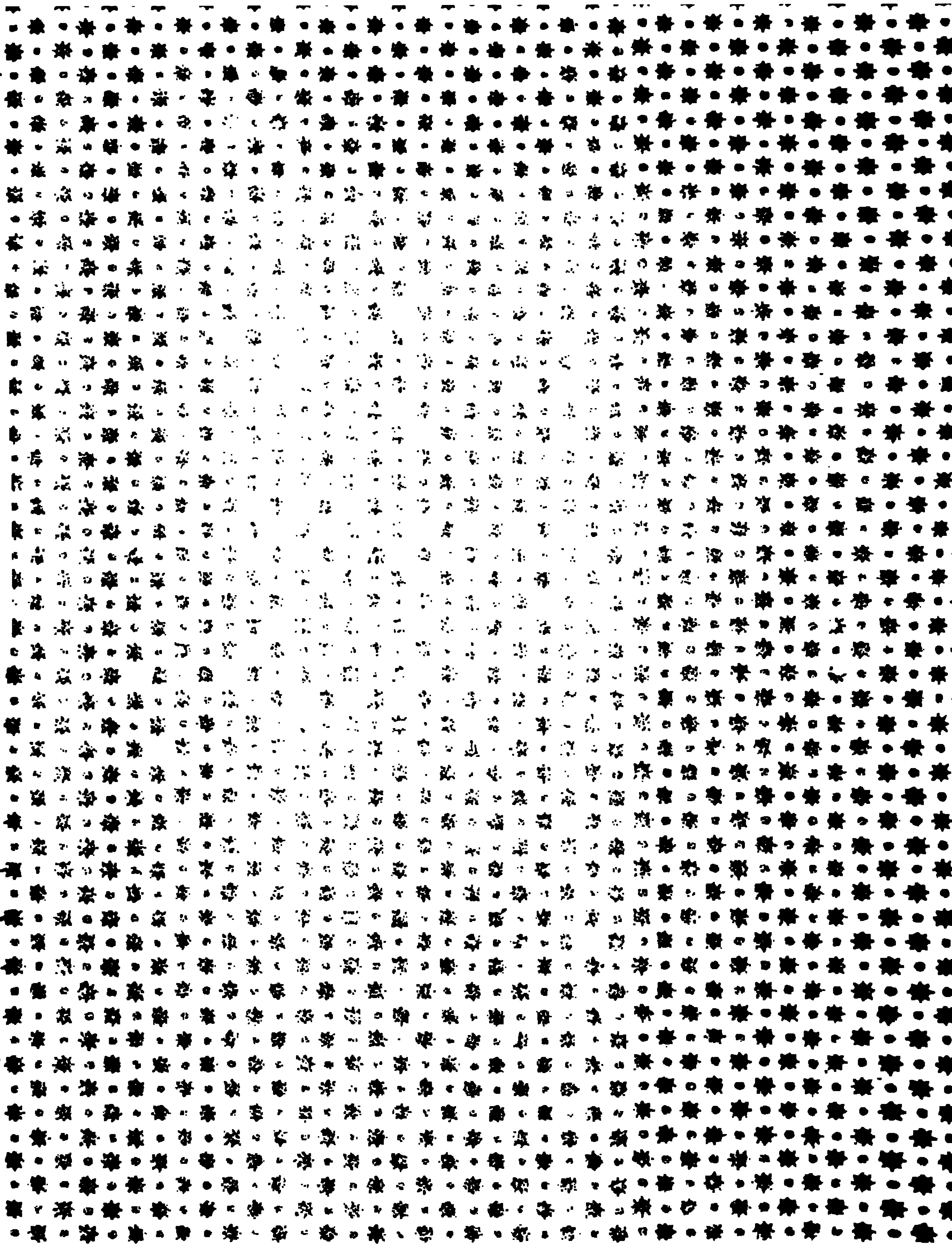
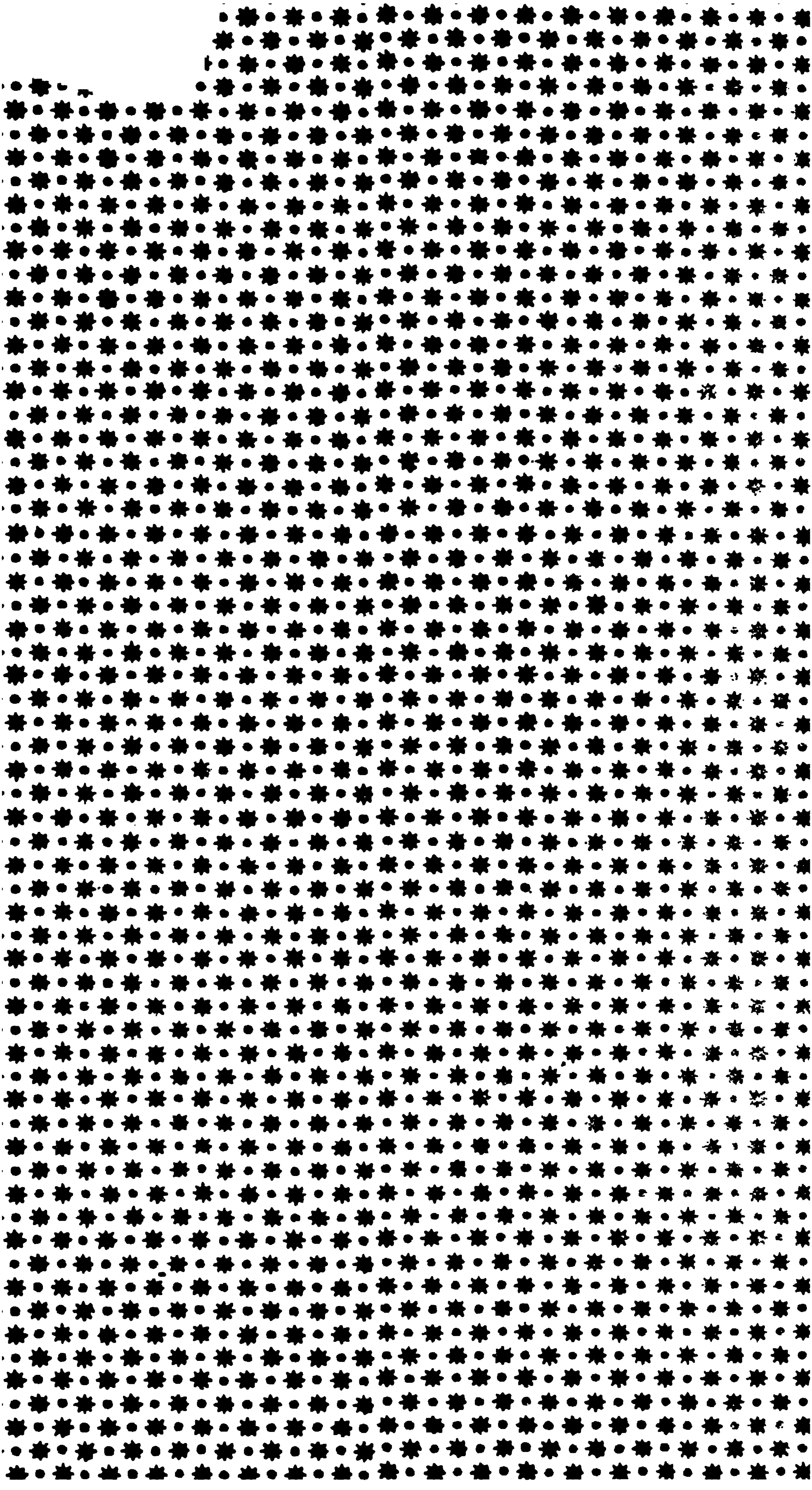
El Azul en 1879..... 27
Los Toldos de Sierra Chica / El Fuerte Federacion / (El Azul en 1831 28
Olavarría 37
Los Toldos de Rancúlco..... 73
Carahué en 1880 (Casa del coronel Levalle)..... 83
Carahué en 1876..... 91
Carahué en 1880 (Casa del Mayor Levalle)..... 91
Carahué en 1880 (Estado del 1er fuerte)..... 93
Santa Maria de Guaminí (Plaza)..... 108
Fortin General Sucre..... 133
Fortin Villar..... 167
Salinas Grandes..... 167
Los Caldenes..... 174
Arreglo de una carga / Pancho Francisco / ¡ A Cinchar ! / Ma. a. . a. . cho.. ! 214
Campamento en Thraru Lavquen..... 214
La Carneada..... 216
El alféres Olmos mensurando al pié de los médanos..... 226
Cerros del Instituto..... 268
Cerros de la Sociedad..... 277

Una movediza..... 276
Valle de Namuncurá..... 280
Rio Callvucurá (Jaguey de los enfermos)..... 298
Bahia Blanca..... 360
Fondeadero de Bahia Blanca..... 363
Perfil Continental 385

MAPAS

Itinerario del Autor..... 444
Carta del Territorio Argentino del Sur..... 444

Stanford University Libraries
3 6105 013 827 329

DATE DUE

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004